ENCICLOPEDIA PLANETA DE LAS CIENCIAS OCULTAS Y PARAPSICOLOGIA

tomo 4

EDITORIAL PLANETA

Enciclopedia Planeta de Las Ciencias Ocultas y Parasicología

Indice Tomo 4

1. **Sectas Antisociales**
Capítulo once
La secta de los asesinos
6. Capítulo doce
La Camorra
10 *Capítulo trece*
El Ku-Klux-Klan
15 *Capítulo primero*
Mitos y realidades de la brujería

21. **El mundo de la brujería**
Capítulo segundo
Los origenes de la magia y la brujería
29 Capítulo tercero
La antigua brujería wicca
36 Capítulo cuarto
Como convertirse en bruja wicca

41. **La brujería en distintos paises**
Capítulo quinto
La brujería en el norte de España
50 *Capítulo sexto*
La brujería en Cataluña
55 *Capítulo séptimo*
La lucha contra la brujería en Inglaterra

61. **Los procesos por brujería**
Capítulo octavo
La brujería en Italia
65 *Capítulo noveno*
La brujería en Irlanda
68 *Capítulo décimo*
Brujas y leyendas en Escocia
72 *Capítulo once*
La brujería en Francia
78 *Capítulo doce*
Los gastos judiciales en los procesos de brujería

81. **El sabbat de los brujos**
Capítulo trece
Las brujas de Salem
88 *Capítulo catorce*
El sabbat de los brujos

101.

121. **La brujería en los países nórdicos**
Capítulo dieciocho

Los sabbats de Walpurgis y de Halloween
125 *Capítulo diecinueve*
La brujería en los paises nordicos
135 *Capítulo veinte*
Las alucinaciones en brujería

141. **Los secretos del Vudú**
Capítulo veintiuno
La brujería en suiza
146 *Capítulo veintidós*
La brujería en el siglo xx
154 *Capítulo veintitrés*
Vudú, entre la religión y la magia

161. **Los temibles zombies**
Capítulo veinticuatro
Zombies: los muertos vivientes
167 Capítulo veinticinco
Los maleficios vudú
173 *Capítulo veintiséis*
Los secretos de la muñeca vudú

181. **Los enigmáticos flagelantes**
Capítulo veintisiete
La macumba
187 *Capítulo veintiocho*
La flagelación
197. La Inquisición
Capítulo primero
Orígenes y fines de la Inquisición

201. **La terrible Inquisición**
Capítulo segundo
Su organización
213 *Capítulo tercero*
Actos de fe y suplicios

221

241 *Capítulo tercero*
La iglesia de satán
247 *Capítulo cuarto*
Íncubos y súcubos
257 *Capítulo quinto*
Las huestes infernales

261. **Los endemoniados**
Capítulo sexto
La jerarquía infernal
274 *Capítulo séptimo*
La posesión diabólica

Sectas antisociales

Capítulo once

La secta de los asesinos

A fines del siglo XI, cuando los cruzados llegaron a tierras de Palestina se encontraron con la desagradable sorpresa de tener que luchar contra una secta ismaelita de fanáticos asesinos que sólo dejaban de atacar, de cumplir su objetivo de matar, cuando ellos mismos perdían la vida, la cual no parecían tener el menor interés en conservar.

Los cristianos pronto comprendieron que aquellos hombres eran distintos del resto de los árabes, a pesar del mismo color de la piel y de idénticos o parecidos rasgos antropológicos, había algo que les hacía distintos a los ejércitos corrientes de los califas: *su fiereza en el combate y la alegría con que acogían la muerte*. Y no tardaron en saber que eran los *haschischins*, derivando el nombre de *Hassan*, su jefe, o del *haschisch* (cáñamo indiano) con que se drogaban. Ese vocablo cobró tal fama que acabó por significar homicida, convirtiéndose en la forma castellana *asesino;* francesa *assassin;* italiana y portuguesa, *assasino,* y en la inglesa, *assassin*.

Esos fieros sectarios obedecían ciegamente a un persa llamado Hassan-ben-Sabbah, más conocido por el sobrenombre de *Cheij el Yebal,* que los cronistas de las Cruzadas traducen por *El viejo de la montaña*. Con este título iba a entrar en la Historia con la fuerza y el embrujo de la leyenda.



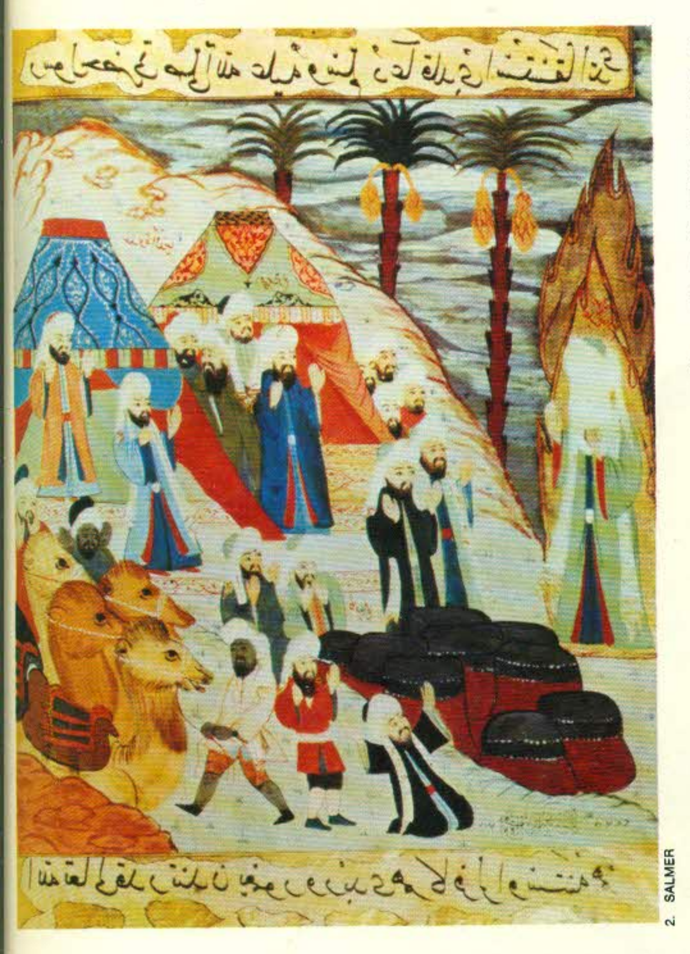
1. PANDORA

1. El fundador de la fanática secta de los Hermanos Musulmanes fue Hassan el Banna, aquí predicando a sus fieles seguidores.

Hassan-ben-Sabbah

Los orígenes de Hassab-ben-Sabbah son tan oscuros como legendarios sus pasos por tierras del Islam. Muchos historiadores creen que nació en el Korassan en 1056. Parte de su juventud la pasó en Tus, afiliado a la *Chíaa* imamista, secta que reconocía a Aalí como sucesor de Mahoma. Más tarde marchó a vivir a Rai, en donde fue iniciado en las doctrinas de los *batinianos* (del árabe *bathuí,* sentido oculto, misterio) por misioneros fatimistas, es decir, que apoyaban a los descendientes por Fátima de la sangre de Mahoma. Ingresado en esa secta ismaelita, marchó a Egipto en 1078 a prestar juramento de fidelidad al califa Al Mustansir.

En el país de las pirámides se dio a conocer como brillante orador, recibiendo muchos honores



2. SALMER

del califa de El Cairo, lo que despertó la envidia de varios cortesanos, que empezaron a conspirar contra él. Se le acusó de desviacionista, de infiel, y el califa terminó por desterrarlo. Sin embargo, ese forzado exilio al que le obligaban sus enemigos iba a ser el primer paso que había de conducirle a ser el protagonista de una de las páginas más sangrientas y siniestras del Islam.

Dos años después de su llegada a Egipto, Hassan embarcaba para Persia. En el transcurso de la travesía se desencadenó una intensa tempestad que puso en peligro la seguridad del navío y que atemorizó sobremanera a pasajeros y tripulantes. Por su parte, Hassan, en un momento de gran inspiración, se mostró sereno e imperturbable ante la furia de los elementos. Comunicó a los tripulantes que había tenido una visión en la que Alá le había prometido que no le sucedería nada.

Al finalizar la tormenta sin que ningún pasajero sufriera el menor percance, pese a los furiosos embates de las olas y del viento, Hassan se las ingenió para hacer prosélitos a bordo, clamando con su atrayente verbo que Alá lo había elegido como profeta suyo, cosa que no dudaron en reconocer quienes habían vivido tan peligroso momento, convencidos todos de que su salvación se debía a milagro.

Con ese pequeño grupo de seguidores, Hassan-ben-Sabbah se puso a recorrer el territorio persa, predicando la doctrina ismaelita. Poco a poco fue en incremento el número de sus adeptos, hasta que, finalmente, su pequeño ejército ocupó el fuerte de Alamut (Nido del buitre), situado en la zona montañosa que formaba la frontera del Irak con el Dilem, región situada junto a la costa sudeste del mar Caspio.

En los primeros tiempos no dejó columbrar su verdadera ambición, pareciendo que sólo tenía interés en favorecer a los fatimistas y al califa de El Cairo, de quien seguía recibiendo ayuda. Pero cuando se creyó lo suficientemente fuerte, se lanzó a reorganizar la secta ismaelita de acuerdo con sus ideas y ambiciones, lo que le convirtió en amo y señor de la misma.

Creó un nuevo grado dentro de la organización, el de los *fedawies* o *fedayin* (fieles o adictos), si bien su significado era el de «los que han sacrificado su propia voluntad», que aún emplean en nuestros días los guerrilleros palestinos en su lucha contra Israel. Las otras dos clases de sectarios eran las de los *Daai* (maestros) y la de los *Refik* (prosélitos), aunque hay textos antiguos que hablan de otro grado, el de *Lazsich* (aspirantes).

Los fedauris o fedayin de Hassan, que eran escogidos por él mismo y que formaban su guardia personal, vestían de blanco y se tocaban con un casquete y cinturón rojo. Ignoraban los divinos arcanos y obedecían ciegamente a ese gran maestre o ca-

2. En esta obra, realizada por Seyyid Suleiman, se presenta a Mahoma haciendo sus rezos en petición de lluvia antes de la batalla.



3. ZARDOYA

3. El grado de los *fedayines*, identifica a quienes «han sacrificado su propia voluntad».

becilla de la hermandad, que adoptó el título, como ya hemos indicado, de *Cheij el Yebal*, el cual no tardaría en ser temido en todo el Oriente Medio.

Los asesinos en acción

La secta de las *haschischins* se extendió rápidamente por las provincias de Gebal, Kuistau y Siria, en las que quedaron instalados los *Daai Kebir* o representantes de *El viejo de la montaña*, cuyos sicarios llevaban a cabo una terrible campaña de asesinatos y ataques por todo el Oriente Medio. Con un fanatismo incomprensible, una obediencia increíble, un tesón y una fiereza incontenible, los *fedayin* de Hassan asesinaban a todos los personajes señalados por éste, por poderosa que fuera la víctima elegida y numerosa la escolta de que dispusiera.

Una vez encomendada una misión, partían sus fedauris a cumplirla sin pestañear, por muy penoso que fuera el camino, por muy distante que se encontrara la víctima y por muchos riesgos que entrañara el mandato. Así que localizaban al enemigo, por lo general personas de rango y de posición, procuraban entrar a su servicio y, a la menor oportunidad, lo apuñalaban sin piedad, para a continuación darse muerte con la misma arma si tenían tiempo para ello. Si eran detenidos, las torturas resultaban vanas para arrancarles cualquier secreto de la secta. Los más atroces tormentos resultaban impotentes para quebrantar su resistencia.

De la increíble sumisión de esos sectarios a *El viejo de la montaña* se cuentan numerosas historias. En cierta ocasión, Hassan ordenó a un fedauri que se tirase por una ventana de la fortaleza, cosa que cumplió al instante; a otro ordenó que se degollase, lo que hizo sin protestar. Todo ello contribuyó a abonar la creencia de que Hassan poseía poderes sobrenaturales.



4. SALMER

4. En la colección Bertarelli de Milán, se conserva esta litografía de Mohamed I.

Se asegura que en cierta ocasión el califa persa Sindjar, que se propuso acabar con Hassan y sus huestes, encontró bajo su almohada un afilado puñal y al poco tiempo recibía una carta del gran maestre de la orden de los *haschischins* en la que le decía: «Fácil hubiera sido clavar en tu corazón lo que se ha colocado cerca de tu cabeza».

El tiempo tampoco era un obstáculo para los enviados de Hassan; su fiereza y obediencia rivalizaba con su paciencia para alcanzar el objetivo propuesto. No cejaban en su cometido, aunque tardaran meses o años en encontrar el momento propicio para dar cuenta de su enemigo. Se afirma que, más de una vez, *El viejo de la montaña* (título que fueron heredando los grandes maestres de la hermandad) tuvo que mandar a más de treinta fedauris, uno tras otro, para cumplir una sentencia de muerte.

De manos de Hassan, la secta cobró enorme impulso, llegando a contar con verdaderos ejércitos. Reinó treinta y cuatro años, de 1090 a 1124, año en que le sucedió su hijo Kia-Buzurgomid (1124 a 1138). Este dejó en tan singular trono a su hijo, Kia-Mohamed I (1138-1163).

Hassan II, hijo del anterior, intentó dar un nuevo aire a la secta, prescindiendo de misterios y de propósitos criminales, pero su reinado fue corto (1163-1167). Fue asesinado, y le sucedió en el mando Mohamed II (1167-1211), que a su vez encontró la muerte por el veneno suministrado por su hijo, Yelat-ed-Din (Hassan III), conocido por *el Reformador*, pues destruyó los estatutos de la secta y volvió al camino de la religión (1211 a 1223). A su vez fue envenenado y recogió su poder Ala-ed-Din (Mohamed III), que tenía nueve años. Bajo el mandato de éste, los asesinos volvieron por sus antiguos fueros.

Ala-ed-Din murió decapitado por orden de su hijo Rokn-ed-Din, en cuyo tiempo la secta llegó a poseer cien castillos y va-



5. AGE

5. La histórica lucha entre mongoles y egipcios, tal como se narra en este documento conservado en la Biblioteca Nacional de París.

rias ciudades en el Kuistan, en el Rudbar y en Siria. Los mongoles al mando de Halagú, hermano del emperador de la China, Mangú, acabaron con este último gran maestre de la hermandad y con sus numerosos sicarios. Se arrasaron más de cuarenta castillos y en el de Alamut se quemaron todos los libros de la secta (1260), lo que fue una verdadera lástima, pues su conservación nos hubiera permitido conocer con todo detalle la atormentada historia de esta secta.

Pequeñas ramas de los *haschischins* subsistieron, aunque inofensivas y oprimidas, a través de las centurias. Los descendientes de Assan siguen, no obstante, siendo venerados por los ismaelitas.

Los asesinos de Siria fueron exterminados por el sultán Bibards. Masyad, su fortaleza principal, fue arrasada por los mamelucos en 1272. Pero esos sectarios dejaban tras de sí una actuación legendaria que superaba la de los mismos cruzados. Baste recordar algunos de sus hechos más terribles.

Una de las primeras víctimas fue el ilustre visir Nizam-al-Mulk *el Valiente* (1017-1092), que además de político fue un ilustre literato persa que sirvió a tres sultanes. Otros personajes que cayeron bajo el acero de los asesinos fueron Conrado de Monferrato (muerto en 1192) y Raimundo I, conde de Trípoli (muerto en 1152).

Enemistado con *El Viejo de la montaña,* Conrado de Monferrato fue sentenciado a muerte por aquél, quien envió a dos de sus fanáticos feudaris a cumplir el mandato. Pero Conrado de Monferrato, marqués de Tiro, estaba tan protegido que los dos sicarios hubieron de esperar más de seis meses la ocasión propicia. Llegado el momento deseado, uno de los ismaelitas apuñaló al marqués ante la estupefacción de quienes le rodeaban, pero fue apresado por la escolta antes de que pudiera completar su criminal obra.

Malherido, Conrado de Monferrato fue trasladado a una iglesia cercana, pero no encontró allí su salvación. El segundo *fedayin* logró llegar hasta él y rematarlo. Los dos asesinos sufrieron los suplicios más atroces con la mayor entereza.

Cuando el rey San Luis de Francia (1215-1270) fue vencido en Egipto durante la séptima cruzada (1248-1254), le salieron al encuentro los embajadores de la secta de los *haschischins* en San Juan de Acre para intimarle el pago de un tributo, a ejemplo del emperador de Alemania, del rey de Hungría, del sultán de El Cairo y de otros varios príncipes y nobles.

Luis IX les concedió audiencia en presencia de los templarios, y les respondió intimando a que *El viejo de la montaña* le enviara presentes como soberano de Francia y le rindiera homenaje. El resultado fue que Rokn-ed-Din le envió varios presentes, entre los que se encontraba un ajedrez, un elefante de cristal de

roca, una camisa y un anillo, como símbolo de la amistad y alianza que había de existir entre los dos caudillos. Luis correspondió con varios vasos de oro y plata, así como valiosas telas de seda, y encargó al monje Ivon de su entrega.

El citado religioso entró con sus presentes en la fortaleza de Alamut, donde pudo comprobar con sus ojos el poder del señor de dicha secta. Al penetrar en palacio, un heraldo clamó: «Quien quiera que seas, tiembla al comparecer ante el que tiene en su mano la vida y la muerte de los reyes».

El secreto de «El viejo de la montaña»

Llegados a este punto, hemos de contestar a la pregunta que más debe intrigar al lector. ¿Cuál era el extraño poder que poseían Hassan y sus descendientes? ¿Cómo lograban adueñarse por completo de la voluntad de sus sicarios?

Gracias a las tradiciones orales y a escritos fragmentarios hallados entre las ruinas de Alamut, los historiadores han logrado reconstruir el procedimiento de que se valía *El viejo de la montaña* para dominar a sus adictos. Se asegura que en un valle, entre dos altas montañas, Hassan había hecho construir el jardín más bello del mundo, en el que crecían árboles, flores exóticas y frutas de todas clases, junto con diversas clases de aves. En medio de él se habían levantado pequeños pabellones ricamente decorados, en los que residían las doncellas más seductoras y corrían fuentes de miel, leche y vino.

El joven elegido para convertirse en fedauri, al que Hassan aseguraba que le permitiría ver el paraíso que le aguardaba después de la muerte, si le servía fielmente, era embriagado con bebidas mezcladas con *haschisch* y trasladado, inconsciente, a los secretos y bien guardados jardines. Al despertar (aunque siempre era mantenido en una especie de alegre sopor) se hallaba rodeado de todos los placeres imaginables, hasta el punto de creer firmemente que había sido trasladado al voluptuoso paraíso ofrecido por Mahoma. Como es sabido, el profeta había predicho que quien fuera al paraíso tendría a su disposición tantas mujeres bellas como quisiera (huríes, del árabe *hauarí,* mujer del paraíso), ríos de leche, de miel y de vino.

Una vez que el fedauri había colmado sus ansias y sus deseos en el seno de aquel mundo de sensualidad, se le drogaba nuevamente hasta dejarlo inconsciente y se le trasladaba al triste aposento del cual había sido sacado, lejos de aquel embriagador edén. Y al volver en sí se encontraba con *El viejo de la montaña,* quien le hacía creer que gracias a sus poderes sobrenaturales le había hecho catar las delicias del paraíso preconizadas por Mahoma, los deleites que estaban reservados a los que daban la vida por la causa de los *haschischins*.



6. Los deleites ofrecidos en el paraíso de Mahoma eran provocados por drogas suministradas para favorecer la evasión de la realidad cotidiana.

Marco Polo, en sus *Viajes* (capítulo XXXI), nos confirma este relato. Y es de esta manera como, con ayuda del haschisch, y probablemente del opio, se exaltaba hasta el más alto grado ese religioso fanatismo de los aspirantes a *Fedawie*. La vida, los tormentos, la muerte..., nada eran para ellos si se trataba de ejecutar una orden de *Cheij el Yebal*. Mataban a los demás y se quitaban la vida con idéntica indiferencia. Saturado el cerebro y embotados los sentidos, sólo tenían una idea fija: obedecer a su jefe y hacerse merecedores de aquel paraíso que tan singularmente les había hecho catar. Y éste es el secreto del poder de una secta que hizo temblar a soberanos y guerreros, a cristianos y a musulmanes, y cuyo afilado puñal llegaba hasta el último rincón del Oriente Medio.

Félix LLAUGÉ


7. ZARDOYA

7. Fue en Nápoles donde la sociedad La Camorra alcanzó su máximo esplendor.

Capítulo doce

La Camorra

Podemos encontrar antecedentes de esta sociedad napolitana en el siglo XVI. La palabra *camorra* deriva, etimológicamente, del castellano, donde significa «disputa» o «riña». También procede de España uno de los primeros testimonios literarios de la criminalidad organizada. Nos referimos a la novela ejemplar de Miguel de Cervantes, «Rinconete y Cortadillo», en la que se dice a un aprendiz de ladrón; «Si vuesa merced es un pícaro, ¿por qué, entonces, no paga su derecho de portazgo? Os aconsejo que vengáis conmigo a ver al Presidente de la Honrada Hermandad y que no os atreváis a robar sin su permiso, ya que esto os resultaría caro. ¿O acaso creísteis que robar es una profesión liberal, sin impuestos ni contribuciones?».

Esta honrada Hermandad que cita Cervantes, es un negocio en regla, una especie de empresa que lleva incluso su propia contabilidad y con la que se puede contratar la muerte de nuestros enemigos o nuestra propia protección. No se trata, por supuesto, de ningún invento literario. Hemos visto ya, en páginas anteriores, la existencia de sociedades de bandidos y de criminales a sueldo que llegaron incluso a gozar de cierto prestigio y popularidad y en las que las autoridades «oficiales» confiaban determinados cometidos...

Este carácter de oficiosidad fue también una de las principales características de La Camorra, que conoció su época de esplendor a partir del año 1820, coincidiendo con el retorno de los Borbones a Nápoles. A La Camorra se la considera, en cierto modo, como modelo de las demás sectas antisociales y vino a señalar, en un plano mítico, la supremacía del «hermano» sobre el «héroe», una especie de socialismo igualitario, que prevaleció plenamente sobre consideraciones románticas.

En un principio la acción de La Camorra se limitó a las cárceles. Auxiliaban con alimentos, dinero y tabaco a los presos más necesitados, a costa de los más ricos. En 1830 empezó ya a actuar fuera de los establecimientos penitenciarios. Y lo hizo con más fortuna que los carbonarios y otras sectas, que sufrieron enconadas persecuciones por parte de las autoridades, hasta el punto de quedar casi extinguidas. La Camorra creó cuadrillas de delincuentes que realizaban negocios ilegales, practicaban la extorsión o llegaban incluso al crimen, contando en ocasiones con la tolerancia e, incluso con la complicidad de la Policía, del ministro del rey y de los altos dignatarios de la Iglesia.

No puede sorprender excesivamente a nadie que se llegase a ese estado de cosas. Nápoles, a mediados del siglo pasado, era una ciudad en la que sus habitantes, apiñados, vivían en pésimas



B. BORGERA/PICAZO

8. Dentro de la sociedad napolitana, La Camorra se convirtió en un Estado dentro del Estado.

condiciones. El hambre y la miseria empujaban a los napolitanos al crimen, a la rapiña, al bandidaje. La criminalidad, en sus diversas manifestaciones, llegó a cotas altísimas. ¿De qué forma podían luchar las autoridades contra ese verdadero alud delictivo? Recurriendo a grupos criminales organizados. La anarquía –los camorristas, en cierto modo, pueden considerarse anarquistas– contra la anarquía. De ahí que, tanto el poder civil como el religioso estuviesen interesados en la existencia de La Camorra, que llegó a funcionar como una segunda policía, muchas veces más eficaz que la propia policía «oficial».

La Camorra, en consecuencia, se convirtió en puntal de la sociedad napolitana, en un verdadero Estado dentro del Estado; perfectamente organizado, que llegó incluso a percibir impuestos y tarifas aduaneras, administrar justicia y proteger a los mismos que extorsionaba. «Mejor La Camorra, pensaba el pueblo, que un gobierno corrompido e impotente que ni siquiera habla nuestro lenguaje, ni tiene nuestro código de honor.» Esa fue, pues, la razón que explica el hecho de que La Camorra, pese a sus vicisitudes llegase a contar con el respeto del pueblo y fuera considerada imprescindible por los gobernantes.

Los «guappos»

La Camorra dispuso de su propio himno-canción que sus miembros cantaban a voz en cuello, en son de desafío. Ese himno-canción se llamó «La Guappería» que, en el dialecto napolitano procede de la voz «guappo», vocablo a su vez de origen español, pero que en napolitano sirvió para designar a un individuo sin profesión civil que debe apelar a su audacia para sobrevivir.

Los miembros de La Camorra, por tanto, se conocían con el nombre de «guappos». Recordemos que también se conocieron con el nombre de «guapos» los componentes de la asamblea que, en la secta española de la Confraternidad de la Garduña elegían el Gran Maestre o el Gran Hermano. De cualquier modo, no se puede negar a los «guappos» napolitanos una gran dosis de valor, tal vez el valor que da la desesperación de verse enquistados en una sociedad corrompida de la que no podía esperarse justicia. Como en otras sectas, regía entre ellos la «omertá» (literalmente, virilidad), ley no escrita que debía respetarse a pies juntillas a costa incluso de perder la vida. La «omertá» imponía a los camorristas la ineludible obligación de no recurrir jamás a la justicia oficial, de dirimir personalmente entre los afectados las diferencias que pudieran surgir entre ellos y de no delatar jamás a los culpables. El 12 de septiembre de 1842, la secta napolitana dictó incluso su propia constitución y Alberto Consiglio, en su obra

La Camorra, cita las siguientes ordenanzas:

Artículo 1.º La Honrada Sociedad, por otro nombre Bella Sociedad Reformada, de La Camorra, agrupa a todos los hombres valientes que en circunstancias especiales, pueden auxiliarse en lo referente al aspecto moral y material.

Artículo 10. Sus miembros no reconocen autoridad temporal o espiritual alguna, fuera de Dios, los santos y los que gobiernan la sociedad.

Artículo 24. Los dineros ingresados deben entregarse a los jefes de la sociedad. Una cuarta parte corresponde al Gran Maestre, el resto va a la caja común de la sociedad y es repartido a los miembros más escrupulosos, entre los activos, los impedidos y aquellos que el capricho del gobierno metió en prisión.

En 1860 un acta real puso en las calles de Nápoles a más de un millar de camorristas que se apoderaron prácticamente de la ciudad. Sembraron el terror y destruyeron los archivos de la Policía. Unas nuevas elecciones los llevaron al poder. Fueron aquellos unos años en los que los mitos republicanos parecían triunfar en todas partes. En 1862 el gobierno de Roma declaró en Nápoles el estado de sitio y el ejército entró en acción. En otoño de aquel mismo año La Camorra parecía haber recibido un golpe de muerte: 300 camorristas fueron encarcelados en los presidios de Tremiti y Florencia.

Pero La Camorra no había muerto. Algunos historiadores retrasan esa circunstancia hasta el año 1883. Lo cierto es que en 1877 uno de sus jefes, acusado en consistorio secreto de haber faltado a la ley del silencio, fue ejecutado por orden de la secta. Y algunos años más tarde, en 1891, la policía descubrió una nueva secta, conocida con el nombre de La Mala Vita, considerada como filial a La Camorra. Un registro en la sede de esa secta puso al descubierto numerosos símbolos diabólicos: serpientes y estatuillas de danzarinas desnudas, demonios, leones de San Marcos, etc.

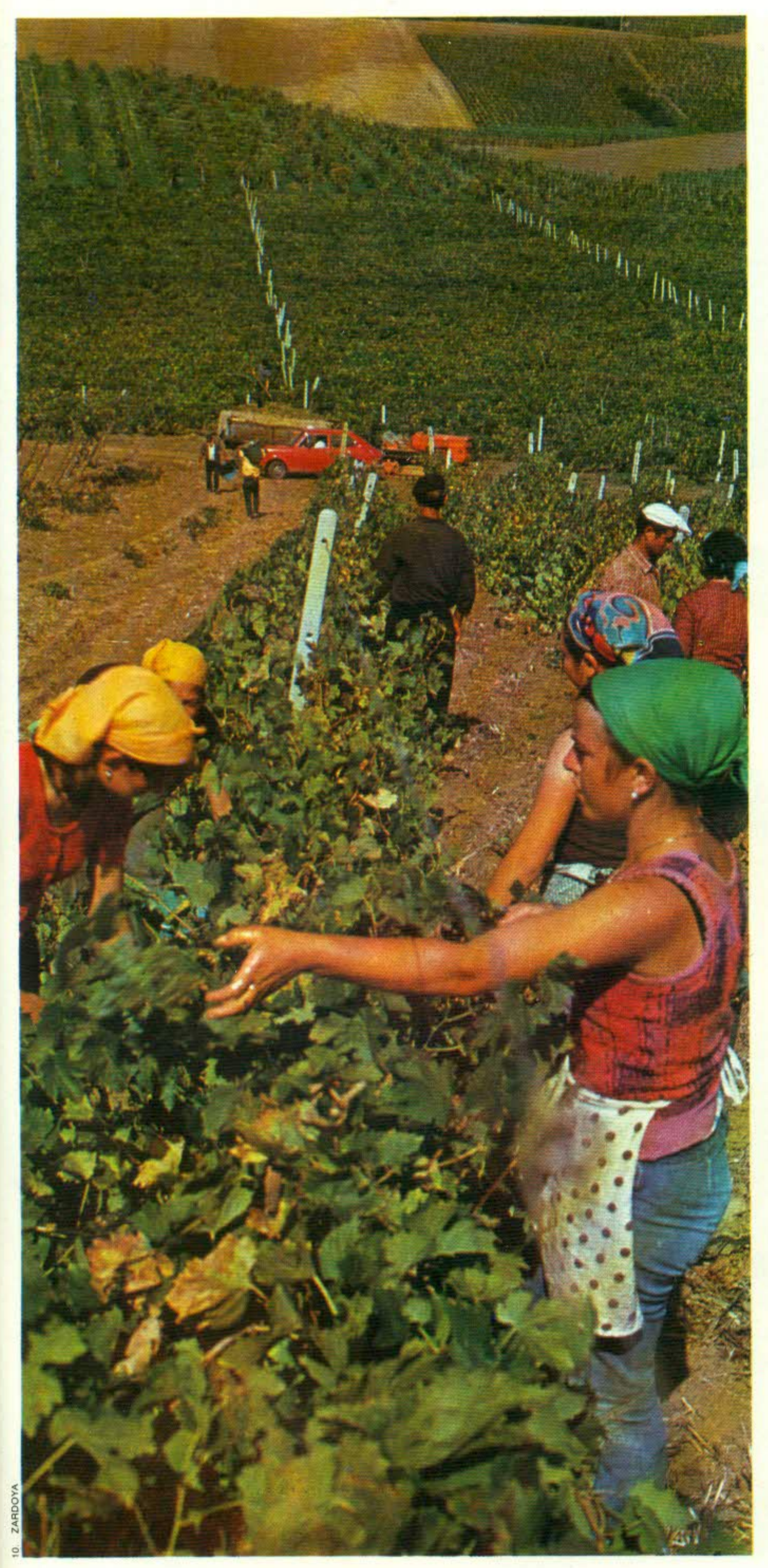
La nueva Camorra

Renovarse o morir, ésa es la consigna. La vieja Camorra –aunque no se la conozca ya con ese nombre– ha sabido adaptar sus métodos de «trabajo» a los nuevos tiempos, igual que la *Maffia* napolitana. Millares de emigrantes calabreses y sicilianos trasplantaron las viejas sectas a tierras americanas. José Adonis y Frank Costello supieron actualizar los métodos, que recibieron incluso un nuevo nombre, el de «racket». Pero también en la propia Italia de los años 50 resurgieron «los guappos» que se erigieron en «protectores» de los campesinos. Reclamaron para sí el derecho a establecer a su voluntad los precios



9. Los campesinos italianos, al emigrar de sus tierras, crearon una nueva Camorra en el país americano.

9. ZARDOYA



y el momento de la recolección de los frutos, y a determinar a quién y cuándo debían venderse. Los «guappos» controlaban con mano dura la mercancía desde su recogida hasta la llegada al mercado, y cobraban «comisión» no sólo del campesino por proteger sus campos, sino del transportista, del proveedor de sacos, del suministrador de cajas, del intermediario del mercado por descarga y distribución, del mayorista, del detallista, del exportador, etc.

No había posibilidad de negarse a los deseos de dicha camarilla. Si encontraban resistencia, los camorristas recurrían al sabotaje, a los atentados personales, incluso al asesinato y a la quema de negocios. Así se comprende que la Corso Novara, calle de Nápoles en la que no puede encontrarse una sola frutería, se haya convertido sin embargo en el mayor centro italiano exportador de fruta. En los numerosos cafés de esta calle, en los bancos, en la gran oficina de Correos o en la Delegación del Ministerio de Hacienda se contratan anualmente ventas de fruta por valor de treinta mil millones de liras. Puede decirse que desde 1951 a 1954 no pasó ni un solo kilo de tomates del interior de Nápoles al mercado sin dejar su correspondiente margen de beneficio a los llamados «Nueve Reyes del Corso Novara».

En 1955 uno de esos «reyes», Pascualone Simonetti, fue asesinado por un tal Gaetano Orlando, quien actuó a su vez a las órdenes de otro «rey», Antonio Espósito. Once semanas después, la viuda de Simonetti, Pupeta Maresca, auxiliada por su hermano Ciro, mató a Espósito. El 16 de mayo de 1959, con la sentencia dictada por el Tribunal de Nápoles en este proceso, se cerró, por lo menos oficialmente, la existencia de la Nueva Camorra. Lo más probable, sin embargo, es que continúe existiendo bajo una u otra forma.

Javier TOMEO

10. La Mafia napolitana controla el mercado frutícola, desde la recolección hasta la distribución en los puntos de consumo.



11. ZARDOYA

Capítulo trece

El Ku-Klux-Klan

El 22 de octubre de 1965, en la población norteamericana de Hayneville (Alabama), terminó un sensacional proceso.

Durante casi dos horas doce jurados blancos del Sur deliberaron nerviosamente antes de formular su veredicto. Al fin declararon ante el Tribunal: «No culpable».

La muchedumbre apiñada en la sala aplaudió la decisión del jurado y se precipitó a felicitar al procesado, al que una parodia de justicia acababa de devolver la libertad.

Al que todos felicitaron era Collis Leroy Wilkins, joven de veintidós años, que meses antes había matado fríamente a la señora Viola Liuzzo.

¿Por qué asesinó Leroy a esta buena mujer blanca?

La señora Liuzzo, madre de cinco hijos, acudió con su automóvil a la marcha pacífica que el 25 de marzo de 1965 se llevó a cabo de Selma a Montgomery, capital de Alabama.

Este abigarrado y nutrido cortejo fue presidido por el doctor negro Martin Lutero King, Premio Nobel de la Paz y campeón de la igualdad racial, que posteriormente también sería asesinado.

Como los organizadores de la marcha pidieron a los automovilistas que llevaran a los peatones, concluida la peregrinación, la señora Liuzzo aceptó en su coche a un negro de diecinueve años.

Pero el automóvil fue pronto alcanzado por otro desde el que comenzaron a disparar contra el que conducía la señora Liuzzo. Alcanzada ésta por varios disparos, se derrumbó sobre el volante mientras su vehículo caía por un precipicio. La noticia de este cobarde asesinato produjo viva indignación en Norteamérica y las gentes acusaban al *Ku-Klux-Klan* de ese crimen.

En efecto, la poderosa secta había asesinado a la desdichada señora Liuzzo por haber cometido el delito de ayudar a un negro.

Por esta causa, el presidente Johnson protestó indignado contra «esta sociedad de fanáticos encapuchados que durante años ha utilizado la cuerda, la brea y las plumas...».

Bien pronto fue detenido el asesino: era el joven Collie Leroy Wilkins. Pero poco después, en el proceso antes citado fue absuelto incomprensiblemente por un jurado a todas luces injusto.

¿Qué es el Ku-Klux-Klan?

En abril de 1865, terminada la guerra civil norteamericana, la esclavitud quedó abolida en los Estados del Sur. Los dueños de las fabulosas plantaciones resultaron por ello muy perjudicados, pues su negocio se basaba en la explotación del esclavo negro como mano de obra gratuita.

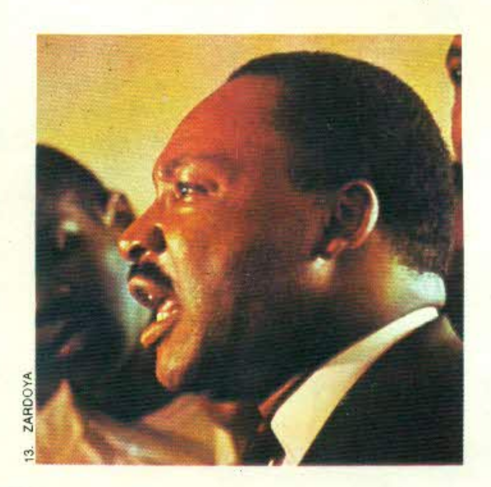
Y como quiera que en el Sur la población negra era mucho mayor que la blanca, las nuevas leyes del vencedor hicieron nacer en los sureños vencidos su orgullo racista, ante el temor de verse sometidos a un gobierno negro si las gentes de color hacían uso de sus «derechos» en unas elecciones.

Entretanto, el país estaba sumido en la más completa anarquía. La libertad embriagó a muchos negros, que empujados por ciertos desaprensivos no querían volver al trabajo y recorrían poblaciones y aldeas sembrando el terror por doquier.

Fue entonces, para mantener a raya a los malhechores negros, cuando nació la sociedad secreta conocida con el nombre de *Ku-Klux-Klan*.

Parece ser que esta asociación fue creada por un grupo de amigos sureños juramentados a guardar secreto el 15 de diciembre de 1865 en Pulaski (Tennessee). El general del Sur Nathan B. Forrest fue el primer jefe de esta temible sociedad a la que también se la conocía por el «Imperio Invisible del Sur».

Al principio se le puso el nombre de «Knights of the Circle» (Caballeros del Círculo). Pero tras varias discusiones, como la palabra círculo es «ku-klos» en griego y «klan» en celta significa «familia», se aceptó definitivamente lo de *Ku-Klux-Klan* por



13. ZARDOYA

12. SALMER

11-13. La explotación del negro en Norteamérica halló su ley del terror en las manos de los miembros del Ku-Klux-Klan. El asesinato del líder Martín Lutero King, bajo estas líneas, fue sólo un eslabón más de la cadena.

parecerles un nombre más misterioso.

Hay quien dice, sin embargo, que las enigmáticas KKK son onomatopeya del ruido que producía al ser disparado un fusil del viejo modelo.

Sea como fuere, el hecho es que la sociedad se extendió rápidamente multiplicando las logias o antros (dens). Todos los miembros de la secta iban vestidos con una túnica de percal negro o blanco, llamada «mortaja» y cubierta la cabeza y el rostro con una alta cogulla o caperuza, como los penitentes.

Aprovechándose del carácter supersticioso de la gente de color, los del Klan galopaban en cuadrilla por la noche, entraban en las aldeas y plantaciones y hacían creer a los crédulos negros que las almas en pena de los soldados muertos venían a juzgarles.

Las correrías nocturnas de los fantasmales jinetes, sus crímenes y atropellos tuvieron la virtud de mantener aterrados a los negros. Y este éxito trajo consigo que se multiplicaran las adhesiones al naciente *Ku-Klux-Klan*.

Para ciertos espíritus racistas, el simple hecho de ser negro constituía un delito, un insulto a la raza blanca. Y el menor motivo era causa de que a cualquier desgraciado se le aplicara inmediatamente la ley de Lynch, ahorcándolo desnudo en el árbol más próximo.

Tanto era el terror y tantos los excesos cometidos, que en 1871, el Senado norteamericano se vio obligado a intervenir y votó un «Anti-Ku-Klux-Klan». Poco después el Gran Mago N. B. Forrest disolvía la sociedad, que contaba ya en aquel entonces con casi un millón de afiliados.

Pasaron algunos años y de la pavorosa secta no quedó más que el terrorífico recuerdo de sus cabalgadas nocturnas, sus flagelaciones y sus linchamientos. Los fanáticos racistas guardaron malhumorados sus túnicas macabras y se agazaparon en sus cubiles en espera de mejores tiempos.

«Gran Imperio Invisible»

La cumbre de la Montaña de Piedra, sita en las afueras de la «Ciudad Imperial» de Atlanta, es el solar histórico de las primeras reuniones del *Ku-Klux-Klan*. Allí se formaron las primeras escuadras de la secta y allí se tomaron los primeros acuerdos.

Para ser «hermano del Klan», los iniciados prestaban juramento ante el gran jefe o «Brujo Imperial» y tenían signos de reconocimiento transmitidos oralmente. Después de varias ceremonias impresionantes, el «Brujo» advertía amenazador que todo aquel que revelase los secretos del Klan sería castigado con la pena de muerte por traidor.



14-16. El Senado norteamericano tuvo que intervenir decretando una ley anti Ku-Klux-Klan, cuyos miembros visten hoy en día las mismas vestiduras de sus inicios.

14. ZARDOYA

El *Ku-Klux-Klan* o «Gran Imperio Invisible» tenía varios grados de «caballeros»: Gran Cíclope, Gran Turco, Gran Mago o Brujo, Gran Dragón, Hidra, etc.

Las *cohortes* estaban formadas por los «Kludes» o capellanes, los «Kladds» o agentes de seguridad, los «Klogans» o ayudantes, etc.

Con el fin de aparecer más impresionantes, los fundadores de la sociedad acordaron usar un uniforme espectacular que causara pavor a los negros y que ya hemos descrito antes. La túnica del jefe supremo era verde.

El color blanco de los hábitos o «mortajas» quedaba reservado a los simples afiliados. Los jefes, según su rango o categoría, vestían ropajes azules, púrpuras, verdes, con sus correspondientes distintivos sobre el pecho.

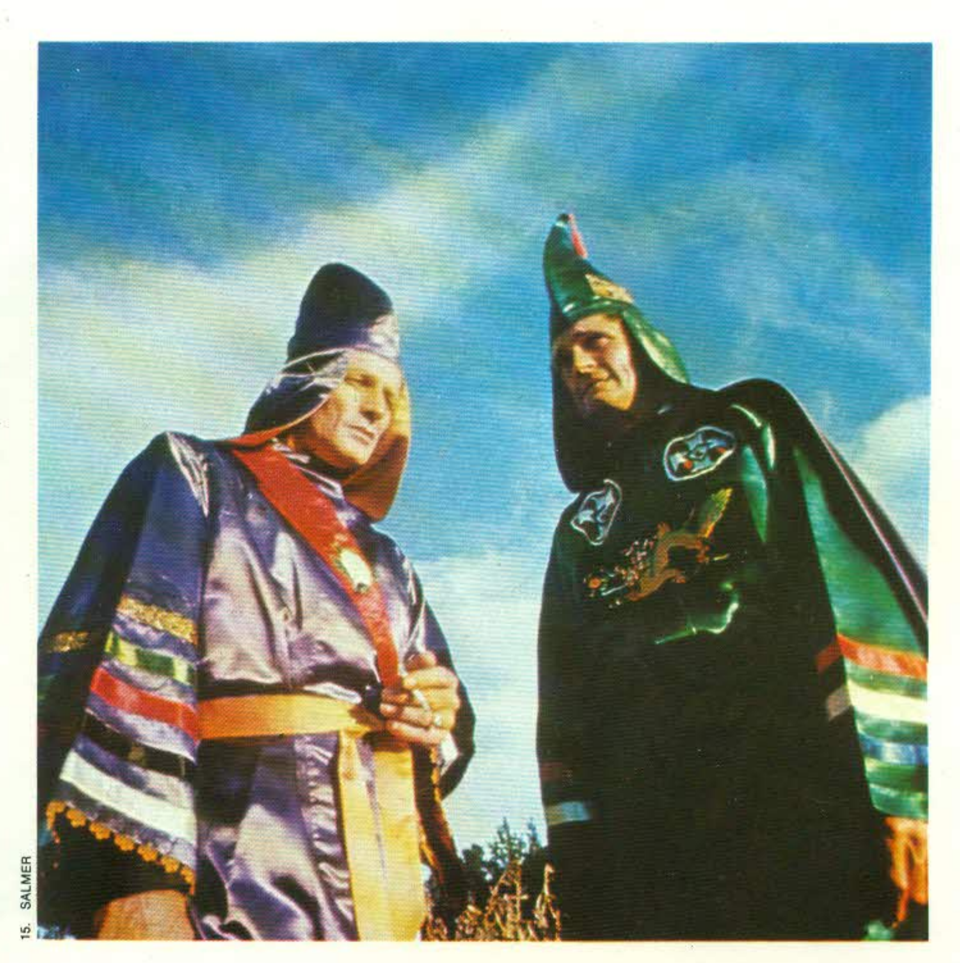
Reunidos alrededor de grandes hogueras y todos vestidos con sus fantasmales uniformes, quemaban cruces, cantaban las viejas canciones de «Dixieland», hacían ritos extraños y juraban luchar contra la igualdad de derechos civiles entre blancos y negros.

Interesa destacar, sin embargo, que todas las operaciones de castigo, que llevan el terror, la tortura y la muerte a los indefensos negros y a aquellos blancos que los defienden, están encomendados al «Klan's Kavalier Klub».

Esta es una escuadra de «hombres duros», tan supersecreta que la identidad de sus miembros permanece desconocida para los elementos más corrientes del *Ku-Klux-Klan*. Cuando la secta ordena apalear, linchar o incendiar, los terribles hombres del «Kavalier» se encargan de cumplir la orden.

Hoy se sabe que la afiliación al Klan cuesta dinero. Y que gracias a lo que se paga por cuota, por «uniforme», etc., muchos jefes se hacen millonarios en pocos meses.

Por otra parte, el *Ku-Klux-Klan* es la organización más autoritaria del mundo. Nunca se


15. SALMER


16. ZARDOYA

17. Con el renacimiento de la secta en 1915, los miembros del Ku-Klux-Klan se lanzaron descaradamente a la calle para exhibir sus banderas y emblemas en un alarde de fuerza y poder.

18. Y, así, la espiral del terror y las cruces ardiendo en las noches americanas cobraron más fuerza que nunca.

17. SALMER



18. AGE

llega a las decisiones por discusión democrática entre los afiliados, sino por arbitrarios decretos procedentes de los altos jefes. Y si cualquier miembro ordinario intenta hacer objeciones a una decisión... ¡pone en peligro su vida!

La secta vuelve a surgir

En 1915, con la crisis provocada por la primera guerra mundial, reaparecieron en el Sur los caballeros del *Ku-Klux-Klan*. Y lo hicieron agrupados ante una gran cruz en lo alto de la Montaña de Piedra que domina la ciudad de Atlanta, en Georgia.

Fue allí donde el viajante y antiguo pastor metodista W. J. Simmons, el periodista Clarke y el editor Watson, junto con unos 30 hombres más, juraron restaurar el *Ku-Klux-Klan* con todo su antiguo esplendor.

Pero el racismo de la secta se coloreó esta vez de antisemitismo y anticatolicismo. A los negros se les odiaba y perseguía como antes. Mas a los judíos y católicos se les culpaba de corromper la moral pública y de ocupar todos los negocios y cargos importantes del país.

Raro era el día que no se produjeran incendios, secuestros y linchamientos de negros, judíos y católicos. Las antiguas cabalgadas nocturnas se repitieron y a las víctimas se las mataba a golpes, a tiros o eran quemadas vivas...

Una ola de terror recorría Norteamérica. En el Norte dominaba Al Capone y la Mafia; en el Sur reinaba el *Ku-Klux-Klan* y el pánico.

Por aquel entonces la sociedad contaba con millones de miembros y controlaba el aparato político de varios Estados. Varios gobernadores y otras autoridades importantes pertenecían al Klan. Sin embargo, algunos crímenes espantosos y ciertas denuncias hicieron que Teodoro Roosevelt, por entonces presi-

dente de los Estados Unidos, firmase el decreto condenatorio de disolución de la temible secta.

En 1940, la sociedad sólo contaba ya con unos pocos simpatizantes en el país. Pero terminada la segunda conflagración mundial, se registró inesperadamente una nueva virulencia del *Ku-Klux-Klan*.

Y en la gigantesca concentración que tuvo lugar en la Montaña de Piedra de la «Ciudad Imperial» de Atlanta, el «Mago Imperial» Robert Shelton aseguró solemnemente a los reunidos:

–El Klan tendrá ahora una pujanza jamás conocida en su historia. Os lo juro.

Inmediatamente, una campaña de terror se desató en el Sur. Se llevaron a cabo «boicots», secuestros e incendios anticatólicos y antisemitas. Los negros fueron de nuevo apaleados y linchados sin que nadie pudiera impedirlo.

Con el correr de los días el ritmo de los delitos y asesinatos se iba acelerando y, con la complicidad de la policía y el asentimiento del aparato judicial, permanecen todavía en la impunidad los malhechores del Klan y sus crímenes.

La poderosa y próspera organización de los «Caballeros del KKK» cuenta hoy con miles de miembros activos y millones de simpatizantes partidarios de la segregación racial. Y amparada por la constitución norteamericana, ya no se cubre el rostro como antaño, sino que ahora, obligada por las autoridades, llevan sus miembros la cara descubierta y en vez de caballos usan potentes automóviles.

Hoy el *Ku-Klux-Klan* se extiende tentacularmente por todos los Estados Unidos. Su poder amenazador es casi tanto como el de la Mafia. Y de no poner las autoridades un pronto remedio, estos dos tumores acabarán por debilitar las fuerzas de la poderosa nación que hoy domina los mares y el espacio.

John C. RUTHERFORD



19. FILM POLSKI

19. De la noche de los tiempos, a la de los ritos atávicos anclados en el pueblo, la brujería mantiene su vigencia hoy como ayer.

Capítulo primero

Mitos y realidades de la Brujería

Los orígenes de la Brujería se pierden en la noche de los tiempos, en la oscura lejanía de los milenios anteriores a nuestra era. Las persecuciones que sufrieron los miembros de ese movimiento, los brujos y las brujas, en la Alta Edad Media, que llevaron a la hoguera a sus partidarios y a sus instrumentos y manuscritos mágicos, los *grimorios*, hicieron desaparecer la gran mayoría de datos que pudieran haber arrojado un poco de luz sobre la génesis de la Brujería.

A pesar de ello, estudiando los grimorios y los libros de magia y ciencias ocultas que han sobrevivido al fuego y a la espada, se desprende que la Brujería medieval es una mescolanza de tradiciones religiosas anteriores a Jesucristo, como son el origen del mismo *sabbat* o *aquelarre*, la adoración a Fauno y a la diosa Diana, el empleo de la escoba como emblema brujesco, etc. Asimismo, se encuentran en ella prácticas mágicas y hechicerescas de los tiempos paganos junto con tradiciones y prácticas cristianas locales que a través de los siglos se han incorporado a la Brujería según las características y creencias particulares de las comarcas en que aquélla se ha desarrollado.

Esa miscibilidad mágico-brujesca ha determinado que la Brujería no sea la misma en todos los países ni idéntica dentro de la misma nación. Por ejemplo, la Brujería en Inglaterra difiere mucho de la de España o de la del Rosellón (sur de Francia) o de la de Italia, aunque todas las ramas tengan un tronco común.

Hay que tener en cuenta que, a medida que el cristianismo se aposentaba en las tierras de Europa haciendo desaparecer creencias y religiones más antiguas, éstas tuvieron que refu-



20. PICAZO

giarse en el secreto, en el silencio... para subsistir. Se practicaban los rituales y las reuniones en los sitios resguardados de las casas, en la profundidad de los bosques, en lo más hondo de las cuevas..., mientras en apariencia todo el mundo seguía una vida cristiana. De familia en familia, de generación en generación, creencias y ritos greco-romanos, druidas, galos, normandos, germánicos, etc., se fueron agregando de mil maneras y matices a esa Brujería de las catacumbas, estructurando lo que con el tiempo cobraría enorme pujanza, transformándose en la Brujería del medioevo, en ese movimiento mágico-religioso que tan duras persecuciones sufriría a lo largo de varios siglos.

Dejando aparte singularidades que no afectan a la comprensión del conjunto de la Brujería, hay que destacar que de ese frondoso árbol brotan dos ramas principales: *la Brujería satánica y la Brujería «Wicca»*, las cuales presentan, a su vez, ramas menores o variantes. De estos dos tipos de Brujería nos hablan en los capítulos siguientes varios especialistas de reconocida fama mundial.



21. PANDORA

20-21. En este grabado de 1606, el diablo instruye a uno de sus neófitos en el rito de pisotear la cruz.

Acto individual y acto colectivo

Los actos mágicos y rituales de los brujos y brujas pueden ser individuales o colectivos, o sea, que el brujo puede hacer una invocación solitaria en el templete de su hogar o efectuar un ritual de tipo colectivo en el que intervengan otras personas. Aunque estos últimos sean los más conocidos y divulgados, no por ello tienen menor importancia aquellos. Fueron los actos individuales los que mantuvieron, más que los colectivos, encedida la llama de la Brujería a través de fieras e inhumanas persecuciones.

Las reuniones o coventículos de las brujas han recibido el nombre de *sabbat, aquelarre, esbat, coven*... Aunque estos nombres suelen emplearse indistintamente, hay que precisar que el *esbat* es una reunión informal de brujas que puede ser semanal, quincenal, mensual..., mientras que el *sabbat* es una reunión formal de brujas en los grandes festivales o fiestas sagradas que se celebran en fechas señaladas de cada año. Y la voz *aquelarre* es la castellana equivalente a sabbat; deriva del vascuence *aquer* o *akerra*, cabrón o macho cabrío, y de *larre*, prado, o sea *Prado del Cabrón*, esto es, del Diablo, porque la tradición afirma que éste se presentaba a la asamblea de brujas y brujos bajo la forma de macho cabrío.

Esas asambleas o reuniones –que en algunos lugares fueron satánicas y en otros, *covens* para adorar a Fauno y a Diana– son actos colectivos que parecen estar relacionados con las bacanales o fiestas en honor del dios Baco. Aunque los teólogos hayan querido ver en el sabbat el



22. Miguel Herr ilustró en su pintura «La fiesta de las brujas», que data del siglo XVII, el ritual mágico de sus actos colectivos.

«sábado» o «séptimo día» de los judíos, día en que descansaban y lo dedicaban al Señor, hay eruditos que afirman que dicho nombre proviene de las *Sabazias* o *Sabacias,* fiestas en honor de Baco Sabas (Dionisos), era conocido también por *Sabacios* o *Sabazios*. Esta denominación deriva del verbo griego *Zabadzo,* que significa «gritar, agitarse, armar algazara». La palabra *Zaboe* indicaba los gritos en que prorrumpían los bacantes y las bacantes en las fiestas Sabazias. Asimismo gritaban *Evohé* (aún se conserva en algunos rituales brujerescos) que los romanos tradujeron *Saboe,* al imitar las bacanales de los cultos de Grecia.

La escoba y el caldero

Son éstos dos de los instrumentos brujescos que caracterizan a la bruja por antonomasia. El primero parece tener muchos significados. El principal es el servir de cetro distintivo, es decir, que era el símbolo de que se pertenecía a la comunidad de la Brujería. Ninguna bruja acudía al aquelarre sin su escoba. Es muy probable, incluso, que los mangos tuvieran alguna pequeña señal. Por otra parte, a nadie extrañaba que en un hogar hubiera una escoba.

No es disparatado opinar que esa escoba no era nada más que la imitación del tirso que se usaba en las bacanales y que las autoridades cristianas habían llegado a prohibir en los primeros siglos de nuestra Era. Como es sabido, el tirso es una vara enramada, cubierta de hojas de parra o hiedra. En la antigüedad incluso hubo tirsos hechos a base de caña, lo que da más similitud aún a la escoba.

El tirso, por supuesto, también tuvo un significado mágico. Las doctrinas órficas y los misterios de Eleusis habían dado a Dionisos un puesto de honor en las ceremonias funerarias y en los ritos catárticos, junto con el tirso. Así tenemos que el tirso no ocupó sólo un lugar en la ornamentación de las urnas y los sarcófagos, sino que además se colocaba en las manos del difunto, como si le protegiese en el paso al más allá.

En ese aspecto mágico, la escoba de la bruja medieval puede compararse el palo puntiagudo con el que el hechicero australiano moderno o el brujo de la metrópoli lanza un maleficio a su enemigo. En efecto, cuando se quiere perjudicar a una persona, el hechicero sólo tiene que tomar su bastón mágico, efectuar el ritual correspondiente y apuntar con el palo en dirección al lugar en donde se encuentra su enemigo. Si su magia es lo suficientemente potente, los males deseados se abatirán contra su víctima. Este procedimiento es conocido como *magia inicial* o *transmisible* y se usa cuando existe una gran distancia entre la persona que se quiere maleficiar y el operador.

La escoba, como instrumento



23. PANDORA

23-24. La escoba de las brujas, que figura en esta curiosa ilustración de 1893, así como el caldero de cocimientos y menjunges, son símbolos ampliamente utilizados por la iconografía de la brujería.



24. AGE

mágico-magnético de la bruja no sólo servía para que aquélla enviase el mal a un enemigo, sino que a la vez era un símbolo fálico, símbolo de la fertilidad y de la abundancia. La escoba, a manera de la vara de Moisés y del rabdomante, servía a la bruja como varilla o baqueta para localizar agua, hierbas, minerales, etc. En muchas fue un instrumento que intensificaba su don de la clarividencia.

Ya Eurípides (480-405 antes de J. C.) destaca ese símbolo de abundancia y prosperidad del tirso en su *Bacantes,* cuando un mensajero le cuenta a Penteo: «... una cogió el tirso y golpeó en la roca, de donde salta agua de rocío; otra tiró su vara al suelo, y por allí envió el dios una fuente de vino; las que tenían deseo de la blanca bebida arañaban la tierra con los dedos y tenían surtidores de leche y de los tirsos de yedra escurrían dulces chorros de miel...»

Otra aplicación de la escoba era barrer el hogar de la bruja. Y si se la llevaban consigo cuando salían, en parte era debido a que en ella quedaban adheridos restos personales o íntimos (como cabellos, restos de uñas, etc.), los cuales podían serles robados durante su ausencia y empleados para maleficiarlas. Aún hoy en día, entre los naturales de Africa y Oceanía, que temen mucho a la magia maléfica, procuran hacer desaparecer cuanto antes los restos de comida, excrementos, etc., a fin de evitar que sus enemigos se apoderen de ellos y realicen con su ayuda el maleficio o hechizo. Todas las mañanas limpian cuidadosamente la casa y entierran las inmundicias en lugares apartados, donde nadie pueda encontrarlas.

Por lo que respecta al caldero, en Brujería es el símbolo de la reencarnación. Por medio del mismo la bruja hierve, cuece y elabora sus filtros, pócimas y licores; gracias al fuego y al caldero las hierbas y demás ingredientes sufren un proceso quími-



25. La reina británica de las brujas, Sybil Leek, se vio obligada a emigrar a Norteamérica.

co-mágico que les faculta a ejercer unas actividades que de lo contrario no podrían. A través del caldero se obtienen los filtros que dan la vida, pero también otros que provocan la muerte, en esa eterna dualidad del bien y del mal...

El culto a Diana

De la Brujería satánica, de las brujas que adoran al diablo de una forma u otra, se ha hablado mucho durante los últimos siglos. Pero de lo que se ha dicho poco es de la Brujería «Wicca», de esas brujas y brujos que adoran a la diosa Diana, siguiendo las antiguas tradiciones célticas.

La Brujería «Wicca» es una religión mágico-naturalista que en pleno siglo XX ha cobrado enorme impulso en Inglaterra y los Estados Unidos. El nombre de «Wicca» o «Wica» es un vocablo anglosajón de origen céltico que significa «el oficio de los sabios», «una persona que sabe». El término inglés de *witch* (bruja) deriva de la misma raíz de *wit* (ingenio) y *wise* (sabio). Pero esta clase de Brujería se conoce también en inglés como *Old Religion*, que podemos traducir al español como la *Antigua religión*, la *Vieja religión*.

En los Estados Unidos y en Inglaterra existen multitud de *covens* brujescos «Wicca», cada uno de ellos regidos por una sacerdotisa, por una bruja en jefe. Entre ellas hay que destacar a Sybil Leek, inglesa, que tuvo que emigrar a los Estados Unidos a causa de que se le hacía la vida imposible y que es conocida como «reina de las brujas de Inglaterra» y «bruja en jefe de Inglaterra». Ha publicado varias obras, entre ellas el *Diario de una bruja* y *El arte perfecto de la brujería*, en las que expone su iniciación a la Brujería «Wicca» y da a conocer diversos rituales y secretos mágicos.

Otra bruja inglesa sobresaliente es Patricia Crowther, reina del *sabbat* del *coven* de brujas de Sheffield, que junto con su esposo Arnold, ya fallecido, escribió *The Witches Speak* (Las brujas hablan), obra en la que explica los principios y ritos de la religión «Wu».

De entre las muchas iglesias y grupos de la «Wicca» de los Estados Unidos descolla con especial importancia la *Church and School of Wicca* (La iglesia y escuela de Wicca), que dirigen Gavin e Yvonne Frost y que se halla en New Bern (Carolina del Norte).

Para defender a la Brujería «Wicca» de los excesos de la Administración y de los ataques calumniosos de las religiones oficiales, funcionan en los Estados Unidos una *Liga antidifamación de las brujas* y un *Movimiento de liberación de las brujas*. Existe, asimismo, una organización para la difusión de esta religión, la *WICA*, cuyas iniciales significan *Witches International Craft Association*, que podríamos traducir por *Asociación Internacional del Arte de Brujería*, cuyo miembro más prominente es el doctor Leo Louis Martello.

Algunos grupos o covens de la «Wicca» están especializados en curar, en conservar la salud, otros son especialistas en rituales de fertilidad, otros intentan llegar a la *gnosis*, conocimiento, a través de comunicaciones con los animales, etc.

En su esencia, la «Wicca» es una religión de alegría y amor. Su objetivo principal es vivir en armonía con la naturaleza y con el mundo espiritual, con el Creador. Aunque hay grupos «Wicca» que practican algunas ramas de la magia, aun aquellas más

peligrosas de la magia negra, los principales *covens* siguen prácticamente una religiosidad pura, esto es, no llevan a cabo rituales de magia negra ni de magia verde; incluso no quieren que a sus miembros se les diga que son «brujas blancas», por cuanto puede considerarse que practican una magia blanca o benéfica, en contrapartida a que las brujas satánicas son oficiantes de la magia negra o maligna.

Las principales creencias de la Brujería céltica «Wicca» de estos grupos más depurados son las siguientes:

1.º Dios es la inteligencia superior que ha creado el Universo.

2.º El objetivo primordial de cada individuo es alcanzar la esfera de Dios.

3.º El infierno no existe en otro mundo; se halla en la Tierra, en la mente del hombre.

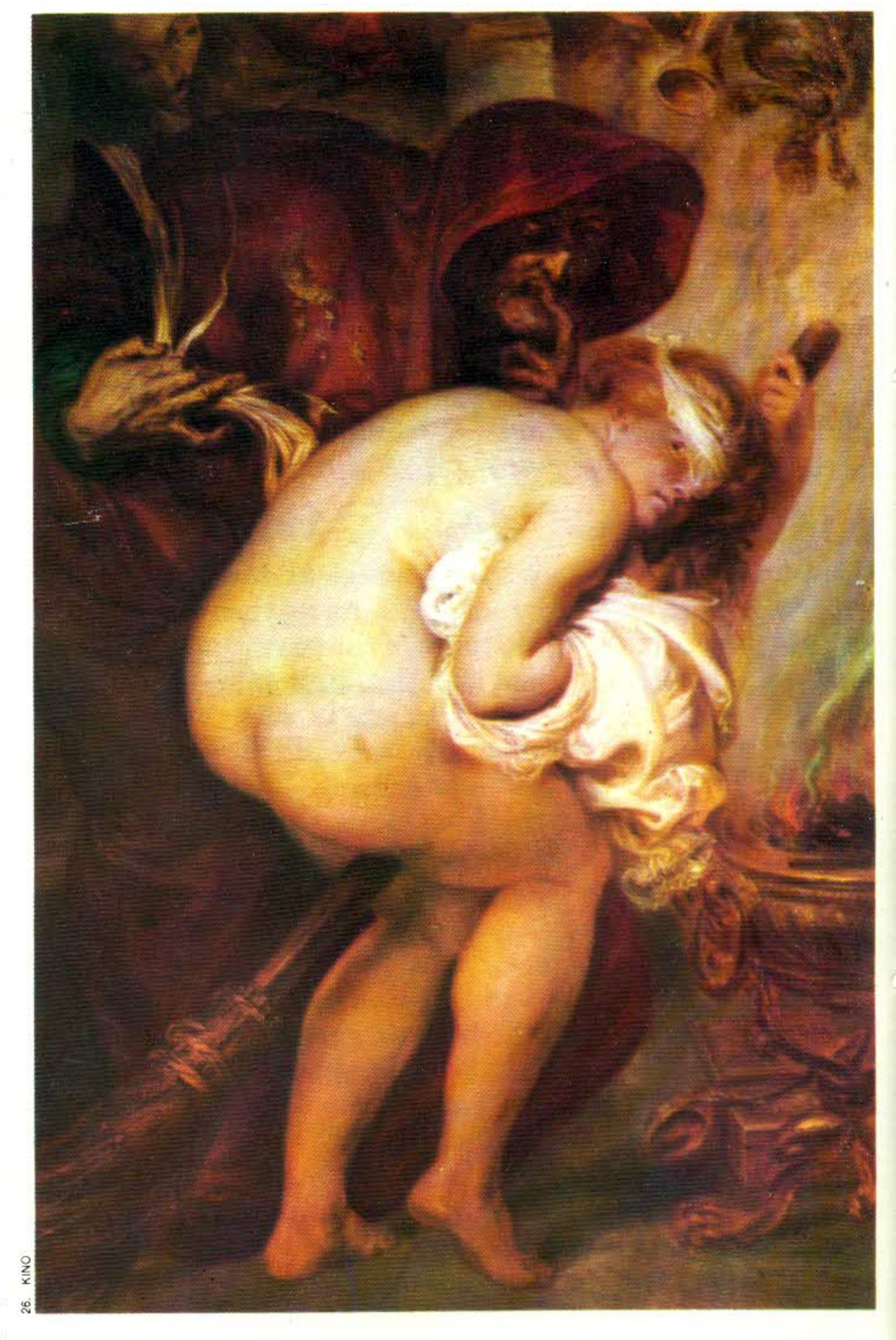
4.º La reencarnación es el ciclo que rige nuestra existencia para lograr el perfeccionamiento del ser humano.

5.º Se ha de vivir en armonía con la naturaleza y con los seres humanos.

6.º La potencia, la fuerza, puede obtenerse a través de la mente humana y de los espíritus.

7.º La bondad engendra bondad; la maldad engendra maldad.

8.º Es deber de todo miembro de la Brujería el prestar ayuda a todo aquel que la solicite, siempre que ésta pueda prestarse.


26 KINO

26. El pintor Wiertz, vio así la iniciación de una joven bruja, en el famoso cuadro que se conserva en Bruselas.

Los practicantes de esta religión «Wicca» adoran a la diosa Diana como madre y a Fauno como padre, y la mayoría de sus credos y rituales están relacionados con las fuerzas de la naturaleza y del espíritu. Al ser una religión naturalista dan primordial importancia a los ritos de la fertilidad –de los seres humanos y de la tierra– y a la vida naturista. Como desean vivir en armonía con la naturaleza, es decir, con el medio ambiente natural, comen poca carne o ninguna, y se alimentan de los productos naturales del campo. Defienden la conservación de la ecología, luchan contra los grandes emporios industriales que contaminan el medio ambiente y abogan por la hermandad entre todos los seres humanos. Asimismo, emplean las hierbas curativas antes que los productos químicos de la moderna farmacopea.

Como puede verse, este tipo de Brujería no tiene nada que ver con asesinatos de criaturas, misas negras, violaciones de sepulturas, profanaciones de iglesias cristianas, rituales orgiásticos diabólicos, etc., que han sido patrimonio de algunas sectas a través de la historia y que, de cuando en cuando, cobran triste actualidad. Contra lo que digan algunos historiadores y antropólogos, la Brujería no ha sido los ensueños de unas histéricas ni las invenciones de unos inquisidores. La Brujería, en sus dos vertientes del bien y del mal, es una realidad viva que hay que tener en cuenta, guste o no.

Félix LLAUGÉ

El mundo de la brujería

Capítulo segundo

Los orígenes de la magia y la brujería



27. KONINKLIJK M.

27. La caída de los ángeles fue descrita por James Ensor en esta obra suya que data de 1889.

«Hubo –dice el libro de Henoc o Enoch– ángeles que se dejaron caer del cielo para amar a las hijas de la tierra. Pues, en aquellos días, cuando los hijos de los hombres se fueron multiplicando, les nacieron hijas de una gran belleza.

Y cuando los ángeles, los hijos del cielo, las vieron quedaron prendados de amor por ellas y decíanse entre ellos: «Vamos, elijamos esposas de la raza de los hombres y engendremos niños».

Entonces, su jefe Samyasa les dijo: «Quizá no tendréis el coraje de cumplir esta resolución y seré yo, entonces, el único responsable de vuestra caída».

Mas ellos le respondieron: «Juramos no arrepentirnos y cumplir todos nuestros proyectos».

Y eran doscientos los que descendieron sobre la montaña de Armon. Y es desde aquel tiempo que esta montaña es llamada Armon, que quiere decir la montaña del Juramento.

He aquí los nombres de los jefes de estos ángeles que descendieron: Samyasa, que era el primero de todos, Urakabaraméol, Azibéel, Tamiel, Ramuel, Danel, Azkéel, Sarakuyal, Asael, Armers, Batraal, Anane, Závebe, Samsabéel, Ertrael, Turel, Jomiael, Arazial.

Tomaron esposas con las que se unieron, enseñándoles la magia, los hechizos y el conocimiento de las raíces y los árboles. Amazarac enseñó todos los secretos de los hechiceros, Barkaial fue el maestro de aquellos que observan los astros, Akibel reveló los signos y Azaradel el movimiento de la luna.»

Este relato del libro cabalístico de Henoc es el relato de esta misma profanación de los misterios de la ciencia que vemos representar bajo otra imagen en la historia del pecado de Adán. Los ángeles, los hijos de Dios, de los que habla Henoc, eran los iniciados en la magia, ya que, después de su caída, la enseñaron a los hombres vulgares por medio de las indiscretas mujeres. La voluptuosidad fue su punto débil; amaron a las mujeres y dejaron que éstas se apoderaran de los secretos de la realeza y del sacerdocio.

Entonces, la civilización primitiva se derrumbó; los gigantes, es decir, los representantes de la

fuerza bruta y de los apetitos desenfrenados, se disputaron el mundo que no pudo escapárseles sino abismándose bajo las aguas del diluvio en el que se borraron todas las huellas del pasado.

Ese diluvio figuraba la confusión universal en que cae necesariamente la humanidad cuando viola y desconoce las armonías de la naturaleza.

El pecado de Samyasa y el de Adán se parecen; ambos se ven arrastrados por debilidades sentimentales; los dos profanan el árbol de la ciencia y son rechazados lejos de la vida.

No discutamos las opiniones o, mejor dicho, las ingenuidades de quienes pretenden tomarlo todo al pie de la letra y piensan que la ciencia y la vida han crecido en otra época bajo forma de árboles, pero admitamos el profundo sentido de los símbolos sagrados.

El árbol de la ciencia, en efecto, causa la muerte cuando se comen sus frutos; esos frutos son el adorno del mundo, esas manzanas de oro son las estrellas de la tierra.

El libro de la penitencia de Adán

Existe en la biblioteca del Arsenal un manuscrito muy curioso que se titula *El libro de la penitencia de Adán*. En él se presenta la tradición cabalística en forma de leyenda, y he aquí lo que se cuenta:

«Adán tuvo dos hijos: Caín, que representa la fuerza bruta; Abel, que representa la inteligente dulzura. No pudieron vivir de común acuerdo y perecieron uno a manos del otro y su herencia fue dada a un tercer hijo, llamado Set.

He ahí el conflicto entre dos fuerzas contrarias que revierte en provecho de otra fuerza, sintética y combinada.

Ahora bien, Set, que era justo, pudo llegar hasta la entrada del paraíso terrestre sin que el querubín lo detuviera con su flamígera espada. Es decir, que Set representa la iniciación primitiva. Set vio entonces que el árbol de la ciencia y el árbol de la vida se habían juntado formando sólo uno. Acuerdo de la ciencia y la religión en la alta cábala.

Y el ángel le dio tres granos que contenían toda la fuerza vital de este árbol. Es el ternario cabalístico.

Cuando murió Adán, Set, siguiendo las instrucciones del ángel, colocó los tres granos en la boca de su padre fallecido como garantía de vida eterna. Las ramas que brotaron de esos tres granos formaron el zarzal ardiente en medio del cual Dios reveló a Moisés su eterno nombre:

El ser que es, que ha sido y que será.

Moisés cogió una triple rama del zarzal sagrado; ella fue la vara de los milagros.

Esta vara, aunque separada de su raíz, no por ello dejó de vivir

28-30. El ángel caído, en esta página visualizado por Odilón Redón, fue la víctima, junto con sus compañeros, de su jefe Samyasa. En la página siguiente vemos la adoración de los Magos a Jesús, en la obra de Durero, que, según la teoría cabalística, tiene su fundamento siglos atrás, así como el San Juan de Pierre Puvis de Chavannes.


28. KINO

y florecer, y así fue conservada en el arca.

El rey David volvió a plantar esta rama viva en la montaña de Sión, y Salomón, más tarde, tomó la madera de ese árbol, de triple tronco, para hacer las dos columnas, Jakin y Bohas, que estaban a la entrada del templo, revistiéndolas de bronce, colocando el tercer trozo de madera mística en el frontón de la puerta principal.

Era un talismán que impedía que todo cuanto era impuro pudiera penetrar en el templo. Pero los corrompidos levitas arrancaron, durante la noche, esta barrera a sus iniquidades, lanzándola al fondo del estanque, cargada de piedras.

Desde entonces, el ángel de Dios agitaba todos los años las aguas del estanque comunicándole una virtud milagrosa para que los hombres buscaran en ella al árbol de Salomón.

En tiempos de Jesucristo, el estanque fue limpiado, y al hallar los judíos la viga, inútil según ellos, la llevaron fuera de la población y la arrojaron al torrente de Cedrón.

Por este puente fue por donde pasó Jesús luego de su arresto nocturno en el jardín de los Olivos, y desde lo alto de esta tabla lo querían arrojar al torrente para que éste lo arrastrara lejos, pero en su precipitación en preparar de antemano el instrumento del suplicio, se llevaron el puente, una viga de tres piezas, compuesta de tres tipos de diferentes maderas e hicieron una cruz.»

Esta alegoría encierra todas las grandes tradiciones de la cábala y los secretos, tan ignorados en nuestros días, del cristianismo de San Juan.

De este modo, Set, Moisés, David, Salomón y Cristo, tomaron del mismo árbol cabalístico sus cetros de reyes y sus báculos de grandes pontífices.

Ahora comprenderemos por qué el Salvador fue, desde la cuna, adorado por los reyes magos de Oriente.

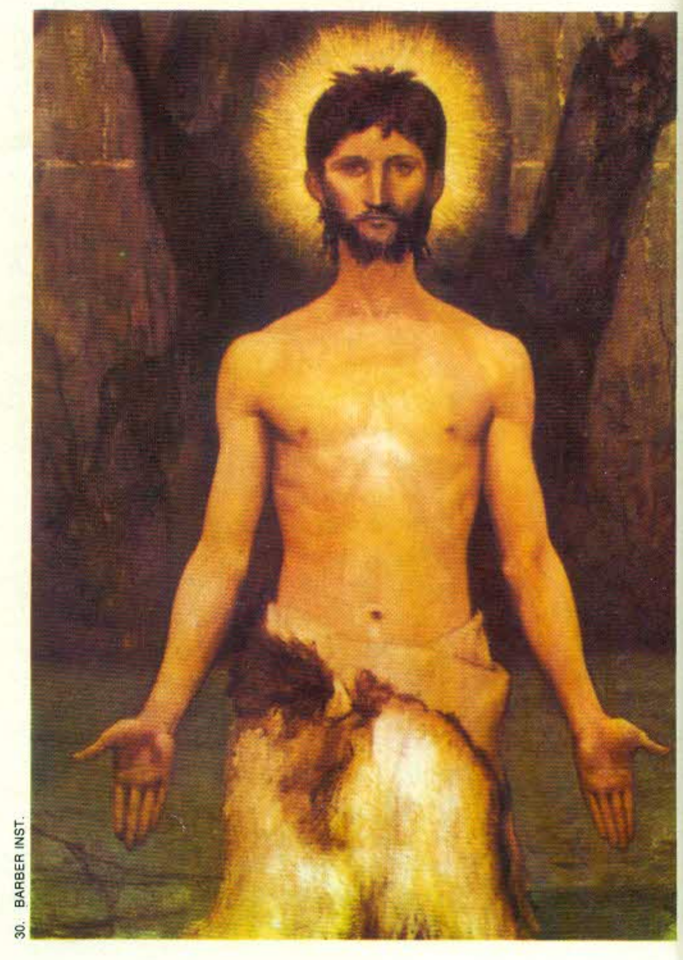


29. KINO

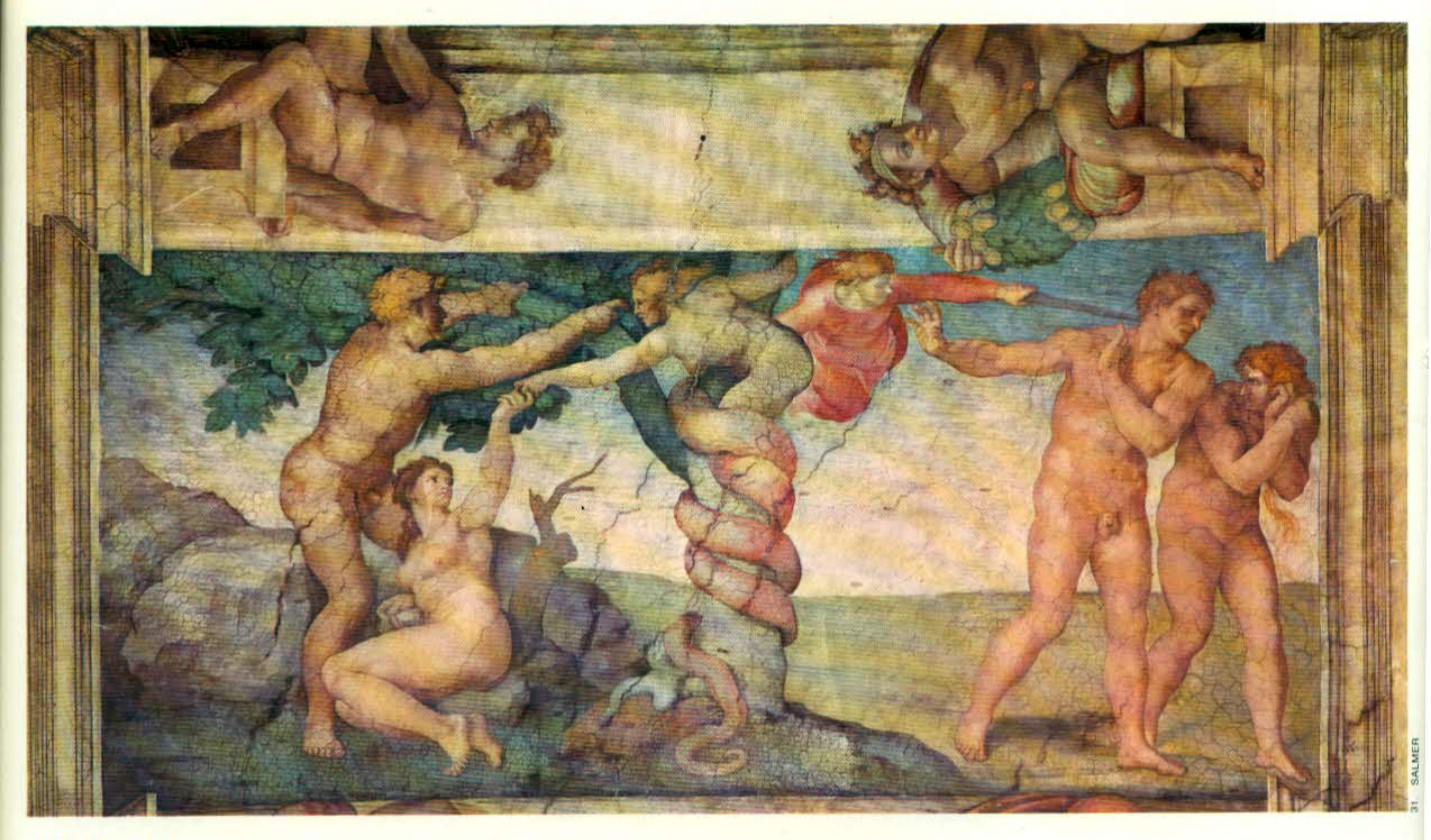
El libro de Henoc

El libro de Henoc tiene una autoridad mucho mayor que un manuscrito ignorado. Henoc es, en efecto, citado en el Nuevo Testamento por el apóstol San Judas. La tradición atribuye a Henoc el invento de las letras. Por tanto, se remontan a él las tradiciones consignadas en el *Sepher Jézirah,* este libro de la cábala elemental cuya redacción, según los rabinos, se debe **al patriarca Abraham, heredero de los secretos de Henoc y padre de la iniciación en Israel.**

Henoc parece ser, pues, el mismo personaje que el Hermes Trisgemisto de los egipcios. Y el famoso *Libro de Thot,* escrito totalmente en jeroglíficos y en nombres, sería esta biblia oculta y llena de misterios, anterior a los libros de Moisés, a la que el iniciado Guillermo Postel hace mención tan a menudo en sus obras, designándola bajo el nombre de *Génesis de Henoc*.



30. BARBER INST.



31. En el libro de Henoc se refiere la historia del pecado original, pintada por Miguel Angel en sus frescos de la Capilla Sixtina.

La Biblia dice que Henoc no murió, sino que Dios lo «transporta» de una vida a otra. Él debe volver para oponerse al Anticristo, en la consumación de los tiempos, y será uno de los últimos mártires o testigos de la verdad, de lo cual se hace mención en el Apocalipsis de San Juan.

Lo que se dice de Henoc, se ha dicho de todos los grandes iniciadores de la Cábala. El mismo San Juan no debía morir, decían los primeros cristianos, y se creyó, durante mucho tiempo, verle respirar en su tumba, pues la ciencia absoluta de la vida es como un preservativo contra la muerte y el instinto de los pueblos la hace siempre adivinar.

Sea lo que sea, nos quedan de Henoc dos libros, uno hieroglífico, alegórico el otro. Uno conteniendo las fórmulas hieráticas de la iniciación; el otro, la historia de una gran profanación, causa de la destrucción del mundo y el caos después del reinado de los gigantes.

El Apocalipsis de San Metodio

San Metodio, un obispo de los primeros siglos del cristianismo, cuyas obras se hallan en la biblioteca de los Padres de la Iglesia, nos ha legado un apocalipsis profético en el cual la historia del mundo se desarrolla en una serie de sucesivas visiones. Este libro no se halla en la colección de obras de San Metodio, pero ha sido conservado por los gnósticos y lo encontramos impreso en el *Liber Miravilis*, pero con el nombre modificado de *Bermechobus* en el que, impresores ignorantes, colocaron la abreviación Bea-methodius en vez de Metodius, nombre latinizado de Metodio.

Este libro está, en varios puntos, de acuerdo con el tratado alegórico de la penitencia de Adán. Dícese en este libro, que Set se retira, con su familia, a Oriente, a una montaña vecina al paraíso terrestre. Fue la patria de los iniciados mientras los descendientes de Caín inventaban la magia falsa, en la India, país del fratricidio, poniendo los maleficios al servicio de la impunidad.

San Metodio predijo, después, los conflictos y el sucesivo reinado de los ismaelitas, vencedores de los romanos, de los franceses, vencedores de los ismaelitas; luego, de un gran pueblo del Norte, cuya invasión precederá al reinado personal del Anticristo. Se formará, entonces, un reino universal que será reconquistado por un príncipe francés, reinando la justicia durante largos años.

No tenemos, aquí, el porqué ocuparnos de la profecía. Lo que importa destacar es la distinción entre la buena y la mala magia; el santuario de los hijos de Set y la profanación de las ciencias por los descendientes de Caín.

En efecto, la alta ciencia está reservada a los hombres que son dueños de sus pasiones y la casta natura no da las llaves de su habitación nupcial a los adúlte-


32. PANDORA

32. La caída de los ángeles provocó el pecado de Adán y el Diluvio Universal.
Miniatura francesa, siglo XV

ros. Hay dos clases de hombres: los hombres libres y los esclavos; el hombre nace esclavo de sus necesidades, pero puede liberarse de ellas por la inteligencia. Entre aquellos que ya son libres y los que aún no lo son, no es posible la igualdad. La razón debe reinar y los instintos obedecer. Pues si hacéis que un ciego guíe a otros ciegos, todos caerán en los abismos. La libertad, no lo olvidemos, no es la licencia a las pasiones liberadas de la ley. Tal licencia sería la mayor de las tiranías. La libertad es la voluntaria obediencia a la ley; es el derecho de cumplir con el deber, y únicamente los hombres razonables y justos son libres. Luego, los hombres libres deben gobernar a los esclavos y éstos están llamados a liberarse, no del gobierno de los hombres libres, sino de su servidumbre a las pasiones brutales, que les condena a no poder existir sin maestros.

Admitid, pues, la verdad de las elevadas ciencias y suponed, por un instante, que, en efecto, existe una fuerza de la cual puede uno apoderarse y que ella somete a la voluntad del hombre, los milagros de la naturaleza. Decid ahora si se puede confiar a la brutal codicia los secretos de la simpatía y de las riquezas, a los intrigantes el arte de la fascinación y a los que no saben dominarse a sí mismo el imperio sobre las voluntades. Uno queda aterrado cuando piensa en los desórdenes que una tal profanación puede acarrear. Será preciso un cataclismo para poder borrar los crímenes de la tierra cuando todo esté abismado en el fango y en la sangre. ¡Pues bien! He aquí lo que nos revela la alegórica historia de la caída de los ángeles, en el *Libro de Henoc;* he aquí, el pecado de Adán y sus fatales consecuencias. He aquí el diluvio y sus tempestades; luego la gran maldición de Cam. La revelación del ocultismo está representada por la impudicia de este hijo que muestra la desnudez paternal. La embriaguez de Noé es una lección para el sacerdocio de todos los tiempos. ¡Desdichados aquellos que exponen los secretos de la concepción divina a las impuras miradas de la multitud! ¡Mantened cerrado el santuario aquellos que no queréis entregar a vuestro dormido padre a la burla de los imitadores de Cam!

Tal es, según las leyes de la jerarquía humana, la tradición de los hijos de Set, pero no fueron igual las doctrinas de la familia de Caín. Los cainistas de la India inventaron un Génesis a fin de sancionar la opresión de los más fuertes y perpetrar la ignorancia de los débiles; la iniciación es el privilegio exclusivo de las castas supremas y muchos grupos humanos fueron condenados a eterna servidumbre con el pretexto de un nacimiento inferior. ¡Se decía que eran salidos de los pies o de las rodillas de Brahma!

La naturaleza no produce ni esclavos ni reyes; todos los hombres nacen para trabajar.

Aquel que pretende que el hombre es perfecto al nacer y que es la sociedad quien le degrada y pervierte, sería el más salvaje de los anarquistas si no fuera el más poético de los insensatos. Jean Jacques, por más que fuera un sentimental y un soñador, su honda misantropía desarrollada por la lógica de sus fanáticos, lleva frutos de odio y destrucción. Aquellos que desarrollaron concienzudamente las utopías del tierno filósofo de Ginebra, fueron Robespierre y Marat. La sociedad no es un ser abstracto al que se pueda hacer, por separado, responsable de la perversidad de los hombres; la sociedad es la asociación de los hombres.

Es defectuosa en sus vicios y sublime en sus virtudes, pero, en sí misma, es santa, como la religión, a la que está inseparablemente unida. En efecto, ¿no es la religión la sociedad de las más elevadas aspiraciones y los más generosos esfuerzos?

Así pues, a la mentira del privilegio de castas, responde la blasfemia de la igualdad antisocial y del derecho, enemigo de todo deber; sólo el cristianismo resolvió la cuestión, dando la supremacía a la devoción y proclamando y ensalzando a aquel que sacrificaría su orgullo a la sociedad y sus deseos a la ley.

Los judíos, depositarios de la tradición de Set, no la conservaron en toda su pureza, dejándose ganar por las injustas ambiciones de la posteridad de Caín. Se creyeron una raza de élite pensando que Dios les había dado la verdad como un patrimonio en vez de confiada como un depósito que pertenece a la humanidad entera. En efecto, en los talmudistas, al lado de las sublimes tradiciones del *Sepher Yetzirah* y del *Zohar*, se hallan revelaciones bastante extrañas. Por ello no temen atribuir al patriarca Abraham la idolatría de las naciones, cuando afirman que éste ha dado a los israelitas su herencia, es decir, la ciencia de los verdaderos nombres divinos; la

33. En los «Comentarios al Apocalipsis», del beato de Liébana, que se conservan en la Catedral de Gerona, vemos a los Cuatro Jinetes, preludio de guerras y desastres.

33. SALMER



cábala, en una palabra, había sido la propiedad legítima y hereditaria de Isaac, pero, dicen ellos, el patriarca dio regalos a los hijos de sus concubinas, entendiendo por tales regalos, dogmas velados y nombres obscuros que pronto se materializarían y transformarían en ídolos. Las falsas religiones y sus absurdos misterios, las supersticiones orientales y sus horribles sacrificios. ¡Qué regalo de un padre a su desconocida familia!

¿No era ya bastante expulsar a Agar al desierto, con su hijo? Era también preciso, con su pan y cántaro de agua, darle la carga de la mentira, para, con ello, desesperar y envenenar su exilio.

La gloria del cristianismo reside en el hecho de haber llamado a todos los hombres a la verdad, sin distinción de pueblos y castas, pero no sin distinción de inteligencias y virtudes.

«No habléis a los puercos –ha dicho el divino fundador del cristianismo– por temor a que arrojen vuestras palabras a sus pies y, volviéndose en contra vuestra, os devoren.»

El Apocalipsis y el Zohar

El Apocalipsis o revelación de San Juan, que contiene todos los secretos cabalísticos del dogma de Jesucristo, no es un libro menos oscuro que *El Zohar*. Está escrito jeroglíficamente con números e imágenes y el apóstol requiere a menudo la inteligencia de los iniciados. «Que aquel que la ciencia comprende, que aquel que comprende, calcule», dice varias veces, después de una alegoría o el enunciado de un número. San Juan, el apóstol predilecto y depositario de todos los secretos del Salvador, no escribía, pues, para ser comprendido por la multitud.

El *Sepher Yetzirah, El Zohar* y *El Apocalipsis,* son las obras maestras del ocultismo. Contienen más sentido que palabras, la expresión es figurativa, como en poesía y exacta como los números. El Apocalipsis resume, completa y sobrepasa toda la ciencia mágica de Abraham y de Salomón.

El comienzo del *Zohar* sorprende por la profundidad de sus síntesis y la grandiosa sencillez de sus imágenes. He aquí lo que leemos en él:

«La inteligencia del ocultismo es la ciencia del equilibrio.»

«Las energías que se producen sin equilibrio, perecen en el vacío.»

«Así han perecido los reyes del antiguo mundo, los príncipes de los gigantes. Han caído como árboles sin raíces y nadie ha podido hallar el lugar.»

«Fue por la lucha entre las fuerzas no equilibradas que la tierra, devastada, estaba desunida e informe, cuando el soplo de Dios se hizo lugar en el cielo y ordenó la masa de las aguas.»

«Todas las fuerzas de la naturaleza tendieron, entonces, hacia la unidad de la forma, hacia la síntesis viva de las potencias equilibradas y la frente de Dios, coronada de luz, se elevó sobre el vasto mar, reflejándose en las aguas inferiores.»

«Sus ojos aparecieron resplandecientes de luz, lanzando dos llamaradas que cruzáronse con el resplandor del reflejo.»

«La frente de Dios y sus dos ojos formaban un triángulo en el cielo y su resplandor un otro en las aguas.»

«Así se reveló al número seis, que fue el de la universal creación.»

Traducimos aquí, explicándolo, el texto, que en modo alguno sería inteligible de ser traducido literalmente.

El autor del libro ha procurado, además, el aclararnos que la forma humana que da a Dios, sólo es una imagen de su verbo, ya que Dios, en modo alguno, podría ser reproducido por ningún pensamiento o figura.

Pascal dijo que Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna.

Pero ¿cómo concebir un círcu-



34. El ángel del mal se confunde con el ángel del bien en su seducción de la mujer, en la iconografía popular y en el simbolismo alemán, del que es buen ejemplo esta obra de Walter Einbeck.

34. PANDORA

lo sin circunferencia? El *Zohar* tomaría a la inversa esta figura paradoxal y afirmaría, del círculo de Pascal, que la circunferencia está por doquier y el centro en parte alguna, pero eso no es un círculo, sino una balanza que compara el equilibrio universal de las cosas. «El equilibrio es por doquier –dice–, se halla, pues, por todas partes el punto central en el que está suspendida la balanza.» Encontramos aquí, pues, *El Zohar* más fuerte y profundo que Pascal.

Continúa el autor del *Zohar* con su sublime ideal: «La síntesis del verbo formulada por la figura humana, sube lentamente y sale de las aguas como si fuera el orto del sol. Cuando han ya aparecido los ojos, ha sido hecha la luz; cuando es la boca la que se muestra, los espíritus han sido creados y la palabra se deja oír. Ha emergido ya toda la cabeza y he aquí el primer día de la creación. Luego vienen los hombros, los brazos y el pecho, y es cuando da comienzo el trabajo. La divina imagen, con una mano rechaza el mar, mientras con la otra hace que emerjan los continentes y las montañas. La imagen crece, crece siempre. Aparece su fuerza generadora y con ello van a multiplicarse todos los seres. Por fin está en pie, poniendo uno en la tierra y otro en el mar y, mirándose en el Océano de la creación, sopla sobre su imagen y la llama a la vida. Creemos al hombre –ha dicho–, y el hombre está creado.» No conocemos nada tan bello en ningún poeta como esta visión de la creación cumplida por el tipo ideal de la humanidad. El hombre aparece así como la sombra de una sombra, pero es la representación del poder divino. El también puede extender las manos de Oriente a Occidente: la tierra le es dada como dominio. He aquí el Adán Kadmon, el Adán primitivo de los cabalistas; he aquí de qué pensamiento hacen un gigante; he aquí por qué Swendenborg, perseguido en sueños por los recuerdos de la cábala, dice que la creación entera no es más que un hombre gigantesco y que nosotros no somos nada más que una imagen del Universo, una especie de doble humano.

El Zohar es un génesis de luz, el *Sepher Yetzirah*, una escala de verdades. En ella se explican los 32 signos absolutos de la palabra, los números y las letras; cada letra reproduce un número, una idea, una forma, de manera que las matemáticas se aplican a las ideas y a las formas no menos rigurosamente que a los números en proporción exacta y perfecta correspondencia. Por la ciencia del *Sepher Yetzirah*, el espíritu humano se fija en la verdad y en la razón y puede darse cuenta de los posibles progresos de la inteligencia por las evoluciones de los números. *El Zohar* representa, pues, la verdad absoluta, dando el *Sepher Yetzirah* los medios de apoderarse de ella, de apropiársela y de usarla.

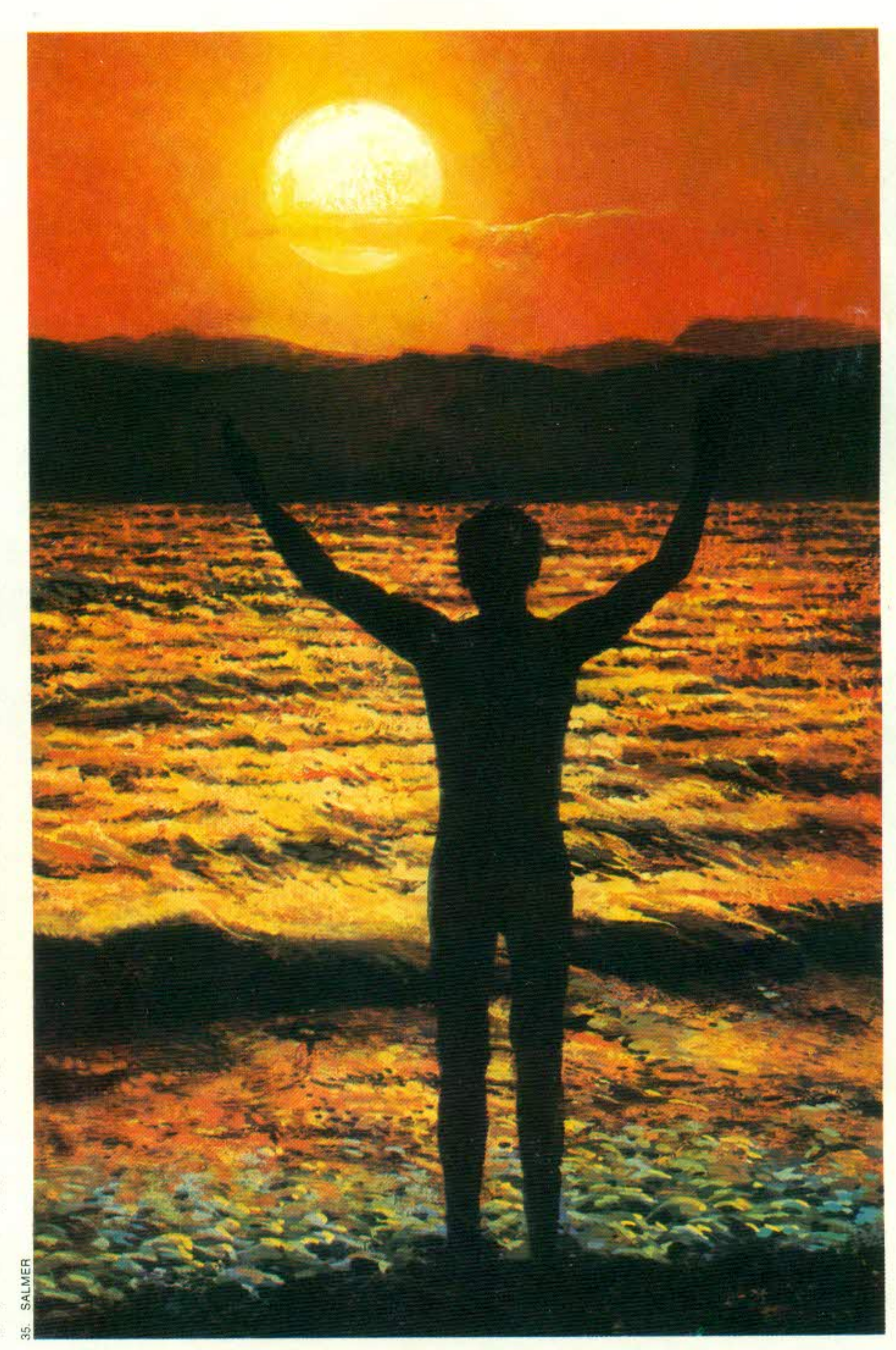
Éliphas LÉVI

La antigua brujería «Wicca»

La brujería es hoy un tema muy popular. Lo que hace cosa de cinco a diez años estaba reservado a los muchachos, se ha convertido en asunto de interés, no sólo entre jóvenes, sino también entre adultos. Sería conveniente explicar, ante todo, lo que no es un brujo o un hechicero. Una bruja no es la clásica viejecita tocada con un sombrero negro y puntiagudo, con una verruga en la nariz, que surca los aires montada en una escoba. No es un brujo el individuo que atraviesa un muñeco con un alfiler con objeto de dañar a otra persona. El brujo no es un mago embaucador. No conjura a los espíritus de los muertos. No fabrica pócimas de amor con ojos de salamandras, colas de renacuajo y otros ingredientes a cual más repulsivo. No es brujería una misa negra. No lo es el culto al Diablo. No lo es tampoco ninguna práctica supersticiosa, de las que efectúan algunos seres depravados que han despreciado a su Dios. La brujería no es antirreligiosa, no es anticristiana, no es un anti nada.

La brujería es la religión más vieja del mundo. Se conocía entre los antiguos anglosajones y escandinavos con el nombre de *Wicca,* un culto naturalista de la Edad de Piedra. Hizo su aparición en los mismos comienzos de la Humanidad. El hombre miraba al firmamento y veía cosas que le era imposible comprender: el Sol, la Luna, las estrellas, los astros. Notaba que había en la Naturaleza unas fuerzas ocultas, algo que no podía captar con la vista y que exigía una explicación. Así fue como nació la primera de todas las religiones: la hechicería.

En las primitivas sociedades, las fuerzas de la Naturaleza eran la manifestación de una potencia misteriosa, terrorífica, a quien era necesario aplacar. De ahí nació la necesidad de poner en manos expertas las relaciones con ese poder oculto. La comunidad seleccionaba al «shaman» o sacerdote para encargarle de esta delicada misión. Cada fenómeno tenía una deidad diferente, pues ciertas cosas no podían explicarse más que por la intervención de los dioses. Mas por encima de todas aquellas deidades sobresalía siempre el principio de un Ser Supremo. La hechicería reconoce la existencia de ese supremo poder, exactamente igual que lo han venido haciendo otras religiones nacidas después.



35. En el principio de las religiones, como en el de la antigua brujería, encontramos la adoración del Sol por parte de los humanos.

Ahora bien, en la antigua tradición denominada Vieja Religión –así se llamó en un principio la hechicería–, no se personifica ninguna divinidad como en la tradición judeo-cristiana. Se rinde culto a una fuerza superior, la fuerza que todo lo controla. El sacerdote y la sacerdotisa eran los únicos intermediarios entre la comunidad y esos poderes desconocidos. Pero fuera de



36. M. PONCE

36. La hechicería, de tan notable arraigo en Europa, provocaría persecuciones tan cruentas como despiadadas.

esa función mediadora, su poder e influencia eran realmente escasos. No pasaban de ser otros miembros de la comunidad. Por eso la Vieja Religión es la más democrática de cuantas religiones ha conocido el hombre en su largo peregrinaje.

A medida que el tiempo transcurría, la gente fue perdiendo la costumbre de recluirse en cuevas, y pasaba la mayor parte de su existencia al aire libre. Este cambio de vida dio origen a la agricultura. La deidad de la agricultura tenía una importancia especial, pues la continuidad de las cosechas, junto con la caza, aseguraba la subsistencia del hombre. El dios de la caza solía representarse con figura de hombre y una cornamenta de ciervo. Representábase a su lado, en contraposición, una deidad femenina, identificada después como la diosa Diana, personificación de la Luna. Era la «diosa madre» de la Vieja Religión, que poco a poco desplazó a la deidad masculina.

Para la sociedad de aquel tiempo –Edad de Piedra– la Luna representaba no sólo la noche, sino el misterio, lo oculto, lo impenetrable, y también todos los brotes emocionales: amor, ensueño, sexualidad... El Sol meramente representaba la luz necesaria para cazar, hacer las faenas agrícolas y otras prácticas rutinarias. Gradualmente, la deidad lunar convirtióse en la diosa principal de la Vieja Religión. El dios de la caza estaba de pie próximo a ella, pero sólo en plan de acompañante.

La hechicería continuó en Europa durante algún tiempo. En la antigua Grecia se denominaba la religión de Pan, Dionisio y Diana. De todos los animales conocidos el principal no era el ciervo, sino la cabra. Por eso al dios Pan se le mostraba cubierto con una piel de cabra, pezuñas hendidas y cuernos, parecidos éstos a un creciente lunar. Con algunas diferencias, la hechicería se ha desarrollado en culturas procedentes de civilizaciones africanas, cristalizando en prácticas supersticiosas como el «vudú», la magia «obeah» y el «juju», basadas en el temor a una monstruosa deidad, objeto de esta clase de cultos.

Los fundamentos de la brujería

La Vieja Religión del noroeste de Europa, la citada *Wicca*, estaba regida por los tres principios que vamos a examinar a continuación.

1.º Necesidad de vivir a tono con la Naturaleza, representada por esa diosa madre llamada Diana, y por ese dios de la caza con simbólicos cuernos, situado en segundo lugar. A Diana se le rendía un culto de encantamiento, pero sin ninguna clase de sacrificios, pues la vida era un don precioso y ningún ser podía verse privado de ella. El respeto a la vida era parte integrante de la Vieja Religión.

2.º El uso de la magia, sobre



37. SALMER



37. En el museo de Lipari se conserva esta representación de Pan y de Menadi danzando al sonido de su flauta.

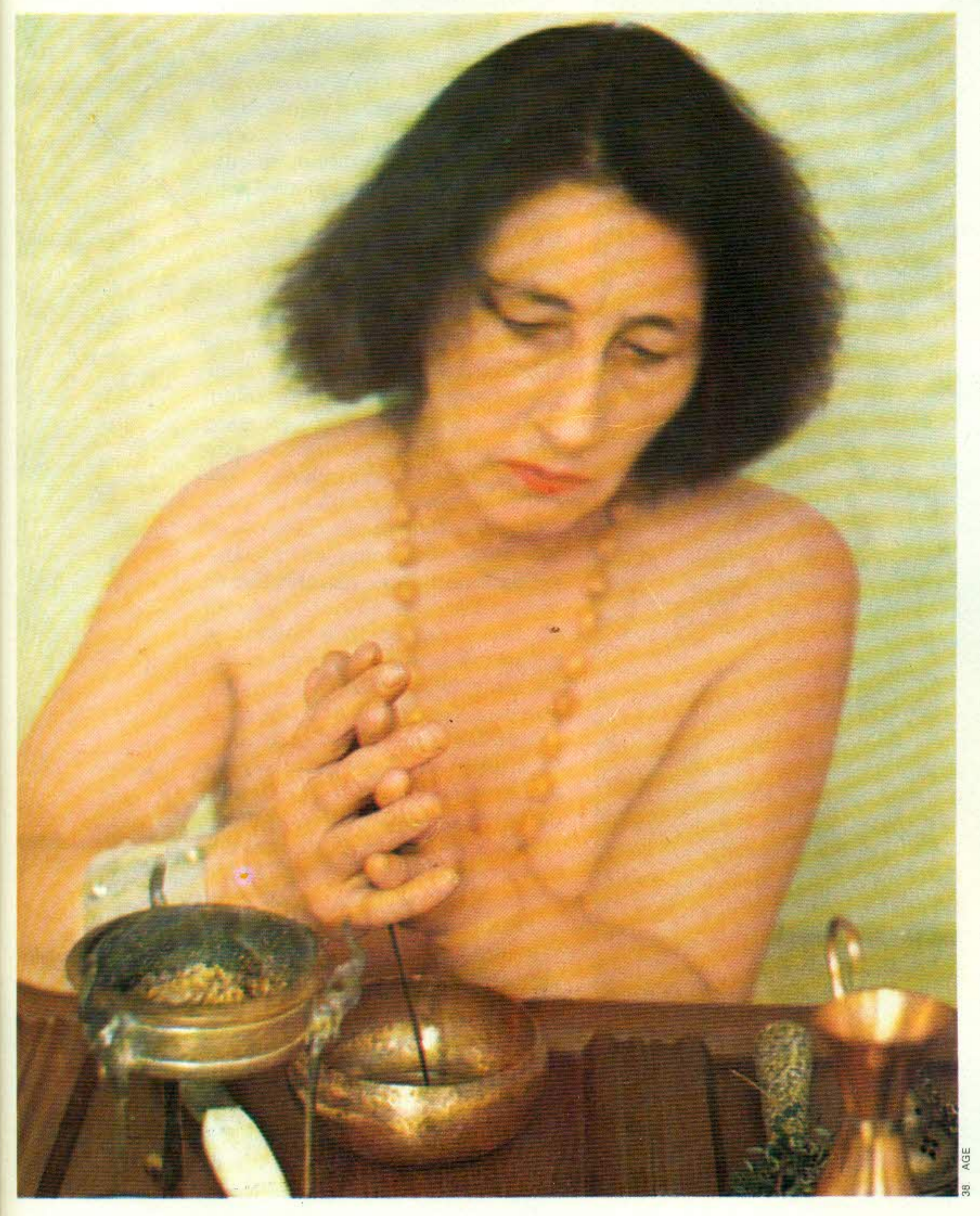
el cual vamos a extendernos bastante. La verdadera magia no tiene nada que ver con esos trucos tan espectaculares, que tanto se prodigan en los escenarios de nuestros días. La magia, en la religión de los *Wicca* u hombres sabios, quiere decir, sencillamente, un íntimo conocimiento de las leyes naturales, más allá de lo que es familiar en las personas corrientes. No es vulnerar las leyes de la Naturaleza, no es sobreponerse a ellas ni mucho menos alterarlas. Los que practican la magia están convencidos de que el individuo medio sólo posee un conocimiento superficial de la Naturaleza y sus obras, mientras que el «shaman», o sacerdote, posee un conocimiento mayor, pudiendo hacer cosas de aspecto milagroso por sus efectos, pero que son, en realidad, perfectamente naturales.

Ese conocimiento abarca las propiedades curativas de algunas hierbas y plantas, así como la relación entre las mareas, el calendario lunar y el funcionamiento del cuerpo humano. Quienes viven en total armonía con este calendario son individuos que gozan de perfecta salud. Un pensador tan destacado como Fred Adams ha dicho que «el calendario es la columna vertebral de la vida». Por calendario se entiende, no el calendario juliano o gregoriano, sino el calendario lunar de veintiocho días. La magia consiste, pues, en descubrir los principios ocultos de la Naturaleza, primero, y sacar provecho de los mismos después. Dentro de la magia están comprendidas la transmisión del pensamiento, la telepatía y la curación a distancia. Incluye también la autocuración, transferencia de poder y cambio de pensamientos o acciones en las personas, sin su conocimiento.

La magia obra por simpatía mediante actos imitativos de aquello que se desea. Por ejemplo, el cazador se vestía con la piel de un venado u otro animal que se proponía capturar, bailando a continuación una danza ri-

tual. Si las cosechas no eran suficientes, ejecutábase otra danza ritual en la cual las mujeres hacían como que cabalgaban en unas estacas –más tarde en escobas–, dando unos saltos tan grandes como la altura a la cual deseaban que crecieran las mieses. De ahí, sin duda, nació la leyenda de que las brujas viajaban por los aires montadas en escobas. Y es que la escoba –o anteriormente la estaca– constituía el símbolo de la vida doméstica. La mujer provista de una escoba representaba la tutela y la guardia del hogar.

La magia por simpatía obra como un estimulante en las fuerzas naturales que nos rodean, obligándolas a portarse «un poco mejor». Actúa a la manera de un pensamiento creador, con la diferencia de que se vale de una acción positiva, con cuya ayuda consigue que las cosas sucedan. Las fuerzas naturales pueden ser estimuladas.



38. En las modernas prácticas de la brujería, el sacerdote utiliza con frecuencia las propiedades curativas de ciertas plantas.

38 AGE

La brujería fue la única religión conocida y practicada durante mucho tiempo. El primer desafío a la posición mantenida por la Vieja Religión proviene del Imperio Romano. Los griegos habían sido más tolerantes. Muchos de ellos adoraban al dios Pan, mientras otros seguían por sendas más convencionales. Pero el Imperio Romano instituyó una religión oficial donde no había lugar reservado a ninguna otra fe, fuera del culto tributado al emperador como persona divina. Esta postura intransigente enfrentó a la religión oficial romana no sólo con el naciente cristianismo y el judaísmo, sino también con la brujería. Así dieron comienzo las persecuciones religiosas y los cultos clandestinos.

Cuando la cristiandad se convirtió en fuerza dominante del Occidente europeo, los paganos estaban excluidos de aquella comunidad, pero los hechiceros no fueron perseguidos como tales. Por espacio de unos ochocientos años, paralelamente al catolicismo, se siguió celebrando el culto clandestino de la brujería. La gente sencilla, rústica, la más oprimida y esclavizada, era la que mostraba mayor apego a la Vieja Religión. Su mente inculta no asimilaba las verdades de la religión nueva, llena de conceptos dogmáticos para ellos incomprensibles: trinidad, pecado original, etcétera. En cambio, seguían teniendo a la vista, al alcance de todos sus sentidos, aquellas grandiosas manifestaciones de la Naturaleza, sin más principio ni dogma que el contenido en esta breve fórmula: «Haz lo que quieras, pero sin causar daño a los demás».

3.º Firme creencia en la reencarnación. La esperanza de renacer en otra vida era la fuerza que guiaba a aquellos hombres. Esta creencia es inadmisible en la religión cristiana, aunque hay pasajes en la Biblia que parecen insinuar lo contrario. Desde luego, no es posible conciliar la idea del karma con la

resurrección. Aun suponiendo que la Iglesia estuviese dispuesta a aceptar el principio de la reencarnación, no lo podría hacer sin cometer un suicidio dogmático.

He aquí en qué discrepa fundamentalmente la hechicería del sacerdocio cristiano. La magia era el instrumento que utilizaban los brujos para estudiar y dominar por sí mismos los fenómenos naturales. Relacionábanse directamente con la divinidad. Era la suya una religión alegre, plena de autoexpresión. Creían en la reencarnación humana. Hacia el año 1100, era tan popular esta fe en toda Europa que el clero empezó a recelar. En el siglo XIII, a raíz de aquella guerra desastrosa llamada «de los campesinos», el Papa Inocencio IV declaró prohibida la brujería, considerando a sus practicantes como vulgares infractores de la ley, tanto la eclesiástica como la civil. Así y todo, los recelosos padres de la Iglesia no tenían fundamento para condenar a los brujos como incursos en herejía. Sus actividades no las podían enfocar desde este punto de vista, y por eso buscaron como pretexto la figura de un anticristo. Descubrieron que los gitanos mencionaban a un sujeto misterioso en sus conjuros y sortilegios. A este sujeto le daban el nombre de Diablo, término equivalente a extranjero o extraño. Identificado este ser con aquel genio del terror llamado Beelzebub en la antigua Fenicia, y éste, a la vez, con el citado dios Pan, se le representaban como una criatura monstruosa, con cuernos y patas de cabra. Creada esta imagen por su fantasía, acusaron después a los brujos de comunicarse y hacer pacto con el Diablo. Los brujos no pudieron menos de sorprenderse, pues ellos jamás habían oído mentar este nombre. Lanzada esta acusación general, los brujos fueron después denunciados particularmente. Acusación equivalía a convicción. El acusador recibía una generosa porción de los bienes del acusado.

Fue así como, en el transcurso de varios siglos, cientos de miles de personas fueron torturadas, asesinadas, exterminadas. En lo que iba a ser Estados Unidos de América del Norte, en el año 1698 tuvieron lugar los famosos procesos de Salem. Todo empezó porque una joven sirvienta tenía percepción extrasensorial. Cuando pasaba por un trance dejaba aterrados a todos los presentes. Fue acusada por los puritanos de «haberse aliado con el Diablo». Considerándose perdida, la joven quiso arrastrar en su caída a unas cuantas damiselas como cómplices suyas, las cuales no tardaron en ser encarceladas. El resultado fue que 18 personas perdieron la vida colgadas en la horca, porque en América no se ha quemado nunca a ningún brujo. Esta gente fue luego rehabilitada, cuando ya nada podían hacer ni para bien ni para mal.

La brujería moderna

En 1951, Inglaterra declaró abolida la *Witchcraft Act*, con lo cual volvieron a ser legales las prácticas de la Vieja Religión. A partir de entonces fueron saliendo los brujos de sus refugios, comunicándose unos con otros como miembros de un mismo culto y realizando sus prácticas a la vista de todos. No dejaban, sin embargo, de mostrarse cautelosos, pues aún eran objeto de un trato discriminatorio en los terrenos social y profesional.

Existe un culto llamado adoración del demonio o satanismo. Guarda con la brujería la misma relación que guardan las misas negras con el catolicismo. En realidad, ese culto satánico no es más que una parodia de la hechicería. Ha copiado de ella una parte de su aparato exterior, haciendo caso omiso de sus máximas. El satanista es, por definición, un ser materialista que rinde culto a la sensualidad, al



39. En el «Compendium Maleficarum» se encuentra este grabado, donde una bruja besa al diablo en sus partes pudendas.

39. KINO

40. Alex Sanders, considerado como el «rey de los brujos», y que asegura tener bajo su poder al demonio Michael.

egoísmo, a la glotonería, al libertinaje, a los placeres, sin ninguna razón ulterior. No tiene ninguna disposición para la caridad, para ayudar al prójimo. Algunos satanistas son exageradamente rígidos en sus maneras, están estrechamente relacionados con movimientos de extrema derecha –el fascismo entre ellos– y son de acusada tendencia antifeminista.

La religión *Wicca* posee sus propios encantamientos, pero a veces presenta ciertas analogías con las prácticas cristianas, porque la liturgia ha copiado algunos aspectos de la brujería. De igual manera, los satanistas han introducido en sus ritos cierto ceremonial que es una mofa de la misa católica.

Suele tomarse la misa negra como un acto de brujería. Tuvo su origen en el Renacimiento, pero realmente floreció en la Inglaterra del siglo XVIII entre una nobleza depravada y ociosa. Es, punto por punto, una parodia de la misa católica. El efecto de la misa negra es un estremecimiento o temblor, similar al que produce la perversión sexual entre los individuos por ella afectados. Si los devotos de Satán pretenden provocar el enojo divino con sus profanaciones, hasta ahora no lo han conseguido de un modo ostensible. No tengo noticia de que se haya desplomado ningún techo u ocurrido cualquier catástrofe en el escenario de esas ridículas ceremonias.


40. ZARDOYA

Recientemente, se han introducido algunas variantes en la brujería de los países anglosajones y escandinavos. En California funciona un grupo llamado *Feraferia,* que practica los ritos antiguos de la isla de Creta. Parte de sus rituales están escritos en lengua griega y recuerdan los famosos misterios cretenses. El misterio en la antigua Grecia es la verbalización y realización del Ser Interior. El «mystes» es el adepto, la persona que ingresa en el misterio. También ha revivido en Pasadena (California), el culto del antiguo Egipto a la diosa Isis.

Pero la mayor parte de los paganos modernos siguen la senda de la *Wicca* o brujería al estilo occidental. Los hay que rehúyen el uso de las palabras «brujo» o «hechicero» al referirse a sí mismos, por temor a las falsas interpretaciones. En Londres hay un grupo que se hace llamar *Regency*. No quieren darse a conocer como brujos, aunque hacen lo mismo que éstos.

El *warlock* (brujo anglosajón) es más bien un mago, un sabio que practica el arte de «forzar la Naturaleza, haciéndola ejecutar sus designios». Los otros brujos son personas que practican un culto religioso; reconocen una deidad interior al lado de otra que habita en la Naturaleza. A los *warlocks* no les preocupa ninguna deidad ni rinden culto a nada. Sólo les interesan los efectos mecánicos que ellos mismos provocan manipulando las leyes de la Naturaleza.

Uno de los rasgos más controvertidos de la brujería es la práctica del nudismo en sus reuniones y ritos, aunque en algunos Estados de Norteamérica hay seguidores de la Vieja Religión cuya mentalidad puritana les hace ir todavía vestidos a todos esos actos. Pero la Vieja Religión, en general, exige el nudismo como parte del culto a la Naturaleza. Despojándose de las ropas es como uno se presenta a su deidad de la manera más sencilla posible. En esto hay un cierto sentido democrático, aparte de una poderosa razón de carácter físico. Parte del ritual comprende el canto, la danza y un ejercicio especial que tiene por objeto generar energía. Esta energía es una especie de electricidad corporal que puede acumularse y ser transmitida a otro ser que se encuentra a distancia, con el fin de sanar su cuerpo o su mente. El uso de ropas, sobre todo de lana, inhibiría la afluencia de esa energía corporal. Es un hecho científicamente comprobado que la lana es un agente aislador.

En cuanto a sus derivaciones eróticas, es cierto que la brujería es un excitante de la pasión sexual en ciertos ritos fecundantes, ceremonias nupciales y otros actos de alto nivel. Pero el erotismo sólo tiene un interés secundario y no es la razón principal de este tipo de reuniones.

Hans HOLZER



41 ZARDOYA

41. En Inglaterra, cuando se descubría a una bruja, se hacía que estuviese tumbada en una habitación durante veinticuatro horas. Si –en opinión de sus torturadores– aparecía un animal, esto significaba que en él se encarnaba el diablo.



42. ZARDOYA

Capítulo cuarto

Cómo convertirse en bruja «Wicca»

Ahora vamos a entrar en detalles sobre qué es una ceremonia de brujería. Un equipo de objetos, muy pocos y muy simples, componen la «regalía» de la bruja. Es tal su sencillez, que no atraen la atención de nadie, caso de estar desperdigados por casa, aunque lo más prudente es tenerlos guardados en un sitio seguro, al abrigo de toda mirada indiscreta. No es que este equipo sea para avergonzarse, pero no conviene que esté expuesto a las manipulaciones de otros. Podrían provocar vibraciones diversas que en nada favorecen a quienes están conectados con el ocultismo. Muchos echadores de cartas detestan que otros se las manejen; pues mucho más importante es tener el equipo de una bruja en lugar seguro.


43. ZARDOYA

Para iniciar a una aspirante en las artes de la brujería, lo primero que se hace es proceder, con toda solemnidad, a mostrarle las piezas.

El equipo de la bruja

En primer lugar, tenemos la espada, hecha de algún metal bien templado, que se usa para trazar círculos mágicos. Así, la persona que ha estado en el círculo se puede sentir a salvo mientras practica los ritos en su casa, pues mantiene a raya los malos espíritus.

Lo segundo es el «athalme», o «athame», cuchillo muy corto, realmente una miniatura de la espada en lo que a su calidad y confección se refiere. Puede ser empleado también como defensa contra el mal. Mi propio «athalme» tiene el aspecto de un cuchillo de cocina y es una pieza de trabajo de las más ordinarias. Procede de Alemania, donde fue recogido por una parienta rusa cuando viajaba por la Selva Negra. Quizá fue hecho por encargo especial de ella. De sus manos pasó a las de mi abuela, y de las suyas directamente a las mías. Tengo otro «athalme» fabricado por un artesano de aquí, pero no es una herramienta dedicada a los ritos. Está grabado con un arte exquisito y es una joya en esta especialidad; un día será consagrado solemnemente.

El cuchillo de mango blanco se usa con fines especiales dentro del círculo. Si de la escoba se necesita separar una tira de cuero, esta función la tiene que realizar el cuchillo, no el «athalme» sagrado.

La vara se usa para ritos sencillos, sobre todo cuando se está solo. Sirve para imprecar ayuda a los guardianes del Este, Sur, Oeste y Norte.

El pentáculo, estrella de cinco o seis puntas, se usa como una especie de amuleto o talismán; debe llevarse siempre. A veces está hecho de cera, porque esa era la costumbre en tiempos an-

tiguos, ya que así no se podía reconocer en caso de registro. La prueba incriminatoria del pentáculo era suficiente para declarar a una persona responsable de cualquier delito, desde la herejía hasta el robo. Pero la cera podía fundirse, y más tarde usarse de nuevo para otro pentáculo. De esa manera, no había ningún perjuicio ni nada era malgastado. Hace un siglo, aún muchas brujas criaban abejas, cuya cera podía servirles cuando este producto escaseaba en el mercado.

El incensario, o recipiente para el incienso, es de uso obligado en todos los ritos, así como los cuatro candelabros para el Este, Sur, Oeste y Norte.

El flagelo, cuerda de hilo sisal anudado, es símbolo a la vez del poder y del sufrimiento. Sirve para recordar que uno y otro, como partes de la vida, deben ser respetados. Tanto el poder como el sufrimiento pueden ser perjudiciales. En algunas revistas he leído ciertas referencias a los flagelos, dando a entender que se usan para una especie de excitación sexual. Yo no tengo noticia de que se hayan empleado con más fines que los puramente simbólicos. Pensar en el flagelo como en un instrumento de perversión sexual sería un sacrilegio, como pensar que la reina Isabel de Inglaterra usa indecentemente la espada con la que da el espaldarazo, mientras pronuncia las palabras que convierten a un hombre sencillo en un caballero.

Las cuerdas tienen un sentido simbólico de poder porque «atan», y nuestros adeptos se ven «atados» por el sigilo. Al iniciarse, el nuevo miembro del «coven» permanece sujeto con unas ligaduras hasta que presta juramento de alianza a la Vieja Religión. Este es el momento en que una persona, que ha sido miembro de otra religión, tiene que decidirse. Si no hay nada en contra, se entiende que a partir de este instante la brujería es la única religión del iniciado. Esto no quiere decir que los miembros queden inhabilitados para entrar en la Iglesia, pero son pocos los brujos iniciados que sienten inclinación por las ceremonias eclesiásticas. Si lo hacen es como una atención hacia los amigos. En otros tiempos, cuando una familia albergaba en su casa a un huésped, era costumbre que éste asistiera con ella a los oficios cristianos. Hoy día hay más libertad de opción. Personalmente, no tengo inconveniente en visitar una iglesia con unos amigos, pero no quiero dar la impresión de que yo misma participo en los ritos. Allí no soy más que una observadora.

Una de las cosas que me causa más extrañeza es el número de personas que, habiendo ingresado en la brujería, acuden a la iglesia para casarse, algo que nunca he podido concebir. Con el matrimonio civil ya están cumplidos los requisitos legales, y aunque la brujería no tiene una «ceremonia nupcial», no hay na-

42-44. En la página anterior vemos la espada utilizada para trazar círculos mágicos y el pentáculo o estrella de cinco puntas. Aquí, el «athalme» o cuchillo ritual.


44. ZARDOYA



45. Trazado de un círculo mágico en la magia blanca.

da que prive a un miembro del derecho a casarse comunicándose con la naturaleza y sustituyendo el sacramento por un rato de tranquila meditación. La bruja que realmente lo es, no adquiere ningún compromiso con otra religión, cualesquiera que sean las circunstancias. Si ha encontrado lo que buscaba, no habrá ningún conflicto ni tendrá que retractarse del juramento de alianza que formuló. La brujería saciará por completo sus necesidades espirituales y físicas.

La iniciación

Se ha escrito mucho acerca del trazado del círculo donde se reúnen las brujas al ser iniciadas. El círculo obra a modo de un cinturón protector para quienes lo habitan, para quienes quieran ejecutar su ceremonia sin ser molestadas por influencias extrañas. Ha de medir nueve pies (2,74 metros) de diámetro, espacio suficiente para que dentro de el puedan practicar sus ritos 13 personas.

El círculo mágico se traza en dirección contraria a las manecillas del reloj. Después se procede a la consagración del agua, lo cual se hace mojando en ella el «athalme» y diciendo:

«Yo te exorcizo, ¡oh criatura del agua!, para que alejes de ti todas las impurezas y residuos del mundo material. Yo exorcizo este agua en nombre de la Madre Diosa Diana, y del Padre Dios Fauno.»

Después se consagra la sal tocándola con el «athalme» y diciendo el iniciado:

«La bendición descienda sobre esta sal, de forma que todas las malas influencias queden eliminadas. Que estén aquí todas las cosas buenas. Yo te bendigo para que puedas ayudarme. En el nombre de la Diosa Madre Diana y del Dios Padre Fauno, yo consagro esta sal.»

Agua y sal son esparcidas alrededor del círculo siguiendo la misma dirección, es decir, en dirección contraria a las manecillas del reloj. Lo que pueda quedar se conserva en los vasos. El círculo es conjurado a transformarse en un círculo de poder, con estas palabras:

«¡Yo te conjuro, oh círculo de poder!, para que te conviertas en límite entre el mundo de los hombres y el reino de los poderosos espíritus. Yo invoco a los cuatro guardianes del Este, Sur, Oeste y Norte para que ayuden en esta protección. Así consagro este círculo de poder.»

Acto seguido, se llama a los guardianes del Este, Sur, Oeste y Norte, con palabras apropiadas; se recorta en el aire el pentáculo y se alza al cielo la mano que empuña el «athalme».

Con esto, el círculo ya está preparado para el rito mágico que ha de efectuarse en su interior. El aspirante debe saber exactamente la invocación a pronunciar para cualquier cosa que se pida. Hay que decirlo todo perfectamente y exponer la razón por la que invocamos, en su lenguaje, claro, sin ofrecer nada a cambio. Sería muy raro que

una petición así formulada se quedara sin efecto, pues las vibraciones salen sin obstáculo por las ondas del éter y son captadas en lo alto por la mente universal. Si el aspirante tartamudea o habla con lengua torpe, decrece o incluso se destruye la calidad de las vibraciones.

Cuantas cosas sean introducidas en el círculo, como las velas y palmatorias, deben ser consagradas sin precipitaciones, con toda calma. Cualquiera que sea la petición o causa que motive el ritual, dentro del círculo conviene actuar sin nerviosismo y sin prisas cuando hay algo que consagrar.

Terminada la ceremonia debe cerrarse el círculo con la misma solemnidad. Se da las gracias a los espíritus invocados y a los cuatro guardianes. Para romper el círculo se emplea el «athalme»; si se hace desde fuera resulta más fácil, desde luego, pero el «athalme» debe marcar ligeramente la estera sobre la cual se ha trazado el círculo, sin estropearla. Se apagan las velas con el soplo y se retiran los objetos rituales. La sal que queda ha de añadirse al agua sobrante, y todo junto es reintegrado a la tierra, en un rincón del jardín que no sea muy frecuentado.

Debe apuntarse todo cuanto se ha hecho dentro del círculo, siendo aconsejable para ello la escritura tebana, especie de taquigrafía muy usada por las brujas. De esta manera, vuestras palabras quedarán a cubierto de miradas curiosas. Antes de morir conviene que destruyas todos esos escritos, a menos que, por razones hereditarias, desees cederlos a una persona que quiera seguir la tradición y te conste que es digna de confianza.

En ese caso, vuestros propios escritos podrán acrecentar la experiencia de las recipiendarias. La alta sacerdotisa o el sumo sacerdote guardarán una copia del *Libro de las Sombras*, entendiéndose que lo tienen en depósito, no como posesión personal. De hacerse así lo más probable es que quede vinculado a una familia por ley de sucesión.

La destrucción de objetos y escritos personales explica que sean tan escasos los documentos antiguos de esta religión llegados a nuestras manos. La persona no iniciada que ve estos escritos, después de haber muerto su autor, los tira sin dar importancia a esos signos ininteligibles, obra tal vez de una mente excéntrica. Creo que esto ha pasado con frecuencia, pues, excepción hecha de algunos grimorios, son pocos los escritos personales de brujas que quedan del pasado.

Pensando en el futuro, yo creo que cada bruja podrá dejar escrito un recuerdo de sus experiencias psíquicas, que, aunque no se publiquen, serán cada vez más apreciadas de generación en generación... tal vez por unos descendientes que no se avergonzarán cuando alguien les diga:

«¡Ah! ¿Conque su abuelita fue una bruja? ¡Quién iba a figurárselo!

Rituales y festivales

En las primeras etapas experimentales, conviene no practicar los ritos a solas. El círculo debe ser bien trazado, aunque ello lleve tiempo, a fin de impedir que se disipe el poder allí retenido; se levanta así una fuerte barrera a la intrusión de fuerzas malignas. Conviene también escoger cuidadosamente la hora, a ser posible de noche, cuando uno está libre de estorbos. El incienso y las velas son influencias suavizantes que favorecen la sensibilización de los sentidos para el ritual ocultista. Los períodos de trance y experiencias fuera del cuerpo no deben iniciarse estando una en el exterior del círculo, pues el impacto del incienso y los efectos hipnóticos de las velas, chisporroteando en la oscuridad, pueden poner en movimiento un mecanismo que abra el subconsciente, haciendo que el sujeto penetre en otra dimensión. No se deben usar drogas para estimular los efectos del trance, pues ya se consigue con el mismo ritual.

46. ZARDOYA

46. El sumo sacerdote de un rito de brujas actual.

El estado de éxtasis, que es la presencia de la Fuerza Creadora en su aspecto divino, puede obtenerse a traves de la simple meditación, el trance profundo o la proyección astral. Este impulso progresivo necesita algún tiempo, pasando por unos períodos regulares de meditación, y luego unas sesiones ligeras de trance (es necesario que haya alguien en las proximidades), antes que pueda intentarse la mayor experiencia, la proyección astral. Yo prefiero que mis alumnos alcancen esta proyección de un modo natural, sin verse forzados a ello. No debe considerarse como un ejercicio, en el sentido de la meditación, sino como la culminación de una etapa, en la cual es liberado el espíritu, saliendo del cuerpo y trasladándose a otras esferas y dimensiones para adquirir conocimientos que puedan ser útiles.

He conocido muchas personas que han querido provocar la proyección astral por medios extraños, como adormecer los sentidos mediante un aparato, de horrible silueta, llamado la «cuna de la bruja». Esto no es necesario y hasta resulta peligroso, por lo cual creo no se debe intentar. Cuando está listo para la proyección astral, el espíritu volará sin demasiados esfuerzos por parte vuestra, y con poco o ningún peligro para el cuerpo. Las provocaciones artificiales son para mí tan falsas y peligrosas como lanzar al vuelo una aeronave sin previa inspección. No os dejéis tentar por una «proyección astral instantánea», pues seríais víctimas de un accidente, tal vez mortal, que, además, dejaría aturdidos e inmóviles a vuestros asociados.

En los estudios de la brujería no hay nada que se imponga, que sea violentado. Es como querer saltar de la primavera al invierno sin pasar por el otoño. Imaginaos a una trapecista, con qué cuidado trepa por la cuerda para alcanzar el trapecio, con qué ritmo cruza las manos y los pies. Puede ser la primera del mundo en su arte, pero sabe que si olvida uno solo de esos movimientos rítmicos se expone a un fatal accidente. Hay que estar familiarizado con todas las situaciones y circunstancias, y en la introducción al ocultismo conviene no cometer ni el más leve descuido.

Los cuatro grandes Sabbats y los equinoccios tienen distintas connotaciones y ceremonias, así como símbolos diferentes. En el equinoccio de primavera usamos el símbolo de la rueda, el cual se pone sobre el altar. El caldero, esa gran olla de hierro tan entrañable para los gitanos, se coloca en el círculo. Tanto el caldero como la rueda simbolizan la reencarnación.

La víspera de mayo (30 de abril), o Beltane, es un festival dedicado a la suerte y la dicha, con danzas rituales y fuegos mágicos.

El caldero vuelve a ser protagonista en el festival que se celebra al mediar el estío. Esta vez se llena de agua y se adorna con flores. Este festival está estrechamente asociado con el simbolismo fálico. Se introducen en el agua unas varas mientras se invoca a Cerricuen, la diosa céltica asociada con el caldero. El del 1.º de agosto es un festival de acción de gracias por las cosechas y demás frutos del campo; se celebra con bailes e invocaciones a la Diosa Madre, porque es aquí donde ella se manifiesta en la plenitud de su fecundidad.

El equinoccio de otoño se celebra con el altar lleno de símbolos de la estación de la cosecha: piñas, espigas, etc. La fórmula que se recita en acción de gracias alude a la reencarnación, porque diciendo adiós a la fecunda fuerza solar se acepta el principio reencarnativo, ya que germinarán otras semillas, y habrá nuevas vidas mientras el Sol o Gran Padre se va a disfrutar un período de descanso. Halloween (31 de octubre) es un festival mucho más solemne, con danzas lentas y abundancia de encantamiento. Es el año nuevo de los Celtas, cuando el Sol se halla en su punto inferior y la Tierra debe entregarse al descanso, antes que vuelva a surgir la vida en plena pujanza. Es la época de barbecho, en que la tierra conserva lo que se le ha devuelto, antes de renovarse el ciclo eterno. Con la llegada de la primavera y los primeros calores revive la tierra y renueva sus energías. Nuestro festival de octubre está lejos, muy lejos del sentido que quiere dársele en los Estados Unidos, sobre todo con esas leyendas de brujas que tanto se prodigan por radio y televisión en detrimento de la verdad, de esa brujería «Wicca» que no tiene nada que ver con crímenes, profanaciones ni satanismo.

Sybil LEEK

47. El incensario y el trazado del círculo donde se reúnen, hoy como hace siglos, las brujas y los brujos.


47. ZARDOYA

La brujería en distintos países

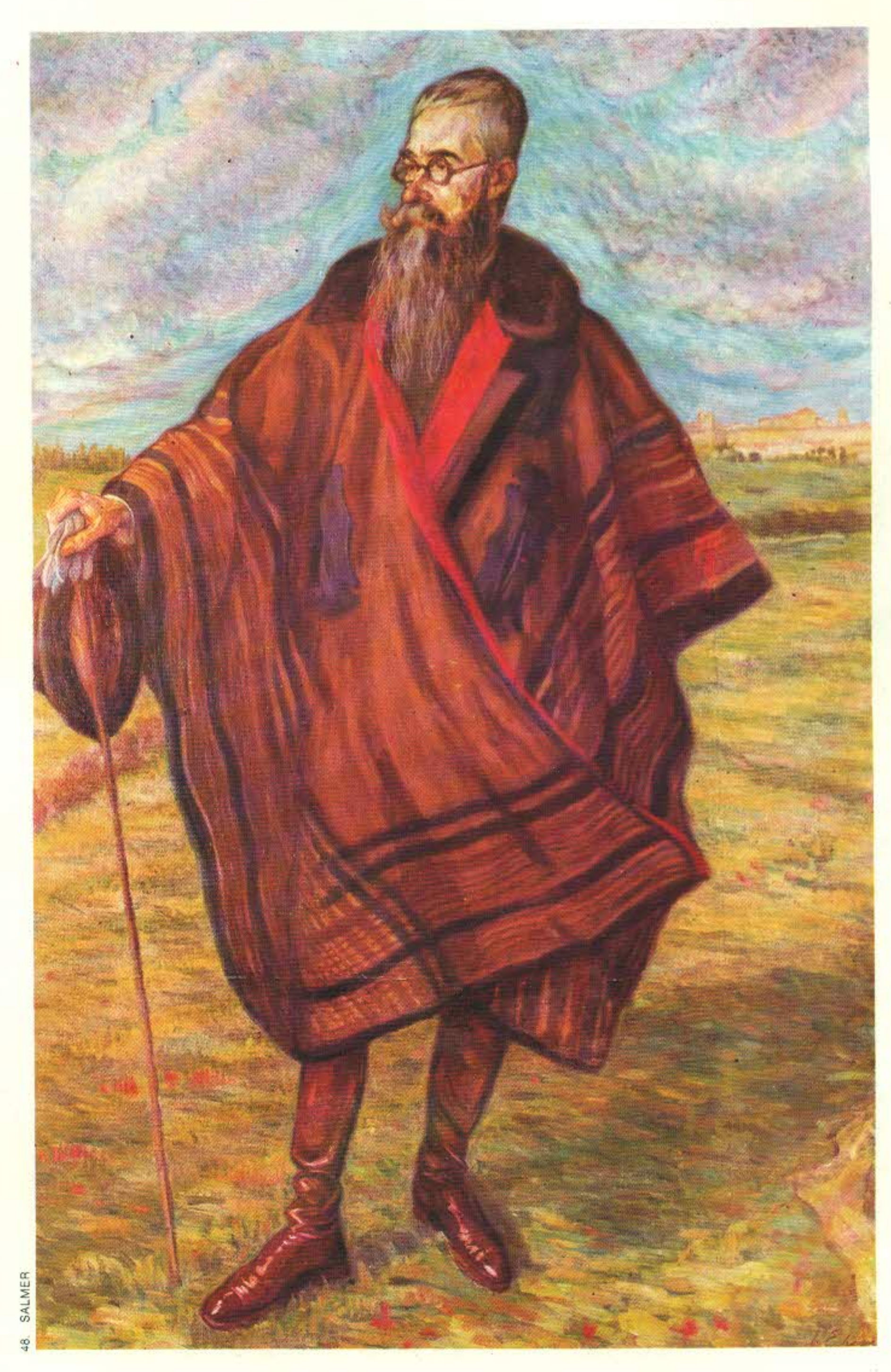
Capítulo quinto

La brujería en el norte de España

Del 21 al 23 de septiembre de 1972 se celebró en San Sebastián el Primer Congreso Nacional de Brujología, y aquel acto llevó consigo el reconocimiento de un tema que había sido ampliamente estudiado, pero de una forma aislada, por investigadores y escritores de valía e ingenio (Caro Baroja, Valle-Inclán, Pardo Bazán, etc.) Sin embargo, a través de la historia, los miedos escondidos y los ridículos prejuicios que habitan en las carpetobetónicas mentes del pueblo español alejaron, condenaron y despreciaron un tema tan popular y vivo como éste que estamos tratando.

No es difícil escribir sobre la brujería en el norte de España, ya que es en estas latitudes donde se han mantenido vivas las tradiciones populares con un folklore lleno de intenciones sobrenaturales relacionado con las fuerzas del bien y del mal; pero es a la vez difícil intentar condensar en tan breve espacio un tema y un estudio que llenarían, sin lugar a dudas, libros completos para incluir todo lo que uno ha conocido, oído y vivido sobre los otros espíritus que están presentes, y de las personas que son capaces de dialogar con ellos.

El norte de la Península Ibérica es un lugar propicio con sus



48. SALMER

48. Valle-Inclán, pintado aquí por J. Echevarría, fue uno de los escritores españoles interesados por la brujería.

silencios disciplinados acompañados de neblinas persistentes y prietos, densos y húmedos bosques de robles, donde mora el muérdago y el saber perdido; sus valles profundos que forman moradas naturales para los mitos vivos de ayer y hoy. De tormentas, de truenos y rayos, de montes altivos y vientos aulladores, de mares bravos y costas accidentadas. En esta geografía única, bella y apartada, nacieron, vivieron y habitan las únicas mitologías de nuestro país, y con ellas y por ellas, los primeros intérpretes de ese saber desconocido, pioneros incomprendidos de los saberes actuales y diana fácil de las ignorancias crueles de una sociedad tan desorientada como terca.



49. La bruja del Norte de España estaba alejada en su imagen física de la que se representaba con trazos más blandos en la literatura anglosajona.

Se puede perseguir, atacar y barrer las ideas e ideales escritos, promulgados y publicados, pero no los que nacen en las mentes y mueren con ellas porque no se atreven las bocas a nombrarlos; tampoco las que estuvieron antes que sus verdugos y seguirán cuando se mueran éstos, porque esas ideas son consustanciales a los miedos y sentires de los pueblos; son las que ocupan los lugares del cerebro dedicados a la sinrazón. Porque posiblemente, fuera de toda lógica, nacieron para llenar con explicaciones las cosas que nunca se pudieron razonar, las cosas que ocurrían y que nadie sabía decir el porqué. Y para cubrir esa laguna nacen los mitos, las supersticiones, las costumbres soterradas, los conjuros y los diálogos con lo desconocido, y con ello sus intérpretes y representantes, los brujos y brujas, los maestros y maestras de hechizos y bebedizos, de secretos mágicos y de maleficios.

Pero aunque sustancialmente los fines y los medios son los mismos en todo el norte de España, no ocurre así con la manifestación viva, la representación de estos actos de la vida, divididos claramente en dos: la brujería doméstica, constante, perpetua y siempre manifestada fácilmente por el sentir popular, de la que es celosa guardiana la tierra gallega, y la profunda, silenciosa, llena de miedos y oscuridades, creíble y temida, arcana y presente del País Vasco. Y como un puente de unión de estos dos pueblos tan distintos, tan llenos de propiedades e historias autóctonas, está Asturias, que acoge como es usual en su idiosincrasia, todas las tendencias que se le ofrecen, todos los movimientos que viven, dulcificando y consolidando aquello más pintoresco y lírico, siendo portadora de una tradición mitológica más rica que la de aquellas que fomentaron e influyeron en sus inquietudes sobrenaturales. Será de acuerdo con esta separación regional como vamos a tratar el tema de la brujería usado como introducción a la indudable protagonista de esta historia, la bruja, con las denominaciones propias que en cada lugar tiene. La *Meiga* gallega, la *Bruxa* asturiana y la *Sorguiña* vasca.

Meigas: «Creer no creo en ellas, pero haber, haylas»

Esta frase que tanto ha discurrido por los pasillos de los dichos, ya nos permite entrever la vergonzante salida del gallego ante el tema de la brujería en su región. Es difícil poder encontrar alguna persona que declare su creencia en la brujería ante un desconocido que quiera recorrer los caminos y rúas de Galicia buscando por las aldeas y pazos las raíces y vivencias en torno a las meigas. Sin embargo, el observador paciente, podrá ver que éstas están continuamente en el pensamiento del gallego rural, tanto en su vocabulario cotidiano como en sus hechos y actuaciones. Ahora bien, como apunta Carlos Alonso del Real en su estudio *La brujería en Galicia,* existen en las tierras gallegas dos tipos de brujería. Una llena de anécdotas y fantasía, hermosa e idealizada, literaria, que se debe a las aportaciones hechas por gallegos universales como Valle Inclán, Rosalía de Castro y algún autor más reciente, que crearon una mítica brujería, con su mundo de supersticiones hábil y literariamente construido, que dificultan y entorpecen la búsqueda de la auténtica brujería, la real, menos bella, pero viva y de la que vamos a tratar.

Las inquietudes del pueblo gallego por las manifestaciones prohibidas le viene de su nacimiento, de sus raíces célticas, pueblos temerosos de la Naturaleza, amantes del saber y patria de los druidas, sacerdotes portadores de la sabiduría y los remedios para los males del pueblo.

Con el transcurso de los siglos se sumaron las vivencias de los diversos hombres que moraron en Galicia, y ésta atesoró en sus humedades *seitosas,* las creencias y temores de todos ellos, para al llegar la Edad Media, tomar cuerpo en el concepto que actualmente se tiene de la bruja. Es al final de este largo período histórico cuando el vigilante del

orden y las buenas costumbres, el Santo Oficio, lleva con gran celo su misión purificadora, eliminando con sus sofisticados métodos el foco de brujas que había hecho nido en Galicia. En el formidable libro *Brujos y astrólogos de la Inquisición de Galicia,* de Bernardo Barreiro, se narran más de cuarenta procesos ocurridos durante los siglos XVI y XVII, leyéndose en él párrafos tan ilustrativos como el que me permito incluir:

> «...Muerta María de Solina en el tormento, no fue posible sacarla al auto de fe en persona, sino en estatua. Hízose una de cartón y paja, tan grotesca y tan icónica como el Santo Cristo de la bóveda... y llevada sobre el lomo de un asno, se paseó por las calles en esos días de carnaval religioso, que habían inventado los frailes para tupir cada vez más las inteligencias y contentar de balde al vulgo, que bien se lo merecía, pues sus carcajadas estúpidas le aportaban considerables riquezas.
>
> Después de todo esto, los instigadores del proceso de la anciana se aprovecharon de sus bienes, dando, como era natural, su quiñón al Santo Oficio por el asesinato convenido.»

Esta breve cita habla por sí sola. Con una elocuencia aplastante nos hace mirar hacia el pasado con resentimiento y con amargura, con pena y con dolor, dándonos cuenta de lo fácil que era mezclar la realidad con la ficción y la fantasía, donde los fantasmas tomaban cuerpo y las penalidades y fracasos eran causas más probables del mal hacer de una *meiga* que de las adversidades propias de la vida.

El rey Felipe II envió una comisión investigadora a Galicia para que le informase sobre la situación real del problema que tanto parecía acrecentarse en aquellos lugares. La comisión informó al monarca a la vuelta de su misión de lo que había visto y oído, incluyendo entre sus experiencias personales el haber visto una bruja que volaba en una escoba. Y aunque parezca un cuento de niños, tal aseveración se lee en el informe que pasaron al rey y que se conserva en el archivo de la biblioteca del monasterio de El Escorial.

A partir del siglo XVIII, los silencios temerosos comenzaron a cubrir, con el misterio, tales tradiciones populares bajo la amenaza constante de la Iglesia Católica. Pero las tradiciones son raíces difíciles de cortar y hoy en día, en algunos pueblos y aldeas de Galicia, aún se conservan tradiciones populares que disfrazadas de beatería o promesas santurronas, no son otra cosa que aquellos actos y dichos que fueron atribuidos a las brujas de antaño. Posiblemente aún subsistan hoy en tierras de Galicia aquellas antiguas supercherías diseminadas en tres principales ramas. Una, sin lugar a dudas, tomada por algunos párrocos tridentinos, feudales que con fiereza y temor de Dios, arengan a las sencillas mentes de sus feligreses, en donde perduran los recuerdos de la pasada Inquisición, y en sus altares, adornados de cirios y amuletos,

50. Al Santo Oficio le tocó el cometido de purificar los actos presuntamente achacados a la mujer que practicaba la brujería.



51. EUROPA PRESS



52. ZARDOYA

se realizan abluciones, votos y exorcismos en una extraña mezcla de catecismo de Dios y del Diablo.

Otra de las derivaciones está en la medicina popular, en los curanderos y brujos blancos, *menciñeiros*, que aún recorren las rúas gallegas llevando de pueblo en pueblo su aliviadora intervención, arreglando huesos, vendiendo hierbas curativas, ungüentos y amuletos preventivos. La última, la más soterrada y escondida, pero al acecho y provocando el temor del pueblo, es la meiga de siempre, la perseguida, la que tiene los poderes del Diablo, la que vuela por las noches la víspera de San Juan en una escoba y se transforma en araña o mosca para molestar a los niños recién nacidos, y a los animales del campo. Esa, la vieja y fea, es en la que nadie cree, pero todos saben que existe.

Una meiga que fue santa y más cosas en torno a ellas

Por alguna extraña tradición, una de las brujas importantes dentro de los ciclos del tema de cada región, es rescatada por la voz de Dios y luego elevada a los altares por su posterior y santificado comportamiento. Y al igual que Santa Walbulga, en Galicia también existió una meiga que llegó hasta el altar, Santa Comba.

Cuenta la tradición que un día Comba se cruzó en su camino con el Señor, y éste, al verla, le interrogó sobre su dirección, a lo que contestó la meiga: «Voy a usar de mi oficio», entonces Jesús le dijo: «Enmeigar enmeigarás, pero no meu reino non entrarás». Desde entonces, llena del temor de Dios, Comba decidió abandonar aquella vida de echar mal de ojo, raptar niños, fornicar con el Diablo, expiando sus pecados con una severa penitencia que la llevó, posteriormente, a los altares.

Como es sabido, la bruja tiene relación directa con el diablo, a quien considera su señor al que sirve y obedece.

Existen en las distintas denominaciones gallegas varios tipos de meigas o brujas, dependiendo de sus quehaceres o la profundidad de su poder. Por ejemplo, tenemos la *menciñeira,* que es la clásica curandera rural a quien los aldeanos acuden para buscar remedio a sus males y dolencias. Otras, con un carácter totalmente erótico, son las *brujas* –simplemente–, ya que tal sentido se aplica a la clásica alcahueta. La *vedoira* y la *vidoireira* tienen la capacidad de ver el porvenir, siendo consultadas con frecuencia por los vecinos, que acuden a estas pitonisas en demanda de su futuro.

Al lado de éstas, que podemos considerar brujas blancas o positivas, tenemos las negras o negativas, aquellas cuya misión fundamental es la siembra de la semilla del mal, como la meiga *xuxona,* especie de vampiro femenino que se dedica a chupar la sangre de los niños en las noches oscuras; la *sumsumcordas*, que merodean de noche por las calles buscando puertas abiertas por donde penetrar a hacer sus maldades, entrando en los corrales para robar la leche de las vacas y luego echarles el mal de ojo.

La bruja gallega, igual que sus compañeras de otras regiones, tiene su festividad iniciática las noches de los sábados y, sobre todo, la víspera de San Juan, en donde reunidas con su patrón, Lucifer en forma de macho cabrío, se dan a todo tipo de rituales lujuriosos y aberrantes. Según la tradición, estas reuniones se efectuaban en los arenales de Sevilla y de Coiro, para lo cual las meigas, al llegar la noche, untaban su cuerpo con un ungüento de su fabricación, que guardaban bajo las piedras del hogar, permitiéndoles una total levitación y así, navegando por los aires, formaban extrañas procesiones que en Galicia se conocen con el nombre de *a estadea*.

Si el pueblo es el que da ver-



53 FLASH PRESS

51-53. Rosalía de Castro, a la que vemos en la página anterior, creó toda una mítica en relación con la brujería de su tierra. De las brujas se decía que utilizaban un ungüento mágico que les permitía desplazarse por los aires. Goya, en la pintura de la izquierda, describió así una escena de brujería en Galicia.

dadero sentido a la meiga, es él quien busca las protecciones necesarias para librarse de ellas, naciendo en sus tradiciones toda serie de utensilios, conjuros y amuletos que permiten alejar o contrarrestar los efectos de esas siervas del mal.

Como se decía anteriormente, las meigas se transforman a veces en moscas que molestan y perturban al ganado perjudicando así a su dueño, teniendo éste que librarse de ellas a base de rociar de agua bendita a sus animales con unas hojas de laurel, remedio que es muy socorrido por el temor que infunde a las meigas tales cosas.

Existe la creencia de que si una meiga consigue pellizcar a una persona, ésta queda automáticamente embrujada, y la única manera de librarse de tal situación es transmitiendo a otra persona, por medio de un pellizco, el maleficio del que es portador, por eso es costumbre rural el pellizcarse mutuamente y devolver el pellizco recibido.

La bruxa y su mundo en Asturias

De una punta a otra de Asturias, desde el límite con tierras gallegas hasta el linde con Santander, se aprecia fácilmente en las zonas rurales la clara influencia que ejercen estas provincias limítrofes sobre los hombres y mujeres del Oriente y Occidente Astur, y esta asimilación de usos y costumbres se ha venido gastando desde tiempos primitivos, pues ambas zonas, bajas y costeras, son el único paso del exterior hacia Asturias, tan protegida y abrigada por la vertebral columna Cantábrica.

Por eso no es de extrañar que todo lo que suene a brujería y superstición tenga un cierto sabor a Galicia, cambiando en pocas cosas los hechos y costumbres y manteniendo en muchas la denominación original. Es por eso por lo que no nos vamos a extender en el tema de la *bruxa* asturiana, sino más bien en algunas de sus supersticiones más singulares, aprovechando de este modo para ampliar el concepto de brujería y superstición en Asturias y Galicia, por la similitud y el origen que ambas regiones tienen.

Todo lo que se expuso sobre la brujería en Galicia es perfectamente aplicable a Asturias, aunque la tradición de esta última sea más literaria que real, pues así como en Galicia hubo auténticos casos de persecución y castigo por la práctica del sacerdocio del Diablo, en Asturias solamente se conocen un par de casos muy oscuros. El más famoso se refiere a una bruja de Jove, llamada Teresa Prieto, que padeció persecución y muerte en el año 1460; el otro, de reciente investigación, el de una bruja llamada «La Lobera», de la que se cree padeció de licantropía.

Si en Galicia estaba Santa Comba, que pasó del aquelarre a los altares, no habría de faltar en Asturias su semejante, a quien llamaron Santa Oria, posiblemente de tradición vasca. Es-



54. A Goya se debe también esta escena del suplicio de una bruja, que se exhibe en el Museo de Munich.

ta bruja aparece en el escenario de la historia regional cuando son trasladadas las reliquias de Tierra Santa a la ciudad de Oviedo, y con tales tesoros, con exorcismos y plegarias, pudo el obispo don Gonzalo doblegar a Oria que recibe el bautismo con el nombre de María, allá por las postrimerías del siglo XII en la iglesia de San Salvador, que aún se conserva en la actualidad. Sin embargo, no hay en Asturias el arraigo popular en la creencia de la *bruxa* malvada, perversa y dañina que tendría su imagen en la *meiga* gallega. El uso de la palabra bruxa es sinónimo de vejez, abandono y fealdad, unido a soledad y tristeza. Es más bien la expresión del rencor a un mundo hostil en las últimas realidades de la vida. Por eso, más que temerla, se la ignora, incluso es en ocasiones motivo de burla y desprecio.

También existen en Asturias las brujas blancas, dueñas de saberes que curan males y mejoran cosechas, y estas *ensalmadoras* son visitadas por los aldeanos en busca de los remedios para sus dolencias, por si falla la *medecina* que el *médicu* les receta.

Si físicamente la bruja en Asturias ha perdido su tradición carismática, lo que sí se mantienen vivos son los hechos que aquéllas promulgan, los maleficios que hacían y las consecuencias que creaban, siendo muy importante conocer éstos y, sobre todo, sus remedios y oraciones.

El mal de ojo en Asturias

De todos los males y perjuicios que las bruxas y algunas personas pueden hacer sobre otras se encuentra el «mal de ojo», también conocido por el «mal del filu», como arma principal. Una persona *agüellada,* a la que se le ha «echado el mal de ojo», puede llegar incluso a encontrarse en peligro de muerte, estar *coiciau,* como se dice en Asturias, debiendo rápidamente buscar remedio a tal situación.

Los síntomas del mal de ojo son muy característicos. La persona enferma tiene una flojedad corporal continua, pierde el apetito y baja de color, en continuo decaimiento y languidez. Los aldeanos admiten como hecho consumado tales manifestaciones, siendo consecuencias sobrenaturales producidas por el *«mal de ojo»,* y no es de extrañar que culpen de tal embrujo a las malformaciones y padeceres de algunos de sus convecinos que en algún momento de su vida fueron objeto de algún mal querer que les *agüelló*.

Son los niños principalmente las personas más indefensas ante tales achaques, y sus familiares deben de investigar su padecer y buscarle el remedio oportuno.

Ante los primeros síntomas del mal de ojo, el *agüellado* debe de someterse a la prueba de *pasar el agua*. Consiste este ceremonial en algo muy curioso y ancestral. Una persona que ten-

ga conocimientos sobre estos menesteres, que normalmente suele ser una *bruxa* blanca, y que posea un *Alicornio* o *Alicornia* (asta de ciervo, o en su falta, de toro), podrá determinar si el enfermo tiene en realidad el *mal de ojo*. Para ello, en presencia del paciente o al menos con alguna de sus prendas personales portadora de sus emanaciones corporales, la *bruxa* procederá a llenar el Alicornio con agua, y revolviéndolo luego fuertemente, se deja el agua a reposar; si en las paredes internas sumergidas aparecen burbujas, no existe ninguna duda, ya que tales *«perlas»* de aire son los ojos celosos que tienen aprisionada la salud del enfermo, y a mayor cantidad de burbujas, mayor es la categoría del mal. Para librar al enfermo de tal esclavitud se procede a eliminar de uno en uno los presuntos ojos, y una vez terminado, se somete al paciente a la ingestión de una tisana preparada con el agua usada en el Alicornio.

Al ser los niños de corta edad los más propensos a padecer la codicia de los mayores, no es extraño ver cómo alguna madre pide a las personas que se fijan en sus hijos que pronuncien la frase «Dios lo bendiga», con el fin de contrarrestar alguna mala intención.

Carlos Rico Avello, en un estudio sobre la brujería en Asturias, cita una serie de remedios y preventivos que permiten repeler a las bruxas y libran del mal de *agüellu*, y que reproducimos:

RELIGIOSOS

Imágenes: Medallas y escapularios.

Símbolos: Relicarios, rosarios, cruces.

Escritos: Evangelios, oraciones, Reglas de San Benito, Agnus Dei.

Varios: Pan, agua y sal benditos.

PROFANOS:

Plantas: Laurel de azahar, añil vegetal, cerezas, castañas de días engarzadas en plata, ruda, cicuta, *arfueyo* o bisco –muérdago– y madera de *Carbayu* –roble– tan unido a la tradición celta por su simbolismo de fortaleza y vigor.

Minerales: Coral y azabache, muy apreciados ambos para la fabricación de amuletos entre los que destacan las *ciguas, puñetas, puñinos* y *puñetinos*. Curiosas son las «Piedras de San Pedro», de forma rectangular y color grisáceo, que se usaban en las aldeas y en algunos ayuntamientos con el fin de que los vecinos y viajeros pudieran disponer de ella en caso de necesidad, por sus propiedades curativas.

Animales: Las mencionadas *Alicornias*, el agua del *cuernu*, las pezuñas, quijadas, dientes, colmillos y piel de animales salvajes de los bosques asturianos –osos, lobos, jabalíes, *raposos*, jinetas, etc.–.Las camisas de muda del *cuélebre* –culebra– y los lagartos. La cornamenta de la *vacaloria* –ciervo volante– y los excrementos de los animales de pasto –*cuchu*.

Además de estos preventivos, existen otros remedios de popular tradición, entre los que destaca las «Fumadas».

Consisten éstas en unas *fogueras* (hogueras) donde se queman excrementos de animales, brezo en abundancia, aulaga, trapos viejos, ramas de laurel, helecho, sándalo, hinojo y cera de velas que alumbraron las noches de Jueves y Viernes Santo. Al arder este heterogéneo conjunto se producirá una gran humareda, por la que se hace pasar a los animales y a las personas que quieran protegerse de males futuros. Tradicionalmente perduran en las fiestas populares *fumadas* simbólicas en algunos pueblos de Asturias que toman mayor fuerza la noche de San Juan, en donde los mozos y mozas saltan en torno a la *foguera* cantando y recitando versos como:

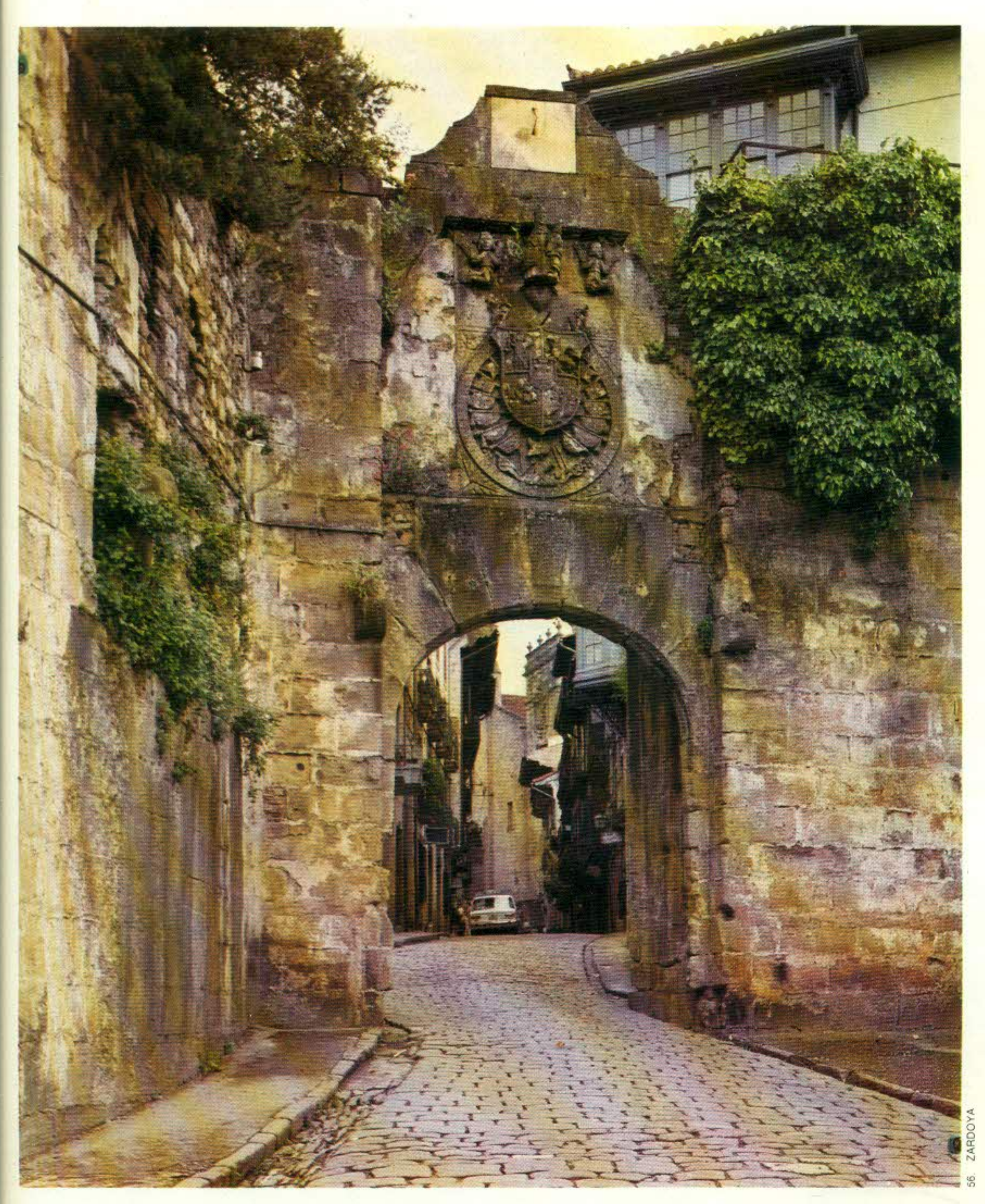
... Saltote foguera
del Señor San Xuan
pra que non me morde
bruxa, cuélebre ni can...

Donde la bruja es bruja

Hemos hecho un breve y apretado recorrido por los conceptos


55. GASCA

55. En este grabado de autor anónimo, que se conserva en el Ayuntamiento de Fürth, se representa un Auto de Fe celebrado en Madrid, bajo el reinado de Felipe II.



56. ZARDOYA

56. Las sorguiñas o brujas del País Vasco sufrieron clamorosos juicios, varios de ellos en Fuenterrabía.

abigarrados que tiene la brujería en tierras de Galicia y Asturias, pudiendo comprobar que existe una gran similitud entre la de ambas zonas, denotando un principio común muy difícil de determinar y fechar. Tras este recorrido intentaremos penetrar en el lugar primordial de la brujería, en la tierra verde, hermética y antigua, altar y nacimiento de las más importantes sacerdotisas del diablo, el País Vasco.

Si en Galicia decíamos que la *meiga* tuvo personalidad propia, fue real y por tanto perseguida, castigada y aniquilada por la Santa Inquisición, y en Asturias, el fenómeno, salvo esporádicos casos, fue más tradicional y mítico que real; es en los valles, montes y caseríos de la tierra vasca en donde la persecución, acoso y castigo puede considerarse, sin exageración, como una auténtica masacre.

Según estudios de Caro Baroja y otros importantes investigadores del tema, el Santo Oficio, en su celo y devoción, cumplió con creces su misión por esas tierras, no respetando en la «limpieza» ni condición, ni edad, ni duda. Y así conocemos procesos como el del pueblo de Inza, en el valle de Araiz, ocurridos en el año 1595; el auto de fe de Logroño, en donde se condenaron a las *sorguiñas* de Zugarramurdi en 1611, año de otro proceso importante, el de Fuenterrabía; también los de Ceberio, Valcarlos y Roncesvalles en el año 1525; el de Anocibar en 1575, y un largo etcétera que nos ha permitido conocer, por las declaraciones de los enjuiciados y los testigos de la época, los detalles de aquellas manifestaciones y entornos de la bruja vasca, la *sorguiña*. Salen de estos procesos informes que son auténticos tesoros para el investigador actual, destacando el de don Alonso de Salazar y Frías, juez inquisidor del proceso de Logroño, antes mencionado, en el que, con riqueza de detalles, se narran las declaraciones testimoniales de mil ochocientas dos personas, sólo del valle de Baztán, en donde se descubrieron ungüentos, ollas, polvos, utensilios, brebajes y demás materiales relacionados y atribuidos a la brujería.

Debido a tan dura persecución, es lógico que quedaran pocos adeptos a las misas del diablo, extinguiéndose posteriormente los conceptos auténticos de la bruja. Pero a través de los años, hasta la actualidad, perdura en la memoria del pueblo vascon ese miedo ancestral por las *sorguiñas,* que no es óbice para que, al igual que el resto de España, en los lugares más apartados y en las mentes más humildes aún se les tema y se les respete, teniendo en cuenta siempre su presencia acechante y confiando en las menos dañinas sus males y pesares. La presencia viva y constante la alienta el recuerdo de su pasado real, encontrándose en múltiples lugares como fuentes, riscos, peñascos, cuevas, senderos y bosques, el nombre de la *sorguiña.*


57 SALMER

57. La ceremonia del aquelarre, pintada aquí por Goya, deriva de una palabra euskera.

Dos palabras para la historia: sorguiña y aquelarre

Dice José Berruezo que la palabra «sorguiña», denominación de la bruja en el País Vasco, proviene etimológicamente en la lengua euskara de la frase *sorsegiñ,* que viene a ser algo así como «echar la suerte», afición muy tradicional en el pueblo «euzkaldun», que según Caro Baroja, allá por los siglos II y III después de Jesucristo, surtió al imperio de Roma de hábiles augures vascos.

Con la *sorguiña,* la imagen de la bruja tradicional toma su auténtico cuerpo, ya que es poderosa, servidora fiel del Diablo y amante terrena del rey de las Tinieblas. Participa íntegramente en las «Misas Negras», en donde se desatan las más frenéticas y eróticas orgías, culminando en el coito contra natura con el Demonio en su personificación de «Macho Cabrío», la figura de su sumo sacerdote. En tales reuniones se bailaba hasta el agotamiento al son del *chistu,* untándose posteriormente con sus ungüentos y polvos, de propiedades narcotizantes y afrodisíacas, lo que las sumía en un estado anímico tal que les permitía vivir, en cuerpo y mente, sus fantasías y sueños.

Estos ritos sabáticos se denominaban, como es sabido, «akelarres», y es con esta palabra euskera, que irrumpe por derecho propio en la Real Academia de la Lengua, como se denomina en todo el mundo de habla hispana a las reuniones de las brujas, a las noches de *walpurgis* en donde *brujos* y *brujas, meigas* y *sorguiñas, bruxos* y *bruxas* rinden pleitesía, junto a los animales repulsivos y dañinos, a su dueño y patrón, el príncipe de las Tinieblas, el de los mil nombres soterrados, Satanás.

Akelarre significa, según algunos investigadores, «prado del Macho Cabrío», aunque otros se inclinan más por el de «pasto de las Cabras», pero cualquiera de las dos interpretaciones nos sirve para situar el lugar en donde la brujería popular y tradicional celebraba sus reuniones.

En cuanto a los utensilios, brebajes, conjuros, maleficios, remedios y amuletos que el pueblo vasco usó para librarse de los peligros y malquereres de las sorguiñas, nos sirven perfectamente los mencionados al hablar sobre el tema en Asturias y Galicia, ya que tales manifestaciones, con ligeros cambios de matices y denominación particular, son totalmente comunes, pues no se ha de olvidar que es de tradición en el pueblo vasco que sus orígenes primitivos se confundan con aquellos desconocidos de incierto origen, gigantes y poderosos que denominaron los *gentiles,* portadores del saber del fuego y el agua, del árbol y la tierra, aquellos que conocieron a los sacerdotes míticos de las leyendas hiperbóreas; los del muérdago y el bosque.

J. DAVID BAYÓN

Capítulo sexto

La brujería en Cataluña

En la época actual, y desde hace algunos años, parece haberse despertado en amplios sectores de la humanidad un extraordinario interés por los temas que hacen referencia a cuestiones esotéricas, magia, brujería y otros fenómenos de índole confusa y poco conocida, que se han producido, suelen producirse y seguirán produciéndose sobre la faz de este planeta, en el que el ser dominante es el hombre.

El hombre, desde que existe, no ha cesado ni cesará nunca de formularse constantemente preguntas acerca de cosas que escapan a su entendimiento, que caen fuera del alcance de su naturaleza limitada. Por ello existen fenómenos a los que se llama sobrenaturales, preternaturales o extranaturales. ¿Es la brujería uno de estos fenómenos? Lo cierto es que se trata de algo mundialmente extendido y que, incluso entre lugares muy distantes unos de otros, ofrece notables similitudes y coincidencias.

Cataluña, por tanto, no tiene por qué ser una excepción en este concierto, o desconcierto, mundial.

Una de las personalidades que más ha profundizado sobre la cuestión de la brujería en Cataluña ha sido el eminente investigador en temas populares Joan Amades, fallecido hace ya algunos años. En su libro *Bruixes i bruixots*, publicado en 1934, muy difícil de encontrar actualmente, traza una estructuración bastante completa de este fenómeno, ateniéndose siempre a fuentes populares, en las tierras del Principado. Tras unas consideraciones de carácter histórico, etnológico y antropológico, trata del don natural de la brujería, de los sistemas de iniciación, de los poderes brujeriles, de sus costumbres y de los procedimientos para librarse de los embrujos.

El don de la brujería puede ser innato o adquirido voluntariamente. En el primer caso, puede obedecer a cuatro circunstancias distintas: el lugar de nacimiento, la herencia familiar, el día del año en que se ha nacido y el orden de nacimiento dentro de la familia. Las dos primeras circunstancias dan lugar a un tipo de brujería de carácter más bien maléfico, mientras que las dos restantes hacen que aquellos en quienes se dan gocen de una virtud mágica de carácter más bien benéfico, lo cual da lugar a que no sean considerados como brujos propiamente; se dedican preferentemente a curar enfermedades y anomalías físicas u orgánicas, sin que participen de los poderes, costumbres o prácticas que la voz popular atribuye a los demás.

Hay una serie de localidades esparcidas por distintas comarcas catalanas en las cuales las mujeres, por el mero hecho de haber nacido en ellas, son consideradas como poseedoras de la condición de bruja. La brujería hereditaria pasa de padres a hijos por don familiar. En cuanto al don de la brujería no innato, sino adquirido voluntariamente, se presenta vinculado en su vertiente maléfica con el satanismo. Por ello la adquisición de la condición de brujo o bruja implica fundamentalmente el pacto con el diablo. El aspirante debe renegar de Dios y del bautismo recibido. Si alguna vez no tiene más remedio que entrar en algún templo, debe permanecer indiferente, o mejor incrédulo ante los ritos que allí se celebren. Si se ve en el compromiso de tener que confesarse, no debe decir nunca la verdad. Le está totalmente vedado mencionar el nombre de Dios y debe esforzarse en obrar todo lo malvadamente que pueda. El demonio, en cambio, se brinda a proporcionarle toda clase de protección y ayuda.

El pacto diabólico se formaliza firmando el iniciado en un libro sostenido por un diablo o

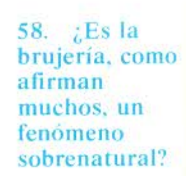

58. KINO

simplemente poniendo la mano encima, al tiempo que jura cumplir aquellas condiciones. Una vez llevadas a cabo estas formalidades, si el aspirante es una mujer, tiene trato carnal con el diablo o, en el caso de que se trate de un hombre, el demonio adquiere forma femenina y entran asimismo en relación carnal. En el primer caso, el demonio actúa como íncubo y, en el segundo, como súcubo. Todos los recién afiliados a la secta brujeril son marcados por el diablo en

una parte del cuerpo, que por lo general suele ser la espalda, con una señal que consiste en un hoyo diminuto en el que podría ocultarse la cabeza de un alfiler.

Así que se ha ingresado en la secta brujeril, ya no se puede abandonarla sin buscar antes un sustituto, ya que el número de brujos y brujas es susceptible de ser aumentado, pero no disminuido. Todo aquel que pretende ingresar en ella debe buscar el padrinazgo de algún brujo o alguna bruja para que le adiestre.

Parece que existen otros procedimientos para adquirir la condición brujeril sin necesidad de tener ningún trato ni contacto con el diablo. Uno consiste en lanzarse completamente desnudo en medio de un zarzal de agudos espinos y darse de revolcones blasfemando con toda la fuerza y la furia de que uno pueda ser capaz. Se afirma que, en tanto te hallas ocupado en este menester, los pinchazos de los espinos no duelen. Hay que haberlo probado para creerlo. Otro procedimiemto consiste en introducir una aguja de hacer calceta por el oído izquierdo, empujándola hasta que salga por el oído derecho. Se asegura que, en tanto se mantiene la aguja atravesada, se goza de todas las ventajas y de todos los dones inherentes a la brujería. También hay que haberlo probado para creerlo.


58. ¿Es la brujería, como afirman muchos, un fenómeno sobrenatural?

Costumbres de las brujas catalanas

En cuanto a las costumbres, una de las más popularizadas y recogidas en abundantes realizaciones literarias y artísticas es la del Sabbat, la gran reunión o asamblea que celebran cada sábado a partir de las once de la noche y que dura hasta el justo punto de la medianoche. Esta clase de reuniones, como ya hemos explicado, se ha popularizado en tierras hispanas bajo el nombre de aquelarre. En mi modesta opinión, el auténtico aquelarre, o prado del macho cabrío por antonomasia, se halla al otro lado de las cuevas de Zugarramurdi, a escasa distancia del paso fronterizo hispano-francés de Dancharinea, que ha adquirido triste fama como consecuencia de los procesos inquisitoriales llevados a cabo por el inquisidor Pierre de Lancre durante el siglo XVII.

Siempre siguiendo el eco de la voz popular, a partir de la medianoche las brujas quedan desposeídas en Cataluña de sus prerrogativas como tales y sin la menor probabilidad de regresar indemnes a su domicilio habitual.

Si la última campanada de las doce de la noche sorprende a alguna bruja antes de haber llegado a su casa, no le queda más remedio que quedarse donde se halle y en el estado en que se encuentre hasta el día siguiente por la noche. A lo que parece, estas reuniones sabáticas o aquelarres se celebran normalmente a campo abierto y en algún paraje despoblado. El lugar suele ser decidido cuando toda la turbamulta se encuentra en el aire.



59. Brujas bailando en el *sabbat* con el diablo, según un grabado del *Compendium Maleficarum*.

Hay veces en que la reunión se celebra en casa de alguna bruja y por ello cada bruja, antes de salir de su casa, debe dejar la mesa bien puesta por si acaso su casa es elegida para hacer la comilona. En este ágape no pueden entrar ni el pan ni el tocino, porque contienen sal. Cuando existe la sospecha de que una mujer pueda ser bruja, se procura indagar si los sábados, luego de haber cenado la familia, deja la mesa dispuesta a escondida de los suyos.

Antes de marcharse de su casa es conveniente que las brujas tomen precauciones para que su ausencia no sea notada por sus familiares. Cuando las brujas son casadas suelen dejar un leño en la casa, al lado del marido, para que si éste despierta no vaya a pensar que se encuentra solo. Pero las hay que incluso dejan un diablo para que ocupe su lugar. Se cuenta el caso de una mujer cuya condición de bruja fue descubierta a consecuencia de una trastada que le jugó a un cura del pueblo, quien consiguió amarrarla con su cíngulo. El marido, que ignoraba su condición brujeril, llegó hasta perdonarle este hecho. Pero lo que de ningún modo quiso perdonarle fue el hecho de que le hubiese puesto en la cama a un diablo por compañía.

Cuando las brujas tienen hijos de corta edad, pero ya con uso de la palabra, escupen en el suelo, y si mientras están ausentes los niños las llaman, el salivazo responde por ellas.

Las reuniones sabáticas se caracterizan por un desenfreno, que resulta difícil de describir. Como es de suponer, todos acuden completamente desnudos, desde muchos y lejanos lugares. El mismo diablo, que suele presidir las reuniones, a veces bajo su apariencia normal y otras en forma de macho cabrío, se halla sentado encima de un trono de piedra y tañe una especie de flauta de sonido ronco, al son de la cual se forman unas danzas circulares parecidas a la sardana, aunque con una diferencia: así como la sardana es considerada como una danza de hermandad, en la que los participantes bailan con las manos enlazadas y dándose la cara, en la danza sabática brujeril, denominada también «la roda» (la rueda), los que toman parte en ella lo hacen también cogidos de las manos, pero mirando hacia afuera del círculo y dándose la espalda. O sea, que la tal danza constituye una negación de la hermandad, y el hecho de que bailen cogidos de las manos queda reducido a un gesto convencional e hipócrita, carente en absoluto del más mínimo valor significativo.

En estas danzas y en toda la algaraza subsiguiente intervienen asimismo diablos de la más baja categoría en forma de bestias raras y alucinantes. Todo el terreno que es hollado por los danzantes queda seco y yermo. En medio del corro hierve una gran perola o caldero, lleno de mil hierbas raras, mezcladas con serpientes, lagartos, alacranes y toda clase de animales repulsivos. Para revolver el contenido suele usarse un brazo o una pierna infantil, que cada bruja debe turnarse en traer, o también una pata de cabra. Dentro de la perola se echan también sesos de pájaro, de gato negro, cabezas de rana, y se riega todo con sangre de palomo o de murciélago.

El caldo producido por toda esta mezcolanza se emplea después para hechizos o maleficios. Les sirve también como ungüento que se aplican para poder volar y para facilitar sus metamorfosis licantrópicas. Antes de que se disuelva la reunión, se procede a la distribución de este caldo, que cada bruja recibe en la pequeña marmita que se ha traído precavidamente, o unta en él un pedazo de tocino que ha llevado para el mismo efecto.

En el curso de estas reuniones los brujos y las brujas traban conocimiento y se cuentan sus fechorías y trapicheos, de lo cual rinden asimismo estrecha cuenta al diablo. Al objeto de evitar la

proximidad o presencia de personas ajenas, así como los consiguientes comentarios que pudieran perjudicarles, desencadenan unos vientos de extraordinaria violencia en dirección contraria al lugar en que se celebra. Un rito que no suele faltar en el curso de esta clase de asambleas es la celebración de la «misa negra», parodia sacrílega del sacrificio eucarístico cristiano. La reunión, a medida que va avanzando, va adquiriendo progresivamente rasgos de una mayor degeneración, para desembocar en una tremenda orgía, en la que se dan todas las aberraciones imaginables e incluso algunas que la mente humana no es capaz de imaginar, con los más extremados acentos de depravación y perversidad. Allí se ayuntan en promiscua mescolanza brujos de todas las edades y brujas de idénticas circunstancias, bestias, íncubos, súcubos, y se registran escenas tremendas de todas las desviaciones sexuales habidas y por haber.

Antes de que la reunión sea disuelta, todos los brujos y brujas tiene trato carnal con el diablo al objeto de ratificar su pacto; para terminar, todos le rinden acatamiento mediante un ósculo debajo del rabo, en el orificio anal. Hay quien afirma que el diablo, a cada beso de éstos que recibe, obsequia a sus adoradores con una apestosa ventosidad, con lo cual deben quedar perfumados hasta la siguiente reunión.



60. KINO

60. En este grabado del siglo XVII, una mujer vende su alma al diablo, rodeada de súcubos testigos de la operación.

Las persecuciones

En lo que se refiere a la represión de que, a lo largo de la Historia, ha sido objeto la brujería, con los consiguientes procesos, linchamientos y otros lamentables excesos, hay que suponer, con muchas probabilidades de acierto, aparte del ambiente de credulidad e incluso de fanatismo que caracteriza ciertas épocas, una maniobra de carácter socio-político sumamente aviesa y solapada. Las clases poderosas y dominadoras, a fuerza de ejercer su opresión sobre las clases más humildes, que durante largos períodos habían ido soportándola con cierta resignación y paciencia, observaban el desarrollo de ciertas coyunturas en las cuales parecía que la paciencia de los oprimidos iba a estallar de un momento a otro, y surgió la imperiosa necesidad de hallar unas víctimas propiciatorias hacia las cuales dirigir la ira y el odio de las multitudes para que pudieran desahogarse en ellas, pasando así inadvertidos los verdaderos causantes de las calamidades que les atosigaban.

Al estallar, por fin, la revancha popular, sagazmente orientada desde arriba, es cuando se producen las grandes hecatombes sociales, en medio de las cuales pagan con frecuencia justos por pecadores. El sector humano de la brujería ha sido presentado como ideal en este papel de chivo expiatorio durante los



61. La tortura obliga a confesar al acusado crímenes que, en ocasiones, nunca había cometido.

siglos medievales, aunque la época en que lo desempeña con más intensidad es indudablemente el siglo XVII, que puede considerarse como un siglo negro en este aspecto. Amplios y destacados sectores eclesiásticos se «cubrieron de gloria» colaborando con las clases dominadoras o simplemente haciéndoles ingenuamente el juego.

El Papa Inocencio VIII había tenido el triste desacierto de encargar a dos inquisidores, los dominicos Sprenger y Kramer, la redacción del *«Malleus maleficarum»*, un libro demencial que pasó a ser utilizado posteriormente como código para los procesos de brujería. Por lo que de él se desprende, las perspectivas no podían ser peores para el infeliz que tenía la desgracia de verse sometido a uno de estos juicios. Bastaba la denuncia de cualquier persona envidiosa e indocumentada, sin pruebas de ningún género.

En ciertos casos hasta era válido el testimonio de cualquier mitómano fantasioso, de un chiquillo irresponsable e incluso de algún enemigo del incriminado. El juicio debía llevarse a cabo sin demasiadas complicaciones y de una manera apresurada y terminante. El juez gozaba de plenos poderes y era quien resolvía si el reo debía tener o no derecho a defenderse. En caso afirmativo, él era quien escogía el abogado defensor, que más bien parecía acusador.

Por supuesto, había amplia libertad para el recurso a la tortura. Cuando por este procedimiento no se conseguía arrancar la confesión del acusado, cosa rara, cabía el recurso de atribuirlo a un auxilio diabólico. Quedaba descartada la apelación a la ordalía o «juicio de Dios». La retractación y el arrepentimiento del reo, conseguidos a fuerza de insistentes torturas, no le libraban de la muerte, ya que era entregado al brazo secular, si es que no era la misma justicia secular la que le condenaba, puesto que el crimen de brujería era considerado no sólo un delito religioso, sino también un delito civil.

En distintos puntos de Cataluña se encuentran rastros documentales de esta clase de procesos, en los cuales debía seguirse más o menos la pauta señalada por el *«Malleus»*, al igual que en muchos otros puntos del resto de Europa. Se han llevado a cabo interesantes trabajos sobre algunos de ellos, pero es de presumir que en el fondo de muchos archivos diocesanos, que todavía quedan por clasificar y ordenar por completo, han de hallarse bastantes sumarios de procesos de este tipo que, sin duda, aportarían interesantes noticias sobre esta cuestión. Poseo el texto de una partida de defunción procedente de un libro de óbitos de la parroquia de Báscara, en la comarca de Alt Empordá, fechada en 24 de mayo de 1619, en la que se da constancia del fallecimiento de una mujer encarcelada por brujería y hallada muerta en su celda. Según



62 PEI IMEX

62. Los cruentos procedimientos de los Tribunales para con las presuntas brujas han sido llevados con frecuencia al cine. *El Santo Oficio*, de Arturo Ripstein.

como se mire, es posible atribuir esta muerte a un estado de exasperación producido por las reflexiones de la reclusa sobre los sufrimientos y las angustias que habría de padecer durante el juicio hasta que se cumpliera la inevitable sentencia. Este estado podría haberla conducido a una muerte voluntaria o simplemente producida por el terror.

Evidentemente, existe dentro del fenómeno de la brujería el conjunto de particularidades que la mente humana se resiste a admitir como válidas. Ello es comprensible si se tiene en cuenta el tamiz popular por el cual han pasado muchas de ellas. Pero cabe admitir la posibilidad de muchos otros aspectos situados en zonas no accesibles para la naturaleza humana, e incluso de la existencia de unas facultades humanas desconocidas por el mismo hombre y de una brujería totalmente desligada del satanismo.

Joan GUILLAMET

Capítulo séptimo

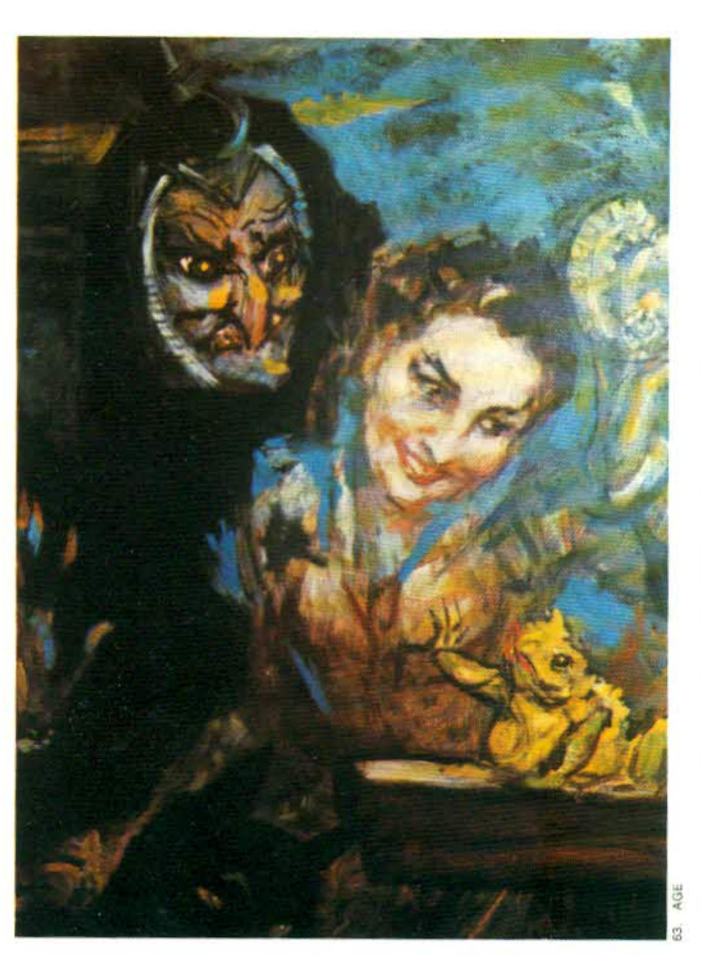
La lucha contra la brujería en Inglaterra

En Inglaterra las leyes contra la brujería se implantaron desde los primeros tiempos del cristianismo, tanto por la Iglesia Católica como por el Estado, con objeto de erradicar las tradiciones mágico-religiosas célticas y greco-romanas, principalmente. Como el cristianismo se introdujo en el Reino Unido en el año 597, puede decirse que la persecución ha durado unos trece siglos. Sin embargo, el concepto que se tenía de la brujería en la Inglaterra anglosajona y medieval difiere bastante de la idea de una conspiración contra el Dios cristiano, de una lucha del demonio contra Cristo.

En los primeros tiempos del cristianismo británico, la brujería era, ante todo, hechicería, magia. Cuando las oraciones a Dios o Cristo fallaban, los campesinos acudían a los antiguos métodos, tanto para buscar consuelo a sus desdichas como para vengarse de un enemigo, para comprar un brebaje mágico que curase sus males o para adquirir una pócima maligna que dañase a un vecino, es decir, que esa brujería tanto practicaba la magia blanca como la magia negra.

Pero la brujería también era algo más: era una religión que llevaba varios siglos sobre la Tierra y en la cual se habían fundido diversas tradiciones y creencias distintas. Por lo que respecta a la anglosajona, a la «Wicca», de profunda raíz céltica, a la hora de la persecución fue también tenida por satánica, cuando la verdad es que adoraba a la diosa Diana y no aceptaba a los diablos como deidades suyas. Pero para los jueces e inquisidores todo era más fácil si partían de la base de que todo lo que no era cristiano era diabólico.

Por lo que a brujería-hechicería propiamente dicha se refiere, por aquellos procedimientos des-


63. AGE

63. En el Museo Vasco de Bayona se conserva esta pintura de unas brujas de la región.

tinados a hechizar, encantar, envenenar, provocar tormentas, incendios misteriosos, enfermedades, muerte, etc., en los primeros siglos no fueron juzgados de manera muy diferente a cualquier otro acto antisocial. Así tenemos que a fines del siglo X una ley del rey Etelredo exiliaba a las brujas conjuntamente con sus dioses. Y bajo Eduardo I (1239-1307), las brujas acusadas de haber quemado la casa de un vecino o alguna cosecha, eran asimismo condenadas a morir en la hoguera.

Es muy probable que la primera legislación inglesa contra las brujas sea la contenida en el *Liber Poenitentialis* de Teodoro, arzobispo de Canterbury (668-690); un castigo típico, para el delito de adivinación, era la que condenaba a un período de ayuno. Penas similares están registradas en el *Confessional* de Egberto, arzobispo de York (735-766).

Por otro lado, las penas seculares, dos siglos más tarde, bajo el reinado de Athelstan (925-939), fueron modificadas; quien causaba la muerte a otro, por hechicería o por cualquier otro medio, era condenado a muerte. En el siglo siguiente, Guillermo el Conquistador (1066-1087) redujo la sentencia al destierro.

Como en otros delitos, el de brujería solía dictaminarse por una ordalía o juicio de Dios. Así, Agnes, esposa de un tal Odo, una de las primeras personas de quien se tiene noticia que fue acusada de hechicería en Inglaterra (1209), fue libertada después de la ordalía de tomar con sus manos un hierro candente. Era creencia muy extendida que el culpable se quemaba y el inocente no sufría el menor daño.

La caza de brujas

Como en el resto de Europa, la verdadera caza de brujas se produjo en Inglaterra a raíz de la bula del Papa Inocencio VIII (1484), promulgada en principio contra los delitos de brujería en Alemania. Aunque al principio parecía que el Reino Unido no iba a conocer la persecución de brujos y brujas que tenía lugar en Alemania y Francia, la gente quedó en pocos años mentalizada con la nueva situación, y el arzobispo Cranmer, la eminencia gris de Enrique VIII, convenció a éste para que promulgara la *Witchcraft Act* (Ley de brujería) en 1542, por la que se perseguía y condenaba el uso de encantamientos, hechicería, brujería, adivinaciones y «cualquier otro arte inventado por el diablo».

Sin embargo, antes de que dicha ley fuera promulgada, ya se habían procesado y condenado por brujería muchos ciudadanos, en especial aquellos que de una forma u otra estaban envueltos en conjuras contra el monarca reinante. Incluso los astrólogos debían ser prudentes, pues el hacer pronósticos sobre cuándo moriría el rey podía llevarles al cadalso.

Por ejemplo, en 1324 veintisiete personas fueron acusadas (Coventry de haber empleado dos nigrománticos para que cc sus maleficios causaran la mue te de rey Eduardo. Fue el prim juicio por brujería en un tribun civil.

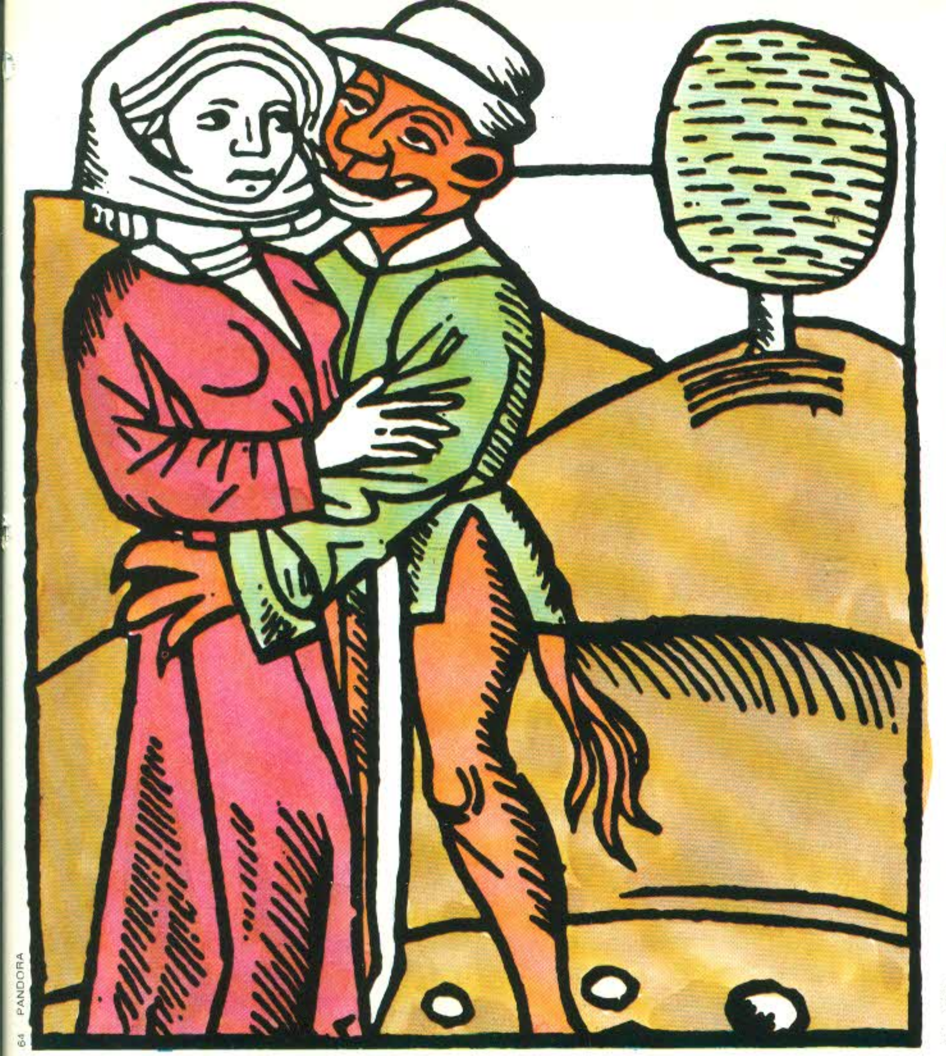
De manera similar, Eleanc Cobhan (duquesa de Gloucester) Thomas Southwell (canónigo d la capilla de San Pedro, de West minster), Margery Joudain (l bruja) y Roger Bolingbroke fue ron acusados de conspirar con tra la vida de Enrique VI (1442 1460) utilizando procedimiento mágicos. La duquesa fue condenada a hacer penitencia y a cumplir destierro perpetuo en la isla de Man. Southwell murió en la Torre de Londres y Bolingbroke fue menos afortunado, toda vez que fue amarrado a una rastra y llevado por las calles de Londres antes de ser colgado y descuartizado.

En 1478 fue la duquesa de Bedford la que sufrió la acusación de hechicera, y pocos años más tarde, en 1483, la reina anterior, Elizabeth Woodville, y Jane Shore fueron acusadas por Ricardo III de haber embrujado su brazo. En el mismo año fueron procesados, por el delito de querer maleficiar al monarca, la condesa de Richmond, el doctor Morton (más tarde arzobispo de Canterbury) y otras personas influyentes de Lancaster.

Por el delito de practicar las artes adivinatorias hay que recordar los procesos del duque de Buckingham (fue decapitado), en 1521; de sir William Neville (1532) y de lord Hungerford (también decapitado), en 1541. Y después de la *Witchcraft Act* de Enrique VIII, el de Henry Neville (1546) y el de la condesa de Lennox (1562).

No obstante, las grandes persecuciones de brujas y hechiceros tuvieron lugar a partir del reinado de Isabel I, quien en 1563 promulgó otra *Witchcraft Act,* redactada por los reformistas protestantes, en la que se establecía:

«... si cualquier persona o per-



64 PANDORA



65. KINO

64-65. En las obras clásicas sobre la brujería se encuentran grabados como éste que muestra la seducción de una campesina por el diablo. Una de las escasas brujas bellas y seductoras de la pintura es ésta, procedente de una obra flamenca, y que la representa en el momento de preparar un filtro.

sonas después de este primer día de junio usare, practicare o ejerciera cualquier embrujamiento, encantamiento, hechizo o maleficio, con intención de que otra persona sea muerta o destruida, así como los que hicieran invocaciones o conjuraciones con tal intención, sus consejeros y ayudantes..., sufrirán pena de muerte como un criminal o criminales, y perderán el privilegio de beneficio de santuario y clerecía...»

A esta ley siguieron otras varias, como la dictada por el Parlamento durante el reinado de Jaime I (1604). La última *Witchcraft Act* la promulgó Jorge II en 1735, pero ya desde 1716 no se ahorcaba a nadie oficialmente por el delito de brujería en Inglaterra. Esta ley de Jorge II contra la brujería fue utilizada, sin embargo, para procesar y condenar a prisión a todos los practicantes de las ciencias ocultas y de la brujería «Wicca». No fue abolida hasta el 22 de junio de 1951, fecha a partir de la cual las brujas que practican la religión «Wicca» empezaron a salir a la luz pública y dar a conocer al mundo actual las creencias que las autoridades de los siglos pasados creían haber erradicado para siempre.

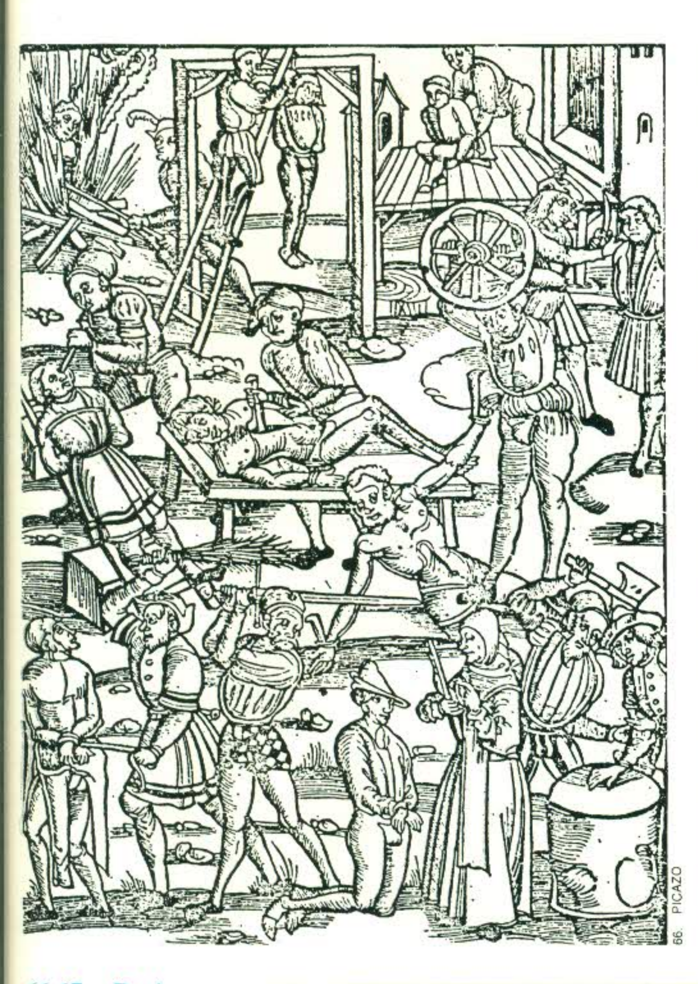
El número de víctimas

¿Cuántas brujas sucumbieron en las persecuciones que se desencadenaron en Europa? Esta es una pregunta que se hacen muchas personas y que es casi imposible de contestar, puesto que se han perdido gran número de documentos sobre sentencias y ejecuciones. Sólo los procesos más sobresalientes han quedado registrados en libros y folletos de la época.

Los historiadores calculan que en Europa la Inquisición quemó o mató, junto con otros «cazadores de brujas» de los países en que aquélla no ejerció o tuvo poca fuerza, a unas 300.000 personas, número que algunos estudiosos consideran bajo y otros exagerado. Ronald Holmes *(Witchcraft in British History*, Londres, 1974), por lo que respecta a Inglaterra, recoge cifras que van de 1.000 a 30.000, lo que da idea de la confusión reinante, falta de cómputos fidedignos por carencia de archivos específicos de la época.

Cecil L'Estrange Ewen *(Witchcraft and Demonianism*, Londres, 1933) es de la opinión de que en el Reino Unido, entre 1542 y 1736 se ejecutaron al menos 1.000 brujas y brujos, cantidad que a todas luces nos parece baja. Por el contrario, Robert Steele *(Social England)* es de la opinión de que fueron colgadas 70.000 personas sólo durante la vigencia del estatuto de Jaime I, lo que es realmente exagerado.

Por las actas de los procesos y por las publicaciones de la época, puede establecerse que en el denominado circuito de Essex se produjeron mayor número de ahorcamientos y decapitaciones; Hertford, Kent, Surrey y Sussex



66. PICAZO

fue la zona más peligrosa para los practicantes de cualquier rama de brujería durante los últimos años de Isabel I y los primeros del reinado de Carlos I, en que se llegó a colgar el 41 por 100 de los procesados. La mayor caza de brujas tuvo lugar durante el verano de 1645, durante la campaña del tristemente célebre Mattew Hopkins. En ese año, en plena guerra civil, fueron ejecutadas 150 personas por el delito de brujería.

En Gran Bretaña, los principales procesos de brujerías tuvieron lugar en Essex (1583), Lancashire (1633), Escocia (1643-1650), East Anglia (1645), Newcastle (1649), Kent (1652) y Escocia de nuevo (1661).

Las tres iglesias, la calvinista, la anglicana y la católica, puede decirse que jugaron papel muy parecido a la hora de perseguir la hechicería-brujería, rivalizando en inhumanidad, odio y ensañamiento. No obstante, los hechos demuestran que los calvinistas fueron los más fanáticos perseguidores y los anglicanos los que intentaron llevar los procesos de una manera más justa, no dejándose llevar por simples sospechas y procurando obtener pruebas concluyentes de los delitos que se atribuían a las brujas y hechiceros ingleses.

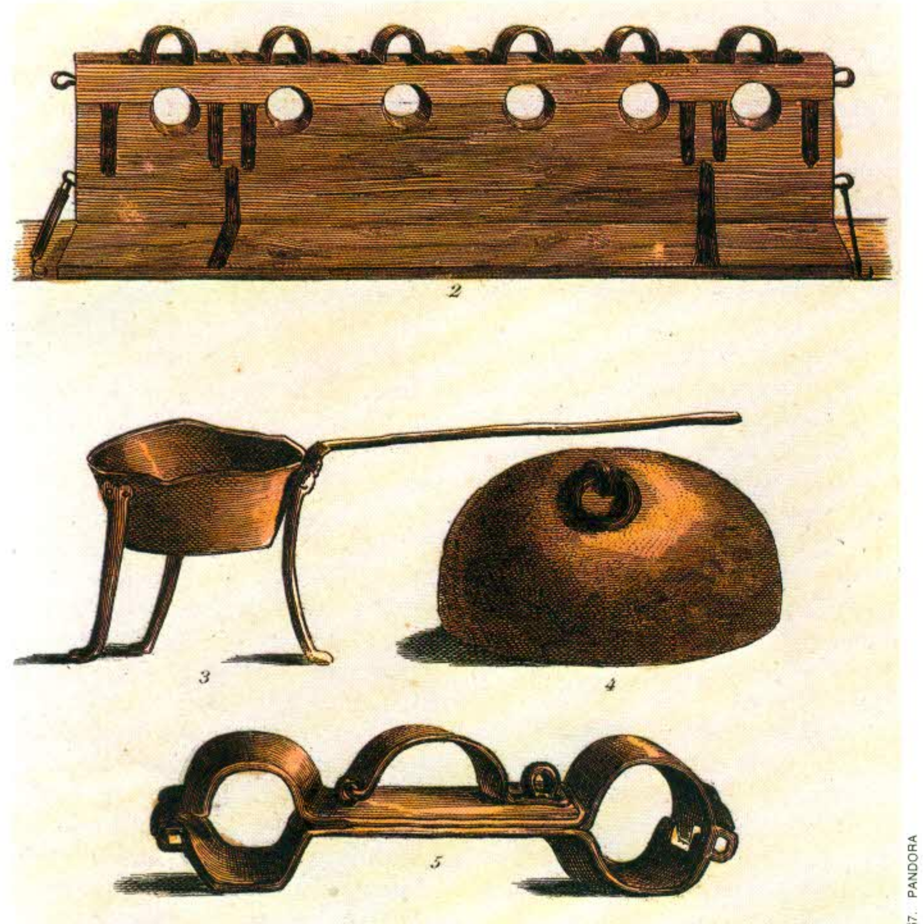
Sobre esta actuación de los religiosos, sir Walter Scott nos dice *(Letters on Demonology and Witchcraft,* Londres, 1830):

«En tanto que Roma se declaraba contra los brujos y las brujas, los calvinistas, entre los cuales debe comprenderse la mayor parte de los puritanos ingleses que, si bien no se habían separado definitivamente de la comunión de la Iglesia anglicana, desaprobaban su ritual y sus ceremonias, se constituyeron en oposición a la doctrina de la Iglesia madre, tomando en sentido contrario todo lo que Roma pretendía. Era una prueba de su omnímoda autoridad.

»Los calvinistas consideraron con menosprecio y escarnio, o con repugnancia y horror, las ceremonias, los ritos y los exorcismos por cuyo medio creían los buenos católicos que podían expulsarse los demonios encarnados y toda clase de malos espíritus, como el agua bendita, las vestiduras sacerdotales y la señal de la cruz, a los que consideraban como signos de pura charlatanería e impostura, o como emblemas e instrumentos propios de un sistema de idolatría...

»Los calvinistas, generalmente hablando, era la secta que tenía más miedo a las brujas, la que daba más crédito a su existencia, y la que sentía más entusiasmo por imponerles el justo castigo a sus 'horribles' crímenes...

»En todas las comarcas de Gran Bretaña en que los calvinistas dominaban, había una persecución general contra los brujos y brujas. Temiendo y odiando la hechicería más que los otros protestantes, identificando sus prácticas y ceremonias con las de la



67. PANDORA

66-67. Brujos y herejes eran sometidos a suplicio por la Inquisición, con instrumentos como los que figuran a la derecha.

Iglesia Católica, desviáronse más que las otras sectas por encontrar los vestigios de este crimen. En una palabra, es evidente que el flujo y el reflujo de los progreso de la hechicería en las diferentes sectas está atemperado a un principio a que ha hecho ya alusión el doctor Hutchinson. El número de brujas y de los supuestos pactos con Satanás irá en aumento o disminución, según se tenga por probable o imposible un hecho semejante.»

En efecto, Francis Hutchinson *(Historical Essay Concerning Witchcraft,* 1718) y Reginald Scot *(Discovery of Witchcraft,* 1584) vinieron a negar la posibilidad del pacto diabólico y, por tanto, la injusticia que representaban los procesos de brujería y la persecución despiadada de mujeres pobres y desamparadas por sus sádicos vecinos. Todo ello se puso claramente de manifiesto en la tortura –por el fanático populacho beato– de la supuesta bruja de Walkerne, Jane Wenham, procesada en 1712. El juez, despreciando las presiones de los sacerdotes y del supersticioso pueblo, declaró sobreseído el caso. La viejecita, que sólo había cometido el delito de tener cierta cultura y conocer algunos secretos mágicos acumulados a lo largo de su existencia, fue recogida por un coronel, quien le cedió una casita cercana a la suya para que pasara en paz y tranquilidad los últimos años de su vida.

Sobre esta lamentable historia, que abrió los ojos a los tribunales sobre tan indignas persecuciones, Hutchinson dijo: «Debíais dar gracias a Dios por haber encontrado un juez prudente, un hombre sensato que os ha impedido derramar sangre inocente y revivir entre nosotros la superstición más cruel».

Sobre las causas principales que dieron lugar a esta persecución brujesca que duró varios siglos, L'Estrange, en su obra citada, hace una curiosa relación, que nosotros damos convenientemente ampliada. En efecto, para intentar comprender cómo fue posible que perdurara durante tanto tiempo esa despiadada persecución y martirio, hay que partir de la base de los siguientes puntos:

1.º La enseñanza fanática de la Biblia.

2.º La corrupción clerical y sus imposturas.

3.º Los errores de diagnóstico de la profesión médica.

4.º El existir leyes religiosas y civiles contra la brujería.

5.º Conceptos erróneos de las causas de la gran mortalidad de niños y ganado.

6.º Confesiones de personas dementes.

7.º Confesiones falsas debido a torturas brutales.

8.º Creencia en acusaciones vertidas por degenerados mentales.

9.º Creencia en acusaciones motivadas por intereses políticos y crematísticos.

10. El pago a los «descubridores» de brujas según los resultados obtenidos.

11. El desconocimiento de la existencia en el ser humano de poderes psíquicos paranormales.

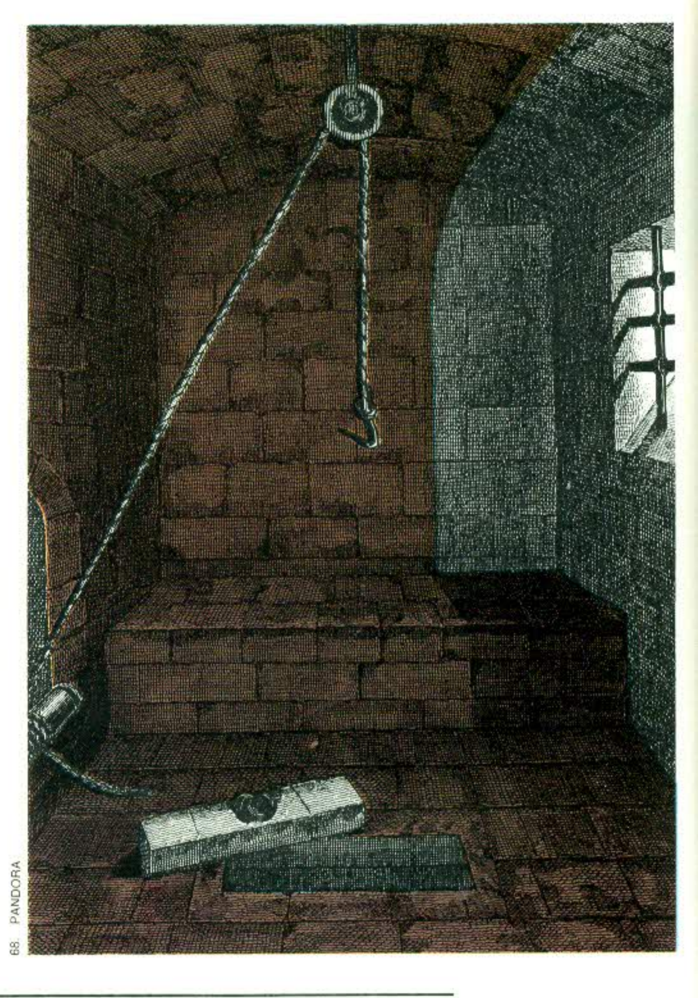
12. El odio desaforado por suprimir las tradiciones paganas y las religiones rivales.

El sádico Matthew Hopkins

En Inglaterra florecieron gran número de cazadores de brujas, fanáticos religiosos y sádicos que emplearon los medios más brutales para hacer confesar a sus víctimas. Fueron conocidos como «picadores» o «pinchadores», ya que empleaban largas agujas y afilados punzones para buscar en el cuerpo de las supuestas brujas la marca insensible al dolor que demostrara su pacto con el diablo.

En dicha profesión de picador destacó un tal Matthew Hopkins, nacido en Manninghee, condado de Essex, donde vivía en 1644. Al levantarse en su villa natal una persecución general contra brujas y hechiceros, aprendió rápidamente el oficio de interrogar a los sospechosos con sus alfileres y sádicas torturas. Se arrogó el título de *descubridor general de brujas* y, acompañado de un ayudante llamado John Stearne y de una mujer conocida por Mary Phillips, a los que no tardaron en agregarse la pareja compuesta por Edward Parsley y Frances Mills, todos ellos tan sádicos e irresponsables como él, recorrió durante un año, de 1645 a 1646, los condados de Essex, Sussex, Norfolk y Huntingdon en busca de las brujas malditas que pactaban con Satanás y maleficiaban las cosechas, los ganados y las personas.

Hopkins escribió un folleto intitulado *The Discovery of Witches,* del que poseemos una copia de la edición de 1647, en que daba, en forma de preguntas y respuestas, la manera de actuar de las brujas y cómo descubrirlas. En la portada, en forma destacada, se encuentra el versículo



68. Un calabozo de tortura del siglo XIV.

68 PANDORA

del Exodo que dice: *No dejarás con vida a la hechicera*.

El medio principal de que se valía Matthew Hopkins para descubrir una bruja era despojarla de todas sus ropas e introducirle largos alfileres y punzones en diferentes partes del cuerpo (cualquier callosidad, lunar, verruga, mancha...), a fin de encontrar la marca satánica que imprimía el Diablo a sus adeptos, y que servía también a la bruja de pezón para amamantar a los hijos que tenía del Demonio. Según la tradición, esta marca era indolora, por lo que era cuestión de ir punzando el cuerpo de la sospechosa hasta encontrar una zona en la que no gritara al hundírsele en ella el afilado punzón.

Sir Walter Scott (1771-1832), en su obra ya citada, explica otros tormentos que aplicaban el sádico Hopkins y sus ayudantes:

«También se servía de la prueba del agua, que tenía lugar en esta forma: envolvíase en una sábana a la persona sospechosa, atábanle los pulgares de los pies y de las manos, y la remolcaban a través de un estanque o de un río. Si se hundía, esta circunstancia se interpretaba a su favor, pero si sobrenadaba, era declarada culpable, a tenor del principio del rey Jaime, que al tratar de este género de prueba, dice que como las brujas han renunciado a su bautismo, es muy justo que sean rechazadas por los elementos que sirven para conferir este sacramento.»

Míster Gaule, ministro de Houghton, condado de Huntington, tuvo el valor de escribir algunos alegatos en favor de las víctimas de Hopkins y de otros cazadores de brujas, y relata así (*Select Cases of Conscience Touching witcher and Witchcraft*, Londres, 1646) los tormentos con que Hopkins alimentaba sus exageraciones sádico-religiosas.

«Apoderándose de la supuesta bruja, la colocan en medio de un aposento, encima de un escabel o de una mesa, desnuda, con las piernas cruzadas o en otra postura incómoda y, caso de resistir, la sujetan por medio de sogas. De esta suerte la dejan veinticuatro horas sin darle ningún alimento, y sin dejarla dormir, porque dicen que durante ese tiempo verán a su Diablo, que viene a mamar de ella.

»Hacen un agujerito a la puerta para que los diablos puedan entrar, y para que puedan reconocerle en sus formas, los vigilantes tiene orden de barrer el aposento de cuando en cuando y matar todas las arañas y moscas que ven. Si no aciertan a conseguirlo, pueden estar persuadidos de que son demonios.»

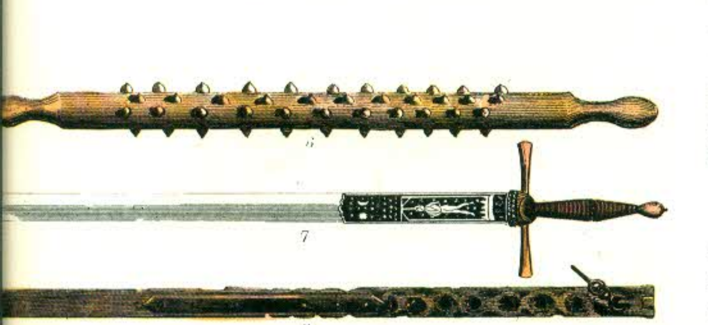
Hay un refrán que dice que quien a hierro mata a hierro muere, fragmento de sabiduría popular que una vez más se hizo rea lidad con Matthew Hopkins, quien, ante los nuevos vientos de humanidad que se levantaban por todas partes, en 1647 comenzó a bajar el tono de sus amenazas y a desaprobar algunas de las crueldades anteriormente empleadas. Pero esto no impidió que cuando estalló la indignación popular contra Hopkins, algunas personas le sometieran a su prueba favorita del agua, y comprobaron que no se hundía, por lo que también era brujo... No sabemos si murió ahogado o si se le dejó malparado a golpes, pero son muy ilustrativos al respecto los versos que por entonces se pusieron en circulación sobre su triste figura:

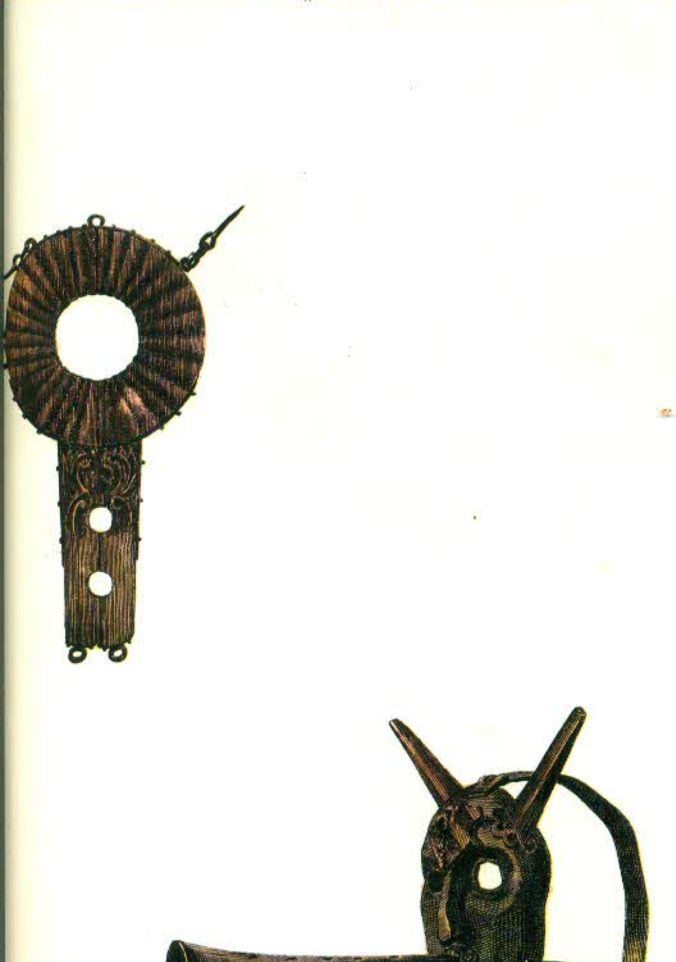
«El actual Parlamento ha mandado un embajador al Diablo con amplias facultades para descubrir brujas, que ha hecho ahorcar sesenta en un año en un solo condado. Las unas, por no haberse ahogado; las otras, por haberse pasado días y noches sentadas en el suelo; algunas, por haber hecho malas pasadas a ocas, pavos y cerdos, que morían repentinamente de enfermedades contranaturales, como lo adivinaba el que al fin fue convencido también de brujo e hizo vergas para hacerse azotar.»

Por desgracia para las brujas y hechiceros, Hopkins sólo fue uno de tantos «cazadores» que medraron a la sombra de la represión brujesca en Inglaterra. Los «picadores» o «pinchadores» proliferaron por doquier, y las miles de brujas ahorcadas son hoy una legión de espectros acusadores que hacen bajar la cabeza a las autoridades religiosas, que no pueden menos que avergonzarse de los desmanes de sus predecesores contra tanto ser humano.

William A. PARRY

69. Otros de los sangrientos instrumentos de tortura utilizados por el Santo Oficio.





69. PANDORA

Los procesos por brujería

Capítulo octavo

La brujería en Italia

Italia, como tantos otros países, conoció supersticiones y extrañas prácticas de hechicería. Pueblo llano, señores y altos eclesiásticos compartieron con frecuencia parecidas inclinaciones por el mundo de las fuerzas invisibles. Las tradiciones paganas derivaron en diversas ramas brujescas, principalmente en la satánica, y en la «Vecchia», la Vieja Religión, que en inglés se conoce por «Wicca».

Es difícil saber dónde termina la leyenda y dónde empieza la historia, pero se asegura que Silvestre II, antes de morir, quiso confesar que había adquirido su poder y su saber mediante ayuda satánica. La tradición hace de la papisa Juana una formidable hechicera. Juan XXII vivía atemorizado por las fuerzas que los brujos pudieran dirigir contra él. Este pontífice formó una «comisión» que había de interrogar a los sospechosos de atentar mágicamente contra su vida. El notario público Gerardo Soló, secretario de aquella comisión, logró descubrir las perversas maquinaciones del señor de Milán Galeazzo Visconti. Cierto humilde sacerdote llamado Bartolomeo Canolati –hombre versado en operaciones mágicas– declaró haber recibido proposiciones para maleficiar al pontífice mediante una estatuilla de plata que representaba a un hombre desnudo, en cuya frente pudo leer el nombre del Papa y en cuyo pecho podía apreciarse signos mágicos. Es interesante destacar que en este extraño asunto aparece relacionado el nombre de «Dante Aleguero». El señor de Milán no quiso que éste manchase su nombre con el maleficio y ofreció mil florines de oro al sacerdote que declaró no haberlo aceptado. Los documentos de tan curioso proceso se conservan en los archivos vaticanos. (Miscelánea, 1320-9.)


70. KINO

70. En Italia, la brujería contó con numerosos adeptos en todas las clases sociales, pero principalmente entre los nobles y el alto clero.

La persecución, fermento de brujas

Aparte de esos aspectos que se reducen, en último término, a «cuestiones personales», el brote hechiceresco de carácter colectivo tiene su raíz en la bula *Summis desiderantibus affectibus* (1484) de Inocencio VIII, en la que el pontífice lamenta que en los últimos tiempos «en ciertas regiones de Mayenza, Tréveris, Salzburgo y Bremen, numerosas personas de ambos sexos,



71. Retrato de Pietro l'Aretino por Tiziano. *Galería Palatina, Florencia.*

71. SCALA/SALMER

con desprecio de su propia salvación y de la fe cristiana, se entregan a demonios que se revisten de apariencia humana de uno y otro sexo... «El documento había de remover los obstáculos que se oponían a la acción antibrujesca, en Alemania, de los dominicos Spranger y Krämer.

Jacob Burckardt señala, como algo significativo, que los decretos y bulas de los Papas se refieren muy principalmente a la región de Lombardía y especialmente a las diócesis donde los dominicos tenían mayor predicamento.

Los citados Spranger y Krämer en su *Malleus maleficarum* (Martillo de las maléficas), aparecido hacia 1486, indican que en el año de la promulgación de la bula papal fueron quemadas en Como 41 brujas.

En 1510 conocieron los rigores de la hoguera 140 brujas de Brescia y cuatro años más tarde siguieron la misma suerte trescientas personas acusadas de entregarse a los maleficios y asistir a los sabbats en Como. Llegó a decirse que en cierta reunión brujesca que tuvo lugar en Brescia, acudieron nada menos que 25.000 personas. En la región de Valcanópica fueron apresadas como sospechosas de brujería unas 5.000 personas.

De todos esos procesos han desaparecido los antecedentes que pudieran ilustrarnos sobre la índole religiosa de algunas de tales brujas, o sea, que doctrinas paganas perduraban en ellas. ¿Adoraban a Diana y a Fauno? Sólo nos han llegado los clásicos conceptos brujescos que dictaban los inquisidores, muy interesados en destacar lo antisocial y exagerarlo, si era necesario, y en silenciar toda idea de índole religiosa.

La strega, maestra en el «veneficium»

Según Burckhard la brujería del norte de «sueños histéricos, largos viajes aéreos, íncubos y súcubos» no se extendió demasiado en el resto de Italia porque el país «tenía ya su propia stregonería plenamente desarrollada que se basaba en premisas esencialmente distintas». Dirá el prestigioso autor de *La cultura del Renacimiento en Italia* que el campo de cultivo de la *strega* italiana es el de los asuntos amorosos ora fuese despertando volcánicas pasiones o creando desengaños y olvido. Acude a Aretino para informarse de los procedimientos hechicerescos utilizados por las cortesanas romanas: cabellos de muerto, suelas de zapato rescatadas de algún sepulcro, huesos de cráneo, dientes y ojos de cadáveres, etc. Un tétrico repertorio figuraba en los anaqueles de las casas galantes junto a pomos de perfume y sustancias afrodisíacas.



72. Dos mujeres italianas solicitando la ayuda de una hechicera. *Museo Nacional, Nápoles.*

72. SCALA/SALMER

Pero consideramos que el deseo de contraponer dos tipos de brujería en Italia falsea un tanto los aspectos comunes que siem-

pre aparecen en cualquier forma de «verdadera» brujería: el culto al mal por el mal. En este sentido puede afirmarse que la brujería italiana adquirió una especial importancia por el *veneficium,* es decir, por el arte de confeccionar venenos. Llega a decir Girolamo Cardano que algunas brujas de Saluzzo confeccionaban un veneno tan potente que actuaba desde el dintel de una puerta sobre quienes pasaban por ella. Francesco María Guazzo se refiere a venenos aromáticos que actuaban cuando se respiraban y a otros de simple aplicación cutánea, que se colocaban sobre los vestidos de una persona.

Brujas y nogales

Lo cierto es que también en regiones del centro y del sur se habla de transformaciones, vuelos y *sabbats* brujescos. En este sentido ocupa lugar preeminente la zona de Benevento, en el Mediodía de Italia. Era de todos conocido que las brujas del lugar se reunían, en las noches de los viernes, en torno de un añoso nogal para expresar su burla y desprecio por la crucifixión de Cristo. Se afirmaba que en aquel lugar se operaban portentosas transformaciones en animales.

Es curioso destacar, en el contexto de la simbología vegetal, que a pesar de que la nuez se considera fruto benéfico, el nogal haya adquirido un carácter brujesco y maldito. En Bolonia se empleó la nuez para evitar el mal de ojo y también para descubrir a las brujas: si se colocaba una nuez bajo un taburete, la bruja que se sentaba allí no podía levantarse. Claro que el sistema resultaba peligroso: La bruja podrá vengarse con la terrible *jettatura* (mal de ojo).

Los antiguos habían consagrado el nogal a Proserpina y a los dioses infernales. Con el cristianismo, los cultos paganos asociados al nogal se convierten en ritos brujescos. Tal parece ser lo que ocurrió en Benevento. En otros casos, se «santificaba» el lugar mediante alguna piadosa edificación. Se decía, por ejemplo, que Santa María del Popolo de Roma se había edificado en el lugar ocupado anteriormente por un viejo nogal alrededor del cual danzaban brujos y diablos. En Valdivienole, Italia central, se habla de un nogal al que acuden por la noche las brujas: *le strege vogliono y noci,* es decir, las brujas sienten predilección por los nogales.

El médico Pedro Piperno escribió una curiosísima obra titulada *De Nuce Magna Beneventana* (Nápoles, 1635) en la que se hace referencia a los «juegos» que se efectuaban bajo el nogal de Benevento, y que poseían un marcado carácter erótico. Sin embargo, este autor declara que en su tiempo el árbol ya no existía, y que aquellas historias se referían a hechos ocurridos cien años antes. Además, asegura que el nogal de las brujas había



73. ZARDOYA

73. Serie de signos secretos y gestos que se utilizan en Sicilia para contrarrestar el mal de ojo.

sustituido a otro anterior de los tiempos paganos que derribó San Barbato, prelado y mártir de Benevento, movido por su celo apostólico.

Las gentes de Benevento nada saben de su famoso nogal, aunque los campesinos de los pueblos vecinos aseguraban tiempo atrás, según averiguó el profesor Francesco Dellerba, que las mujeres de la ciudad eran tenidas por brujas de reconocida aptitud.

La vieja de los aceites

De entre las pintorescas galerías de *brujas* italianas, merece destacarse a la siciliana *vecchia dell'aceto*. Vivió en Palermo casi a finales del siglo XVIII. Se llamó Giovanna Felicia y había enviudado un par de veces. Ejercía de comadrona y redondeaba sus ganancias ocultando el fruto de los amores pecaminosos. Luego se convertía en pesadilla de sus anteriores clientes, a los que sorbía cuantas monedas podía. Fue condenada por sus «oficios y hechicerías» a pesar de sus protestas de bondad: sostuvo que se hallaba al servicio de las madres que tras años de matrimonio se interesaban por los hijos de sus pecados de soltería. Tras diez largos años en las mazmorras de la Inquisición perdió los dientes, la aquejaron gran cantidad de dolores y vio adornado su aspecto con una papada de bocio que afeó notablemente su aspecto. Como es de suponer, ello no contribuyó a mejorar su índole moral.

Ya en libertad, descubrió cierto *aceto dei pidocchi,* es decir, un vinagre para los piojos, que se vendía en botica por muy poco dinero y que constituía un poderoso veneno que casi no dejaba rastro. Con la ayuda del «vinagre» Giovanna se dedicó a facilitar el paso a mejor vida de algún esposo incómodo. La cosa se supo y fue apresada de nuevo e interrogada. Giovanna Felicia confesó de plano. El comisario le preguntó si había obrado por malicia o por afán de ganancia. La respuesta de la bruja sorprendió: lo había hecho por bondad, para que los demás no sufrieran tanto del mal de amor.

La *strega* declaró que facilitaba venenos a los amantes para su tranquilidad. De aquel modo, salvaba de una muerte posible a dos personas eliminando sólo una. Además, evitaba que los hijos quedasen abandonados, pues había comprobado que muchos maridos, tras eliminar a las amantes y sufrir condena, no podían atender a los hijos, en tanto que las mujeres que eran infieles a los esposos nunca lo eran a los hijos...

El 30 de julio de 1789, a última hora de la tarde, fue colgada de un palo de modo y manera que las gentes de Palermo pudieran contemplar el castigo y evitar la aparición de otros casos.

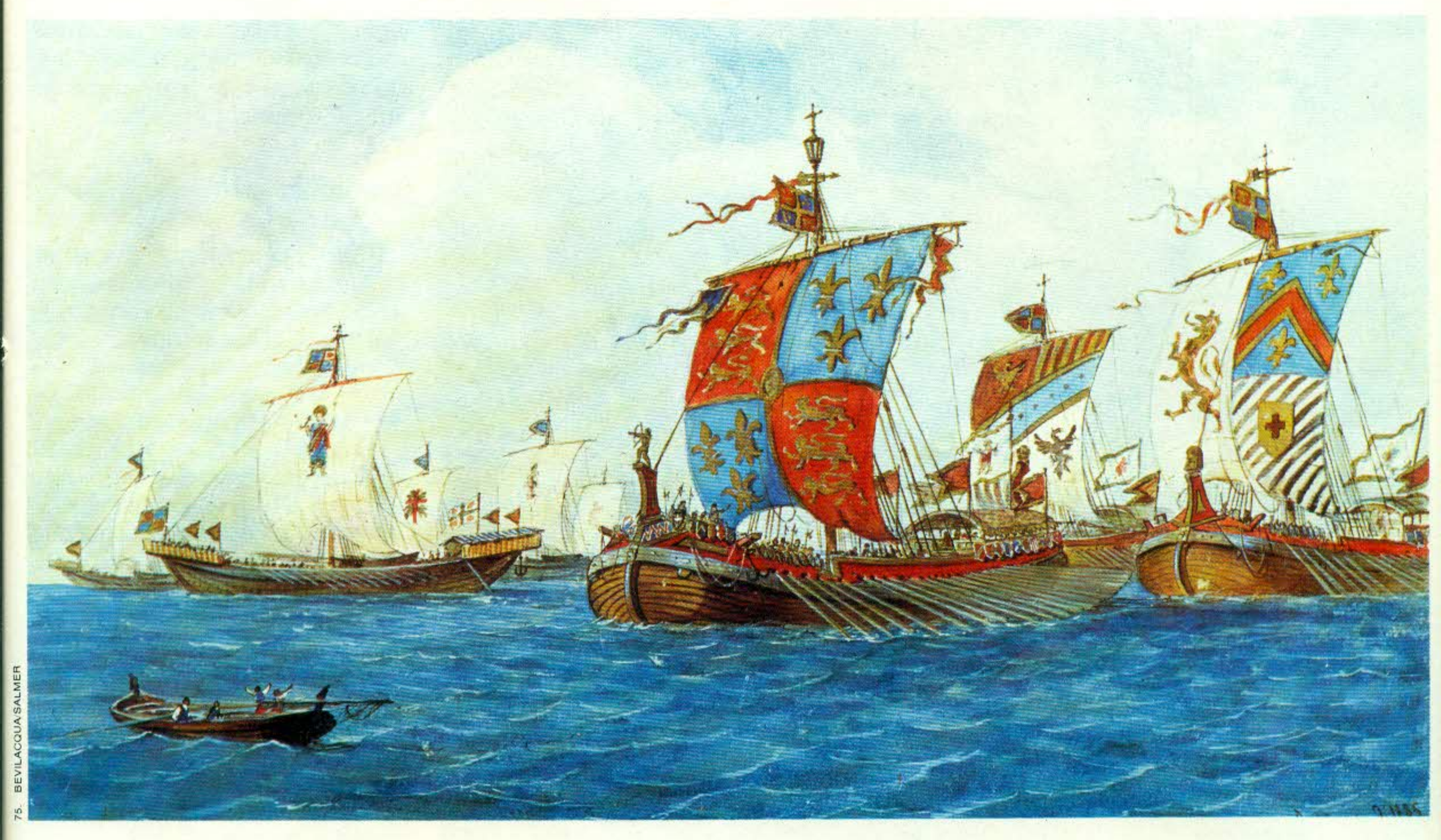
J. GARCÍA FONT



74. Brujas dirigiéndose al sabbat, tras haber alterado su apariencia física para no ser reconocidas por sus vecinos.

Según Ulrich Molitor en De laniis et phitonicis mulieribus. Constanza. 1489.

74. PANDORA ARCHIVES


75. BEVILACQUA/SALMER

75. La brujería, al estilo europeo, llegó a Irlanda con la invasión de los anglo-normandos, pero no llegó a florecer como en otros países.

Capítulo noveno

La brujería en Irlanda

La creencia en la brujería también se filtró en Irlanda, aunque no en la medida que alcanzó en Escocia, Inglaterra y el continente europeo. El que esto sucediera así se debió a que la religión católica estaba muy enraizada entre los irlandeses y que éstos, además, tenían sus propias supersticiones y formas de brujería celtas, que nunca derivaron hacia las corrientes brujeriles europeas.

La brujería al estilo europeo –que puede considerarse un producto de la civilización románica– llegó con la invasión de los anglo-normandos que dividió al país en dos grupos: los celtas y los ingleses. Pero Irlanda había desarrollado su propia civilización –aunque de un modo más primitivo, debido a su aislamiento– y tenía una organización eclesiástica independiente. Por todo ello, cuando los anglonormandos llegaron al país no hallaron a los nativos celtas dispuestos a aceptar a las brujas como emisarias de Satán y enemigas de la Iglesia, si bien creían firmemente en las influencias sobrenaturales del bien y del mal, poder que poseían sus bardos y druidas.

Por otra parte, la lucha de los nativos con los invasores para evitar que estos últimos les arrebataran todos los poderes públicos, impidió que la semilla de la brujería que habían llevado consigo floreciera. Otra de las razones fue la carencia total de literatura sobre la materia. Tan sólo se conoce un opúsculo de 1699, que puede no haber sido impreso en el país. Toda la información que existe proviene de incidentales anotaciones en algunos libros y otras fuentes. El importante juicio de Florence Newton, que tuvo lugar en Youghal en 1661, cabe esperar, no sin fundamento, que debió ser inmortalizado por los escritores irlandeses, aunque sólo podemos encontrarlo en dos libros impresos en Londres. Lo más probable es que la difusión de los mismos se prohibiera en Irlanda para evitar el avance de la brujería en el país.

Si bien la brujería que dominaba en Europa entró en la isla con la invasión de los anglonormandos, parece probable que las primeras creencias en brujas llegaran al país con los vikingos, aunque con los conocimientos de que disponemos actualmente no podemos localizar la existencia de esto más allá de 1324, que fue cuando tuvo lugar el juicio de Alice Kyteler.

Al no tener oportunidad de florecer la brujería en Irlanda, tampoco hubo grandes persecuciones, constituyendo una excepción el caso Kyteler y sus secuelas. Sin embargo, el establecimiento del Acta Isabelina y su paso por el Estatuto del Parlamento Irlandés, produjo un incentivo en las brujas para practicar su arte, ya que, dada la ma-



nera de ser de la naturaleza humana, basta que se prohíba una creencia para que aumenten los seguidores de la misma.

Los procesos

Entre los primeros juicios por brujería en 1324 y los últimos en 1711 no suman más de media docena y, cosa curiosa, exceptuando los dos primeros, los otros corresponden a acusaciones de protestantes entre sí.

En 1317, el arzobispo Richard de Ledrede, de Ossory, dijo que se había infiltrado en su diócesis una nueva y pestilente secta que atentaba contra la salvación de las almas. Por eso, en 1324, acusó a Alice Kyteler de brujería herética. Tras una prolongada batalla legal y física en la que los nobles se oponían a los clérigos, Alice huyó a Inglaterra; su criada y otras personas a las que se las consideraba cómplices fueron quemadas, azotadas, desterradas o excomulgadas.

Este juicio fue ampliamente discutido y al mismo siguió alguna quema ocasional de personas acusadas de herejía. El arzobispo fue víctima de una cerrazón de pensamiento, pero al final acabó por clarificarse en qué consistía la herejía y decidió organizar la administración de su diócesis. El caso de la Kyteler precedió en dos años a la bula del Papa Juan XXII contra la brujería, el cual estuvo siempre temiendo conspiraciones contra su vida mediante imágenes de cera o anillos en los que figuraba el demonio.

Las siguientes noticias sobre brujería en Irlanda están situadas en 1447, cuando el Parlamento convenció al rey de que la destrucción de una persona por la brujería o la necromancia no debía ser representada en imágenes, por lo que tal arte no se intentó en este país.

Incluso durante el siglo XVI, cuando la manía brujeril lo invadía todo, Irlanda no se vio afectada. Sin embargo un extraño

juicio tuvo lugar en noviembre de 1578, cuando dos brujas y un moro negro fueron ejecutados por las leyes normales, ya que no las había especiales para la brujería. Un brujo negro en las Islas Británicas es un caso único, y su ejecución pudo ser la consecuencia de haber confundido la necromancia (adivinación a través de la muerte) con la adivinación a través de los negros.

Durante los comienzos del siglo XVII los incidentes relacionados con la brujería escasearon. Destaca el que en 1606 un ministro invocase a los «perversos y latentes espíritus» para que le ayudaran a encontrar «al más perverso traidor», Hugh de Tyrone.

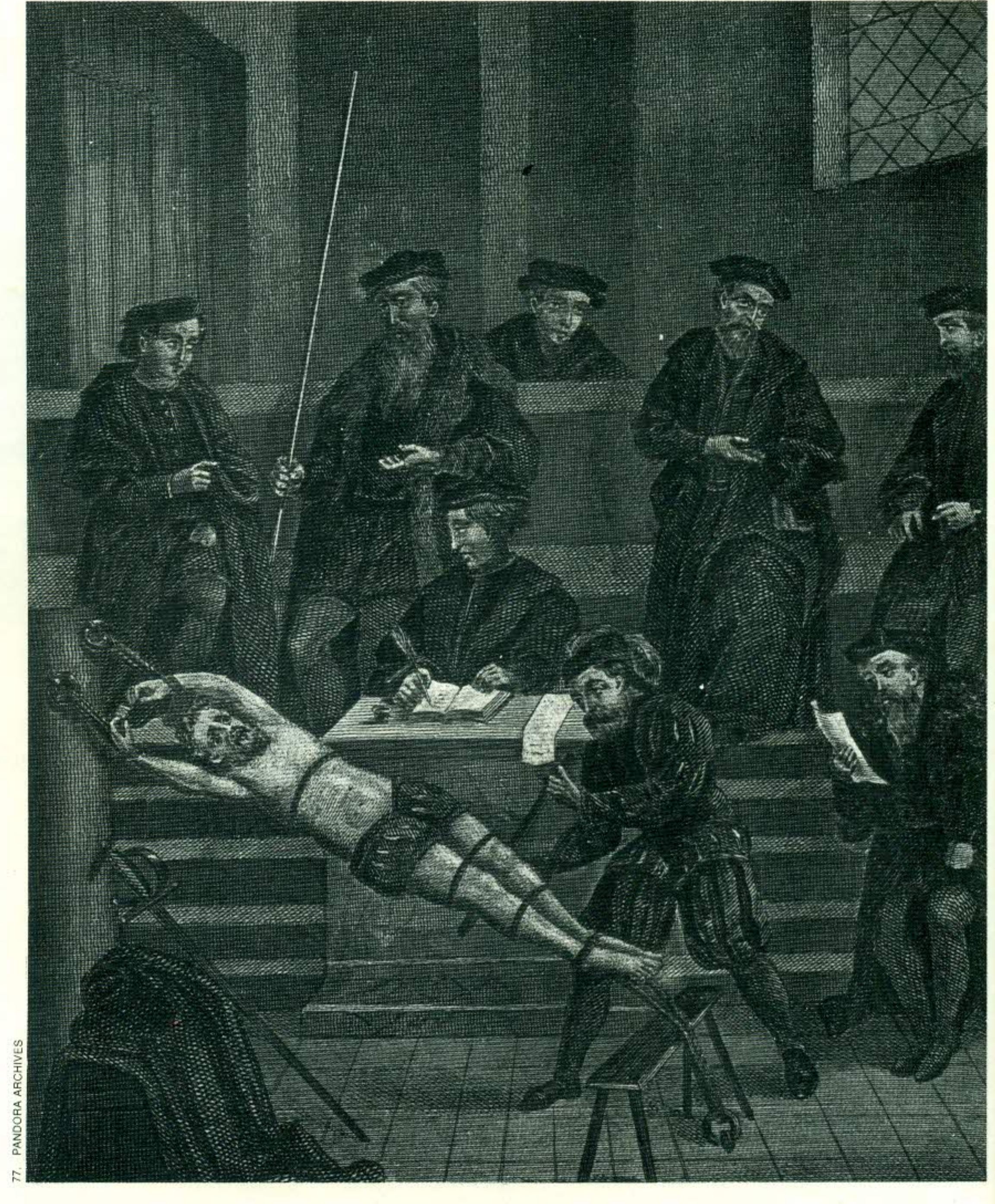
Pocas son en verdad las referencias que se tienen de la brujería en Irlanda desde 1324 a 1661, año este último en que Florence Newton, la bruja de Youghal, fue acusada de embrujar a una joven sirvienta.

Casos de embrujamiento

Antes de que se celebrara el último juicio por brujería en Irlanda en 1711, hubo sin embargo un notorio caso, descrito en un folleto de la época titulado *The Bewitching of a girl in Ireland* (El embrujamiento de una joven en Irlanda), acaecido en 1690 y relatado más tarde por el escritor Glanvill. El suceso acaeció así: Habiendo dado limosna la joven a una mendiga, aquélla le regaló a cambio unas hojas de acedera. Mas apenas había comido la joven una hoja cuando sintió un tremendo dolor de vientre con grandes convulsiones, lo que acabó en un síncope que la dejó como muerta. El médico, desesperado, mandó a buscar al sacerdote, la presencia del cual sólo sirvió para incrementar la histeria. La joven empezó a retorcerse y a vomitar agujas, pelos, plumas, hilos, fragmentos de vidrio, clavos, una cuchilla de acero, huevos y escamas de pescado. La vieja mendiga fue detenida, acusada de haber embrujado a la muchacha, y posteriormente condenada y quemada.

Un caso patético de embrujamiento es el de un irlandés entre 1649 y 1653. Este hombre, nacido en el condado de Antrim, hacía doce años que se había quedado ciego a consecuencia de lo cual le había sobrevenido la miseria y se vio forzado a marchar a Inglaterra, en donde creyó que podría ganarse la vida pidiendo limosna a las personas caritativas; pero, al contrario de lo que esperaba, fue por dos veces embrujado, lo que le hacía ver terroríficas visiones durante el sueño. Al no poder hallar calma y reposo en este país, pidió al Parlamento que lo devolviera a Irlanda.

El último juicio de brujería fue el de Mary Butters, conocida como la «Bruja de Carmony», en marzo de 1808. Mary, al igual que otras muchas brujas, no era otra cosa que una benefactora de la raza humana, a la que ali-



77. PANDORA ARCHIVES

77. En el siglo XVI, cuando la brujería lo invadía todo, se desencadenó una ola de procesos en toda Europa menos en Irlanda.


78. BEVILACQUA SALMER

78. El diablo, la hechicera y las víctimas son temas frecuentes en los grabados de brujería.

viaba de sus dolencias mediante sus curas de hierbas.

Pero ocurrió que un jueves por la noche, en agosto de 1807, en casa de un sastre llamado Montgomery, una vaca que tenía le daba leche, pero no había forma de hacer con ella mantequilla. La esposa del sastre opinó que esto sucedía porque la vaca había sido embrujada. Se informó de la existencia de Mary Butters y fueron en su busca para que les curara la vaca.

Mary Butters ordenó al viejo Montgomery y a su ayudante que salieran del establo, que volvieran sus chalecos del revés y, vestidos de esta guisa, que permanecieran al lado de la vaca hasta que ella los llamara, mientras que la esposa, el hijo y una vieja llamada Margaret Lee permanecían dentro de la casa con ella.

Montgomery y su ayudante cumplieron su larga vigilia hasta el amanecer, pero, alarmados de no percibir ningún ruido, abandonaron su puesto y llamaron a la puerta sin obtener respuesta. Entonces miraron a través de la ventana de la cocina y vieron con horror a los cuatro tendidos en el suelo y como muertos. Inmediatamente reventaron la puerta y encontraron a la esposa y al hijo ya muertos y a la hechicera y a Margaret Lee en grave estado. Margaret expiró poco después y a Mary le dieron un estimulante que surtió efecto. En la casa había un olor sulfuroso y en el fuego un pote con leche, y dentro de él, agujas, clavos y pezuñas.

Mary Butters fue acusada de haber ocasionado la muerte de las víctimas por usar ingredientes tóxicos como encantamiento para curar a la vaca, pero las protestas de los que se habían beneficiado con sus curas la libraron de esta acusación. Ella explicó que un hombre negro armado con un garrote era el que había matado a las tres personas y dejado a ella inconsciente.

Robert W. SEYMOUR

Capítulo décimo

Brujas y leyendas en Escocia

La brujería en Escocia fue también perseguida y sometida a arbitrarios juicios y bárbaros tormentos, crueldad que sólo fue superada por la que se practicó en Alemania. El clero presbiteriano actuó de inquisidor y, al igual que en Inglaterra, estos juicios se hicieron principalmente con fines políticos.

Escocia tiene su propia serie de «Juicios Nobles», y así, en 1470, el conde de Mar fue acusado de intentar asesinar a su hermano, el rey Jaime III, valiéndose de la brujería. Lady Glamis fue quemada en 1537, acusada de emplear sus hechizos para atraer al rey Jaime V, y así un largo etcétera.

La brujería fue introducida en Escocia por María, reina de los escoceses, en 1563, aunque, de



79. JANDRA FILM

79. En muchos casos, los condenados por los tribunales contra brujería, además de sufrir atroces tormentos, debían pagar los gastos ocasionados por el proceso y la aplicación de la sentencia.

acuerdo con las tradiciones del país, ésta no podía utilizarse para fines benéficos –por ejemplo curaciones– ni tampoco para adivinar el futuro. Aquel que buscaba la ayuda de algún brujo se le consideraba brujo a él mismo y como tal era castigado. En esta época, ocho mujeres y cuatro hombres fueron quemados por recibir curas de hierbas de la Reina de las Hechiceras.

Los períodos más sangrientos de la persecución fueron los comprendidos entre 1590 y 1597, 1640 y 1644 y 1660 y 1663, períodos que coinciden con el dominio del presbiterianismo, el cual llevó el terror, la desolación y ríos de lágrimas a los habitantes del país, escribiendo una de las páginas más vergonzosas de su historia.

En Escocia, a las personas acusadas de brujería se les permitía tener un defensor en el juicio, pero la mayoría de ellas eran demasiado pobres para poder pagárselo y, por otra parte, a diferencia de otros países, aquí no era necesaria la propia confesión de culpabilidad antes de la ejecución. La general reputación de una persona como bruja era considerada evidencia suficiente sin más pruebas. Cuando se establecía un dictamen, el acusado no podía presentar recurso alguno aunque pudiera probarse claramente que dicho dictamen no correspondía a la verdad. Así, por ejemplo, en el caso de Isobel Young, acusada de haber hecho parar a un molino de viento y de echar el mal de ojo a un hombre, a consecuencia de lo cual aquél había quedado paralítico, la acusada arguyó que el molino se había parado por causas naturales y, en cuanto al hombre, era ya lisiado antes de que lo viera ella. Pero el juez dijo que esta defensa era contraria a la ley porque contradecía los cargos de la acusación y, en consecuencia, fue estrangulada y quemada.

En Escocia, las víctimas acusadas de brujería, además de ser cruelmente torturadas, tenían que pagar a sus torturadores. Además, los jueces escoceses combinaban la crueldad física con la mental.

La creencia de la brujería en Escocia continuó durante el siglo XVII y parte del XVIII. Los últimos juicios y ejecuciones se llevaron a cabo entre 1709 y 1736. Cuarenta años más tarde, los miembros de la Asociación Presbiteriana emitieron una resolución declarando su creencia en la brujería, una prueba indicativa más de que parte de los clérigos fomentaban la superstición. Hacia finales del siglo XVI, el hechizo y la magia brujeril adquirieron una naturaleza simplemente folklórica, la cual sobrevive aún en nuestros días.

Los juicios más significativos

1590. Brujas de North Berwick.–Una fantástica historia de brujas navegando por el mar sobre tamices e invocando tempestades para que naufragara el rey.

1590. John Fian.–Líder del círculo de North Berwick, sometido a horribles torturas.

1597. Brujas de Aberdeen.–Persecución de las brujas de esta ciudad como resultado de la manía demonológica del rey Jaime.

1607. Isobel Guerson.–Un típico juicio de brujería producido por el odio y la manía hacia una mujer reputada como bruja y hechicera común.

1618. Margaret Barclay.–Un horrible juicio basado sobre amenazas brujeriles; resultado de esto, la tortura y muerte de cuatro personas acusadas.

1623. Juicio de las brujas de Perth.–Juicio verbal por simples actos de brujería benéfica.

1654. El demonio Glenluce.–Juicio ocasionado por un típico caso de *poltergeist* en un adolescente.

1662. Isabel Gowdie.–Imaginativa y libre mujer que confesó haber abrazado la rama entera de la brujería. Fue condenada con dos mujeres más.

1670. Tomas Weir.–Un hombre de setenta años al que hicieron volver demente para que acabara confesando monstruosas perversidades.

1697. Impostor Barragan.–Veinticuatro personas acusadas y siete brujas de Renfrew quemadas haciendo caso de los cargos de brujería formulados por la niña de doce años Christine Shaw.

1704. Brujas de Piltemween.–Ilustración de la violencia del populacho, permitida por el clero y los jueces, que dio como resultado la muerte de dos personas acusadas de brujería.

El scratching

El *scratching* era una forma menor de tortura practicada sobre una bruja con el fin de curar a la persona que ella había embrujado; se practicó más bien en Inglaterra.

El scratching consistía en arañar la piel de una bruja hasta hacerla sangrar abundantemente en la creencia de que, al ver esta sangre, el demonio que la bruja había introducido en el cuerpo del afectado saldría de éste para chuparla.

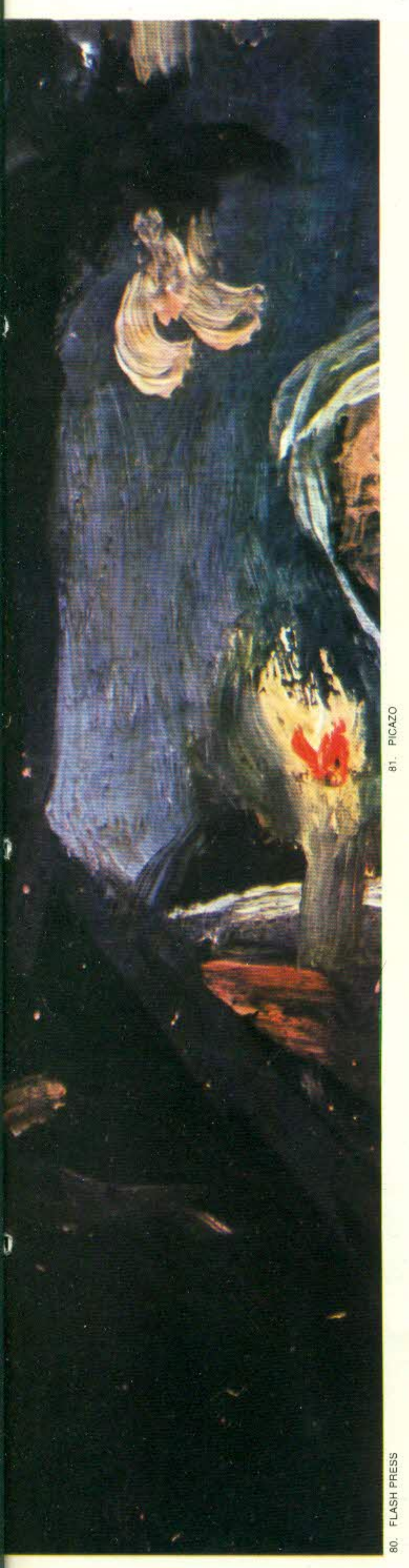
Si bien esta práctica estaba considerada como tortura menor, lo cierto es que hubo brujas que murieron desangradas después de ser sañudamente arañadas con alfileres. Hubo casos incluso en que los acusadores, no contentos con la sangre de la piel de la bruja, pedían la del corazón de ésta.

Este método de tortura dio lugar a que en 1579 surgiera una balada titulada *The Scratching of Witches*.

Supersticiones y leyendas en el Sudoeste de Escocia

Las leyendas y supersticiones brujescas en esta parte del país son innumerables, pero citaremos solamente como muestra unas cuantas.





80. FLASH PRESS



81. PICAZO

81. Tradicionalmente, se ha identificado al diablo con el macho cabrío de las reuniones brujeriles.

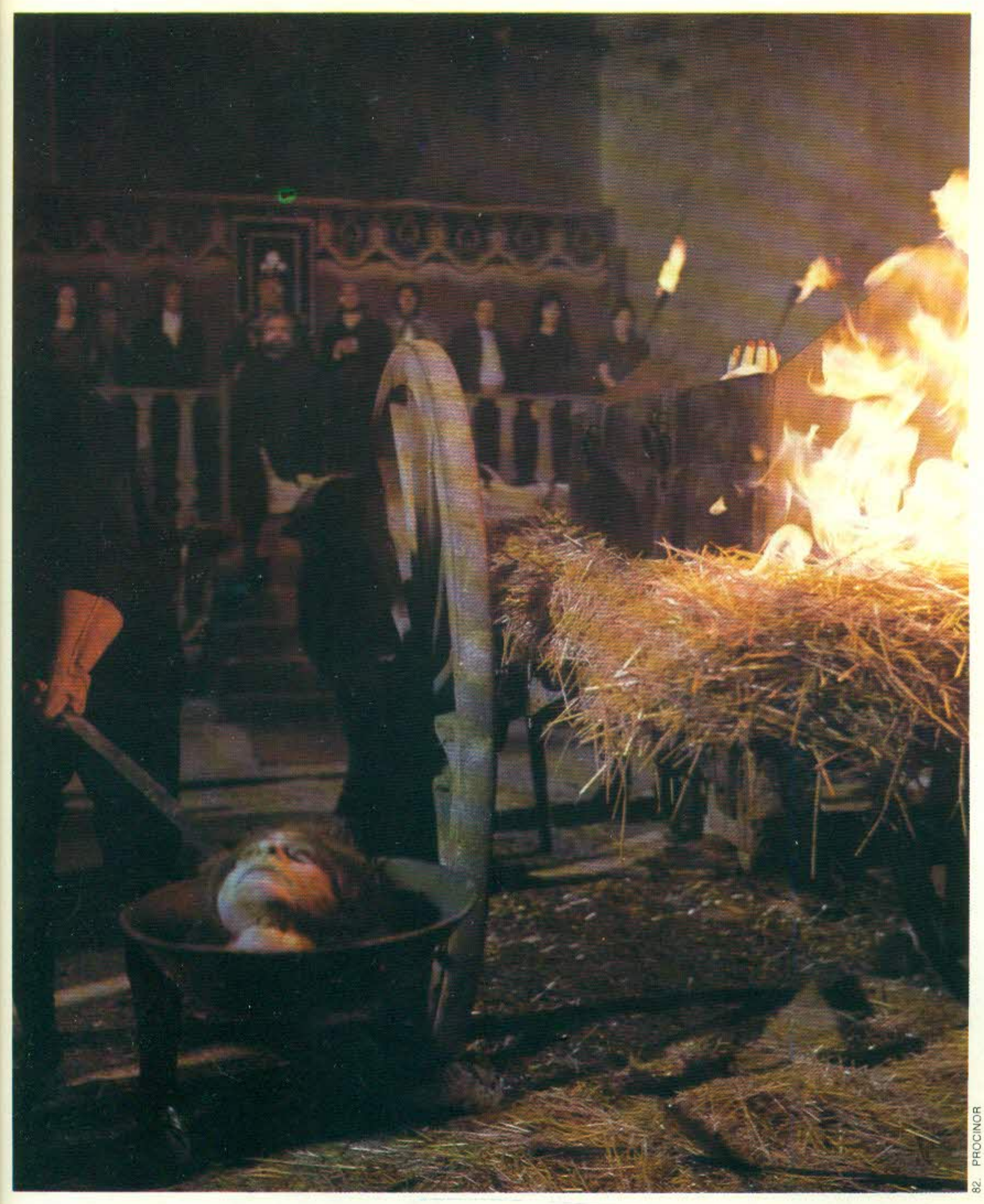
En Dalry, el reverendo míster Boyd, nombrado ministro en 1690 después de su regreso de Holanda, a donde había huido durante la persecución, y que murió en 1741, a los ochenta y tres años, tuvo una hija de la que se encaprichó el demonio. Un día, éste entró en la Rectoría en forma de abejorro y fue echado afuera con una exclamación desagradable y violenta. Otra vez llegó en forma de un caballero joven y hermoso, fascinó a la damisela, la indujo a jugar a las cartas con él en domingo y después se la llevó en un caballo negro. Por fortuna, el reverendo vio lo que sucedía, así como un casco partido colgando del estribo, y gritó a su hija que volviera por el amor de Cristo.

El diablo entonces la soltó y la dejó caer en el suelo sin más consecuencias.

En Dalry existe un promontorio rocoso conocido con el nombre de «Carlin's Cairn», asociado muy especialmente con la brujería del distrito por considerarse lugar de refugio y reunión de aquélla.

En Craigenbay existe la leyenda de que un miembro de la familia de los Shaws fue estrangulado por una bruja que había adquirido la forma de un gato negro.

La referencia de las brujas del sudoeste de Escocia no sería completa sin mencionar a las de la zona cerca de Sanquhar, en donde tomaban la forma de liebres. La aldea de Crawick Mill fue uno de los lugares preferidos y donde, al parecer, habían instalado sus cuarteles. Existe allí una enorme roca, conocida como la «Witches Stairs» (La escalera de las brujas), en donde, según los relatos que se han ido sucediendo a través del tiempo, se reunían con sus hermanos del país, planeaban sus tratos con el diablo y lanzaban sus maleficios contra aquellas personas que les desagradaban. Estas personas sufrían los efectos por muy distintos caminos. A veces era la mejor vaca del granjero que se



82. A pesar de que se persiguió con mayor saña a las mujeres, no pocos hombres acababan en la pira, acusados de brujería, y en algunos casos se les **descuartizaba previamente.**

mejor vaca del granjero que se quedaba sin leche.

Nadie quedó a salvo. Hasta la mantequera del ministro del Señor se negó en una ocasión a trabajar. Todo lo que se probó para romper el maleficio resultó inútil. La esposa del clérigo, sin embargo, tuvo una idea muy práctica. Envió a las brujas un presente de leche y mantequilla. Estas lo agradecieron, y el hechizo se rompió.

Basilia GUINDA

Capítulo once

La brujería en Francia

Francia, por supuesto, no se vio libre de la epidemia de persecuciones de brujería que asoló Europa y que sólo cedió con la benéfica influencia de la Ilustración. Parece ser que, en un principio, no se persiguió a las brujas del vecino país con el encarnizamiento de otros lugares. En el Sínodo de Paderborn –convocado por Carlomagno en el año 785– se estableció la pena de muerte, pero no para las mujeres acusadas de hechicería, sino para quienes, seducidas por el diablo creyesen en ellas y las condujesen a la hoguera. No debía transcurrir un siglo, sin embargo, para que Carlos el Calvo, en Quierzy sur Oise, estableciese la pena de muerte contra los hechiceros convictos y el Juicio de Dios para los no convictos.

También en Francia, como en el resto de Europa, abundaron más las brujas que los brujos. Johannes Wier, médico de París y tutor de los hijos de Francisco I dijo, a mediados del siglo XVI que las mujeres, por su especial constitución, eran más fáciles de ser seducidas por el diablo. Dudó, sin embargo, de que las brujas poseyesen realmente los poderes que les atribuía el vulgo, como por ejemplo, el poder de volar.

Lo cierto es que en Francia murieron en la hoguera millares de mujeres acusadas de brujería. También allí se recurrió a los más atroces procedimientos para arrancarles la confesión.

Por ejemplo, fue usada frecuentemente la llamada «doble punción». La mujer, desnuda y con los ojos vendados era tendida sobre una mesa. Una de las agujas, de punta roma, era introducida con cierta regularidad en las partes más diversas del cuerpo. La otra, más larga y de punta especial, se clavaba inopinadamente en el lugar sospechoso, para sorprender a la interrogada. Así debieron hacer, aún sin ser mujer, con el infeliz Urbain Grandier, párroco de Loudun, acusado de brujo. A Grandier le destrozaron los testículos a fuerza de alfilerazos, pero ello no fue óbice para que, finalmente, acabase con sus huesos en la pira purificadora.

La prueba de la punción alcanzó gran predicamento entre los jueces franceses. Sabemos, por ejemplo, que en 1589 el Parlamento de París accedió a que catorce mujeres sospechosas de

brujería fuesen sometidas a dicha prueba. Los cirujanos de Su Majestad se esmeraron tanto en su misión que muchas de aquella mujeres declararon que preferían mil veces la muerte a la prolongación de aquel atroz tormento.

Ni los jueces ni las brujas galas desmerecieron, pues, de sus colegas de otros países europeos. También en Francia se creyó, por lo tanto, en los vuelos brujescos. Así pensó, entre otros, Jean de Nyauld, que en su obra *De la Lycanthropie, transformation et extase des sorcières* (aparecida en 1615) distinguió entre diversas clases de ungüentos, capaces de hacer posible el vuelo o el transporte aéreo. «Entre los simples de que se sirve el diablo para turbar el ánimo de sus esclavizados secuaces –escribió– los que gozan de mayor fama son los que producen sueños especiales o bien que trastornan los sentidos mediante imágenes y falsas representaciones, como la hierba mora adormecedora, el acónito y la cizaña...» A conclusiones parecidas había llegado años antes el filósofo sensualista Pierre Gassendi, quien en la persona de un aldeano acusado de brujería tuvo, sin embargo, ocasión de comprobar que los supuestos vuelos brujescos no eran reales, sino consecuencia de la ingestión de determinadas pócimas.

Fue, sin duda, Jean Bodin (1529-1596) quien, entre todos los humanistas franceses, mantuvo una actitud más combativa contra las brujas. Las brujas, dijo, acuden a los aquelarres, pero no en cuerpo y alma, sino solamente en alma. Nada importa pues, que los cuerpos permanezcan inmóviles. Según Bodin, la brujería es uno de los crímenes más detestables que la mente humana puede concebir y debe bastar la más leve sospecha de brujería para aplicar la tortura. «Si uno fuese acusado de brujería –escribió– no debe ser absuelto ni debe dejarse en libertad, a no ser que su inocencia quede más clara que la luz del sol.»

Veamos, a continuación –sin la pretensión de agotar la lista–, algunas de las brujas francesas más famosas, que acabaron sus días en la hoguera. Sometidas a los más crueles tormentos, todas ellas, sin excepción, acabaron confesando los más horribles crímenes. Pero valdrá la pena recordar, a este respecto, que, en el proceso inquisitorial, las confesiones, aunque fuesen hechas bajo tormento, tenían valor probatorio.



83. ARIES

83. Según el humanista francés Jean Bodin (1529-1596), las brujas acudían al aquelarre sólo en alma.

Jeanne Harvillier

Trasladémonos al año 1577. Nos encontramos en la pequeña localidad francesa de Verbéry. Jeanne Harvillier está casada con un aldeano de la localidad. Llegó al pueblo años atrás, nadie sabe de donde. Los habitantes de Verbéry la consideraron siempre una extraña En la aldea em-

piezan a ocurrir desgracias. A las vacas se les agota la leche, los terneros se mueren, los niños, sin razón aparente, contraen misteriosas enfermedades, algunas parejas de recién casados no pueden consumar su matrimonio. Se acusa a la Harvillier de practicar la brujería, se le culpa de todo lo que ocurre. Comparece ante los jueces en Ribemont. Preside la comisión el procurador real Claude de Fay, asistido por el famoso jurisconsulto Jean Bodin, autor de una obra fundamental, la *Démonomanie des sorcières*. Se somete a la frágil Jeanne a los más crueles tormentos, y se descubre que la madre, en 1546, ya había sido quemada por bruja, en Compiégne. La brujería se hereda. Los verdugos aprietan las tuercas y la Harvillier confiesa de plano. En efecto, es bruja, pactó con el diablo, con el que sostiene relaciones sexuales cada semana, en el propio lecho conyugal, mientras el marido duerme a su lado como un bendito...

Luego, cuando cesan los tormentos, la mujer se desdice: Nada de lo que dije es cierto, declara. Bodin monta en cólera. No está dispuesto a dejarse engañar por nadie. El diablo, dice, utiliza las más diversas tretas para enmascarar la verdad de las cosas. Es, pues, preciso que la Harvillier sea sometida nuevamente a tortura, hasta que reconozca definitivamente sus crímenes. Los verdugos se esmeran todavía más y las fuerzas de la mujer vuelven a ceder. Se ratifica en todo lo que dijo en su primera confesión y esta vez, sin más dilaciones, es conducida a la hoguera.


84 ARIES

84. En este grabado de 1541 se puede ver a una víctima de una de las más crueles torturas de la época, llamada La Garrucha.

Françoise Secretain

Una niña de ocho años, el día 15 de junio de 1598, cae fulminada en el patio de su casa, en Coirières. A partir de ese momento, nunca más volverá a andar, deberá arrastrarse como un gusano. La niña se llama Louise Maillat. Se llega a la conclusión de que ha sido embrujada por alguna mujer del pueblo y las sospechas se centran en una tal Françoise Secretain, una mendiga. Cuando la niña es exorcisada por el párroco de Saint Sauver, señala, efectivamente, a la Secretain. Entran en juego jueces y verdugos. Las agujas recorren cada milímetro del cuerpo de la infeliz tratando de encontrar la señal diabólica. La Secretain protesta su inocencia, pero la pequeña Louise insiste. La culpable de todo lo que ocurre es, efectivamente, la vieja mendiga. Una noche, aprovechando que sus padres no estaban, entró en su casa y le dio a comer un mendrugo de pan negro. Los jueces cambian de táctica, el interrogatorio se hace suave, sutil. Rapan completamente la cabeza de la mendiga y la Secretain, como una versión femenina de un nuevo Sansón pierde ya todas las fuerzas. Efectivamente, confie-

sa, es la culpable. Tuvo tratos sexuales con el diablo, que se le presentó en forma de hermoso mancebo, cuando sólo tenía doce años. Fue el diablo quien le enseñó las virtudes de todas las hierbas. Tres años después, sin embargo, el diablo desapareció sin dejar rastro y desde entonces ella vive esclava de su recuerdo. Los jueces, por fin, sonríen. La Secretain es conducida a la mazmorra, pero al día siguiente la encuentran muerta.

Rolande du Vernois

Su nombre, mezclado con otros, surgió en el curso del interrogatorio a que fue sometida la Secretain. El juez Bouquet está dispuesto a llegar al fin. Quiere saber si la Vernois es, efectivamente, una bruja. La encierra en una mazmorra abierta por el techo al frío de la noche y antes de que amanezca, la Vernois, aterida, pide a gritos que la interroguen. Admite luego que asistió a un aquelarre y que allí vio actuar a otras brujas, aunque ella no intervino. Vio, por ejemplo, como una de aquellas servidoras del diablo orinaba en un pozo. A continuación, sus compañeras, valiéndose de sus varitas mágicas agitaron los orines y muy pronto se pudo escuchar el estruendo de un tremendo aguacero, aunque sin caer un gota de agua. Luego, de regreso al pueblo un brujo llamado Jacquet Cocquet le dio a comer una manzana verde, por la que entraron en su cuerpo los diablos.

Los jueces exorcisan a la Vernois y el agua bendita que se le da a beber –dice ella– le quema la garganta como si fuese fuego líquido. Por su boca, aquella misma noche, surge una especie de sanguijuela negra que desaparece misteriosamente. Continúan los interrogatorios y la Vernois, como otras colegas, se desdice, incurre en numerosas contradicciones. Jacques Cocquet, mientras tanto, ha sido condenado a muerte y cuando las llamas se enroscan ya alrededor de su cuerpo, declara a su verdugo que la Vernois es una terrible bruja y que, por ello, no deben dejarla escapar. ¿Cómo no creer lo que dice un hombre en sus últimos momentos, cuando ya no espera nada del mundo? Ni siquiera es necesario someter a la Vernois a tormento. Todo está muy claro. La Vernois fue ajusticiada el día 7 de septiembre del año 1600. «Tengo un buen Señor», pronunció, poco antes de expirar.

Susanne Gaudry

Fue sometida a tortura en Mons, el 9 de julio de 1652, acusada de venir practicando la brujería durante 26 años. Susanne protesta, invocando a Jesús y a María, pero el oficial y el médico descubren en su cuerpo la señal diabólica y los tormentos se hacen todavía más refinados. Susanne, incapaz de soportar el dolor, confiesa. Efectivamente, veinte años atrás el diablo se le



85. ARIES

85. Grabado de 1489, que nos muestra a dos brujas provocando la lluvia.



86. Enrique IV de Francia, que encargó a Pierre de Lancre investigar sobre el estado de la brujería en la zona vasco-francesa.

86. BEVILACQUA/SALMER

apareció en su casa, vestido de cuero, con calzas negras. La requirió en amores y ella no pudo negarse. Luego, en sus sucesivas apariciones cambiaba de vestuario. Unas veces se presentaba vestido como un gran señor. Otras, en cambio, con los humildes ropajes del campesino. Los jueces sonríen, han oído suficiente. Pero cuando ordenan descolgar a Susanne del potro, la mujer se retracta. Lo de siempre. Los jueces, sin embargo, han formado ya su opinión, Susanne debe ser ajusticiada por bruja.

En la sentencia, entre otras consideraciones, puede leerse: «...Viendo también, por sus propias confesiones, que la citada había hecho un pacto con el Diablo y recibido de él su 'marca', la cual, en el informe de 'sieur' Michel de Roux, fue apreciada por el doctor de medicina de Rouchaix y el oficial de 'hautes Oevres' de Cambrai, y tenida por no marca natural, sino del Diablo, expresión de su entrega y juramento... y que además fue por el Diablo carnalmente poseída, en lo cual la acusada halló satisfacción... Viendo también que ella ha dicho haber tomado parte en danzas y cantos nocturnos, todo lo cual son crímenes de lesa majestad... Para expiación y por consejo de los abajo firmantes, el Tribunal de Rieux legítimamente condena a la dicha Sussane Gaudry a ser estrangulada hasta que muera y a que luego sea quemado su cuerpo y enterrado en las cercanías del bosque...»

La brujería en la Vasconia francesa

Como ocurrió en la vertiente española de los Pirineos, también en el País Vasco francés proliferaron extraordinariamente las brujas. Pierre de Lancre, consejero real, recibió el encargo personal de Enrique IV de investigar a fondo. Estamos a principios del siglo XVII.

Pierre de Lancre es un hombre docto en brujería y piensa que poco se puede sacar en claro de las confesiones de las brujas, porque el diablo, tras ellas, anda siempre revolviéndolo todo. Inicia, pues, sus investigaciones con suma cautela, ya que sabe que el país está lleno de brujas. Lo son incluso las mujeres que cuidan de las iglesias. En una aldea próxima a Hendaya descubre un grupo de jóvenes campesinas, que cada tarde, a la misma hora, se reúnen alrededor de un viejo árbol. La mayor de esas muchachas no ha cumplido todavía los 19 años. En cierta ocasión las sorprende hablando misteriosamente de una anciana llamada Necate de Urrugne, a la que muchos, en la aldea, tienen por bruja. Pierre de Lancre, sin pensárselo mucho, encierra a Necate en la prisión de Biarritz. Tiene grandes proyectos. Días después Lancre cita a las muchachas en la prisión y Necate, al verlas, piensa que son las culpables de su encierro. La vieja se enfurece

y dice que también ellas son brujas. Lo sabe muy bien, porque fue ella misma quien las inició en las artes diabólicas. El consejero real se frota las manos. Interroga a las muchachas y confiesan de plano. Parece haberse desatado entre ellas un clima de histeria. Dicen que han asistido ya a muchos aquelarres, en el cementerio de San Juan de Luz.

Los demonios familiares se les aparecían allí en forma de sapos, que andaban erguidos como personas y, como grandes señores, vestidos de terciopelo. Por lo que se refiere a Satanás las mozas no se ponen de acuerdo. Para unas, tenía dos rostros, para otras, surgía del brocal de un cántaro negro, adquiriendo luego el aspecto de un enorme macho cabrío. En el transcurso de las confesiones aparecen nuevos personajes, entre ellos la hermosa María de la Ralde, que abjura solemnemente de Satanás y se escapa así de la hoguera. Algunas presuntas brujas, al saberse descubiertas cruzan la frontera española. Pero Necate y su cortejo de hermosas muchachas son condenadas a morir en la hoguera. Corre el año 1609. Lancre se siente satisfecho de su eficacia.

Cede la ofensiva contra las brujas

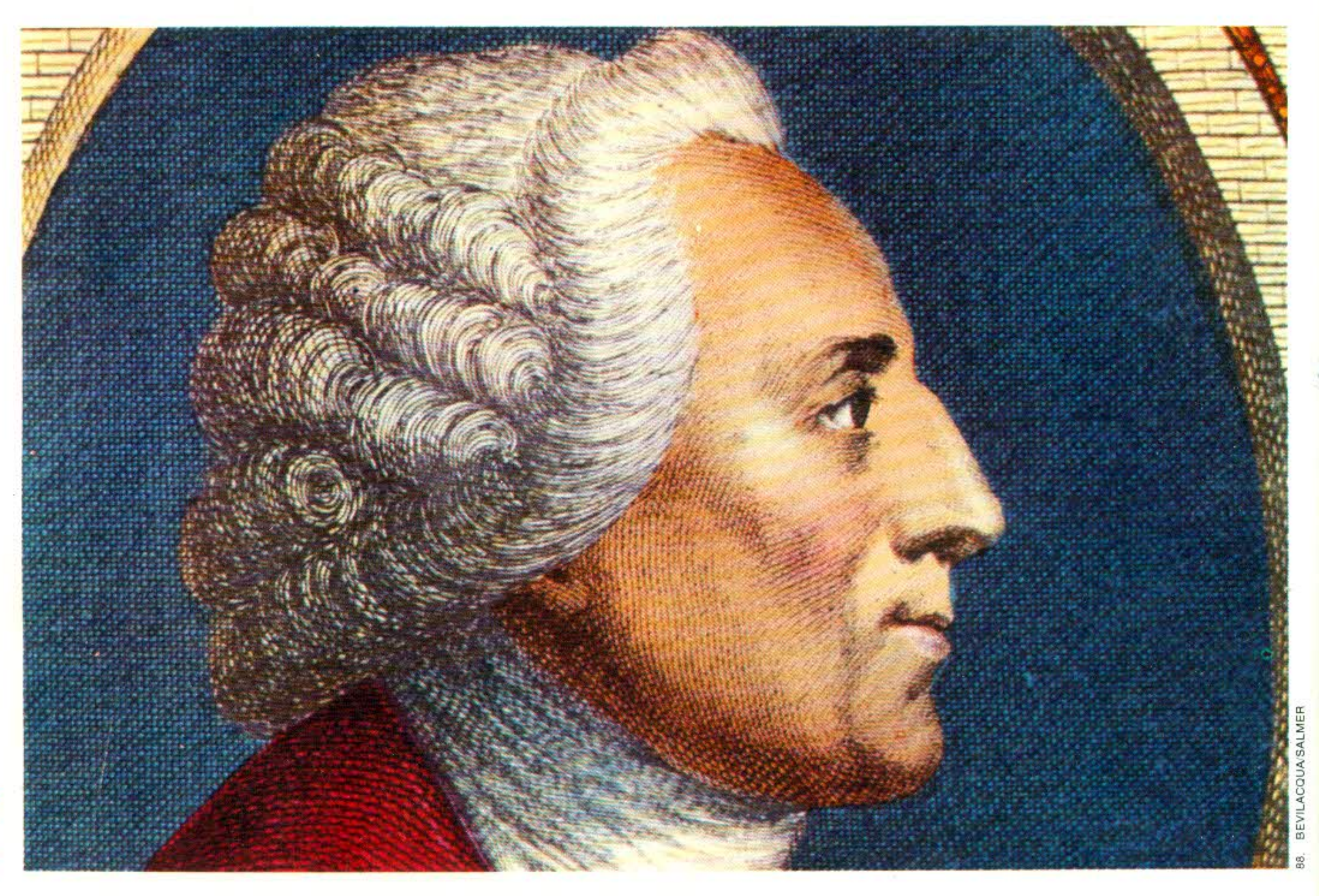
En el siglo XVIII, con la Ilustración –movimiento que, según Kant, se caracteriza por la liberación del hombre de su culpable incapacidad para servirse de su inteligencia– los franceses empiezan a mofarse del diablo, tan temido durante la Edad Media y del que luego los hombres renacentistas procuraron aprovecharse. El escritor Pierre Bayle escribe que incluso el ateísmo es infinitamente preferible a la superstición y a la idolatría. Voltaire afirmará que la tolerancia se ha convertido en la panacea de la Humanidad, y Diderot, por su parte, utiliza frecuentemente la expresión «pauvre diable)·

Minimizado el demonio, se



87. PANDORA ARCHIVES

87. El Santo Oficio no podía detener a nadie sin la existencia de testigos que asegurasen que el acusado era brujo; pero, por desgracia, no siempre se cumplió esta regla al pie de la letra.



88. Retrato de Denis Diderot.

Colección Bertarelli, Milán.

convierte en el símbolo de las creencias de una época bárbara e intolerante. Y al oscurecerse el brillo del Mal, las brujas, sus servidoras de siempre, se oscurecen también. Ese fenómeno se produce, no sólo en Francia, sino en todos los países de Europa Occidental. Tendrán que transcurrir bastantes años para que el demonio recupere parte de su antigua fortaleza. Durante el siglo XIX, en pleno auge de la revolución industrial y el maquinismo, algunos grupos vuelven sus miradas a Satán. Y en el siglo XX se instaura, sobre todo en las grandes urbes, el culto al Diablo. Incluso regresan las viejas brujas de siglos pasados con sus aquelarres y encantamientos, y el satanismo, curiosa explosión de anormalidad y extravíos que se expandió rápidamente en Francia a mediados del siglo XIX; sus sacerdotisas dieron la nota de mayor alteración y zozobra.

Javier TOMEO

Capítulo doce

Los gastos judiciales en los procesos de brujería

Una de las partes menos conocidas de la persecución de la brujería es la de los costes de los procesos y de las ejecuciones. Este punto tuvo, en ocasiones, especial importancia, sobre todo en aquellos procesos en que el condenado era persona rica e influyente y sus bienes principales habían de pasar a manos del soberano, de la Inquisición o de alguna Orden religiosa.

Por lo que respecta a las condenas de personas poco sobresalientes, o sea, en los procesos corrientes, los costos (sobre todo en Francia, Alemania, Inglaterra, Escocia...) eran pagados por la propia bruja con sus bienes, por sus herederos o parientes. Lo que resulta evidente es que magistrados y verdugos no se quedaban sin cobrar el trabajo de interrogar, torturar y matar brujas y brujos. Asimismo, los que denunciaban o descubrían brujas tenían su premio, que pagaban las autoridades, las cuales ya se preocupaban de resarcirse incautándose de las correspondientes pertenencias de las víctimas.

Para que el lector tenga una idea clara del punto de perfección a que se había llegado en el establecimiento de tarifas, incluimos la parte principal de la fijada por el arzobispo de Colonia en 1757. Este valioso documento, redactado en alemán, se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Cornell.

También ha de tenerse presente que la mayoría de las veces la víctima había de pagar por su manutención mientras se hallaba en prisión. Y como desde el momento de su detención hasta el de su ejecución podía pasar hasta más de un año, los costos eran elevados.

En Francia, el costo de un proceso de brujería oscilaba en torno a los 500 francos. En el pre-

LISTA DE LAS TARIFAS DE TORTURA
(Colonia, 1757)

	Operación y utensilios	Reichsthaler	Albus
1.	Por el despedazamiento aparte y descuartizamiento por cuatro caballos	5	26
2.	Por el descuartizamiento	4	0
3.	Por la cuerda necesaria para dicho propósito	1	0
4.	Por el colgamiento de cuatro partes en cuatro esquinas, la cuerda necesaria, clavos, cadenas y transporte incluido	5	26
5.	Por el decapitamiento y quemación, todo incluido	5	26
6.	Por la cuerda necesaria para dicho procedimiento y por la preparación y encendido de la hoguera	2	0
7.	Por el estrangulamiento y quemación. ..	4	0
8.	Por la cuerda, la preparación y el encendido de la hoguera	2	0
9.	Por quemación en vida	4	0
10.	Por la cuerda, preparación y encendido de la hoguera	2	0
11.	Por fracturas en vida en la rueda	4	0
12.	Por la cuerda y cadenas para dicho procedimiento	2	0
13.	Por la colocación del cuerpo en la rueda .	2	52
14.	Por el decapitamiento solo	2	52
15.	Por la cuerda necesaria para dicho propósito y por la ropa para cubrir la cara .	1	0
16.	Por cavar el hoyo y disponer en él el cadáver	1	26
17.	Por el decapitamiento y atadura del cuerpo en la rueda	4	0
18.	Por la cuerda necesaria y cadenas, junto con la ropa	2	0
19.	Por el amputamiento de una mano o varios dedos y por el decapitamiento, todo junto	3	26
20.	Lo mismo; añadiendo quemaduras con un hierro candente	1	26
21.	Por la cuerda y ropa necesarias	1	26
22.	Por el decapitamiento y clavar la cabeza en un poste	3	26
23.	Por la cuerda y ropa necesarias	1	26
24.	Por el decapitamiento, colocación del cuerpo en la rueda y clavar la cabeza en un poste, todo junto	5	0
25.	Por la cuerda, cadenas y ropa necesarias	2	0
26.	Por ahorcamiento	2	52

cio está incluido el banquete que después de la ejecución de la bruja se daban el verdugo y los oficiales. Al respecto, podemos citar el caso de Pierre Tournier-Faucillier y su esposa, juzgados en 1655; cada uno tuvo que pagar algo más de 437 francos. Este proceso tuvo lugar en Montebéliard.



89 PICAZO

89. La gente creyó durante mucho tiempo que los demonios familiares se les aparecían a las brujas en forma de sapo.

Por lo que se refiere a Gran Bretaña, según el tiempo que se pasaba en prisión antes de ser ejecutado, el coste del proceso podía subir de 20 a 100 libras, aproximadamente. En el caso de Margaret Dunhome, ejecutada en Burncastle (Escocia), en 1649, la factura total subió a 88 libras. En cambio, en la ejecución del matrimonio William Coke y Alison Dick, que tuvo lugar el 19 de noviembre de 1636 en Kirkcaldy, los gastos totales no llegaron a 25 libras, pero en este caso la factura tuvo que ser pagada a escote por el consejo municipal y la Iglesia.

De las multas de la Inquisición

En España, Portugal y Francia fue corriente que la Inquisición o Santo Oficio aplicara multas y confiscara bienes a los procesados por herejía, delito en el que quedaban incluidos las brujas, magos y hechiceros. En el *Ma-*

nual de Inquisidores, de Nicolau Eymeric, dominico que en 1375 había sido nombrado inquisidor general de Cataluña, Aragón, Valencia y Mallorca, se justifican tales sanciones económicas diciendo que «deben invertirse estas multas en obras pías, como son la manutención y el decoro del Santo Oficio; que, efectivamente, es muy conforme a justicia que los que son condenados por el santo tribunal paguen para que éste subsista».

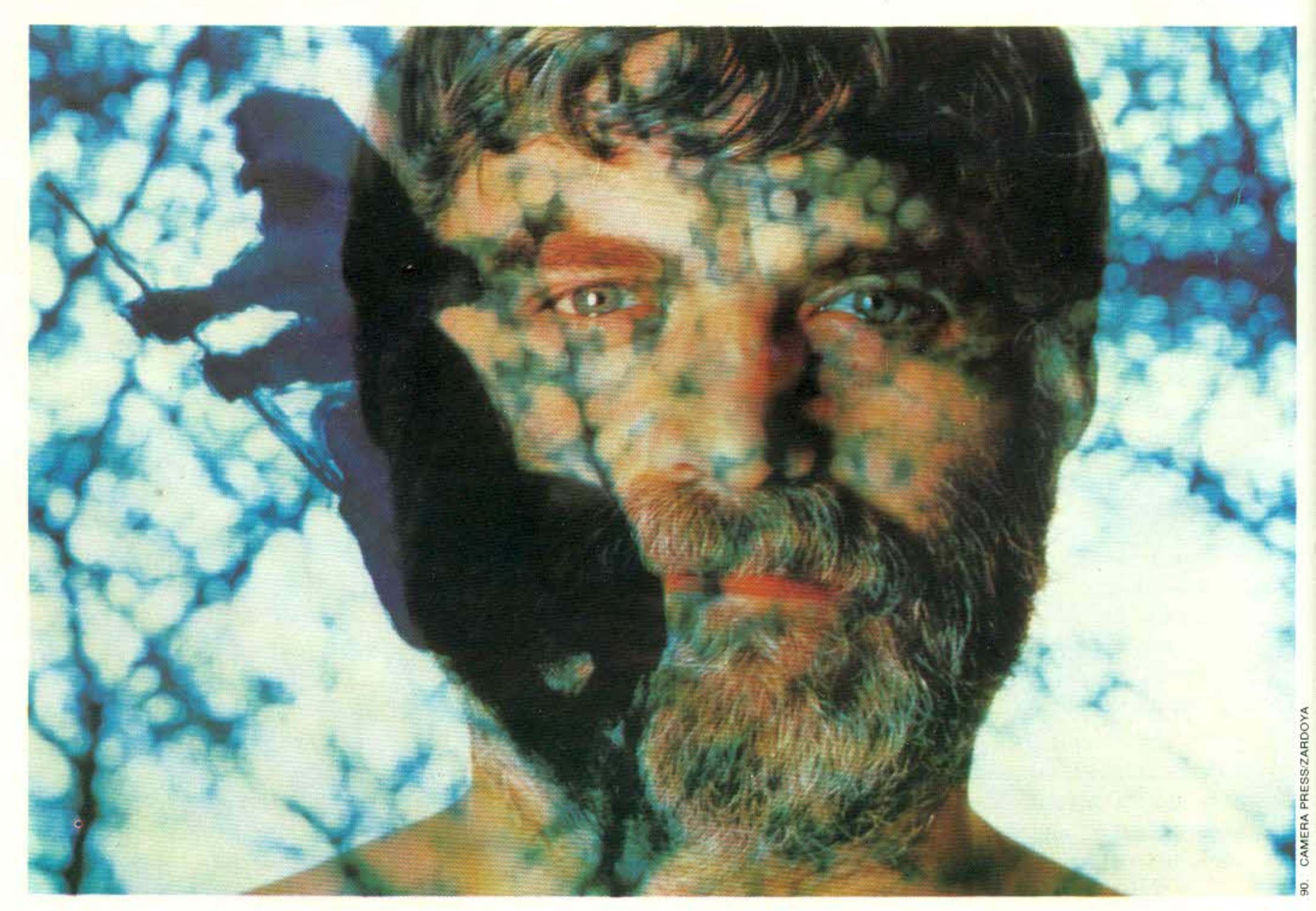
Más adelante, declara que es permisible que los inquisidores admitan dádivas, pero no en demasía, a fin de que no se escandalicen las gentes. Y vuelve a insistir en el hecho de que no hay mejor método que aplicar las multas para perpetuar la Inquisición. «No admite duda –dice el famoso dominico– que se pueden aplicar las multas a las necesidades y al sustento de los inquisidores y familiares, sin que sea precisa para esta aplicación el caso de necesidad urgente, por ser siempre útil y provechoso sobre manera a la fe de Cristo que tengan mucho dinero los inquisidores, para que puedan mantener y pagar bien a los que persiguen y prenden a los herejes, y subvenir a los otros gastos de su ministerio; y es indispensable que se les adjudique el producto de las multas que, como dice Guido Fulcodio, que después fue Sumo Pontífice con la advocación de Clemente IV, *las manos de los prelados son tenaces, y estreñidos sus bolsillos...»*

Por lo que respecta a Italia es curioso destacar que los inquisidores, al no tener apenas medios, habían de recibir un sueldo de los ayuntamientos en donde actuaban, según ordenó Inocencio IV en su bula *ad extirpanda.* Y Eymeric, en la defensa que hace de esta sabia disposición, aduce que si los antiguos egipcios mantenían a los sacerdotes en sus templos, a los que servían a dioses míticos, y los señores mantienen a los artistas y sabios, «¿no han de mantener los cristianos a los vengadores de la fe, que celan en la observancia de la ley de Dios, y en la pureza de los sagrados dogmas?»

Como puede verse, pues, lo crematístico también jugó un papel importante en la perpetuación de las brujas a través de los siglos. Al convertirse en un medio de vida para tanta gente, los hechiceros y herejes no cesaron de aparecer por todas partes, hasta que la Revolución Francesa y el paso de los ejércitos napoleónicos por Europa terminaron con unos sistemas de clases que inquisidores como Eymeric, Kraemer, Sprenger y otros creían que iban a ser eternos.

En España, en tiempos de Fernando VII, se intentó resucitar los tribunales de la Inquisición, pero sin éxito. Las nuevas ideas de libertad y fraternidad lanzadas por los revolucionarios franceses habían calado demasiado hondo en el corazón de la población.

Félix LLAUGÉ



90. A pesar de las persecuciones sufridas, la brujería se ha mantenido viva hasta nuestros días, en que está resurgiendo con gran fuerza gracias a la permisibilidad existente.

90. CAMERA PRESS/ZARDOYA

El Sabbat de los brujos

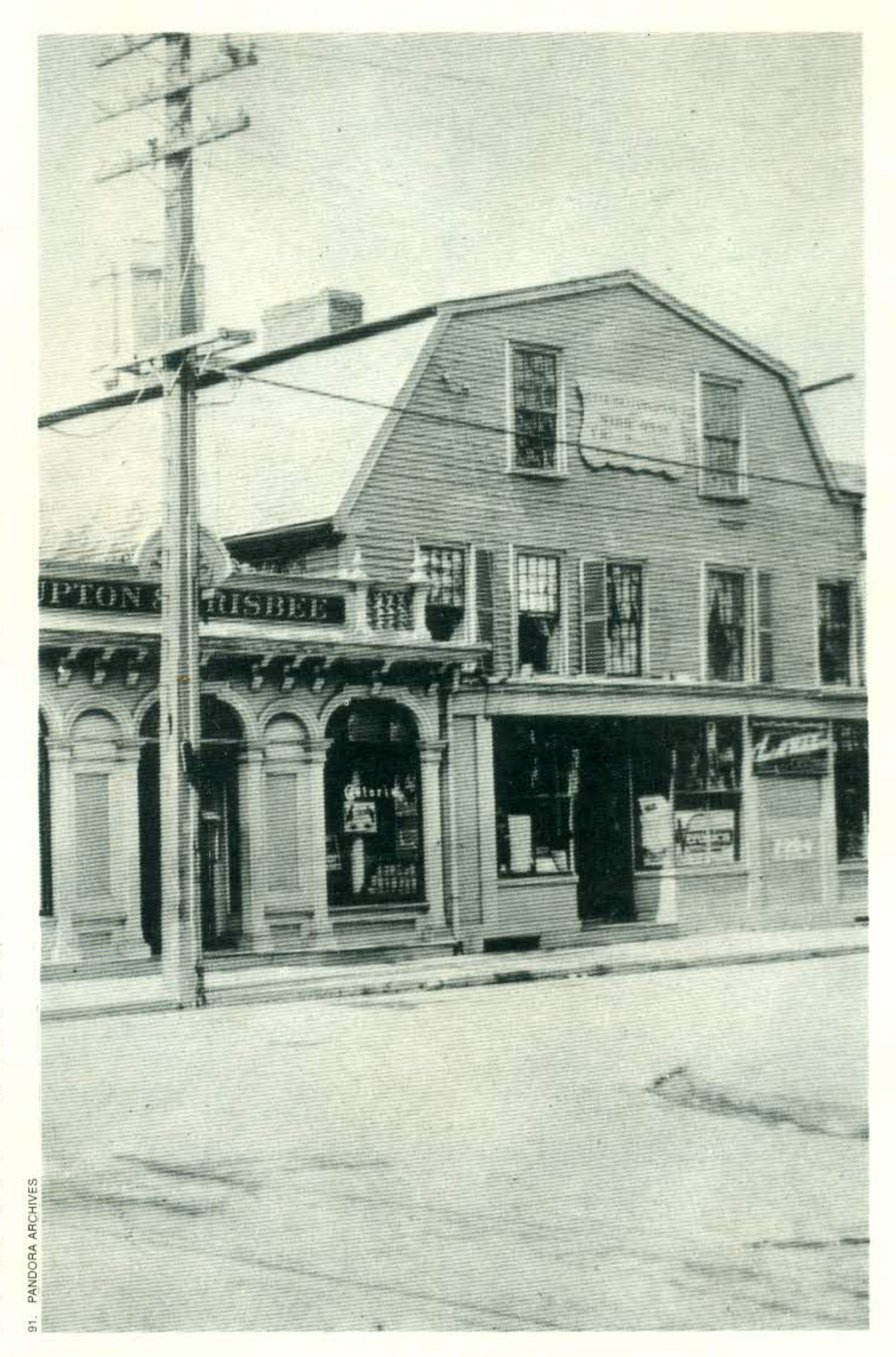
Capítulo trece

Las brujas de Salem

En Salem, pequeña ciudad de Massachusetts, en las colonias británicas de Nueva Inglaterra (América del Norte) el año de 1692 transcurría bajo los peores augurios. Los impuestos reales habían vuelto a subir, el invierno se presentaba desmesuradamente duro, los indios parecían prepararse para atacar a los colonos, la piratería continuaba siendo una constante amenaza para los comerciantes y, por si todo esto fuera poco, una epidemia de viruela había comenzado a extenderse por el país. Las disputas entre los campesinos que discutían acerca de los exactos límites de sus respectivos terrenos era otro de los motivos que llenaba de intranquilidad y nerviosismo a los ocupantes del territorio. La situación, en resumen, distaba mucho de ser optimista.

Para aquellos hombres y mujeres de Salem, educados en una sociedad tan estrictamente religiosa, parecía evidente que un poder maligno se había apoderado de aquellos contornos, provocando los problemas y desdichas que aquejaban a sus habitantes.

Para buscar auxilio contra estos supuestos maleficios, los colonos acudían a los ministros de la Iglesia, quienes, en realidad, actuaban en el orden religioso como en el político, convirtiendo en principios jurídicos cual-



91. PANDORA ARCHIVES

91. Casa de Salem, estado de Massachusetts, donde se hicieron en 1692 las primeras investigaciones de lo que se iba a convertir en un delirante estado de histeria colectiva.



92. El famoso dramaturgo Arthur Miller, autor de la obra «Las brujas de Salem», que fue adaptada en numerosos países y más tarde llevada al cine.

92 KINO

quier consideración que les sirviese para mantener su especial supremacía.

Esta situación había convertido a Salem en una auténtica teocracia en la que los miembros eclesiásticos aprovechaban su privilegiada posición para imponer un orden de sometimiento entre las gentes tan diversas que componían la comunidad.

Como es lógico, semejante situación colocaba en inferioridad a todas aquellas personas que se mostraban disconformes con la conducta eclesiástica o, simplemente, no frecuentaban las prácticas religiosas acostumbradas en la época.

No es de extrañar, pues, que entre las gentes más piadosas de Salem, atemorizadas ante la incertidumbre de la época que estaban atravesando, se suscitaran comentarios condenatorios contra quienes se mostraban poco inclinados hacia las demostraciones de fervor religioso, considerándolos responsables de su difícil situación y una auténtica amenaza para el inmediato futuro de la comunidad.

Grupos de hombres, mujeres e incluso niños, se reunían con frecuencia para intercambiar apasionados comentarios en torno a estas cuestiones. Uno de estos grupos, formado exclusivamente por mujeres y jovencitas, solía reunirse en casa del reverendo Samuel Parris, para escuchar, con estremecedora atención, los relatos de una vieja esclava llamada Tituba, quien se refería invariablemente a los viejos ritos y consecuencias de la práctica de las más antiguas ciencias ocultas. La palabra «embrujamiento» era frecuentemente nombrada en el transcurso de estas sesiones. Asiduas concurrentes a la reunión eran la hija del pastor, Elizabeth Parris, de nueve años de edad, y su prima Abigail Williams, de once. Ambas, las más jóvenes de los miembros que asistían, se apasionaban tanto con los relatos de la vieja esclava que, en diferentes ocasiones, habían llegado a sufrir espasmos y ataques de histeria.

Ellas fueron, precisamente, quienes con su conducta provocaron el definitivo estado de alarma que había de desencadenar los acontecimientos.

Como ejemplo de su «incalificable actitud», las crónicas de la época indican que la pequeña Elizabeth, ¡tan rigurosamente educada en un severo respeto a sus progenitores!, había llegado a arrojar la Biblia al suelo y a huir precipitadamente de la habitación en la que sus padres se disponían a escuchar su piadosa y cotidiana lectura...

Por su parte, Abigail, durante un tiempo en que vivió en casa de los Parris, demostró también una especial insolencia puesto que en diferentes ocasiones «gritó, saltó y escandalizó, interrumpiendo las oraciones de los fieles reunidos en el salón»...

La conducta de las muchachas fue calificada de irrespetuosa, provocando el indignado asombro de los piadosos concurrentes al hogar de los Parris.

Sin embargo, el cenit de la situación se alcanzó cuando, durante un oficio religioso, Abigail Williams se puso en pie en la iglesia en el momento en que el reverendo Lawson iba a pronunciar su plática, exclamando con voz perfectamente audible: «¡Ahora, a escuchar el sermón!...»

Por si esto fuera poco para la escandalizada mentalidad de los fieles, la niña todavía les dio un nuevo motivo de asombro, pues apenas el oficiante terminó su discurso, la pequeña volvió a formular lo que fue calificado como el más desvergonzado comentario: «Ha sido un sermón demasiado largo...» Coincidiendo con estos sucesos, otras chicas, de edad algo superior a las de Abigail y Elizabeth, comenzaron también a comportarse con inauditas actitudes, formulando comentarios adversos a los principios religiosos en los que tan rigurosamente habían sido educadas.

Para las gentes adultas de Salem, todo aquello excedía sus límites de comprensión. ¿Cómo podían adoptar semejante conducta aquellas niñas tan escrupulosamente formadas en el respeto y la sumisión? Una vez más, la palabra «brujería» afloró a los labios de gran parte de los ciudadanos influyentes de la localidad.

Incluso el doctor Griggs, médico de Salem, no dudó en diagnosticar que una de las muchachas, a la que él había tenido ocasión de examinar, presentaba evidentes síntomas de lo que podría calificarse como desequilibrios producidos por elementos extraños, entre los cuales podría encontrarse el denominado «embrujamiento».

Tras esta decisiva opinión, el ambiente popular ya no albergó más dudas: las muchachas, aquellas delicadas niñas tan profundamente educadas en el seno de la religión, eran víctimas de una fabulosa conjura diabólica. Se imponía, pues, descubrir al culpable o culpables de semejante situación. El comportamiento de las jóvenes, tal como se estaban desarrollando los acontecimientos, constituía tan grave ejemplo que acabaría por convertirse en una seria amenaza para la piadosa comunidad...

A este respecto, uno de los miembros del grupo de vecinos que posteriormente testificaría en los juicios, se mostró categórico en sus afirmaciones: «Es evidente –dijo– que las chicas deseaban endemoniarnos; a juzgar por su conducta, se habrían sentido felices de podernos azotar»...

Impulsada por los acontecimientos, la señora Mary Sibbley, tía de una de las muchachas implicadas, llegó a preparar un «pastel de bruja» siguiendo las indicaciones de una vieja receta india, con la esperanza de que tras su ingestión, las jóvenes confesasen el origen de su extraordinaria conducta. Todos estos sucesos, banales por sí mismos, pero trascendentes en un contexto social en el que se mezclaban el temor, la inseguridad y un exacerbado sentimiento en torno a los cumplimientos religiosos, acabaron por crear un clima de insostenible tensión emotiva que culminó en el desatamiento de las reprimidas pasiones de gran parte de los habitantes de la localidad.

Llegado a este punto, las chicas se sintieron temerosas de las represalias que su comportamiento pudiese acarrearles. Por ello, mantuvieron su actitud e incluso, de modo totalmente irreflexivo y siguiendo las indicaciones que de modo inconsciente les eran formuladas por sus propios progenitores, exageraron su postura. A partir de entonces, atosigadas por constantes interrogatorios familiares, las muchachas comenzaron a manifestar cuáles eran las influencias que afectaban su comportamiento y, sobre todo, a revelar quiénes eran los causantes de aquellos maleficios.

Estas indicaciones, procedentes de un grupo de jóvenes, cuyas edades oscilaban entre los 12 y los 20 años, fueron consideradas como acusaciones formales. Y estas acusaciones originaron una serie de aterradores procesos en los que la ley fue aplicada de la forma más inhumana que pueda registrar la historia.


93_ KINO

93. Ives Montand y Simone Signoret encarnaron a John y Elisabeth Proctor en la película de Raymond Rouleau, basada en la obra de Arthur Miller.

Las causas y los efectos

Invariablemente los interrogatorios sobre las muchachas se iniciaban con una misma pregunta: «¿Quién te atormenta?» Si la pregunta quedaba sin respuesta, como solía acontecer, el interrogatorio proseguía incansablemente, cada vez con mayor dureza, hasta que la joven interrogada acababa por mencionar un nombre.

Fue de este modo, tan absurdo en su simplicidad, cómo lo que podía haberse limitado a una travesura infantil acabó por convertirse en una tragedia.



94. Las personas más débiles, como la mendiga Sarah Good y la inválida Sarah Osborne, fueron las primeras víctimas en Salem.

Cuando las autoridades eclasiásticas de Salem se percataron de la realidad de lo ocurrido, el asunto ya había rebasado las fronteras de lo convencional; las acusaciones de práctica de brujería habían alcanzado a diversas personas y algunas de ellas ya habían sido condenadas.

Las primeras personas que sufrieron condena fueron aquellas que contaban con menor aprecio entre los habitantes de Salem. Así, por ejemplo, ocurrió con Tituba, la esclava negra: así sucedió también con Sarah Good, una mendiga que solía fumar en pipa; y también con este criterio sufrió acusación y condena una inválida llamada Sarah Osborne, quien tenía escandalizadas a las puritanas amas de casa de la localidad a causa de sus tres consecutivos matrimonios, después de enviudar dos veces...

Después de formuladas las primeras acusaciones y de advertir las consecuencias de su irreflexiva conducta, el grupo de las «poseídas por el diablo» temieron todavía más por el descubrimiento de su patraña. Para evitarlo, exageraron su alarmante comportamiento y se reafirmaron en sus revelaciones y, por consiguiente, en sus terribles acusaciones. Y los procesos continuaron...

El 29 de febrero de 1692, la citada Sarah Good fue juzgada y acusada de practicar «ciertas artes detestables llamadas brujerías»...

Por su parte, Sarah Bibber, Elizabeth Hubbard y Ann Putnam, según las crónicas de la época, fueron «torturadas, agredidas, ensartadas, quemadas, deshechas y atormentadas», después de ser directamente acusadas por varias de las muchachas.

Como es de suponer, estos hechos aumentaron hasta límites extremos el clima de tensión que se había apoderado de la localidad. En los juicios que inevitablemente se iban sucediendo, ni los mismos magistrados podían liberarse de la apasionada actitud que adoptaban tanto los testigos como los acusadores.

El simple testimonio de cualquiera de las adolescentes implicadas en el caso era considerado como prueba concluyente; en consecuencia, un ambiente de aterradora expectativa reinaba entre todos los habitantes de la localidad.

En algunas de las sesiones del Tribunal, las jóvenes acusadoras solían sufrir ataques y convulsiones; después de prorrumpir en gritos, exclamaciones y lamentos, ellas mismas alegaban que sufrían tormento a causa de la represalia a que intentaba someterlas la persona por entonces acusada. A impulsos de la gigantesca oleada de histeria colectiva que envolvía a las más diversas personas de Salem, también algunos adultos se convirtieron en decididos denunciantes de sus convecinos.

Sarah Bibber, por ejemplo, de treinta y seis años, formuló denuncias y declaraciones acusatorias contra varias personas de la localidad.

No bastó que otros vecinos manifestaran que Sarah era «una mujer de carácter irregular y turbulento», muy dada a «hablar con frecuencia contra unos y otros de forma obscena y calumniosa». Su testimonio fue también considerado como válido y sus acusaciones altamente temidas por quienes se habían granjeado su antipatía.

La revisión de los juicios celebrados en Salem contra personas acusadas de prácticas de brujería culpabilidad, se convertían en reos de tortura, condena y, en muchos casos, de muerte.

Samuel Wardwell, por ejemplo, un ciudadano que admitió su culpabilidad en el primer interrogatorio, pero que posteriormente se retractó de su confesión, volvió a ser juzgado y acabó siendo colgado.

En otro caso, John Proctor y su esposa fueron acusados por su propia criada de practicar la brujería; una vez detenidos y en-

Entre tanto, las jóvenes de Salem proseguían en sus acusaciones. En ningún momento, ni tan siquiera durante las ejecuciones, demostraron el menor signo de arrepentimiento. Conocían con toda exactitud el cruel alcance de sus actos y, sin embargo, alentadas por un malvado impulso colectivo, continuaban su destructiva tarea.

Gran parte de la histeria que se apoderó de Salem fue debida a las acusaciones indiscrimina-



95. En Salem sólo los que negaban su culpa eran declarados culpables y se convertían en reos de tortura e incluso de muerte.

aporta la sorprendente conclusión de que únicamente quienes negaban las acusaciones que se les formulaban acababan sufriendo condena. En cambio, ninguno de los que confesó su participación en los hechos que se les imputaban llegó a ser condenado.

Por este motivo, 55 personas que admitieron su culpabilidad desde un principio obtuvieron el perdón y ya nunca volvieron a ser molestadas. Las restantes 95 que fueron juzgadas, al negar su

carcelados, el propio comisario de Salem expropió a la familia sus posesiones; para ello, se apoderó de todos sus bienes, provisiones y ganado, vertió la cerveza que tenían almacenada en los barriles de la bodega y llegó incluso a derramar el caldo de una olla para, después de vaciarla, podérsela apropiar en nombre de la Ley.

Notoriamente, el tribunal legó la custodia de los cinco hijos del matrimonio Proctor a la propia criada denunciante...

das formuladas por el grupo de muchachas. Sin embargo, nadie fue capaz de imponer la razón sobre aquel caótico estado de opinión. El propio John Williard, el comisario que había participado en el arresto de muchos de los sospechosos, acabó por descubrir que todo aquel asunto no era sino una patraña provocada por una malsana actitud de las gentes de Salem, quienes aprovechaban la irresponsabilidad de un grupo de desquiciadas muchachas. En consecuencia,



96. SALMER

horrorizado ante los sucesos pero sintiéndose incapaz de contenerlos, Williard intentó huir de la ciudad. Sin embargo, fue apresado, acusado por alguna de las chicas, juzgado y, finalmente, ahorcado.

La Ley y la Justicia

Durante el transcurso de las acusaciones y los juicios contra personas acusadas de practicar la brujería, Salem vivió una intensa pesadilla difícil de imaginar. Durante aquel período, treinta y una personas (6 hombres y 25 mujeres), fueron sentenciadas a muerte. De ellas, 19 fueron ahorcadas. De las restantes, dos murieron en prisión; una fue torturada hasta morir; otra fue retenida indefinidamente en la cárcel; otras dos lograron retrasar su ejecución alegando estar embarazadas (con lo que consiguieron vivir lo suficiente para llegar a ser absueltas posteriormente); otra pudo escapar de la prisión después de ser sentenciada y otras cinco obtuvieron el perdón y la absolución después de confesar, admitiendo su pacto con el demonio.

Un detalle especialmente sorprendente en todos los juicios de Salem (dejando aparte su manifiesta arbitrariedad) lo constituye el hecho de que, al igual que en las persecuciones de otros países, todos los acusados tuvieron que pagar los gastos que originase su estancia en la cárcel, incluso en el caso de ser absueltos. La absolución tenía un costo específico; el indulto, otro. Y en el caso de que el reo fuese ejecutado, los parientes más cercanos eran los responsables de pagar las costas al verdugo.

Así, se dio el caso de que gran parte de los encarcelados tuvieron que permanecer en prisión aún después de haber sido declarados inocentes, al no disponer de bienes que les permitiesen abonar los gastos de su propio proceso. En este sentido, cabe

Relación de los condenados en los juicios celebrados en Salem en el año 1692

Bidget Bishop	Ahorcada el 10 de junio.
Mary Bradbury	Condenada el 6 de septiembre; fugada de prisión.
Rev. George Burroughs .	Ahorcado el 19 de agosto.
Martha Carrier	Ahorcada el 19 de agosto.
Sarah Cloyce	Condenada el 6 de septiembre; posteriormente, indultada.
Giles Cory	Condenado a cadena perpetua el 19 de septiembre.
Martha Cory	Ahorcada el 22 de septiembre.
Rebecca Eames	Condenada el 17 de septiembre; posteriormente, indultada.
Mary Esty	Ahorcada el 22 de septiembre.
Abigail Faulkner	Alegó embarazo y no fue ejecutada.
Ann Foster	Muerta en prisión.
Sarah Good	Ahorcada el 19 de julio.
Dorcas Hoar	Condenada el 6 de septiembre; posteriormente indultada.
Abigail Hobbs	Condenada el 6 de septiembre; posteriormente indultada.
Elizabeth How	Ahorcada el 19 de julio.
George Jacobs	Ahorcado el 19 de agosto.
Mary Lacy	Condenada el 6 de septiembre; posteriormente indultada.
Susanna Martin	Ahorcada el 19 de julio.
Rebecca Nurse	Ahorcada el 19 de julio.
Sarah Osborne	Muerta en prisión.
Alice Parker	Ahorcada el 22 de septiembre.
Mary Parker	Ahorcada el 22 de septiembre.
Elizabeth Proctor	Alegó embarazo y suspendió su condena.
Ann Pudeator	Ahorcada el 22 de septiembre.
Wilmot Reed	Ahorcado el 22 de septiembre.
Margaret Scott	Ahorcada el 22 de septiembre.
Tituba	Retenida en prisión y posteriormente vendida como esclava.
Samuel Wardwell	Ahorcado el 22 de septiembre.
Sarah Wilds	Ahorcada el 19 de julio.
John Williard	Ahorcado el 19 de agosto.

recordar a Sarah Dustin que fue indultada en enero de 1693 pero acabó muriendo en la cárcel por no tener a nadie que pagase su tasa de liberamiento. Otra inculpada, Margaret Jacobs, fue también indultada, pero estuvo retenida en prisión hasta que un generoso donante, apiadado de su caso, pudo comprar su libertad.

Por su parte, la vieja sirviente Tituba permaneció encarcelada hasta mayo de 1693, fecha en la que fue vendida como esclava para, con el importe de su venta, pagar los gastos ocasionados por su encarcelamiento.

Cuando otra de las condenadas, Ann Foster, murió en prisión, su hijo fue obligado a pagar dos libras y 16 chelines para poder recuperar su cuerpo... Las arbitrariedades cometidas por el Tribunal encargado de juzgar a los supuestos implicados en prácticas de brujería son interminables; confesiones obtenidas mediante torturas, interrogatorios interminables y tendenciosos, intimidaciones continuas... Todo el esfuerzo de los jueces y tribunales se centraba en el morboso deseo de obtener una confesión que, paradójicamente, podía suponer el perdón para el acusado.

Las actas que corresponden a cada uno de los juicios celebrados en Salem demuestran con toda evidencia la irregularidad del proceso. Pero sólo diez años después, el juez Samuel Sewall dictó sentencia, a instancias de los descendientes de las víctimas de Salem, admitiendo la culpabilidad de aquel tribunal, para quien suplicó el perdón de los hombres.

Más tarde, en 1702, doce ministros anglicanos del condado de Essex solicitaron la reivindicación de las personas acusadas que aún sobrevivían.

En octubre de 1711 un Tribunal General revocó las condenas de veintidós de los treinta y un condenados en 1692, a instancias de un grupo de familiares reunidos para solicitar la revisión de las sentencias.

Sin embargo, la rehabilitación de aquellos que no tenían a ningún pariente que pudiera reivindicar su memoria tuvo que esperar 150 años...

Efectivamente, en 1857 un Tribunal de Massachusetts revocó las sentencias de todos aquellos condenados en Salem a quienes no hubiera alcanzado ningún decreto anterior.

Con esto, se daba por definitivamente zanjado un caso histórico de singulares repercusiones humanas.

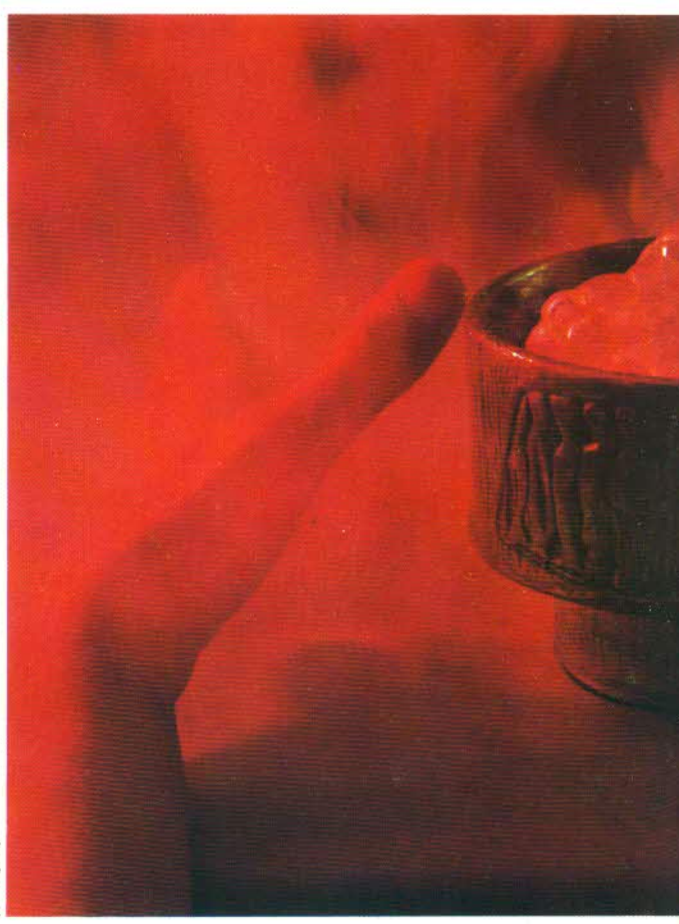
Para resumir la auténtica importancia de estos sucesos, Charles W. Upham en su obra *Salem Witchcraft,* publicada en 1867, escribió los siguientes conceptos: «El error casi nunca es derrotado por la razón. El error cede tan sólo a la lógica de los acontecimientos. Para que la superstición fuese derrotada, algo de indescriptible grandeza había de acontecer. Sólo la demostración de la locura y del horror de que es capaz la naturaleza humana podía asestar un golpe mortal a los antiguos conceptos sobre la brujería... La superstición ante la brujería terminó con los procesos de Salem.»

Ramón SIMÓ



97. Representación del diablo del tarot.

97. ARIES



98. PICAZO

Capítulo catorce

El Sabbat de los brujos

Hablemos ahora de ese terrible número quince que, en la clavícula del «tarot» tiene como símbolo un monstruo de pie, encima de un altar, llevando mitra y cuernos, con el seno de mujer y las partes sexuales de hombre; una quimera, una esfinge deforme, una síntesis de monstruosidades y, debajo de esta figura, leemos una inscripción franca e ingenua: el diablo.

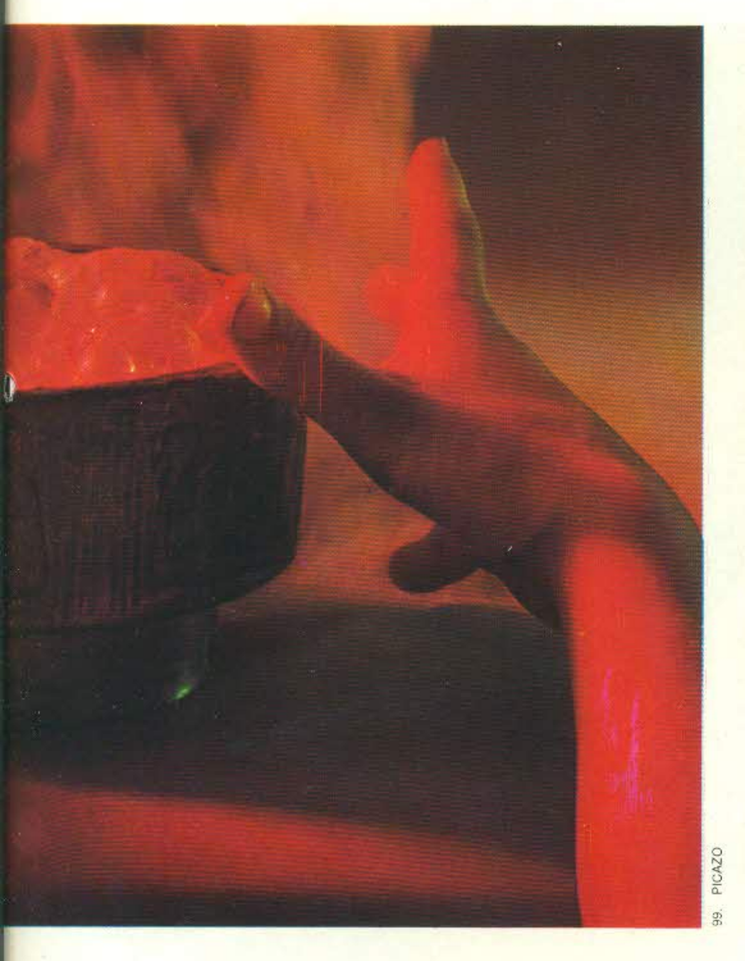
Sí, abordamos aquí el fantasma de todos los espantos, el dragón de todas las Teogonías, el Arimán de los persas, el Tifón de los egipcios, el Pitón de los griegos, la antigua serpiente de los hebreos, la serpiente monstruosa, la gárgola, la «graouill», la tarasca, la gran bestia del Medioevo, peor aún que todo eso, el Baphomet de los templarios, el ídolo barbudo de los alquimistas, el dios obsceno de Mendes, el macho cabrío del Sabbat.

Encabezamos este ritual con la figura exacta de este terrible emperador de la noche con todos sus atributos y todos sus caracteres.

Digamos ahora, para edificación del vulgo, para satisfacción del señor conde de Mirville, para justificación de Bodin, el demonómano, para la mayor gloria de la Iglesia, que ha perseguido a los templarios, quemado a los magos, excomulgado a los franc-masones, etc., etc.; digamos valientemente y en voz alta que todos los iniciados en las ciencias ocultas (hablo de los iniciados inferiores y profanadores del gran misterio) han adorado, adoran aún y adorarán siempre lo que representa este espantoso símbolo.

Sí, en nuestra profunda convicción, los grandes maestros de la Orden de los Templarios adoraban a Baphomet y lo hacían adorar a sus iniciados; sí, han existido, y puede que existan aún, asambleas presididas por esta figura, sentada en un trono, con su ardiente antorcha entre las manos; únicamente que los adoradores de este signo no creen, como nosotros, que eso sea la representación del diablo, sino más bien la del Dios Pan, el dios de nuestras escuelas de filosofía moderna, el dios de los teúrgos de la escuela de Alejandría y de los místicos neoplatónicos de nuestros días; el dios de Lamartine y de M. V. Cousin, el dios de Espinoza y de Platón, el dios de las escuelas gnósticas primitivas; el mismo Cristo del sacerdocio disidente, y esta última calificación dada al macho cabrío de la magia negra, no sorprenderá a aquellos que estudian las antigüedades religiosas y que han seguido en sus diversas transformaciones las fases del simbolismo y del dogma, sea en la India, sea en Egipto, sea en Judea.

El toro, el perro y el macho cabrío son los tres animales sim-





99. PICAZO

99. El Baphomet o macho cabrío, tal como lo concibió Eliphas Lévi. En la frente lleva la estrella que simboliza la magia y entre los cuernos arde la antorcha de la inteligencia, con la mano derecha señala la luna blanca de Chesed y con la izquierda, la luna negra de Geburah.

bólicos de la magia hermética, en la cual se resumen todas las tradiciones de Egipto y de la India. El toro representa la tierra o la sal de los filósofos; el perro, es Hermanubis, el mercurio de los sabios, el fluido, el aire y el agua; el macho cabrío representa el fuego y, al mismo tiempo, es el símbolo de la generación.

En Judea se consagraban dos machos cabríos, uno puro, otro impuro. El puro era sacrificado en expiación de los pecados; el otro, cargado de la execración de esos mismos pecados era soltado libre en el desierto. Cosa extraña, pero de un profundo simbolismo es la reconciliación por la devoción y ¡la expiación por la libertad! Ahora bien, todos los religiosos que se han ocupado del simbolismo judío, han reconocido en el macho cabrío inmolado, la figura de aquel que ha tomado –dicen ellos– la forma misma del pecado. Tampoco estaban los gnósticos apartados de las tradiciones simbólicas, cuando adjudicaban al Cristo liberador la figura mística del macho cabrío.

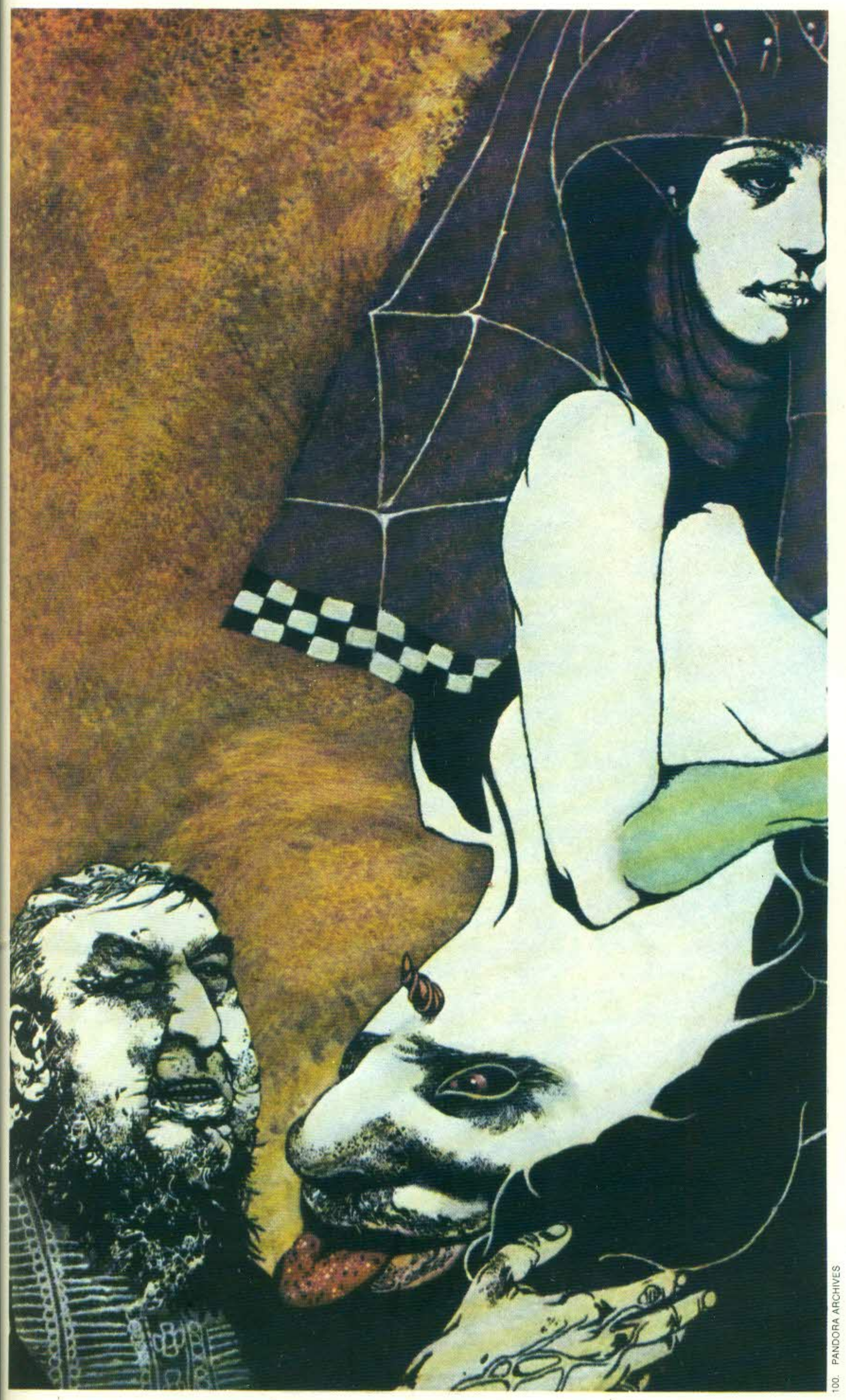
Toda la Cábala y toda la magia se dividen, en efecto, entre el culto del macho cabrío sacrificado y del macho cabrío emisario.

Hay, pues, la magia del santuario y la del desierto, la iglesia blanca y la iglesia negra, el sacerdocio de las asambleas públicas y el sanedrín del Sabbat.

El macho cabrío suele representarse llevando en la frente el signo del pentagrama, con la punta hacia arriba, lo que basta para hacer de ello un símbolo de luz; hace con las dos manos el signo del ocultismo y muestra en lo alto la luna blanca de Chesed y hacia abajo la luna negra de Géburah. Este signo expresa el perfecto acorde de la misericordia con la justicia. Uno de sus brazos es femenino, el otro masculino, como en el andrógino de Khunrath, del que hemos unido sus atributos a los de nuestro macho cabrío, ya que es uno e idéntico símbolo.

La antorcha que brilla entre sus cuernos es la luz mágica del equilibrio universal; es igualmente la figura del alma elevada por encima de la materia, aunque tendiendo a la materia misma, como la llama tiende a la antorcha. La horrorosa cabeza del animal expresa, pues, todo el horror del pecado, cuyo agente material, único responsable, debe él, sólo y para siempre, llevar la pena, pues el alma es impasible en su naturaleza y sólo llega a sufrir, cuando se materializa. El caduceo, ubicado en el órgano generador, representa la vida eterna; el vientre, cubierto de escamas, es el agua; el círculo que está debajo es la atmósfera; las plumas que vienen a continuación son el emblema de lo volátil; después, la Humanidad está representada por los dos senos y los brazos andróginos de esa esfinge de las ciencias ocultas.

He aquí disipadas las tinieblas del santuario infernal, he ahí la esfinge de los terrores de la Edad Media adivinada y precipitada de


100. PANDORA ARCHIVES

su trono, *quomodo cecidisti, Lucifer?* El terrible Baphomet no es ya como todos los monstruosos ídolos enigmáticos de la ciencia antigua y de sus sueños, nada más que un jeroglífico inocente y hasta piadoso. ¿Cómo era que el hombre adoraba a la bestia, cuando ejerce sobre ella un soberano imperio?

Digamos, en honor de la Humanidad, que jamás ha adorado a los perros y a los machos cabríos más que a los corderos y a los palomos. Respecto al jeroglífico, ¿por qué no un macho cabrío en vez de un cordero? En las piedras sagradas de los gnósticos cristianos de la secta de Basílides se ven representaciones del Cristo bajo las diversas figuras de los animales de la Cábala; unas veces es un toro, otras un león, otras una serpiente con cabeza de león o de toro; por doquier lleva al mismo tiempo los atributos de la luz tal como nuestro macho cabrío, cuyo signo en el pentagrama prohíbe tomarlo por una de las fabulosas imágenes de Satán.

Mitos y realidad del Sabbat

Proclamémoslo en voz alta, para combatir los restos de maniqueísmo que aún se revelan todos los días entre nuestros cristianos, que Satán, como personalidad superior y como potencia, no existe. Satán es la personificación de todos los errores, de todas las perversidades y, por consiguiente, también de todas las debilidades. Si Dios puede ser definido como *aquel que existe,* ¿no puede definirse a su antagonista y enemigo, como *aquel que necesariamente no existe?*

La afirmación absoluta del bien implica la negación absoluta del mal; también en la luz, la misma sombra es luminosa. Es así cómo los espíritus extraviados son buenos en todo lo que tienen de ser y de verdad. No hay sombras sin reflejos ni

noches sin luna, sin fosforescencia y sin estrellas. Si el infierno es una justicia, es un bien. Nadie ha blasfemado jamás de Dios. Las injurias y las burlas que se dirigen a sus desfiguradas imágenes no le alcanzan.

Hemos mencionado el maniqueísmo, y es por medio de esta monstruosa herejía que podemos explicarnos las aberraciones de la magia negra. El dogma de Zoroastro mal comprendido y la mágica ley de dos fuerzas que constituyen el equilibrio universal han hecho imaginar a algunos espíritus ilógicos una divinidad negativa, subordinada, pero hostil a la divinidad activa. Así es como se forma el binario impuro. Se cometió la locura de dividir a Dios; la estrella de Salomón fue separada en dos triángulos y los maniqueos imaginaron una trinidad de la noche. Ese Dios malo, nacido en la imaginación de los sectarios, llegó a ser el inspirador de todas las locuras y de todos los crímenes. Se le ofrecieron sangrientos sacrificios; la idolatría monstruosa reemplazó a la verdadera religión; la magia negra calumnió a la alta y luminosa magia de los verdaderos adeptos y hubo en las cavernas y los sitios desiertos horribles asambleas de brujos, de vampiros y de «stryges», ya que la demencia pronto se transforma en frenesí, y de los sacrificios humanos a la antropofagia sólo hay un paso.

Los misterios del Sabbat han sido diversamente referidos; pero figuran siempre en los grimorios y en los procesos de magia. Pueden dividirse todas las revelaciones que se han hecho a este respecto en tres series: 1.ª Las que se refieren a un Sabbat fantástico e imaginario; 2.ª Las que traicionan los secretos de las asambleas ocultas de los verdaderos adeptos; 3.ª Las revelaciones de las asambleas locas y criminales teniendo por fin las prácticas de la magia negra.

Para un gran número de desdichados y de desdichadas entregados a estas locas y abominables prácticas, el Sabbat no era más que una amplia pesadilla en la que los sueños parecían realidades, y que ellos mismos se procuraban por medio de brebajes y y fumigaciones narcóticas. Porta da en su *Magia natural,* la pretendida receta del ungüento de las brujas, por medio del cual se hacían transportar al Sabbat. Se componía de manteca de niño, de acónito hervido con hojas de álamo y algunas otras drogas; después quiere que todo eso se mezcle con hollín de chimenea, lo que debe hacer poco atractiva la desnudez de las brujas que acudan al aquelarre frotadas con esa pomada.

He aquí otra receta, que tiene más visos de seriedad, dada igualmente por Porta, y que transcribimos en latín para dejarle todo su carácter mágico:

Recipe: suim, acorum vulgare, pentaphyllon, verpertillionis sanguinem, solanum somniferum et oleum; todo hervido y mezclado hasta la consistencia de un ungüento.



101. ZARDOYA

101. Estatua del Baphomet existente en el Museo Gardner de Brujería de San Francisco (California).

El desgraciado cura Gaufridy y su licenciosa penitente Magdalena de la Palud se volvieron locos con tales ensueños, comprometiéndose, por sostenerlos, hasta la hoguera. Es preciso llegar a leer las declaraciones que hicieron en su proceso esos pobres enfermos para comprender hasta qué aberraciones puede llegar una imaginación herida o exaltada. No obstante, el Sabbat no ha sido siempre un simple soñar, ha existido realmente, y existe aún actualmente en asambleas secretas y nocturnas, en las cuales se ha practicado y se practican los antiguos ritos; de esas asambleas, las unas tienen un carácter religioso y un fin social, las otras, son conjuraciones y orgías. Es bajo este doble punto de vista que consideramos y describimos el verdadero Sabbat, sea el de la magia luminosa, sea el de la magia de las tinieblas.

Cuando el cristianismo proscribió el ejercicio público de los cultos antiguos, redujo a los partidarios de las otras religiones a reunirse en secreto para la celebración de sus misterios. Estas reuniones eran presididas por iniciados que pronto establecieron, entre los diversos matices de estos cultos perseguidos, una ortodoxia que la verdad mágica les ayudaba a establecer con tanta más facilidad, ya que la proscripción aúna las voluntades y estrecha los lazos de la fraternidad entre los hombres. Así, pues, los misterios de Isis, de Ceres Eleusina, de Baco, júntanse a los de la buena diosa y a los del primitivo druidismo. Las asambleas tenían lugar, ordinariamente, entre los días de Mercurio y Júpiter o entre los de Venus y de Saturno; se practicaban en ellos los ritos de la iniciación; se intercambiaban los signos misteriosos, se cantaban los himnos simbólicos, uníanse en banquetes y se formaba sucesivamente la cadena mágica, para la mesa y para la danza; separábanse después de haber renovado los juramentos en manos de



102 FLASH PRESS

102. Goya supo plasmar magistralmente en este cuadro la pesadilla del Aquelarre en el que una bruja lleva en un cesto los cuerpos de varios niños mientras un gran búho con las alas aún desplegadas se posa sobre su cabeza.

No es lógico pensar que las composiciones opiadas, la médula de cáñamo, la datura estramonio, el laurel-almendra formarían parte con no menos éxito en tales mezclas. La grasa o la sangre de los pájaros nocturnos, junto con tales narcóticos y con ceremonias de magia negra, pueden exaltar la imaginación y determinar la dirección de los sueños. Es con tales Sabbats y sus ensueños con lo que hay que relacionar las historias de los machos cabríos saliendo de un cántaro y volviendo a él después de las ceremonias, de los polvos infernales recogidos en el trasero del mismo macho cabrío, llamado maestro Leonardo, de festinas, en los que se come fetos hervidos sin sal y con serpientes y sapos, de danzas en las que figuran animales monstruosos o bien hombres y mujeres de formas imposibles, de orgías sin freno, en las que los íncubos eyaculan un esperma frío. Sólo una pesadilla puede producir tales cosas y explicarlas.

los jefes y de haber recibido sus instrucciones.

El recipendiario del Sabbat debía ser conducido a la asamblea con los ojos tapados por la capa mágica con la que se le envolvía por completo; hacíasele pasar por encima de grandes hogueras promoviendo a su entorno espantosos ruidos. Cuando se le destapaba el rostro veíase rodeado de monstruos infernales y en presencia de un macho cabrío colosal y monstruoso al que se le obligaba a adorar. Todas estas ceremonias eran pruebas a su fuerza de carácter y de confianza en sus iniciadores. La última prueba era la decisiva, ya que ella representaba para el espíritu del recipendiario algo humillante y ridículo: se trataba de besar respetuosamente la parte trasera del macho cabrío y tal prueba era ordenada al neófito sin miramiento alguno. Si rehusaba, se le volvía a tapar la cabeza y se le trasladaba lejos de la asamblea, con tal rapidez que se creía transportado por las nubes; si aceptaba, se le hacía girar en torno del ídolo simbólico y allí encontraba, no un objeto repulsivo y obsceno, sino el joven y gracioso rostro de una sacerdotisa de Isis o de Mayo que le daba un beso maternal, siendo luego admitido al banquete.

En cuanto a las orgías, que en varias asambleas de este género seguían al banquete, es preciso guardarse de creer que fueran toleradas en estos ágapes secretos, pero se sabe que varias sectas gnósticas las practicaban en sus conventículos desde los primeros siglos del cristianismo. Que la carne haya tenido sus defensores en los siglos de ascetismo y de represión de los sentidos es algo que, sin duda, sucedió y en nada puede sorprendernos, pero no por ello debe acusarse a la alta magia de desenfrenos que jamás ha autorizado. Isis es casta en su viudez; Diana Pantea, virgen; Hermanubis, que poseía los dos sexos, no pudo satisfacer ninguno; Hermafrodita, hermético y casto. Apolonio de



103. PANDORA ARCHIVES

103. Cuando al recipendiario del Sabbat le destapaban los ojos, creía estar sufriendo una pesadilla, pero eran sólo pruebas a su fuerza de carácter.



104 ZARDOYA

104. En numerosos países siguen celebrándose Sabbats, principalmente en Alemania y Escocia.

Tiana no se abandona jamás a las seducciones del placer; el emperador Juliano era de una castidad severa; Plotino de Alejandría era tan riguroso en sus costumbres como un asceta; Paracelso vivía tan alejado de amoríos que se llegó a creerle de sexo dudoso; Raimundo Lulio (Ramón Llull) no llegó a iniciarse en los últimos secretos de la ciencia sino después de un desengaño amoroso, cosa que le hizo casto para siempre. Es así mismo una tradición de la alta magia que los pantáculos y los talismanes pierden toda su virtud cuando el que los lleva entra en una casa de prostitución o comete adulterio. El Sabbat orgiástico no debe, pues, ser considerado como el de los verdaderos adeptos.

El Sabbat era el domingo de los cabalistas, el día de su fiesta religiosa o más bien la noche de su asamblea regular. Esta fiesta, rodeada de misterios, tenía como salvaguarda el miedo que inspiraba el vulgo y, por ello, escapaba a la persecución por el terror.

En cuanto al Sabbat diabólico de los nigromantes, era una imitación del de los magos y una asamblea de malhechores que explotaban a idiotas y locos. Se practicaban horribles ritos y también se elaboraban abominables mixturas. Los brujos y las brujas hacían de policía y se informaban los unos a los otros con el fin de mantener, mutuamente, su reputación de profetas y adivinos, ya que, en aquel entonces, los adivinos eran, generalmente, consultados y de ello hacían un lucrativo oficio, a la vez que ejercían un auténtico poder.

Estas asambleas de brujos y brujas no tenían, por otra parte, no podían tener, ritos regulares; todo dependía del capricho de los jefes y de los giros que tomaba la asamblea. Todo cuanto contaban los que a ellas habían asistido servía de base para las pesadillas de los soñadores, y es la mezcla de esas realidades imposibles y de esos sueños demoníacos de donde han salido las repelentes y estúpidas historias del Sabbat que figuran en los procesos de magia y en los libros de Spranger, Delancre, Delrío y Bodin.

Los ritos del Sabbat gnóstico se han transmitido en Alemania a una asociación que ha tomado el nombre de Mopses; se ha reemplazado al macho cabrío por el perro hermético y, al recibir de un candidato o de una candidata (pues la Orden admite a las damas), se le conduce con los ojos vendados, haciendo a su alrededor ese ruido infernal que ha hecho dar el nombre de Sabbat a toda clase de inexplicables rumores; se le pregunta si tiene miedo al diablo, después se le propone, bruscamente, la elección entre besar el trasero del gran Maestro o el del Mopse, que es una pequeña figura de perro recubierta de seda que sustituye al viejo gran ídolo de Mendes. Los Mopses tienen como signo de reconocimiento una mueca ridícula que recuerda a las fantasmagorías del antiguo Sabbat y las máscaras de sus asistentes. El resto de su doctrina se reúne en el culto al amor y la libertad. Cuando la Iglesia romana empezó a perseguir a la franc-masonería fue cuando se formó la secta. Los Mopses fingían reclutarse solamente entre los católicos y se substituyó el juramento de recepción por el compromiso honorable de no revelar ninguno de los secretos de la asociación. Era solamente un juramento y la religión nada tenía que decir.

El Baphomet de los templarios, cuyo nombre debe llamarse cabalísticamente en sentido inverso, se compone de tres abreviaciones: TEM OHP AB, *Templi omniun hominum abbas,* el padre del templo, paz universal de los hombres; el Baphomet era, según unos, una monstruosa cabeza; según otros, un demonio en forma de macho cabrío.

Un cofrecito esculpido ha sido desenterrado últimamente de las

ruinas de un antiguo templo, observando los expertos una figura batomética conforme, en cuanto a los atributos, a nuestro macho cabrío de Mendes y al andrógino de Khunrat. Esta figura lleva barba con un cuerpo enteramente de mujer; en una mano sostiene el Sol y en la otra la Luna, atadas con cadenas. Es una bella alegoría esta viril cabeza que atribuye sólo al pensamiento el principio iniciador y creador.

La cabeza, aquí, representa el espíritu, y el cuerpo de mujer, la materia. Los astros encadenados a la figura humana y dirigidos por esta naturaleza, cuya inteligencia está en la cabeza, ofrecen también la más bella alegoría. El signo, en su conjunto, no ha dejado de ser considerado obsceno y diabólico por los sabios que lo han examinado. Que nadie se sorprenda, después de esto, de que se acrediten todas las supersticiones de la Edad Media. Una sola cosa me sorprende, y es que, creyendo en el diablo y sus gentes, no se vuelva a encender el fuego de las hogueras. Veuillot así lo desearía, y es en él algo lógico: es preciso honrar siempre a los hombres que tienen el coraje de mantener sus opiniones.



105. ZARDOYA

105. En nuestros días la juventud vuelve a sentir gran atracción por todo lo relacionado con lo oculto, y en concreto por la brujería tan encarnizadamente perseguida durante siglos.

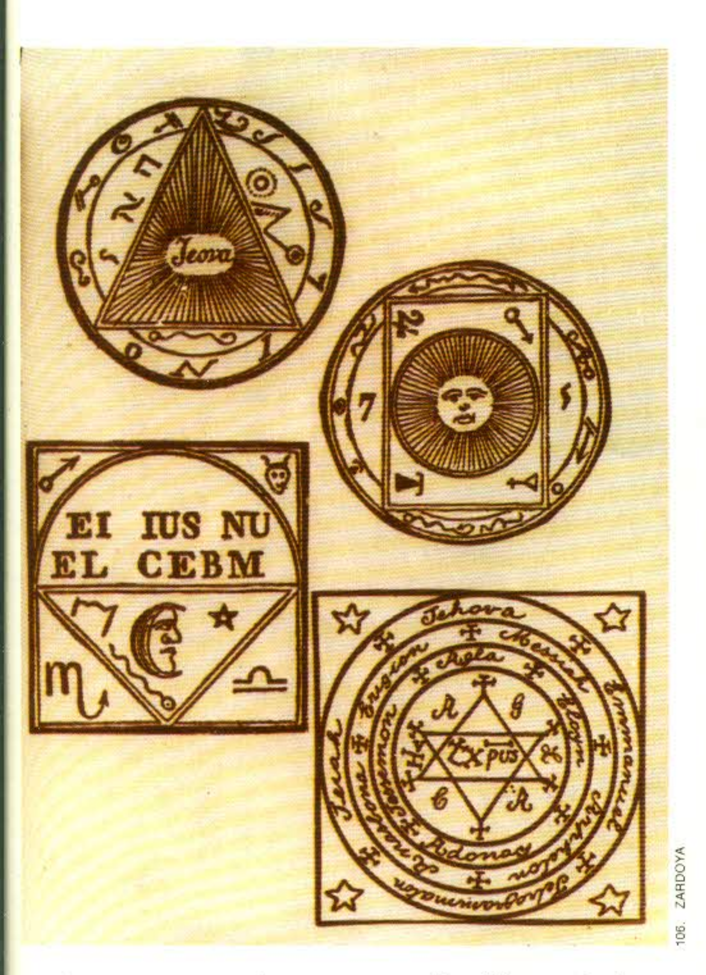
Las evocaciones diabólicas

Prosiguiendo nuestras curiosas investigaciones llegamos a los más horribles misterios de los grimorios, a aquellos relacionados con la evocación de los demonios y a los pactos con el infierno.

Después de haber atribuido una existencia real a la negación del bien, después de haber entronizado el absurdo y creado el dios del engaño, faltaba sólo a la locura humana, el invocar este ídolo imposible, y es lo que los insensatos han hecho. Se nos escribía últimamente que el muy respetable padre Ventura, antiguo superior de los teatinos, examinador de obispos, etc., después de haber leído nuestro Dogma, había declarado que la Cábala, en su opinión, era invención del diablo y que la estrella de Salomón era otra astucia del diablo para persuadir al mundo que él, el diablo, forma uno con Dios.

He aquí lo que enseñan seriamente aquellos que son maestros en Israel. El ideal de la nada y de las tinieblas, inventando una sublime filosofía que es la base universal de la fe y la llave de la bóveda de todos los templos. Mis venerables maestros en teología; sois vosotros más brujos de lo que se piensa y de cuanto vosotros mismos pensáis. Y aquel que ha dicho: el diablo es embustero, así como su padre, podría decirnos algunas cositas más sobre las decisiones de vuestras paternidades.

Los evocadores del diablo deben, ante todo, ser adeptos de la religión que admite un diablo creador y rival de Dios. Para dirigirse a una potencia es necesa-



106. ZARDOYA

106. Cuatro dibujos ocultistas; el círculo con la estrella de seis puntas es una versión del anillo mágico de Salomón.

rio creer en ella. He aquí cómo un firme creyente en la religión del diablo debe actuar para comunicarse con su pseudo-dios:

AXIOMA MAGICO

Dentro del círculo de su acción, todo verbo cree en lo que afirma.

CONSECUENCIA DIRECTA

Aquel que admite al diablo, crea o hace al diablo.

Lo que hay que hacer para lograr las evocaciones infernales:

1.º Una invencible obstinación.

2.º Una conciencia endurecida en el crimen y a la vez muy inaccesible a los remordimientos y al miedo.

3.º Una ignorancia, natural o afectada.

4.º Una fe ciega en todo lo que no es creíble.

5.º Una idea completamente falsa de Dios.

Es necesario, a continuación:

Primeramente, profanar las ceremonias del culto en el que se cree y pisotear los signos más sagrados.

En segundo lugar, llevar a cabo un sacrificio sangriento.

En tercer lugar, procurarse la horquilla mágica.

Es una rama de un sólo brote de avellano o de almendro, que es preciso cortar de un solo golpe con el cuchillo nuevo que habrá servido para el sacrificio; la varilla debe terminar en horquilla; es preciso guarnecer esta horquilla de madera con una barra de hierro o de acero, hecha con la hoja del cuchillo con el cual se haya cortado.

Es preciso, también, ayunar durante quince días haciendo sólo una comida sin sal diaria, después de la puesta del sol. Esta comida consistirá en pan negro y sangre sazonada con especias, sin sal o habas negras e hierbas lechosas y narcóticas. Cada cinco días, embriagarse, después de la puesta del sol, con vino en el cual se habrá mezclado, durante cinco horas, cinco cabezas de adormidera negra y cinco onzas de cañamón triturado; todo ello contenido en un paño blanco que haya sido hilado por una mujer prostituida (en rigor, el primer lienzo blanco que se tenga a mano podrá servir siempre que haya sido hilado por una mujer).

La evocación puede hacerse sea en la noche del lunes al martes, sea en la del viernes al sábado.

Es preciso elegir un lugar solitario y desacreditado, tal como un cementerio frecuentado por los malos espíritus; unas ruinas que amedrenten a los habitantes del lugar; los sótanos de un convento, la plaza donde se haya cometido un asesinato, un altar druídico o un antiguo templo idolátrico.

Hay que proveerse de un sayo negro, sin costuras ni mangas, de un casquete de plomo con la constelación de los signos de la Luna, Venus y Saturno; de dos candelas de sebo humano, colocadas en dos candelabros de madera negra tallados en forma de media luna, de dos coronas de verbena, de una espada mágica con empuñadura negra, de la horquilla mágica, de un vaso de cobre que contenga la sangre de la víctima, de un pebetero para los perfumes, los cuales deben ser: incienso, áloes, ámbar gris y estorage, todo ello triturado y hecho pastillas, que se amasarán con sangre de macho cabrío, de topo y de murciélago; también será necesario poseer cuatro clavos arrancados del ataúd de un ajusticiado, la cabeza de un gato negro alimentado durante cinco días con carne humana, un murciélago ahogado en sangre, los cuernos de un macho cabrío *cum quo puella concubuerit* y el cráneo de un parricida. Todos estos horribles objetos y de difícil hallazgo, una vez conseguidos, deben emplearse de la siguiente manera:

Se traza un círculo perfecto con la espada, marcando, sin embargo, una salida; en el círculo se inscribe un triángulo y se colorea con sangre el *pantáculo* o *pentáculo* que ha trazado la espada; luego, en uno de los ángulos del triángulo se coloca un brasero de tres pies, que también debemos contar entre los objetos indispensables. En la base opuesta del triángulo se trazan tres círculos pequeños para el operador y sus dos ayudantes, y detrás del círculo del operador se dibuja, no con la sangre de la víctima, sino con la del que opera, el signo del tábano o el monograma de Constantino. El operador o sus acólitos deben tener los pies desnudos y la cabeza cubierta. Se habrá llevado también la piel de la víctima inmolada, cortada en tiras, que se colocará en el círculo, formando, a su vez, otro círculo interior que será fijado, en sus cuatro esquinas, con los cuatro clavos del ajusticiado; cerca de estos clavos y fuera del círculo se colocará la cabeza del gato, el cráneo humano, o más bien, inhumano, los cuernos del macho cabrío y

el murciálago; se les rociará con una rama de abedul mojada en sangre de la víctima; luego, se hará una hoguera con madera de aliso y de ciprés; las dos velas mágicas se colocarán a derecha e izquierda del operador, en las coronas de verbena.

Entonces, se dirán las fórmulas de evocación que se encuentran en los elementos mágicos de Pedro de Apono o en los grimorios, sean éstos manuscritos o impresos. La del Gran Grimorio, repetida en el vulgar *Dragón Rojo,* ha sido voluntariamente alterada al imprimirla. He aquí tal como debe leerse:

«Per Adonaï Eloïm, Adonaï Jehová, Adonaï Sabaoth, Metraton On Agla, Adonaï Mathon, verbum pythonicum; mysterium salamandrae, conventus sylphorum, entra gnomorum, daemonia Coeli, Gad, Almousin, Gibor, Jehosua, Evam, Zariathtmik, veni, veni, veni.»

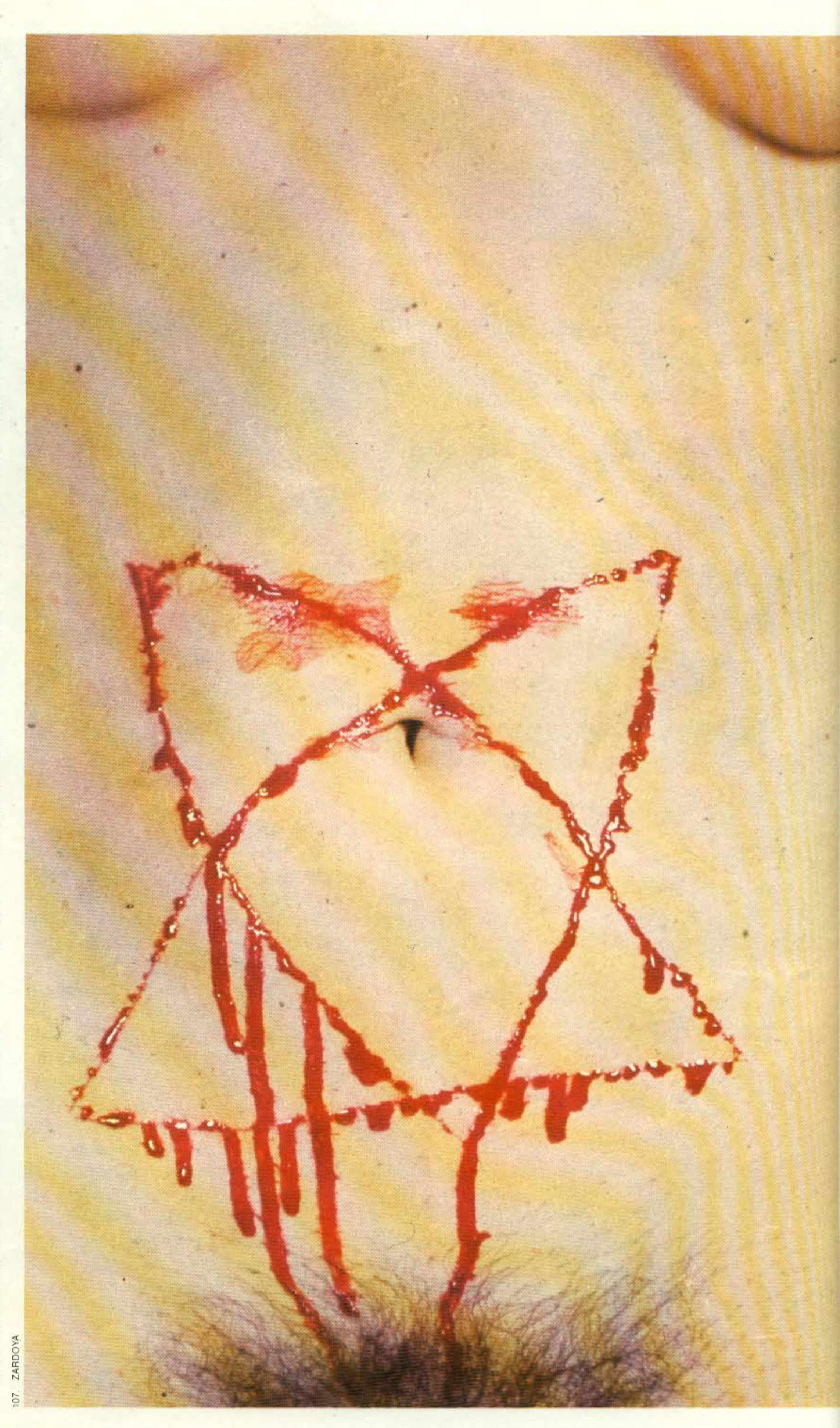
El llamamiemto de Agripa consiste únicamente en estas palabras: *Dies mies Jeschet Boenedoesef Douvema Enitemaus*. No nos vanagloriemos de comprender el sentido de estas palabras que, quizá, no tengan ninguno que sea razonable, ya que ellas tienen el poder de evocar el diablo, que es la soberana sinrazón.

Pico de la Mirandola, sin duda por el mismo motivo, afirma que en magia negra las palabras más bárbaras y más ininteligibles son las más eficaces y las mejores.

Las conjuraciones se repiten en voz alta y con imprecaciones y amenazas, hasta que el espíritu responde. Normalmente va precedido, cuando está a punto de aparecer, de un violento vendaval que da la sensación de que todo el campo se estremece. Los animales domésticos tiemblan y se esconden; los asistentes experimentan como un soplo en su rostro, y sus cabellos, humedecidos por un sudor frío, se erizan.

La grande y suprema llamada, según Pedro de Apona, es ésta:

«¡Hemen-Etan! ¡Hemen Etan! ¡Hemen Etan! EL ALI TI TEIP AZIA HYN TEU MINOSEL



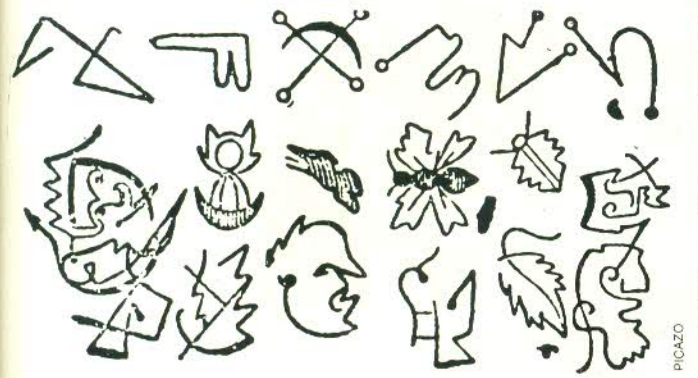
107. ZARDOYA

108. A la derecha, un grabado que representa la eterna lucha entre la magia blanca y la magia negra. Abajo, firmas de demonios.

ACHADON VAY VAA EYE Add EIE ExE A EL EL A ¡HY HAU! ¡HAU! ¡HAU! ¡HAU! ¡VA! ¡VA! ¡VA! ¡VA! ¡CHAVAJOT!

¡Aie Saraye, aie Saraye, aie Saraye! per Eloym, Archima, Rabur, Barhas super Abrac ruens superveniens Abeos Super Aberer ¡Chavajot! ¡Chavajot! ¡Chavajot! ¡Chavajot! impero tibi per clavem Salomonis et nomen megnum. *SEMHAMPHORAS*.

He aquí, ahora, las firmas ordinarias de los demonios:

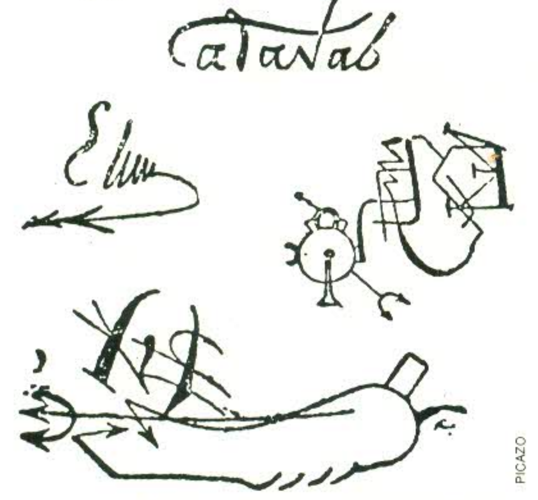


PICAZO



108. BEVILACQUA SALMER

Estas son las firmas de los demonios inferiores. He aquí las firmas de los príncipes del infierno:



PICAZO

Estas firmas comprobadas jurídicamente (¡jurídicamente! ¡Oh, Sr. Conde de Mirville!), y conservadas en los archivos judiciales como piezas de convicción en el proceso del desgraciado Urbano Grandier.

Estas firmas fueron puestas al pie de un pacto del que Collin de Plancy ha publicado el facsímil en el atlas de su *Diccionario infernal,* y que llevan una apostilla: «La minuta está en el infierno, en el despacho de Lucifer», indicio bastante precioso de un lugar muy mal conocido y una época tan próxima aún a nosotros, anterior, sin embargo, al proceso de los jóvenes Labarre y Etalonde, quienes, como sabe todo el mundo, fueron contemporáneos de Voltaire.

Las evocaciones eran a menudo seguidas de pactos, que se escribían en pergamino de piel de macho cabrío y con pluma de hierro y una gota de sangre que debía sacarse del brazo izquierdo. La cédula se hacía por duplicado, el maligno se llevaba una copia y al réprobo voluntario le quedaba la otra. Los compromisos recíprocos eran, para el demonio, el servir al brujo durante un cierto número de años, y para el brujo, pertenecer al demonio después del tiempo determinado.

La Iglesia, en sus exorcismos, ha consagrado la creencia en todas esas cosas y puede decirse que la magia negra y su tenebroso príncipe son una creación real, viva, terrible, del catolicismo romano; son su obra especial y característica, ya que los sacerdotes no inventan a Dios. Además, los verdaderos católicos tienden, desde el fondo de su corazón, a la conservación, a la misma regeneración de esta gran obra que es la piedra filosofal del culto oficial y positivo.

Se dice que en el idioma de los presidios, los malhechores llaman al diablo *el panadero*. Todo nuestro deseo, y hablamos aquí no como más, sino como hijos devotos del cristianismo y de la Iglesia, a la que debemos nuestra primera educación y nuestros primeros entusiasmos, todo nuestro deseo, repetimos, es que el fantasma de Satán no pueda ser, también, llamado el panadero de los Ministros de la moral y de los representantes de la más elevada virtud. Se comprenderá nuestro pensamiento y se nos perdonará la osadía de nuestras aspiraciones en gracia



109. La magia negra cuenta actualmente con gran cantidad de adeptos que siguen invocando en sus prácticas la ayuda de Satán.

a nuestras limpias intuiciones y sinceridad de nuestra fe.

La magia creadora del demonio, esta magia que ha dictado el Grimorio del Papa Honorius, *El Enchiridon de León III,* los exorcismos del Ritual, las sentencias de los inquisidores, las requisitorias de Laubardemont, los artículos de M. M. hermanos Vevillot, los libros de los señores de Fallouy, de Montalembert, Mirville, la magia de los brujos y de los hombres piadosos y que no lo son realmente, es algo verdaderamente condenable en unos e infinitamente deplorable en otros.

El oráculo de la cabeza sangrante

Pero aún no hemos mostrado en toda su amplitud y en toda su monstruosa locura esas obras impías; es preciso remover el fango ensangrentado de las supersticiones pasadas, es preciso compulsar los anales de la demonomanía, para llegar a concebir algunos crímenes que no puede inventar la sola imaginación. El cabalista Bodin, israelita convencido y católico por necesidad, no ha tenido otra intención en su *Demonomanía de los brujos* que atacar al catolicismo en sus obras y minarlo en el mayor de todos los abusos de su doctrina. La obra de Bodin es profundamente maquiavélica y golpea en el corazón de las instituciones y de los hombres que parece defender. Difícilmente se podría imaginar, sin haberlo leído, todo cuanto ha recogido y amontonado sobre hechos repugnantes y hediondos, actos de superstición repelentes, arrestos y ejecuciones de estúpida ferocidad. ¡Quemadlo todo! –parecían decir los inquisidores– ¡Dios ya reconocerá a los suyos!

Pobres locos, mujeres histéricas, idiotas, eran quemados sin misericordia por un crimen de magia, pero también, ¡cuántos grandes culpables escapaban a esta injusta y sanguinaria justicia! Es esto lo que Bodin nos hace saber cuando nos cuenta anécdotas del género de la que relata la muerte del rey Carlos IX. Es una abominación poco conocida y que aún, que sepamos, en las épocas de mayor exaltación y desolada literatura, no ha tentado al verbo de ningún novelista.

Víctima de un mal del que ningún médico podía descubrir la causa, ni explicar sus espantosos síntomas, el rey Carlos IX iba a morir. La reina madre lo dominaba por completo, y podía perderlo todo bajo otro reinado; la reina madre, de la que se ha sospechado ser la causante de la enfermedad, aun en contra de sus propios intereses, porque se suponía a esta mujer capaz de todo, de escondidas astucias e intereses inconfesables, consultó primeramente a sus astrólogos respecto al rey, y luego recurrió a la más detestable de las magias. Como el estado del enfermo empeoraba de día en día y cada vez era más desesperado,

se quiso consultar el oráculo de la «cabeza sangrante» y he aquí cómo se procedió en esta infernal operación:

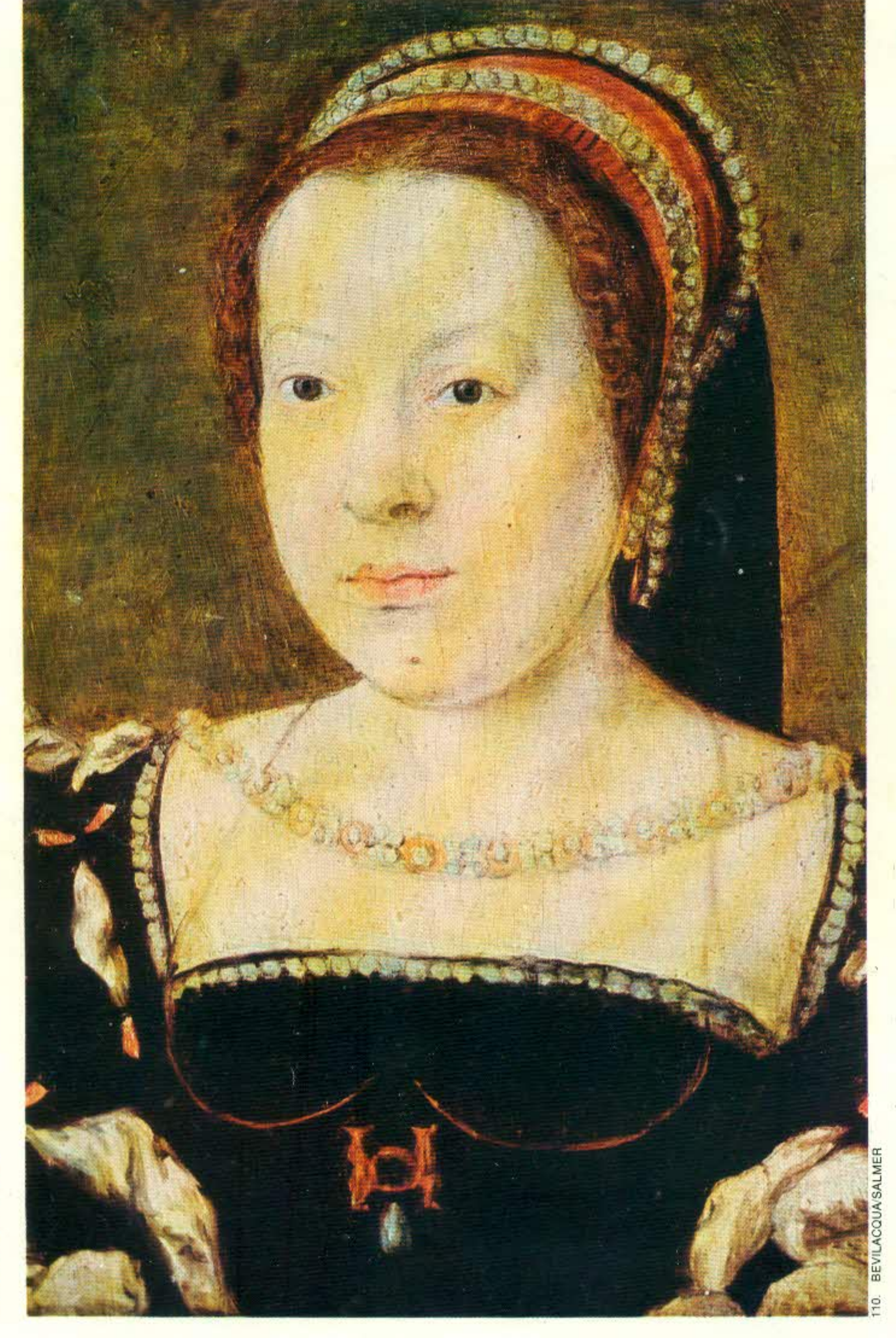
Se cogió un niño, bello de rostro e inocente de costumbres; se le preparó en secreto para su primera comunión por un limosnero de palacio; cuando llegó el día o, mejor dicho, la noche del sacrificio, un monje jacobino, apóstata y dado a las ocultas obras de la magia negra, comenzó a medianoche, en la habitación del enfermo y con la única presencia de Catalina de Médicis y sus confidentes, lo que entonces llamaban la misa del diablo. En esta misa, celebrada ante la imagen del demonio y teniendo bajo sus pies a una cruz vuelta al revés, el brujo consagró dos hostias, una negra y otra blanca.

La blanca fue dada al niño, al que se hizo entrar vestido como para ser bautizado y al que, luego, se degolló en los mismos escalones del altar. La cabeza, separada del tronco, de un solo golpe y palpitante aún, se colocó encima de la gran hostia negra que cubría el fondo de la patena y dejada luego encima de una mesa en la que ardían dos misteriosas lámparas. Dio entonces comienzo el exorcismo y el demonio fue emplazado a pronunciar un oráculo y responder por medio de esta cabeza a una pregunta secreta que el rey no se atrevía a hacer en voz alta y que a nadie había confiado. En aquel momento, una débil voz, una voz extraña y que nada tenía de humano, se dejó oír a través de esta pobre cabecita de mártir:

«Me veo forzado a ello», decía esta voz, en latín. Vim patier. Ante esta respuesta, que sin duda alguna anunciaba al enfermo que el infierno no le protegería más, un terrible temblor se adueñó de él, sus brazos se pusieron tensos... Con ronca voz gritó: «¡Alejad esta cabeza! ¡Alejad esta cabeza!» y hasta que expiró no se le oyó decir otra cosa. Quienes le servían y nada sabían de este espantoso misterio creyeron que se veía perseguido por el fantasma de Coligny y que se le aparecía la cabeza del ilustre almirante, pero aquello que agitaba al agonizante no era el remordimiento, era un miedo sin esperanza y un infierno anticipado.

Esta oscura leyenda mágica de Bodin recuerda las abominables prácticas y el merecido suplicio de este Gilles de Laval, señor de Rais, quien pasó del ascetismo a la magia negra, entregándose, para atraerse los favores de Satán, a los más repugnantes crímenes. Este enajenado declaró en su proceso que Satán se le había aparecido varias veces, pero que siempre le engañó, prometiéndole tesoros que jamás le daba. De los informes jurídicos se deduce que varias centenas de infortunados niños habían sido víctimas de la codicia y atroz imaginación de este asesino satánico.

Éliphas LÉVI



110. BEVILACQUA/SALMER

110. Retrato de Catalina de Médicis, Escuela Francesa del siglo XVI. *Museo de Versalles.*

La brujería en los países nórdicos

Capítulo dieciocho

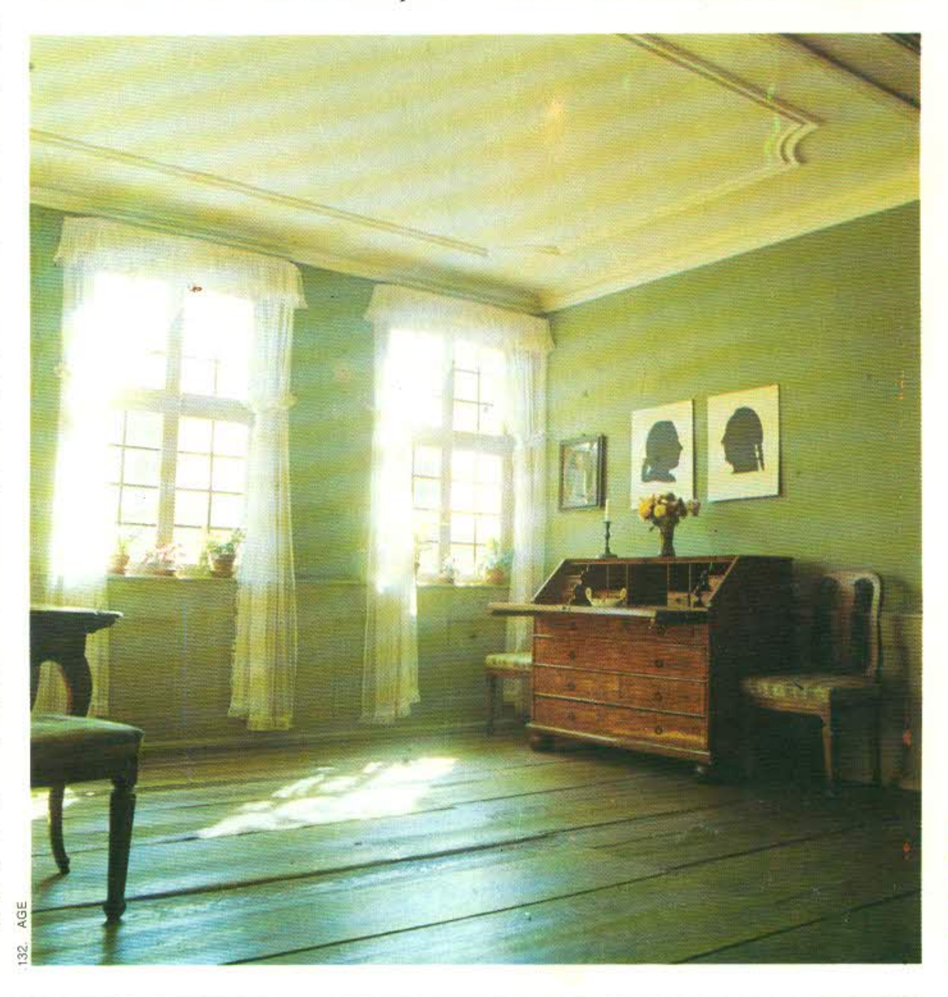
Los sabbats de Walpürgis y de Halloween

Además de los aquelarres o sabbats ordinarios, tradicionalmente se celebraban grandes reuniones especiales en fechas señaladas, con asistencia de brujas y brujos de sitios lejanos. Dos de estas fiestas o conventículos tenían lugar en la noche del 30 de abril al 1 de mayo y en la última noche de octubre (31 de octubre). La primera es originaria de Alemania y se conoce universalmente por *Noche de Walpürgis,* mientras que la segunda, denominada *Noche de Halloween,* es de origen anglosajón.

El nombre germánico de *Walpurgisnacht* proviene de la fiesta de Santa Walburga, religiosa inglesa fallecida en Alemania. Había nacido en Devonshire hacia el año 710 y expiró en Heidenheim el 25 de febrero de 777. Se la invoca como patrona especial contra las tempestades y la hidrofobia; los navegantes la tienen como abogada en los casos de peligro. Se la considera la primera escritora de Inglaterra y Alemania. El Martirologio romano conmemora su fiesta el 1 de mayo, mientras que el benedictino la señala el 25 de febrero. Pero, como ya hemos indicado, en el calendario brujesco es la noche del 30 de abril al 1 de mayo.

En algunos lugares de Alemania también se conoce a esta santa relacionada con la magia y la brujería por Waltpurde, mientras que en Francia se la conoce como Vaubourg y Falbourg. En la Edad Media se la tuvo por protectora contra los maleficios de las brujas y hechiceros, pero esto no explica el porqué en brujería se celebra el gran sabbat en dicha fecha, puesto que lo lógico sería que las brujas lo hicieran en otro día. Ello nos lleva a pensar que se ha perdido alguna clase de información que relacione a Santa Walburga con la magia, y no precisamente como enemiga de la misma.

Asimismo, es significativo que todos los montes en que se celebraban los sabbats eran antiguos lugares de sacrificio de la religión germánica anterior a la cristiana, donde cada 1 de mayo se celebraban grandes fiestas populares, con baile, música y abundancia de libaciones. Se delibe-



132. AGE

132. En esta casa que se conserva en Frankfurt, Goethe escribió «Fausto».

raba en asamblea y asistían a tal solemnidad hechiceros y hechiceras.

El sabbat más famoso en Alemania era el del Pico Brocken, en el Hartz, una de las regiones más salvajes del país, en cuyo punto emplazó el genial dramaturgo y filósofo Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) la Noche de Walpürgis de su portentoso *Fausto*. Dicha región se hizo tan famosa por sus reuniones brujescas que algunas cartas geográficas alemanas del siglo XVIII dibujaban, sobre este monte, la imagen de una bruja montada en una escoba.

Pero ése no era el único punto famoso en Alemania por sus aquelarres. El Brocken o Blocksberg juega un papel importantísimo en ese tipo de tradiciones populares germanas, pero otros lugares son la Selva Negra, en Suabia; el Kandel, en Brisgau, el Heuberg en Balingen, el Hörselberg y el Inselsberg en Turingia, y el Bechtelsberg, en Hesse. En Alemania, el enviar a alguien al Blocksberg equivale a mandarle al infierno.

Dice «la tradición» que en la Noche de Walpürgis llegaban brujos y brujas de las más apartadas regiones para tener un conciliábulo con su dueño y señor, Satán, que Goethe transforma en Urián en su *Fausto*. En esta obra, cuando Fausto y el diablo Mefistófeles van camino del Blocksberg y oyen el canto de las brujas que acuden al aquelarre, el maligno le dice a Fausto: «Es menester que te agarres a los viejos salientes de la roca; de lo contrario, el viento te despeñará al fondo de estas simas. La niebla hace la noche más densa. Escucha cómo cruje la selva. Los búhos huyen despavoridos. ¡Oye cómo saltan hechas astillas las columnas de esos palacios eternamente verdes! Las ramas gimen y se desgajan; los troncos son sacudidos con violencia; rechinan las raíces y se abren como bostezando. En la espantosa confusión de la caída, desplómanse todos con estrépito unos sobre otros, y por los precipicios cubiertos de broza silba y aúlla el huracán. ¿No oyes voces en lo alto, ya cerca, ya lejos...? Sí, a lo largo de toda la montaña resuena un furioso canto mágico».

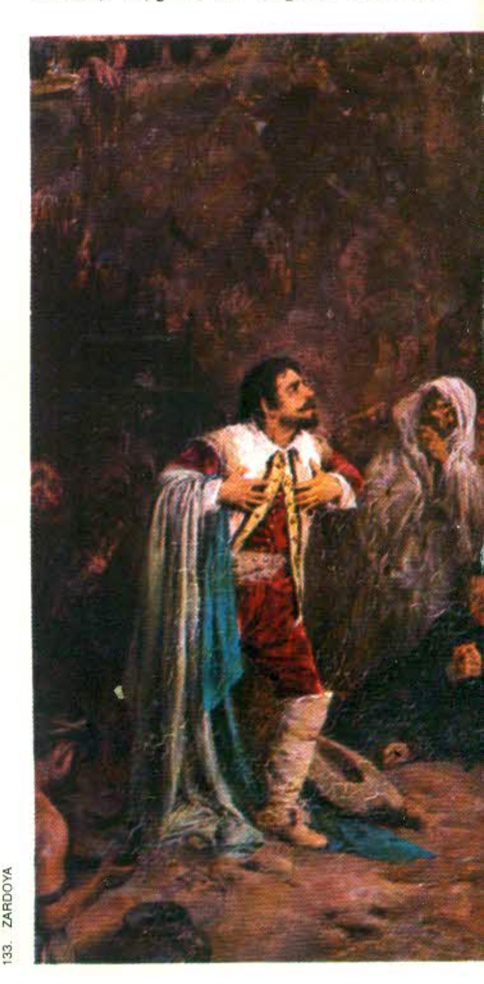
A lo que el coro de brujas responde: «Avanzan las brujas hacia el Brocken; amarillo es el rastrojo, verde la sementera. Allí se congrega la gran muchedumbre; en el sitio más alto tiene el gran Urián su trono. Por campos y malezas ventosean las brujas y apestan los machos cabríos.»

Más adelante, Mefistófeles le enseña a Fausto el aquelarre, describiéndolo con estas palabras: «...Deja que grite y alborote el gran mundo; permanezcamos nosotros aquí en sosiego. Es cosa ya sabida que en el gran mundo se hacen pequeños mundos. Veo allí unas brujas mozas enteramente desnudas, mientras otras, viejas, se tapan con mu-

133. Brujas modernas invocando a los dioses Neptuno y Poseidón en el condado de Sussex.



133. ZARDOYA



cho recato. Sé amable, siquiera por complacerme a mí. Poca es la molestia, grande el placer. Oigo sonar un runrún de instrumentos. ¡Maldito alboroto! Hay que acostumbrarse a ello. ¡Ven conmigo! ¡Ven! No hay otro camino; yo me adelanto, te introduzco y te sujeto de nuevo. ¿Qué dices, amigo? No es un espacio reducido que digamos. Mira allí. Apenas ves el fin. Un centenar de fogatas arden en hilera. Se baila, se charla, se guisa, se bebe y se ama; conque, dime: ¿Dónde hallarás cosa mejor?».

Dice la leyenda que, una vez finalizada la asamblea, los concurrentes salían hacia sus poblaciones de origen animados de un gran espíritu de proselitismo y deseos de lucha contra los adeptos de la religión cristiana. La *Walpurgisnacht* ha dado origen a multitud de trabajos literarios, entre los que descuella por su maestría poética el citado *Fausto*, de Goethe. Inspirado en esta obra, Félix Mendelssohn dio vida a su *Walpurgisnacht*, balada para coro y orquesta, en la que describe musicalmente el agitado aquelarre del Brocken.

La noche de Halloween

Por lo que respecta a la *Noche de Halloween*, al gran sabbat que se celebra en la noche del 31 de octubre al 1 de noviembre, día de Todos los Santos, es de origen anglosajón. Con el tiempo se ha convertido en una fiesta popular de singulares características. Se celebraba principalmente en Escocia, donde era ampliamente festejada, pero luego pasó a Irlanda, a Inglaterra y a los Estados Unidos. En muchas localidades esta fiesta de origen brujesco conserva curiosas y simpáticas tradiciones de indudable origen pagano.

Era creencia general que en el transcurso de esa noche recorrían libremente los aires las brujas, los diablos, los duendes, los gnomos, las hadas y demás seres sobrenaturales, es decir, tanto los buenos como los malos espíritus. Puede decirse que en dicha festividad se establecía una especie de tregua, paz o acuerdo entre los diversos espíritus y el hombre.

Según el antiguo calendario celta, la *Noche de Halloween* era la última del año en la cual quedaban libres los espíritus malignos y los hechiceros predecían el porvenir, los acontecimientos



135. GASCA



134. SALMER

134-135. A la izquierda, una escena de «Las Brujas» de Fausto, de Goethe, obra de José Benlliure, y sobre estas líneas, otra versión debida a Federico Pedrocchi.

136. Dos brujas alemanas, pintadas por Simón Glücklich.



que iban a producirse en el nuevo año. Los druidas, sacerdotes-magos celtas, celebraban en dicha fecha la fiesta de la recolección de los frutos invernales.

En Irlanda se encienden hogueras en la *Noche de Halloween,* y lo mismo se hace en Escocia y en la isla de Man. En ciertas localidades no se permite que las hogueras se apaguen, pues se ahuyentaría la buena suerte. Es costumbre que los niños escoceses, en la víspera de Todos los Santos, recorran los contornos gritando: «¡Dadnos carbón para quemar a las brujas!», y piden a los dueños de las casas trastos y muebles viejos, para quemar. Una vez encendida la hoguera, uno de los chiquillos se echa cerca del fuego en medio del humo, mientras los otros corren alrededor para saltar por encima de él hasta que se extingue la hoguera; entonces esparcen las cenizas y los carbones.

Esta costumbre de las fogatas y la predicción del futuro que se hace en muchos lugares son probablemente reminiscencias de los cultos druídicos al Sol y a los muertos más que al aquelarre brujesco.

En muchos lugares de Escocia se creía que en esa noche del año, para determinados actos mágicos, la mente más vulgar podía conocer el porvenir. Durante la fiesta del *Halloween,* las muchachas que deseaban adivinar cómo sería su futuro esposo se daban las manos y, de dos en dos, con los ojos cerrados, entraban en el huerto y arrancaban la primera col que encontraban a tientas. Según que la misma fuera grande o pequeña, torcida o derecha..., su futuro esposo sería bello o feo, jorobado o alto, etc. Si un poco de tierra quedaba adherida a la raíz, significaba que el marido sería rico; si el tronco de la col era dulce, el esposo tendría buen carácter y sería dulce y amable; si el tronco era áspero, el futuro marido sería muy gruñón y protestón.

Actualmente, en la *Noche de Halloween* y en el día de Todos los Santos, los muchachos y las muchachas de los países de habla inglesa organizan fiestas en las que se alumbran con calabazas previamente vaciadas y agujereadas (a las que dan forma de cara), que iluminan interiormente con velas «para alejar a las brujas y malos espíritus de su alrededor». Se celebran procesiones y bailes, y los participantes se disfrazan o llevan máscaras, remedando las actividades de las brujas de otros tiempos. Incluso suelen llevar escobas y simular que vuelan con ellas. Esta simpática fiesta no recuerda en nada a las atroces persecuciones de brujas en Europa en los siglos XVII y XVIII. Por su parte, las verdaderas brujas, en particular las que profesan la religión «Wicca», celebran en esta fiesta señalada uno de sus principales aquelarres e invocan a la diosa Diana para que les sea propicia y proteja en sus quehaceres.

Félix LLAUGÉ

La brujería en los países nórdicos

La persecución de brujas y hechiceros en los países nórdicos no alcanzó la pavorosa psicosis de otras naciones europeas. Al no aposentarse en ellos la Inquisición, el problema de la brujería, satánica o no, no se hizo tan general ni despiadada su represión. Por otra parte, la hechicería nórdica estaba muy arraigada en las gentes a través de supersticiones y leyendas, que no veían que fuera la misma tan reprobable. Pese a ello, el fanatismo religioso se infiltró en diversos lugares, y muchas brujas, así como otras mujeres que no lo eran, pagaron con su vida el seguir tradiciones paganas o estar relacionadas con fenómenos parapsicológicos que por entonces nadie estaba en condiciones de estudiar o comprender.

Noruega

En Noruega, como en todos los países europeos antes de la llegada del cristianismo, se practicaba mucho la hechicería, íntimamente relacionada con sus mitos. Es opinión muy generalizada que los primitivos noruegos aprendieron las artes ocultas, la magia o hechicería, de los lapones. Es tradición que la reina Gunilda, que vivió en el siglo X y fue esposa de Erico I, conocido por *Blòdaexe* (Hacha Sangrienta), fue una experta en maleficios y filtros. Se cuenta que vertió veneno en el cuerno en que bebía el hechicero islandés Eguil, pero que éste lo neutralizó por medio de las *runas,* o caracteres mágicos.

Eguil, en contrapartida, lanzó una terrible maldición sobre Noruega y sobre Erico y Gunilda, soberanos que, de resultas o no de la malfetría, llevaron una vida poco feliz y agitada, llena de luchas, traiciones, odios y crueldades. Por aquella época, ya Erico, por orden de su padre Haraldo, hizo quemar a ochenta *seidmenn* o hechiceros en Uppland, entre ellos a uno de sus hermanos.

Con estos antecedentes no debe sorprendernos que en la Noruega cristiana se creyera también en hechiceros, en demonios, en seres monstruosos e invisibles, en brujas dotadas de poderes para desatar horribles tempestades, arruinar cosechas, hacer naufragar embarcaciones, provocar epidemias... Era tradición popular que las brujas se reunían en grandes sabbats por Navidad y el solsticio de verano, en Lyderhorn, una montaña cercana a Bergen; en otras ocasiones lo hacían en Balvolden y Domen; en Dovrefjel, y en Hekla, en Islandia. Algunos de estos lugares se hallaban muy distantes, pero ello no era obstáculo para las brujas noruegas, pues llegaban fácilmente transformadas en gatos, perros, lobos, cuervos...,



137. GASCA

137. Sala de interrogatorios de un juzgado nórdico en el siglo XV.

138. Demonios torturando a los pecadores, según un grabado de *Le Grand Calendrier*, del siglo XVI.

montando en ocasiones un cordero negro, un enorme perro, una escoba, un atizador...

En el sabbat de la bruja noruega se bebía cerveza e hidromiel, y se jugaba a las cartas y se danzaba. A veces «se presentaba el diablo» e intervenía en la fiesta, de manera parecida a como se relata en otras naciones.

Por lo que se refiere a la persecución de brujas, es muy probable que no lleguen a dos docenas el número de procesos que tuvieron lugar en Noruega. El más antiguo quizá sea el que se celebró en 1592 en Bergen, en que un tal Oluf Gurdal fue sentenciado a muerte. Dos años más tarde, también en Bergen, fueron condenadas tres brujas: Ditis Roncke fue desterrada, mientras que Johanne Jensdatter Flamske (la Flemish) y Anne Knutsdatter, esposa de Kirsten Jyde, fueron quemadas.

No se tiene noticia de otro juicio hasta 1622, en que una tal Synneve se ahorcó ella misma en prisión mientras aguardaba el juicio. Los jueces ordenaron que su cuerpo fuera quemado, irritados por no haberla podido ver sufrir en el cadalso.

En 1650 una mujer llamada Karen Thorsdatter fue detenida acusada de brujería y confesó a sus interrogadores que a la edad de 26 años había entrado al servicio de un hombre que se llamaba a sí mismo Lucifer, quien le había enseñado el maleficio que echaba a perder la leche, en el cual se clavaba un cuchillo en la pared, y el secreto de prevenir los daños a sus propias vacas. Denunció como cómplices a Christen Klod, que montaba un ternero, y a Sidsel Mortensen, viuda del burgomaestre, que lo hacía en un atizador. Ella misma solía montar un gato. De esta guisa acudían al sabbat volando por el aire.

Karen y una tal Bodil Kvams confesaron haber tratado de matar a dos magistrados por medio de la magia; ambas fueron sentenciadas a ser quemadas en Kristiansand. En esta misma ciudad del sur de Noruega tuvo lugar el proceso contra la bruja Karen Snedkers, que confesó haber maleficiado al concejal Niels Pedersen, que se hallaba en Copenhague (Dinamarca). Dijo que para llevarlo a cabo se había hecho invisible y volado hasta Copenhague, junto con su colega Forthe Fudevik, donde vació un frasco de sal en la boca de Pedersen mientras éste dormía, de resultas de lo cual perdió el habla.

Asimismo reveló que había volado como un cuervo con otras dos mujeres para levantar un fuerte viento que destruyera el barco de Pedersen. Se debiera a fantasías provocadas por drogas, a exageraciones impuestas por los interrogadores, a viajes astrales o a clarividencia viajera, lo cierto es que Karen fue llevada a la hoguera junto con otras seis mujeres acusadas de brujería. Ello sucedió en 1670, el mismo año en que se celebró el cé-

138 PANDORA

lebre juicio del matrimonio Nypen.

El detallado informe que existe sobre este proceso pone de manifiesto que Ole y Lisbet Nypen no eran brujos que asistían al sabbat y adoraban al diablo, sino que practicaban la magia. Todo parece indicar que Lisbet era una mujer que poseía algunos poderes magnéticos extraordinarios y que seguía algunos encantamientos y rituales para curar pequeñas afecciones: sabañones, reumatismo, dolores de vientre, dolores de cabeza, etc. En algunos de sus ensalmos e invocaciones empleaba expresiones religiosas, como «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», que son de uso corriente en muchas fórmulas de hechicería, ya que en ésta se mezclan conceptos paganos y creencias cristianas.

Con el paso de los años, los vecinos de los Nypen fueron creando una especie de leyenda diabólica en torno a ese matrimonio, murmurándose contra él y atribuyéndole todas las desgracias que acontecían a su alrededor. La hostilidad se hizo tan manifiesta que llegó el momento en que el mismo párroco tomó partido por la mayoría y acusó públicamente a Ole y Lisbet de ultrajar el nombre de Dios y de poner sus prácticas de encantamiento al servicio de Lucifer.

Presentada la correspondiente denuncia por brujería, el matrimonio fue interrogado en agosto de 1670. Ambos se declararon inocentes de los cargos que se les imputaban, uno de los cuales era que Lisbet había expulsado los demonios de unos poseídos para traspasarlos a otras personas que odiaba.

El juez Hans Edvardsen, presionado por el párroco y los vecinos, se dejó arrastrar por el delirio colectivo, y encontró culpables a los Nypen en cuatro puntos:

1.º Tomar el nombre de Dios en vano.

2.º Dañar a sus vecinos, volviendo locos a unos, dejando lisiados a otros, deformando a algunos..., y después curarlos para que les respetaran.

3.º Curar a gentes transfiriendo el demonio de éstas a sus enemigos o, fallando en esto, a animales.

4.º Que gozaban de gran reputación diabólica.

Ole y Lisbet Nypen fueron sentenciados a morir en la hoguera; la mujer, como mayor responsable, fue quemada viva, mientras que Ole fue primero decapitado y luego lanzado a las llamas. Este crimen tuvo lugar en Leinstrand, Trondheim.

Probablemente, el último proceso por brujería acompañado de ejecución en Noruega sea el de 1680, en el distrito de Sondmore, en que un hombre llamado Ingebrigt perdió la vida por haber reconocido que había asistido a varios sabbats en Dovrefjeld, en los cuales tocaba el tambor utilizando dos colas de ternero.



139. El diablo invocando a brujos y brujas al Sabbat.

139. PANDORA



140. La reina Cristina de Suecia, retratada aquí por Bourdon, se opuso a los procesos de brujería que abundaron durante su reinado.

Brujas y sabbats en Suecia

Suecia también poseía una intensa y pagana tradición hechiceresca cuando Carlos IX, en 1608, promulgó leyes contra las prácticas de encantamientos, conjuros, malfetrías, etc. Diez años más tarde, en 1618, el rey Gustavo Adolfo promulgó otro decreto en contra de la hechicería, estableciendo castigos para aquellos que utilizaban venenos o cuyas prácticas mágicas dieran lugar a crímenes. Hay que destacar que al rey Gustavo le desagradaba la caza de brujas que por entonces existía en Alemania, y para evitar que aquella salvajada colectiva se extendiera por su reino, había establecido dicho decreto, que aunque en apariencia parecía un aumento en la represión de la hechicería, en realidad evitaba muchos abusos, puesto que el mismo establecía que la acusación de brujería debía ser sostenida por un mínimo de seis personas, pero que si existían doce testigos de descargo, o sea, doce personas que declararan en favor de la procesada, ésta quedaba libre de toda sospecha.

Sin embargo, durante la guerra de los Treinta Años, en que Gustavo Adolfo acudió en ayuda de los protestantes de Alemania, el ejército sueco entró en contacto con la psicosis que existía entre los germanos contra la brujería. Poco a poco el virus se infiltró en los expedicionarios y muerto Gustavo Adolfo en la llanura de Lützen, se intensificó la persecución de brujas y hechiceros.

Le sucedió su hija única Cristina, que sólo contaba seis años de edad, por lo que quedó bajo la tutela del canciller, conde Axel Oxenstjerna, hasta que en 1644 tomó las riendas del poder. En 1646 fue coronada reina, en 1648 se firmó la Paz de Westfalia, que puso fin a la guerra de los Treinta Años, y el 16 de febrero de 1649 promulgó el decreto que disponía que todos los procesos por brujería en trámite fueran interrumpidos y se pusiera en libertad a todos los que no hubieran cometido ningún asesinato.

Sobre la posición de Cristina de Suecia en relación con la brujería nos ilustra Kurt Baschwith, profesor de Psicología de Masas en la Universidad de Amsterdam, en su obra *Hexen und Hexenprozesse* (Brujas y procesos de brujería), en donde nos dice: «...la reina confesó al ministro encargado de la ejecución del decreto que desconfiaba por completo de las confesiones de ancianas que pretendían haber acudido al aquelarre, pues consideraba tales autoacusaciones como el fruto de una imaginación calenturienta, estimulada por el propio diablo o por los trastornos físicos del cuerpo femenino.

»Declaró, además, que era un hecho comprobado que las persecuciones tan sólo habían logrado aumentar el número de las presuntas brujas, por lo que los procesos sembraban indefectiblemente el caos, que ponía en



141. GASCA

peligro a todas las personas inocentes. Esta idea había sido desarrollada en la *Cautio Criminalis*, de Spee, el libro del desconocido teólogo católico, cuya traducción al alemán del pastor castrense, el luterano Steifert, había sido dedicada a la reina Cristina».

En 1654 abdicó la corona en favor de su primo Carlos Gustavo, que gobernó con el nombre de Carlos X hasta 1660, año de su muerte. Le sucedió su hijo Carlos XI, nacido en 1655, bajo un consejo de regencia hasta su mayoría de edad (1672). Fue durante este reinado cuando tuvo lugar el terrible proceso de las brujas de Mora, lugar sito en Dalecarlia o Dalarne, Suecia, y que probablemente es el más horrible y despiadado proceso colectivo de brujas de cuantos tuvieron lugar en Europa.

El caso de las brujas de Mora se inició el 5 de julio de 1668, cuando el pastor de Elfdale, localidad situada en la región de Dalarne, informó que un jovencito de quince años, Eric Ericsen, había acusado a Gertrude Svensen, muchacha de dieciocho años de edad, de reclutar a niños para entregarlos al diablo. Pronto cundió la histeria y otros niños de Mora y de Elfdale denunciaron que varias mujeres les habían llevado al aquelarre. No tardaron en exagerarse las historias, en desbordarse la fantasía de los chiquillos y de los mayores, y pronto se vieron duendes y diablos por todas partes. La noticia de que Satán y Lucifer se habían presentado en Mora para apoderarse de almas infantiles no tardó en llegar a Estocolmo, la capital, y el 13 de agosto de 1669 llegó a Dalarne una comisión investigadora, que fue acogida clamorosamente por unos tres mil habitantes, confiados en que los doctos comisionados por el gobierno sabrían vencer al diablo.

Al día siguiente se iniciaron los interrogatorios de los trescientos niños supuestamente seducidos en el aquelarre y de las varias decenas de mujeres que eran tenidas por brujas. La obra de Balthasar Bekker *Die verhexte Welt* (Amsterdam, 1691), basada en los documentos oficiales del proceso, nos dice que los niños afirmaron que cada una de las brujas tenía la obligación de llevar a la reunión diabólica a quince o dieciséis niños, ya que de lo contrario era azotada por Satanás.

Al ser interrogados sobre la manera en que cada bruja los transportaba al aquelarre, los chiquillos declararon que cada grupo iba montado en un macho cabrío u otro animal, y que las brujas les ponían palos entre las piernas para que así hubiera espacio para todos. El lugar del sabbat era la isla de Blakulla (Blocula).

Basándose en tan infantiles declaraciones, setenta campesinas fueron acusadas de brujería, veintitrés de las cuales no se resistieron a confesar los delitos que les imputaban, confiando en la misericordia del tribunal. Pero



142. PICAZO

142. Prácticas macabras en un aquelarre, donde se utilizaban restos humanos.

éste, condicionado por el delirio popular, las hizo llevar a la hoguera sin pérdida de tiempo. Las cuarenta y siete brujas restantes fueron enviadas a Falun en donde fueron quemadas el 25 de agosto de 1669, junto con quince de los niños, que las autoridades consideraron que habían quedado demasiado contaminados en sus contactos con el diablo.

Sesenta y seis niños entre nueve y quince años de edad fueron condenados a diferentes penas, y otros veinte, que no llegaban a los nueve años de edad, y que por lo tanto no tenían gran inclinación al mal, fueron condenados a penas mucho más suaves.

De las actas del proceso se desprende que para asistir al sabbat las citadas brujas invocaban al diablo tres veces, exclamando: «¡Antesser, ven y llévanos a Blackula!». Otras veces le llamaban Locyta y el maligno se les aparecía, casi siempre, con un jubón gris, calzas coloradas, medias azules, un sombrero puntiagudo y barba rojiza.

Este proceso motivó otros en distintos lugares de Suecia, como si cada región importante no quisiera quedarse sin quema de brujas. Así, por ejemplo, entre 1674 y 1675, en Angermanland, región del norte de Suecia, fueron ajusticiadas –por el fuego o la espada– más de setenta personas de tres parroquias. La histeria pasó también a las dos provincias finesas de habla sueca, y en 1675 llegó a Estocolmo, cobrando toda la apariencia de un delirio colectivo.

Sobre esta epidemia brujesca de la capital sueca, Kurt Baschwitz nos comenta: «Las acusaciones y denuncias se acumulaban de forma alarmante, las cárceles se llenaban de sospechosos y la Iglesia llamó al ayuno y a la oración. Una junta de nombramiento real, instituida como una especie de tribunal extraordinario, juzgó y condenó a las brujas. Uno de los miembros de esta comisión, el médico Urban Hijarne, científico joven pero muy renombrado, se constituyó en portavoz de todas aquellas personas enemigas de la furia persecutoria que, hasta entonces, no se habían atrevido a expresar abiertamente sus críticas. Así, pues, al iniciar su esforzada campaña contra el delirio, Hijarne contaba con el apoyo de muchas personalidades destacadas. Cuando el médico desenmascaró a algunos muchachos que, movidos por una gratuita maldad y por el afán de destacar entre sus compañeros, calumniaron a diversas personas, el rey Carlos XI prohibió las persecuciones en la capital, con lo que la psicosis se esfumó prestamente».

Pese a esta sabia disposición, aún se produjeron algunos procesos en el siglo XVIII, conocido por el de la Ilustración, la mayoría promovidos por religiosos fanáticos, entre los que hay que destacar al obispo protestante Trolio de Dalarne. En esta región, en 1763, un joven acusó a trece mujeres de darse a prácticas de hechicería, que confesaron sus culpas al ser sometidas a



143. JUGOSLAVIJA



terribles tormentos por el juez instructor del caso.

Pero gracias a la sabia actuación del gobernador de la región, el caso sirvió para poner de nuevo sobre el tapete lo inhumano de dichas persecuciones; rehusó dar crédito a las absurdas acusaciones y condenó a duros castigos corporales al insensato denunciante. El resultado fue que el caso fue sometido al tribunal real de Estocolmo, el cual dio la razón al gobernador de Dalarne, indultando a las supuestas brujas y condenando al juez de instrucción a la pena de reclusión por haber empleado el tormento contra dichas ciudadanas. Además, impuso al sádico magistrado una elevada multa y le condenó a indemnizar a las víctimas.

El juez huyó del país y el gobierno sueco tuvo que pagar las indemnizaciones, que subieron a 3.000 táleros. Este escandaloso proceso aceleró la derogación de las disposiciones penales que castigaban con la pena de muerte los crímenes ejecutados por medio de la hechicería, hecho que tuvo lugar en 1779, derogación que también se extendió a Finlandia, que, por entonces, estaba incorporada al territorio sueco. Detrás quedaban siglos de terror, de fanatismo religioso y de mártires.



143. El proceso brujeril de «El martillo de los herejes», en una versión cinematográfica.

Procesos en Finlandia

El cristianismo se introdujo en Finlandia desde Suecia en 1157, cuando los mitos y creencias germánicos estaban muy arraigados, por lo que era difícil erradicarlos. El resultado fue una mezcolanza de ritos cristianos y tradiciones paganas, mezclándose en muchos rituales ideas demonológicas con entes propios de los países nórdicos; los diablos empezaron a convivir con gnomos, duendes, elfos y otras fuerzas invisibles maléficas y benéficas. La primitiva brujería finlandesa, por tanto, fue más una hechicería propiamente dicha que una secta brujeril, fuera esta satánica o «wicca».

La hechicería de los pobladores de Finlandia estaba tan extendida, desde los primeros siglos de nuestra era, que los fineses eran tenidos por magos en los países nórdicos, de manera parecida a como los caldeos estaban considerados en Oriente Medio y Roma. Los servidores de los poderosos acudían a Finlandia en busca de hechiceros cuando sus señores querían obtener algún hechizo para maleficiar a alguien. «Creer en los fineses» o «acudir a los fineses» fue una de las más importantes prohibiciones de las leyes noruegas después de que el cristianismo se asentó en el país.

Fue el obispo Conrad Bitz (1460-1489) quien condenó como pecados capitales el echar suertes, hacer profecías, interpretar sueños y utilizar encantamientos. Con las influencias sueca y germana no tardó en infiltrarse en Finlandia la idea de la brujería como secta adoradora del dia-

blo y participante del sabbat en que se rendía pleitesía al enemigo del cristianismo. No tardaron, pues, en promulgarse leyes para perseguir a los brujos y brujas.

El primer juicio por brujería en Finlandia tuvo lugar el 1 de agosto de 1595, en Pernaja. Una mujer fue encontrada culpable de causar desgracias y enfermedades con sus malfetrías y se la condenó a muerte. A partir de 1620 se incrementaron notablemente los juicios por brujería, sobre todo en las regiones de Pohjanmaa y Ahvenanmaa.

En Pohjanmaa la represión alcanzó su cota más alta en la década que empezaba en 1650, cuando cincuenta casos de brujería fueron llevados a los tribunales. Por el mismo tiempo, otros once juicios se celebraron en otras partes de Finlandia.

Se calcula que en Finlandia sólo fueron sentenciadas a muerte entre cincuenta y sesenta personas, aunque no todas ellas se cumplieron. Unas treinta condenas corresponden a la región de Pohjanmaa. Del total de condenados, diez eran hombres. Es muy significativo que todas las mujeres castigadas por el delito de hechicería llevaran nombres de origen sueco, mientras que los diez hombres ajusticiados ostentaban apelativos fineses. Ello viene a indicar que seguía creyéndose, incluso en pleno cristianismo, que únicamente los fineses podían ser verdaderos hechiceros, mientras que la diabólica brujería era más cosa de mujeres, sobre todo de las extranjeras.

A causa del incremento de la influencia germánica, las persecuciones se intensificaron en Ahvenanmaa entre 1666 y 1678. En 1666, un tribunal estudió la acusación de una mujer llamada Karin Persdotter, pordiosera y deficiente mental, contra trece mujeres hechiceras. En una solemne sesión jurídica, que se celebró en Finström en abril de dicho año, la denunciante y otras nueve mujeres fueron sentenciadas a ser decapitadas y quemados luego sus cuerpos.

En los artículos de guerra de 1683 quedó establecido que un hombre que causara la muerte por hechicería debía ser ahorcado, mientras que una mujer había de ser conducida a la hoguera. Más tarde, en 1734, se promulgó una ley especial contra la brujería, que llegaba algo tardía, quizá como profiláctica, y más para contentar al clero que para demostrar que en Finlandia estaban proliferando los brujos peligrosamente. Esta, y otras leyes que condenaban a muerte a los practicantes de la hechicería, brujería y artes adivinatorias, fueron abolidas en 1779, al mismo tiempo que en Suecia, aunque ya hacía años que no subía nadie al cadalso por tales delitos, creados por la intransigencia de exaltados religiosos y por el sadismo del populacho.



144. Brujos en la hoguera, según un grabado de la *Cosmographie Universelle* de 1552.

144. PANDORA

Brujería en Dinamarca

Dinamarca se vio más influenciada por la persecución europea de brujas que los demás países nórdicos, y los juicios y ejecuciones que en este país se celebraron son casi una fiel repetición de los que tuvieron lugar en Alemania y Francia. En el siglo XVI ya se produjeron las primeras represiones cruentas, que impresionaron vivamente al doctor holandés Johann Weyer (fallecido en 1588 a la edad de setenta y dos años), que lo puso de manifiesto en su obra *De praestigiis daemonum...* (Basilea, 1563), cuya traducción castellana sería *Sobre los artificios del diablo así como sobre los encantamientos y envenenamientos,* y que venía a ser una réplica al *Martillo de las brujas,* de los sádicos Kraemer y Sprenger. Antes de la muerte de Weyer, su obra había alcanzado seis ediciones en latín, cinco en alemán y dos en francés. Weyer, también conocido por Wiero, Wier y el nombre latinizado de Wierus, escribió tam-



145. PUCK

bién un opúsculo titulado *De lamiis* (Sobre las brujas), en que atacaba la despiadada ejecución de brujas.

En la medida de lo posible –no podía caer en el delito de atacar abiertamente a los religiosos, pues hubiera sido tachado de satánico y quemado– luchó contra el ataque indiscriminado de personas acusadas de brujería. En su principal obra escribió, refiriéndose a los jueces: «Cuando tú arrastras una bruja a la hoguera o se halla todavía en poder de Satán o la infinita misericordia de Dios la ha perdonado. En el primer caso tú no debes matar, pues asesinas un alma que puede salvarse. En el segundo, ¿quién te concede el derecho de atormentar un cuerpo cuando el Juez de los jueces ya perdonó?».

La edición popular en alemán para la ciudad protestante de Bremen de su obra *Sobre los artificios del diablo...,* vio la luz en 1567, y en ella afirmaba: «... cada día discierno más claramente que el diablo aumentó todavía estas atrocidades y que sigue difundiéndolas día tras día».

Un año antes, se habían quemado vivas, en Copenhague, la capital de Dinamarca, a varias mujeres a las que se achacó el que zozobrara una importante parte de la armada en el curso de una terrible tempestad en las cercanías de la isla de Gotland. El naufragio tuvo lugar el 29 de julio de 1566 y se empezó a pensar en un maleficio brujesco al descubrirse que una mujer de Copenhague guardaba objetos de valor que le había confiado un capitán de la flota, circunstancia que dio pie a la idea de que, junto con otras mujeres prácticas en ocultismo, había provocado el temporal para apropiarse de los objetos. Y los «doctos religiosos y los inteligentes magistrados», sabedores de que las brujas gozaban del poder de levantar toda clase de tormentas por mediación del diablo, no vacilaron en hacer que aquellas «malignas» mujeres purgaran su crimen en la hoguera.

Ya años antes, durante el reinado de Cristián III, rey de Dinamarca y Noruega entre 1534 y 1559, año de su muerte, la turbulenta situación socio-política y religiosa del país dio lugar a excesos de todas clases, y no faltaron procesos por brujería que se utilizaron para eliminar a enemigos de la corona y de la nueva religión. No hay que olvidar que este monarca había abrazado el protestantismo y que acabó por abolir el catolicismo.

El obispo de la Iglesia nacional luterana, Pedro Palladio, alardea, en su *Libro de visitas* (1540), del gran número de brujas y brujos que «últimamente han sido exterminados». En sus líneas incita a los feligreses a perseguir con mayor ahínco a los adeptos del diablo y recomienda vigilar a las personas que realicen bendiciones y reciten oraciones católicas, pues éstas bien pueden ser instrumentos de la magia.

Como en otras partes, la creencia en la brujería maligna o

145. Fragmento de la pintura *Espectáculo de la locura humana*, obra de Auguste Barthélemy Glaize.



146. ARIES

147. ARIES

146-148. Al dios cornudo de los daneses se le ofrendaron diversos sacrificios, parte de las ceremonias brujeriles.

diabólica se extendió rápidamente por el reino de Dinamarca y se cobró su retahila de víctimas. Las acusaciones, procesos y tormentos aplicados difieren muy poco de los que ya han sido citados relacionados con otros países europeos. Por desgracia para la civilización, no todos los médicos de la época fueron de la talla humana del citado doctor Wiero. Por ejemplo, el británico Thomas Browne, al que se le confirió el título de Sir en 1671, autor de *Religio Medici,* testificó en uno de los procesos ingleses por brujería con las siguientes palabras: «Se ha producido recientemente en Dinamarca el descubrimiento de gran número de brujas, que empleaban esa misma manera de hacer padecer a las personas, 'transportando' al interior de las mismas alfileres, agujas y clavos. El diablo, en tales casos, actuaba sobre los cuerpos de hombres y mujeres, valiéndose de medios naturales, exaltando y excitando los humores superabundantes en sus cuerpos, para que cometieran enormes excesos...».

No debe sorprender, pues, que la busca y condena de brujas en Dinamarca alcanzara también características de verdadera epidemia. No en vano se señalan que unas de las causas principales que dieron lugar a tan despiadadas represiones fueron los errores de diagnóstico por parte de los médicos y el odio por suprimir las tradiciones paganas.

Olaf JACOBSON

Capítulo veinte

Las alucinaciones en brujería

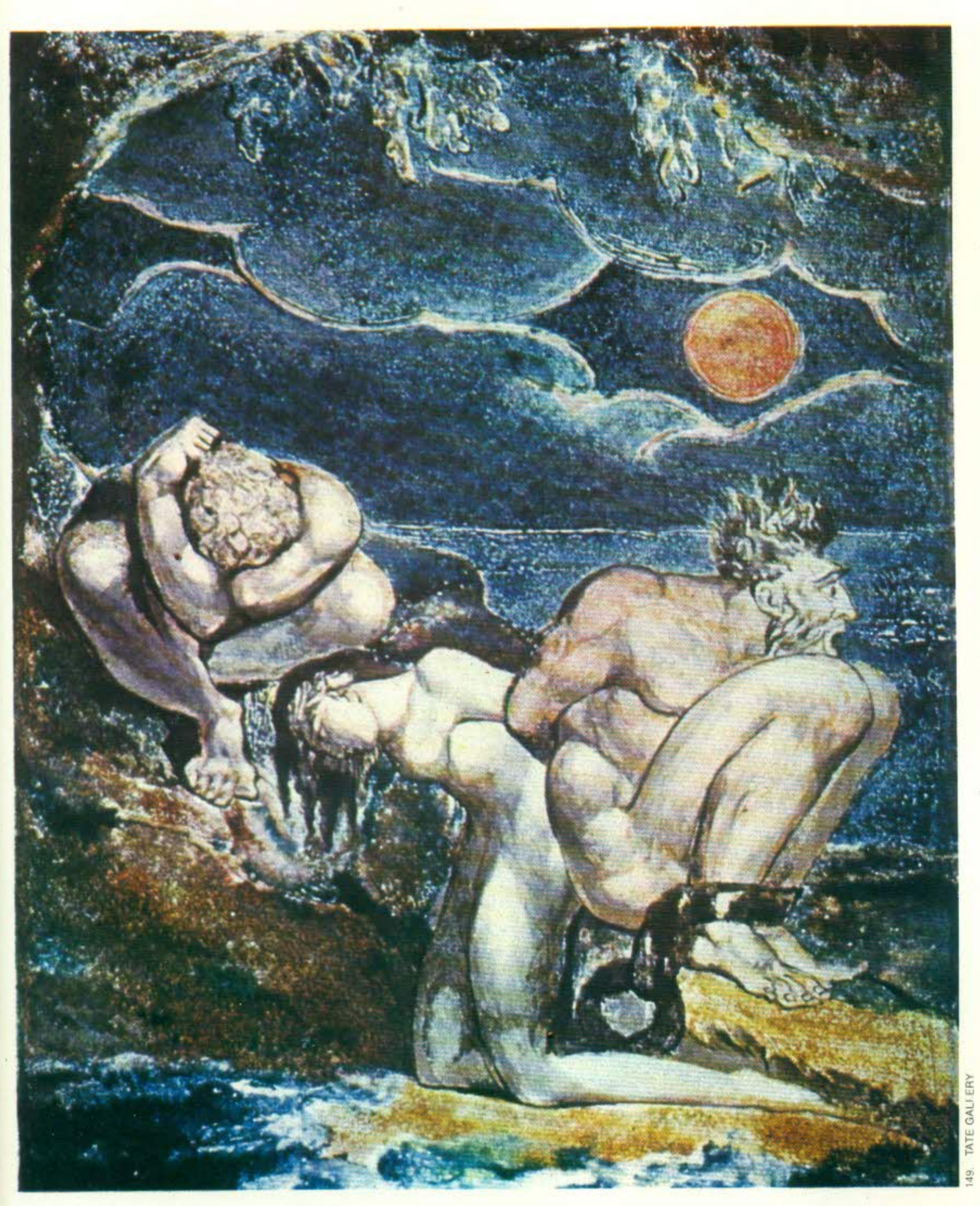
Una de las causas de que abundaran tanto las brujas satánicas, las hechiceras que confesaban estar en tratos con el diablo, los posesos y sujetos que se lamentaban de que los seres malignos les asaltaban por la noche, se debe a que la mayoría de tales personas eran víctimas de alucinaciones que les hacían creer que habían visto y hablado con tal o cual diablo, con tal o cual monstruo o ente de otro mundo. Aunque parezca increíble, las alucinaciones visuales, por ejemplo, podían hacer creer a una mujer que un demonio macho, un íncubo, se le aparecía de repente y tenía tratos carnales con ella. Hecho parecido sucedía en un hombre, que no vacilaba en afirmar que por las noches se materializaba un demonio hembra en su cámara, un súcubo, que le obligaba a realizar el acto sexual contra su voluntad. Estos delirios sexuales, que a veces dieron lugar a posesiones diabólicas colectivas –como en el caso de las posesas de Loudun–, eran más frecuentes en ambientes en donde existía una represión del sexo.

Ahora bien, no hemos de caer en el error de creer que todas las apariciones diabólicas se explican por alucinaciones y de que todos los eventos y relatos dados a conocer por las brujas obedecen a esa causa. Tampoco hay que pensar que todas las personas que han tenido alguna alucinación son enfermos mentales. No sólo la sugestión juega en ocasiones un papel importante en la generación de las alucinaciones, sino que hay ejemplos positivos de pintores y escultores que han «visto» la figura que luego han tratado de plasmar en la tela, madera, barro... El mecanismo exacto de tales alucinaciones es desconocido.

Está fuera de toda duda que



148. SALMER



149. TATE GALLERY

149. Las alucinaciones pueden deberse a ciertas enfermedades mentales.

personas sanas e inteligentes han tenido alucinaciones, pero «estas alucinaciones –aclara el doctor Eleuterio Boganelli en su obra *Cuerpo y espíritu*– se diferencian de las patológicas porque la personalidad del individuo no queda comprometida, la ideación tiene lugar como siempre y la mente se da cuenta de la anormalidad del hecho».

Muchas alucinaciones se producen como resultado de un estado fisiológico anormal que afecta a los receptores sensoriales. Una otitis puede causar sonidos imaginarios, un estado patológico de la pituitaria puede generar olores inexistentes, un tumor en el cerebro puede provocar imágenes irreales...

Las alucinaciones también pueden estar relacionadas con ciertas enfermedades mentales (paranoia, esquizofrenia...), intoxicaciones por drogas (morfina, cocaína, heroína, LSD, alcohol...), etc. Las alucinaciones parecen estar ligadas a una disociación de la conciencia y al mecanismo psicológico de la proyección, resultado de un conflicto mental de tono emocional intenso. El campo de la conciencia parece encontrarse dividido en una especie de compartimientos estancos, los cuales no se comunican. Cuando el sujeto se enfrenta con dos sistemas de ideas incompatibles y contradictorios, se produce el problema y la conciencia evita el conflicto disociando el uno del otro.

En el mecanismo de proyección, el inconsciente del sujeto proyecta sus sentimientos al exterior en forma de percepción, o sea, que actualiza algunas de sus ideas latentes. Por ejemplo, el que se cree perseguido puede oír voces injuriosas, el que se cree ser un salvador de la Humanidad puede ver una figura que le ordena imperiosamente cometer tal o cual acto extravagante...

Queda claro, pues, que en las alucinaciones, las imágenes, sonidos, olores, sensaciones táctiles, etc., son proyectadas al exterior del sujeto como sensaciones reales y referidas al objeto como si éste se encontrase realmente ante el individuo. Las alucinaciones pueden producirse en todos los sentidos del ser humano, si bien las *visuales* y las *auditivas* son las más corrientes y las más espectaculares.

Una alucinación es *simple* cuando procede de un solo sentido (resplandores, ruidos, murmullos indefinidos...) y *compuesta* si intervienen dos o más sentidos (por ejemplo, un personaje –diabólico o no– que se presenta de improviso ante el sujeto y le habla, al tiempo que despide buenos o malos olores; aquí se combina lo visual con lo auditivo y lo olfativo).

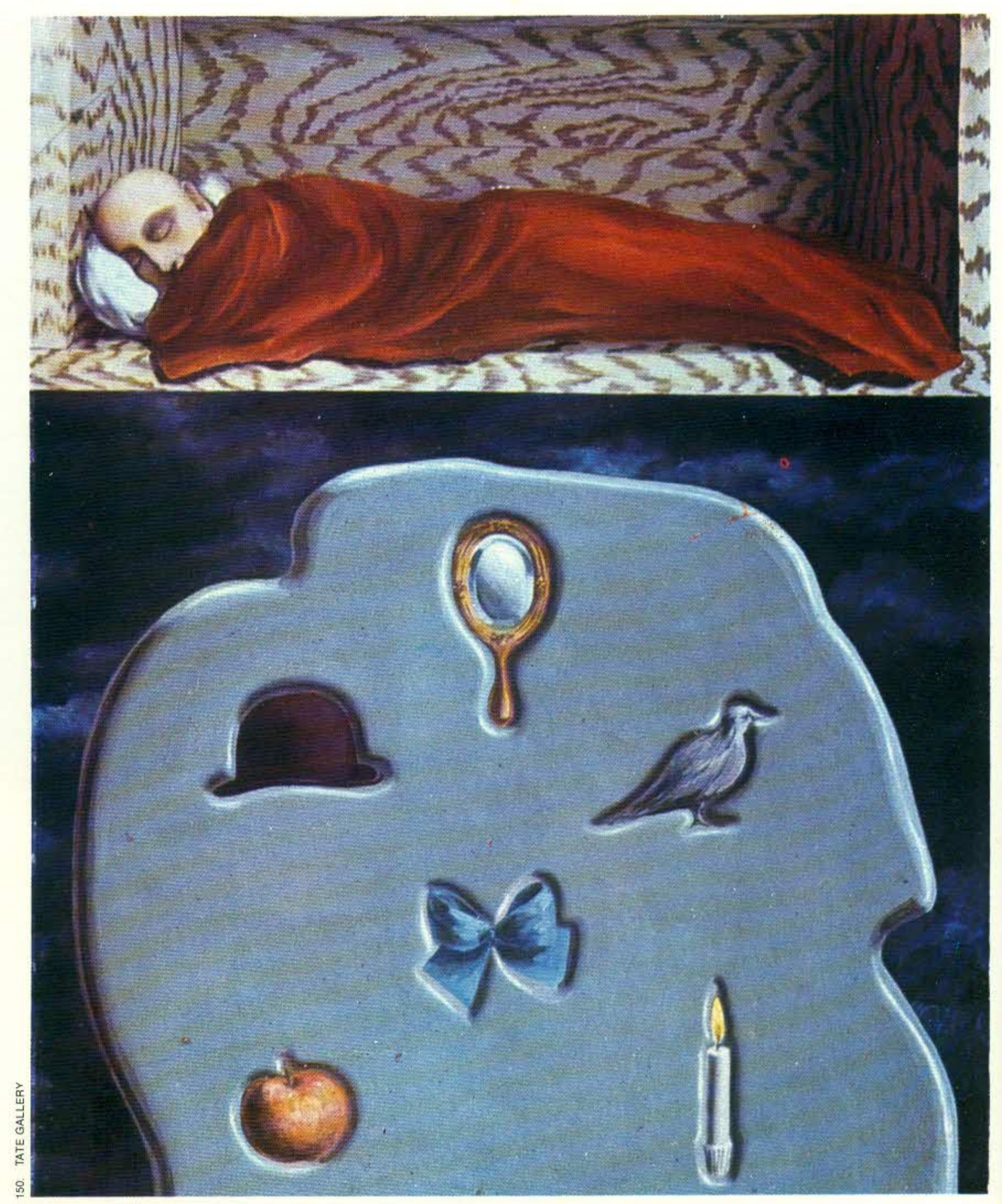
Alucinaciones visuales

Este tipo de alucinación es menos frecuente que la auditiva y se da principalmente entre los paranoicos religiosos, los histéricos, los alcoholizados y los que han sufrido traumas en la cabe-

za. Sin embargo, el tipo más común de alucinación visual es la llamada *imagen hipnagógica,* que consiste en una aparición que se manifiesta en el momento del semi-sueño o estado crepuscular. En personas sometidas a prolongada vigilia, la somnolencia provoca esa clase de imágenes, pero en este caso el sujeto comprende lo que sucede –aunque a veces sufra un sobresalto– y no cree que la visión tenga vida propia.

Cuando la manifestación de alucinaciones se hace frecuente, suele ser un síntoma patológico, indicador de una disociación de la personalidad. Entonces se hace imprescindible acudir al psiquiatra.

Las alucinaciones visuales pueden ser *sencillas* (visión de chispas, llamas coloreadas, figuras difuminadas...) y *diferenciadas* (figuras bien definidas de personas, de animales y de cosas que guardan relación con las ideas que dominan en la mente del paciente). El contenido puede ser agradable, terrorífico o indiferente. Cuando la figura habla, transmite algún mensaje, da órdenes, etc., suele encuadrarse en el apartado de las alucinaciones auditivas, dado que el mensaje es la parte primordial de la aparición. No obstante, lo correcto sería definirla como *alucinación mixta,* reservando el de alucinación auditiva a los casos en que se perciben voces sin ir acompañadas de imagen (no confundir con el fenómeno parapsicológico de clariaudiencia).



150. TATE GALLERY

150. La alucinación visual transmite un mensaje al ofrecer figuras bien definidas de personas o cosas.

Muchas veces la alucinación visual es casi instantánea o cortísima y se presenta acompañada de un sentimiento de angustia, pero el sujeto comprende que está siendo engañado por la vista. La descripción de un paciente dice: «... Parece que tengo una máquina fotográfica en el cerebro. Las imágenes se suceden una tras otra... Mi cerebro funciona como un autómata, independiente de mi voluntad...».

En ocasiones, las alucinaciones visuales crean seres diminutos, liliputienses, que pueden ser notables por sus gestos, colores y actitudes, como en el caso de una anciana estudiada por Baruk, que los describió así: «Cuando tenía cerrados los ojos era un verdadero cine; hermosas damas con bellísimas pelucas, fiestas venecianas, desfile de tropas, música, gladiadores y equilibristas. Sentía yo como algo que me hurgase en el estómago y un buen día vi una docena de liliputienses distinguidísimos, vestidos con colores perfectamente combinados, que calzaban zuecos que cavaban en mi estómago y sacaban todo lo que había allí dentro».

Alucinaciones de esta clase podrían explicar algunos de los casos de gnomos, duendes, trasgos, follets, lutines, etc., que tanta tinta han hecho correr desde los albores de la civilización. Y quizá también algunos de esos demonios que abundan en los atestados de los inquisidores y que sirvieron para llevar a más de uno a la hoguera.



151. PANDORA

151. *Hadas en un nido,* de John Aster Fitzgerald, que se conserva en la Maas Gallery de Londres.

El enigma de la autoscopia

Como ya ha quedado definido al hablar de los fenómenos parapsicológicos, la *autoscopia* consiste en la visión interior o exterior del propio sujeto, es decir, que la persona puede ver sus propios órganos interiores o contemplar su doble. Este segundo caso es más corriente, y aunque suele tenerse como *alucinación autoscópica,* no sabemos hasta qué punto consiste en una alucinación o, por el contrario, en una facultad parapsicológica.

Aunque en ocasiones la visión del doble de uno mismo pueda deberse a una alucinación visual, no es menos cierto que en otros casos la descripción del fenómeno más parece indicar un desdoblamiento físico del sujeto, como si su cuerpo astral se separara, como si se produjera una bilocación que el propio interesado pudiera contemplar. Al respecto, son muy significativas las palabras de una mujer estudiada por el doctor N. Lukianowicz, del Hospital Barrow de Bristol (Inglaterra), quien relata el caso con estas palabras: «Cuando al anochecer la señora X regresó a su casa después de asistir al entierro de su esposo, una mujer extraña estaba parada delante de ella. Al encender la luz se dio cuenta de que la visitante vestía la misma ropa que ella. Aunque parezca extraño, sin preocuparse más por la intrusa, la señora X empezó a desvestirse. La mujer hizo lo mismo. Cuando miró con detenimiento la cara de la otra mujer, la señora X tuvo la impresión de que se estaba viendo a sí misma, como si estuviera frente a un espejo.

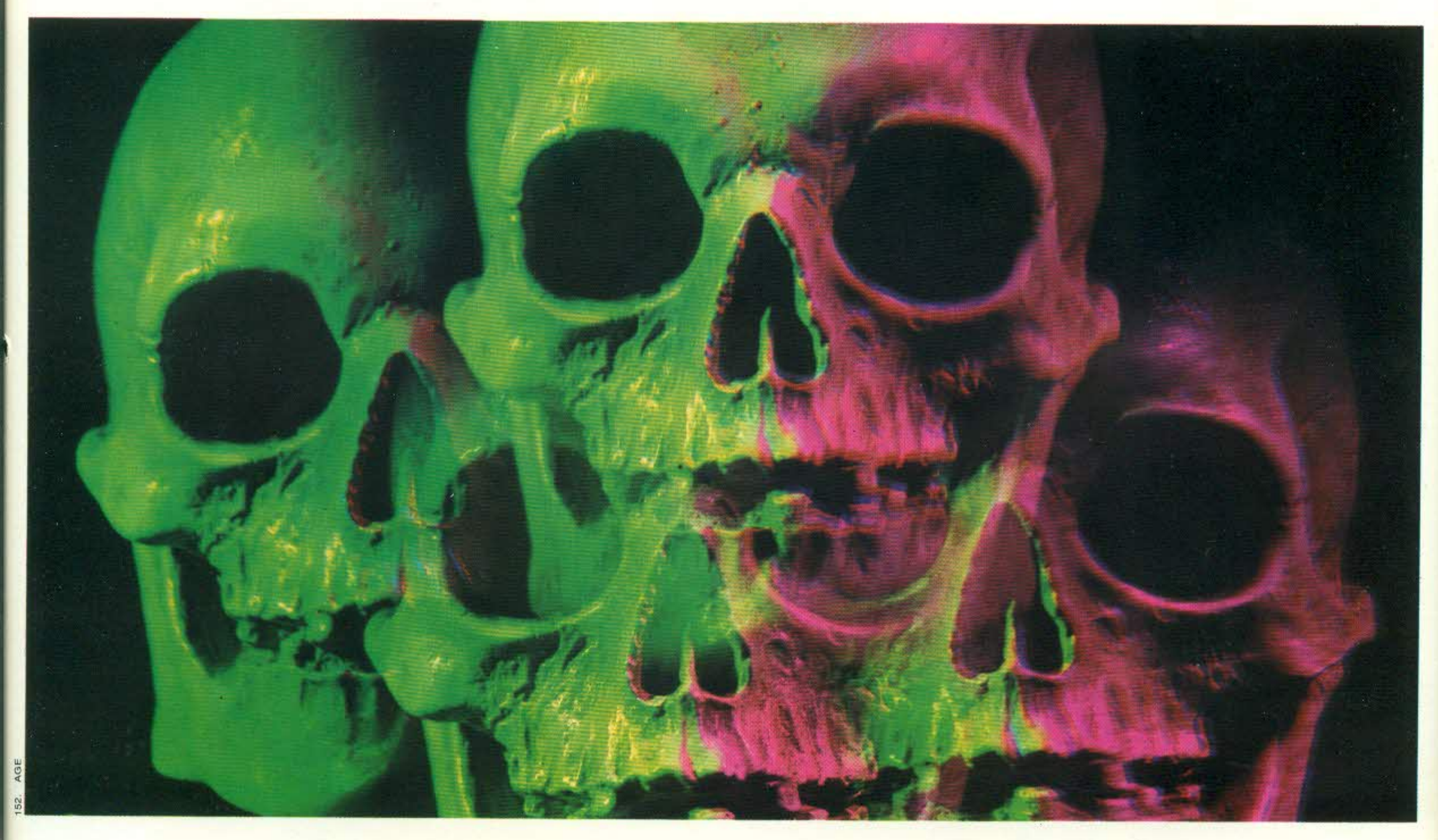
«Mientras miraba a su doble, la señora X empezó a sentir que aquélla tenía más vida y calor que ella misma. Como estaba muy fatigada, se acostó. Apenas cerró los ojos, la imagen de la otra desapareció. Inmediatamente se sintió más fuerte, como si *la vida de este cuerpo astral* entrara de nuevo en su cuerpo físico.»

La señora X confesó al doctor Lukianowicz: «Siento que es una parte integral y viva de mi propio ser, como una forma materializada de mi cuerpo astral. Soy yo dividida en dos»

En casos como éste, creemos que es tan aventurado decir que se trata de una simple alucinación visual como el negar que lo sea. Somos partidarios en dejarlo como una incógnita que el mañana nos develará.

Alucinaciones auditivas

Las alucinaciones auditivas son las que se dan más frecuentemente, en especial en los paranoicos perseguidos-perseguidores. En su forma elemental están formadas por *acusmas,* elementos acústicos indiferenciados (ruidos extraños, especies de murmullos, bisbiseos, sonidos confusos...), o bien por *fonemas,* elementos acústicos mejor



diferenciados (detonación, silbido, sonido de campanas...).

En su forma más perfecta, los ruidos y sonidos toman características de melodías, de voz humana..., y son proyectados al exterior del sujeto, aunque hay casos en que la voz se oye en el vientre o en otra parte cualquiera del cuerpo del sujeto que la percibe. La distancia a que suele percibirse varía según las personas: algunas oyen las palabras y los sonidos al oído, otros a pequeña distancia, otros en la habitación contigua, etcétera.

Las voces transmiten a veces mensajes que el alucinado cree recibir del cielo, de los espíritus... No es raro, en estas ocasiones, que el sujeto se juzgue que ha sido elegido como profeta, médium, etc. Este tipo de alucinaciones no debe confundirse con el fenómeno parapsicológico de clariaudiencia, examinado ya en el Tomo 2.º (páginas 259 ss.), aunque –como sucede con algunas de las visuales– no siempre es fácil delimitarlos.

Las alucinaciones en brujería

Para comprender las reacciones de muchas brujas y endemoniados, a las que se aparecía frecuentemente el diablo o un ente preternatural determinado (no olvidemos que en la Alta Edad Media y en el Renacimiento existía, además, una verdadera psicosis por el diablo y las penas infernales), y hacerse cargo plenamente de por qué algunas hechiceras hacían tan fantásticas revelaciones a los inquisidores, basta tener presente el caso contemporáneo estudiado por el doctor Eleuterio Boganelli, el cual transcribimos de su obra ya citada.

La sujeto es una viuda de cuarenta y siete años, muy religiosa y que sólo ha padecido enfermedades gripales y soportado un par de abortos. En la familia no hay antecedentes de enfermedades nerviosas o mentales.

«A los cuatro días de la muerte del marido –explica el doctor Boganelli– 'oyó' una inspiración que la animaba a la vida espiritual. Buscó entonces un director espiritual, al que manifestó el deseo de hacer voto de castidad; pero él la disuadió porque quería probar su virtud.

»A los dos años hizo voto de castidad y poco después comenzó a tener inquietudes en la vida, y a continuación visiones de animaluchos, serpientes, machos cabríos y gatos, a las que se añadieron visiones de monstruos, de calaveras y de hombres.

»Un día se le apareció súbitamente una mujer que quería besarla; al negarse rotundamente a ello, le probó de una manera espantosa que era un hombre y precisamente el demonio. Tras haberle prohibido que hablase con nadie de lo que había visto, so pena de ser tratada peor que Gemma Galgani, se marchó.

»De entonces en adelante las visiones del demonio se han sucedido a intervalos de días, y en cada visita repetía palabras obscenas.

152. En brujería, las alucinaciones pueden llevar a la visión de monstruos.

153. El diablo visto por P. Lorenzetti.



»No siempre se presentaba el demonio de la misma manera, sino que a veces lo hacía como animal, otras como mujer y hombre, y, algunas veces, con el aspecto de ángel o del Divino Redentor; pero siempre terminaba por darse a conocer.

»En una de tantas apariciones, ordenó a la mujer que abandonase a su propio director espiritual, y, como no obedeció, una noche cogió a la perseguida y la tiró al suelo; a lo que siguió, según decía la pobrecilla, una lucha de la que conservó señales durante algunos días.

»Yo la observé mientras, y vi en el brazo izquierdo zonas blancas que interpreté, no como marcas de dedos, sino como zonas de isquemia sugestiva.

»En una de las últimas visitas, la mujer vino, alarmada, a decirme que aquel 'animalucho' le había dicho que, si no hubiese dejado de referirme lo que ocurría entre él y ella, cualquier día habría venido a agredirme.»

Los demonólogos, por supuesto, opinan que no todos los casos de posesión diabólica y de apariciones satánicas pueden atribuirse a alucinaciones visuales. Para ellos los entes malignos son una realidad palpable, así como las potencias angélicas, y se han establecido unas normas para identificar a los verdaderos endemoniados de los seudoendemoniados, de las cuales se hablará extensamente en capítulos posteriores.

Félix LLAUGÉ

Los secretos del vudú



154. ZARDOYA

154. Ceremonia de brujería en pleno siglo XX, realizada por la Gran Sacerdotisa Celia Russell-Gough.

Capítulo veintiuno

La brujería en Suiza

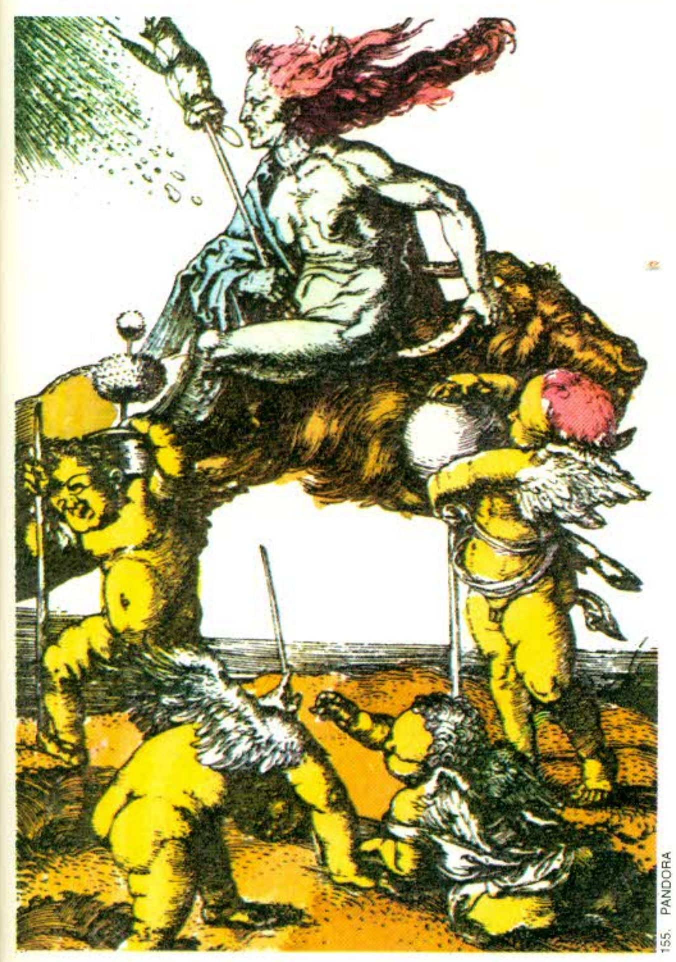
Antes de que el tristemente famoso *Martillo de brujas (Malleus maleficarum)*, 1486, de los dominicos Heinrich Krammer y Jakob Sprenger –oriundos de regiones alpinas– conmoviera las regiones del sur de Alemania, ya se había iniciado la caza de brujas en algunos cantones suizos. Al parecer, estas epidemias de persecución eran algo así como los últimos coletazos de los embates contra sectas heréticas relacionadas con los cátaros y valdenses. La expresión *wodeis* alude no sólo al brujo, sino al hereje, y puede ciertamente afirmarse que la hechicería en tierras de Suiza hunde sus raíces en antiguos cultos solares y en los enigmáticos ritos para la confección de máscaras. En ciertos lugares de Austria y Suiza las máscaras de viejas ceremonias paganas adquieren aspecto demoníaco. Resulta difícil diferenciar, en ciertas costumbres populares de remoto origen, el componente pagano de la práctica hechiceresca, como pervivencia de una creencia marginada.

En 1357 fueron quemados los «brujos» Scavius, Poppo y Stoedelin como jefes de ciertas sectas en las que, al parecer, se aunaban extrañamente los cultos paganos con la evocación de las oscuras potencias. Herejes y brujas, al fin de cuentas, gentes que se hallaban «fuera» del cír-

culo de lo establecido, de lo admitido y consagrado, es decir, del área que otorga seguridad y, por tanto, «debían» estar en relación con «otras fuerzas», las que se hallan fuera de los límites permitidos.

Más de doscientos herejes-brujos de Valais, cantón meridional suizo, fueron apresados hacia 1428, bien rasurados de todo su vello y cabello, y sometidos a la prueba del «pinchazo» para descubrir la «marca satánica». Tras semejante inspección, generalmente de dudoso resultado, los acusados iban a las cámaras de tortura en las que tras algunas «inquisiciones» declaraban las cosas más peregrinas.

En año y medio, la hoguera eliminó a buen número de los que habían sido apresados como sospechosos y que, gracias a los eficaces procedimientos empleados, reconocieron con facilidad los propios crímenes y los de sus cofrades. También en la región de habla italiana que baña el Leventino se emprendió una sonada caza. en 1457, que dio como resultado un buen número de ejecuciones.



155. La corrupción de la naturaleza humana fue defendida por Calvino, así como la predestinación del alma.

Grabado de Durero.

Pero no todos los herejes eran gente de montaña o del valle. A veces los secuaces de Satán asomaban, al parecer, sus narices en el interior de los conventos.

Los dominicos, hechiceros de Berna

Durante la última mitad del siglo XV, los debates teológicos sobre la Inmaculada Concepción empañaron las buenas relaciones entre dominicos y franciscanos. En 1509, Hans Jetzer, dominico, acusa a ciertos miembros de su orden de Berna por haberle mostrado «sombras del purgatorio y provocado ciertas declaraciones de la Virgen sobre el debatido asunto de la Concepción». Jetzer reconoció la voz del prior y ello dio pie a las autoridades eclesiásticas para procesar y condenar a varios dominicos por supuestas prácticas de hechicería y goecia o magia negra. Esto robusteció notablemente la autoridad de los franciscanos, pero por poco tiempo ciertamente, ya que en 1528 su convento había de transformarse en templo protestante.

Juan Calvino, los magos y los brujos

Juan Calvino (1509-1564), el reformador de Ginebra, que exalta en su *Institutio religionis christianae* (1536) la corrupción absoluta de la naturaleza humana y la predestinación de las almas a su última suerte definitiva, propugna la lucha constante para la supresión, a sangre y fuego, de los enemigos de la Ciudad de Dios. Muy especialmente debe extirparse de la tierra la mala semilla de los herejes-brujos. Este criterio encaja perfectamente con su ideal de renovación secular de carácter teocrático. Dirá que los brujos son legión, como los demonios, y forman un terrible ejército del mundo de las tinieblas que aparece taimadamente en el seno de la sociedad cristiana para combatirla desde dentro y perderla. El fuego de la pira habrá de ser barrera, muralla y elemento purificador.

Se ha señalado que la valoración de la imagen del mago cambia notablemente del Medievo al Renacimiento, a diferencia de la actitud que, de modo constante, se aprecia contra las brujas, siempre perseguidas. En el cosmos ordenado y providencialista de la Edad Media, el mago aparece como un factor de alteración y caos; en cambio, en el cosmos infinito del Renacimiento, abierto a las más amplias posibilidades y transformaciones, el mago se muestra asociado al alumbramiento de las más sorprendentes y decisivas posibilidades ocultas en el hombre y en la naturaleza. Frente a esta visión de los nuevos tiempos, Calvino constituye notable excepción. Señalará que la acción del mago es nefasta y nada puede justificarla. Debe ser, pues, perseguido y aniquilado como su inseparable compañera la bruja: ambos forman parte de los ejércitos diabólicos.

Tras las epidemias, brujas

La peste que asoló Ginebra, durante 1545, provocó también una enconada persecución de brujas. En numerosos documentos de la época se vislumbran brotes antibrujescos como epílogo de pestes, catástrofes y epidemias, lo cual permite establecer el precepto que reza así: «Tras las epidemias, brujas». Así ocurrió también en Ginebra y corrió el empozoñado rumor de que «los amigos del diablo» habían provocado los males con sus nefastas artes. A consecuencia de ello, más de treinta y cuatro personas padecieron los rigores de la hoguera. Católicos y protestantes coincidían en temores, actitudes y resoluciones. El

afán persecutorio no es fruto de una época o de un determinado credo, sino de una actitud peculiar, de un estado de ánimo.

Calvino, dictador espiritual de Ginebra, aparece como el gran apologeta de la persecución. Repetía incansable que «a pesar de la eficaz intervención judicial, no se había podido eliminar la gran muchedumbre de los diabólicos malhechores, especialmente en la región de Peney», lugar donde se reavivaron posteriormente las campañas antibrujescas iniciadas en Ginebra.

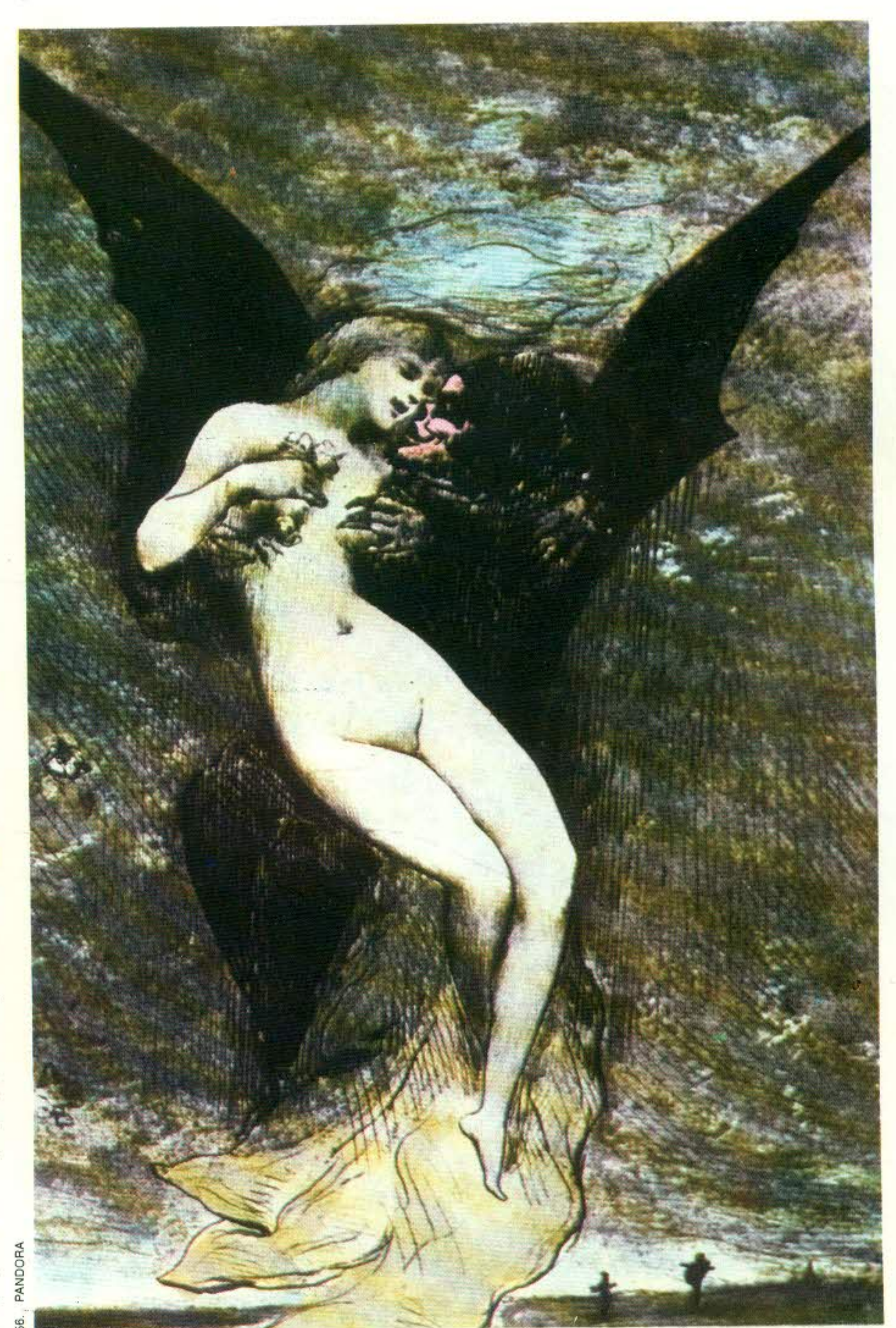
Es curioso observar que a pesar de que el pueblo llano se empeñaba en la caza de «brujos y hechiceros», en las actas judiciales de la época se hace referencia muy especialmente a la «raza de herejes que pone en peligro al país».

Las autoridades de Ginebra moderaron su actitud y remitieron un tanto las persecuciones debido a lo ocurrido a un tal Amyed Darnez. Este había sido acusado de hechicería y confesó en tormento, pero poco después se permitió declarar que le habían arrancado la confesión por la violencia de los procedimientos y que, en realidad, era tan inocente como sus jueces. Se le aplicó de nuevo el tormento, pero en este caso no se le pudo apear de sus protestas, de su inocencia. A raíz de este hecho, los tribunales suizos adoptaron el criterio de dejar en libertad a quienes sostuvieran su inocencia durante el tormento.

En 1546 Calvino inicia su campaña contra los magos, propugnando pena de muerte contra cualquiera que emplease procedimientos de encantamiento, sea cual fuere el objetivo propuesto. Como consecuencia de este criterio, fue acusado el cirujano Bastian, que el reformador quería ver en la hoguera. Con todo, el consejo municipal consideró más prudente limitarse a una simple expulsión de la ciudad. Pero el mago, a pesar de todo, tornó a la ciudad. Entonces se le amonestó que sería públicamente azotado si no obedecía la pena que se le había impuesto.

A pesar de las infatigables campañas de Calvino, los tribunales fueron suavizando sus dictámenes y sólo decretaron penas de muerte contra quienes habían cometido actos criminales utilizando artes mágicas... lo cual se determinaba por las declaraciones obtenidas bajo tormento.

Es curioso señalar que en 1615, cuando se produjo una nueva epidemia de peste, el tribunal de Ginebra apresó a treinta sospechosos de hechicería, ocho de los cuales fueron ajusticiados.


156., PANDORA

156. La campaña contra las brujas poseídas por el demonio se inició en Ginebra.

Ilustración de René Pincebourde (Apoux).

No hay burla tan leve, que aguijón no lleve

Sir Pierre de Grandson, de una vieja familia de Vaud, presumía de mago. Sin duda poseía especial capacidad para fascinar a las personas, pero no hay cualidad sin defecto y el noble caballero tenía debilidades histriónicas.



157. Ejecución en la hoguera de Urbano Grandier, en un grabado de 1654.

Hacía mal uso de sus poderes. Le agradaba demasiado asustar o provocar admiración. Por lo visto era un experto en apariciones y transformaciones. Si asistía a un banquete, podía convertir en sangre el agua o el vino que se servía a algún comensal, el cual no podía dejar de mostrar su desagrado al paladear el líquido de su copa. A veces hacía surgir un espectro de un armario o provocaba tormentas en el interior de un salón, sin que se rompiese ni una sola porcelana.

En cierta boda, y para divertirse o divertir a algunos asistentes, hizo brotar de la pared una fuente que llegó a inundar la estancia. Consiguió, como nunca, lo que se proponía. Las damas, atemorizadas, levantaban sus faldas desde lo alto de mesas y sillas mostrando sus piernas y encajes. Fue algo verdaderamente divertido para Sir Pierre, porque cuando las señoras más asustadas estaban procurando mantener secas sus ropas, los caballeros se percataron de que todo estaba bien seco y algunos, sin excesiva preocupación, pudieron dedicarse a apreciar las pantorrillas y redondeces de sus vecinas. Pero la cosa no hizo gracia por dos razones: primera, bien está ver la pierna de la mujer del prójimo, siempre que la propia mantenga la suya cubierta. Muchos maridos se indignaron. Segunda y buena razón de peso: la mujer lo perdona todo menos que su amor propio quede remojado. Consecuencia: a raíz de esta última humorada, Pierre de Grandson fue acusado de hechicería y terminó en la hoguera. Su ejecución vino a cerrar el siglo XVI en los anales de las persecuciones en Suiza.

Una leve tregua y nuevas persecuciones

El hecho de que las persecuciones de brujas empezaran en la Confederación Helvética relativamente pronto explica que ya en el siglo XVI se produjera, antes que en otros países, este peculiar fenómeno de escrúpulo que surge en la conciencia profesional de los magistrados tras las enérgicas persecuciones sufridas por «los secuaces de Satán». El esquema de comportamiento colectivo sería el siguiente: 1.º) Ambiente de tensión; 2.º) Persecución antibrujesca; 3.º) Reacción de escrúpulo y sospecha de que acusadas o condenadas pueden ser inocentes.

A partir del siglo XVII, en muchos municipios helvéticos se recomendó prudencia y especial cautela e incluso llegó a aconsejarse que se limitasen las prácticas de tortura. Conviene decir, de paso, que ello pudo producirse porque bastantes personas, a pesar de los rigores a que fueron sometidas, no confesaron. Por otra parte, las obras de Johannes Wierus aparecieron en Suiza *(De Lamiis,* Basilea, 1577; *De l'imposture et tromperie des diables,* versión latina, Basilea 1563; versión francesa, Ginebra 1579) y su lectura contribuyó en buena medida a que se moderaran las persecuciones. Durante los cincuenta años que siguieron a su publicación no se entabló en Basilea proceso alguno de brujería. En estas obras, el discípulo de Cornelio Agripa –un mago al fin de cuentas– describe la demonopatía como una enfermedad del ánimo y critica la credulidad y procedimientos de los jueces.

En términos generales, el número de condenados desciende notablemente: de un promedio de veinte, en los inicios de las persecuciones, se pasa en el siglo XVII a un promedio que no supera los diez. Debe advertirse, con todo, que la dulcificación de procedimientos no fue continua ni progresiva. Hubo altibajos, y las crecidas fueron seguramente eco y contagio de las que estallaron en otros países, muy especialmente en Alemania.

En 1600, el municipio de Berna elaboró un reglamento para los procesos contra brujas y hechiceros que obligaba a los jueces a cautelosas consideraciones. Se aconseja a los magistrados que se abstengan de arrestar o condenar sin buenas razones, que sean especialmente cautos en lo tocante al tormento, a pesar de que el documento aún seguía concediendo excesiva importancia a las «marcas de Satán». Por su parte, los eclesiásticos del municipio recomendaron que los tribunales procurasen enderezar y corregir, en vez de «castigar en el acto mismo de los interrogatorios mediante tortura».

En el siglo XVIII las persecuciones de brujas fueron comparativamente inferiores en Suiza que en Alemania. Sin embargo, aún se dieron algunos casos lamentables. Uno de ellos fue el de Catalina Kalbacher, del cantón central de Zug. Era una muchacha perturbada que, en 1737, se presentó a los jueces declarándose bruja y acusando a seis de sus maléficas compañeras. Estas fueron arrestadas y torturadas.

Una de ellas murió en la tortu-



ra; las restantes conocieron los rigores de la hoguera. Como manifestación de su clemencia, los jueces mandaron estrangular a la Kalbacher en vez de condenarla a la pira.

Es probable que los estudiosos se hayan acercado quizá a los viejos documentos judiciales –tanto en la Confederación Helvética como en otros lugares– con criterio y mentalidad demasiado moderno y aséptico... Cierto, la tortura en los procesos es y será siempre cosa abominable y también es verdad que demasiadas veces se aceptaron, como pruebas, circunstancias que hoy razonablemente no podrían admitirse. Nadie duda acerca de eso. Murieron víctimas inocentes: gente enferma, alucinados, marginados, incluso charlatanes... también aquellos que no habían podido soportar el dolor y aceptaban cualquier cosa antes de sufrir mayores tormentos; pero surge el interrogante: ¿Acaso la historia de la brujería se limita a una crítica de los procedimientos judiciales? ¿Por ventura no existieron «verdaderas» brujas...? ¿A lo largo de la historia, no se dibujan sus sonrisas maléficas gozando del equívoco, del absurdo, del mal y del error...? Entendemos aquí por bruja a la persona que conoce y persigue la fuerza del mal como tal, ha hecho un culto de ello, y los errores y crímenes de las persecuciones antibrujescas quizá no hayan sido el menor de sus maleficios.

J. GARCÍA FONT

158. En la hoguera purificadora murieron muchas personas inocentes.
Drácula y las mellizas.



159. ZARDOYA

Capítulo veintidós

La brujería en el siglo XX

Aunque hay estudiosos de fama, antropólogos de renombre, que han pretendido hacer creer que la brujería era un mito creado por los religiosos y la Inquisición, a través de las páginas de esta Enciclopedia hemos visto que la brujería fue una realidad palpable. Ello no quiere decir que reconozcamos que muchas supuestas brujas eran acusadas indebidamente a causa de venganzas e intereses particulares, mientras otras eran enfermas mentales, etc.

Hoy como ayer, sigue habiendo de todo en la brujería. Hay brujas y brujos que siguen la Vieja Religión, la brujería «Wicca» (que a su vez da lugar a varias ramas y variantes), mientras otras rechazan a la diosa Diana y rinden pleitesía a las potencias malignas, tipo de brujería que, a su vez, presenta varias ramificaciones, que van desde los que se limitan simplemente a alabar a Lucifer, a Satán y a sus ayudantes infernales, hasta los que sacrifican animales y hasta personas en su loor

Como en el Medievo y en el Renacimiento, cada persona sigue sus propias inclinaciones a la hora de ingresar en tal o cual coven brujesco. Por ejemplo, la brujería «Wicca» atrae más a las personas místicas, a los religiosos por naturaleza, mientras que en la satánica suelen apuntarse inconformistas, enemigos de la religión, sádicos que esperan así satisfacer sus instintos, etc. En los grupos partidarios de rituales de magia verde o sexual, suelen entrar personas de uno y otro sexo que esperan así cristalizar sus pasiones y necesidades afectivas. No faltan enfermos mentales que se filtren en uno u otro coven y creen problemas con la Ley por sus salvajes y criminales actuaciones, como en el caso del tristemente famoso Charles

Manson, que con sus adeptos asesinó a la actriz Sharon Tate y a cuatro amigos suyos en la noche del 8 al 9 de agosto de 1969.

La maldad en brujería

El mal existe en el hombre desde el principio de los siglos y se manifiesta hoy en día de distintas maneras, aunque cuando se pone de relieve algún hecho sangriento brujesco o de magia negra, éste se exagere y difunda rápidamente, casi siempre para desviar la mente del público de otros problemas sociopolíticos. En brujería, los asesinatos cobran un cierto aliciente morboso que alimenta mucho sadismo dormido o disimulado, y los órganos de comunicación sensacionalistas se encargan de explotar este hecho.

Y, qué duda cabe, en pleno siglo XX siguen existiendo sectas de brujos satánicos, pero no hay que olvidar que también existen los que no lo son, como los de la religión «Wicca», que van aumentando de manera geométrica en todos los países de Occidente. Al llegar a este punto, hemos de aclarar que al hablar de brujería no nos referimos al brujo de los países africanos ni al hechicero que tiene su consulta en tal o cual local de Los Ángeles, Nueva York o París, sino al grupo, coven o secta de brujos que se reúnen en secreto, formando una comunidad de iniciados, se dedique ésta al bien o a practicar el mal. Aunque hay brujos que actúan en solitario, cual ermitaños, no consideramos correcto que se dé el nombre de brujo a un hechicero africano, europeo, indostánico o americano..., aunque esta sea la costumbre desde tiempos de la Inquisición, que juzgaba a todo el mundo por un mismo rasero.

Por lo que respecta a la malignidad que crece a la sombra de algunas sectas brujescas, Nicky Cruz, en su obra *Satan on the Loose* (Satán anda suelto), explica que hace pocos años un grupo de adolescentes americanos (no llegaban a los veinte años de edad) fueron encontrados clavando hamsters en una cruz siguiendo algún misterioso ritual. Asimismo relata los casos de unos muchachos de Nueva York que golpearon a un bebé con intención de matarle y atarle a una cruz; de un maestro de una escuela de California, que fue asesinado y su corazón y sus pulmones utilizados en un sacrificio al diablo; de un muchacho de Nueva Jersey que fue arrojado dentro de un estanque como parte de un ritual satánico...

Podríamos citar una larga lista de casos de sacrificios humanos que se han producido en todo el mundo, en el transcurso del siglo XX. Sin embargo, aunque tales hechos son horrendos, no lo son menos los asesinatos que se cometen diariamente en todos los países del orbe por personas que nada tienen que ver con la bruje-


160. ZARDOYA

160. Una tienda de productos para brujas situada en Walsall, Gran Bretaña.



161. Uno de los conferenciantes en el Congreso de Brujería celebrado en Colombia.

ría, la magia, la hechicería ni cualquier otra forma de movimiento esotérico-religioso.

Ello no es óbice para que en Inglaterra, donde ya han sido derogadas las leyes contra la brujería, John Kerans, miembro del Parlamento, pidiera nuevas leyes contra las brujas, justificando su petición diciendo: «Una buena parte de la misma es una cobertura para orgías sexuales y otras fechorías».

La petición de Mr. Kerans cayó en saco roto y se ha constatado que a partir de 1970 la brujería se ha incrementado en gran manera en Occidente. Hay miles de brujas y brujos practicando su arte en Estados Unidos, Canadá, México, Argentina, Colombia, Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, Brasil, Suiza y otros países. Martin Ebon, en su obra *Witchcraft Today* (La brujería hoy), dice que en el barrio de Manhattan, en la ciudad de Nueva York, es el lugar del mundo que tiene más brujas por milla cuadrada.

No podemos dejar de citar el hecho extraordinario de que en los últimos años se han filtrado noticias sobre la existencia, en los Estados Unidos, de un coven de brujas (no se admiten hombres en la secta) que intentan superar al Women's Lib (Movimiento de Liberación Femenina). El principal objetivo de dichas brujas es causar todo el mal posible a los hombres de posición y de empresa. Todas trabajan, ocupando algunas cargos de secretarias. Gracias a sus empleos pueden seleccionar mejor a los hombres que perjudicar con sus rituales maléficos e, incluso, ayudar a la magia provocando accidentes automovilísticos con sus imprudencias y falsas indicaciones. No regatean medios para vengarse del machismo reinante en el mundo.

Sobre la importancia que está adquiriendo la brujería en los Estados Unidos, a todos los niveles, nos informa Max Gunther, que ha realizado unos curiosos estudios sobre la posible relación o influjo de la brujería en el mercado de valores. En su libro *Wall Street and Witchcraft* (Wall Street y la brujería) –como saben muchos de nuestros lectores, Wall Street es una calle neoyorquina, en el sector inferior de Manhattan, en donde se encuentra el edificio de la mayor Bolsa del mundo y se deciden los grandes negocios–, explica cómo entró en contacto con la gran sacerdotisa de un coven (que a la vez era secretaria en una oficina de IBM) y que al preguntarle qué significaba la brujería para ella, la muchacha respondió: «Ninguna vaga promesa acerca de ir al cielo, sino algo que puedo realmente ver, tocar y utilizar en este mundo».

–¿Dinero, quieres decir? –inquirió Gunther.

–¡Sí!, dinero, amor, sexo y todo lo que quiera...

Gunther sigue informando que asistió a la reunión de un coven en Chicago, cuyos miembros a veces lanzaban hechizos sobre el mercado de valores. Los inte-

grantes de este coven, hombres y mujeres (hacemos memoria de que el ideal son trece miembros), actuaban desnudos por completo a excepción de unos ornamentos; las brujas, en general, creen que las ropas interfieren su fuerza psíquica, perjudicando la efectividad de los rituales. La reunión empezó con un canto que Gunther más tarde supo que era una oración a Dios, pero recitada al revés. Las brujas le explicaron que lo hacían así para liberarse todos ellos de «reprimidas tradiciones religiosas». Después, las brujas fueron flageladas por el sumo sacerdote y la gran sacerdotisa, mientras formaban un corro.

Las brujas «Wicca»

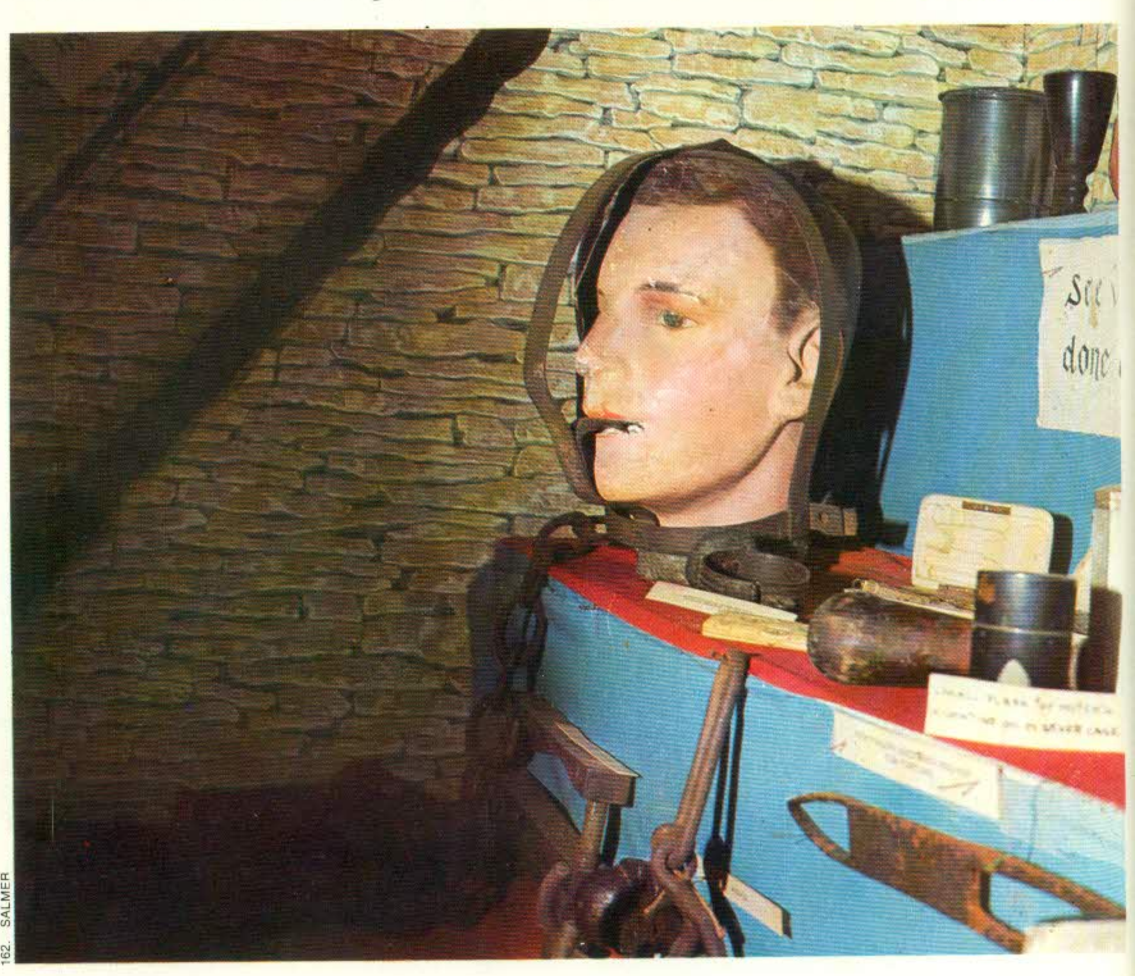
Entre las personas que han dado nueva vida a la brujería «Wicca» hay que destacar al erudito británico Gerald Brouseau Gardner, fallecido en 1964 y que diez años antes no tuvo miedo a desafiar a la opinión pública, proclamando a los cuatro vientos que era un brujo. Ya en 1949 había publicado una novela histórica sobre magia y brujería titulada *High Magic's Aid* (Auxiliar de alta magia), empleando el seudónimo de Scire. Sólo años más tarde se supo que el verdadero autor era el doctor Gardner, versado en antropología y ocultismos.

Gardner, que era el director del Museo de Magia y Brujería de Castletown, sito en la isla de Man, publicó en 1954 su obra *Witchcraft Today* (La brujería hoy), en la que daba a conocer varios rituales y doctrinas de la religión «Wicca». Fue éste el primer libro que develó la actividad de los modernos covens de brujas. Gardner no se avergonzó de haber tomado parte en ceremonias brujescas y de confesar que el resto de su vida iba a dedicarlo a propagar dicha religión.

El tipo de brujería que practicaba Gardner era tan respetable que incluso fue invitado al palacio de Buckingham. Otra de sus obras, significativas en ese campo, es *The Meaning of Witchcraft* (El significado de la brujería), en la que hace una valiosa recolección de tradiciones y doctrinas, además de indicar que es un espejismo la libertad que existe para la brujería, ya que de lo contrario ésta no tendría que moverse a escondidas. Como colofón, cita el caso de una mujer llamada Josefina Arista, la cual fue quemada viva en Ojinaga, México, el 3 de julio de 1955, acusada de bruja. No se celebró juicio y el castigo se llevó a cabo por consejo del sacerdote de la localidad.

Gardner reveló que los brujos habían jugado dos papeles importantísimos en la historia de Inglaterra para lograr la supervivencia del país: la primera, cuando la Armada Invencible de España marchaba contra Gran Bretaña, y la segunda, durante la retirada británica de Dunquerque. En el primer caso, un numeroso coven de brujas efectuó una invocación para que los elementos destruyeran a la armada enemiga, y en el segundo, un grupo de setecientos brujos y brujas se reunieron en la llanura de Salisbury para utilizar sus poderes en sentido contrario, es decir, para «calmar los elementos» y permitir que las embarcaciones más pequeñas pudieran atravesar el canal de la Mancha y proceder a la evacuación más extraordinaria de la historia contemporánea.

Cuando Gardner falleció legó su museo y el restaurante «El Molino de las Brujas» a Monique Wilson, más conocida por «Niki», una bella bruja de ascendencia francesa que está casada con Colin Wilson, ex piloto de la RAF y que también se convirtió a la brujería gardneriana. Según Monique Wilson, existen actualmente en Inglaterra más de 3.000 brujos y brujas, la mayoría practican alguna rama de la brujería «Wicca», pero añade que la bru-



162. La sala más visitada del Museo de Magia y Brujería de Castledown.

162. SALMER



163. ZARDOYA

163. La bruja inglesa Morgana Le Fey, durante la celebración de uno de sus ritos de sexualidad y fertilidad.

jería satánica también tiene muchos adeptos.

En relación con los Estados Unidos, además de Sybil Leek y de la Iglesia y Escuela de Wicca que dirigen Gavin e Ivonne Frost, hay que resaltar la Iglesia de Wicca de Bakerfield (Church of Wicca of Bakerfield), cuya cabeza rectora es George E. Patterson. Tampoco podemos dejar de citar a la bella Louise Huebner, conocida como «bruja oficial de Los Ángeles» y que se ha especializado en magia verde o amorosa, aunque todo lo que realiza está estrechamente conectado con la Astrología. Louise entró en contacto con las fuerzas paranormales de niña, junto a su abuela, que era capaz de romper un vaso por medio de energía mental, adivinar el porvenir por las hojas de té, la quiromancia y la cartomancia, principalmente.

En su libro *Power Through Witchcraft* (Poder por medio de la brujería), Louise, que es una seductora madre de familia, da a conocer gran número de encantamientos, rituales y cánticos relacionados con el sexo, la potencia y la forma de cautivar al hombre. Sobre la manera de emplear sus poderes revela que las brujas utilizan ayudas para lograr los efectos deseados. Ella usa velas, campanas y otras cosas porque «fui educada para creer que eran necesarias y me siento cómoda con los viejos sistemas. Lo que uno debe lograr es alcanzar el estado psíquico necesario para creer que al efectuar un acto sobre el objeto usado conseguirá desencadenar otro. Si se entrena uno con frecuencia, al cabo de un tiempo acabará lográndolo. Mi abuela sentía que la llama de una vela puede cambiar la atmósfera y crear vibraciones adecuadas. Eso puede ser verdad, aunque yo pienso que la autora es mi propia energía y la acción sobre la vela solamente me ayuda. Una persona con mucha energía puede hacerlo sin velas ni otros objetos...»

Y sobre la conveniencia de ejercitarse frecuentemente, para mantener canalizada la fuerza psíquica, dice: «Tengo que hacer un encantamiento por semana o cada dos semanas o me siento frustrada».

En los Estados Unidos también ha cobrado gran renombre el matrimonio de brujos Buckland. El doctor Raymond Buckland es un inglés afincado en América que procede del grupo del doctor Gerald Gardner. Educado en el King's College de Londres, es actualmente director del Museo de Brujería y Magia que



164. ZARDOYA



165. ZARDOYA



164. Ceremonial oculto celebrado en un templo del sur de Londres.



165. Un neófito ayudando a la bruja en sus ritos.

lleva su nombre y el sumo sacerdote del coven de brujas de Nueva York, mientras que su esposa, Rowen, es la suma sacerdotisa. Los grupos de brujería gardneriana, gracias a los Buckland, se han extendido desde Boston a San Francisco. Asimismo, en Toronto, Canadá, ya han empezado a organizarse varios covens. Uno de los últimos libros de Raymond Buckland es *Ancient & Modern Witchcraft* (Brujería antigua y moderna), que, aunque no es nada extraordinario, nos introduce de una manera objetiva en el mundo de la brujería.

Cuando le preguntaron si cree en las fuerzas ocultas, Raymond respondió: «Creo en la magia. La he visto actuar y no me preocupa que las personas me consideren un ingenuo. Lo que sucede en un ritual podría ser una coincidencia cada vez, pero siempre será una coincidencia que ha provocado uno. La brujería puede afectar tanto a la naturaleza física como a las acciones de la gente...»

Otro matrimonio famoso de brujos es el de los Sanders, aunque últimamente se han separado y actúa cada uno por su lado. Alex Sanders, del que existe una biografía intitulada *King of the Witches* (Rey de las brujas), ha organizado numerosos covens en Inglaterra (según las últimas noticias pasan de un centenar). Tuvo una niñez y juventud muy difícil, hasta que empleó la magia que le había enseñado su abuela. Hizo un ritual de la prosperidad, para que le abandonara la mala suerte, y al poco tiempo, cuando iba por la calle, un matrimonio acaudalado le paró para decirle que se parecía tanto a su hijo fallecido que querían adoptarle. Su suerte empezó a cambiar y se dedicó plenamente a la brujería, casándose con una joven llamada Maxine, a la que enseñó a potenciar sus poderes mágicos.

Actualmente Maxine tiene un templo propio en Londres y ha publicado la obra *Maxine, la*

bruja reina, en la que desarrolla el tema de la brujería «Wicca» y el de los poderes psíquico-mágicos que poseen brujas y médiums. Maxine Sanders ha confesado que los rituales brujescos dan a veces resultados sorprendentes. Es partidaria del empleo de la muñeca maléfica para perjudicar a los desalmados. En cierta ocasión se enteró de que una vecina engañaba a chicos jóvenes y los llevaba a ver un viejo libidinoso que abusaba de ellos de la manera más repugnante. La celestina tenía un buen trabajo, pero para el que necesitaba un automovil. Con su magia, por medio de un ritual, Maxine hizo que la pérfida mujer perdiera el coche y al cabo de un mes ya no tenía empleo. Tuvo que conformarse con hacer de secretaria de una señora mayor con poca remuneración.

Otros brujos ingleses contemporáneos dignos de figurar entre los precursores del resurgimiento de la «Wicca» son Jack Bracelin, residente en Londres, Eleanor Bone y Lois Pearson. Y como brujo solitario, poco partidario de covens, quizá no haya otro como el mayor Derek Boothby; en torno a él se han levantado multitud de exageradas leyendas de prácticas de magia negra, quizá por culpa de que la prensa no haya comprendido aún lo que es servir a la brujería como religión.

El misterioso libro de las sombras

Las brujas «Wicca» se rigen por un grimorio ancestral que lleva el nombre *The Book of Shadows* (El libro de las sombras), el cual se hereda de gran sacerdotisa a gran sacerdotisa. Este breviario mágico recomienda a la reina del coven: «Guarda *El libro de las sombras* escrito de tu puño y letra. Da a tus compañeros el conocimiento que necesitan, pero sin que el libro salga de tus manos. Esconde tu libro en un lugar secreto y aprende de él lo máximo. Puede darse el caso de que llegue un día en que, por tu bien, te veas obligado a destruir *El libro de las sombras,* pero, cuando la época de peligro haya pasado, te verás en la necesidad de tener que escribirlo de nuevo con exactitud».

Este grimorio contiene antiquísimos rituales de iniciación y secretos mágicos. Por ejemplo, se señalan los ocho propósitos primordiales siguientes para que la brujería sea efectiva:

1.º Concentración activada por el firme conocimiento de lo que se puede y quiere conseguir. Formación de una clara idea en la mente de lo que se quiere obtener.

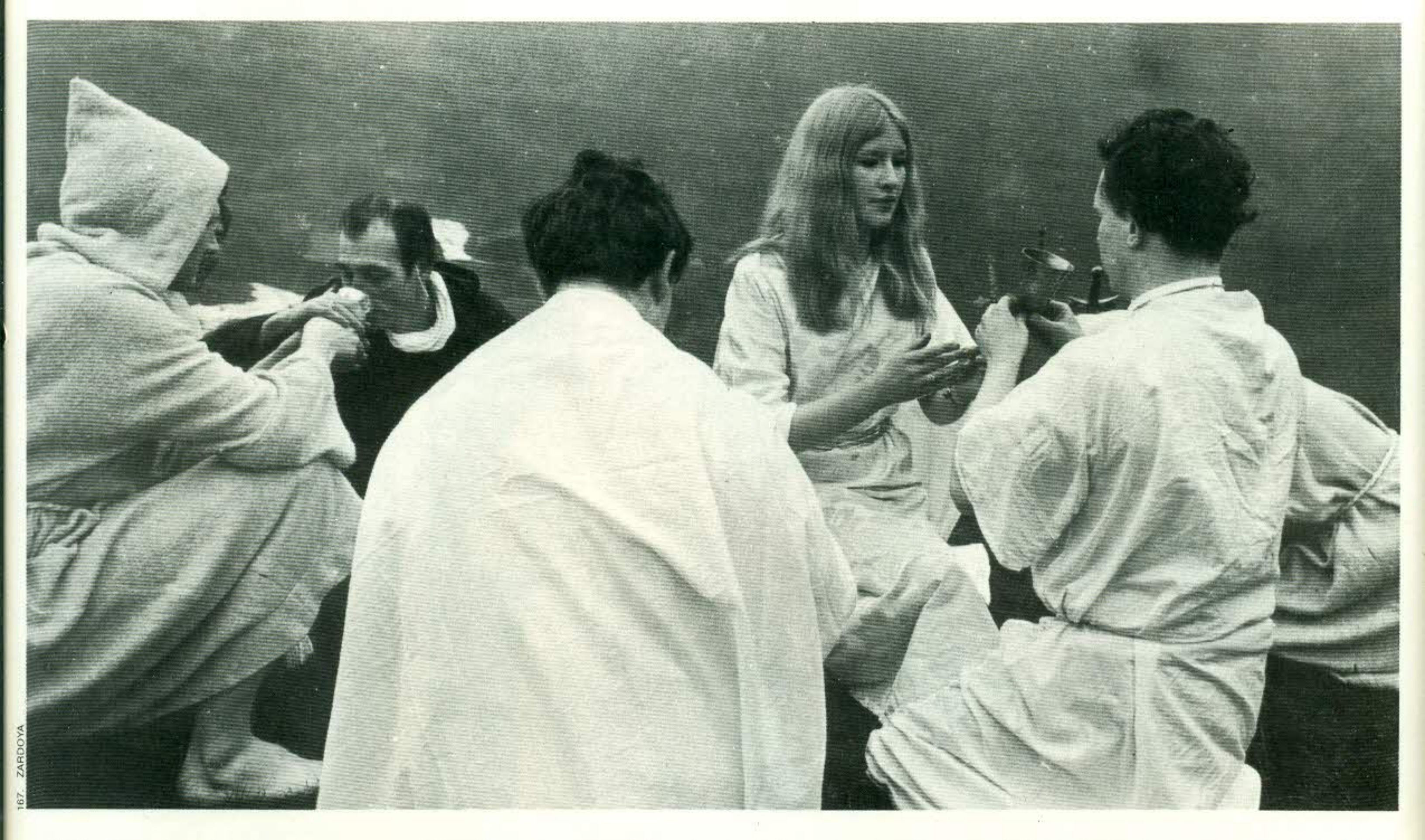
2.º Estados de trance (esto incluye clarividencia y viaje astral).

3.º Conocimiento de las hierbas, el incienso y el vino.

4.º Realizar el ritual con un fin determinado.



166. La Gran Sacerdotisa Maxine Morris, recibiendo con un beso a Alexander Sanders dentro de su círculo mágico.



167. Sanders y Maxine Morris, rodeados de sus acólitos.

5.º Emplear la danza.
6.º Utilizar cantos y plegarias.
7.º Control del cuerpo.
8.º Total dedicación al culto.

Sobre la diosa Zaruna, la diosa de las tres caras de la Luna, la reina de la luz, que se invoca en muchos rituales, se lee en dicho grimorio:

«... A aquellos que no siguen los caminos secretos, debes ocultarles los secretos de tus conocimientos. Pero esfuérzate en tratar con ellos abiertamente, pues muchos de ellos me rinden culto bajo otro nombre y muchos otros no me conocen.

»Mantén íntegros tus ideales y respeta los ideales de los demás, pues mucha gente se esfuerza para otra grandeza y sus vidas también están tocadas con la gloria.

»Concede a tus amigos dentro de la brujería y fuera de ella tu amor y las mejores palabras de aliento. No les traiciones, sino dales por el contrario toda la felicidad que esté en tus manos. No busques pendencias ni la guerra por ninguna razón. Las razones para la guerra nacen de fantasías y miedo. Busca, por el contrario, razones para el respeto mutuo y poder disfrutar juntos las posibilidades de la vida.

»Busca fuerza espiritual y toma conciencia de que no será abrumado por una repentina desgracia. Sé gentil con tu cuerpo y no lo castigues, porque yo te lo he dado como un regalo y eres mi propio hijo. No busques mutilar el cuerpo de tu enemigo, porque también a él lo he creado yo.

»Mantente en paz contigo mismo y guarda encarecidamente el honor en tu propio corazón, porque éste es el camino para estar en paz conmigo. No finjas afecto y amor donde no lo hay. Muestra buena voluntad hacia aquellos que te provocan y humillan.

»No temas el paso de los años, porque la sabiduría no está en mi semblante juvenil, sino en mi cara oscura. No temas a la vida, recuerda que el ciclo de la muerte y el nuevo nacimiento nivelarán todas las cosas al final».

Como puede comprobarse, estos preceptos brujescos no tienen nada que ver con las calumnias desatadas por fanáticos religiosos medievales ni queda justificada la terrible represión que desencadenaran libros como *El martillo de las brujas,* de Krammer y Sprenger. No obstante, hoy como ayer sigue proliferando también una brujería satánica, algunos de cuyos miembros cometen crímenes y monstruosas perversidades. Pero no debe caerse en el error de juzgar a todos los brujos y brujas por los delitos que unos pocos puedan ejecutar. Debe castigarse a los culpables, nunca castigar a todo el mundo como culpable. Los muertos no se olvidan, y mucho menos los mártires, aunque éstos pertenezcan a un movimiento tan difamado como el de la brujería.

Félix LLAUGÉ



168. AMICUS

168. La unilea toma especial relieve en el rito vudú.

The House that Dripped Blood.

Capítulo veintitrés

«Vudú», entre la religión y la magia

La palabra «vudú» deriva de cierta expresión de la tribu *fon*, del Africa occidental, que significa «dios», «espíritu» u «objeto sagrado». Actualmente se aplica para designar, de modo específico, cierta forma de religiosidad haitiana que aparece como un peculiar «culto a los espíritus» o *loas*, concebidos no sólo como númenes o divinidades sino como personificación de fuerzas naturales y de los antepasados, que forman un peculiar mundo intermedio en esa zona que separa al Ser Supremo de los mortales.

Para definir en pocas palabras el *vudú*, puede decirse que se trata de un culto extático que persigue una fusión o matrimonio con el *loa*. Prácticas parecidas, con nombres diferentes. *Lucumí* o *santería*, en Cuba; *Obeah*, en Jamaica; *Macumba umbanda, candomblé*, en Brasil, se encuentran en distintas zonas de la costa oriental de América Central y del Sur.

Estas creencias fueron trasegadas al Nuevo Mundo con el infame comercio de esclavos negros, y sorprende descubrir la persistencia de nombres y ritos que a pesar de las naturales acomodaciones a los nuevos ambientes ponen al descubierto un nostálgico anclaje en las creencias y sentimientos de las tierras de origen.

El *vudú* básicamente persigue la «posesión» del fiel por un espíritu mediante ciertos ritos y ceremonias. Ese es un comercio beneficioso entre distintos mundos. Los seres del Más Allá necesitan los ritos, los sacrificios y los himnos como si fueran su alimento. Y si el espíritu o *loa* se aprovecha del trance de los humanos para solicitar pequeños favores y satisfacer ciertas necesidades, también los mortales pretenden conseguir compensaciones de orden material y espiritual mediante tan peculiares transportes.

Puesto que los espíritus son variables como los humanos, se puede esperar que accedan a cualquier cosa: desde la curación de ciertas enfermedades a descubrir las jugadas del destino, pasando por la magia en todas sus formas.

La más antigua referencia escrita relativa al *vudú* lo presenta como «baile de la madre del agua», y señala que «enciende desmesuradamente la imaginación para las cosas malas», por lo cual se prohibió, aunque los esclavos lo practicaban «con gran secreto». En esta referencia se detalla también que «el jefe del grupo entra en tal trance que pierde la conciencia»

A pesar de que los etnólogos de nuestros días han hecho especial hincapié en los aspectos del *vudú* como religión, no puede desconocerse que muchas de sus prácticas ofrecen un carácter netamente mágico. Por ejemplo, en el uso de muñecas a las que se colocan alfileres, en el empleo de ciertos himnos de encantamiento y, por si fuera poco, en los ritos de velas de cera negra efectuados en los cementerios y dirigidos al Barón Samedi, señor de las profundidades y de la magia negra.

Algún autor, como Joseph Williams en su obra *Voodoos and Obeahs* (New York, 1923), forzando un tanto los hechos, se ha permitido indicar que, en el *vudú*, la religión africana se había convertido en simple brujería.

Señal y llamada

Todo empieza con cierto desorden. Eso puede provenir de algún influjo maléfico. Son cosas de la magia. Por ello, el *bokor* (hechicero) o el *hungan* (sacerdote) pueden demostrar sus poderes acudiendo al influjo benéfico de algún antepasado e incluso de algún dios. Generalmente se prescribe un adecuado rito de

iniciación. Cada dios tiene su enfermedad y a él hay que acudir para curarla. A veces, los trastornos aparecen como señal y llamada de una *loa* o antepasado con el que debe establecerse oportuna relación. En el *vudú* se cree que los antepasados, con el tiempo, se convierten en dioses por participación de los atributos que han asimilado en los ritos de iniciación y posesión.

En algunos casos, especialmente contra maleficios, los procedimientos de curación son más elementales: se provocan vómitos con un líquido nauseabundo para que «salga el mal». Lo que el paciente ha logrado expulsar de su cuerpo se conservará, mezclado con ron, en una botella: aquéllos serán preciosa medicina para algún mal parecido. De ese modo, se transformarán en remedio que provocarán nuevos vómitos y nuevos remedios...

Con frecuencia, el mal adquiere un significado más profundo: viene de un *loa* y entonces se impone la celebración de un ritual iniciático que permita al «afectado» su relación con el espíritu que ha señalado su afinidad con aquél.

Estos rituales aparecieron a los ojos de los europeos como prácticas de carácter orgiástico. Moreau de Saint-Méry, de la Martinica, pariente de la emperatriz Josefina, dejó una relación del *vudú* en la que se destacaban, con oscuras tintas, los aspectos menos edificantes de la celebración. Para aquel escritor «ilustrado», las ceremonias de iniciación terminaban en lamentable embriaguez: «Se arrancan los vestidos del cuerpo, se muerden a sí mismos y, cuando pierden el sentido, son conducidos a unos cuartos donde se produce la más repulsiva prostitución...»

Ciertamente, puede hallarse en el *vudú* un peculiar aspecto erótico, pues el neófito, aunque ya esté casado, se une en matrimonio al *loa*. Además, conviene satisfacer las apetencias de todo orden que el «poseedor» manifiesta a través de su «cabalgadura». El hombre, para el *loa*, puede transformarse en mujer, o viceversa, lo cual no contribuye a dar una visión demasiado clara de las relaciones que pueden establecerse entre los auxiliares, los sacerdotes, el iniciado y la divinidad que se digna mostrar sus preferencias.

Moreau de Saint-Méry creyó que la danza y la música del *vudú* eran elementos accesorios y superpuestos para disimular las prácticas orgiásticas. Pero en ello desatendió el aspecto más esencial de la práctica: la danza constituye el factor desencadenante de la posesión. Además, no puede desconocerse la función sagrada de los tambores, que, según se afirma, logran poner al descubierto los ritmos fundamentales que ligan el mundo de los hombres con el de los *loas*.

No puede negarse que en ciertas épocas, debido a las persecuciones, el *vudú* hubo de prescindir de músicas y tambores que podían delatar las prácticas, pero no por ello dejaron de poseer el carácter primordial que desempeñaban en las ceremonias.

El llamado *Code Noir* de 1685 prescribe la educación obligatoria de los esclavos en la religión católica, así como su bautismo. Tras ello, el bautizado no debía practicar jamás sus cultos de origen. Los dueños de la plantación que permitiesen a sus esclavos las prácticas que estos habían recibido de sus mayores incurrían en herejía y podían por ello perder todos sus bienes. Se prohibía, además, cualquier reunión de esclavos de distintos propietarios «tanto de día como de noche, ya fuese para boda o por cualquier otro motivo, en calle o en cualquier lugar reservado».

En 1772, en Port-au-Prince, se prohíbe cualquier tipo de danza, aunque parezca tener carácter profano. A pesar de todo ese aparato de violencia moral y sucesivas prohibiciones, el *vudú* llegó a constituir la mecha detonadora de la gran emancipación


169. PEPE RODRIGUEZ

169. Máscara usada en rituales vudú y de hechicería.

admitir, con los fieles que a ellos acudían, el legado de sus arraigadas creencias. En términos generales, puede afirmarse que se produjo un cierto compromiso.

Las cosas cambiaron con la ocupación norteamericana de 1915-1934. Los misioneros protestantes desencadenaron una enérgica campaña contra la «idolatría salvaje amparada en un culto a los santos».

Durante la segunda guerra mundial, los Estados Unidos cobraron ciertas deudas del Estado haitiano en concesiones y plantaciones. El resultado de todo ello fue que los «propietarios tradicionales» fueron expulsados de sus tierras y se derribaron casas y templos. La operación se enmascaró como una campaña para desarraigar supersticiones que se amparaban en «habitáculos poco higiénicos». Se encendieron verdaderas piras en las que ardieron imágenes e instrumentos sagrados.



170. EUROPA PRESS

170. Adeptos del vudú haitiano asisten al Congreso de Brujería celebrado en Colombia.

esclavista en Haití: los tambores dieron la señal. Y en aquel momento y circunstancia el *vudú* apareció como una magia eficaz. Con todo, el haitiano Jean Price-Mars declara el carácter específicamente religioso del *vudú*, para deslindar el fenómeno de cualquier errónea interpretación: «El *vudú* es una religión porque representa un culto que reclama un cuerpo sacerdotal jerarquizado, una comunidad de creyentes, templos, altares, ceremonias y finalmente una tradición oral que, aunque haya sufrido las naturales transformaciones, afortunadamente ha conservado la parte esencial que fundamenta el culto».

Como en toda religión, el *vudú* ha tenido sus crisis y ha conocido persecuciones. Los sacerdotes del *vudú* aceptaron de buen grado las formas populares del catolicismo que enmascaraban y a la vez daban base y representación a las divinidades de origen africano. Por su parte, los sacerdotes católicos debieron

El templo

Las ceremonias vudú se desarrollan en ciertas construcciones llamadas *hunfort*. Generalmente presentan el techo apoyado en unas columnas o pilastras que pueden ser externas o internas. Alrededor del edificio, con puertas de comunicación desde el interior, se aprecian unos a modo de habitáculos conocidos como «capillas» (badgui). Están dedicadas a algún *loa* y contienen un altarcillo y ciertos objetos religiosos. Ocasionalmente y por razones de economía, se prescinde de estos compartimientos –en los que generalmente los que van a iniciarse llevan a cabo sus «retiros preparatorios»– y quedan reducidos a simples líneas sobre el suelo.

En el centro de la sala de celebraciones se eleva el *poteau-mitan*, una columna o poste, a veces incluso el tronco de un árbol, que constituye el eje por el que los *loas* descienden para acudir a la reunión.

La ceremonia

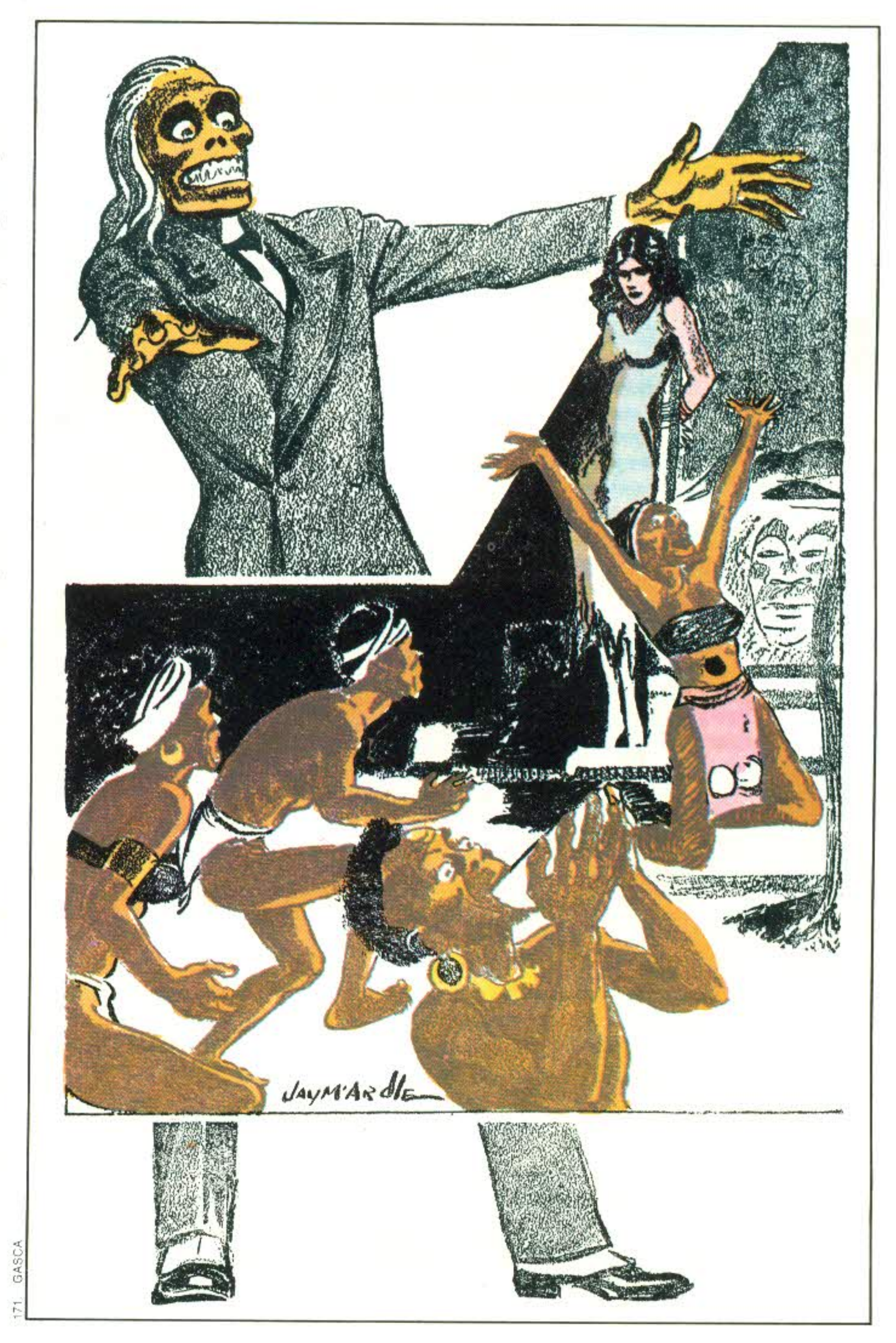
Tras la efusión de las aguas purificadoras hacia los cuatro puntos cardinales, el sacerdote *hungan* o *n'gan* habrá dibujado con harina de maíz un *vevé* o dibujo que va desde la entrada de la sala o del patio hasta el poste central. Semejante grafismo constituye algo así como el emblema del *loa* y de la ceremonia que va a celebrarse. Incluso podría concebirse como una especie de programa de la misma, pues se van marcando sobre aquél las distintas fases de la fiesta. Se derrama ron, agua o se va borrando con los pies.

Tanto los sacerdotes como las sacerdotisas portan, como signo de su rango, una maraca llamada *asson,* en cuyo interior suenan semillas, piedrecitas que se suponen de Guini, es decir, de África, y vértebras de serpiente. Este es un detalle al parecer importante, pues, según se dice, en los primeros tiempos, el *vudú* aparece como un ritual en el que el ofidio ocupa lugar destacado.

Los tambores, tallados en maderas preciosas y confeccionados de acuerdo a viejos procedimientos, constituyen elementos importantes de la ceremonia. El *bula* es un tambor pequeño que se sostiene horizontalmente y se toca con dos palillos. El *segond* o tambor medio se mantiene casi vertical entre las piernas. Se bate con los dedos o con un palillo. El tambor grande *mamman, manman* o *assotor,* dos veces mayor que el *bula,* se percute con una especie de mazo que tiene carácter litúrgico. El músico lo mantiene inclinado apoyándolo en su rodilla izquierda.

Tras los músicos, en semicírculo, se colocan los iniciados, *hunsi,* generalmente mujeres. La *hungenikon* o *impératrice* dirige el coro que entona los himnos de llamada al correspondiente *loa*.

El *la-place* o maestro de ceremonias inicia los pasos de una danza peculiar de salutación denominada *virer*. Constituye algo así como un reconocimiento de los que intervienen en la ceremonia. El maestro va tomando de la mano a las *hunsi,* que efectuarán graciosos giros hacia la derecha y la izquierda y terminarán sus movimientos con una reverente inclinación.



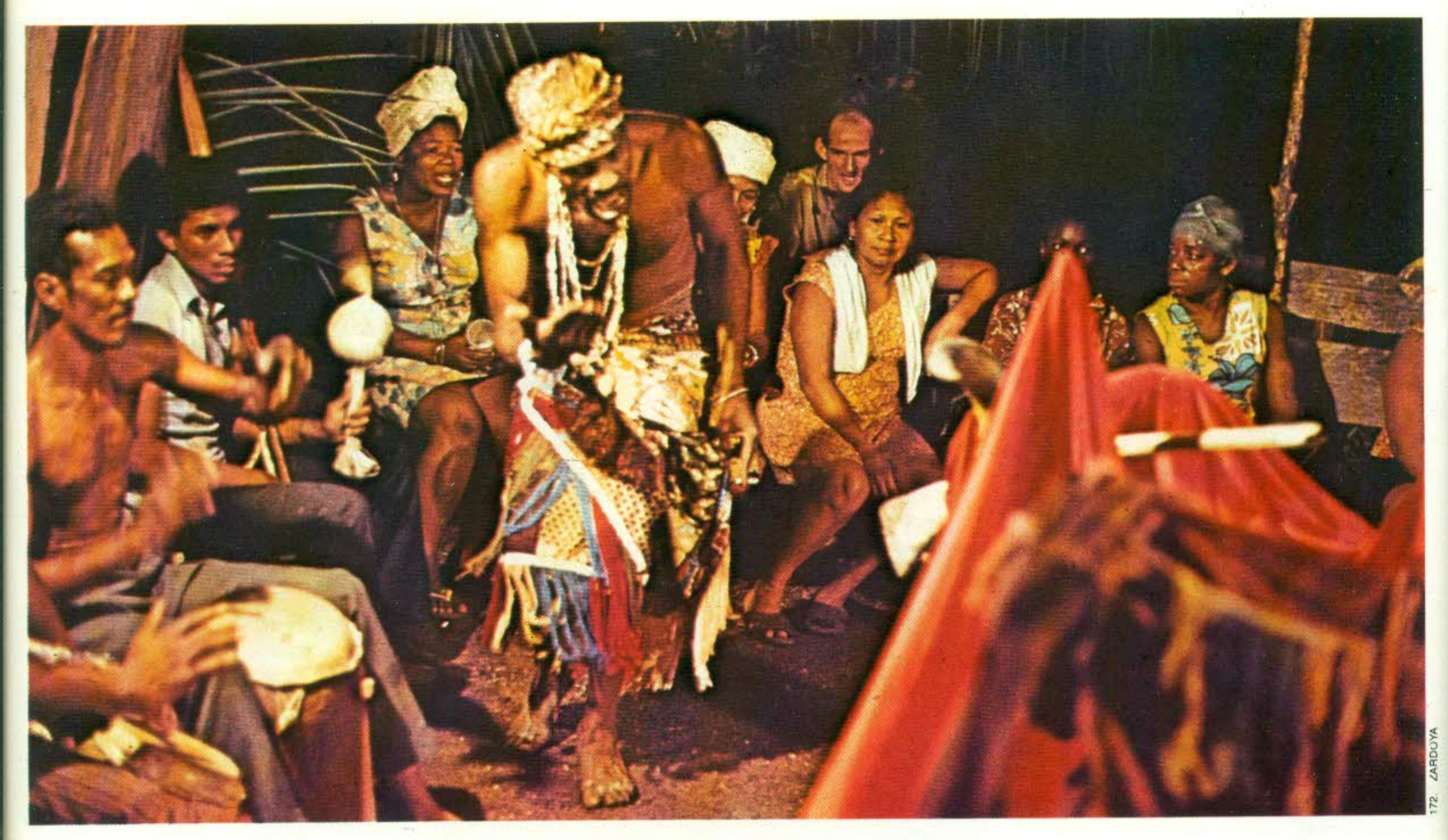
171 GASCA

171. La ceremonia vudú cuenta con los tambores para dar cadencia y ritmo a la danza.
Ilustración de Jay M'Ardle.

Tras esa fase a la que nos hemos referido, viene la «presentación» de los animales que van a ser sacrificados. Se supone que éstos han aceptado participar en el sacrificio, lo cual se habrá manifestado mediante oportunos signos.

Los participantes se habrán colocado en fila y el *la-place* les muestra entonces las víctimas efectuando ciertos movimientos ante la concurrencia. A esto se llama el *ventillage*.

Sucede a esta fase sacrificial la llamada *fula* o «pulverización». El *hungan* se llena la boca con aguardiente de caña de azúcar, en el que se ha puesto pimienta, y lo proyecta a su alrededor. En este momento se



172. Los tambores, tallados en madera, son elemento importante en la ceremonia vudú.

acentúan los redobles, los cantos, los movimientos. No tardarán en aparecer las convulsiones, las muecas y los gestos que delatan la «presencia» del *loa*. Algunos iniciados se van convirtiendo en «monturas» de los *loas*.

Los participantes cuidan y atienden a los que se hallan en trance.

Hay estrecha relación entre el ritmo de los tambores, la danza y el *loa* que se manifiesta Cada numen tiene su propia música y danza, de modo que pudiera decirse que las distintas modalidades del trance se producen en función de estímulos musicales específicos.

La manifestación de un *loa* no invocado constituye un signo nefasto y se ha de despedir discretamente de la asamblea con los ritmos llamados *mazon*.

El emperador y emperatriz, como guías, van indicando a los tambores las fórmulas rítmicas de los distintos *loas* que van a manifestarse. Para ello utilizan sus maracas sagradas o *assons*. Queda patente que el iniciado puede provocarse, por sugestión, el sistema de actitudes que delata a una determinada divinidad o espíritu. La posesión, a pesar de las apariencias, nunca es una cosa desordenada. Como en todos los cultos de este tipo, existen unas «pautas» ambientales que, de algún modo, organizan el fenómeno y lo hacen comprensible a los participantes y espectadores. Se trata siempre de un trance controlado, que en muchos casos tiene incluso carácter de representación teatral.

En las sesiones del *vudú* existe un público que goza del espectáculo sin intervenir directamente en él. Sabe apreciar la intención de ciertos diálogos que se producen entre iniciados, posesos y sacerdotes y aprecia el modo de «representar» al correspondiente *loa*. En este sentido, no es de extrañar que algunos autores hayan visto en el *vudú* algo parecido a un «teatro sagrado».

Aunque las ceremonias de posesión definan específicamente el fenómeno *vudú*, éste no se reduce exclusivamente a aquéllas. Existen otras como las de iniciación y las de recepción o bautismo. Cierto que toda iniciación se ordena, al fin de cuentas, a que una persona se convierta en «cabalgadura de un *loa*». El neófito deberá ponerse al servicio de un maestro o maestra y enclaustrarse en la capilla del *loa* correspondiente a su «índole secreta». El guía habrá apreciado las señales que ligan al neófito con el correspondiente numen. Todo ha de culminar en la «presencia viva del dios» que ha aceptado al neófito abriendo nuevos caminos de comunicación con el Más Allá.

Otra importante ceremonia es la de purificación o bautismo de los hijos de iniciados. También se realizan exequias o *blorum*, que se celebran a la muerte de algún iniciado. Los vuduístas consideran que en el hombre existen dos almas: el *gros bon*

ange y el *ti bon ange*. El primero se manifiesta especialmente como sombra; es el «doble» o principio vital próximo; el segundo como conciencia y principio vital remoto. Las exequias permiten desatar los apegos del *gros bon ange* al mundo de los vivos y el retorno del *ti bon ange* a las aguas primordiales de las que todo procede.

Más de una vez, especialmente entre autores del siglo pasado, se ha hecho referencia a sacrificios humanos y canibalismo en el seno de las ceremonias vudú, pero todo ello más parece expresión de creencias populares que de testimonios que hayan podido ser verificados.


173. EUROPA PRESS

173. Adeptos del vudú asisten en Colombia al Congreso de Brujería.

Dioses

El Ser Supremo, *Bon Dieu*, es un ente remoto que muy poco tiene que ver con los mortales. A lo sumo, se permite sonreír ante la miseria y estupidez de aquéllos. Posiblemente por ese alejamiento no se le tributa culto alguno ni se le dirigen oraciones. La expresión común *«Si Dié vlé»* (Si Dios quiere) parece expresar solamente la contingencia de los designios humanos ante fuerzas superiores, sin más.

En algunos lugares se designa a los *loas* como *saints* o *anges*, lo cual constituye, sin duda, un indicio del complejo de ideas que muestra el *vudú*. Conviene advertir que no se concibe a los *loas* como seres especialmente buenos, pongamos por caso los ángeles o santos, sino como seres sometidos a pasiones y concupiscencias, de modo muy semejante a lo que ocurre con los humanos. Son comilones, suspicaces, lujuriosos, pendencieros, fatuos... Sin embargo, conviene advertir que esa su condición los hace más vulnerables a las ofrendas, seducciones e incluso encantamientos. Los defectos acercan el dios al hombre.

En las ceremonias vudú se invoca, ante todo, a Legba, el numen de calles y caminos, guardián de puertas y encrucijadas. Curiosamente, atendiendo a sus funciones, es cojo y lleva muletas. Su esposa, Ayizan, señora de los mercados, se presenta como deidad principal en el rito *arada*, al que nos referiremos más adelante. El signo de Legba es la cruz que concibe arraigada en las zonas remotas de Guinin, es decir, Guinea-África.

Damballah preside la fertilidad. Vive en manantiales y pantanos. A veces, se equipara a San Pedro, a veces a San Patricio. Sus símbolos son la serpiente y el huevo. Su esposa es Ayida Ueddo, señora del arco iris o serpiente celeste.

Agué es el poderoso señor de los mares, cuyos emblemas, por analogía con sus dominios, son el pez, la barca, los remos y el caracol marino. Se asocia al color azul y se presenta con la imagen de San Pedro.

Zaka es un dios campesino. Como la gente del campo, es receloso, desconfiado, teme que le hurten las cosas que posee y muestra hostilidad hacia los moradores de la ciudad. Provoca el rayo y el trueno. Su emblema son los cestos.

Ogún, deidad yoruba del hierro y del fuego, reúne en su personalidad los atributos de distintos *loas*. Es un gran combatiente y se equipara a Santiago el Mayor.

Erzulie es la Venus dahomeyana. Originariamente fue una diosa de los mares. Con el paso del tiempo ha ido destacando los caracteres ambiguos del prototipo femenino: se muestra afectuosa, pródiga, caprichosa, tiránica y extravagante. A pesar de esos atributos, se la parangona irrespetuosamente con la Virgen María. A Erzulie se le consagran los dormitorios, por lo cual la cama se ha convertido en uno de sus emblemas.

Un conjunto de deidades que se reconocen con el nombre de Guédé quedan asociados a la muerte y a sus ritos. A pesar de esas funciones o precisamente por ellas, y a modo de contraste,



174. FLASH PRESS

son alegres, grotescos, bromistas y obscenos. Destaca entre ellos, como gran señor, Baron Samedi o Simitié *(cimentière)*. Su emblema es una cruz negra con adornos de plata. Se le saluda e invoca al final de las ceremonias, como adecuado «cierre» a todo lo que se ha empezado y también como inexcusable precedente de todo lo que ha de empezar.

Cada *loa* tiene su especial asentamiento o *reposoir*. Puede ser un objeto cualquiera al que se supone dotado, como es de suponer, de especial poder. El *reposoir* aparece, con frecuencia, con funciones de fetiche.

En el panteón vudú se han confundido los dioses de distintos pueblos africanos. Según las etnias, se han configurado varios ritos vudú. El *rada* o *arada* procede de las gentes de Dahomey y en él se han confundido los ritos de los *ervé, nago* e *ibo,* de Guinea. Es el que más adeptos tiene. Por otra parte, el rito conocido como San Pedro o Petro deriva del conjunto de prácticas de tribus que provenían del Congo y Angola, y en el mismo destacan ciertos ritos claramente relacionados con la magia activadora de la fecundidad. El rito de San Pedro, especialmente relacionado con la «llamada del despertar», contribuyó notablemente a crear el ambiente de la revolución esclavista haitiana del año 1791.

Las analogías y peculiares relaciones entre los atributos de las divinidades vudú y las funciones que ejercen o defectos que provocan, constituyen un campo de especial interés para el simbólogo.

Las creencias del *vudú,* en su conjunto, constituyen un apasionado testimonio de un grupo humano que siempre sintió especial nostalgia por sus orígenes y a la vez la imperiosa necesidad de adaptarse a un ambiente o incluso crearlo para poder canalizar sus vivencias interiores.

J. GARCÍA FONT

Los temibles zombies

Capítulo veinticuatro

Zombies: los muertos vivientes

Definir de modo absoluto qué es la muerte no es tarea fácil. La sutil diferencia que existe entre la llamada «vida consciente» y la catalogada como «vida vegetativa» es una cuestión que provoca frecuentes controversias, no sólo entre componentes de la rama médica sino también entre miembros de las corporaciones legislativas.

Según las normas establecidas en Medicina, para que el estado de muerte pueda ser certificado, deben producirse cuatro imprescindibles circunstancias clínicas: falta de respiración espontánea, ausencia de motilidad, dilatación de las pupilas oculares con nulidad de respuesta a la luz y, por último, encefalograma esoeléctrico persistente. Sin embargo, el progresivo avance de la Medicina clínica ha permitido que ciertos estados vitales sean mantenidos mediante la aplicación de mecanismos auxiliares (como el respirador artificial), con lo que se produce un estado de «vida vegetativa» en el que, según las legislaciones aplicables, no puede certificarse la muerte.

En este estado de inconsciencia las funciones vitales quedan prácticamente anuladas para ser sustituidas por procedimientos que –estimulando o supliendo importantes funciones orgánicas– no son suficientes para evitar el irremediable final. La recuperación desde la «vida vegetativa» es teóricamente imposible. La muerte se considera irreversible.

Sin embargo, existen excepciones. A lo largo de la historia médica se han repetido los casos de seres que, a pesar de estar considerados clínicamente muertos, han recobrado su funcionalidad vital y se han reintegrado posteriormente a la vida.

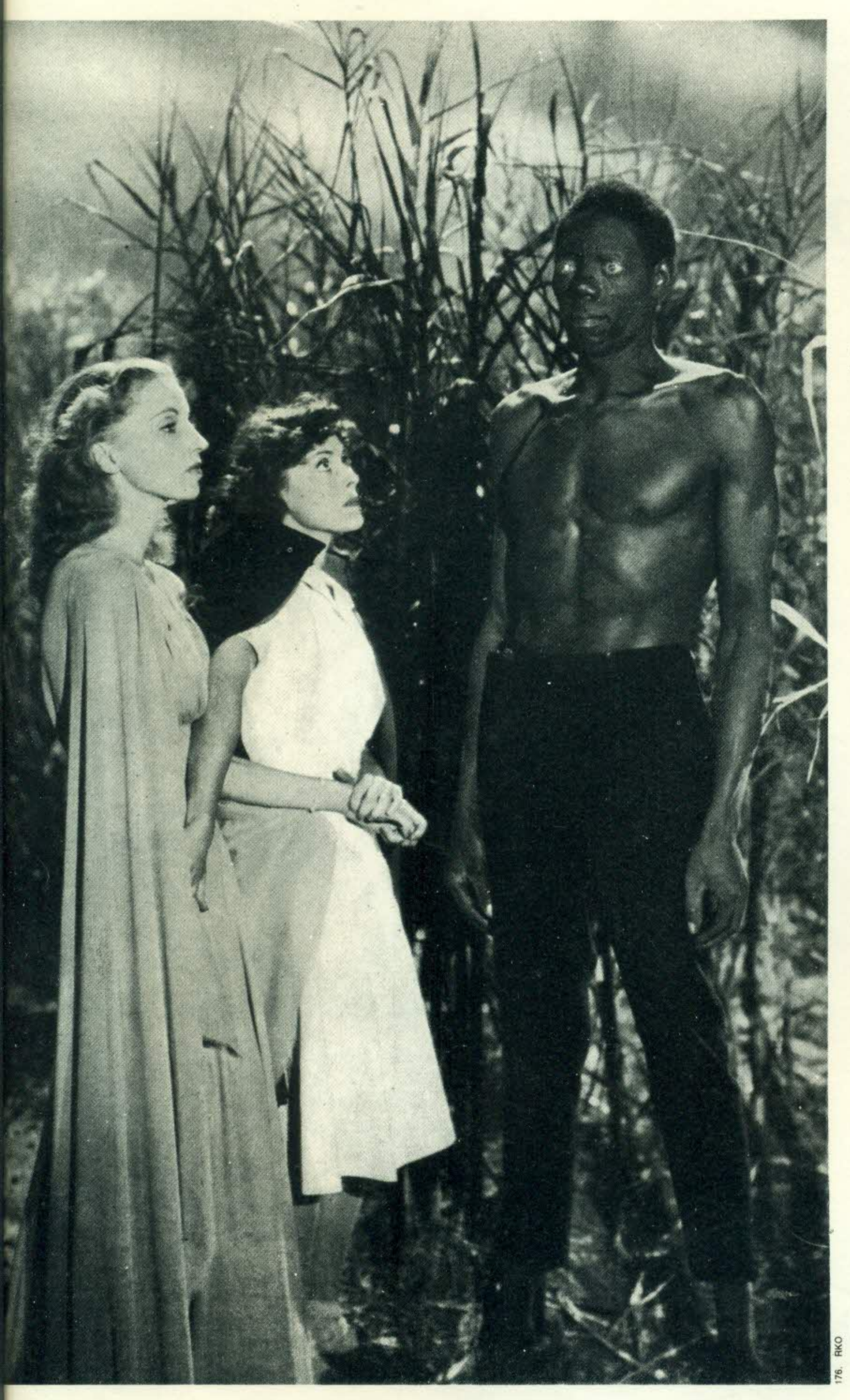
Las historias que narran los casos de presuntos cadáveres que han recobrado la consciencia antes o incluso después de haber sido enterrados, son demasiado frecuentes para que pasen inadvertidas.

Existe, pues, la posibilidad de que bajo la apariencia de una muerte real haya un estado de profunda inconsciencia de tal similitud con la defunción que produzca el error de considerarlo como muerte total. De ser así, es posible admitir que existen seres prácticamente «resucitados» quienes, después de estar



175. EUROPA PRESS

175. ¿Puede resucitarse un cadáver por medio del rito vudú?



176. RKO

legalmente fallecidos, se habrían reintegrado a la vida con todas o parte de sus facultades vitales recuperadas.

Un falso diagnóstico podría propiciar la existencia de casos semejantes. Para evitarlo, las legislaciones jurídicas exigen que, en circunstancias normales, ningún ser fallecido pueda ser inhumado antes de transcurridas cuarenta y ocho horas desde su muerte.

Sin embargo, esto no ocurre en todas partes. En los países tropicales, por ejemplo, esta norma se mantiene sensiblemente reducida. Por imperativos del clima, en ciertos lugares los cadáveres sólo son mantenidos sin enterrar durante veinticuatro horas.

Este simple hecho, por sí mismo, puede aumentar el número de falsos diagnósticos relativos a la muerte clínica y, en consecuencia, puede dar ocasión a que sea mayor la cifra de casos calificables como de «muerte aparente» y más frecuente el hecho de que haya personas que puedan retornar a la vida después de haber sido oficialmente declaradas muertas.

Gran parte de estas personas pueden retornar con sus facultades vitales en sensible merma; es decir, privadas de raciocinio; con deficiente motilidad; sin coordinación mental, estímulos ni iniciativas. Convertidas, en definitiva, en lo que podría denominarse «muertos vivientes». Lo que en Haití recibe un nombre absolutamente específico y definido: zombies.

El zombi y su entorno

El hechizo zombi es, concretamente, una consecuencia del culto vudú, aunque no mantenga ninguna relación directa con él.

En Haití, el culto vudú constituye un fenómeno sociológico-religioso que propicia la práctica de la magia en sus más profundas y ancestrales raíces.

Por ello, cualquier haitiano

practicante del vudú admite la existencia de los «muertos vivientes» o zombies, relacionándolos con ciertas prácticas de índole sobrenatural que son conocidas y realizadas exclusivamente por hechiceros del primitivo rito.

Según esta creencia, el zombi es un «muerto» vuelto a la vida por un hechicero con la exclusiva finalidad de convertirle en esclavo.

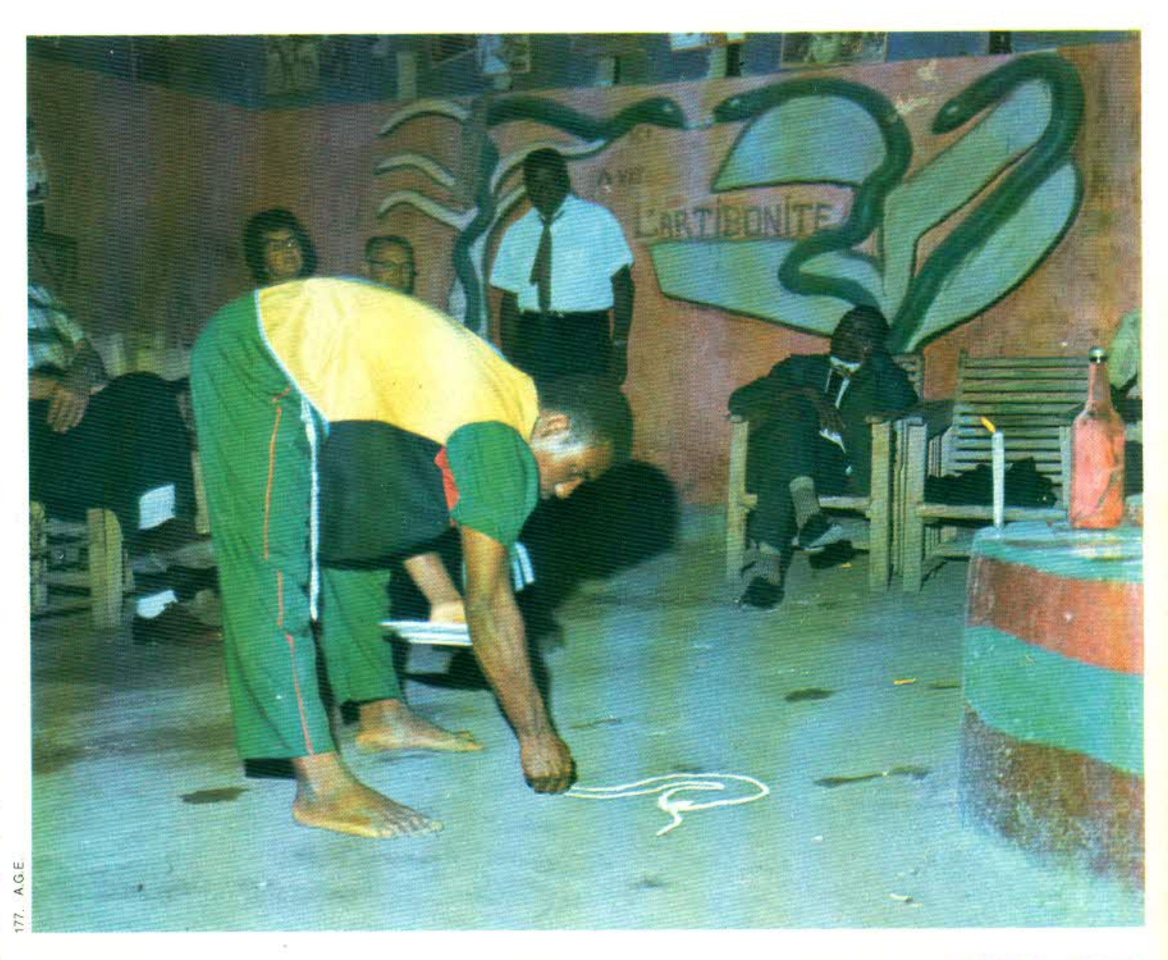
El zombi, en consecuencia, es un ser que no piensa, que no razona ni tiene la menor iniciativa. Es, simplemente, un autómata provisto de vida vegetativa, del que están ausentes todas las sensaciones de la vida cerebral.

La existencia de los zombies haitianos parece universalmente reconocida. Sin embargo, su presencia no aparece suficientemente demostrada, pues el más impenetrable secreto rodea cualquiera de los indicios que puedan llevar a su investigación.

Tanto las autoridades civiles como religiosas de Haití no ocultan su especial interés en mantener secreto el más mínimo detalle que haga referencia a la cuestión de los zombies.

Por su parte, los miembros más representativos de la cultura haitiana se lamentan públicamente de que la ancestral costumbre de dedicar a las personas subnormales a la custodia de cosechas, terrenos agrícolas o cementerios haya dado origen a la creencia de que estos seres puedan tener una procedencia sobrenatural o mágica.

Ciertamente, no existen evidencias de que ningún hechicero vudú haya sido sorprendido desenterrando cadáveres o practicando los ritos mediante los que un muerto es transformado en zombi; pero sí existen declaraciones de diversos testigos que aseguran haber reconocido a personas que, después de haber muerto y estar enterradas, han sido encontradas vivas, en estado inerme y sumidas en una extraña, profunda e inexplicable inconsciencia. Y nadie ha sido capaz de procurar una explicación lógica a este hecho sin tener que pronunciar una palabra temida, silenciada y estremecedora: zombi.



177. A.G.E.

176-177. Sobre estas líneas un hechicero haitiano traza los signos del vudú en Port au Prince. En la página anterior podemos ver la escena clave de la más famosa película sobre muertos vivientes, *I Walked with a Zombie*, (1943).

Los zombies, muertos vivientes

Según la tradición existente en Haití, los hechiceros del rito vudú poseen poderes capaces de hacer que los muertos revivan y sean convertidos en esclavos totalmente sometidos a su voluntad.

Acorde con esta creencia, el hechicero elige a su víctima cuando todavía está viva, impulsado por móviles personales o a través de un pacto realizado con otra persona.

Cuando el hechicero ha elegido ya a la persona a quien desea convertir en zombi, se dirige a su domicilio, de noche, montando un caballo a contrapelo, requisito imprescindible para el éxito total del rito.

Una vez en el domicilio de la víctima, a través del resquicio de una puerta o ventana, el hechicero aspira el alma de la persona sentenciada, y la encierra en un tarro que ya lleva dispuesto.

Según el ritual, a partir de este momento la persona conjurada queda sumida en una especie de profundo letargo del que, sin transición, pasa a la muerte.

En otras ocasiones el hechicero invierte los términos de su actuación y, también mediante conjuro, hace perecer a su víctima para después, antes de su entierro, aspirar su alma, retenerla en una botella o frasco y disponer posteriormente de su inanimado cuerpo.

Sea cual sea el procedimiento utilizado, el hechicero vudú llega de noche al cementerio para invocar al Barón-Samedi, señor de los muertos, a quien suele representarse como un hombre misterioso y completamente vestido de negro.

El Barón-Samedi reina entre



178. A.G.E.

178. La ceremonia vudú para resucitar a un muerto es oficiada por un hechicero.

los muertos y es necesario su consentimiento para que el hechicero pueda apoderarse del cuerpo de uno de sus súbditos.

Por ello, cuando el hechicero considera que el Barón-Samedi ya ha concedido su autorización, continúa su ritual con un invariable formulismo: «Duerme apaciblemente, Barón-Samedi». Luego, dirigiéndose a la tumba de su víctima, pronuncia una orden tan concreta como estremecedora: «A mí los muertos de las tumbas».

A continuación, el hechicero desentierra el cadáver y lo traslada a su aposento. Desde el cementerio hasta el lugar en que se ha de realizar la transformación, el hechicero debe pasar el cadáver por delante de la que había sido su casa, pues haciéndolo así, según el ritual, ya no podrá reconocer este lugar ni a sus familiares cuando despierte de su mortal letargo.

Una vez el hechicero ha llegado a su morada, coloca el recipiente que contiene el alma del difunto debajo de la nariz del cadáver y lo destapa, a fin de que el espíritu vuelva a penetrar en el cuerpo del difunto. Después, mediante complicados conjuros, procede a reanimar el hasta entonces inerte cuerpo para, apenas da unas leves señales de vida, hacerle beber una pócima que anula para siempre y por completo su anterior personalidad. A partir de ese momento, el hechicero cuenta con un esclavo más en su séquito; un muerto viviente, un ser sin iniciativa, sin raciocinio, sin voluntad ni inteligencia. Un autómata esclavizado a los designios de su amo para siempre, quien dispondrá de él como un animal al que hará trabajar en las más duras tareas y a quien incluso hará intervenir en toda clase de fechorías.

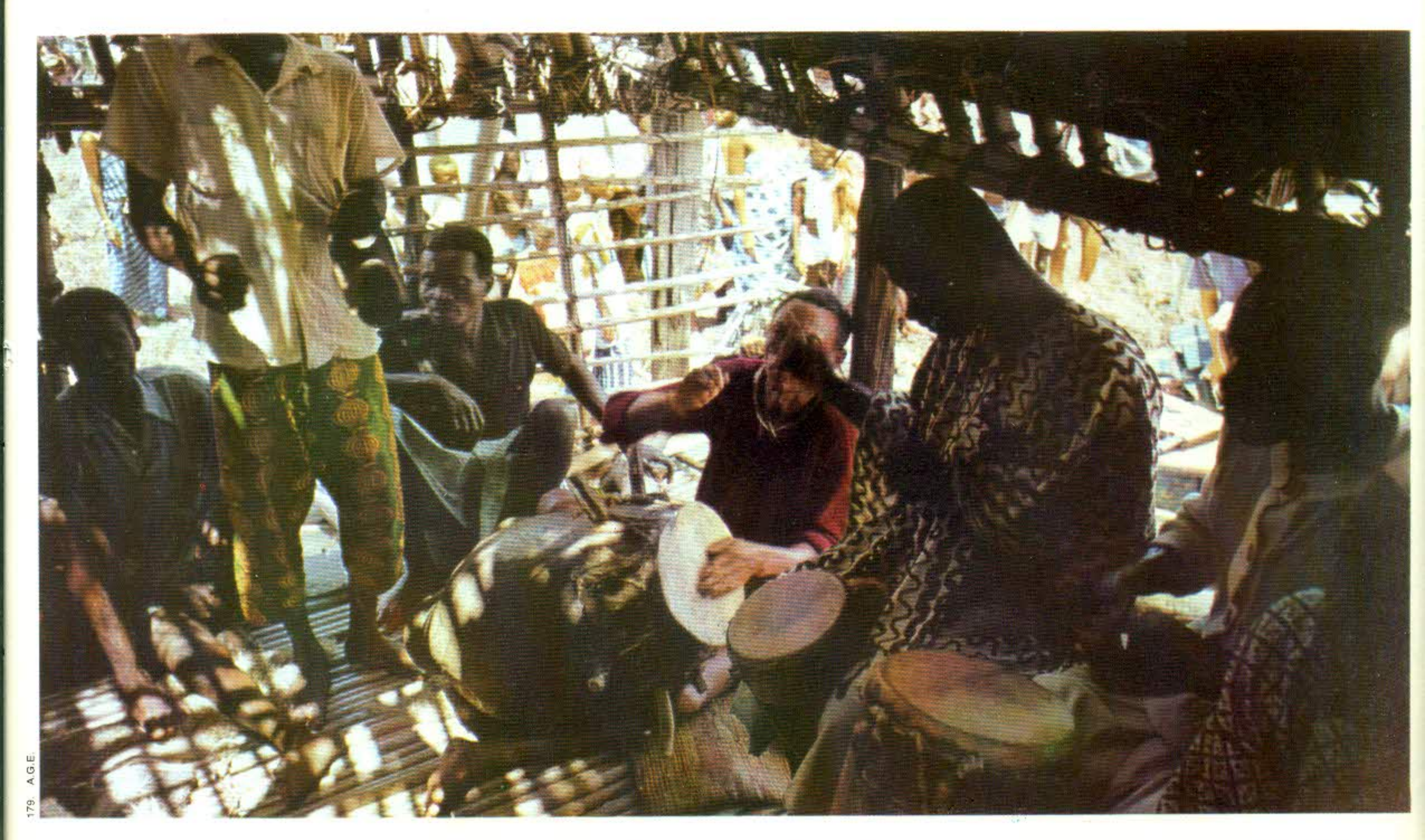
La presencia de los zombies

En su obra *La isla mágica,* el escritor norteamericano W. E. Seabrook cuenta que un viejo hechicero negro de Haití, llamado Ti-Joseph, había llegado a convertir en zombies a nueve campesinos haitianos. En 1918, el hechicero, acompañado de sus nueve hombres, los contrató para trabajar como peones en la recolección de caña de azúcar para una empresa norteamericana. En aquel lugar presentó a sus esclavos como rústicos campesinos a los que sólo él podía dirigir.

Mientras los nueve hombres trabajaban en la plantación, el hechicero (a quien acompañaba su esposa) se limitaba a vigilarlos, a estimularlos a latigazos en su quehacer... y a embolsarse el salario de todo el grupo.

La situación se prolongó hasta el día del Corpus, fecha en que el hechicero se trasladó a Puerto Príncipe para asistir a unas ceremonias religiosas.

Su esposa, al quedar sola al cuidado de los zombies, sintió compasión por aquellos miserables seres y decidió llevarlos a


179. A.G.E.

179. Para invocar a los espíritus y pedir su ayuda, en Dahomey se utilizan tambores durante el rito del vudú.

la cercana ciudad para que presenciaran unos festejos.

Durante el camino, para proporcionar algún alimento a las nueve criaturas, compró unos cacahuetes tostados con sal que distribuyó entre los zombies.

Sin embargo, la mujer ignoraba que las criaturas zombies no pueden probar la sal, pues si la toman vuelven a adquirir conciencia de su ser, se percatan de su estado y llegan a enloquecer de espanto.

Por esto, apenas los nueve zombies hubieron comido los cacahuetes salados, comenzaron a lanzar pavorosos gritos y corrieron alocadamente hacia las montañas, al lugar donde estaba situada la aldea en que siempre habían vivido.

Días después, los nueve zombies de Ti-Joseph llegaron despavoridos al cementerio de donde habían sido desenterrados y, alocadamente, intentaron con sus propias manos volver a ahondar la sepultura que por corto tiempo habían ocupado. Sin embargo, mientras se producía aquella pavorosa escena, sus cuerpos se descompusieron con rapidez y quedaron convertidos en una horrible carroña. Así fueron encontrados por los habitantes de la aldea, quienes, presintiendo lo ocurrido, organizaron una expedición, persiguiendo al hechicero y acabaron por darle muerte.

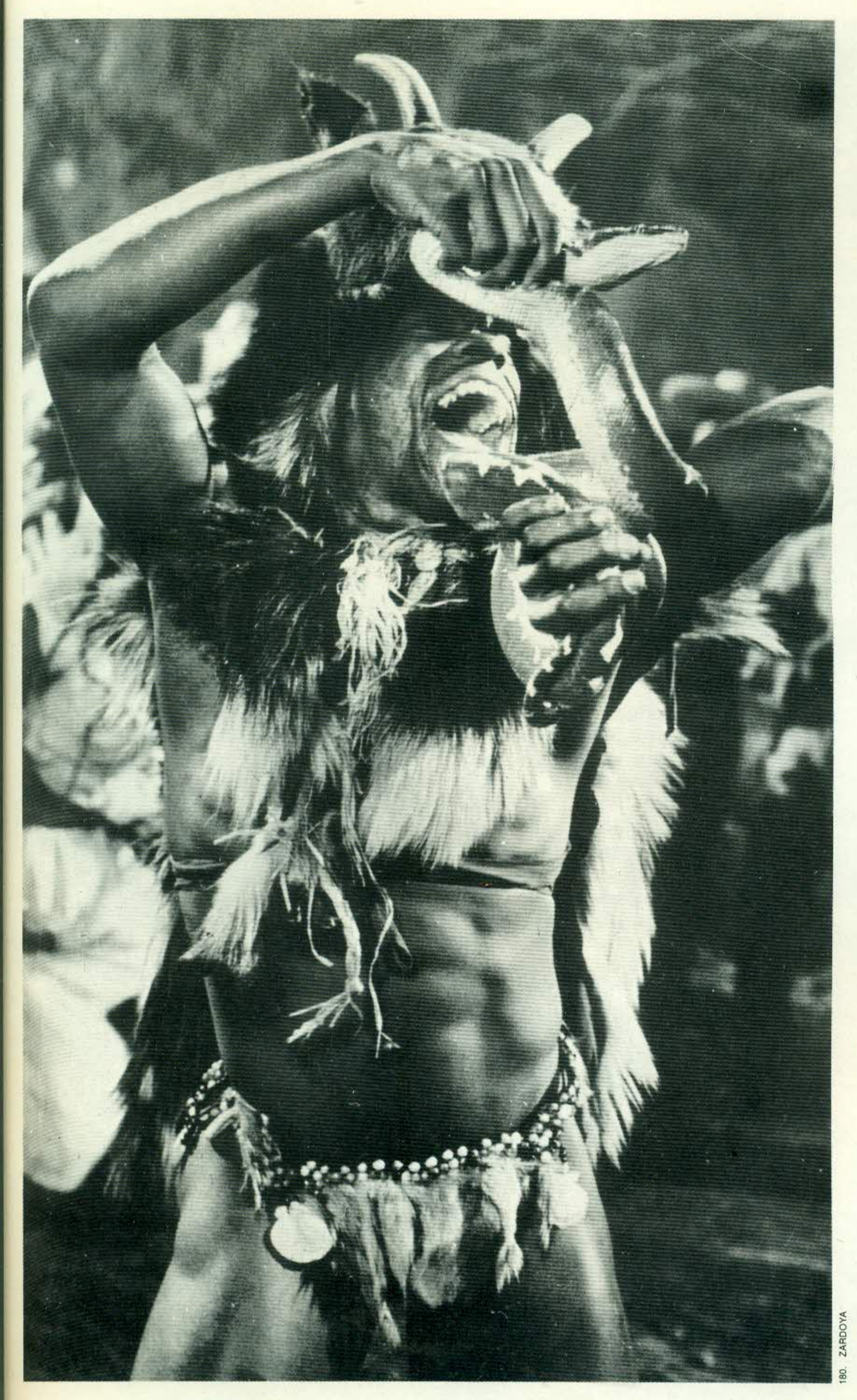
Después de narrar esta espeluznante historia, el propio Seabrook afirma que él mismo tuvo ocasión de ver a tres zombies que trabajaban en una plantación bajo la permanente vigilancia de un ama. Según la descripción del escritor, aquellos tres seres eran criaturas en las que se había anulado toda condición humana.

Por su parte, el escritor norteamericano Zora Hurston recopiló algunos casos especialmente notables, durante su estancia en Haití.

Entre estos casos, Hurston relata el caso de una muchacha de Puerto Príncipe, muerta en 1907, que fue posteriormente reconocida en la calle por una compañera de colegio, quien se apresuró a dar aviso a la familia de la difunta. Al exhumar el cadáver enterrado, los miembros más allegados a la difunta no dudaron en afirmar que los restos que aparecían en el féretro no correspondían a la chica que había sido enterrada en aquel lugar...

Cuando la supuesta zombi consiguió ser nuevamente localizada, se comprobó que presentaba un estado de profunda inconsciencia del que nunca pudo recuperarse. Finalmente, la chica fue internada en un convento de religiosas de clausura.

Zora Hurston afirmó poseer la fotografía de un auténtico zombi. Se trata de Felicia Mentor, una mujer muerta y enterrada en 1907, que fue encontrada treinta años más tarde, mientras vagaba por un camino solitario. Según el testimonio del escritor, el director general del Servicio de Higiene de Haití examinó personalmente a la mujer, calificándola de zombi.


180. ZARDOYA

Por su parte, el etnólogo Alfred Métraux, autor de *Le vaudu haitien,* refiere la historia narrada por un habitante de Puerto Príncipe, quien tuvo ocasión de reconocer a un viejo amigo, muerto seis meses antes, al que un viejo hechicero había convertido en zombi.

En la misma obra Métraux refiere el caso de una joven, quien después de rechazar las insinuaciones amorosas de un hechicero vudú, fue conjurada y transformada en zombi por el desdeñado pretendiente. A su muerte, el cuerpo de la joven fue depositado en un féretro que resultó demasiado corto, por lo que el cadáver fue introducido en el interior de la caja con el cuello ligeramente doblado. Por otra parte, durante el velatorio, uno de los asistentes, con su cigarrillo, quemó inadvertidamente uno de los pies de la fallecida.

Unos años más tarde, en aquel mismo lugar, una muchacha convertida en zombi fue reconocida por sus padres como la hija que habían perdido tiempo atrás. Abismada en un profundo aletargamiento, la joven no logró reconocer a ninguno de sus parientes. Pero todos ellos pudieron comprobar dos significativos detalles que parecían confirmar su personalidad: su cabeza permanecía siempre curiosamente ladeada y en uno de sus pies aparecía la inconfundible huella de una pequeña cicatriz producida por una quemadura...

El enigma de los zombies

Sea cual sea la explicación que se pretenda aplicar, el tema de los zombies presenta interrogantes de muy difícil contestación. ¿Son los zombies auténticos muertos resucitados? ¿O son, simplemente, seres con vida vegetativa hábilmente explotados por la astucia de determinados hechiceros vudú? ¿Pueden estos hechiceros tener los suficientes conocimientos en Medicina para

diferenciar los estados de muerte total de otros de catalepsia profunda que les permita rescatar estos cuerpos y proceder a su posterior aprovechamiento? ¿Es posible que mediante la aplicación de ciertos rituales mágicos del vudú pueda producirse en determinados casos un estado de aletargamiento tan profundo que sea clínicamente confundible con la muerte?

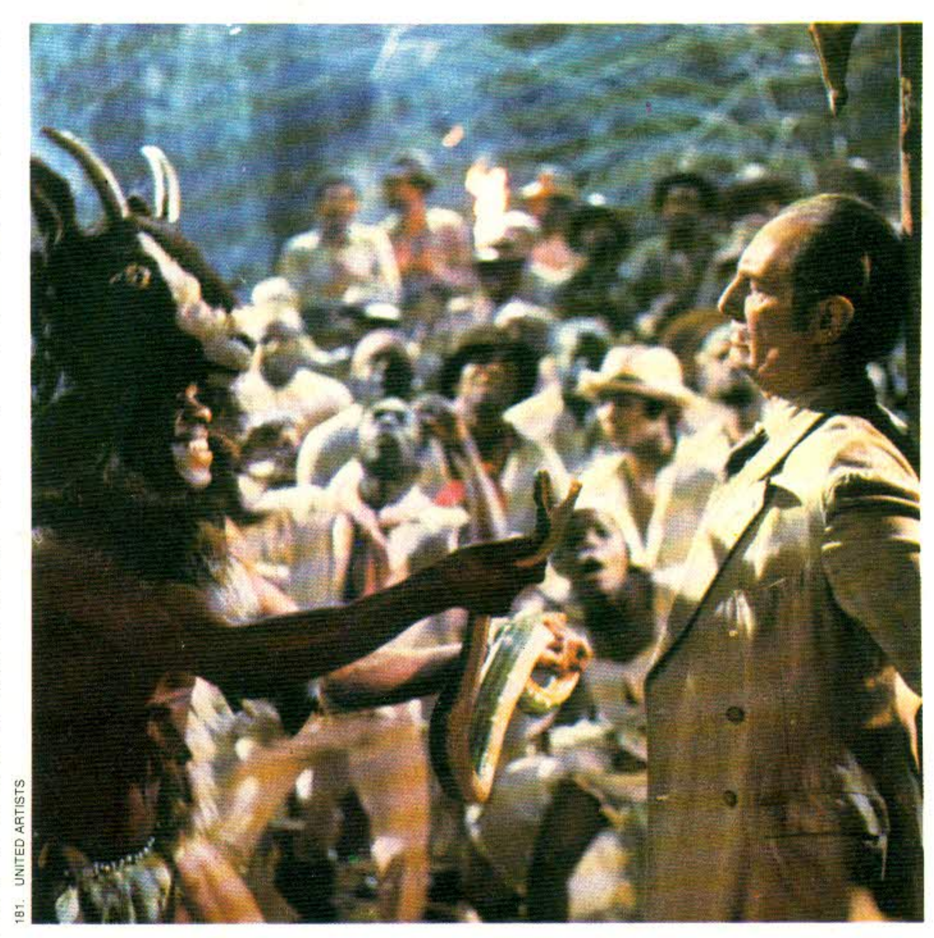
Las preguntas superan siempre a las respuestas.

El misterio zombi continuará situado en el arcano de los enigmas de los ritos más primitivos.

Pero hay algo que, desde el punto de vista racionalista, parece admitir la realidad de este tipo de actividad. Efectivamente; en 1953 fue derogado un artículo del Código Penal haitiano que hacía referencia a una extraña forma del crimen: «El delito de envenenamiento a la vida de otra persona utilizando para ello sustancias que sean capaces de provocar un estado letárgico más o menos prolongado, sea como fuere que esas sustancias hubieran sido empleadas y sean cuales fueran las consecuencias del uso de este tipo de sustancias. Si como resultado del referido estado letárgico la persona hubiese llegado a ser inhumada, el atentado quedará calificado de asesinato».

La anulación de este artículo de ley hace suponer el fin de un estado de terror que durante milenios ha oprimido los sentimientos de las gentes más sencillas de Haití. Tanto, que en el transcurso de las generaciones, entre las humildes familias haitianas se practicaba la costumbre de «matar» los cadáveres de sus seres más queridos (apuñalándolos, estrangulándolos o envenenándolos después de muertos), con el fin de evitar que, posteriormente, el maléfico poder del vudú pudiese convertirlos en la más miserable de las criaturas: un zombi.

Ramón SIMÓ



181. UNITED ARTISTS

180. El hechicero utiliza una serpiente durante la ceremonia de resurrección de un cadáver.

181. Por medio de ciertos rituales mágicos se puede lograr un estado de aletargamiento.

Capítulo veinticinco

Los maleficios vudú

Como hemos visto, el vudú, *vaudou*, o *vodum*, es esencialmente la *magia de los negros*, aunque no sea necesariamente magia negra. Es un rito de origen africano y no es el único que ha cruzado el Atlántico desde el continente negro. La palabra «vudú», que procede del África occidental, significa en América encantar, pronunciar un hechizo. Pero lo que fascina al profano es el carácter lascivo del vudú, su asociación con las noches cálidas, aterciopeladas y sin embargo místicas de la noche tropical. Lo que interesa al vulgo es su sensualidad.

En África, el *zombi* o *xombi* es el dios pitón. Y el vudú es, en su esencia, una forma primitiva de adoración de la serpiente. No hace falta subrayar los aspectos sexuales y el simbolismo fálico de la serpiente. En América, el ron es una parte integrante del rito vudú.

Los brujos y brujas de la jerarquía vudú suelen denominarse *papalois* y *mamalois*. Los primeros son mejores, más poderosos; pero abundan más las segundas. Las ceremonias religiosas se celebran si las dicta un *loa* (santo), un *houngan* (sacerdote) o una *mambo* (sacerdotisa).

Aunque hoy el vudú es una práctica religiosa bastante perfecta, hay que reconocer que, en general, los sacrificios de animales, el culto de la serpiente, la promiscuidad sexual, la magia negra y el misticismo aún se practican entre los vuduistas y, probablemente, siempre se practicarán.

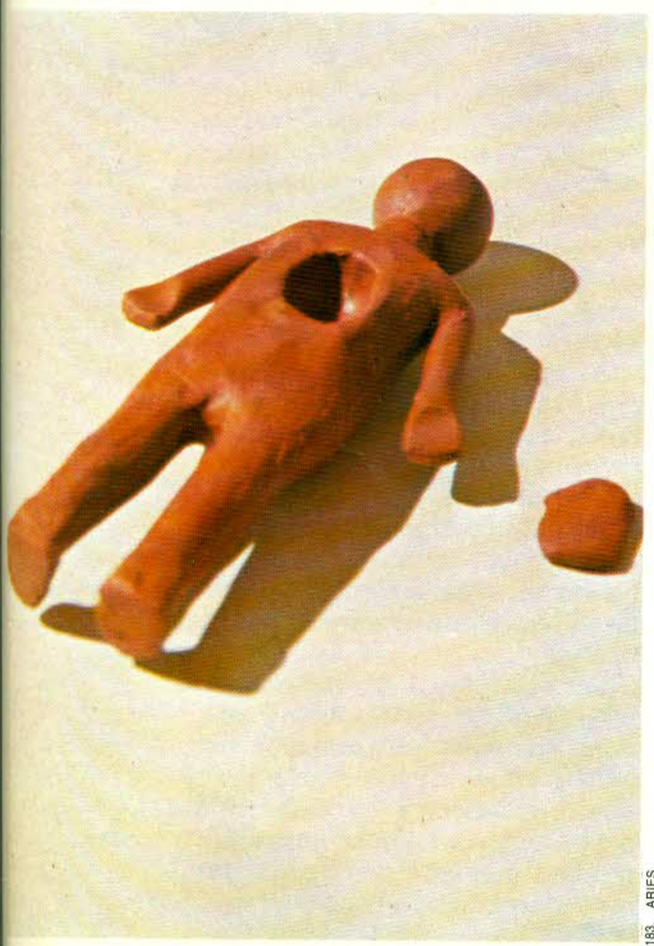
El vudú llegó a América a principios de 1700 con los negros africanos, transportados en contra de su voluntad a las Indias Occidentales francesas. Y bien pronto el vudú se convirtió en algo más que la religión de los esclavos de piel oscura.

Hoy día, el vudú se practica

182. En los ritos mágicos de raíz africana puede llegarse a los más refinados suplicios.


182. UNITED ARTISTS

183. La muñeca utilizada en el vudú tiene una cavidad para colocar cabellos o un objeto personal de la futura víctima.


183. ARIES

intensamente en Haití, Santo Domingo y Jamaica, aunque también en algunos Estados del sur de Estados Unidos y en ciertas localidades rurales francesas.

Una de las armas más poderosas del vudú es la transferencia del pensamiento de un *houngan* o de una *mambo*. Se emplea con gran éxito cuando se lanza un *wanga* (terrible maleficio) contra un enemigo al que se desea perjudicar.

Muchos ritos vudús se celebran, con ligeras variantes, tanto en veneficio como en perjuicio del prójimo. Aquí trataremos solamente de los que entrañan la maldición, el dolor o la muerte de la persona que odiamos.

Muñecas vudú

La muñeca vudú, mundialmente famosa, lleva uno o varios alfileres clavados durante el rito, para asegurar la pena o la catástrofe en la persona que representa tal muñeca.

Las muñeca vudús más efectivas y poderosas deben ser fabricadas por el vuduista que intenta lanzar un maleficio contra alguien. Se confeccionarán con aquellos objetos personales o cosas que conservan las vibraciones recientes de la futura víctima.

La expedición

Este es el hechizo más terrible. Se practica bajo la protección de San Expedito y se utiliza mucho en Haití. Dicho maleficio se acompaña de la plegaria siguiente, pronunciada ante el retrato de un enemigo que el vuduista ha colocado al revés:

«Señor, mi Dios, acude a perder a X... a fin de que desaparezca de delante de mí como fulminado por el rayo y llevado por la tempestad. San Expedito, tú que tienes poder sobre la tierra, y eres un santo y yo un pecador, te invoco y te tomo por patrón desde hoy. Te envío a buscar a X..., expide su cabeza, expide su memoria, expide su pensamiento, expide su casa, expide para mí a todos mis enemigos visibles e invisibles. Haz estallar en ellos el rayo y la tempestad.»

Dice G. J. Demaix que tres padrenuestros terminan este conjuro. Luego, ya sólo queda al demandante acudir al cementerio para ofrecer algunas oblaciones a Barón-Samedi. Tras haber ofrendado frutos y legumbres ante su cruz, «recogerá un poco de tierra que expanderá cerca de la morada de su víctima».

Y ésta, que no podrá evitar el pasar o caminar sobre dicha tierra, se verá entonces asaltada por las larvas de las que no se podrá librar más que con la ayuda de otro embrujo que contrarreste el anterior.

Velas negras

Las velas negras tienen como principal maleficio el dañar físi-

camente a un individuo e incluso matarle. Pueden fabricarse en casa. Para ello, R. W. Pelton aconseja coger un poco de sebo negro caliente y mezclarlo con los siguientes ingredientes:

- Polvo goofer: 3 cucharadas soperas.
- Hojas de hiedra venenosa: 4 cucharadas soperas.
- Hojas de roble venenoso: 3 cucharadas soperas.
- Pimienta negra: 1 onza.
- Hueso enterrado: 1 pulgada.
- Sesos secos: 1 trozo.

Una vez bien mezclados todos estos ingredientes, se les da la forma de una vela de aspecto grotesco.

Si se desea obtener un poder de maleficio fulminante, se coge una piedra de un cementerio y se coloca bajo un naranjo. Acto seguido, se deposita la vela sobre la piedra y se enciende. Igualmente, puede colocarse sobre la piedra de un río. Aseguran que cualquiera de estos dos métodos puede destruir a la persona que desee el vuduista.

Una vela negra de esta clase, erizada de numerosas agujas o alfileres, constituye un maleficio sumamente poderoso. Y el *wanga* será más cruel cada vez que un alfiler o una aguja caiga de la vela encendida.

Dicen que si se quiere que un centro comercial o una casa sean arrasados por las llamas, basta con dejar que la candela negra arda bajo una planta de girasol. Si se enciende esta misma vela bajo unos brotes de calabaza, se logrará volver loco a cualquier adversario.

Muchos vuduistas afirman que si se extrae polvo goofer (tierra sucia) de una tumba recién abierta y se deja que el viento se lo lleve, es seguro que esto producirá la muerte a un enemigo.

En el rito vudú se emplean velas de muchos colores. Las velas marrones se usan a menudo para desembarazarse de los enemigos.

Para ello, aconseja Pelton, se coge un tazón lleno de azúcar y se hunde una vela en él; se enciende y se deja arder durante toda la noche. A la mañana siguiente se toma lo que quede y se arroja, junto con el azúcar, al patio delantero de la casa de un adversario, el cual ya no molestará nunca más.


184. RKO

183 (bis). La muñeca vudú erizada de agujas puede convertirse en un poderoso maleficio.

Puñales y clavos

Para sus venganzas, los vuduistas prefieren los alfileres y las figurillas de cera con la imagen de la víctima, los clavos clavados en la puerta de la casa del rival o también el puñal hundido en un cubo de agua donde aparece el rostro del enemigo.

Todo esto, se dice, es tan eficaz como el veneno o el disparo de un arma de fuego, con la ventaja de que se puede negar a la policía el haber colgado larvas maléficas en los faldones de un enemigo más fácilmente que probar la inocencia cuando se ha disparado sobre él.

184. El rito vudú es capaz de acarrear los mayores maleficios sobre sus víctimas.

Plantas y hierbas

El poder de las hierbas y raíces constituye uno de los aspectos más fantásticos para los no iniciados en el vudú. Pueden lanzar maleficios, curar, vencer a los espíritus malignos, proporcionar una excelente salud y despertar violentas pasiones. Las hierbas y plantas se han usado en numerosos ritos vudú desde los tiempos más remotos y en todos los lugares del mundo se practica.

Se dice que los *houngans* y *mambos* conocen el poder curativo o maléfico de muchas raíces y plantas, cuyos nombres constituyen un secreto celosamente guardado: de ser revelado, ello provocaría una muerte espantosa a la persona imprudente.

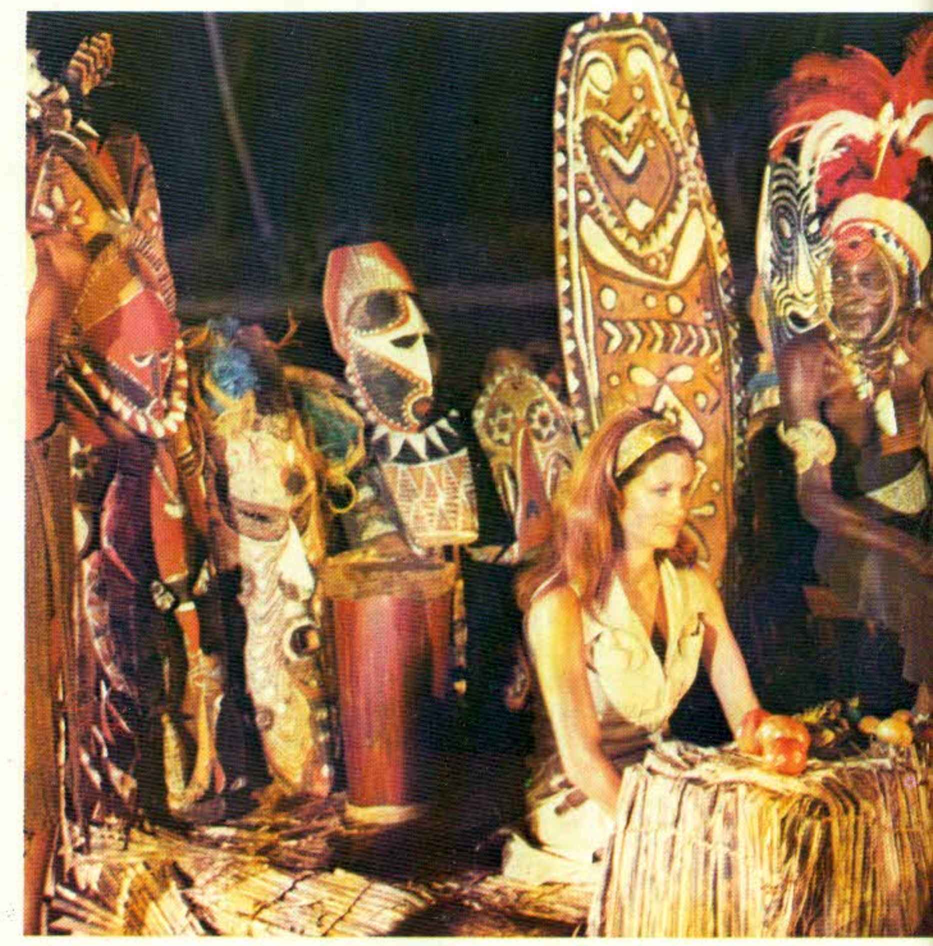
Es de acción infalible para lanzar un maleficio sobre un enemigo la raíz de achicoria, convertida en polvo y quemada. El ajenjo quemado es excelente para hacer volver los espíritus de un muerto y para lanzar maleficios contra aquellas personas a las que se desea hacer daño. La hierba llamada centinodia se utiliza para lanzar potentes maleficios malignos sobre un adversario que realmente nos ha causado daño. Debe usarse únicamente por la noche y con una vela negra. También la raíz de mandrágora puede servir para lanzar maleficios. Protege a una persona de todo daño cuando se lleva en un saquito de gamuza o mejor en una bolsa de franela roja.

La madera de naranjo endurece los corazones. Deposítese debajo de la almohada cuando se desee romper unas relaciones amorosas o arruinar el matrimonio de algún enemigo.

Diversos tipos de venganzas

Los ojos poseen cualidades intangibles que durante siglos han fascinado a la gente. La mística del poder de los ojos siempre ha sido universal. Por tanto, no es de extrañar que la creencia en el «mal de ojo» se cuente entre las







184. RKO



185. UNIVERSAL

más arraigadas en la mente popular.

En muchos países, el culto del mal de ojo posee muchas facetas, desde una maldición temporal a una sentencia de muerte. Los que practican el vudú conocen perfectamente la eficacia del hechizo del mal de ojo.

– *Para enloquecer a un enemigo*. Es éste un *wanga* muy efectivo y fácil de preparar. Basta mezclar en un recipiente ciertos vegetales y hacer con ellos una sabrosa sopa. Después, se coge una rata viva, se despelleja, y acto seguido se echa dentro de la sopa en ebullición.

Los vuduistas aseguran que actúa de modo fulminante, trastornando la mente de aquel que bebe unos sorbos de la sopa citada.

– *Una muerte rápida*. Para provocar la muerte de un enemigo, el citado R. W. Pelton recomienda lo siguiente: Se adquiere un corazón fresco de vaca en el mercado y se abre por la mitad. Luego, tras escribir el nombre de la persona que se quiere matar en una tira de papel blanco, se introduce en el corazón. Cúbrase después con tabaco muy fuerte (de pipa o de cigarro puro) y envuélvase cuidadosamente en una tela limpia de algodón. Una vez amarrado con fuerza mediante un hilo negro de algodón, se entierra cerca del mercado donde se compró el corazón. Aseguran que su poder vudú producirá la muerte del adversario en menos de quince días.

– *Para vengarse de una mujer*. Cuando se tiene por enemigo a una mujer, es preciso un huevo fresco para lanzar un maleficio sobre ella. A continuación se operará así:

Se deposita el huevo en una vasija y luego se añade agua de lluvia, tierra de una tumba y pimienta de Cayena. Se deja hervir hasta que el huevo se ponga duro. El enemigo ya no podrá tener hijos jamás.

Acto seguido se coloca en un sobre media cucharadita (de las de café) de polvo de la Maldi-

185. En los ritos africanos, la mirada del hechicero demuestra el oculto poder del ojo humano en aquellos seres capacitados para ello.



186. Por medio del maleficio del gallo se puede hacer caer la ira sobre un enemigo.

ción. Y, finalmente, se le manda por correo a la mujer de la que uno pretende vengarse.

Dicen los vuduistas que este método es muy eficaz, pues no sólo transfiere al adversario todos los problemas y preocupaciones personales, sino que también tiene el poder de alejarle a uno de todos aquellos enemigos que conspiran contra él o tratan de causarle algún daño grave.

– *El maleficio del gallo.* El *wanga* que explicamos a continuación es de gran eficacia y hace caer la ira sobre el enemigo que intenta perjudicarnos.

En primer lugar, se despluma rápidamente un gallo mientras aún está vivo, y, sin pérdida de tiempo, se le clavan nueve alfileres nuevos de acero en diversas partes del cuerpo. Seguidamente, se le cuelga cabeza abajo de la rama de un árbol. La venganza no tardará en surtir efecto.

– *Para vengar un asesinato.* Se recomienda colocar un huevo fresco en cada mano de la persona muerta. Deben atársele las manos ligeramente con un trozo de cuerda y depositar el cadáver boca abajo en el ataúd.

Después, durante dos días y dos noches, se encienden siete velas rojas en el fondo del ataúd y nueve velas blancas en la cabecera del mismo.

Luego se verifica el entierro del muerto y se rompen las cáscaras de los huevos, vertiendo su contenido sobre el cadáver.

Cuentan que este *wanga* hace sufrir muchísimo al asesino, y probablemente se suicidará, impotente para resistir su culpabilidad y remordimiento.

Hechizos vudú

Se cree que la cola de buey es sumamente poderosa. También es creencia común entre los vuduistas que el ajo protege de todo acto maligno y aleja a los espíritus de la muerte.

Los hechizos efectuados con franela roja son altamente valorados por los que practican el vudú para elaborar numerosos *wangas* y maleficios.

Muchos aseguran que los cabellos de una persona o el polvo de las huellas hechas con sus pies son los *wangas* más potentes que se conocen actualmente.

Por consiguiente, debe tenerse gran cuidado de no perder cabellos en cualquier parte, pues algún enemigo puede cogerlos y servirse de ellos para hacer maleficios contra su dueño.

Recordemos que los cabellos humanos suelen emplearlos los vuduistas en la preparación de medicinas dañinas o pociones mortíferas, con miras a utilizarlos en su momento contra la persona a la que pertenecieron.

Asimismo, cuando alguien, caminando por una casa, deja huellas de sus pies en el suelo, procurará borrarlas antes de abandonar dicha casa, pues un posible enemigo puede recoger el polvo de las mismas y utilizarlo como un *wanga* terrible contra la persona que las dejó impresas.

Jacques PALOU



187. PEPE RODRIGUEZ

187. Diferentes tipos de muñecas vudú.

Capítulo veintiséis

Los secretos de la muñeca vudú

El arte de maleficiar o embrujar a una persona por medio de un muñeco o figurilla es antiquísimo, puesto que ya era conocido de babilonios, egipcios y chinos, por citar sólo los pueblos más representativos, como lo prueba el famoso egiptólogo francés François Chabas en su interesante obra *Le papyrus magique Harris* (El papiro mágico Harris), publicada en 1861.

En efecto, el antiguo pueblo de las pirámides conocía y practicaba el maleficio por medio de muñecos, que no es nada más que un acto de magia simpática y homeopática, la cual está basada en el principio de que lo semejante produce lo semejante, y con ayuda de la misma se intenta perjudicar y hasta matar a los enemigos dañando o destruyendo el muñeco o muñeca que los representa.

El hechicero egipcio procuraba hacerse con algún objeto que hubiese pertenecido a la víctima (pelos, restos de uñas, ropas, excrementos...) y lo mezclaba con cierta cantidad de cera, a la cual daba, con mayor o menor exactitud, los rasgos característicos de aquélla. Si el muñeco era expuesto al fuego, la persona representada por la figura experimentaba calenturas y fiebres. Si lo atravesaba con un cuchillo, la víctima experimentaba los dolores de la herida. Ni qué decir que esta operación de embrujamiento en ocasiones, producía la muerte del afectado, en especial cuando éste ya no gozaba de muy buena salud.

En antiguas crónicas y en algunos papiros mágicos egipcios se habla de un superintendente de los ganados del faraón que fue llevado ante los tribunales de justicia por haber fabricado diferentes muñecas de cera que representaban hombres y mujeres, por medio de las cuales, y utilizando los poderes de la magia negra, había causado daños a varias personas. El acusado confesó que lo había conseguido recitando viejas maldiciones y encantamientos aprendidos en un breviario de magia negra que había robado a un famoso hechicero.

Es tradición en muchos países que cuando se desea que el enemigo pierda un ojo, se pincha la pupila del muñeco con una afilada aguja negra siguiendo un determinado ritual; deben pincharse las dos pupilas en caso de que se quiera dejarle completamente ciego. Una herida en el estómago de la imagen produce en la persona representada una intensa fiebre y fuertes dolores abdominales, y atravesar el corazón con una espina o aguja negra equivale a la muerte de la persona odiada.

En algunas localidades, para hacer más efectivos esos maleficios, se acostumbra a pasear el muñeco por la calle donde vive la víctima, enterrarlo cerca de su domicilio o, a poder ser, es-

conderlo entre las ropas o sábanas de la cama en que duerme el ser odiado.

Un caso extraordinario

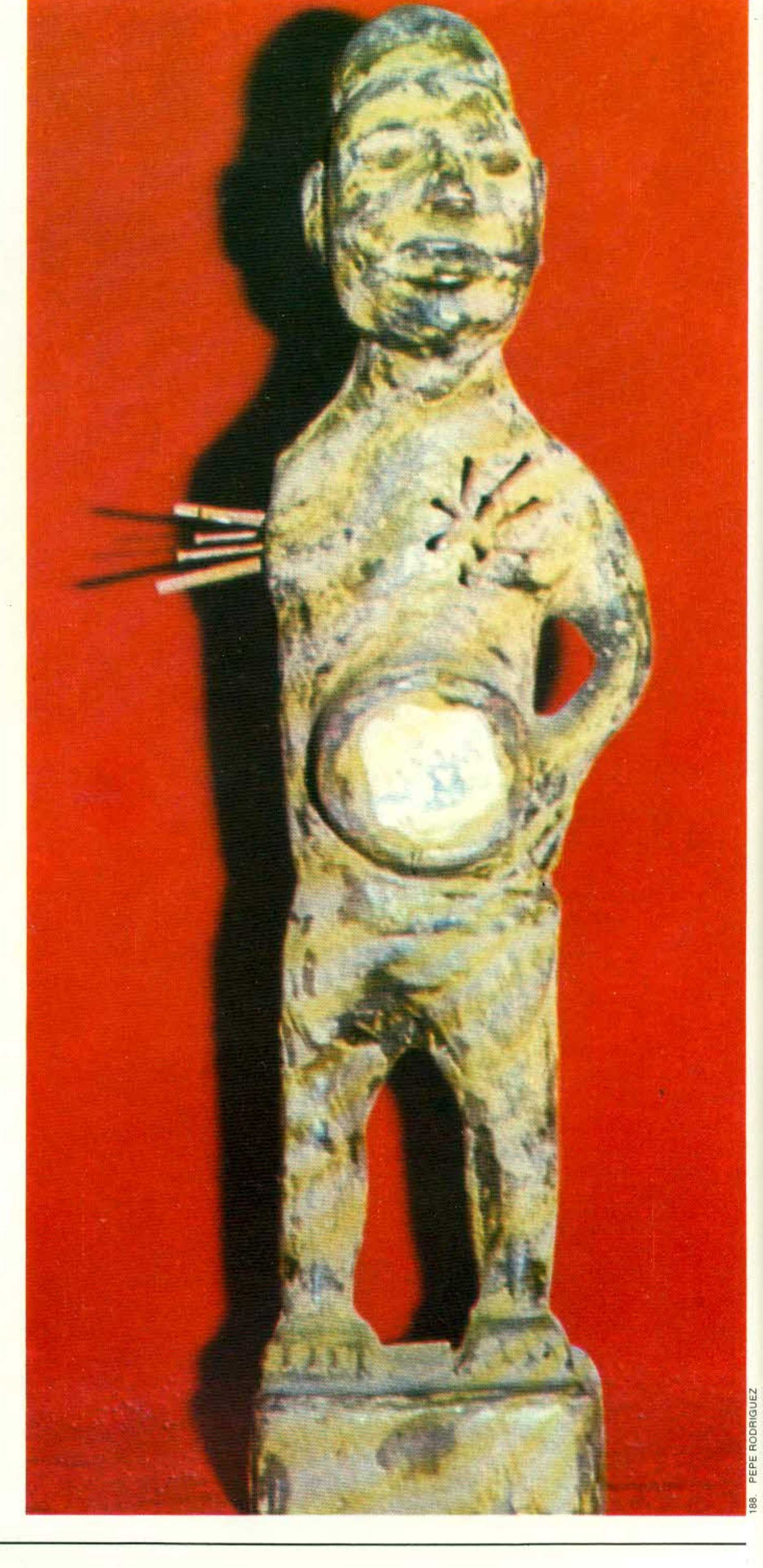
También en el Celeste Imperio existe una rica tradición de historias relacionadas con el arte de maleficiar por medio de muñecas. Un libro chino muy antiguo, que se conoce por el nombre *De las recompensas y de las penalidades*, relata un caso sorprendente de fenómeno paranormal ligado a un maleficio hecho por medio de una escultura. En uno de los capítulos leemos lo siguiente: «Habiendo muerto repentinamente Kong-sun-tcho poco tiempo después de ser nombrado tesorero real, su espectro se apareció al gobernador de su distrito y le dijo:

«He sido víctima de un odioso crimen y os ruego que venguéis el delito. Mi hora no había llegado todavía, pero mis servidores construyeron un muñeco con mi cara y después de maldecido lo escondieron debajo de la séptima piedra del tejado de mi casa. Por la noche me acometió una atroz pesadilla y, acto seguido, vino la muerte.

»Al día siguiente el gobernador cumplió el encargo del espectro y, después de haber detenido a los criados culpables, descubrió en el sitio indicado una figura de madera, la cual, a medida que iban golpeándola, se revestía de una capa carnosa, de carne humana, y lanzaba gritos inarticulados».

La muñeca maléfica en otros países

Entre los indios ojebway, de América del Norte, también se practicaba este tipo de maleficio –y se practica hoy en día a escondidas, en muchos lugares de los Estados Unidos, Canadá, América Central y América del Sur, donde se emplean las genuinas muñecas vudú–. Cuando los



188. También en el Celeste Imperio existieron las muñecas vudú.

188. PEPE RODRIGUEZ

ojebway deseaban hacer daño a un enemigo, fabricaban un muñeco que se pareciera a aquél, aunque fuera de una manera rústica, y le atravesaban el corazón con una aguja o la cabeza con una flecha. Estaban convencidos que el daño que causaban en la imagen repercutía en la persona representada. Cuando le deseaban matar, quemaban el muñeco y esparcían las cenizas, a fin de que no pudiera resucitar.

Costumbres parecidas se encuentran en la India, Malasia, Australia, África, América del Sur, Haití, México...; en los países occidentales de Europa también han arraigado tales prácticas, aunque no se hagan públicas. Incluso tenemos varias referencias de que siguen empleándose tales maleficios en los países del telón de acero. Es enorme, por ejemplo, la cantidad de muñecas vudú que se consumen en los Estados Unidos, sobre todo en los Estados de Nueva York, California y Nueva Orleáns.

Como información extraordinaria y curiosa sobre este temible arte de maleficiar, damos seguidamente el ritual que el doctor G. Maxwell, revela en su obra *Magia blanca y magia negra*. Se procede así: «Toma un pedazo de cera virgen; reblandécelo en agua caliente; modela después con él una figurilla pensando intensamente en la persona que quieres embrujar y mientras estás en ello pronuncia con vehemencia estas palabras:

»*(Se empieza por citar el nombre completo del enemigo)...*, a tu semejanza hago esta efigie, para que a ella quedes enlazado de tal modo que tu cuerpo sea su cuerpo y el suyo sea lugar de todas sensaciones.

»Si tienes cabellos, algún diente o roeduras de uñas provenientes de la persona que estás hechizando, las pondrás en la figura, y si posees ropas o prendas interiores, usadas por la víctima, harás con ello un vestido que le recuerde cuanto sea posible.

»Dispuesta así la figura, una noche, a la hora de Saturno, le atravesarás en todos los sentidos, con agujas o espinas envenenadas, y la cubrirás de injurias y maldiciones en nombre de Guland, haciendo muy firme idea de que tienes ante ti a la misma persona en cuerpo y alma. Por último, arrojarás el muñeco al fuego.

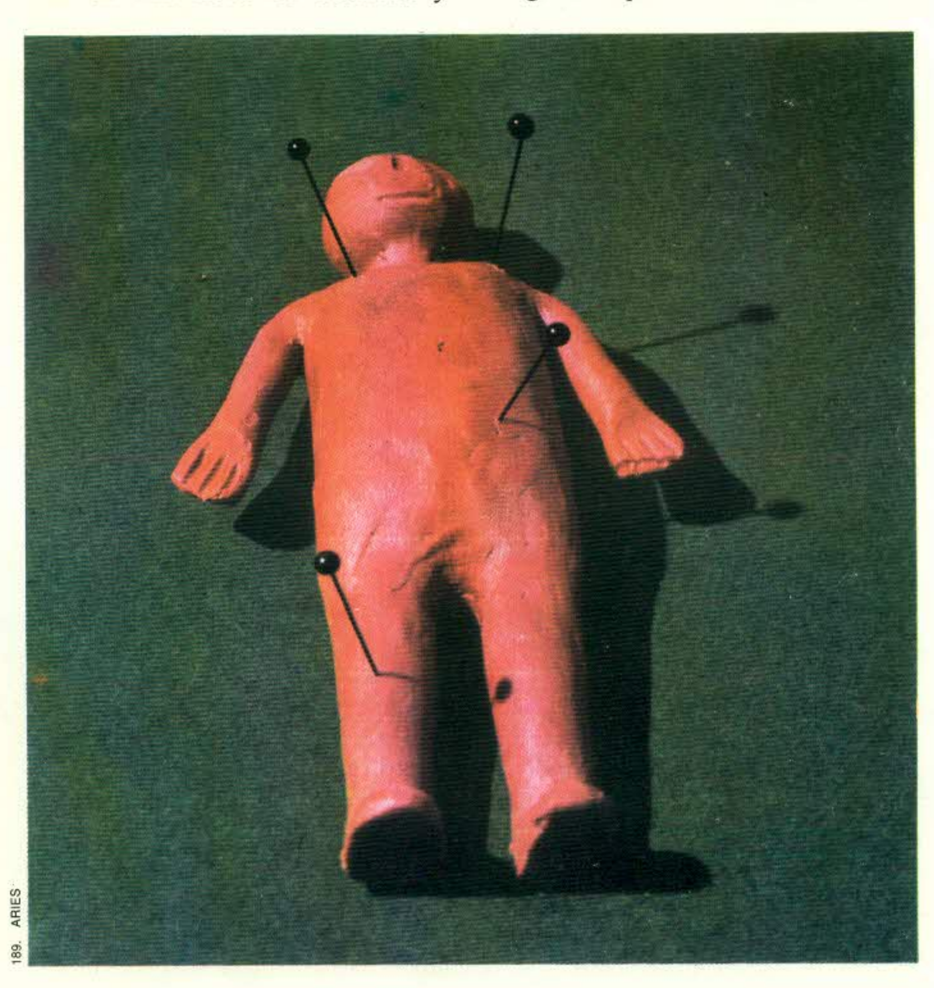
»Si todo esto hicieras como digo, poniendo en ello toda tu fe y fuerza de voluntad, no dudes que como la cera se derrite y consume, así se consumirá la persona, sufriendo dolores agudos en las partes correspondientes a las heridas hechas en la figura».

Hemos de aclarar que toda operación mágica, para que quede bien potenciada, es necesario realizarla en determinada hora astrológica, que no tiene nada que ver con la que marca el reloj. Por ejemplo, para causar el mal –acto de magia negra– siempre es conveniente realizar el ritual en una hora de Saturno y preferiblemente de noche; si lo que se quiere es enamorar a una persona –acto de magia verde– entonces debe efectuarse la ceremonia mágica en una hora de Venus y, a ser posible, en viernes. La astrología, como se ve, se halla presente en la mayoría de los actos mágicos. Más adelante daremos el método y la tabla para calcular dichas horas astrológicas o planetarias.

Por lo que hace referencia al ente maligno que cita el doctor G. Maxwell, hay que recordar que Guland es un demonio que tiene la facultad de hechizar, poner enfermo, arruinar a las personas y ocasionar toda clase de trastornos.

La muñeca maléfica en Hungría

Aunque parezca increíble, en los países situados tras el telón de acero perviven tradiciones mágicas que las autoridades



189. ARIES

189. Cuando se quiere provocar una calamidad o un maleficio en una persona, se moldea la muñeca vudú a imagen del enemigo.



190. En zonas aisladas de la campiña húngara reviven hoy en día las ancestrales tradiciones mágicas.

creen haber erradicado para siempre del pueblo. De igual manera que el cristianismo se equivocó al pensar que con la espada y la hoguera iba a terminar con las brujas y los magos para siempre, el comunismo ha errado al estimar que era suficiente llevar a la gente a la escuela para terminar con lo que los dirigentes socialistas llaman «superstición». Si hubieran estimado someramente el movimiento actual de la brujería en Occidente, hubieran comprobado que al frente de los grandes covens existe gran número de graduados en las más importantes universidades y de personas cultísimas. El resultado, por supuesto, es que en Rumania, en Hungría, en Bulgaria, en Checoslovaquia, en la República Democrática Alemana, etc., siguen practicándose en secreto, en círculos muy cerrados, las diversas variantes de las ciencias ocultas.

Por todo ello, no debe tenerse por imposible la historia que vamos a relatar sobre el empleo de la muñeca para maleficiar en la Hungría de hoy día, la cual ha sido divulgada en Occidente por Peter Haining en su obra *Anatomy of Witchcraft* (Anatomía de la brujería), publicada en Londres en 1972.

Al parecer, el secretario del partido comunista de Mohaos empezó a sentirse mal sin que los doctores atinaran a diagnosticar cuál era su dolencia. Experimentaba súbitos dolores, malestares, picazones, ataques de sudor... Los médicos le dijeron que su mal era psicosomático, que quizá estaba agotado a causa de su excesivo trabajo. Como secretario del partido tenía que supervisar las industrias locales y las granjas colectivas vecinas, a fin de que se pudiera alcanzar la cota de producción fijada por el gobierno.

El funcionario no mejoraba pese al tratamiento médico, hasta que la casualidad hizo que llegara a la región su cuñado, un etnógrafo especializado en tradiciones folklóricas relacionadas con la magia y que sistemáticamente visitaba las cabañas de los campesinos y granjas aisladas, procurando recoger toda clase de supersticiones. Como hombre prudente, mantenía en secreto sus relaciones familiares con dicho poderoso funcionario, ya que de lo contrario nadie se hubiera confiado a él.

«Fue en una casucha pequeña –explica Peter Haining–, con un techo de paja, donde halló una colección de utensilios de madera para cocinar que era particularmente interesante desde el punto de vista etnológico. La vieja propietaria quedó asombrada cuando le ofreció cien *forints* para dejar que los fotografiara. La mujer se tornó hospitalaria y le dejó solo mientras bajaba al sótano a buscar una garrafa de vino. El etnógrafo, al mover uno de los tazones de madera, notó que detrás del mismo había un pequeño nicho, con algo brillando al fondo.

«Introdujo la mano y la retiró rápidamente con un ¡ay!, pues



191. RKO

191. Los tipos de muñecas utilizadas en los maleficios son muy variados.

se había pinchado en un dedo fuertemente. No obstante, insistió, estimulada su curiosidad. Encontró en el nicho dos muñecos de cera, hechos con gran cuidado, vestidos con prendas cortadas cuidadosamente, y con ciertas marcas distintivas que no podían ser más explícitas. Su cuñado tenía una verruga bastante prominente en la mejilla izquierda..., igual que el primer muñeco. La nariz del secretario del partido era bulbosa y picada..., al igual que la del muñeco. Y, para disipar cualquier duda posible, había en la diminuta solapa un distintivo del partido, con una réplica de la Orden de la Estrella Roja de Tercera Clase colgando de él.

»El muñeco tenía también los alfileres y clavos tradicionales que han usado las hechiceras desde tiempo inmemorial para maleficiar a enemigos elegidos. Uno de ellos tenía dos extremos afilados, y era con el que se había pinchado el dedo. En cuanto al segundo muñeco, el pelo gris hierro, las cejas pobladas, el mostacho de foca, lo identificaban con el mismo Stalin..., y el amo del mundo comunista (era el año 1952) había sido atravesado con el alfiler enmohecido de un sombrero, además de varias agujas y clavos más pequeños. En ese momento regresó la vieja y, con un grito ronco, trató de quitarle los muñecos a su visitante. Pero el etnógrafo, que era alto y robusto, los sostuvo lejos de su alcance. La mujer empezó a llorar, furiosa».

El etnógrafo la tranquilizó e hizo un pacto con ella, para que sacara las agujas del muñeco que servía para maleficiar a su cuñado, lo que la hechicera hizo musitando extrañas palabras mágicas... A cambio, le prometió que no la denunciaría a la policía por lo que hacía con la figura de Stalin.

Mientras, el secretario del partido comunista de Mohaos sufrió un violento ataque de urticaria, por lo que tuvo que ser hospitalizado. Su cuñado le puso en antecedentes de lo que había descubierto y le recomendó que solicitara el traslado a otra comarca, cosa que así hizo, mejorando rápidamente. La distancia era la mayor defensa contra la posible existencia de otros hechiceros que estuvieran maleficiándole.

Las muñecas vudú

En la rama mágica del vudú o vuduismo se emplean diversos tipos de muñecas para maleficiar (también las hay para beneficiar), sean en rituales de magia negra o magia blanca. Las muñecas vudú pueden fabricarse con cualquier material o comprarse en los establecimientos que venden materiales de hechicería, brujería y similares.

Como ya hemos indicado repetidas veces, aunque la muñeca vudú puede ser de tela y rellena con cualquier material, también puede fabricarse con cera, pan, manteca, papel, etc. No es muy importante el material exterior


192. ZARDOYA

de que esté formada, ya que en realidad el muñeco no perjudica por sí mismo, sino que se trata de una especie de vehículo que canaliza el pensamiento, los deseos, la energía del oficiante (una bioenergía, sea la llamada telergía u otra parecida). El acto en sí es el resultado del poder psíquico del manipulador y de las fuerzas astrales o espíritus malignos que concentre o invoque.

Emplear muñecas para enviar un hechizo o maleficio, que en el vudú recibe el nombre de *wanga,* es un acto de magia negra muy corriente en Haití y Nueva Orleáns desde hace más de dos siglos. A menudo, completamente atravesadas por alfileres, y acompañadas de velas negras encendidas, o de diminutos ataúdes negros y trozos de crepé negro, se dejan a la puerta de la casa del enemigo al que se quiere causar daño. Por regla general, se acude al *houngan* (sacerdote vuduista que tiene, entre otros poderes, el de la clarividencia) o a la *mambo* (sacerdotisa vuduista que, generalmente, también es clarividente).

Pero cuando una persona, sea de la raza que fuere, quiere vengarse de alguien por medio de una muñeca vudú y en su localidad no reside ningún *houngan* ni ninguna *mambo,* sólo ha de seguir al pie de la letra el ritual siguiente:

Se aísla en una habitación y prepara una especie de altar, que puede ser una mesita de mármol negro, madera del mismo color o cualquier mesa de madera que se cubra con un mantel totalmente negro. Se escribe con tinta roja (a ser posible mezclada con sangre de paloma o de la futura víctima), en la espalda de la muñeca vudú, el nombre del enemigo al que se quiere maleficiar. Se coloca luego la muñeca cara arriba sobre un pedazo de raso negro, se encienden cuatro velitas de color negro en torno a la misma y se clava un alfiler de color negro cerca del corazón y se dice en voz alta:

¡Éste es mi enemigo *(aquí se pronuncia el nombre completo de la persona a maleficiar)*, y al pronunciar su nombre lo destruyo por el poder de la magia!

Estas palabras se repiten siete veces consecutivas, luego se apagan las velitas con un apagabelas (nunca soplando), se envuelve la muñeca en el trozo de raso negro y se guarda en un lugar muy oscuro. La aguja se deja clavada.

Este ritual debe repetirse durante siete noches seguidas, preferiblemente a la hora planetaria de Saturno. A poder ser, el mejor momento es pasada la media noche (la hora de Saturno no coincidirá cada día con la misma hora del reloj). Y en cada operación se clava un alfiler negro más. En el último día, además, se enciende un cono o un palo de incienso (si es *incienso de magia negra* se intensifica el hechizo) y se hace la siguiente invocación maléfica:

¡Así como este incienso quema hasta el final,
Que desaparezca mi enemigo o sufra un grave percance.
Que el poder infalible del vudú permita que mis deseos
se cumplan por entero!

Después hay que quemar cuidadosamente la muñeca vudú y esparcir sus cenizas al aire durante la noche. También puede, a ser posible, enterrarla cerca del lugar en que vive la persona enemiga, pero en un lugar en que no pueda ser encontrada.

Todas las operaciones indicadas son más efectivas si en la muñeca vudú pueden introducirse cosas o restos pertenecientes a la persona que se quiere perjudicar: cabellos, restos de uñas, trozos de ropa, excrementos, algún diente, sangre, etc. Puede consolidarse el efecto maléfico empleando prendas íntimas recién usadas por el sujeto, ya que conservan un magnetismo más intenso del mismo.

Si se recubre la muñeca con alguna de estas prendas, se aumenta el poder transmisor letal de la muñeca.

Si es uno mismo el que se fabrica la figura maléfica, durante el proceso de elaboración es muy conveniente sacrificar un animal doméstico (pollo, gallo, palomo, etc.) y dejar caer parte de la sangre en el material de relleno de la muñeca, sea paja, algodón, ropa u otro material. La sangre –como ya hemos indicado repetidas veces– es un elemento de suma importancia en los rituales de magia roja, pues es lo que representa la vida, su esencia material, y se considera que está en posesión de un magnetismo especial para aglutinar determinadas fuerzas astrales, bioenergía o espíritus malignos.

Existen algunas variantes de muñecas vudú para maleficiar, todas ellas efectivas. Robert W. Pelton, en su libro *Los secretos del vudú (The complete book of voodoo)*, da a conocer el siguiente procedimiento:

«Con tinta de sangre de paloma se escribe el nombre de un enemigo en un pedazo de pergamino virgen y se ata en la forma deseada en los pies de la muñeca. Esta se coloca sobre un pedazo de raso negro, se unta con un aceite especial, utilizado en magia negra y luego se espolvorea con un poco de polvo frenador. Después se ata un hilo de algodón negro alrededor del cuello de la muñeca y se repiten siete veces las siguientes palabras:

¡Te maldigo!
¡Te ato!
¡Te maldigo de nuevo!
¡Estás maldecido en grado sumo!

A continuación, se mezclan partes iguales de incienso y de magia negra, de incienso cruzado y de incienso de la doble cruz XX; se enciende la composición y se deja arder mientras se maldice al enemigo, diciendo estas imprecaciones:

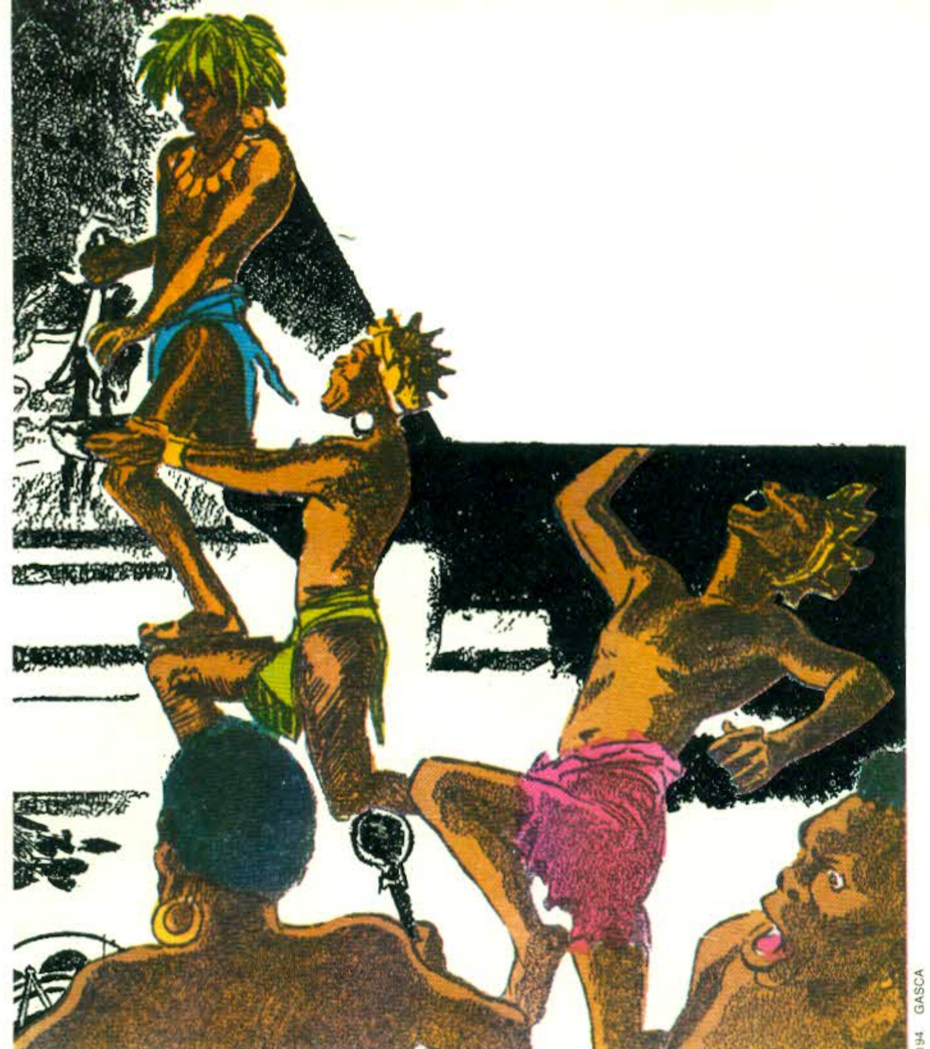
¡Mi poder te está maldiciendo!
¡No puedes impedir mi maldición!
¡Estás cayendo bajo mi maldición!
¡Maldito seas, maldito seas!

Estas palabras deberán repetirse siete veces sin parar. Lue-



193. ARIES

193. Muñeca vudú utilizada en Nueva Orleáns.



194. Los ritos africanos del vudú pueden llegar a resultados muy espectaculares.

go, se envuelve por completo la muñeca con la tela de raso negro y se oculta en un lugar oscuro y apartado. Este ritual se practica durante siete tardes consecutivas, después de que el Sol se haya puesto. A la octava noche, se quema la muñeca y se esparcen sus cenizas al aire durante la noche. Si no es posible quemar la muñeca, basta con enterrarla en un lugar alejado.

Muñeca vudú para beneficiar

Las muñecas vudú también sirven para atraer riquezas, buena suerte y, sobre todo, ayudar a curar una enfermedad. Aquí vamos a dar el ritual que debe seguirse para que una persona recobre la salud.

Se empieza por cortar un trozo de pergamino, en el que se escribe, únicamente con tinta de sangre de paloma, el nombre de la persona enferma. A continuación se ata el escrito en la planta de los pies de la muñeca (también puede clavarse a ella con agujas) y ésta se coloca sobre un trozo de tela blanca de algodón, prodeciéndose a untarla con el llamado *aceite bendito* (Blessing Oil, en el comercio brujesco americano).

Luego, se mezclan partes iguales de Hierba de la bruja, de muérdago y raíz de Altea, y se espolvorea la figurilla. Con lentitud se gira la misma de derecha a izquierda, al tiempo que se dice con voz enérgica:

¡Enfermedad, enfermedad, aléjate!
¡Que sane esta persona enferma!
¡Aléjate, enfermedad, aléjate!

Estas palabras deben repetirse nueve veces seguidas. Después se mezclan, también en partes iguales, incienso de olívano, incienso de madera de sándalo e incienso de Wisteria (glicina) y se deja arder la composición, mientras se recita nueve veces el Salmo 91, que lleva por título *A la sombra del Todopoderoso* y dice así:

El que habita al amparo del Altísimo
y mora a la sombra del Todopoderoso,
diga a Dios: «Tú eres mi refugio y mi ciudadela,
mi Dios, en quien confío».
Pues él te librará de la red del cazador
y de la peste exterminadora;
te cubrirá con sus plumas,
hallarás seguro bajo sus alas,
y su fidelidad te será escudo y adarga.
No tendrás que temer los espantos nocturnos,
ni las saetas que vuelan de día
ni la pestilencia que vaga en las tinieblas
ni la mortandad que devasta en pleno día.
Caerán a tu lado mil,
y a tu derecha diez mil;
a ti no te tocará.
Con tus mismos ojos mirarás
y verás el castigo de los impíos.
Teniendo a Yahvé por refugio tuyo,
al Altísimo por tu asilo,
no te llegará la calamidad
ni se acercará la plaga a tu tienda.
Pues te encomendará a sus ángeles
para que te guarden en todos tus caminos,
y ellos te levantarán en sus palmas
para que tus pies no tropiecen en las piedras;
pisarás sobre áspides y víboras
y hollarás al leoncillo y al dragón.
«Porque se adhirió a mí, yo le libertaré;
yo le defenderé, porque conoce mi nombre.
Me invocará él, y yo le responderé;
estaré con él en la tribulación,
le liberaré y le glorificaré.
Le saciaré de días
y le haré ver mi salvación».

Luego, con mucho cuidado, se envuelve bien la muñeca con la tela blanca y se oculta en un lugar oscuro. Se repite diariamente este ritual hasta que la persona enferma haya recobrado la salud.

Una vez conseguido esto, la muñeca debe quemarse y esparcir las cenizas al viento o, en su defecto, enterrarlo profundamente lo más lejos posible del domicilio de la persona que había estado enferma.

Existen otras muchas aplicaciones maléficas y benéficas de las muñecas vudú, cuyos rituales pueden encontrarse en los manuales especializados. Y sus resultados, en contra de lo que digan los científicos, son a veces muy espectaculares, aunque quienes no creen en la magia los atribuyan a casualidades.

Félix LLAUGÉ

Los enigmáticos flagelantes

Capítulo veintisiete

La macumba

La expresión «macumba» designa originariamente el lugar o sala de reuniones donde se celebran los ritos de remoto origen africano en Brasil. Debido a ese mecanismo del lenguaje llamado «metonimia», por el que se traslada el nombre del lugar a lo que de allí procede. Aquel vocablo vino a significar, de modo más o menos preciso, ciertos cultos de carácter sincrético y componente africana caracterizados por el trance de posesión, que relacionan al devoto con el *orisha* o divinidad. Cuando se alude a este comercio con los espíritus –a los que se confiere el aspecto de santos cristianos– se emplea la expresión «santería». El *santero* es aquel que conoce «las verdaderas oraciones y los adecuados ritos para que el santo responda». Se ha dicho que la *santería* es la magia de origen africano en América Latina.

El candomblé

Es el *candomblé* uno de los cultos más antiguos de raíz yoruba aparecidos en el Brasil. Su origen se halla en las danzas que se celebraron antaño en las plantaciones de café. Esas danzas eran «candomblés».



195 AGE

195. La bandera blanca que ondea en esta *favela* de Salvador de Bahía, indica que en ese hogar se encuentra un *babalao*, es decir, un santo de macumba.



196. En la ceremonia del *candomblé*, el varón suele desempeñar funciones de acólito.

Hacia 1830, tres esclavas negras libertas de San Salvador de Bahía –Deta, Kala y Nasó– adquirieron un viejo molino para establecer allí un candomblé con carácter permanente. Recibió el nombre de *Candomblé de engenho velho*. Aquellas mujeres adoptaron el título de *iyé*, que en el dialecto *nago* de los esclavos yorubas significa «madre». Su autoridad, como grandes sacerdotisas, era absoluta en lo tocante a lo religioso. Las profesas o danzarinas, que durante las celebraciones eran «poseídas» por los orishas, fueron conocidas como «hijas de los santos». Debido a las presumibles dificultades de sucesión, al desaparecer, una tras otra, las *iyas*, se formaron diferentes candomblés por el natural proceso de escisión y desarrollo. En la actualidad, el número de candomblés se aproxima al millar.

Los templos del candomblé han de tener suficiente amplitud para que las danzarinas puedan efectuar sus movimientos incluso en los momentos del trance. Aparte esta condición espacial, se consideraba indispensable la existencia de varias aberturas, en las distintas paredes del edificio, ya fuesen puertas o ventanas, para facilitar la entrada y salida de los espíritus. Básicamente, el templo se consideraba como el lugar en el que «se cruzan los caminos».

Anexos al salón de danzas, se hallan los cuartitos donde se preparan a las novicias o bien se dejan a las hijas de los santos cuando «tienen relación con el orisha». Algo distante del recinto principal, como también sucede en los templos *vudú*, se levanta el templete a Exú, al Maligno, mágicamente aislado. Tarea primordial, previa a toda ceremonia, es «alejar a Exú, el elemento perturbador», ofreciéndole alguna golosina u otro obsequio en su casita. Ciertos himnos dedicados a este orisha, más que invocarle –como habitualmente se hace con los restantes espíritus–, persiguen «limpiar la atmósfera de su presencia y efectos».

Uno de los aspectos más destacados del candomblé es el papel primordial que en él desempeña la mujer. Por ello, se nos muestra como una forma de macumba femenino que destaca la relación privilegiada que mantiene la hembra con las potencias del Más Allá, muy especialmente con las fuerzas ancestrales de la Madre Tierra. Posiblemente, por ello, se prescribió, en otros tiempos, que no se cubriese el suelo del templo ni con maderos ni con baldosas. Además, las danzarinas y las sacerdotisas debían ir descalzas al efecto de establecer contacto con las fuerzas telúricas.

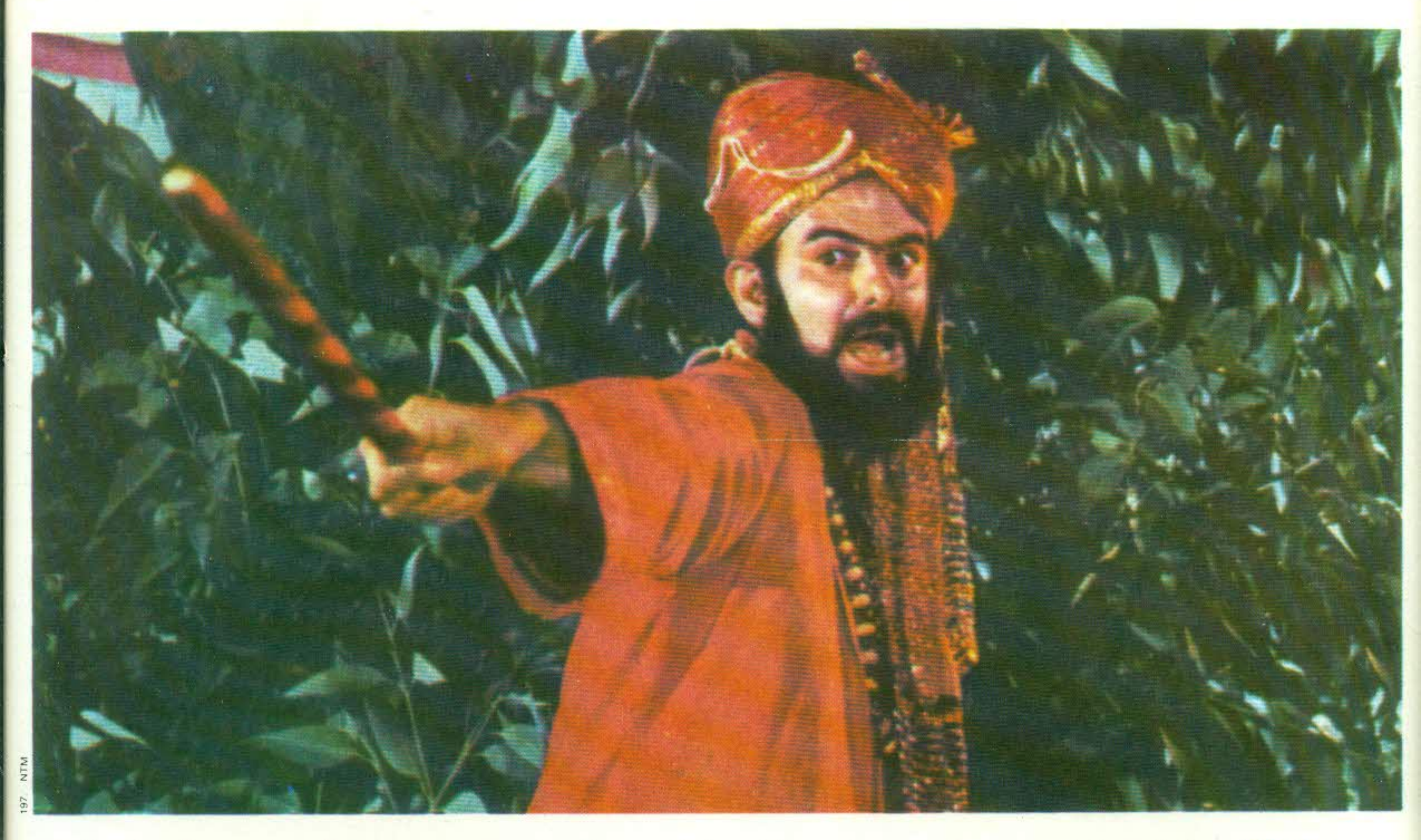
Los varones, en las ceremonias, podían desempeñar las funciones subordinadas de tambores o acólitos, y, a pesar de que hayan ido adquiriendo más importancia al correr de los tiempos, la mujer siempre ha desempeñado, en el candomblé, un notable protagonismo.

Las ceremonias de iniciación de las «hijas» revisten especial importancia y exigen una meticulosa formación previa: el conocimiento del *nago*, que es la lengua de los orishas y el arte de lanzar *buzios*, es decir, los cauríes o porcelanas, esas pequeñas conchas ovales, generalmente blancuzcas, que se lanzan sobre una esterilla para vislumbrar los secretos del futuro.

El umbanda

El año agoniza en las playas de Copacabana, en la bahía de Río de Janeiro. Mil puntitos temblorosos de luz punzan la noche otorgando singular aspecto a los fieles vestidos de blanco que celebran la noche de *Yemanja*, esa diosa de los mares que los esclavos se trajeron de sus tierras de origen. Diluyéndose con el romper de las olas, suenan los cantos umbandas del *Sarava*.

Las gentes se han congregado allí desde la nostálgica hora del



197 NTM

crepúsculo. Algunos han llegado hacinados en simples camiones desde lugares lejanos. Todos acuden para ofrecer su obsequio a la señora de las aguas, la señora de todo lo decisivo, la que protege, la gran mediadora de todo el panteón yoruba. Su nombre viene de *Yé*, «madre», y de *eja*, que significa «pez».

El gran secreto es éste: todo surge de las aguas primordiales; por tanto, *Yemanja* todo lo otorga. Basta llevarle una ofrenda de acuerdo con las propias posibilidades, alumbrarla con un número par de velas si se pide algo material o con número impar si se implora algo de índole inmaterial... Pronto se sabe si la diosa ha aceptado la ofrenda, como señal de que otorgará lo solicitado. Cuando las aguas vayan hasta el lugar de los regalos para llevárselos con su abrazo de espuma, el fiel sabe que su petición ha sido escuchada y atendida.

Cuando se aproxima la media noche, el tamboreo crece. Se danza frente a las aguas. Lo que ocurre a las doce es indescriptible: fuegos de artificio, explosión de cantos, gritos y ruidos, desde las bocinas de automóviles al silbato. Es un estallido orgiástico para «despertar» a *Yamenja*. Luego, con el tiempo, todo se debilita y acalla... Sólo permanece el reiterado, suave, melodioso romper de las olas, canto de Yemanja...

Algunos parten. Han recibido la señal de la diosa. Están satisfechos. Otros permanecen. Siempre se halla quién siente la necesidad de prolongar la visita. Se entregan a danzas especiales para preguntar a los posesos o acuden a consultar a los videntes o adivinos que han asistido a la celebración y permanecerán en la playa hasta el amanecer.

Este es uno de los festejos *umbanda*, la religión que cuenta en Brasil con cerca de tres millones de creyentes y unos dos mil *terreiros* o lugares de reunión de los umbandistas.

La creencia *umbanda* amalgama el espiritismo de Allan Kardec, con elementos del catolicismo y la religión de los antiguos esclavos negros.

A diferencia del *candomblé* de Bahía, en las ceremonias *umbanda* de Río de Janeiro, Sao Paulo y otras ciudades del interior, los varones desempeñan funciones rectoras sin que ello excluya a la mujer, personaje siempre destacado en las relaciones con los espíritus.

Los cantos *umbandas* o *sambas* han marcado de modo decisivo la música del Brasil y han adquirido notoria difusión, como ritmos de especial hechizo, en todos los lugares del mundo. Expresan los himnos de invocación de los orishas para que desciendan sobre sus cabalgaduras los posesos.

«Dime quién viene desde la lejanía.
Dime quién viene, que yo no lo sé...
Vienen los guías, tú bien lo sabes,
ellos se acercan, los veo bien...
Aquí llegaron los viejos guías.
Iniciemos presto la operación.
Denos Dios fuerza, denos Dios fuerza
para ejecutar presto lo que ello sea.»

197. Lo extravagante también tiene su lugar en los ritos afrobrasileños.

El *despacho* es el método umbanda para relacionarse con el orisha. Constituye la materialización de una oración-deseo, pero es también algo así como un «remedio» para algún mal que el devoto desea apartar de sí. Se acompaña de cirios. Los despachos son tan variados como las peticiones o los orishas a los que se dirigen.

Los dioses, utilizando a los posesos durante las sesiones umbanda, indican la índole de la ofrenda: para el mal de amores, pueden rociarse las raíces de un árbol frondoso con *cashasha* y colocar tres velas encendidas junto al tronco; para atraer al ser amado, podrá mojarse su foto en el licor de caña de azúcar y después de atarlo con una cinta de seda, quemarlo todo cuidadosamente al fuego de la bujía que se halle en medio.

Aseguran los umbandistas que la suya es una religión que goza de la constante asistencia de sus «espíritus» y que su verdad queda bien patente en cada una de las sesiones que se celebran, por los tangibles y espectaculares fenómenos que se producen entre los fieles e incluso entre los que no son creyentes. Cabe citar especialmente las «curaciones» que, de algún modo, configuran uno de los importantes capítulos del umbandismo de acuerdo con el siguiente precepto:

«En la vida universal todo es magnetismo.
Entre los distintos mundos existe la gravitación.
Entre los espíritus puede existir la comprensión.»

Las curaciones se efectúan generalmente a través de un médium que aparece como receptáculo o cabalgadura de un *orisha*. Pero también ocupa lugar destacado la terapia de carácter magnético a base de imposición de manos, que constituye importantes elementos de emisión de fluido magnético.

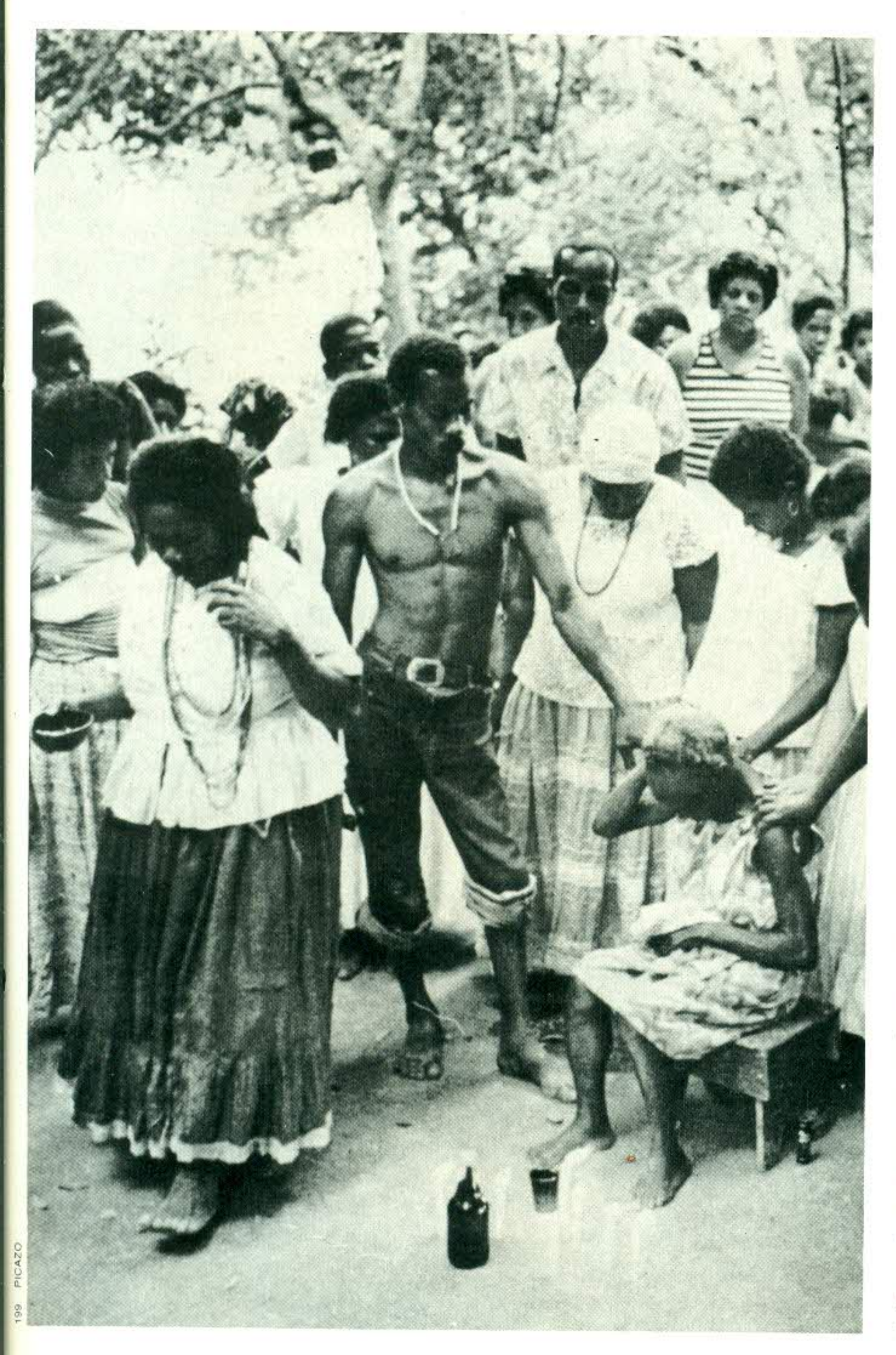
El curandero umbanda tiene algo de vidente, pues capta el aura que rodea el cuerpo de los pacientes y percibe las alteraciones que denotan algún trastorno orgánico.

Nuestros pensamientos ejercen un influjo notable en ese halo que, de algún modo, establece un nexo con las dimensiones desconocidas. Por eso, la mente tiene poderoso efecto sobre el aura, puede sanar y causar enfermedades... El vidente asegurará que los tonos rojizos del aura denotan pasión, cólera y sensualidad; los rosados, amor; el color verde indicará engaño, tendencias taimadas, apegos egoístas; el verde claro, sensibilidad, delicadeza, contención mesurada de afecto; la gama de los grises delatará, en sus aspectos más sombríos, la hipocresía, la mentira, la confusión; en tanto que en sus tintas más claras, la indecisión y el apocamiento.

El aura presenta también en su zona externa, un peculiar movimiento en el sentido de las manecillas del reloj. Luego, aparece una zona vacía y, finalmente, un «campo» energético que marcha en dirección contraria a las

198. Una de las ceremonias practicadas en Brasil permite atraer la presencia del ser amado.

198 OLYMPIC



199. Curandero *umbanda* en el momento de realizar una curación sobre un enfermo.

manecillas del reloj, y en el que se concentran influjos que proceden de lo alto.

El curandero actúa renovando partículas sanas que emite a través de su influjo magnético. No se oculta que la fe del paciente desempeña un papel decisivo en el proceso de curación.

Quimbanda

En este mundo de pecado hay mal y siempre se encuentra quién desea causarlo. Si en las prácticas umbanda se evoca a los orishas y se aparta a *Exu,* hay quien procede a la inversa: dirige sus llamamientos al espíritu del mal y de la muerte. Y ese proceder, que se conoce desde siempre como magia negra, recibe entre los umbandistas el nombre de *Quimbanda*.

Exu, el espíritu del mal, tiene sus seguidores y dos ayudantes o asistentes conocidos como *Exu Marabo* y *Exu Mangueira*. Una legión de espíritus maléficos constituye su siniestro y macabro cortejo.

En las ceremonias de magia negra, aparece inevitablemente *Exu Marabo,* embajador de los infiernos, siempre al acecho de lo que sucede en el mundo de los infelices mortales. Su lema es éste: «Envía males y acudirán al mal». Un intenso olor a azufre delata su presencia. A pesar de todo, se muestra como personaje correcto. Chupetea con gusto buenos cigarros, utilizando, claro está, el soporte de algún poseso, y agradece especialmente las ofrendas de ajenjo. No hay enfermedad que no pueda sanar, aunque siempre se encontrará quién diga que antes la envió él mismo para obtener, de aquel modo, un nuevo secuaz que le implore desesperado para recuperar la salud.

Exu Mangueira o Marevo tiene también especiales preferencias: vinos y cerveza blanca. Es un ente de buen humor y patrón de todo enredo. Puede curar o matar. Desea que se le llame para cosas importantes, pues para vulgares maleficios y enredos de poca monta, debe llamarse a *Exu del camino cerrado,* señor de los maleficios brujescos. Ese es el demonio de la *cachasha* o alcohol de caña, pero también puede ofrecérsele un vasito de whisky si no hay otra cosa. Para invocarlo, hay que cruzar dos cigarros y colocar junto a ellos siete cajas de cerillas medio abiertas y que contengan siete cerillas cada una.

Luego, hay que encender doce bujías, y en el acto de aplicar fuego al pábilo de cada una, se pronunciarán, a modo de invocación, las voces de «camino» y «cerrado», alternativamente, dedicando una de las palabras a cada vela.

Modalidades de macumba

La *pagelanza* presenta una notable componente india y se extiende por los estados de Amazonas, Pará, Maranhão y Piaui.

201. A la derecha, vemos un sarcófago que pertenece al tesoro de Tutankamen, donde el faraón porta el cetro y el látigo.

El chamán o *pagé*, combinación de curandero y vidente, emplea con frecuencia, para provocar sus estados de trance, el tabaco y cualquier tipo de licor, como *tafía*, el aguardiente de caña de azúcar.

En la zona del nordeste de Brasil cierta forma de macumba se denomina *catimbó*. Puede caracterizarse como tradición de carácter sincrético en la que adquieren especial relieve las prácticas brujescas importadas de determinadas zonas europeas, que se han injertado en la hechicería india y africana.

El *toré* es una pagelanza típica del Estado de Alagoas en la que se descubren componentes del *candomblé* y del *catimbó*.

El *batuque* es la macumba de Rio Grande do Sul, en tanto que el *xangó* corresponde a Pernambuco. Algunos etnólogos han querido acentuar el carácter «panamericano» de ciertos cultos de base o de componente africana. Ello es particularmente arriesgado en un terreno donde no pueden establecerse límites precisos y donde los influjos y elementos se entremezclan en una enmarañada red de influencias.

Con todo, la fidelidad a la descripción de este fenómeno pone al descubierto unos ritos y un panteón de la gente de color.

Procesión de orishas

Los antiguos esclavos negros transportaron consigo a los dioses de su tierra. Eran su más preciado tesoro. De ellos esperaban asistencia, comprensión y amparo. Ya en las nuevas tierras, bajo el influjo de la doctrina cristiana, superpusieron nuevas imágenes y creencias a las que conservaban en los más profundos repliegues de su alma. No eran las suyas conversiones aparentes, sino el resultado de una curiosa creencia de la mentalidad primitiva, según la cual, asociando potencias, del signo que sean, se obtienen mayores y mejores efectos. Como consecuencias de ello, se elaboraron abigarrados panteones donde los santos católicos adquirieron rango de orishas y las más diversas imágenes se superpusieron en curiosa combinación, dándole ello a este culto una imagen muy particular.

Dentro de este contexto, *Olorín* aparece como el dios alejado; es el «Padre distante». Se le respeta, pero no se le implora.

Hijo del anterior, es *Obatala*, que los *yorubas* denominaban *Orishala*, pero que los negros brasileños transformaron en *Oshala*, «el dios de toda pureza», que se esconde tras la imagen de Cristo. A pesar de ello, *Oshala* tiene como esposa a *Odudua*, cuyo recuerdo casi se diluyó en tierras de América, en beneficio de su hija *Yemanja*, la diosa de las aguas, que con frecuencia aparece bajo los rasgos de la Virgen María.

Shango o Xangó es el hijo de aquélla, y puede mostrarse con los rasgos de San Juan Bautista

200. La curación del enfermo puede lograrse también mediante la imposición de manos.



200. FOX

o San Jerónimo, según los casos y lugares. Es el señor de los truenos, de los rayos, de las tormentas y de los elementos cósmicos en general. La fuerza de estos se simboliza en la figura del león que, como es sabido, aparece en las imágenes del santo eremita cristiano. Claro que sus fieles, poco escrupulosos en cuestiones de ascetismo, otorgaron a *Xangó* nada menos que dos esposas: *Oshun*, la diosa de la lluvia, que se identifica unas veces con la Inmaculada Concepción, otras con la Virgen de Lourdes e incluso con Santa Ana; y *Oya*, que puede presentarse con los rasgos de Santa Bárbara o Santa Catalina...

Ogún, dios africano de la guerra y del hierro, se revistió en algunos lugares con la resplandeciente armadura de San Jorge, aunque se impone reconocer que ésta no constituye su única manifestación. *Oshoshi*, el señor de las flechas, el *orisha* cazador, conoció el desagradable efecto de los dardos en su propia carne bajo la apariencia de San Sebastián.

Los *Ibeji*, *orishas* mellizos, figura tradicional de la mitología africana, relacionada con la fecundidad y la buena suerte, se asimilaron en determinados lugares a los Santos Cosme y Damián, los dos hermanos mártires, patronos de médicos y cirujanos.

Omulu, el dios leproso, señor de las enfermedades, vino a dar en San Lázaro, y *Exu*, el maligno, pidió prestados los cuernos a Satán.

Este retablo pintoresco ha permitido canalizar la sensibilidad religiosa de estas gentes a lo largo de los tiempos. Sus peculiares imágenes expresan una «realidad» profunda escondida en su propia alma, a la que hombres de piel más o menos clara acuden para establecer contacto con un mundo trascendente y enigmático, pero siempre próximo y presente.

J. GARCÍA FONT

Capítulo veintiocho

La flagelación

Los pueblos agricultores, que lograron domesticar ciertas especies animales y las emplearon en los quehaceres del campo, construyeron un peculiar instrumento que une la fuerza de la vara al sonido e incluso a la imagen del rayo: el látigo.

No es extraño que la mentalidad primitiva advirtiera en semejante útil una fuerza de carácter mágico, una apreciable potencia.

Los faraones, soberanos divinizados de una civilización de base agrícola, ostentan en sus estatuas dos notables emblemas: el cetro rematado en una estilizada cabeza de Seth –que tiene tanto de varita mágica como de cayado de pastor reducido– y el látigo de acción fulminante. En algunos textos, ambos objetos se presentan con carácter no ya sagrado, sino como verdaderas divinidades, debido a esta peculiar función de la mentalidad mágica de «hipostasiar», es decir, de convertir en realidades sustantivas repletas de potencia los entes más diversos, que por sus aplicaciones y significado peculiar acaparan el interés del grupo.

El látigo y sus funciones

El látigo no fue descubierto en una época determinada o en un lugar concreto, sino que aparece cuando se presenta un conjunto de condiciones que cristalizan en un producto específico de carácter técnico, el cual viene exigido como medio de adaptación a circunstancias particulares del ambiente. Prueba de ello es que tanto en la antigua Roma como entre los actuales pueblos primitivos de Nueva Zelanda y entre esquimales y australianos, aparece el «látigo lanza-venablos», curiosa combinación de propulsor rígido y propulsor flexible. La extremidad de la tra-



201. SALMER


202 EUROPA PRESS SIPA

202. Látigo que se emplea en ceremonias de flagelación.

lla, por así decirlo, se enrosca al dardo que se proyectará cuando reciba el debido impulso. De este modo, se potencia el efecto del simple lanzamiento operado por la mano y el brazo.

Esto nos indica que no siempre se ha usado el látigo para fustigar ni fue ideado necesariamente para semejante función. La simple vara, la verga, las ramas con sus hojas, a pesar de que no presentan la estructura del zurriago, pueden cumplir sobradamente sus funciones. Así lo vemos en la práctica de la *sauna,* el baño de vapor de origen finlandés, símbolo de hospitalidad en el seno de la familia, que culmina, para conseguir los debidos efectos vigorizantes, en el acto de golpearse con ramas de cedro o de abedul.

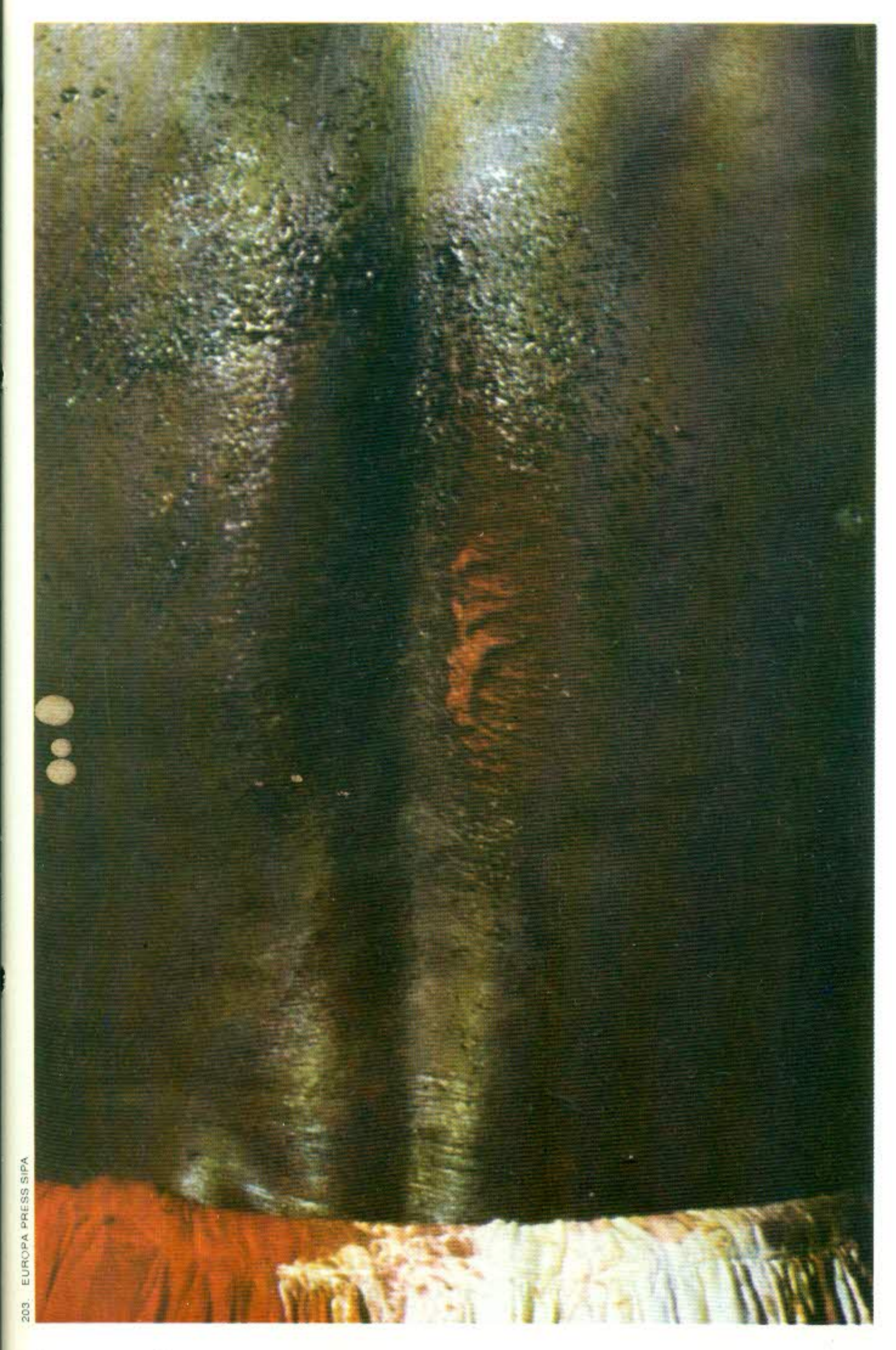
Por otra parte, el látigo no es propiamente un arma. Cierto que en la Edad Media se difundió el llamado «látigo de guerra» a base de mango, cadena y bola con puntas, que se empleó hasta finales del siglo XIV, pero en las antiguas civilizaciones y entre muchos grupos primitivos actuales, látigo y vara no son instrumentos de muerte, sino de simple castigo, estímulo o purificación. Por ello, el látigo se halla asociado a los «signos de vida» y delata a los pueblos que «emplean a los hombres en vez de matarlos». Si pudo existir un arma, como desarrollo y modificación de la estructura del látigo, no por ello debe pasar inadvertida la diferencia de «sentido» que media entre ambos instrumentos.

En muchos grupos en estado de precivilización, aparecer ante el enemigo fustigándose es un claro signo de sumisión. Tal «mensaje» se halla relacionado con los «ritos de agregación» y es una actitud que delata la busca de paz, de protección. Se acepta el sometimiento y se acata la autoridad y poder. Posiblemente en este «signo etológico», en este comportamiento de sumisión, se halle el origen de las flagelaciones ofrecidas a las divinidades o bien practicadas en los ritos de iniciación, por ejemplo entre los indios *zuñi* de Arizona.

Por otra parte, en ciertas culturas el látigo o cualquier instrumento flagelante guarda analogía simbólica con el rayo o chispa celeste, que confiere al instrumento y a sus funciones un especial carácter de medio potenciador o purificador. Entre los *warundi* africanos si «uno es azotado por el rayo», es decir, si éste cae cerca de un hombre, queda inmediatamente convertido en poderoso mago. Los *bambara* de la sociedad *kwore* se autoflagelan para provocar la lluvia, y denominan con el nombre de «rayo» su látigo ritual.

El látigo, como equivalente al fuego divino, simboliza la energía creadora. En antiguos textos hindúes se refiere que fustigando el mar de leche nacieron las deliciosas *apsaras,* ninfas portadoras del germen de la vida.

Estas curiosas funciones atribuidas al látigo y al fustigar posiblemente se hallen relaciona-



203. La espalda de este flagelante muestra las huellas que en ella ha dejado el látigo.

das con ciertos procedimientos de la medicina popular y primitiva. Entre los antiguos romanos se consideraba que una prudente flagelación, como la que se efectúa en las actuales saunas, tenía provechosos efectos sobre la salud. Se recomendaba muy especialmente contra el reumatismo e incluso para otorgar fecundidad a las mujeres privadas de ella. Séneca sostuvo que un discreto azote tiene buen efecto contra las calenturas y la agitación de los humores.

En el siglo XVII el médico alemán Christian Paullini, en su *Flagelum Salutis,* exalta las excelencias de la flagelación terapéutica para curar ciertas formas de conducta criminal, la pereza de los escolares y el mal genio de las mujeres. Sostiene que los zurriagazos actúan poderosamente sobre la personalidad estableciendo ciertos cambios que, aunque el concepto haya cambiado hoy, podrían compararse, sin duda, a las técnicas del electroshock.

Las consideraciones que anteceden no deberán hacernos olvidar que los azotes se han aplicado, con frecuencia, a modo de corrección y penalidad. En el Capítulo 5 del *Exodo* se refiere cómo los inspectores israelitas acuden al faraón quejosos de haber sido azotados por los capataces egipcios. «No se nos da paja y, sin embargo, se nos exige efectuar el mismo número de adobes que antes. Nos baten a puro vergajo, siendo que somos buenos siervos, y de este modo se atormenta injustamente a nuestro pueblo.» El faraón dijo, sencillamente, que eran unos vagos que perdían el tiempo implorando a Yahvé. No queda demasiado claro si el fustigar, en este caso, era cosa de castigo, estímulo o las dos cosas a la vez. Lo más seguro es que este texto tenga una motivación «propagandística». La ley mosaica impuso penas de flagelación, pero sin llegar a los cuarenta golpes. «Si uno es reo de azotes, el juez le hará echarse a tierra y mandará que le azoten en número de golpes proporcionado, pero no le mandará dar más de cuarenta azotes, no sea que pasando de esta cantidad quede tu hermano envilecido a tus ojos.» (Deut. 25, 2. ss.)

La flagelación iniciática

En numerosos grupos humanos de muy diversas latitudes se aprecian flagelaciones rituales. Así, los *kimbunda* africanos relacionan el bastonazo con ciertos ritos de aceptación y Van Gennep hace referencia al golpe ritual con vara que en Loango significa acogerse a la protección de un nuevo señor.

Los indios *zuñi* de Arizona, en las ceremonias de iniciación a las cofradías mitológicas, que se efectúan en la «casa de ceremonias» *(kiwitsiwe),* cubren la cabeza del neófito de modo que nada pueda ver y es azotado con ramas de yuca por varios enmascarados que representan a cier-

tas divinidades. Luego, los iniciados, en el transcurso de la ceremonia, habrán de azotar, a su vez, a los enmascarados y a los padrinos. Señala Van Gennep que la flagelación, en esta práctica, presenta doble sentido como rito de separación y de agregación. Prácticas de este tipo se hallan también entre los indios *navajos*.

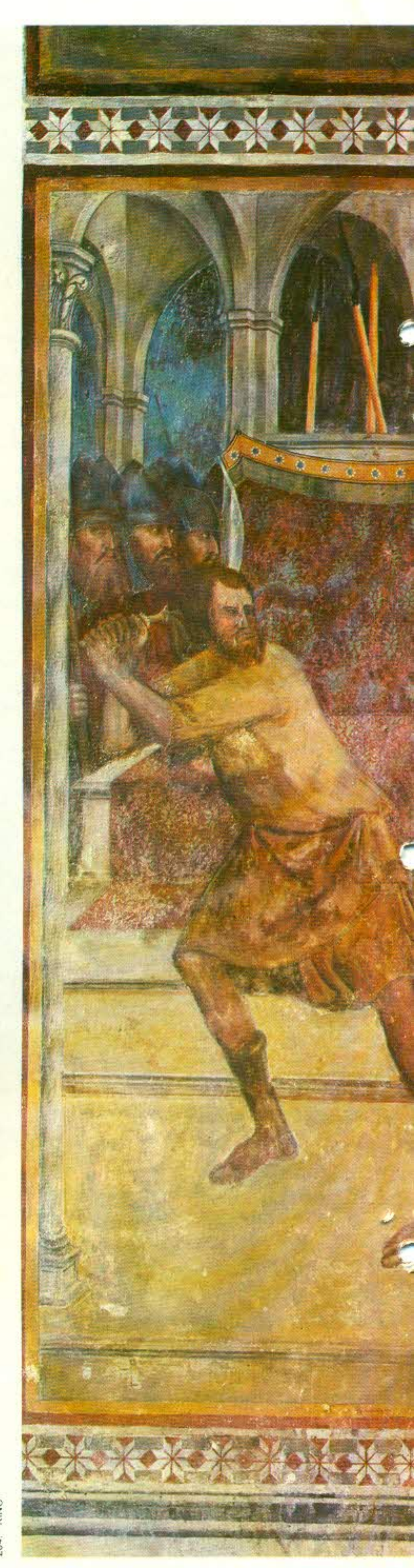
En muchos ritos de iniciación a sociedades secretas africanas del Congo y de Guinea *(nkimba, niembo)* aparecen ritos de flagelación. M. R. Parkinson, que ha estudiado los ritos de iniciación en las sociedades secretas *duk-duk* del archipiélago de Bismark y las Salomón, destaca el papel que desempeñan en ellas los vergazos. La sociedad *duk-duk* es una cofradía de ancianos que han de conseguir sus alimentos mediante el truco de atemorizar a sus vecinos gracias a grotescos disfraces. Las gentes ofrecen alimentos a los visitantes de extraño aspecto que se muestran especialmente agresivos hacia cuantos no comparten su secreto: la debilidad de no poderse procurar a sí mismos los alimentos. El paso de los años y buenas tandas de golpes permiten el ingreso en la prestigiosa asociación, cuya finalidad, muy comprensible, es la de conseguir bocado para los días difíciles.

Estos ritos de fustigación iniciática parecen relacionados con las llamadas «ceremonias de paso»: entre los *khond* de la India, en las celebraciones de «petición de prometida», el novio y sus acompañantes, portadores de regalos para los parientes de la muchacha elegida, han de zafarse, como puedan, de la lluvia de golpes que con cañas de bambú les propinan las amigas de la joven, las cuales forman doble fila en el camino por donde debe pasar la comitiva de los peticionarios. Aunque pueda verse también en esta costumbre la clásica batalla entre grupos, en rememoración de los raptos de mujer, no deja

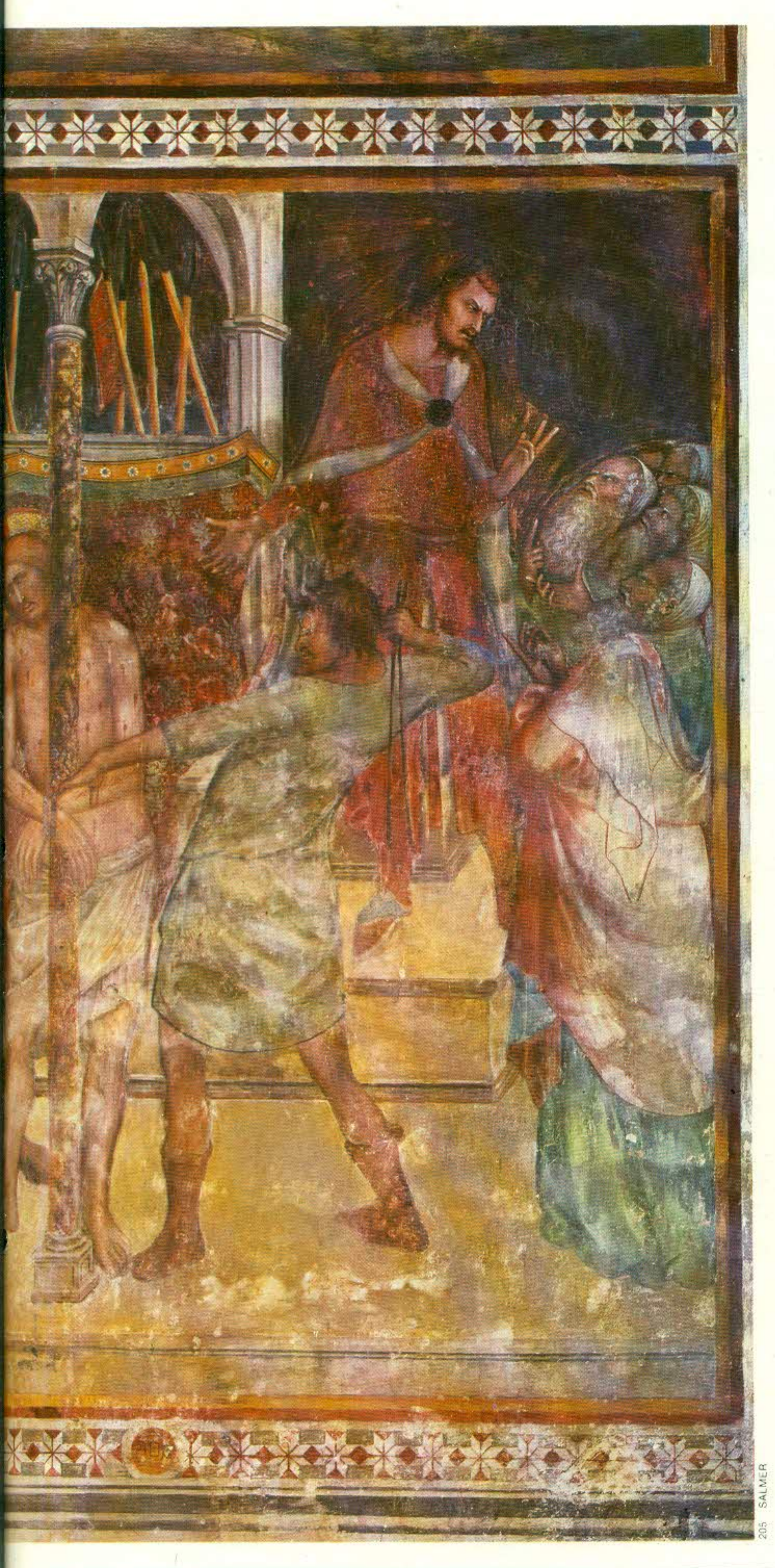


204. La flagelación de Cristo, según Ludovico Carraci.

204. KINO



de mostrarse también como un rito de paso y agregación con el consabido tributo de golpes.



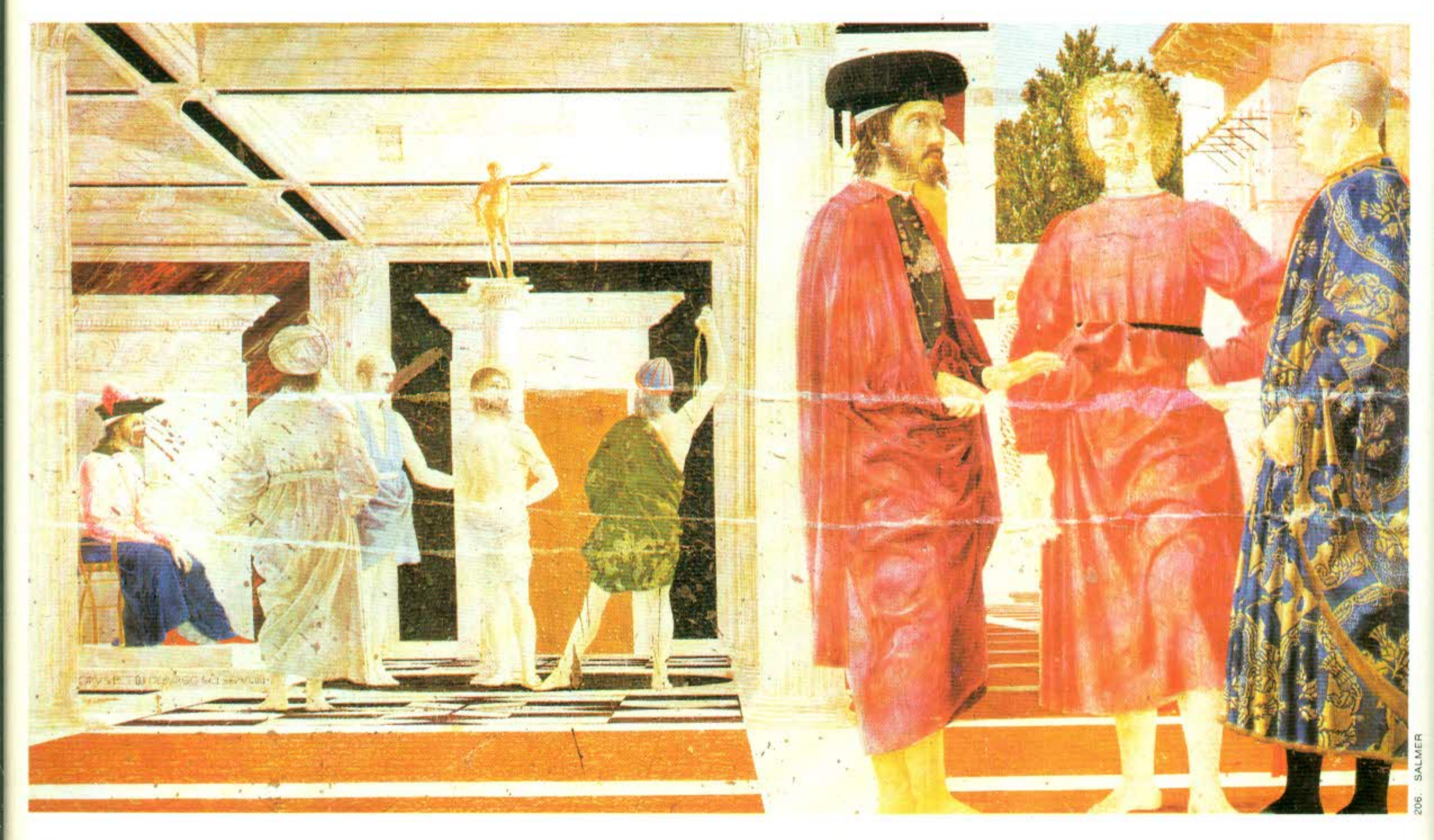
La entereza espartana

Varios autores de la antigüedad clásica se han referido a la costumbre espartana de vapulear a los muchachos ante el altar de Diana. Así, Plutarco, en su obra *Costumbres de los lacedemonios* y en su *Vida de Licurgo,* señala que la flagelación se efectuaba, con gran solemnidad, ante el altar de la diosa, «a menudo provocando la muerte de aquellos niños que soportaban los golpes con gozo y entereza». Era una peculiar competición que los jóvenes sufrían con excepcional dominio y aquél que lograba recibir más golpes era el que adquiría mayor prestigio y honor. «Esta ceremonia se denomina *flagelación* y se celebra una vez al año.»

Cicerón, en sus *Tusculanas,* refiere de este modo el mismo hecho: «Los niños de Esparta son azotados cerca del altar con tanto rigor, que les brota la sangre en distintos lugares del cuerpo. He oído decir, cuando estuve en el lugar, que les vapuleaban hasta la muerte y que ni uno de ellos se permitía no ya gritar, sino ni siquiera lamentarse». Luciano, en su *Diálogo de los ejercicios corporales,* refiere que los padres observaban la escena imperturbables y que tenían a deshonor que los muchachos no pudiesen resistir las tandas de golpes y se desmayasen, pero que llegaban a erigir estatuas a los que morían con entereza en la ceremonia.

Todos los antiguos autores que han tratado el tema centran su atención en las circunstancias de resistencia y entereza moral, sin atender al sentido más profundo del asunto: se trataba no ya de una prueba de resistencia o de una ofrenda a la diosa, sino posiblemente de un rito de paso como aún se practica en tantos pueblos primitivos.

205. Otra versión del suplicio del Hijo del Hombre, debida al pintor Barna de Siena.


206. SALMER

206. Ceremonia de flagelación, obra de Piero della Francesca.

Las Lupercalia, golpes fecundos

Las *Lupercales* o *Lupercalia* fueron fiestas de la antigua Roma, que se consideraban anteriores, incluso, a la fundación de la misma ciudad. Se celebraban el 15 de febrero y parecen vinculados a extraños cultos primitivos relacionados con el lobo. En una cueva llamada *Lupercal,* situada al sudoeste del Monte Palatino, se sacrificaba un macho cabrío y con el cuchillo teñido aún en sangre caliente se marcaba la frente de dos jóvenes, que luego se secaba con un copo de lana remojado en leche. Los muchachos debían demostrar gran alegría y promover alboroto. Luego, estos *luperci,* desnudos o con un leve taparrabos de piel, y provistos con tiras de pellejo de la víctima sacrificada, partían de la gruta y efectuaban un recorrido mágico atizando a los que hallaban a su paso con sus zurriagos. Las mujeres acudían al itinerario de los *luperci* con la esperanza de recibir los golpes, que les asegurarían feliz fecundidad.

Mucho se ha discutido acerca de las *Lupercalia* y su enigmático origen. Hay quien considera que el dios *Lupercus* protegía el ganado de los lobos y veían en esta ceremonia un rito para salvaguardar a los animales domésticos. Más seguro parece que se trate de un ritual totémico consagrado a la loba que amamantara a los fundadores de Roma, pues se denominaba «lupercal» el antro de aquel animal. Los *luperci* eran hombres-lobo que requerían la víctima del cabrito. Popularmente esta celebración era conocida con el nombre de *crepi,* palabra etimológicamente relacionada con *capra* (cabra).

Los estudios no excluyen que las fiestas comportasen originariamente un sacrificio humano. El drama de los jóvenes marcados por un signo ambiguo de muerte y vida (la sangre de la víctima) y su alegría y espectacular recorrido se refieren, en opinión del estudioso Jean Bayet, a una práctica de iniciación.

Algunos autores hablan también del sacrificio de un perro, en la *Lupercalia,* lo cual relacionaría la ceremonia con los muertos que, según creencias populares, se manifestaban en forma de lobos. El recorrido de los *luperci* salvaguardaría la comunidad de la aparición de los espectros.

Cicerón se refiere a esa cofradía salvaje, «pastoral y agreste, de cofrades lobos *(germanorum lupercorum),* cuya reunión se instituyó antes de la civilización *(humanitas)* y las leyes». (*Pro Caelio,* 26.)

La flagelación ascética

La flagelación de Cristo, modelo de humanidad suprema, se convirtió, para los cristianos, en su estímulo y su figura fascinó a ciertos ascetas, que se empeñaron en experimentar parecidos

dolores a los que sufriera el Maestro. Por ello, las disciplinas aparecieron como un modo de aproximarse violentamente a la santidad acallando, a la vez, la concupiscencia de la carne. No obstante, los Padres de la Iglesia habían señalado reiteradamente que el propio vencimiento no debía lograrse con medios externos, sino con el despliegue de la fuerza moral. Con todo, no se llegó a ver en la flagelación una insidiosa y patológica forma de concupiscencia –como aparece a los psiquiatras de nuestros días– aunque ciertamente se barruntó que no era la expresión más auténtica de la austeridad. San Agustín, en su *Combate cristiano,* se expresa en estos términos: «Hay que vencer al cuerpo, pero no digo esto para estimularos a coger flagelos y vergas, sino muy especialmente para que no renunciéis a las pompas y vanidades del siglo». Incluso una piadosa tradición refiere que en la columna a la que fue atado Jesús para la flagelación aparecían grabadas las siguientes palabras: «Nuestro Señor fue atado aquí y recibió azotes como un esclavo para evitarnos el dolor de experimentar los golpes en nuestras espaldas». Al parecer, esta referencia viene de Prudencio, que vivió a finales del siglo IV.

San Juan Clímaco, asceta y escritor, que fue abad del monasterio del Sinaí y murió hacia el año 600, se refiere a ciertos ascetas que se flagelaban: «Había entre ellos quienes inundaban el suelo con sus llantos y los que no podían verter lágrimas se aplicaban a las disciplinas golpeando sus cuerpos».

Este texto que, según la versión latina de los escritos del santo, aparecía como el primer testimonio de la flagelación ascética, fue corregido por el jesuita Gretzer en el siguiente sentido, según los originales griegos: «Los que no podían verter torrentes de lágrimas se abandonaban a tristes lamentaciones».

En la *Vida,* de San Pardulfo, monje benedictino del siglo VII, se refiere que era azotado por uno de sus discípulos en tanto que él permanecía en oración completamente desnudo. Algunos autores han querido ver en este hecho, más o menos legendario, el verdadero origen de la flagelación ascética.

Conviene advertir que en las reglas monásticas no siempre se ha de entender la expresión «disciplinas» en el sentido de flagelación y en algunos casos, como en las *Reglas* atribuidas a San Isidoro de Sevilla, quien alude en ellas especialmente a los castigos de los escolares: «Si hay que castigarlos, según la naturaleza de la falta que hayan cometido, que la disciplina del flagelo venga a ayudar a quienes la debilidad de la edad no permite mantenerse en la debida senda».

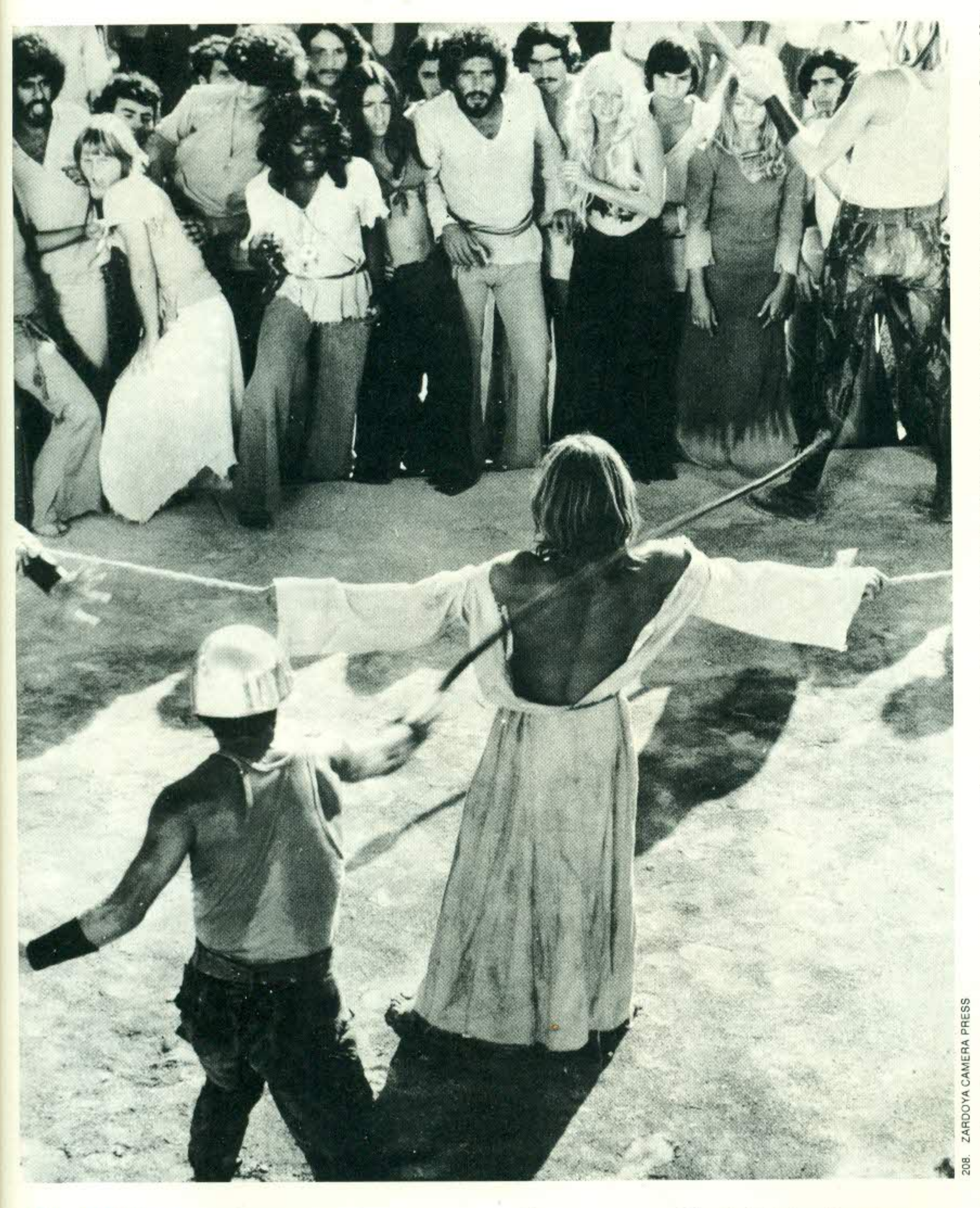


207 SALMER

207. La disciplina escolar del flagelo era aceptada por San Isidoro de Sevilla en una de sus *reglas.*

Las sectas de los flagelantes

La flagelación tuvo sus practicantes en el seno de los monas-



208. ZARDOYA CAMERA PRESS

208. La pasión de Cristo revive en las imágenes cinematográficas de su flagelación.

terios, pero en 1260 ganó calles y plazas de distintas ciudades y villas en Italia. Un monje de Padua, cuya referencia se halla en la *Crónica* de Mechelius, refiere así los hechos: «Cuando toda Italia se hallaba sumida en vicios y crímenes, surgió una superstición inaudita que se extendió ante todo entre los de Perusa, luego entre los romanos y posteriormente a todos los pueblos de Italia. Esas gentes se hallaban tan atemorizadas ante el inminente fin del mundo y la próxima venida del Salvador para celebrar el Juicio Universal, que nobles y villanos, jóvenes y viejos, e incluso niños que no habían cumplido aún los cinco años, iban por las calles de las ciudades, casi totalmente desnudos, cubiertas sólo las partes pudendas, y, sin avergonzarse, marchaban de dos en dos en procesión, provistos de látigos con sus buenas correas y se fustigaban las espaldas hasta que brotaba en ellas copiosa sangre. Iban gimiendo y lamentándose como si viviesen la pasión de Nuestro Salvador... No se contentaban en ofrecer semejante espectáculo durante el día solamente, sino que proseguían sus prácticas durante la noche iluminando las oscuridades con cirios, incluso en medio de los fríos del invierno, y podían contarse por centenares, miles y más aún... Llevaban también estandartes y presidían la comitiva algunos sacerdotes que portaban cruces y se dirigían de una a otra iglesia, de modo que por campos y montañas se extendían los plañidos de los que temían a Dios. Cesaron en aquel tiempo los instrumentos musicales y se apagaron las canciones de amor. Sólo se oían lamentos lúgubres... Mujeres del común y de la nobleza dieron también muestras de entereza entregándose a semejante disciplina con especial modestia en el recogimiento de sus casas...»

En 1349 se produjo un nuevo brote de flagelantes que se extendieron por varias regiones de Alemania, atravesando fronteras y llegando incluso hasta Polonia. En la *Crónica* de Nauclerus se hace la siguiente referencia al asunto: «A medida que la peste se iba extendiendo allá por el año de 1349, es decir, ochenta y nueve años después de haber aparecido en el mundo la secta de los flagelantes, aparecieron por distintas tierras de Alemania extrañas gentes que recorrían los pueblos y ciudades flagelándose públicamente. Doscientos llegaron desde Suabia a Espira hacia mediados de junio... Así que atravesaron el Rin, el pueblo los siguió tumultuosamente... Iban en fila con el torso desnudo; llevaban la camisa doblada sobre la cintura y ceñían un látigo. Cuando arribaban a alguna localidad se detenían frente a la iglesia y acostumbraban a tenderse en el suelo, extendidos los brazos en cruz..., entonces algunos de sus compañeros daban la señal con un latigazo. Ello hacía que todos se levantasen y, empuñando los látigos con nudos y cuatro puntas de hierro, empeza-

ban a fustigarse cantando el *Miserere* y otras oraciones... Luego, arrodillados, gemían y entonaban himnos con los brazos levantados hacia los cielos... Finalmente, se levantaban de nuevo y tornaban a fustigarse repitiendo siempre las mismas ceremonias...».

Las sectas de los flagelantes sostenían que después de disciplinarse durante treinta y tres días y medio, el pecador quedaba limpio de todo pecado sin necesidad de someterse al sacramento de la confesión. Por semejantes doctrinas fueron perseguidos y condenados por herejes en el concilio de Constanza.

Flagelantes en América

En el sudoeste de los Estados Unidos aparecieron, en el siglo XIX, ciertos grupos de flagelantes que formaron la «Sociedad de los hermanos penitentes». Debido a sus bárbaras prácticas, fueron prohibidas por el arzobispo de Santa Fe, en 1889. Con todo, la secta continúa aún hoy día sus prácticas en la clandestinidad.

En Juazeiro, la villa brasileña situada a la orilla derecha del río San Francisco, y durante la Cuaresma, los llamados «penitentes blancos», nombre que alude a los paños con que cubren su cabeza y ciñen su cintura y no al color de la piel, se entregan a cruentas ceremonias de flagelación en el cementerio.

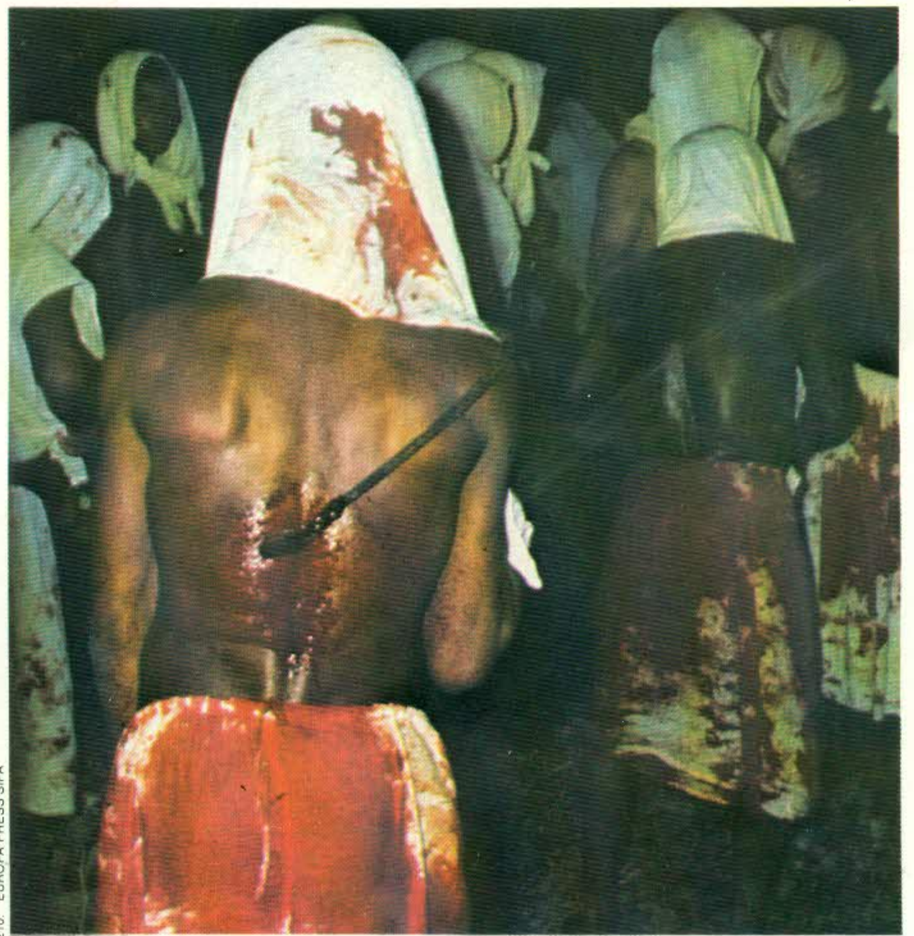
También se denominan «alimentadores de almas», debido a que con su sangre y sufrimientos nutren la tierra del campo santo y de este modo rescatan almas del purgatorio.

Los cofrades marchan procesionalmente en fila hacia el cementerio. El «guía» abre la marcha portando una cruz. Los parientes de los difuntos que han fallecido desde la Cuaresma anterior les acompañan. Van formando grupos de treinta penitentes, que al llegar al centro del cementerio se distribuyen en cír-



209. EUROPA PRESS SIPA

209. En la procesión de los penitentes de San Francisco, el guía abre la marcha portando una cruz.



210. EUROPA PRESS SIPA

210. Algunos penitentes muestran sus *anaguas* totalmente enrojecidos.

culo a la luz de los cirios. Hay cánticos y lamentaciones de los familiares. Los penitentes blancos preparan sus zurriagos de doble cola rematada en ganchos de afilado acero. El guía da la señal y comienzan los golpes. Muy pronto las espaldas se manchan de sangre. Ni un solo quejido de los flagelantes se mezcla a los gemidos de quienes les acompañan pensando en sus difuntos.

Las «anaguas», o paños de la cintura, se van empapando de sangre. No se considera deshonor que el disciplinante pierda el conocimiento durante la ceremonia. Se dice que ha dado buena prueba de su devoción apurando sus fuerzas al máximo. Bien está... El «guía» va atendiendo el estado físico de sus penitentes. Según les vea, hará que cesen o que insistan. De tanto en tanto, la *cachasha,* el licor de caña de azúcar, corre por las heridas y quema las gargantas en un intento de restaurar fuerzas... A media noche, los golpes llegan al máximo. Las espaldas muestran carne viva. Algunos han teñido ya sus «anaguas» completamente de rojo.

Tras la flagelación, marcharán en dirección al río para hallar consuelo en las aguas. Allí, el guía y sus acólitos les atenderán untando las espaldas de los penitentes con *cachasha* y pasta de ajo mezclada con hierbas curativas.

Al día siguiente, nadie recuerda ya a los penitentes que acuden anónimamente a su trabajo, como si nada hubiese ocurrido.

Resulta difícil determinar el origen de esta práctica. Algunos la atribuyen a la encendida misión que emprendiera el padre Ibriana a finales del siglo pasado; otros, sin embargo, intentan relacionarla con ciertos rituales africanos que persiguen estimular la fecundidad mediante la autoflagelación.

En la fiesta popular denominada de los «diablos danzantes», que se celebra en San Francisco de Yare, estado de Miranda, distrito Lander, en Venezuela, durante las festividades del Corpus Christi, un grupo de enmascarados a guisa de demonios, con rosarios colgados, portando maracas algunos, vestidos de rojo todos, constituyen un extraño cortejo que reparte golpes con unos peculiares látigos rituales formados por un palo y un pañuelo en el que luego se recogerán donativos.

Papel destacado desempeña el llamado «arriador» que sabe mantener, con sus golpes, los límites entre los de la congregación y quienes le rodean enfebrecidos, rayando en la convulsión.

El cortejo parece reproducir una peculiar lucha entre el principio de luz, representado por la custodia portada procesionalmente por el sacerdote, y las fuerzas de las tinieblas, que intentan romper los límites de su demoníaca condición. El pueblo constituye el apasionado testigo de semejante encuentro. En conjunto, no puede dejarse de apreciar el notable papel que desempeña el látigo. Tal festejo parece el vestigio de un remoto ritual de flagelación, más o menos parecido al que aún hoy, en distintos lugares del mundo, en insólitas ceremonias de iniciación, purificación o activación de dormidas energías, ofrecen el enigma de su primitivo, persistente y enigmático sentido.

En la localidad española de San Vicente de la Sonsierra, durante la Semana Santa, una fascinante cofradía de enmascarados se azotan con unos haces de cuerdas la desnuda espalda, mientras caminan en procesión. Cuando la espalda de alguno de los cofrades parece congestionada, se le efectúa la operación del «picado», que consiste en efectuarle unos cortes superficiales con cristales. Precisamente de esta operación viene el nombre de esta cofradía de *Los Picados* de San Vicente de la Sonsierra.

J. GARCÍA FONT



211. En la procesión de San Vicente de la Sonsierra, los *picaos* o penitentes portan haces para flagelarse.

211 AGE

La Inquisición

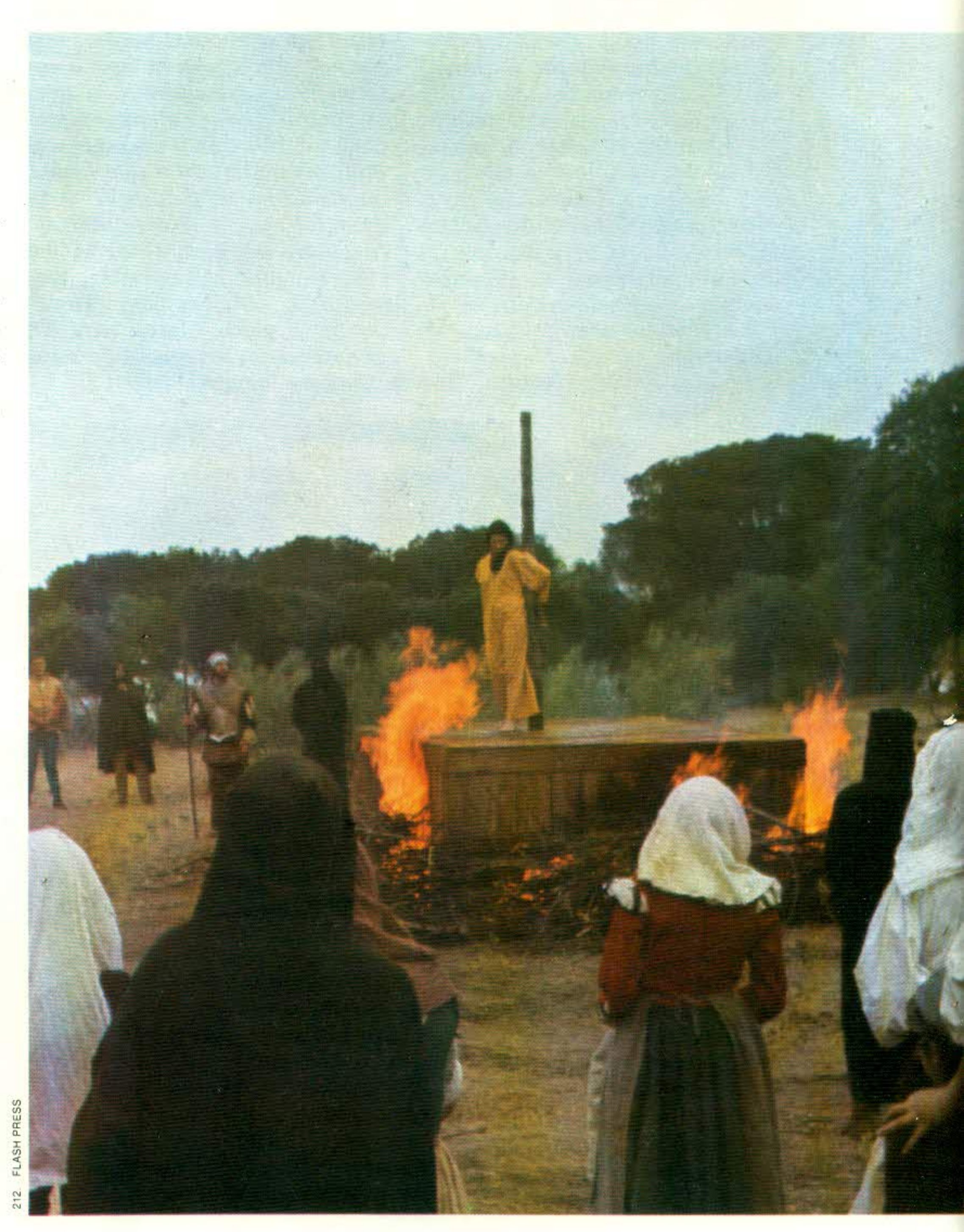
Capítulo primero

Orígenes y fines de la Inquisición

La Inquisición fue una institución eclesiástica creada por el Papa Inocencio III (1198-1216), cuyo primer objetivo fue exterminar a los herejes, principalmente a los albigenses. Conocida también como Tribunal del Santo Oficio, estuvo actuando durante más de seiscientos años, hasta que fue abolida definitivamente por un decreto del 15 de julio de 1834.

La pregunta que suelen hacerse muchas personas referente a la Inquisición es la de que si estaba destinada a suprimir la herejía, ¿cómo es que no apareció hasta el siglo XIII? La respuesta no es fácil. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el Santo Oficio fue cuerpo oficial cuando la lucha contra los enemigos de la Iglesia adoptó una forma muy generalizada y las guerras religiosas cobraron cierto fanatismo.

Por otro lado, la Inquisición se formó en un momento en que el cristianismo se hallaba en pleno apogeo y contaba con la fuerza suficiente para acometer la creación de ejércitos para llevar a cabo expediciones punitivas. Tampoco está de más tener presente que en los siglos precedentes se habían formado las Cruzadas para libertar los Santos Lugares, las cuales, en cierto mo-



212 FLASH PRESS

do, han de ser consideradas como una especie de Inquisición que, como ésta, actuó con fanatismo, cometiendo atroces excesos. Es conocido que en los ejércitos de los cruzados figuraban gran número de fanáticos, bandidos y criminales que marchaban a Tierra Santa para conseguir las indulgencias papales y las riquezas de los sarracenos.

Por lo tanto, de una forma u otra, ya antes de la Inquisición se perseguía a los herejes, si bien en los primeros siglos se hizo de una forma suave. Herejes y disidentes los hubo desde el principio del cristianismo, pero a la Iglesia de los tiempos primitivos no se le ocurrió la idea de perseguir a sus enemigos o adversarios a sangre y fuego. Las enseñanzas de Cristo eran demasiado recientes y aún no había nacido el mahometanismo, el principal enemigo del cristianismo.

Durante los tres primeros siglos de nuestra era, San Ignacio, San Ireneo, San Justino, San Orígenes, San Clemente de Alejandría y Tertuliano se contentaron en escribir contra las ideas de los herejes; era una lucha de ingenio, de conocimientos, de doctrinas... Pero desde principios del siglo IV, cuando los emperadores y monarcas ya eran cristianos, la Iglesia empezó a perseguir a los paganos dentro de una cierta moderación. Pero Teodosio y sus sucesores ya impusieron castigos corporales a los herejes.

Teodosio I, el emperador romano, en el año 382 publicó una ley que condenaba al último suplicio a los enemigos de la Iglesia, confiscaba los bienes én provecho del Estado y encargaba al prefecto del Pretorio que crease *inquisidores* y *delatores* para descubrirlos y encarcelarlos. Alejandro III, Papa desde 1159 a 1181, excolmulgó a los albigenses y otorgó indulgencias, prometiendo la gloria eterna para los que murieran combatiendo a los infieles y herejes.



213. El emperador Teodosio I ordenó la creación de los inquisidores para castigo de los herejes.

213. FIHO-FOTO

Pero no fue hasta el siglo XIII que Inocencio III estableció la Inquisición, en 1208, en el Languedoc (Francia), con el propósito de acabar con la secta de los albigenses. Envió allí a varios comisarios encargados de llevar a cabo una pesquisa *(inquisitio)*, todos ellos con poderes para prender y castigar a los sospechosos. Este Tribunal pasó luego a Italia, Alemania y España, pero Inocencio III falleció en 1216 sin haber podido darle una forma estable. Honorio III continuó la empresa y Gregorio IX, que fue elegido Papa en el 1227, organizó la Inquisición episcopal.

Como dato curioso hay que destacar que los primeros inquisidores de España, Francia e Italia se llamaron Pedro, y los tres fueron mártires que hoy son venerados como santos. Son, respectivamente, Pedro Arbués, Pedro de Castelnau y Pedro de Verona.

El Papa Sixto IV concedió a los Reyes Católicos de España, Isabel y Fernando, por una bula de 1480, la facultad de elegir dos o tres prelados que *inquirieran* y procedieran contra herejes y falsos apóstoles. Dichos monarcas nombraron a los dominicos Pp. Morillo y San Martín para tal menester, pero el Papa designó inquisidor de Castilla a Fray Tomás de Torquemada (1482), prior de los dominicos de Segovia. Relevado Torquemada en 1504, el Sumo Pontífice nombró inquisidores generales a cuatro obispos, que fueron sustituidos después por Fray Diego de Deza, a cuya dimisión (1507) fue nombrado el cardenal Cisneros.

En España el cargo de Inquisidor general, desde entonces hasta la muerte de Fernando VII (1833), fue uno de los más importantes y ambicionados de la organización jerárquica. Como ocurre siempre con los poderes absolutistas, fueron muchos los que se aprovecharon de tal cargo para implantar un extenso nepotismo y saciar sus ambiciones.

En Francia, la Revolución

Francesa dio un golpe de muerte a los tribunales eclesiásticos de la Inquisición, y Napoleón Bonaparte la abolió por todos los sitios que iba conquistando. Se da el triste hecho de que en España José Bonaparte, el rey impuesto por Napoleón, decretó la supresión de la Inquisición, y que después de la guerra de Independencia, al regresar Fernando VII, este monarca la restableció bajo el nombre de *Juntas de Fe*.

El último auto de fe que se celebró en España fue el del maestro de Ruzafa, Cayetano Ripoll, condenado por hereje contumaz a morir en la horca y ser quemado después. Pero como hubo religiosos que recomendaron que no se cumpliera tal sentencia, ya que el espectáculo podía caer mal entre las gentes progresistas de la época, se dispuso que la quema no fuese real, sino simulada por medio de llamas pintadas en un gran cubo, dentro del cual se puso el cadáver para ser luego arrojado al río. Así se hizo, en la plaza del Mercado de Valencia, el 31 de julio de 1826.

Crímenes rituales

La Inquisición también entendió en los llamados *crímenes rituales*, cometidos la mayoría de las veces por judíos conversos que en secreto seguían su religión materna. De los desmanes que esos *judaizantes* llevaron a



214 SALMER

214. La bula para la elección de tres inquisidores fue otorgada a los Reyes Católicos por el Papa Sixto IV.

cabo en tierras españolas hay que destacar los martirios del Santo Niño de la Guardia, en Avila, y Santo Dominguito del Val, en Zaragoza.

Según se desprende de las actas del juicio, reproducidas por el padre Fidel Fita en el tomo XI del Boletín de la Real Academia de la Historia (Madrid, 1887), un grupo de judíos conversos, capitaneados por un tal Jucé Franco, robaron un niño llamado Cristóbal que era hijo de una pobre ciega. Su propósito era darle muerte para hacer un maleficio contra los cristianos, tal como les había aconsejado un sabio judío que tenía más de hechicero que de gran letrado. Les había dicho que tomasen el corazón de un niño inocente sin pecado y una hostia consagrada, que lo quemaran todo y lo hicieran polvo. Las cenizas mezcladas habían de echarse en el agua de la que bebían los cristianos, quienes, al catarla, enloquecerían todos y reventarían. De esta manera quedarían vengados los judíos muertos por la Inquisición.

Durante unos meses el grupo de judíos preparó el ritual y a su víctima, ultimando los detalles del martirio. Llegaron a la conclusión de que lo mejor era hacer un simulacro de la pasión de Jesús, ya que así el hechizo sería más efectivo.

Cristóbal fue llevado a las cuevas que existían en las afueras de La Guardia, un Viernes Santo. Representaron la pasión con bastante fidelidad; el pobre niño hubo de sufrir preguntas, acusaciones, blasfemias, insultos, bofetadas, escupitajos..., mientras sus verdugos gritaban: *¡Muera el traidor que se quiso hacer Dios! ¡Muera el encantador o burlador que se hace rey de los judíos!*

El asustado niño, con las manos atadas, fue llevado delante del que hacía el papel de Pilatos, quien le mandó azotar cruelmente. Luego se cargó una cruz a la espalda de Cristóbal, y se le hizo dar vueltas por todo el monte, mientras se le daban latigazos... Al término de aquella tortura, el desfallecido rapaz fue clavado en una cruz. Al poco le abrieron el costado izquierdo, le extrajeron el corazón y lo depositaron en un plato...

Días más tarde, mientras uno de los asesinos preparaba el hechizo, junto con la hostia consagrada, fue detenido por los inquisidores y se descubrió el tenebroso asunto. Cuatro de los culpables fueron quemados vivos, y a los que pidieron misericordia los echaron a las llamas después de haberlos ahorcado. En total fueron once los que tomaron parte en el asesinato. El cabecilla, Jucé Franco, fue quemado en Avila el 16 de noviembre de 1491.

Algo parecido sucedió con el niño mártir de Zaragoza, Dominguito del Val (1243-1250), hijo de Domingo del Val y de Isabel. Fue raptado por un grupo de judíos; y según relatos llegados hasta nuestros días, le mataron ritualmente, reproduciendo la pasión de Cristo y clavándole en la pared por los pies y las manos, traspasándole el costado con una lanza. Luego le enterraron a orillas del Ebro.

Su tumba fue hallada gracias a unos extraños resplandores que todas las noches se veían descender del cielo; las gentes cavaron en el lugar y encontraron los restos del pequeño mártir, pero sin cabeza. Por un prodigio semejante, la testa fue localizada en el pozo de la casa donde los judíos habían consumado tan despiadada muerte.

Como puede comprenderse por esos ejemplos, la Inquisición también tuvo sus razones de ser. En las páginas que siguen, una experta historiadora del tema de la Inquisición nos detallará lo más trágico y lo más sobresaliente de esa polémica institución, que jugó un papel tan importante en la represión de la masonería, las sectas religiosas, la brujería y la herejía.

Félix LLAUGÉ



215. La Inquisición reprimió la herejía y atacó a las sectas religiosas.

La terrible Inquisición

Capítulo segundo

Su Organización

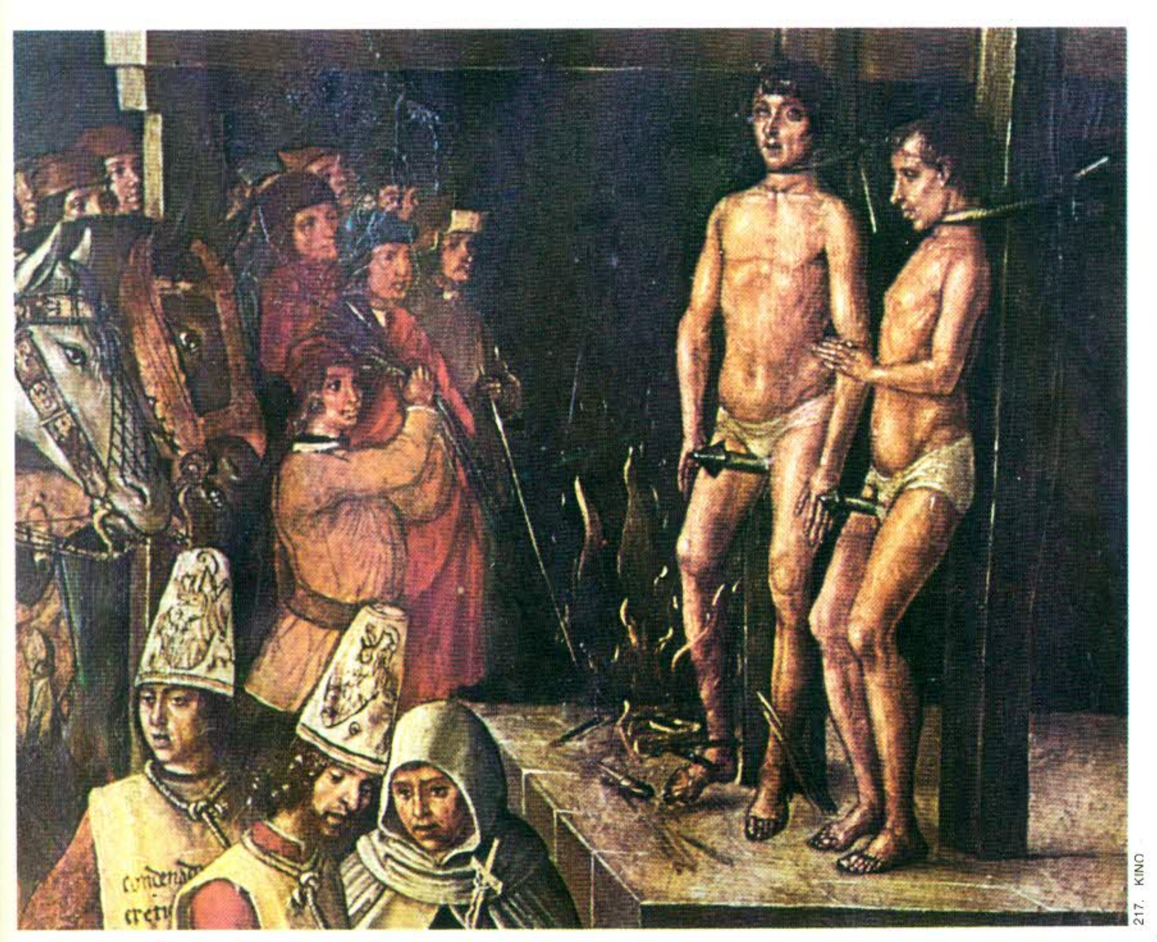
Los procedimientos de la Inquisión estaban calculados para lograr el mayor grado de eficiencia con el menor derroche de publicidad. Esta práctica del secreto oscurecía inevitablemente el conocimiento, y el resultado fueron los conceptos erróneos que surgieron sobre la severidad del tribunal. No obstante, aunque en algunos aspectos podamos modificar la imagen de una Inquisición cruel e implacable, hay algo que no se puede ignorar en un análisis de la institución y es la atmósfera reinante antes del arresto y la condena.

El padre Mariana registró en sus crónicas la consternación que sentía la gente al descubrir que les quitaban la libertad de oír y hablar entre sí, por existir en toda ciudad, pueblo o aldea personas encargadas de informar de lo que pasaba. El pasaje se refiere específicamente a los familiares y a los mismos informadores profesionales de la Inquisición. Pero el temor, el peso de la sospecha y la hostilidad, eran algo que se había creado dentro del cuerpo social por el apoyo que se había prestado de buen grado a la causa antisemita. Toda la comunidad se condicionaba así a un estado en donde la denuncia de un vecino, a menu-

216. La imagen que nos ha dejado la Inquisición corresponde a sus procedimientos crueles e inhumanos.



216. FIRO FOTO



217. Los condenados por los tribunales de la Santa Inquisición, antes de morir sufrían los más atroces tormentos.

do por la falta más trivial, era seguida psicológicamente por la denuncia de uno mismo. La política oficial dio el ímpetu inicial necesario a este devastador espionaje social.

Cuando los inquisidores comenzaban sus operaciones en una comarca, solían declarar un período «de gracia inicial», durante el cual no se castigaban las confesiones voluntarias. Se daba publicidad al período, promulgando un Edicto de Gracia invitando a los heréticos a adelantarse en la denuncia de sí mismos y de otros. El plazo ordinario que se daba era el de un mes, aunque en ocasiones se llegaba a cuarenta días. Dado que las reconciliaciones con la fe, según los términos de la gracia, no acarreaban penas graves como la confiscación de la propiedad, en sus primeros años la Inquisión fue testigo de un sinnúmero de denuncias voluntarias.

Más tarde, a partir de 1500, el edicto de gracia fue sustituido por los edictos de fe, que omitían el período de gracia y, en cambio, amenazaban con la pena de excomunión contra todo el que no denunciase a todo sospechoso de herejía. Las autodenuncias estaban ocasionadas, casi sin excepción, por el temor a que si uno no confesaba sería denunciado: para personas en este estado mental, los edictos ofrecían una oportunidad bien recibida para en muchos casos descargar temor donde no había culpa. Se cita el caso de dos esposos que, en 1581, se acusaron de haber dicho a sus esposas que fornicar no era pecado. Las esposas fueron citadas y confirmaron la confesión. El único motivo real que había inducido a aquellos hombres era el temor a la posible denuncia de sus esposas. El caso no es excepcional, los archivos de la Inquisición están llenos de casos en los que vecinos denunciaban a vecinos, amigos denunciaban a amigos, e incluso los miembros de una familia se denunciaban entre sí.

Muchos de estos casos nacían de la pura malicia o del odio. Pero hubo otros, más significativos y terribles, donde sólo el temor a la denuncia espoleaba la confesión y la contradenuncia. El período de gracia tenía una cláusula importante que puso su sello sobre esto. Denunciarse a sí mismo como hereje no bastaba para beneficiarse de las condiciones del edicto de gracia. También era necesario denunciar a todos los cómplices que participaban del mismo error o que le habían llevado a él. La reacción en cadena puesta en práctica de esta manera era altamente efectiva para el desarraigo de la herejía. El tribunal en sí no era más que un arma en manos de una sociedad que había capitulado, entregando su libertad voluntariamente con el propósito de extirpar a todos aquellos que se negaran a someterse a una determinada serie de valores.

Un caso curioso de autodenuncia fue el de la monja francesa Ursule de la Croix, en un convento de Alcalá, que se acusó de herejía y de comer carne los viernes. Fue absuelta por esto, pero confesó de nuevo los mismos delitos. La segunda vez fue reconciliada y se le impuso un castigo muy ligero. Sin embargo, al denunciarse por tercera vez en 1594, fue enviada al poste de ejecución.

Esta indulgencia de la Inquisición muestra cierta benignidad ante la confesión voluntaria, aunque tales confesiones garantizaban la impunidad sólo durante el período de gracia. Lo mucho que se confiaba en las denuncias plantea la cuestión de la buena fe de los testigos. Desgraciadamente, en la Inquisición éstos tenían más ventajas que en el sistema de los tribunales seculares, por la sencilla razón de que se ocultaban sus nombres. La ocultación de nombres significaba a menudo que cuando se hacía una acusación contra un preso, había de hacerse en términos generales para que el acusado no supiera por la ocasión citada quién podría ser el acusa-

dor. La necesidad de la ocultación estaba justificada por ciertos casos en los cuales los testigos fueron asesinados para evitar que testificaran.

Inquisición y financiación

Un rasgo notable del Santo Oficio es que jamás fue una organización rica. Sus finanzas se basaban principalmente en las inversiones y confiscaciones. Los salarios, por naturaleza, no eran una renta, un punto de cierta importancia si observamos que en teoría la Inquisición habría de costearse a sí misma, sin tener que pedir ayuda al gobierno. En consecuencia, los salarios habían de obtenerse del importe de las multas y confiscaciones. Que eso habría de llevar a un mayor celo en la imposición de multas y en la confiscación de propiedades, era el gran temor de todos aquellos que en los primeros años de existencia del tribunal pidieron a la corona que el gobierno pagara a los inquisidores un salario y que no permitiera a éstos sacar sus sueldos de las confiscaciones. A pesar de estas peticiones, se dejó que el tribunal se las arreglase por sí mismo, lo cual sugiere que se pensaba que fuera tan sólo una corporación temporal.



218. Quienes confesaban ante el tribunal voluntariamente sus culpas tenían cierta benignidad en su juicio, aunque ésta fuese meramente temporal.

En 1520 los salarios totales de tres miembros de la Suprema y diez subordinados llegaron a alcanzar la cifra de tres mil ducados. Eso en una época en que con un ducado se podían comprar 185 litros de vino o 220 kilos de pan. En el siglo siguiente esta situación cambió. Hacia 1600, el nivel general de precios se había elevado un 100 por 100 y algunos artículos, como el trigo, en un 200 por 100. Los salarios de la Suprema apenas podían mantener esta inflación. En 1629 el salario del inquisidor general era de 3.870 ducados y cada uno de sus miembros ganaba la mitad de esa suma. Un siglo más tarde esas cifras se habían duplicado. Los tribunales provinciales no eran tan afortunados. Los fiscales y notarios debían percibir la mitad de lo que ganaba un inquisidor. El único subordinado que al principio ganaba más que el inquisidor era el alguacil, quien se encargaba de la prisión por un tanto alzado que cubría su sueldo.

Según Lea, los salarios de los tribunales provinciales fueron los mismos hasta finales del siglo XVIII. Esto, sin duda, debió causar muchas inquietudes en los períodos inflacionarios de mediados de los siglos XVII y XVIII.

Las inversiones efectuadas por la institución jamás fueron demasiado brillantes, no siendo la Inquisición, por lo tanto, capaz de mantenerse a sí misma en los tiempos de vacas flacas. En 1645, por ejemplo, la Suprema contaba con varios juros del gobierno y censos municipales que le producían unos ingresos anuales de unos 26.237 ducados, pero con los gastos normales aún tenía un déficit de 12.966 ducados. En 1657 la Suprema alardeaba de tener un ingreso de 50.000 ducados por sus inversiones, y sin embargo en 1681 se quejaba de pobreza.

Estas vicisitudes de fortuna eran típicas de la azarosa organización financiera del tribunal. Sería en extremo interesante estudiar paso a paso la estructura financiera del tribunal en un período medio. Para obtener alguna indicación de cómo estaban organizados los gastos, se debe recordar que este tribunal obtenía en buena parte sus beneficios de canonjías y otros ingresos eclesiásticos. Estos cargos fueron ofrecidos primeramente por el papa Alejandro VI, en 1501, para dar un suplemento a los disminuidos ingresos de los tribunales. En aquella época los ingresos regulares eran: juros y censos, 757.590 maravedís; canonjías, 866.560; penalizaciones, multas, etc., 150.000. Total, 1.774.150. Si a esta suma de beneficios se le retira escuetamen-



219. Procesión de disciplinantes, vista por Francisco de Goya.

te los sueldos de todos los que la componían, que eran de 1.563.450 maravedís, quedaba un estrecho margen de ganancias.

La fuente más importante de ingresos y la más sujeta a controversias fue la de las confiscaciones. Según el derecho canónico, al hereje había que castigarle no sólo en su persona, sino también en sus bienes, los cuales eran secuestrados y confiscados. Si un hereje no se arrepentía era «relajado» al brazo secular y quemado. Si se arrepentía se le reconciliaba con la Iglesia. Sin embargo, en ambos casos sufría la pérdida de sus propiedades.

Los primeros que sufrieron las confiscaciones de la Inquisición fueron los conversos, cuya fama de ricos debió agitar más de un alma ortodoxa. Hernando del Pulgar escribió sardónicamente sobre los ciudadanos de Toledo durante un período de disturbios civiles: «Como aquellos ciudadanos son grandes inquisidores de la fe, dad, que herejías hallaron en los bienes de los labradores de la Fuensalida, que toda la robaron y quemaron». Desde el principio, pues, los inquisidores se asociaron con la confiscación de propiedades y, al final, quedó sobreentendido que la búsqueda de herejes era en realidad una búsqueda de propiedades.

Las primeras confiscaciones realizadas por la Inquisición fueron bastante sustanciosas. En los años siguientes, poderosas y ricas familias conversas se vieron arruinadas por la más ligera mancha de herejía, porque las reconciliaciones significaban que todas las propiedades del culpable fueran confiscadas, sin que se le permitiera dejar nada a sus descendientes, así que muy a menudo se dejaba viuda e hijos sin ningún recurso.

Primeramente se pensó en las confiscaciones como en un medio para financiar la obra de la Inquisición, y efectivamente fue un importante complemento a sus ingresos, y cuando un tribunal tenía la suerte de descubrir un nido de herejes, sacaba bastante provecho de este golpe de fortuna. Sin embargo, no todo iba a parar a manos de la Inquisición. Oficialmente el tribunal no tenía el control sobre las confiscaciones, ya que su misión estricta era perseguir la herejía, a la cual seguían éstas como una pena legal. Desde el punto de vista jurídico, pues, todas las confiscaciones pertenecían a la corona (esto, como veremos en otro apartado, suscitaba muchas acciones, al margen de la estricta religiosidad). Pero el tribunal procuró hacerse cuanto antes con el control de todas las fuentes que fuesen posibles, especialmante las de los clérigos herejes y las de los nobles.

Por mil caminos diferentes el dinero escapaba de las manos de la Inquisición. Cuando la razón no era la mala administración, era la pura y simple deshonestidad de los funcionarios de segundo orden. Fueran los que fuesen los ingresos obtenidos por las confiscaciones en cualquier mo-

mento, podemos asegurar que los tribunales no se hacían por eso más ricos, o que al menos su riqueza temporal no la conservaban por largos períodos.

Oficio: Inquisidor

Según las normas seguidas por los inquisidores antiguos, el cargo no podían desempeñarlo hombres de menos de cuarenta años «In ea aetate solent esse homines prudentissimi». Pero al fin se logró rebajar la edad mínima a treinta años, lo que significaba un modo de abrir horizontes en las carreras de la juventud estudiosa y ansiosa de cargos y prebendas. El inquisidor provincial, que tenía el tratamiento de reverendísimo señor, trabajaba por lo general con dos colegas. El más antiguo ocupaba la presidencia. Se daban por sentadas su ciencia y su prudencia. Pero es curioso advertir que en varios tratados se hace particular hincapié en la honestidad y la probidad con que debían vivir y actuar.

Las cualidades principales que se requerían para ser un buen inquisidor eran: sobriedad, modestia, paciencia, mansedumbre, diligencia, clemencia y respeto infinito a la justicia. Se representa al inquisidor como un individuo de tipo asténico, de estructura vertical y no como tipos atléticos o pícnicos. Los inquisidores y otros ministros del Santo Oficio, no sólo no podían recibir dinero, sino tampoco vituallas, bajo pena de excomunión, privación de oficio, etc. Los inquisidores trabajan con algunas personas bajo su mandato, algunos vicarios foráneos. Debían disponer, también, de un notario que redactase las actas de las sesiones o audiencias, recibiese y suscribiese las denuncias y testimonios: todo, en el mayor secreto.

También había porteros y nuncios, que además del receptor y el tesorero eran los de más confianza, formando parte de los subordinados.


220 SALMER

220. Auto de fe celebrado en la Plaza Mayor de Madrid.

La actividad del inquisidor se limitaba normalmente a la capital del distrito, donde celebraba una audiencia por la mañana y otra por la tarde. Durante ellas recibía testificaciones e iba dando marcha a las causas pendientes. Pero en ocasiones salía a visitar el distrito, en visita de inspección o portador de comisiones extraordinarias, si había algo que las justificara.

La mayoría de los que ejercieron el cargo hasta mediados del siglo XVIII debieron morir sin perder un ápice su importancia y excelencia, incluso pagados del respeto un poco terrorífico que inspiraban y que dio lugar a algunos cuentos y anécdotas como la del labrador, que al oír que un inquisidor alababa los frutos de su árbol, lo arrancó y se lo mandó como obsequio. La personalidad del inquisidor se agranda o achica, se nos muestra más simpática o menos, en función de lo que particularmente le cumple resolver. Es justamente en la manera de enfrentar-

se a algunos hechos, en lo que el ejercicio de su profesión de inquisidor puede haber sido incluso provechosa.

La Inquisición y la política

El control real sobre la Inquisición pudo hacer de ella un arma política extraordinariamente útil, pero Lea muestra en su obra de un modo concluyente que el tribunal no fue empleado casi nunca por la corona en la consecución de sus fines particulares. De vez en cuando realizó funciones menores, y en ciertas ocasiones se vio envuelta en casos de intriga política, pero hasta fines del siglo XVIII jamás fue instrumento del despotismo real.

En general, los reyes comprendieron que la Inquisición sería mucho más efectiva y más respetada si se garantizaba su autonomía, y si no se la moldeaba para convertirla en una dócil herramienta administrativa. Sin embargo, en España había un hecho que la convertía en una amenaza para los no castellanos y en una tentación para el rey: el que en todos los reinos de España, la mitad de los cuales disfrutaban de fueros o libertades, el único tribunal que gozaba de una autoridad indiscutida era la Inquisición, y debido a esto la corona se vio obligada a recurrir a ella cuando fallaron todos los otros medios de coerción. Por ejemplo, en 1507, el rey Fernando persiguió a uno de los miembros de la familia de los Borgia (se trataba de César Borgia, cardenal y duque de Valentinois, ex señor de La Romaña, hijo natural del papa Alejandro VI), que había huido a Navarra, donde ocupó altos cargos bajo la protección de los Albret, soberanos del país. Como no había podido apoderarse de su víctima por otros medios, Fernando persuadió a la Inquisición para que iniciara un proceso contra él por blasfemia, ateísmo y materialismo. La muerte se encargó de escamotear su presa al Santo Oficio, pues César pereció en una batalla.



221. SALMER

221. Carlos V, pintado aquí por van Orley, empleó a la Santa Inquisición para reprimir la revuelta de los Comuneros.

Lo sorprendente es que casos como éste sean tan escasos en la historia del tribunal. Habría sido lógico, por ejemplo, que Carlos V empleara a la Inquisición para perseguir a los descontentos durante la sublevación de los comuneros, pero no existe la menor prueba de que se emprendiera una acción en este sentido.

Para ejemplos concretos de intervención hemos de retroceder a períodos de desafección en las regiones que gozaban de fueros, momento en el que el Santo Oficio se convertía en el arma conveniente más a mano. Así, por ejemplo, cuando la sublevación de Cataluña en 1640, fue el mismo inquisidor general el que sugirió que su tribunal procediera contra los rebeldes. Durante la guerra de Sucesión a la corona española, en que de nuevo las regiones que constituían el reino de Aragón se libraron de la tutela castellana, fue la Inquisición la que amenazó con censuras eclesiásticas a todos los posibles traidores. Un edicto inquisitorial de 1706 ordenó a los penitentes que denunciaran a todos los confesores que dijeran en el confesionario que Felipe no era el legítimo rey de España.

Con todo, estas medidas pertenecieron siempre más al reinado de la amenaza que al de la acción. El tribunal emprendió en muy pocas ocasiones alguna acción que pudiera calificarse de política y, por lo tanto, sería falso considerarlo como un instrumento de Estado. Los casos más importantes en que la Inquisición se vio envuelta en hechos políticos fueron debidos más a intrigas que a verdaderos asuntos de Estado, y en cada caso la intriga giraba en torno a una asociación o persona determinada. La detención y proceso del arzobispo Carranza puede ser considerado como uno de ellos, aunque en este caso se hicieron acu-

saciones muy concretas de herejía contra el arzobispo.

El primer caso político de importancia en el que se vio mezclada la Inquisición fue el de Antonio Pérez. Todas las ramificaciones de la historia de Antonio Pérez tienen algo que ver con intrigas y rivalidades personales. Felipe II dependía casi enteramente en su política de este joven brillante y siniestro de origen converso, cuyo éxito le permitía vivir como un gran señor y cuyo encanto le condujo a la cámara privada, en circunstancias misteriosas, de la princesa de Eboli, la viuda de Ruy Gómez, famosa por su hermosura a pesar de ser tuerta. Finalmente la ambición provocó la desgracia de Pérez. Conocedor de todos los secretos del rey, manejaba mucho el dinero ofrecido por los aspirantes a favores. Mientras fingía simpatizar con la política moderada que llevaba en Flandes don Juan de Austria, inició negociaciones con los rebeldes holandeses a fin de beneficiar sus propios intereses pecuniarios... Intentó enemistar al rey Felipe con su hermanastro y para ello acusó a Escobedo, el secretario de don Juan. La noche del lunes de Pascua en marzo de 1578, asesinos pagados salieron al encuentro de Escobedo mientras éste cabalgaba rodeado de algunos amigos, por las estrechas y oscuras calles de Madrid, siendo apuñalado.

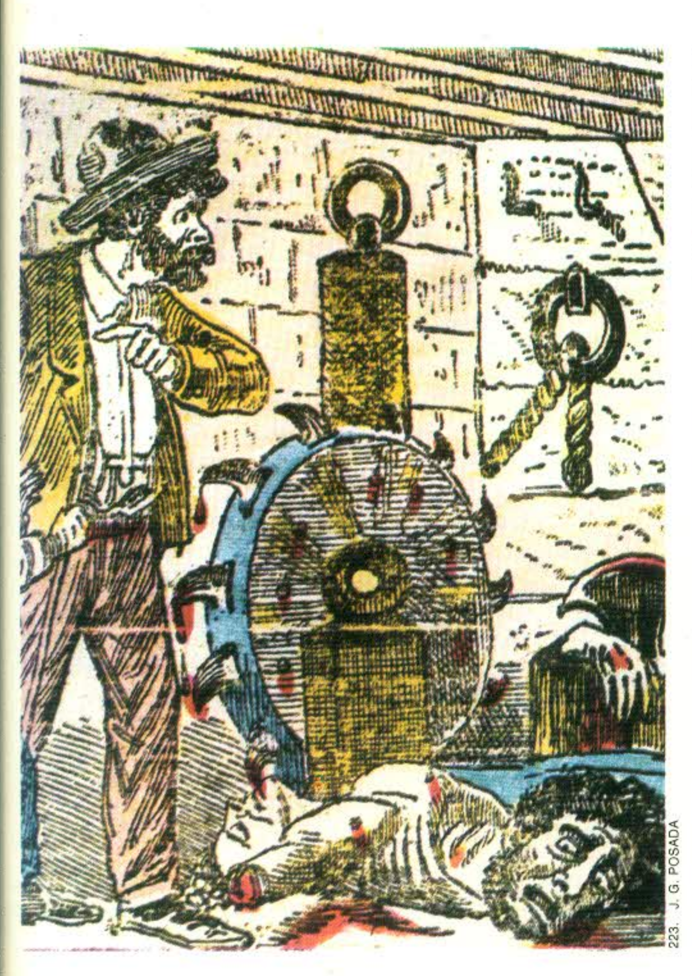
El rumor popular señaló a Antonio Pérez como instigador del asesinato y la familia de Escobedo, ayudada por Mateo Vázquez, el rival de Pérez en la Secretaría de Estado, pidió justicia al rey. A pesar de los rumores que corrían es interesante hacer notar que el cardenal Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo e inquisidor general, no vaciló en enfrentarse a la opinión pública, mostrando de modo ostentoso su complacencia por Pérez y su camarilla. Felipe II se encontraba en el dilema de encubrir a Pérez o juzgarle. Pero, en esas circunstancias, murió don Juan de Austria y leyendo sus papeles Felipe comprendió que Pérez le había engañado, y que su hermano era totalmente inocente. El desencanto del rey se convirtió en disgusto y animó a Mateo Vázquez en sus ataques contra Antonio Pérez.

Tras un primer juicio en el que no se le trató con mucha dureza, se le acusó formalmente de asesinato. El cardenal le mantenía informado de lo que ocurría en el Consejo e incluso es probable que le facilitara ayuda para escapar a Aragón, donde los fueros le protegerían de las iras del rey. Como único remedio Felipe acudió entonces a la Inquisición. Quiroga, como inquisidor general, se vio obligado a emprender una acción que Marañón califica de «la última y más cruel persecución contra su antiguo ministro». Felipe II encontró en un principio algunas dificultades en su recurso a la Inquisición, porque era necesario hallar a Pérez culpable de herejía para presentar cargos contra él. Pero el confesor real, padre Chávez, quien diecisiete años antes había tomado parte en el proceso a Carranza y que había dado su aprobación espiritual a Felipe en nombre de la razón de Estado, se las arregló para hallar pruebas de herejía en algunos de los reniegos más inocuos empleados por Pérez. Por ejemplo, de una frase en la que Pérez apostaba su palabra contra la nariz de Dios, Chávez observó: «Esta proposición es sospechosa de herejía badiana, que dice que Dios es corpóreo, y tiene miembros humanos». Semejante tontería fue apoyada por un testimonio según el cuál Pérez, en su huida, quería atravesar el Estado protestante de Bearn, lo cual suponía herejía, porque implicaba trato con herejes.

Hay pocas pruebas de que la Inquisición fuera utilizada con fines políticos en el siglo XVII. El único caso destacado es el de Jerónimo de Villanueva, que tras


222 PROCINEMEX

222. Para arrancar las confesiones durante los juicios, las víctimas sufrían día y noche torturas que han inspirado entre otros a Arturo Ripstein para sus versiones cinematográficas.



223. J. G. POSADA

223. La tortura ha sido visualizada por la imaginación popular hasta los más atroces extremos, como en esta versión del ilustrador mexicano Posada.

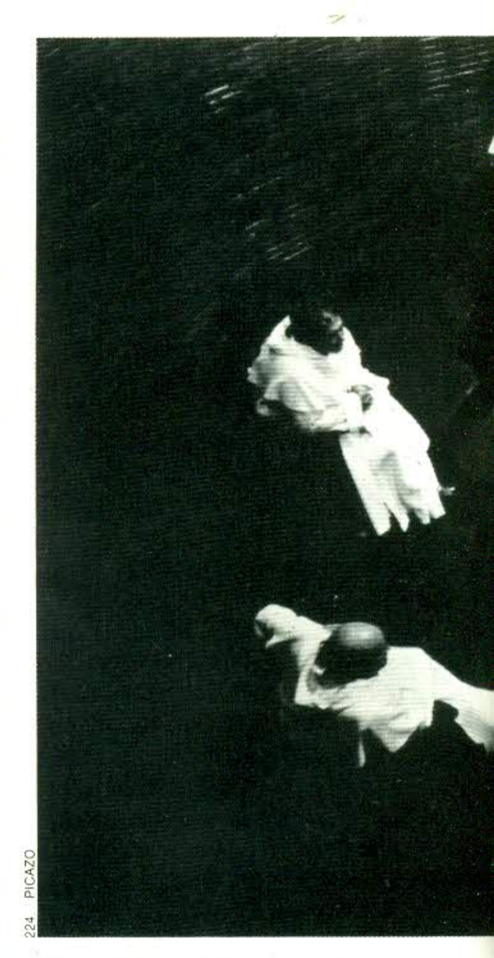
disfrutar de gran poder bajo la privanza del conde-duque de Olivares, cayó poco después de su amo, pero en este caso se basaron en acusaciones legítimas surgidas del *iluminismo* de las monjas del convento de San Plácido.

Hemos de llegar al reinado de Felipe V para encontrar un caso que ha sido descrito como la última persecución afortunada lograda por la Inquisición. Fue el caso de Melchor de Macanaz, el primer gran reformador y escritor político más prolífico de la España borbónica. Menéndez Pelayo injustamente le calificó como el más grande hereje de la historia de España. Pero políticamente era el hombre que trató de impulsar un poder real en contra de los poderes o fueros especiales de las regiones.

Cuando Felipe V le pidió que redactara el comentario sobre las negociaciones que entonces se llevaban a cabo para reanudar las conversaciones diplomáticas con el Papado, que habían quedado rotas a raíz del apoyo dado por el Papa al pretendiente austríaco, Macanaz escribió un memorándum que fue enviado a los otros miembros del Consejo de Castilla. Este famoso documento ha sido condenado por Menéndez Pelayo como regalista y cismático. Su contenido no deja la menor duda de que eso es cierto. Negaba a Roma todo derecho fiscal sobre España, ninguna apelación podría hacerse a Roma, salvo si se hacía a través del gobierno. No se permitían nuncios y los tribunales eclesiásticos serían privados de todo poder temporal.

Sabido esto, la Inquisición finalmente se decidió a atacarle a pesar del prestigio de que gozaba. El inquisidor general cardenal Giudice hacía tiempo que estaba resentido contra Macanaz, pues éste le impidió que obtuviera el obispado de Toledo a la muerte del anterior titular, y publicó una condena al memorándum. A esto siguió un decreto de la Suprema y denuncias de las universidades de Salamanca y Alcalá.

El rey no estaba dispuesto a tolerar presiones sobre uno de sus principales ministros, y ordenó la destitución de Giudice, así como el cese de las censuras contra Macanaz. La acción de la Inquisición justificaba todas las propuestas para refrenar su poder. Felipe V, pues, pidió a Macanaz y a un colega suyo que examinaran los archivos de la Inquisión con vistas a una reforma del tribunal para subordinarlo completamente a la corona. No obstante, al llegar la camarilla italiana al poder, a través del matrimonio real con Isabel Farnesio, era sólo cuestión de tiempo el deshacerse de su peor enemigo. Macanaz, desde el exilio, jamás alzó su voz contra España, y continuó siendo un defensor de la Inquisición, de la cual decía que todos sus males provenían de que no estaba estructurada bajo el poder real. Para él, todos los desmanes inquisitoriales eran atribuibles a religiosos fanáticos.

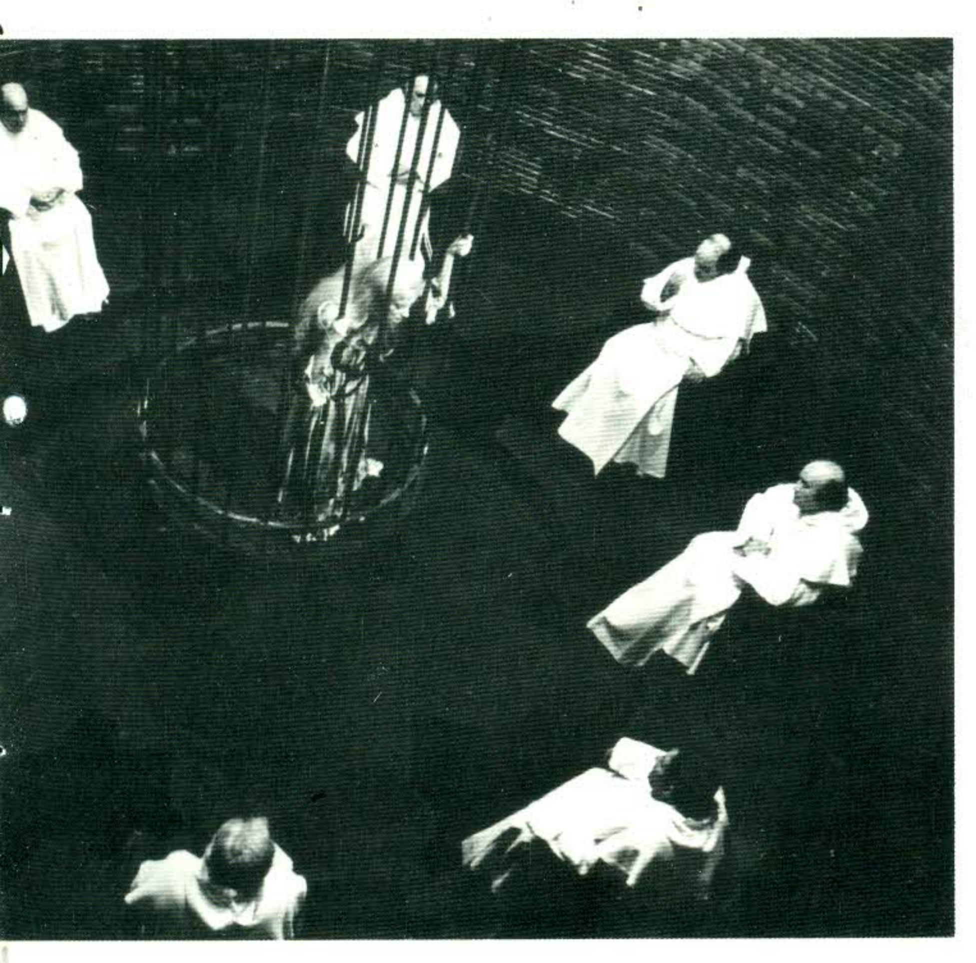


224. PICAZO

Brujería e Inquisición

Al escindirse la magia en dos ramas principales, es decir en la magia propiamente dicha, que trata de obligar a los espíritus, por ciertos medios, a prestar ayuda, y en la llamada brujería, consistente ésta especialmente en la alianza celebrada con el diablo (aunque existían otras formas religiosas puramente paganas), estos nuevos criterios determinaron la iniciación de la persecución criminal de las personas sospechosas de poseer facultades mágicas adquiridas al diablo. El primer paso significativo fue dado con la creación del tribunal de la Inquisición: En efecto, la finalidad de este tribunal era la persecución de los heréticos.

El papa Gregorio IX envió al célebre monje llamado Conrado de Marburg, como primer inquisidor, a Alemania, dándole amplias facultades para perseguir a los heréticos, entendiéndose bajo esta denominación también a



224. Reconstitución de un juicio por brujería.

los que habían celebrado un pacto con el diablo, disponiendo que tales personas fueran buscadas y quemadas.

Contribuyeron a robustecer la justicia de tal procedimiento muchos escritores del siglo XIII, quienes afirmaban que el diablo en tal o cual forma había seducido a hombres y mujeres, lo que logró rodear el ambiente de una superchería ya difícil de extirpar. Esta creencia produjo como resultado la célebre ley de aquella época llamada «Espejo sajónico», que establecía la pena de muerte para brujos y brujas. En el siglo XIV se nota ya un progreso en la persecución criminal de la brujería. La intensificación obedecía a dos factores: uno espiritual y otro político.

El primero se debe a la obra del que después fue el gran inquisidor del reino de Aragón, el célebre Nicolás Eymerico, que publicó su *Directorium Inquisitorum* hacia la mitad del siglo XIV. Ocupábase dicho autor en su obra de la determinación de los heréticos, enumerando entre ellos a los hechiceros, adivinadores y a quienes tienen tratos con el diablo. Comprendía Eymerico, bajo este último grado, también a los astrólogos y alquimistas, porque el último refugio de estos hombres fue siempre el diablo. «Por eso, añadió, deben ser quemados todos, como en Sodoma y Gomorra.»

El otro factor de carácter político lo constituía un decreto del papa Juan XXII que, en el siglo XIV, ordenó a los tribunales de la Inquisición el severo castigo de los adictos a la magia. La misma disposición fue hecha, en cuanto a los tribunales legos, por el rey Felipe de Valois. Además, en Alemania los sínodos provinciales realizaron gestiones en el mismo sentido contra los hechiceros, adivinadores, etc.

Procesos curiosos

Entre los procesos más peculiares se cuentan algunos que presentan circunstancias tan increíbles que resulta interesante relatarlos. Son los que afectaron a pretendidos magos y hechiceros, que el Santo Oficio de España mandó quemar en distintas épocas y, particularmente, a principios de los siglos XVI y XVII.

Muy natural era que los inquisidores acusaran de magia a los hombres que se habían elevado por encima del nivel de los teólogos de la época, con sus conocimientos, y no sorprende tampoco que los clérigos del momento mirasen como dotados de poderes sobrenaturales a un Pico de la Mirandola o a un Galileo, cuyos sistemas fueron condenados por Roma.

Ya en el año 1507, la Inquisición de Calahorra había quemado a más de treinta mujeres acusadas de magia y hechicería... Esa especie de visionarias era muy numerosa y constituían sectas que consideraban al diablo como amo y señor, le prometían obediencia y le honraban con un culto particular. El demonio por su parte estaba obligado a conceder a sus adoradores el poder de transmitir enfermedades a los animales, el de dañar los frutos de la tierra, leer el porvenir y descubrir las cosas más escondidas y valiosas. Algunos años después se descubrió en Navarra un sinnúmero de personas que se dedicaban a la práctica de la brujería, lo cual dio lugar al siguiente proceso: Dos niñas de once años la una, y nueve la otra, se acusaron mutuamente ante los miembros del Consejo Real de Navarra de ser hechiceras, confesaron que se habían hecho «jurguinas», y se comprometieron a descubrir a todas las mujeres que también lo fueran si se las perdonaba a las dos. Los jueces les prometieron dicho perdón, y aquellas niñas declararon que en el ojo izquierdo de una persona podían advertir signos de brujería. Indicaron, además, el paraje donde realizaban sus conciliábulos muchas de dichas mujeres.

225. El doctor Lambe, tenido por brujo en su época, fue perseguido y muerto en las calles de Londres, por el populacho exaltado, en 1628.

El Consejo mandó un comisario a dicho lugar con las dos niñas y cincuenta caballeros. Al llegar a la aldea donde se celebraban los aquelarres el comisario debió encerrar a las niñas en dos casas separadas, informarse por medio de los magistrados de si había en aquel lugar personas sospechosas de magia y, en caso afirmativo, conducirlas a presencia de las niñas y realizar las pruebas indicadas para reconocerlas.

Resultó del experimento que las mujeres señaladas por las niñas eran efectivamente brujas. Cuando dichas mujeres se vieron encarceladas, declararon que eran más de ciento cincuenta, y que cuando se presentaba una para ser admitida se les hacía, entre otras cosas, renegar de Jesucristo y de la religión cristiana. El día en que se realizaban sus ceremonias se veía aparecer un macho cabrío completamente negro, y que apenas dejaba oír su ronca voz, todas las brujas corrían presurosas a danzar al compás de aquel sonido semejante a una trompeta. Iban, una a una, a besar las posaderas del macho cabrío, y después, frotado el cuerpo con excrementos de sapo y de varios reptiles, echaban a volar por los aires y se dirigían a los parajes donde deseaban causar daño.

Celebraban reuniones generales la víspera de Pascua y de las fiestas principales del año. Cuando asistían a Misa veían la hostia negra, pero si deseaban renunciar a sus prácticas diabólicas se les volvía a aparecer la hostia del color normal. Queriendo asegurarse de la verdad el comisario hizo comparecer ante él a una vieja hechicera, y le prometió perdonarla si realizaba en su presencia todas las operaciones que cualificaban la brujería, y se le advirtió que podía escaparse durante la exhibición si tenía poder para ello. La vieja aceptó la propuesta, pidió la botella de ungüento que le encontraron encima y, con el comisario subió a la torre, colocándose delante del alféizar de una ventana. Comenzó la bruja, en presencia de gran número de personas, a untarse con el ungüento la palma de la mano izquierda, la muñeca, el codo, el sobaco, el ano y el costado izquierdo. Enseguida dijo con voz muy recia: «Estás ahí».

Todos los espectadores oyeron indistintamente una voz en el aire que respondió: «Sí, aquí estoy». La mujer, entonces, comenzó a descender desde la ventana, cabeza abajo, sirviéndose de los pies y las manos a la manera de un lagarto que repta. Al llegar a la mitad de la torre emprendió el vuelo ante los asistentes, quienes no dejaron de verla hasta perderse en el horizonte. En medio de la sorpresa y maravilla que causó a los asistentes un hecho tan prodigioso, el comisario mandó publicar que concedería una crecida suma de dinero al que le llevase a la vieja bruja. Se apoderaron de ella algunos pastores y la entregaron dos días después.


225. PUCK

Una vez en presencia del comisario, éste le preguntó por qué no había volado lo bastante lejos como para escapar a los que le buscaban, a lo que respondió que su señor no había querido transportarla más que hasta la distancia de tres leguas, y que la había dejado en medio del campo, donde la habían encontrado los pastores. Mediante aquella prueba quedó convencido el comisario del poder de la brujería en la zona. El Santo Oficio condenó a las hechiceras a ser castigadas con doscientos azotes y largo encierro.

El cura de la aldea de Bargota, diócesis de Calahorra, fue también sometido a juicio por los inquisidores de Logroño. Entre las circunstancias extraordinarias del proceso se encuentra la de que «a la par que dicho cura se entregaba a las principales prácticas de hechicería en los países de la Rioja y Navarra, realizaba largos viajes en pocos minutos, en los que veía las famosas guerras de Fernando en



226 PICAZO

226. Grabado alemán del siglo XVI que presenta a unas brujas iniciando el vuelo, camino del aquelarre.

Italia, así como las campañas de Carlos V, y que jamás dejó de anunciar en Logroño y en Viana las victorias que acababan de conseguirse el mismo día o el anterior, lo cual quedaba siempre confirmado por las relaciones que llegaban después o que traía el correo.

Dicho cura engañó en una ocasión al demonio para salvar la vida del Papa, ya que se enteró de que un esposo ultrajado había tramado un complot contra él. Mediante engaños consiguió que el demonio le trasladase a Roma y una vez allí avisar al Papa del peligro que corría. Por ello, cuando el cura de Bargota fue entregado a la Inquisición, en Logroño, fue perdonado en virtud de la absolución del Papa.

El médico Torralba y su espíritu familiar Zequiel

Por muy extraño que sea el caso del cura de Bargota, lo es



227. Quema de brujas en un grabado popular oriental.

227. GASCA

mucho más todavía el del doctor Eugenio Torralba, del cual nos habla Cervantes en la segunda parte del Quijote. Torralba nació en la ciudad de Cuenca. A la edad de quince años fue a Roma en calidad de paje de don Francisco Solderini, obispo de Volterra, nombrado cardenal en 1503. Estudió filosofía y medicina. Llegado al grado de doctor, Torralba tuvo varias discusiones con los teólogos sobre la inmortalidad del alma y la divinidad de Jesucristo. Por fin cayó en el pirronismo, y empezó a dudar de todo, no sabiendo de qué lado estaba la verdad. Entre los amigos que había hecho en Roma se contaba un fraile dominico, llamado hermano Pedro. Un día le dijo que tenía a su servicio un ángel de la orden de los buenos espíritus, cuyo nombre era Zequiel, tan sabio en el conocimiento de las cosas futuras como en el de las ocultas, y que ningún otro le igualaba, pero que tenía un carácter muy particular ya que, en vez de obligar a los hombres a un pacto antes de comunicarles sus conocimientos, deseaba ser enteramente libre, y servir solamente por amistad a la persona en quien confiara. Sin embargo, toda la violencia empleada contra él para que diese respuestas le alejaría para siempre del hombre que hubiese hecho amigo suyo. Torralba manifestó los más vivos deseos de trabar conocimiento con el espíritu. Zequiel se apareció, muy pronto, bajo la figura de un joven vestido con un traje encarnado y un sobretodo negro, y dijo a Torralba: «Seré tuyo por todo el tiempo que vivas y te seguiré a donde quieras que vayas».

Después de esta promesa, Zequiel se aparecía a Torralba al inicio de las fases lunares, y cada vez que éste tenía que viajar, bajo la imagen de un viajero o de un eremita. Zequiel no hablaba nunca en contra de la religión cristiana, jamás le insinuó ningún principio disolvente, ni menos le aconsejó acción criminal alguna. Le hacía, por el contrario, reproches cuando cometía alguna falta y le acompañaba a los oficios de la Iglesia. La mayor parte de los anuncios de Zequiel eran relacionados con asuntos políticos. Así, habiendo Torralba regresado a España en 1510 y hallándose en la corte del rey Fernando el Católico, le dijo Zequiel que dicho rey recibiría pronto una mala noticia. Torralba se apresuró a comunicarlo al arzobispo de Toledo, Jiménez de Cisneros, y al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba. Aquel mismo día llegó un correo trayendo cartas de Africa que anunciaban el fracaso de la expedición emprendida contra los moros y la muerte de don García de Toledo, hijo del duque de Alba, que mandaba dicha expedición. Habiendo sabido Jiménez de Cisneros que el cardenal Volterra lo había visto deseó verle también, y conocer la naturaleza y cualidades del espíritu, pero Zequiel no consideró prudente dejarse ver por el arzobispo, aunque para atenuar su negativa encargó a Torralba que dijese a Cisneros que con el tiempo llegaría a ser rey, lo cual, al menos en cuanto al hecho, se verificó, puesto que fue regente de España y de las Indias.

Zequiel le anunció, asimismo, una vez de vuelta en Roma, que el cardenal de Sienne tendría un fin trágico, lo cual ocurrió en 1517, después del juicio que se entabló contra él. Torralba publicó todo lo que había visto y cómo no se hablaba nunca de él sin calificarle de grande y venerable nigromántico, o hechicero.

La Inquisición no tardó en tomar cartas en el asunto y le mandó prender. El doctor confesó al principio todo lo referente a Zequiel, persuadido de que la cuestión acabaría ahí.

Por fin, después de haber permanecido tres años en las mazmorras del Santo Oficio, Torralba fue condenado a hacer abjuración general de las herejías y a sufrir la pena de prisión y sambenito, por todo el tiempo que el Inquisidor general quisiera, con-

minándosele a no tener trato con el espíritu Zequiel.

Carlos II, el hechizado

A finales del siglo XVII, la Inquisición de España se ocupó de un proceso, no menos extraordinario que los que hemos tratado. Nos referimos al del dominico Froilán Díaz, obispo de Avila y confesor de Carlos II. La falta habitual de salud de dicho monarca originó la sospecha de que Carlos II era impotente para usar del matrimonio por el efecto sobrenatural de algún maleficio. El cardenal Portocarrero, el inquisidor general Rocaberti y el confesor Díaz creyeron en el sortilegio y sometieron al rey a los correspondientes exorcismos.

Al mismo tiempo coincidió que otro dominico exorcizaba a una monja posesa. El confesor del rey, de acuerdo con el inquisidor general, encargó a ese dominico que mandase al demonio de la monja «energúmena» declarar si era verdad que Carlos II estaba hechizado y, en caso afirmativo, cuál era la naturaleza de tal maleficio. Al recibir una respuesta afirmativa, el confesor se puso inmediatamente a practicar conjuros para destruir el pretendido maleficio.

Mendoza, que sucedió al inquisidor general Rocaberti, mandó instruir proceso en el ministerio de la Inquisición contra el confesor del rey como sospechoso de herejía y superstición y como culpable de haber confiado en demonios y de haberlos utilizado para descubrir cosas ocultas. Pero eran tales las opiniones e ideas de los teólogos de la época que, por unanimidad, declararon que la conducta del confesor Díaz no ofrecía ningún punto censurable en lo concerniente a las doctrinas y dogmas teológicos. El consejo de la Suprema, por su parte, decretó que se pusiese en libertad a Díaz.

Begoña DE LA PRADA

Capítulo tercero

Actos de fe y suplicios

El Santo Oficio acostumbraba a practicar dos clases de autos de fe: los particulares y los generales. Los autos de fe particulares tenían lugar en épocas fijas del año, tales como el penúltimo viernes de Cuaresma y otros días determinados por los inquisidores. El número de víctimas que figuraba en esas ejecuciones parciales era siempre menor que el de los destinados a las ejecuciones generales. Estas se verificaban con menor frecuencia, reservándose para las grandes ocasiones como, por ejemplo, el advenimiento al trono de algún príncipe, su casamiento, el nacimiento de un heredero o la conmemoración de alguna fecha señalada. La Inquisición festejaba a los reyes con autos de fe generales.

Todos los sentenciados, alguno de los cuales languidecían desde hacía años en un calabozo eran arrancados de él para representar el acto final del drama. Un mes antes del día fijado para el auto de fe general iban en cabalgata los miembros de la Inquisición, con su estandarte al frente, desde la casa del Santo Oficio hasta la Plaza Mayor para anunciar a los habitantes que de allí a un mes, en igual día, tendría lugar una ejecución general de condenados de la Inquisición. Dicha cabalgata daba luego la vuelta a la ciudad, al son de trompetas y tambores. Desde aquel momento, comenzaban los preparativos para hacer el ceremonial lo más solemne posible. Al efecto, se erigía en la Plaza Mayor un teatro de cincuenta pies de largo, elevado hasta la altura del balcón del rey, cuando la ciudad en la que debía verificarse el auto de fe era la de su residencia.

En toda la anchura del teatro, se alzaba a la derecha del balcón

228. La cabalgata de disciplinantes, pintada por Goya, era un espectáculo habitual en el Madrid de su época.



228. SALMER

del rey, un anfiteatro de veinticinco o treinta gradas, destinado a los miembros del Consejo de la Suprema y a otras dignidades. En lo alto de esas gradas, se veía, bajo el dosel, la silla del gran inquisidor, que se hallaba mucho más elevada que el balcón del rey. A la izquierda del teatro y del balcón, se alzaba otro anfiteatro en el que debían colocarse los sentenciados. En medio del teatro grande se alzaba otro más pequeño, que sostenía dos jaulas de madera, abiertas por arriba, y en las cuales se introducía a los condenados, mientras se leía la sentencia. Al frente de esas jaulas, se situaban los púlpitos: uno para el lector de sentencias y otro para el predicador. Finalmente, se disponía un altar cerca del sitio ocupado por los consejeros. El rey, la familia real y todas las demás damas de la corte, ocupaban el balcón real. Los embajadores y nobles se colocaban en otros balcones preparados al efecto, y la gente del pueblo que lo conseguía, en catafalcos destinados a ellos.

Cumplido el mes de la publicación del auto de fe, comenzaba la ceremonia con una procesión compuesta por carboneros, dominicos y familiares, que salían de la iglesia, se dirigían a la Plaza Mayor, y se volvían, después de haber plantado cerca del altar una cruz verde cubierta de una gasa negra y el estandarte de la

229. Auto de fe celebrado, como otros muchos, en la Plaza Mayor de Madrid, según el cuadro de Francisco de Ricci.

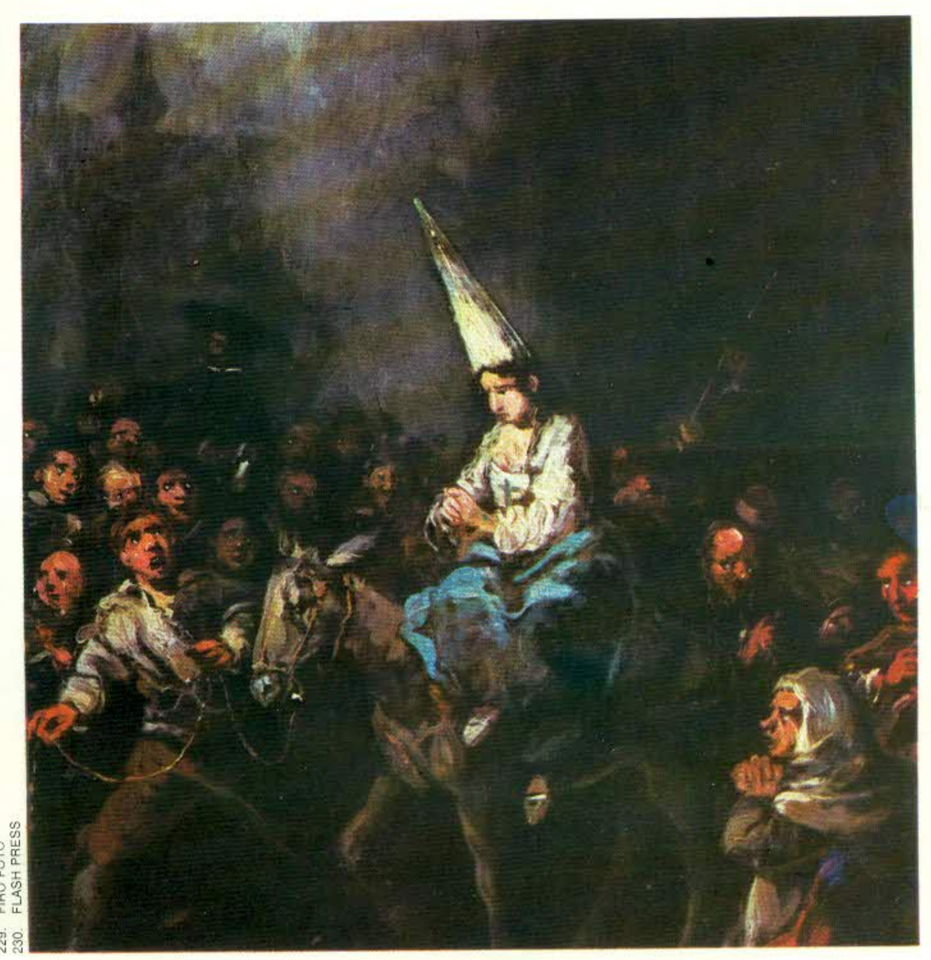


Inquisición. Solamente los dominicos se quedaban en el teatro, pasando parte de la noche salmodiando y celebrando misas. A las siete de la mañana, el rey, la reina y toda la corte aparecían en los balcones. A las ocho, salía la procesión de la casa de la Inquisición, y se dirigía a la Plaza Mayor en el orden siguiente. Cien carboneros armados de picos y mosquetes (los de este oficio tenían derecho a formar parte de la procesión, porque facilitaban la leña destinada a quemar a los herejes), los dominicos, precedidos de una cruz blanca, el estandarte de la Inquisición. Este estandarte era de damasco encarnado y llevaba bordado una espada desnuda, rodeada de una corona de laurel. Seguían los nobles y los familiares de la Inquisición y detrás todas las víctimas sin distinción de sexo, ordenadas según las penas, más o menos severas, a que habían sido condenadas.

Las sentenciadas a leves penitencias iban delante con la cabeza desnuda y los pies descalzos, vestidas con un sambenito de tela que llevaba una cruz verde de San Andrés en la parte delantera, y otra en la espalda. Tras ellas, gemían los condenados a ser azotados, a galeras o a encierros. Más tarde, los que habiendo evitado el fuego por haber confesado su delito, estaban destinados a ser agarrotados o estrangulados, y llevaban un sambenito pintado con diablos y llamas y un gorro cónico de cartón, de tres pies de alto llamado «coraza», pintado como el sambenito. Los obstinados, los relapsos y demás, que habían de ser quemados vivos, seguían detrás de todos, vestidos como los anteriores, con la diferencia de que las llamas pintadas en sus sambenitos eran ascendentes. Entre esos infelices, los había que iban amordazados. Todos lo que iban a morir llevaban al lado sus familiares y a dos religiosos. Cada condenado fuera cual fuese su sentencia llevaba en la mano un cirio de cera amarilla.

Tras las víctimas vivas eran llevadas las estatuas de cartón de los condenados al fuego, muertos antes del auto de fe, y sus huesos eran llevados en cajas. Una numerosa cabalgata, compuesta por consejeros de la Suprema, inquisidores y clérigos, cerraba la marcha. El Gran Inquisidor iba el último, vestido con traje de color violado, haciéndose escoltar por su guardia

229. FIRO FOTO
230. FLASH PRESS



230. Los condenados eran llevados hasta el lugar del suplicio montados en un pollino.

personal. Cuando llegaban a la plaza, y una vez sentados, un sacerdote decía Misa, hasta el Evangelio.

Bajaba de su asiento, entonces, el Gran Inquisidor, y después de haberse hecho revestir con capa y mitra, se acercaba al balcón en el que se hallaba el rey para hacerle pronunciar el juramento por el cual se obligaba a proteger la fe, extirpar las herejías y apoyar con toda su autoridad los fallos de la Inquisición. El rey, de pie y con la cabeza descubierta, juraba observarlo. Igual juramento se pronunciaba después de la asamblea y el dominico subía inmediatamente al púlpito para pronunciar un sermón lleno de elogios a la Inquisición. Concluido el mismo, comenzaba el relator del Santo Oficio a leer las sentencias. Cada condenado oía la suya arrodillado en la jaula y volvía enseguida a su puesto.

Terminada dicha lectura, el Gran Inquisidor, dejaba su asiento y pronunciaba la absolución de los que se habían reconciliado. Los infelices condenados a la pena de muerte eran entregados al brazo secular, y montados en asnos que les llevaban al quemadero, donde se encontraba dispuesta ya una hoguera para cada víctima. Se comenzaba por las efigies y los huesos de los muertos, y después se ataba a los condenados a los postes, elevados en medio de cada haz de leña, al que prendían fuego.

La única gracia que se hacía a estos desdichados consistía en preguntarles si querían morir como buenos cristianos y, en caso afirmativo, el verdugo les agarrotaba antes de encender la leña. Los reconciliados condenados a prisión perpetua, a galeras o a ser azotados, volvían a ser conducidos a los calabozos del Santo Oficio, de donde sólo salían para sufrir las penitencias que se les impusieron o para ser conducidos al destino determinado por el Tribunal.


231. SALMER

231. En el siglo XV, Berruguete describió un auto de fe presidido por Santo Domingo de Guzmán.

Suplicios impuestos por la Inquisición

Entre los suplicios que los inquisidores tenían a gala hacer sufrir a sus víctimas destacan los que los acusados padecían ya en los preliminares de su encierro. Las prisiones del Santo Oficio eran, en su mayor parte, salas pequeñas, de doce pies de largo por diez de ancho, que recibían sólo un débil rayo de luz por un pequeño ventanuco colocado a nivel del techo, de manera que los prisioneros apenas podían distinguir los objetos. La mitad del espacio lo ocupaba un entarimado a manera de cama, pero como apenas había espacio para tres personas, y muchas veces se reunían hasta diez, algunos se veían obligados a dormir en el suelo. Los aposentos eran húmedos hasta el grado de que las sábanas que cubrían a los prisioneros se pudrían en poco tiempo.

Completaba el ajuar de los calabozos una especie de vasijas cavadas en la tierra, para satisfacer la exigencias naturales. Así pues, el ambiente en las prisiones, afectaba a los prisioneros que, en muchos casos, no llegaban salir vivos de los encierros y los que lo hacían estaban tan desfigurados que parecían cadáveres ambulantes. Les estaba prohibido quejarse y quienes infringían esta prohibición sufrían el castigo de una mordaza, que les era colocada durante varios días, y eran azotados cruelmente en los corredores, cuando el primer medio no había bastado para hacerles guardar silencio. Las torturas se llevaban a cabo en una gruta subterránea, a la que se bajaba siguiendo una infinidad de corredores hasta el llamado «cuarto del tormento». Cuando la víctima llegaba a la presencia de los verdugos, éstos, que vestían una túnica talar negra y llevaban la cabeza cubierta con un capuchón del mismo género, la desnudaban hasta dejarla en camisa. Entonces, los inquisidores le exhortaban a que confesase su crimen y si persis-

tía en negar mandaban que se le sujetase al tormento, de manera y tiempo que juzgasen conveniente.

Los inquisidores mantenían que, en caso de lesión o fractura de miembros, o de muerte, la responsabilidad no debía imputarse a nadie más que al acusado. Había tres maneras de aplicar el tormento: con la *cuerda*, el *agua* o el *fuego*.

En el primer caso, se le ataba a la espalda las manos y por medio de una cuerda pasada por una garrocha sujeta a la bóveda, los verdugos lo alzaban en alto tanto como podían. Después de haberle dejado así suspendido unos minutos, soltaban súbitamente la cuerda, para que el torturado cayese por su propio peso hasta medio pie de distancia del suelo. La terrible sacudida dislocaba todas sus articulaciones apretando la cuerda la carne, hasta hacerla sangrar. Este suplicio continuado por más de una hora, dejaba, muy a menudo, al paciente sin fuerza ni movimiento y no se le sacaba de allí hasta que el médico declaraba que no podía soportar más tormento sin morir.

El tormento que seguía se efectuaba por medio del agua. Los verdugos tendían a la víctima en un potro de madera en forma de canal dispuesto para contener el cuerpo de un hombre, sin más fondo que un travesaño de palo, que doblaba el cuerpo hacia atrás, por efecto del mecanismo del caballete o potro y tomaba una posición violenta, en la que los pies se hallaban más altos que la cabeza. A causa de esta posición, la respiración resultaba penosísima y el paciente sufría atroces dolores en todos los miembros, por efecto de la presión de las cuerdas que penetraban en la carne y hacían saltar la sangre, aún antes de emplear el palo de agarrotar. En tal posición, los verdugos introducían en la garganta de la víctima un lienzo fino, mojado, cubriéndole la nariz. Se le vertía agua por la boca y la nariz, dejándole filtrar con tanta lentitud que en una hora apenas llegaba a un litro, por más que filtrase sin interrupción.

El torturado no tenía, de esa manera, ningún intervalo para respirar y a cada instante, sin cesar, hacía esfuerzos para tragar. Muchas veces sucedía que, acabado el tormento, se sacaba de la garganta el liezo enteramente empapado de sangre de algunos vasos que se habían roto a causa de los esfuerzos espantosos del condenado. Y aún se debe añadir que, a cada instante, un brazo fornido retorcía el garrote fatal, y las cuerdas que rodeaban los brazos y las piernas penetraban hasta los huesos.

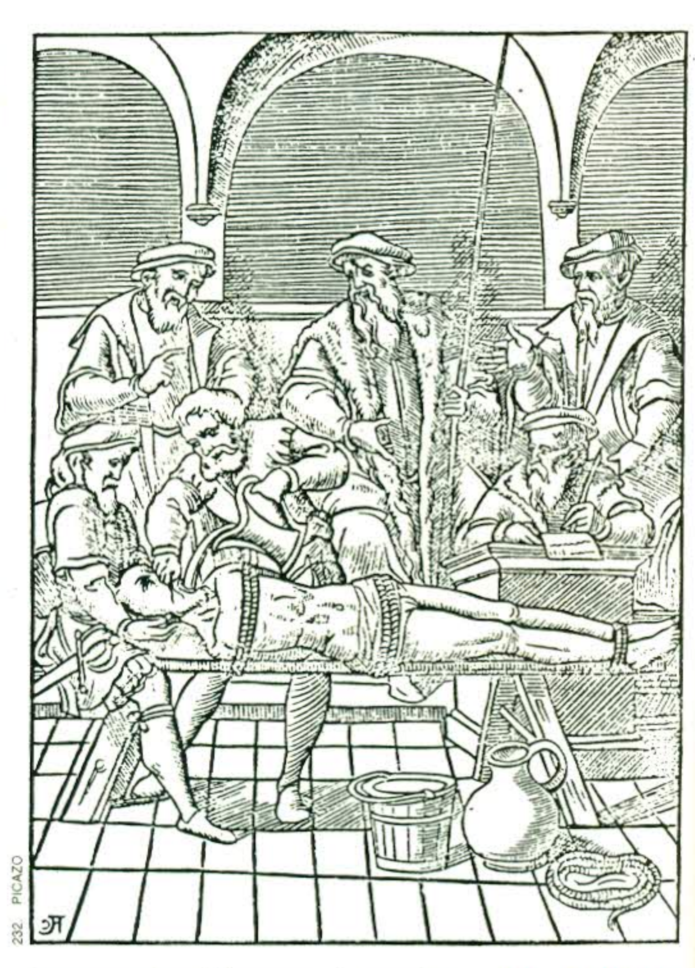
Si en este segundo tormento no se obtenía la confesión se recurría al tercero, el del fuego. Para aplicar este tormento los verdugos comenzaban por sujetar a la víctima de brazos y piernas fuertemente, de manera que ni pudiera moverse, le frotaban entonces los pies con aceite lardo y otras materias penetrantes y se le colocaban ante el fuego ardiente, hasta que las carnes quedaban de tal manera abiertas que se veían por todas partes, nervios y huesos.

A tal punto llegaron estos tormentos, que el Consejo de la Suprema se vio en el caso de prohibir que se impusiesen más de una vez a la misma persona. Pero pronto hallaron el medio de eludir tal prohibición.

Así es, pues, como trataban a los acusados obligándoles casi siempre a confesar culpas ilusorias porque, cansados de sufrir, miraban a la muerte como un consuelo, y algunos se la daban a sí mismos en los calabozos, esperando otros, sin horror, la pena de la hoguera como una especie de liberación.

La esencia de la Inquisición

¿Cuál fue en esencia, la función de la Inquisición? Tras lo que hemos visto de su labor, no



232. PICAZO

232. El famoso tormento del agua en un grabado de la obra *Praxis rerum criminalium*, de J. Damhoudere, que data de 1556.

hace muchas falta repetir que fue establecida primordialmente para estirpar la herejía. El detalle importante, sin embargo, es que herejes eran por definición los que habían traicionado su bautismo, así que el tribunal ejercía jurisdicción sólo sobre aquellas personas que habían sido bautizadas. Una y otra vez las víctimas del Santo Oficio afirmaron que no habían sido bautizadas, lo que las ponía fuera de su poder. En un caso citado por Lea, una mujer a la que llevaban a la hoguera, afirmó que no estaba bautizada y fue apartada de la ceremonia. Sin embargo, para el tribunal en la mayor parte de los casos no había dudas desde el punto de vista técnico. En el caso de los protestantes extranjeros acusados por la Inquisición, el problema era algo más complejo. La Iglesia reconocía todo bautismo válidamente administrado, aunque haya sido administrado por un hereje. Los protestantes debidamente bautizados eran, por tanto, miembros de la



233. SALMER

233. En España, la Inquisición cobró especial relieve en la época de los Reyes Católicos.

Iglesia Católica y como tal, sujetos a Inquisición. Esta delimitación de la jurisdicción a sólo las personas bautizadas significaba que, en sus primeros años, la Inquisición era impotente contra las grandes minorías judía y musulmana. Por lo tanto, había toda clase de razones para apoyar las expulsiones de 1492 y de los años 1500. A mediados del siglo XVI todas las almas que habían permanecido en Europa eran nominalmente al menos católicas y el problema de jurisdicción había desaparecido. La organización para luchar contra la herejía fue, en un principio, confiada exclusivamente a los obispos, estableciéndose el procedimiento inquisitorial en el Concilio de Toulouse (1229), pero casi inmediatamente a la inquisición episcopal se unió la de los legados papales, confiada en un principio a los delegados de la Santa Sede, particularmente a dominicos y franciscanos.

Indudablemente, las previsiones y las alianzas políticas debían afectar, y mucho, al establecimiento de la Inquisición, ya que, lógicamente los países aliados de la Iglesia fueron los que quizá más usaron de este privilegio, no singularmente por la acción arbitraria de la parte religiosa, sino debido a las necesidades económicas del país respectivo. Esto nos servirá, sin duda, para comprender que, históricamente, serán los países en crisis en el momento en que fue establecida dicha organización los que más la solicitaron e hicieron de ella un brazo armado y protegido, y no para meros fines religiosos, sino políticos y de toda índole. Así, nos encontramos con el fenómeno de la Inquisición en España, que tuvo especial relieve en la época de los Reyes Católicos y, más tarde, tras el lapso de prosperidad que la nación experimentaría bajo el reinado de Carlos I, se hizo otra vez fuerte en el de Felipe II, cuando la nación ya estaba en franco declive.

Se puede comprender también el fenómeno de los reyes franceses, que aún en ostentosa rivalidad con el Papa, acusaban a sus enemigos de herejía y los hacían quemar para quedarse con sus riquezas. Un ejemplo palpable de ello lo tendríamos en el juicio y posterior quema de los Templarios, cuando las arcas del rey francés ya no podían acudir a los banqueros florentinos y sus deudas suscitaban comentarios de toda índole. Es pues, la Inquisición una organización de la que se hizo uso y abuso a causa de los numerosos intermediarios y de los grandes intereses creados en una época conflictiva, en la que las naciones estaban en plena formación. Podremos ver, a continuación, como se desarrolló su estrategia en diferentes lugares.

La Inquisición en distintos países

Aunque todos los autores fidedignos que hemos podido consultar sobre el tema del origen de la Inquisición, aseguren de común acuerdo que esta institución fue introducida en Francia a principios del siglo XIII, reinando Felipe II, es probable que fuera entonces un mero tribunal ambulante, una especie de comisión creada para perseguir los restos de las herejías albigense y valdense, que no había podido exterminar la espada feroz del conde de Monforte. En un principio, los inquisidores no gozaron de toda la autoridad que tiempo después les fue otorgada, limitándose al poder que Inocencio III les concedió a la conversión de herejes por medio de la predicación. Debían también exhortar a los príncipes y magistrados a castigar, aunque fuese con el último suplicio, a los que persistisen en la obstinación de sus errores.

Los inquisidores enviaban a Roma unos informes sobre la situación de cada lugar, para que el Papa pudiese tomar las determinaciones pertinentes, tanto

contra los herejes como contra los príncipes. De tales informes e investigaciones, proceden el nombre de inquisidor e inquisición. El tribunal dejó de actuar por algún tiempo en Francia, debido a las guerras de los Papas contra los emperadores alemanes, querellas que ensangrentaban Europa, y que no permitieron a la corte de Roma ocuparse formalmente de su propio favorito, que era el establecimiento de la Inquisición en todos los estados de la cristiandad.

En Francia se vio por primera vez tomar asiento a la Inquisición como institución permanente, como consecuencia de las primeras guerras religiosas, y los inquisidores instalados en el Mediodía fueron los primeros en dar ejemplo con las más inicuas y crueles sentencias. Francia tuvo también su Torquemada en uno de los inquisidores, llamado Foulques de Saint-Georges, dominico e inquisidor de la fe en Toulouse. A causa de las vejaciones y torturas que hacía sufrir a la población se elevaron quejas a Roma, pero no se obtuvo respuesta. Pronto estallaron sublevaciones, en todas las ciudades meridionales, contra los frailes, que se vieron arrollados por el pueblo y arrojados de los lugares en donde ejercían sus funciones. Así fue como el tribunal de la Inquisición tuvo que alejarse por primera vez de la Francia meridional, única parte del reino en donde pudieron instalarse inquisidores permanentes.

Pero después de tres siglos de tregua, cuando Lutero hubo comenzado a predicar sus doctrinas en Alemania, la Inquisición que había desaparecido por falta de culpables, reapareció de nuevo. El ejemplo pronto se extendió por toda Francia debido al falso celo del canciller Duprat. A fines del siglo XVII se veían en Carcasonne y Toulouse, las casas de la Inquisición. Todavía hay en estas ciudades, dominicos que tienen la categoría de inquisidores, si bien se trata de un título en funciones.

En la *Historia de la Inquisición en España* se mencionan las dificultades que los inquisidores del país tuvieron para introducir el tribunal en Nápoles y Sicilia. Las rebeliones que la presencia de los frailes hizo estallar en esas dos regiones de Italia meridional fueron considerables. El conflicto entre la jurisdicción inquisitorial de Nápoles, que querían ostentar tanto en Roma como en España, salvaron al país de este peligro. En cuanto a los pasíses del Imperio, se resistieron durante mucho tiempo a los deseos de los Papas, conservando así sus obispos el derecho de juzgar todos los casos de herejía, y sus magistrados de condenar a los herejes.

Como respuesta a la escisión de Lutero, y ante el temor de la herejía, Carlos I de España y V de Alemania decidió, por propio impulso, promulgar un Edicto, que se llamó de 1550, y que im-



234. Un aquelarre sabático, donde los demonios confraternizan con las brujas, visto con el ingenuismo de un grabador anónimo de 1613.

234. PUCK


235. FLASH PRESS

235. Las mazmorras del Santo Oficio, con su cámara de tortura, en el filme *El Inquisidor.*

ponía la Inquisición en dichos países. Apenas fue publicado el edicto, cuando su hermana la reina de Hungría y gobernadora de los Países Bajos le manifestó que los comerciantes extranjeros y una parte de los naturales, abandonaban aquellos países para ir a buscar en otros lugares la libertad de conciencia de que hasta entonces habían disfrutado. El emperador decidió eximir a los extranjeros de la jurisdicción del Santo Oficio y suavizar los procesos con respecto a los naturales. Por lo tanto, se puede afirmar que mientras vivió Carlos, la Inquisición no se estableció en los Países Bajos. No obstante, no fue así en los tiempos de su hijo y heredero, Felipe II, que la estableció de manera tan dura como en España. La población se levantó en muchos lugares. Después de muchas guerras intestinas que costaron a los reyes de España la mayor parte de los Países Bajos, se logró la paz.

Aunque los portugueses se hallan cerca de los españoles, el odio que reinó durante largo tiempo entre ambos pueblos fue una de las causas principales del rechazo de la Inquisición en el reino de Portugal. Esta institución sólo se introdujo por medio de la sorpresa y la falsía, provocadas por el famoso Saavedra, estafador conocido en la historia de España con el nombre de «falso nuncio del Papa».

Por el año 1557 y bajo el reinado de Juan II, el Santo Oficio fue organizado en Lisboa, puesto que Saavedra en su calidad de legado «ad latere», había desplegado el mayor celo para dar las provisiones necesarias a los primeros inquisidores, de suerte que cuando las trampas de este falso nuncio fueron puestas al descubierto, el Santo Oficio estaba ejerciendo su dominio en Lisboa. Se consiguió que el rey legalizara la situación de los inquisidores y dichos frailes alegaron la necesidad de un tribunal de fe, en atención a que la mayor parte de los judíos expulsados de España y refugiados en Lisboa no cesaron de judaizar, aunque casi todos se habían bautizado o para evitar los vejámenes a lo que se hallaban sujetos donde quiera que se estableciesen.

La Inquisición en Portugal, fue con premura confirmada por el Papa. Contábanse ya cuatro inquisiciones generales, la de Lisboa, la de Coimbra, la de Evora y la de Goa, en las Indias. Juan IV conocía perfectamente los abusos que se cometían a la sombra del secreto de que se rodeaba el tribunal, y por ello se decidió a atacarles por el lado más débil, las confiscaciones, que fueron abolidas. Esta decisión del rey llevó el terror a los inquisidores que pusieron todo el aparato en marcha para que las cosas volvieran a su primitivo estado. Sin saberlo el rey, solicitaron del Papa un breve, en el cual el jefe de la congregación del Santo Oficio ordenaba que las confiscaciones tuvieran lugar en Portugal lo mismo que en los demás países.

El rey, al darse cuenta de la maniobra y persuadido de que no podía en razón de su autoridad dejarse dominar, obligó mediante un juego de palabras, a confesar que las confiscaciones redundarían en provecho del tesoro real. Así consintió en las confiscaciones para no desobedecer al Papa, pero éstas iban a parar al rey, que las restituía a sus legítimos propietarios. Tal fue el acto honroso y digno del antiguo duque de Braganza, al contrario de muchos gobernantes que se valían de la Inquisición para sus fines. En este caso, la venganza que a modo de anécdota os cuento, se refiere a la excomunión que se practicó al cadáver de don Juan después de muerto, y que se llevó a cabo en presencia de sus hijos. La ceremonia consistió en absolver al cadáver de la excomunión posible purificándole de sus pecados. Toda una ceremonia expiatoria.

Begoña DE LA PRADA

Capítulo tercero

La iglesia de Satán

En San Francisco, California, existe una iglesia dedicada al culto de Satanás. Esto en sí no es ninguna novedad, ya que el culto al diablo se ha practicado desde siempre a través de la más antigua de todas las religiones: la brujería. Lo nuevo, lo chocante es que este culto se practique a la vista de quien quiera presenciarlo. Bodas, bautizos y entierros se llevan a cabo en esta iglesia al igual que se hace en las iglesias de otras religiones, cristianas o no. El culto, aunque no es igual al de las clásicas Misas Negras, sí tiene mucho de los ritos brujeriles y de sus magias; esta Iglesia cuenta con unas normas establecidas en una Biblia propia.

Su fundador fue Anton Szandor LaVey, personaje de notable inteligencia y singular personalidad, y la idea de fundar esta Iglesia, que puede considerarse más bien como una contrarreligión, le sobrevino por la creencia de que las religiones que se conocen en nuestros días no se adaptan al mundo de hoy. «Todas las religiones que existen –pensó LaVey– rinden culto al espíritu fustigando la carne. Si la carne es inseparable del espíritu y además el hombre vive obsesionado por el placer que ésta proporciona, ¿por qué no fundar una Iglesia donde se rinda culto al ser humano completo?»

Otra de las razones fue la comprobación de la hipocresía de muchos de los practicantes de otras religiones. Cuando aún no era más que un adolescente, Anton LaVey tocaba el órgano en ferias y fiestas y también los domingos en una iglesia evangelista y descubrió que los mismos caballeros que los sábados por la noche se entregaban a orgías eróticas con muchachas semidesnudas, a la mañana siguiente comparecían en la capilla, acompañados de sus respetables esposas y de sus niños, para pedir perdón por sus pecados.

Otro de los motivos que impulsaron a LaVey fue el estallido de la segunda guerra mundial. Observó que los arsenales de armas para aniquilar a miles de seres humanos podían comprarse de igual modo que uno adquiere productos alimenticios en un supermercado, y pensó: «En el mundo sólo hay lugar para los poderosos y los fuertes. Siendo así, ¿por qué el hombre no ha de aprovechar todas las fuerzas ocultas que posee para defenderse de sus dominadores y explotadores?».

Anton LaVey, llamado también el Papa Negro por sus seguidores, es el producto de una mezcla de razas. Georgianos, rumanos y alsacianos figuran entre sus antecesores, a lo que hay que añadir la convivencia en su infancia con un viejo gitano que le transmitió oralmente las le-



256. ZARDOYA

256. Anton Szandor LaVey, el Papa Negro, fundador de la Iglesia de Satán, existente en San Francisco, California.

yendas de brujas y vampiros de su Transilvania natal.

LaVey fue siempre un niño prodigio. A los cinco años leía ya cuentos fantásticos y de terror. Le molestaba sentirse distinto a los otros niños y ello le llevó a convertirse en campanillero de una organización que ridiculizaba los organismos militares.

Como ya antes de ingresar en la Escuela Superior estaba considerado como niño prodigio, la mayor parte de sus estudios los cursó fuera de ella. Mostró un especial interés por la música, la metafísica y las ciencias ocultas. A los dieciséis años formaba parte de la orquesta sinfónica del Ballet de San Francisco y posteriormente ingresó en el Clyde Beatty Circus como chico de jaulas, encargado de limpiar y alimentar a los animales. El domador dijo al dueño que el muchacho se llevaba muy bien con los grandes gatos y le convirtieron en ayudante de éste. Un día, el músico del circo llegó borracho; LaVey, que había aprendido a tocar el piano de oído, les dijo que él podía manejar el órgano para que hubiera música durante la función. Resultó que era mejor músico que el oficial y el dueño del circo le retuvo.

A los dieciocho años dejó aquel circo y se unió a una especie de carnaval o feria permanente. Allí hizo de asistente de mago, aprendió hipnotismo y estudió el ocultismo. De todo ello resultó una mezcolanza rara. A la convivencia con la música terrenal se unía el olor de las fieras salvajes y la emoción de contemplar cada día arriesgados ejercicios en los que el más mínimo error de cálculo podía ocasionar la tragedia. Estos ejercicios requerían fuerza, juventud y poseían para él una atracción mágica. Mientras tanto, seguía trabajando e investigando en la parte más oscura de la mente humana.

Tras contraer matrimonio, ingresó como criminalista en el colegio de la ciudad de San Fran-

257. ZARDOYA



258. PEPE RODRIGUEZ

257-258. Arriba, Anton Szandor LaVey ataviado para una ceremonia satánica. Abajo, elemento ritual utilizado por el mago Aleister Crowley.

cisco, entrando a trabajar en el Departamento de Policía, donde tuvo oportunidad de contemplar los frutos de la maldad y la violencia. Esto le produjo una gran depresión a la vez que irritación por la pasividad y resignación con que la sociedad aceptaba los hechos. Abandonó este empleo y volvió a tocar el órgano, ahora en *nightclubs*, mientras proseguía sus estudios sobre magia negra.

No tardó en dar clases de rituales mágicos en su casa una vez a la semana, materia ésta hacia la que se sintieron atraídas personalidades del mundo del arte, de las ciencias y de los negocios. La cosa acabó convirtiéndose en un «Círculo Mágico», cuyo principal objetivo era llevar a cabo rituales de magia negra que él había descubierto.

Por aquella época, LaVey había conseguido formar una biblioteca con todos los libros que pudo encontrar relacionados con la Misa Negra y otros ritos paganos, entre ellos los llevados a cabo por los templarios en Francia en el siglo XIII, los de la Golden Dawn, en el siglo XIX en Inglaterra y posteriormente por Aleister Crowley en Inglaterra y después en Norteamérica. Este personaje está considerado como una bestia de la magia negra, en la que quiso profundizar tanto que acabó destruyéndose a sí mismo.

En general, estos ritos no tenían otra motivación que la de blasfemar y mofarse de la Iglesia Cristiana y rendir culto al diablo como una deidad opuesta a Dios. En opinión de LaVey, el diablo es mucho más que eso. Satán es una oscura y oculta fuerza de la naturaleza, responsable de eventos que tienen lugar en la Tierra y para los cuales ni la religión ni la ciencia hallan explicación.

«Yo empecé a detectar en mí estos poderes en pequeñas cosas –dice LaVey–. Descubrí que un individuo cuyo deseo era sumamente grande podía ganar en las carreras de caballos y, en cuanto a mí, descubrí que haciendo un conjuro podía hallar aparcamiento, en el último minuto, en un lugar imposible de encontrarlo, por ejemplo delante de un teatro. También descubrí que, a través de la magia, podía causar contrariedades a mis enemigos y evitar que me llevaran ventaja. Pero también descubrí que para ciertos fines la magia en privado es menos eficaz que la efectuada en grupo.

»Por todo ello –sigue LaVey– intuí que el establecimiento de una Iglesia en donde se pudiera seguir una fórmula mágica de nueve partes, además de lograr una mayor eficacia me proporcionaría la respetabilidad social que es indispensable para triunfar en cualquier campo. Por ello me dediqué a formar un grupo de individuos, debidamente mentalizados, para que, uniendo y combinando nuestras fuerzas, pudiéramos atraer y aprovechar esa oscura fuerza de la naturaleza llamada Satán.»

En la religión satánica no existe el altruismo ni el amor al prójimo, sino meramente la ayuda a los hermanos que siguen la Senda Negra para que, aprovechando la energía del grupo, puedan lograr las metas que se hayan propuesto. Se trata, pues, de una religión brutal, inspirada por el desencanto al descubrir que el hombre es una criatura violenta, que la vida no es otra cosa que una lucha darwiniana por la supervivencia que sólo logran los más dotados y que la Tierra está regida por aquellos que se dedican a ganar las competiciones que existen en todas las junglas, incluidas las de nuestras supercivilizadas grandes ciudades.

Esta nueva religión se aprovecha de los signos de descomposición de nuestra sociedad y del desfase de las religiones tradicionales. La humanidad está en todas partes luchando por romper y arrojar al viento las normas morales que estas religiones imponen. En la actualidad, el sexo invade las pantallas, la literatu-


259. 20th. CENTURY FOX

259. Para la Iglesia de Satán, el diablo es una fuerza responsable de hechos para los que ni la ciencia ni la religión hallan explicación alguna.

ra, las calles e incluso los hogares. La juventud se ha desprendido de toda norma moral que le impedía gozar de la mente y el cuerpo. Hay un incesante deseo de diversiones y de placeres, sean eróticos, de la mesa o de la aventura, de gozar, en fin, de cualquier modo y en cualquier parte. El hombre ya no está dispuesto a esperar la felicidad en la otra vida, lograda a través de la pureza y la bondad. En estas circunstancias no es nada sorprendente que Anton LaVey haya encontrado el terreno abonado y que haya logrado atraer hacia su Iglesia a personas inteligentes y cultas, interesadas en llevar a cabo la liberación de la carne por el camino de una religión formal.

260-261. En nuestro mundo moderno, el hombre busca nuevas sensaciones y soluciones para sus problemas sin esperar a la recompensa de la otra vida.



260. ARIES



261. J. LOPEZ MOCTEZUMA

La Biblia satánica

Anton LaVey basa su Biblia en los siguientes nueve principios:

1.º Satán representa la indulgencia en lugar de la abstinencia.
2.º Satán es la existencia vital y no los sueños místicos.
3.º Satán representa la verdad y el sentido común y no la hipocresía.
4.º Satán representa el amor hacia los que le sirven, no a los ingratos.
5.º Satán representa la venganza en lugar de ofrecer a nuestro enemigo la otra mejilla.
6.º Satán representa la responsabilidad para los responsables, pero no la de los vampiros psíquicos.
7.º Satán representa al hombre como un animal, a veces mejor, a veces peor que aquellos con cuyas pieles nos vestimos y el que, «debido a su desarrollo espiritual e intelectual», se ha convertido en el más vicioso de todos los animales.
8.º Satán representa todo aquello que se conoce como pecado y que proporciona placer físico, mental o emocional.
9.º Satán ha sido el mejor amigo que la Iglesia ha tenido siempre, ya que le ha permitido valerse de él para hacer negocio.

Esta Biblia consta de cuatro libros, dedicados a los cuatro elementos de la naturaleza y por el orden siguiente:

1.º Libro de Satán (Fuego).
2.º Libro de Lucifer (Aire).
3.º Libro de Belial (Tierra).
4.º Libro de Leviatán (Agua).

En relación con el primero de dichos libros, el dedicado a Satán, LaVey hace la siguiente aclaración: «Este libro no es un intento de blasfemia, sino más bien una diabólica indignación. El diablo ha sido atacado constantemente y sin reservas por los hombres de Dios. El Príncipe de las Tinieblas nunca ha tenido la oportunidad de hablar como lo hacen los portavoces del Dios verdadero. Los oradores del púlpito del pasado han sido libres de definir el bien y el mal según sus criterios sin que nadie pudiera contradecirles. Estos predicadores que tanto hablaban de la caridad, nunca se acordaron de aplicarla alguna vez a Su Majestad Infernal, olvidando que sin explotar el odio satánico sus iglesias no hubieran sobrevivido.

»Este alegórico personaje, responsable del éxito de las religiones espirituales, ha sido víctima de un abuso constante precisamente por aquellos que se precian de jugar limpio, y a pesar del constante ataque de que ha sido objeto durante siglos, él nunca se ha vuelto contra sus detractores. Ha seguido siendo

el Caballero de Todos los Tiempos, mientras sus detractores se aprovechaban de él, con lo que ha demostrado ser un modelo de deportista. Pero ahora cree que ha llegado la hora de devolver los golpes y de que se le trate como se merece. Las leyes de la hipocresía ya no son necesarias. Hay que volver a aprender la ley de la jungla.»

El mencionado libro empieza así: «En esta árida selva de acero y piedra yo elevo mi voz para que me oigas. Al este y al oeste, al norte y al sur yo hago tu signo proclamando: ¡Muerte a la debilidad! ¡Poder a la fuerza!».

Rituales

Los ritos que se llevan a cabo en la Iglesia fundada por LaVey se basan fundamentalmente en los de Magia Negra que practicaba Aleister Crowley y que tenían como finalidad aprovechar, proyectar y orientar la «fuerza mágica de un grupo para lograr un fin determinado». El altar en que se realizan estas ceremonias está decorado totalmente de negro y en la pared frontal se halla pintado el pentagrama de la Magia Negra con la cabeza del macho cabrío dentro de él. Una joven desnuda, símbolo de la lujuria y de la autosatisfacción, se emplea como ara, tendida de cara al techo.

Todos los ritos empiezan y terminan con himnos satánicos tocados al armonio y después se hacen las invocaciones a Satán apropiadas al objeto que se desea conseguir con la ceremonia. Una de ellas dice así:

«¡En el nombre de Satán, Soberano de la Tierra, Rey del Mundo, yo ordeno a las fuerzas de las Tinieblas que derramen su poder infernal sobre mí!

»¡Abranse ampliamente las puertas del infierno y vengan desde el abismo para saludarme como a su hermano y amigo!

»¡Que me otorguen las indulgencias que solicito!

»¡Yo tomo tus nombres como una parte de mí mismo! ¡Yo vivo como las bestias del campo, regocijándome en la vida carnal! ¡Yo ayudo al justo y maldigo al malo!

»¡Por todos los dioses del abismo, yo mando que esas cosas de que hablo se cumplan!

»¡Preséntate y responde a tus nombres para manifestar así mis deseos!».

Y sigue el rito con la citación de una larga lista de demonios.

Algunas de las creencias de la Iglesia de Satán

¿Qué es Dios?

Esta es la primera pregunta que se formula LaVey en su Biblia y expone al respecto: «El concepto de Dios ha sido interpretado por el hombre de muy distintas formas a través de los tiempos. Se ha dicho que los satanistas no creemos en Dios. No es cierto. Simplemente, lo acomodamos a nuestras creencias. Para nosotros, Dios es aquella fuerza que permite equilibrar el Universo».

Sexo satánico

LaVey explica sobre este apartado: «Grandes controversias han surgido en relación con el satánico punto de vista del 'amor libre'. Se cree que la actividad sexual es el factor más importante de la religión satánica y que la principal premisa para ingresar en ella es el estar dispuesto a participar en orgías sexuales. Nada más lejos de la verdad. El satanismo no recomienda las orgías sexuales ni el adulterio, sino simplemente no reprimir los deseos sexuales».

Amor y odio

Sobre estos dos conceptos LaVey dice en su Biblia: «Todas las religiones farisaicas recomiendan amar a nuestros enemigos consolándonos con aquello de que 'Dios los castigará'. Uno no puede amar a todo el mundo. Es ridículo pensar así. El satanismo cree que debemos amar intensamente a aquellos que merecen nuestro afecto, pero jamás ofrecer la otra mejilla a nuestro enemigo».


262. ARIES

262. Imagen de la esfinge de los satanistas.

No todos los vampiros chupan sangre

En su Biblia, LaVey habla en este capítulo de los poderosos que se aprovechan de los más débiles para explotarlos en su beneficio y dice: «El satanismo representa responsabilidad para los responsables. Los vampiros psíquicos, aquellos que roban a otros la energía para aprovecharla para sí, pueden encontrarse en todas las ramas de nuestra sociedad».

La otra vida después de la muerte

«El hombre es consciente de que morirá algún día», dice LaVey. Y prosigue: «La muerte, en muchas religiones, se concibe

como un despertar espiritual para el que uno debe estarse preparando durante toda la vida. Este concepto puede ser válido para aquellos que no han tenido satisfacciones en esta vida, pero para los que han gozado de todos los placeres que ésta ofrece, la muerte no es deseada, sino temida, y será precisamente este gusto por la vida lo que permitirá a una persona vital vivir después de que su envoltura carnal haya muerto».

Los pecados capitales de la religión cristiana

En su Biblia Satánica Anton LaVey dice que dichos pecados no son tales, ya que todos tienen su contrapartida buena. Por ejemplo, refiriéndose a la envidia dice: «Envidia significa anhelar lo que otro posee y desearlo para sí. Esto genera ambición y, sin ambición, ¿qué es lo que podría lograrse en este mundo? ¡Nada!».

En cuanto a la lujuria, comenta: «La Iglesia cristiana condena el placer de la carne, pero la naturaleza hizo del gusto el más poderoso de los sentidos a fin de asegurar que la humanidad se propagara, es decir, que no se extinguiera el instinto de conservación».

El Dios que puede salvarte está dentro de ti

«Todas las religiones de tipo espiritual son invenciones del hombre –dice LaVey–. Él ha creado todo un sistema de dioses únicamente con su cerebro carnal. Y precisamente porque es egoísta ha necesitado crear un ser espiritual llamado Dios para tener a quién responsabilizar de todo.»

¿Nos hallamos ante el nacimiento de una Era Satánica?

En algunos pasajes de la Biblia judeo-cristiana se predice que tras muchos siglos de encadenamiento el culto al diablo resurgirá y se esparcirá sobre la Tierra. ¿Ha llegado ya ese momento?

«El satanismo está basado en una filosofía muy profunda, comentan los emancipados –dice LaVey–, pero añaden: ¿por qué llamarlo satanismo? ¿Por qué no llamarlo algo así como humanismo o bien darle un nombre que guarde relación con la brujería y el esoterismo?

»No hay ninguna razón para esto –prosigue el Papa Negro–. El humanismo no es una religión, sino simplemente una manera de ver la vida, sin ceremonias ni dogma. El satanismo posee ambas cosas y el dogma es necesario.

»En cuanto a la brujería, el satanismo difiere de la Magia Blanca, ya que ésta sólo permite a sus miembros utilizar sus poderes con fines altruistas. Los satanistas miran con desdén a estos grupos porque consideran antinatural no desear algo para uno mismo. El satanismo representa la autosatisfacción controlada, lo que no quiere decir que no hagamos también algo por los demás. El satanismo aboga por la práctica de la Regla de Oro reformada. Nuestra interpretación de la misma es: 'Haz a los otros lo que ellos te hagan a ti'.

»El satanismo respeta la cristiandad porque al menos ha mantenido una filosofía consistente, pero no siente ninguna simpatía por aquellos grupos que se dicen emancipados y se unen a una rama de la brujería en donde, a fin de cuentas, se practica la misma filosofía que en la cristiandad.»

Queda así claro el nacimiento de esta nueva Iglesia dedicada al culto de Satán, explicada por su propio fundador. El auge que está experimentando esta Iglesia en los Estados Unidos y Holanda, demuestra que las ideas que defiende LaVey no son muy disparatadas.

Basilia GUINDA



263. Para algunos, el nacimiento de la Iglesia de Satán ha marcado el comienzo de una nueva época que se caracterizará por la soberanía del diablo.

Íncubos y súcubos

Lilith o Lilitu es uno de los innumerables espíritus malignos del género femenino, es decir súcubo, que amenazaba a los sumerios, babilonios y asirios, sin descanso, noche y día, incluso durante el sueño. Estos demonios, incubados en las montañas del oeste, como hijos de Anu, uno de los dioses supremos del panteón de estos tres pueblos, eran a menudo llamados los siete, pero este nombre debió haber sido originariamente el de un solo grupo, pues había más de siete especies diferentes de demonios. Entre ellos podemos citar a Lamashtu, el temible espíritu femenino, que amenazaba a las mujeres durante el parto y robaba sus hijos mientras ellas les daban el pecho. Más temible aún era Namtaru, el demonio que provocaba plagas y mensajero del dios de la muerte Nergal, Rabisu el vagabundo, que andaba siempre al acecho en las entradas de las casas y en los rincones oscuros. Estaba también Pazuzu, hijo del dios Hanbi, el rey de los demonios malignos del viento, Labasu, el ladrón y los malignos *allu, asaku, gallu, shedu* y *utukku*. El miedo del hombre por Lilith y sus servidores tenía triple fondo.

En primer lugar esos entes eran demonios malignos y, como tales, terroríficos. Pero sus acciones diferían de los otros demonios, pues visitaban a los hombres en sus sueños, causándoles imágenes lascivas y agotadoras. En tercer lugar había que considerar las consecuencias, ya que, cuando Lilith y sus sirvientes habían podido lograr con acciones o palabras lascivas su objetivo, es decir, dejarse fecundar por el hombre, alumbraban demonios monstruosos, sin cara (los *allu* y los *gallu*), que desgarraban aquello que podían capturar y que, reuniéndose en torno al lecho de la muerte del hombre que los había engendrado, esperaban el momento oportuno para apoderarse del espíritu de su padre, cerrándole el camino hacia el reino de las sombras y convirtiéndolo en un espíritu errante, temido por todo hombre y mujer.



264. BEVILACQUA/SALMER

264. Hombres y mujeres temían a los espíritus malignos que provocaban fantasías eróticas durante el sueño para poder así copular con los humanos.

El más representativo de estos demonios y a la vez el más temido es Lilith, cuyo nombre no quiere decir otra cosa que demonio de la noche, el más antiguo de los súcubos, término que está compuesto por las palabras latinas *sub* (debajo) y *cubare* (estar acostado), así pues, aquella que se ha acostado debajo de un hombre, o sea, un demonio hembra. Según los postulados actuales, Lilith sería la demonificación de la fantasía sexual, que siempre ha proporcionado a los hombres y a las mujeres compañeros seductores y llenos de fogosidad. Pese a que en la fantasía sumeria y babilónica no hay ninguna descripción de Lilith o de sus sirvientes, el análisis de las fantasías sexuales demuestra



265. Este cuadro de Patinir sobre el paso de la laguna Estigia simboliza la idea que tenían los griegos sobre el infierno y sus moradores.

que, en la mayor parte de los casos, debieron mostrarse a sus víctimas como muy bellas y seductoras, y también con una gran fuerza de persuasión, para ganarse la confianza de sus víctimas, pues la angustia es, en general, una de las más eficaces inhibiciones de la eyaculación y de la erección.

Los antiguos sumerios y babilonios, con sus prácticas sensuales que daban libre expresión a la aspiración y a la satisfacción de los deseos sexuales, no eran ciertamente excepciones. Existía un aspecto angustioso en las visitas de Lilith, y era al despertar el descubrimiento de la eyaculación, que debió haber forjado la quimera de los demonios *allu* y *gallu*, y su terrorífica presencia en el lecho de la muerte. Hagamos notar que en estas culturas mencionadas no se encuentra el equivalente masculino de Lilith, que podría haber visitado a las mujeres en sus sueños.

Se podría, pues, llegar a la conclusión de que el estado de la mujer en estas sociedades, auténticas sociedades de hombres, no era considerado lo bastante importante como para ocuparse de sus sueños, pero de continuar estudiando la vida en aquellos tiempos habríamos forzosamente de rectificar, ya que la mujer en la sociedad babilonia y sumeria era protegida a través del matrimonio monógamo y exaltada en consideraciones múltiples, lo que deja sin resolver el problema de la no existencia del demonio paralelo masculino, es decir, del íncubo.

La transformación de Lilitu en Lilith podría hallarse en algunos escritos rabínicos o escrituras angelologistas. Existe una versión en la cual Lilitu es la mujer de Satán. Dios, previendo que Satán procrearía con ella, lo castró, con objeto de impedir el nacimiento de los demonios. Otra versión dice que Lilith fue la primera mujer de Adán, y esta versión es la base de otras dos: ella le abandonó; tras haber discutido cuál de los dos tendría autoridad sobre el otro. La segunda versión de ese abandono sería que Lilith, seducida por Satán, habría seguido a este último.

Otra variación del tema de la relación Adán con Lilith hace de ella la personificación de una imaginación sexual, de forma que el semen de Adán no habría fecundado un «espíritu real», sino que cayó al suelo, naciendo de él íncubos y súcubos, es decir, seres que no tendrían madre. En contrapartida a estas teorías sobre el origen de los espíritus sexuales hay una que se podría titular ocultista contemporánea, según la cual la imaginación sexual del hombre a la mujer, cuando se excita por imágenes voluptuosas e impúdicas, segrega un semen espiritual. De la unión de ese semen del hombre y de la mujer habrían nacido los íncubos y los súcubos.

Morfología de Satán y sus seguidores

Durante los primeros cinco siglos de la Edad Media, Satán no se mostró aparentemente a nadie, ya que no existe en todo este período descripción alguna referente a su físico. Ni siquiera en el año 1000 se aparece personalmente, aunque inicia sus preparativos para el ataque, enviando uno de sus siervos al cronista Raúl Glaber, en forma de figurilla con barba de chivo que se mantuvo durante un rato al pie de su cama, y luego desapareció. Las otras dos veces la figura era mayor, con la misma barba de chivo, dientes de perro, joroba y grupa que se agitaba.

Después de esta presentación a un hombre, quien mediante sus escritos informó al mundo de tales visitas, Satán se apareció innumerables veces en los siglos siguientes, y a menudo en varios lugares a la vez, en esta forma, asemejándose tanto a los sátiros de la antigua Grecia como al dios Pan. A menudo se aparecía totalmente negro. Desde fines del siglo XV se van diversificando ca-



266. KINO

da vez más las descripciones de Satán por parte de los acusados y acusadas de los tribunales de la Inquisición. En muchas de las contestaciones de los acusados se reconocía la estructura de las preguntas del inquisidor o investigador, pero tampoco es imposible que los interrogados, en su mayoría gentes de mentes sencillas, bajo la impresión de sus experiencias, dieran libre curso a su fantasía. En todo caso, se hallan declaraciones en las que Satán aparece como ángel luminoso, como paloma y como cordero. En la segunda mitad del siglo XVI se llegó a pretender que incluso los íncubos y súcubos se podían aparecer en forma de ángeles de la luz, a fin de dar la impresión de que su cópula con hombres y mujeres era aprobada por Dios.

Con todo, la mayoría de las veces adoptaban la forma de un hombre muy pequeñito de largos y desordenados cabellos, que ostentaba un miembro muy grande, en el caso de los íncubos. La imagen morfológica de íncubos y súcubos sigue siendo, pues, bastante vaga, ya que, aunque podían adoptar la forma de un hombre hermoso, podían hacerlo también en diferentes formas de animales, como macho cabrío, perro, serpiente, semental negro, mientras que los súcubos, aunque adoptaban casi siempre la forma de una mujer joven y bella, podían tratar de lograr su objetivo, en forma de cabra, perra o yegua.

Se puede llegar a la conclusión, pues, que el aspecto de dichos demonios tenía la facultad de la variabilidad, sin que se pudiera comprobar ninguna regularidad en los cambios. La única conclusión exacta a la que los sabios de los siglos pasados llegaron era que Dios, en su bondad, nunca permitía que adoptaran una forma perfecta, siempre debía existir alguna deformidad que permitiera reconocer la impostura. Pero teólogos y demonólogos de la época tuvieron que enfrentarse a un hecho irreversible, y éste era el de la cópula y la fecundación de mujeres por íncubos. Tan sólo estos hechos parecían hablar en favor de la materialidad del cuerpo de estos demonios sexuales.

San Basilio, uno de los primeros que se ocupó de estos problemas, llegó a la conclusión de que sus cuerpos eran encarnaciones compuestas de vapores condensados, opinión que fue compartida tiempo después por muchos demonólogos. Al juzgar semejante opción se debe tener en cuenta que en remotas épocas de la Edad Media toda la materia se consideraba compuesta de cuatro elementos: agua, tierra, aire y fuego. Esta teoría fue creada por el sabio griego Empédocles, que opinaba también que cada uno de esos cuatro elementos fundamentales participaba de manera indivisible, en agrupaciones variadas, de forma que para él no existía una generación, sino que toda la materia era sólo un juego de mezclas y de cambios. El cuerpo humano

sería, pues, el resultado del simple azar de tales encuentros y uniones mecánicas. Basándose en tal concepción, San Basilio aportaba su formulación, la única, según él, que podía explicar el hecho de que, durante el coito, el íncubo y el súcubo pudieran ser tocados por sus compañeros humanos. Para San Basilio y sus adeptos, esta concepción daba también respuesta a la cuestión de los cambios de visibilidad e invisibilidad. Los demonios podían en cada momento hacer desaparecer los vapores condensados y, para hacerse visibles, volverlos a condensar. La cuestión de cuáles vapores eran, y cómo se producía la condensación y la evaporación, no se la planteó San Basilio. En apariencia, el hecho conocido de la evaporación del agua y de la condensación del vapor de agua era prueba suficiente.

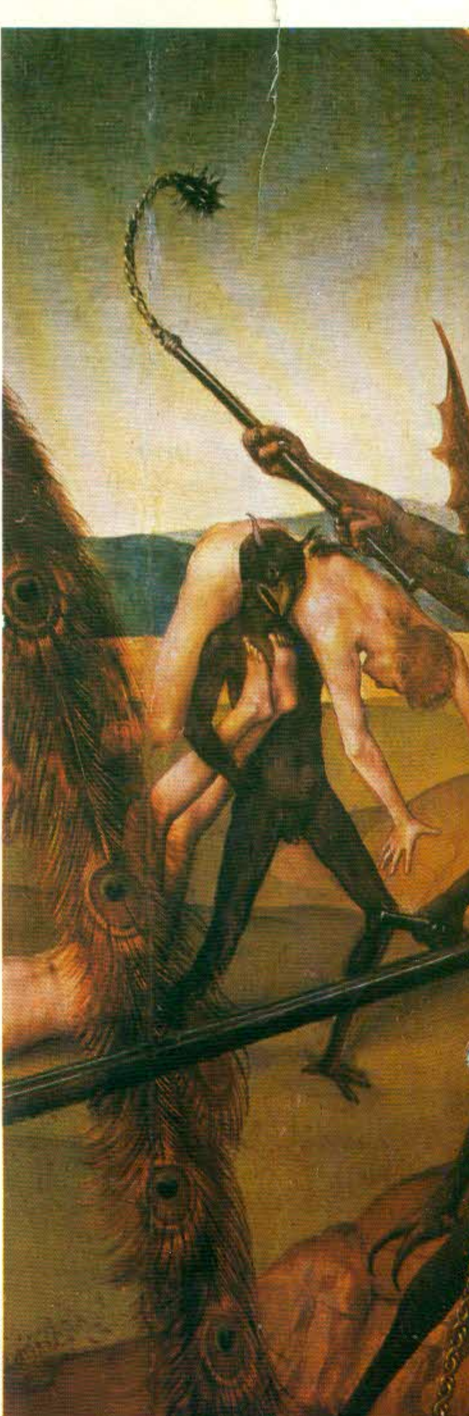
San Agustín fue el primero en no aceptar dicha teoría. Sostenía que ni los íncubos ni los súcubos poseían cuerpos materiales, sino tan sólo imaginarios, pero debió haber llegado a la conclusión de que, con esta concepción, no podía explicarse el hecho de que durante el coito podía tocárseles, ni el de que forzosamente habían de tener una percepción sensorial, pues más tarde aceptó una corporeidad de los íncubos y súcubos.

Santo Tomás de Aquino, que, habiéndose ocupado del problema del diablo, se enfrentó con la cuestión de su corporeidad, halló la solución citada anteriormente: los demonios no poseen un cuerpo material, pero pueden tomarlo prestado de hombres y mujeres vivos. El filósofo inglés Henry Moore (1614-1687), platónico de gran fama, se ocupó también de la brujería en su libro *Antídoto contra el ateísmo,* en el que admite la existencia de la brujería, de los *sabbats,* de los íncubos y súcubos, e incluso acepta la metamorfosis. Asimismo explica el por qué, en su opinión, tantos brujos y brujas tuvieron la experiencia de la frialdad del cuerpo de los demonios, y sobre todo del miembro de los íncubos. Porque, explicaba Moore, el demonio construye su cuerpo mediante la condensación del vapor de agua, y dicho cuerpo debe ser, por tanto, frío, como lo son la nieve y el hielo que se forma también a través de la condensación directa del agua. Y, en efecto, cuando el vapor de agua se condensa, se convierte primero en agua. Por ello, continúa, el miembro del íncubo es sentido como un trozo de hielo.

Pero esta explicación no era aceptada por todos los demonólogos, pues había muchos casos en los que, según las declaraciones de las brujas, ese sentimiento de frío persistió, mucho tiempo después del coito, en la vagina. Para algunos esto constituía en cierto modo la prueba de que el demonio había reanimado para el acto el cuerpo de un hombre muerto recientemente (pues no podían aceptar que cuerpos en estado de descomposición pudieran ser reanimados). Sin embargo, algunos no se mostraban de acuerdo con esta última concepción, pues estaba también el hecho de que, con frecuencia, las brujas apestaban terriblemente. Y querían ver en este detalle la prueba de que los íncubos utilizaban cuerpos en descomposición.

Existía una corriente de oposición contra los conceptos vertidos por Moore, y la teoría de la condensación, que tenía su origen en otra vertiente por completo distinta. Se trataba del hecho de que Satán y sus demonios se mostraban casi siempre como animales negros o muy oscuros. Y este color era precisamente el contrario de la nieve y el hielo. Estos oponentes podían citar lo que habían dicho respecto al problema los célebres demonólogos Nicolás Rémy y Henry Boguet.

Boguet cita en su libro una serie de testimonios sobre la sensación de intensa frialdad experimentada al contacto con íncubos y súcubos. Una bruja belga, Digna Robert, en 1565, dice que el diablo era frío en todos sus miembros. Una tal Ponsete de Essey, condenada en 1585, cuenta que cuando puso la mano sobre el pecho de su íncubo, sintió que estaba duro como la piedra y frío como el hielo. Hay también testimonios de que el íncubo poseía un miembro detrás, y otros, de que tenía dos: uno delante y otro detrás. El hecho es que en la mayor parte de los procesos contra brujas, la cópu-


267. SCALA SALMER

la constituía uno de los puntos esenciales de la acusación, centrando el interés de los inquisidores, quienes llevaban a cabo a menudo detallados interrogatorios sobre la naturaleza de la cópula y del órgano sexual de los íncubos.

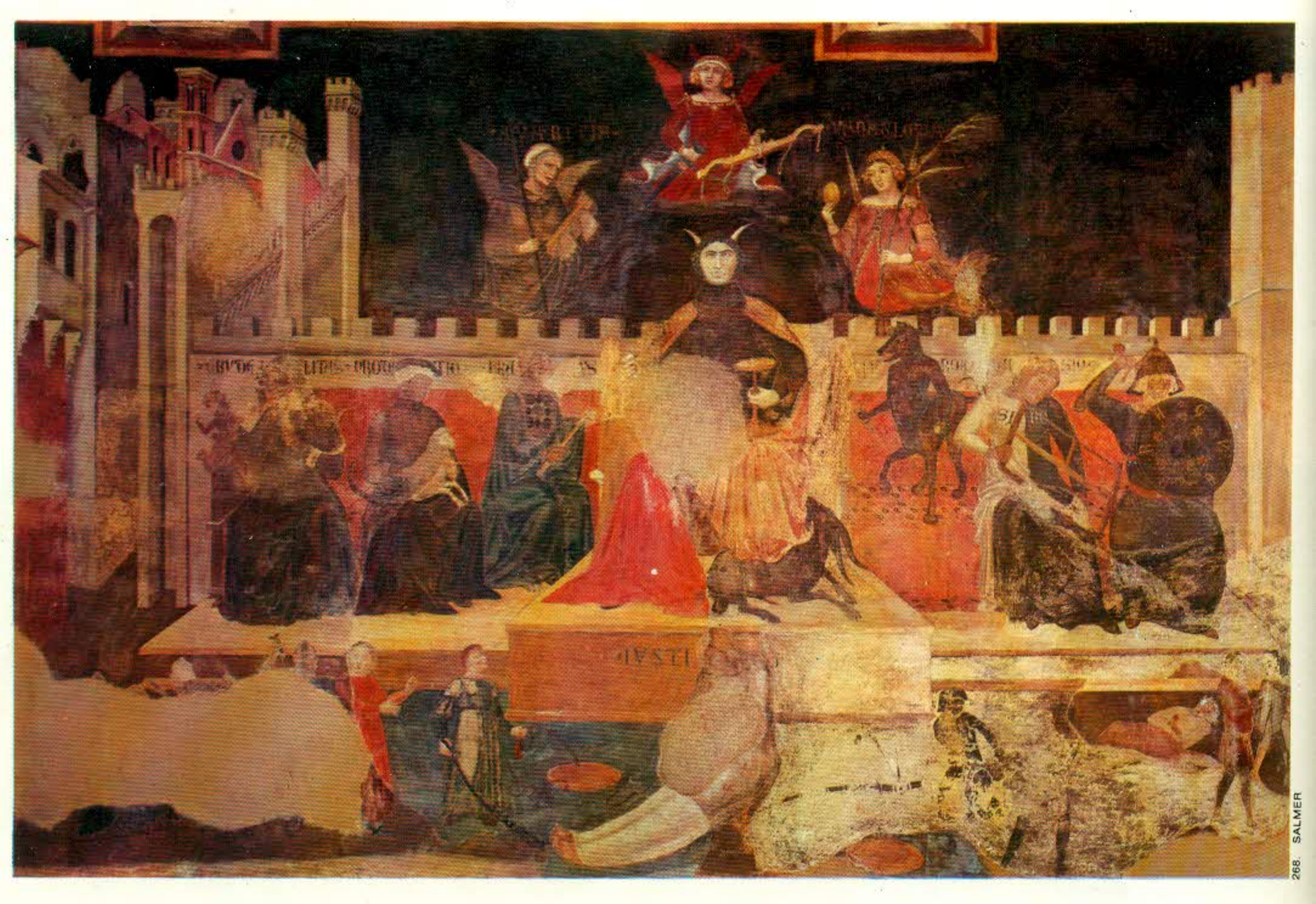
La mayoría de las brujas atestiguaban que el miembro de los íncubos estaba hecho de cuerno, algunas lo describían cubierto de escamas, que se abrían cuando retiraba el miembro de la vagina, lo cual causaba profundo dolor y hemorragias. Otras habían comprobado que el miembro era mitad de carne y mitad de hierro; para algunas había sido duro como el hierro, y para otras suave, parecido a una serpiente.

En lo que atañe a las medidas, las opiniones también diferían. Lancre cuenta que, según una bruja de Labourd, el miembro de un íncubo era tan largo y grueso como un antebrazo, y muy bien proporcionado, mientras que una bruja del Franco Condado, al este de Francia, estaba segura de que el miembro de su íncubo no era mayor que su propio índice. Otra bruja cuenta que su íncubo tenía un miembro muy grande, pero carecía de testículos.

La mayoría de las brujas había sentido el miembro frío, experimentando los brujos la misma sensación con respecto al órgano sexual de los súcubos. Pero también en esta ocasión los ma-

267. «El Juicio Universal», representado por el pintor Memling (panel central).
Museo Pomorski.





268. SALMER

268. Las afirmaciones sobre la morfología y actividad sexual de los íncubos con sus víctimas variaba mucho de unas versiones a otras.

tices eran diferentes. Una serie de brujas declaraban que cuando el miembro había entrado en ellas, sintieron como si todo su vientre ardiera. Y otras tenían la experiencia de que durante la penetración el miembro estaba frío, pero que ardía como el fuego al ser retirado. Para la mayoría de las brujas el coito había sido doloroso y aseguraban que ello era debido al tamaño desmesurado de su miembro que no podía ser recibido sin dolor. Didatia de Miremont, en Preny, el 31 de julio de 1588, dice también que, aunque había tenido muchas experiencias con hombres, quedaba siempre tan afectada por el enorme miembro de su íncubo, que las sábanas se empapaban de sangre. Casi todas las brujas pretendían que su íncubo las abrazaba contra su voluntad, sin que ellas pudieran hacer nada para impedirlo.

Sin embargo, no todas las brujas tenían las mismas experiencias. Había algunas que no encontraban desagradable la cópula con su íncubo, y otras según las cuales su íncubo era tan viril que llegaban a efectuar el acto veinte y hasta cincuenta veces en una sola noche con ellas. Otras admitían que no habían sido forzadas por su íncubo para la cópula.

Los demonólogos no aceptaban fácilmente una virilidad tan manifiesta por parte de los íncubos. Consideraban que en realidad sólo habían tenido lugar unas pocas cópulas, y que las otras habían sido imaginarias, o incluso sugeridas por los íncubos, al objeto de impresionar a las mujeres con su virilidad.

El teólogo Silvester Prierias, maestro de San Bartolomé Spina y autor del libro *De Strigimagis*, interrogó a gran número de brujos y brujas que tuvieron comercio carnal con íncubos y complicó aún más la anatomía del miembro de los demonios, describiéndolo bifurcado como la lengua de una serpiente, lo que permitía la cópula normal y por el ano. Había íncubos, según él, cuyo miembro era tridente, de forma que podían exigir de una bruja al mismo tiempo la «fellatio». No obstante, al no haber ningún otro demonólogo que hable de ello, es probable que Prierias, que había estado muy próximo a las fuentes de la historia de la antigua Grecia, encontrara algunas imágenes de hombres bifálicos y trifálicos, como aparecían en los cortejos de Dionisos, con sus sátiros, silenes, ménades y bacantes.

Todas estas exageraciones e interpretaciones difusas y muy dadas a la fantasía eran explicables si tenemos en cuenta que, en esta fase de la historia, las funciones de los sentidos humanos seguían siendo más o menos misteriosas, lo cual sigue ocurriendo hoy en diversos aspectos. El hombre de la Edad Media y de principios de la Edad Moderna tan sólo iniciaba el desarrollo del sentido crítico con respecto a los problemas inexplicables de la naturaleza y de la mente humana. Por otro lado,

vivían mucho más cerca de nosotros los tres grandes misterios de la doctrina cristiana: la Trinidad, la Encarnación y la Redención, que forman parte del misterio de Dios.

Pero, debido a todo ello, era más propenso a la credulidad que nosotros. Semejante credulidad se muestra claramente en la práctica de las ciencias, iniciadas en el siglo XI. Las consecuencias de semejante situación espiritual se manifiestan claramente en las distintas opiniones que circulaban acerca de la posibilidad de fecundación de una mujer por un íncubo.

¿Hijos de íncubos?

Hubo grandes pensadores de la época que aceptaron esa posibilidad, entre ellos citaremos a San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, Ulrich Molitor. El primero en negarla fue Miguel Psellos, el cual manifestó: «Si los demonios eyaculan semen, a éste le falta, como al cuerpo de quien procede, tanto calor que nada puede ser más incapaz y menos apto para la procreación».

Rémy, defendiendo a Psellos, aportaba también otros argumentos a favor de este punto de vista: «Es bien sabido –dice– que un individuo de una especie no puede fecundar a un individuo de otra especie, y que lo que no posee vida no puede dársela a otro ser, ya que el proceso de la procreación es gobernado por las leyes de la naturaleza, según las cuales el semen sólo puede ser fecundado cuando procede de un hombre vivo». Era, pues, imposible que el demonio utilizase el semen de un cuerpo para una fecundación. Tampoco es posible que un demonio, actuando como súcubo, pueda obtener semen de un hombre vivo, ya que la vagina de un súcubo se suponía fría como el hielo, y no hubiera podido estimular suficientemente el sistema nervioso de un hombre, cosa necesaria para lograr la eyaculación. Pero, aun cuando esto pudiera ocurrir, y el demonio se adelantara en su función de íncubo hacia una mujer, entonces está claro que la eyaculación del íncubo sería fría y, por ello, probablemente infértil.

Alegó como prueba que todas las brujas habían atestiguado la frialdad del semen de sus íncubos, y que todas las que fueron interrogadas nunca habían sido fecundadas por sus íncubos. Este último hecho, observado lógicamente por otros, fue explicado diciendo que un íncubo no podía fecundar a una bruja si ésta no le había dado expresamente su consentimiento.

Asimismo, se desarrollaron otras dos opiniones entre aquellos que aceptaban la fecundación de una mujer por un íncubo. Algunos aseguraban que los demonios utilizaban el esperma humano eyaculado durante el sueño, y afirmaban que los demonios podían provocar sueños



269. Según algunos, el placer de los íncubos sería grande al hacer pagar en el infierno a sus víctimas los pecados provocados por ellos.

a tal fin. Otros creían que ese esperma no podía ser utilizado por el demonio porque dicha eyaculación no era voluntaria; así la persona en cuestión no era culpable de ningún acto malvado, como la masturbación y, por tanto, tal semen no podía ser empleado por un demonio.

Había brujas que declaraban que el semen del demonio era siempre abundante. Uno de los primeros en defender este punto de vista fue el médico español Francisco Valesio. Thomas Malvenda, célebre sobre todo por su libro *De Antichristo,* obra que le muestra como uno de los teólogos y filósofos más profundos de su tiempo (1566-1628), recoge esta tesis de Valesio como base de su disertación sobre el tema, en la que afirma, basándose en el hecho de que el Anticristo debía ser engendrado por un demonio en una mujer, que los niños de semejante unión son de elevada talla, muy fuertes, impertinentes, arrogantes y astutos.

Belarmino, el célebre jesuita, teólogo y cardenal desde 1602, apoyó esta opinión, así como Francisco Suárez, el Doctor Eximius, uno de los grandes teólogos de la Iglesia Católica. No obstante, también hubo disidentes, ya que Benedito Pereira, que en 1552 entró en la Compañía de Jesús y se hizo célebre en Roma por sus estudios sobre las Santas Escrituras, adopta una posición contraria en sus *Comentarios sobre el Génesis*. Según él, toda la fuerza y potencial de la fecundación del semen se encuentra no en la cantidad, sino en espíritus vitales que se evaporan en el mismo momento en que el semen es eyaculado fuera del cuerpo, y sin entrar en el de la mujer: todos los médicos lo afirman. Por consiguiente, no es posible que el demonio pueda preservar el semen en el estado ideal para la fecundación, ya que para dicha conservación sería preciso un recipiente que lo contuviese a una temperatura igual a la del órgano sexual del hombre. Pereira se muestra en este punto como un decidido contrario de Santo Tomás de Aquino. También existían otras opiniones en lo que concierne a la descendencia de demonios engendrados con una mujer. Una serie de demonólogos sostenían que el niño engendrado por un demonio tenía otra esencia, aunque llegase al mundo aparentemente normal.


270. SCALA/SALMER

270. En este fragmento del Apocalipsis de Signorelli, los diablos se llevan a las meretrices al infierno en presencia de los ángeles buenos.

Sobre los artificios del diablo

Johann Wier comprueba que los niños engendrados por íncubos, tras un corto período de crecimiento normal, dan la impresión de ser débiles, pero que resultan pesar más que los niños normales de la misma edad. En el período de lactancia exigen más leche de la que puedan producir tres nodrizas, y durante la noche impiden con sus agudos gritos el sueño de todos en la casa. Más tarde muestran rasgos de mal carácter mofándose de todo y de todos. Pero mueren a temprana edad, en la mayor parte de los casos a los seis o siete años.

Después del año 1000 renació y logró mantenerse hasta finales del siglo XVIII otra superstición muy antigua, concerniente a la descendencia monstruosa del comercio carnal de un íncubo con una mujer. Los recién nacidos con malformaciones como la hidrocefalía (acumulación de líquido en el cerebro, o hidropesía de la cabeza que provoca deformaciones del cráneo), los niños mongólicos, caracterizados por una deformación congénita del rostro, que hoy sabemos se debe en muchos casos a anomalía cromosómica, los hermanos siameses y otras malformaciones, hacían pensar en alguna causa no humana.

Durante la época de la caza de brujas, el nacimiento de niños deformes siempre solía despertar sospechas acerca del comercio carnal de la madre con el demo-

nio. Fácilmente se comprenderá que eran consideradas sospechosas no sólo las cualidades físicas anormales, sino también ciertas cualidades espirituales extraordinarias. Otro problema concerniente a la descendencia demoníaca fue el de la multiplicación de los demonios entre sí. En efecto, en el año 370, San Gregorio Nacianceno, uno de los padres de la Iglesia griega, afirmó que no sólo los íncubos pueden acoplarse con mujeres y los súcubos con hombres, sino que los demonios pueden acoplarse entre sí y, de esta manera, procrear. Se basaba en el Talmud, que atribuye un sexo definido a los demonios. Parecía que incluso los demonios femeninos eran fieles a sus maridos.

Rémy y Boguet se oponían a la idea de que los demonios pudieran procrear entre sí. Rémy razonaba afirmando que no les es necesario, por haber sido creados con un número fijo. El segundo negaba el hecho, por afirmar que habían sido creados inmortales. El tema de los celos era también motivo de discusión entre los demonólogos. Para unos existía un lazo erótico y de voluptuosidad entre la mujer y el íncubo, que explicaba la actitud celosa de algunos demonios, como por ejemplo Asmodeo, que aparece ya en el libro de Tobías, lleno de sed de venganza contra los maridos de Sara.

Los íncubos y los súcubos, especialmente los primeros, no sólo desarrollaron exageradamente la bestialidad durante los siglos XV, XVI y XVII, sino que incitaron también a prácticas homosexuales e incestuosas, la prostitución y a todas las formas imaginables de excesos. También tenían en su lista de crímenes el rapto, la violación y, el peor de todos ellos, la seducción y el abuso sexual de menores. Todos los demonólogos llegaron, pues, a la conclusión de que no importa lo que los demonios hicieran con hombre o mujer, su fin último era la condenación de los mismos.

Explicaciones sobre el fenómeno

Los griegos ya conocían casos de íncubos y súcubos, denominados «ephialtes» e «hyphialtes». Uno de ellos era Cupido, según Plinio. Este ser sentía especial placer en atormentar a sus víctimas nocturnas, sofocándolas y oprimiéndolas hasta hacerlas creerse muertas en su propio lecho. Así lo afirma Celio Aureliano, que no creía en los faunos, en los fantasmas ni en los demonios.

El íncubo, al mismo tiempo que las otras afecciones diabólicas, comenzó muy pronto a ser objeto de una explicación naturalista. Celio Aureliano (médico romano del siglo II) fue el primero en formular una interpretación no imaginativa. Escribió: «Esta enfermedad se llama íncubo, derivado del *ab incubendo*, porque parecía como si un peso extraño cayera sobre el pecho


271. A.G.E.

271. «Satán aleccionando a los ángeles caídos», por William Blake. *Victoria & Albert Museum, Londres.*

del enfermo. Aquellos que han llevado una vida crapulosa, y aquellos que han padecido alguna alteración de los humores, son las más frecuentes víctimas del íncubo».

De los textos de Aureliano se desprende que el íncubo era casi siempre el pregonero de la epilepsia, y cuando se convertía en crónico, solía originar gran palidez y delgadez, debidas sobre todo al terror prolongado. Estos síntomas eran contagiosos, se propagaban de persona en persona y a menudo provocaban la muerte.

Generalmente la enfermedad se presentaba durante el sueño, despertándose los enfermos con palpitaciones precipitadas y sudor frío. La posición del cúbito supino facilitaba el proceso de la dolencia, pero tampoco aquellos que dormían de costado escapaban a sus efectos. El íncubo podía originar apoplejía, vértigo, epilepsia, convulsiones y muerte súbita. Los síntomas eran parecidos a los que presentan los epilépticos. Y los remedios, según Celio Aureliano, debían ser naturales: purgas, sangrías, etc. Entre estas curas gozaba de mucha fama la administración del «eleboro negro», que se empleaba exclusivamente para curar la locura.

De todo ello se desprende que el famoso médico romano no creía en el origen sobrenatural de los íncubos. Sin embargo, la interpretación de Aureliano no alcanzó mucha difusión en la Edad Media, ya que la mentalidad medieval era notoriamente propensa a las explicaciones fantásticas, religiosas y demoníacas.

Demonios, fantasmas, brujas, perros negros, monstruos de horribles formas..., a todo se acudió para explicar el misterio. Del Río, famoso demonólogo, pensó que se trataba de un enviado del diablo. Bodin, otro renombrado demonólogo, afirmó que en Valois existía desde hacía largo tiempo una oscura corte de genios, brujas y brujos, llamados íncubos, que se acostaban junto a las personas honestas, cometiendo con ellas toda clase de acciones nefastas. Estos íncubos se expulsaban a fuerza de oraciones. Un medio menos espiritual para librarse de ellos consistía en colocar una piedra cóncava en el establo de la casa.

Más tarde el exorcista Giovanni Veder expresó sus dudas sobre la supuesta naturaleza infernal del íncubo, pero su voz no fue recogida por nadie.

Muy pronto la medicina oficial se adhirió a las teorías patogenéticas naturalistas. Así, Castelli escribió sobre la «ephialtes»: «Su única causa es una materia vaporosa, incompatible con la vida animal, que genera estupor en el cerebro y paraliza súbitamente su actividad sensorial y motriz. Es entonces cuando se origina en el corazón, en los pulmones, en el diafragma y en los músculos del tórax aquella opresión



272. Los hombres recurrieron a todo tipo de fantasías pobladas de monstruos para intentar dar solución al problema de los íncubos.

que se ha mencionado anteriormente». No obstante, los versados en ciencias ocultas no aceptan la teoría de que los íncubos y los súcubos fueran una enfermedad, si bien aceptan que en algunos casos pudiera ser así. Según el célebre ocultista H. Ridley, en el incubato y en el sucubato han de apreciarse los siguientes aspectos: Posesión involuntaria, posesión satánica –cuando el brujo o la bruja toma parte en el acto voluntariamente–, comercio con los espíritus –también es una invocación voluntaria, pero casi siempre del espíritu de una persona amada– y posesión mágica. Aquí entran en juego las fuerzas astrales, manejadas por el mago. Para terminar con las distintas teorías sobre los íncubos y súcubos, reproduciremos algunas ideas de Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica de América.

El íncubo es el elemento masculino y el súcubo el femenino, y éstos son, sin duda, los fantasmas de la demonología medieval, evocados de las regiones invisibles por la pasión y la concupiscencia humanas. Actualmente se les denomina espíritus esposos y esposas, respectivamente, entre algunos médiums y espiritistas. Pero ambos nombres, aunque poéticos, no impiden a dichos fantasmas ser lo que son en realidad: Gules, vampiros, elementos sin alma, informes centros de vida desprovistos de sentido, en una palabra: protoplasmas subjetivos cuando se les deja tranquilos, pero que obran como seres inteligentes y malvados cuando son invocados por la creadora y enfermiza imaginación de un mago o bruja.

El doctor Franz Hartmann divide en tres grandes grupos a estas supuestas entidades del cuerpo astral:

1.ª Parásitos machos y hembras que se desarrollan en los elementos astrales del hombre o de la mujer, a consecuencia de una imagen lasciva, de un erotismo exagerado.

2.º Formas astrales de personas difuntas (elementarios), que de un modo consciente o instintivo son atraídas por los lujuriosos, manifestando su presencia en forma tangible, pero invisible y que tienen comercio carnal con las víctimas.

3.º Los cuerpos astrales de hechiceros y brujas que visitan a hombres y mujeres para unírselas sexualmente.

Los íncubos y súcubos pueden ser, pues, producto de una psicosis muy pronunciada. La imaginación morbosa crea una imagen, la voluntad de la persona la hace objetiva y el «aura nerviosa» puede hacerla visible y tangible. Esta imagen atrae hacia sí influencias correspondientes del Anima Mundi. Aclaremos que se considera Anima Mundi al alma del mundo, la esencia divina que todo lo llena, e informa, desde el átomo hasta el hombre, desde el microcosmos al macrocosmos.

Begoña DE LA PRADA

Capítulo quinto

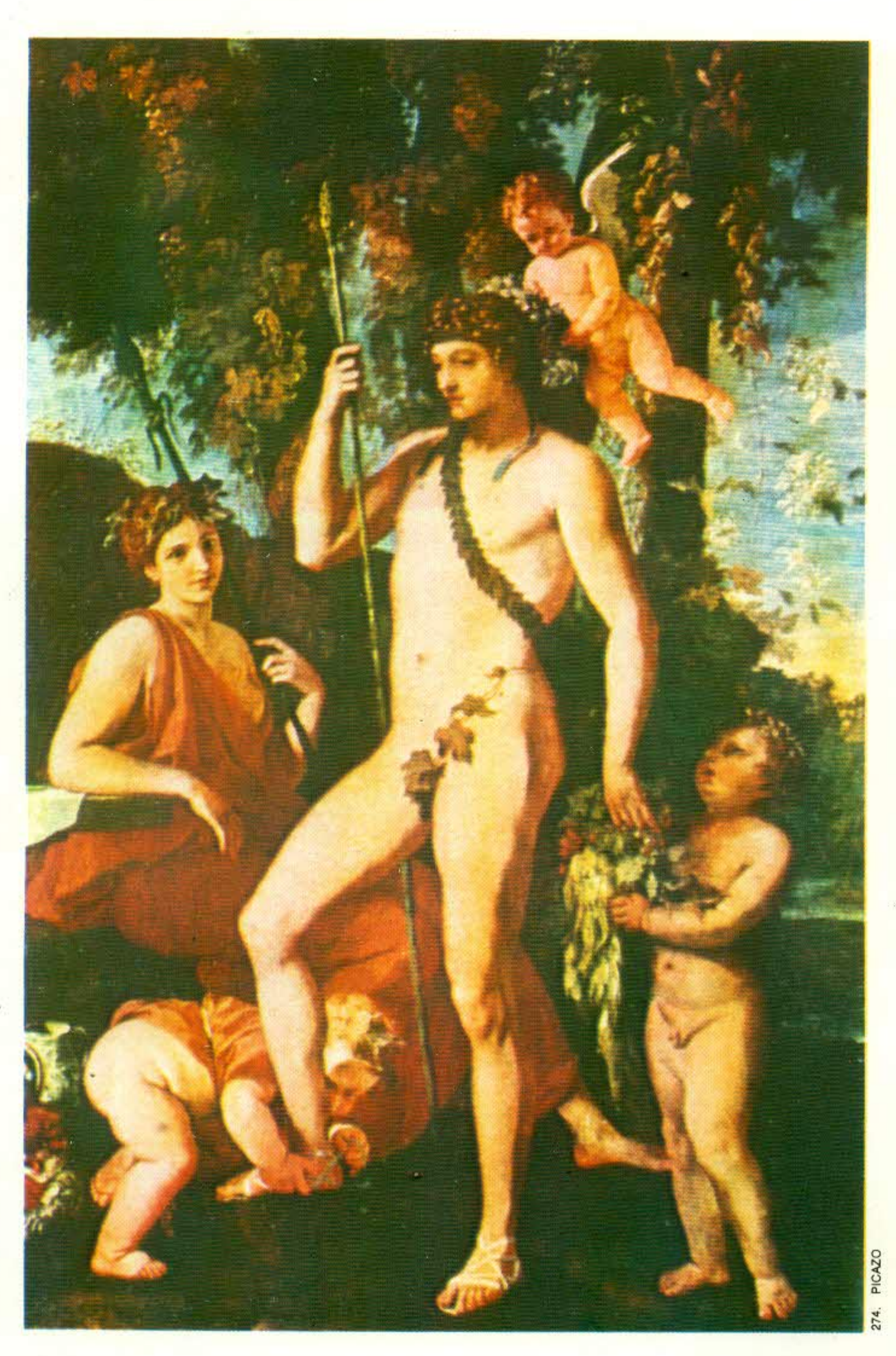
Las huestes infernales

Etimológicamente, el nombre *demonio* deriva de la voz griega *daimon* o *daemon*, que significa «el que sabe»; ello indica que en aquellos tiempos la palabra demonio se aplicaba ya a los hombres de singular ingenio, ya a los dioses, fueran éstos benéficos o maléficos.


273. ARIES

273. Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica de EE. UU.

El origen de los demonios es muy antiguo, pues todos los pueblos lo hacen remontar más lejos que el del mundo. Aben-Esra pretende que debe fijarse en el segundo día de la Creación. Menases-Ben-Israel, que ha seguido la misma creencia, añade que Dios, después de haber creado el infierno y los demonios, los colocó en las nubes y les dio el encargo de atormentar a los malvados. En *El libro de Henoch* se explica que en la primera época de la Creación hubo ángeles del



274. Los griegos llamaban demonios a todos los espíritus, tanto si eran maléficos como benéficos.

274. PICAZO

Cielo que descendieron a la Tierra para amar a las mujeres. Fueron doscientos los que hicieron el juramento de tomar esposa entre las hijas de los hombres y multiplicarse. Bajaron a la montaña de Armon, que quiere decir la montaña del juramento. El jefe de todos esos ángeles caídos era Samyasa, según afirma dicha obra.

Sin embargo, según los teólogos, el hombre no estaba creado por entonces y, por lo tanto, no había malvados que castigar. Por ello los demonios no han salido malignos de la mano del Sumo Hacedor, pues son ángeles de luz convertidos en ángeles de las tinieblas por su caída.

El demonio recibe diferentes nombres tomados de su naturaleza, de sus acciones y de sus circunstancias históricas. Así se llama Espíritu de tinieblas, para significar su naturaleza espiritual; Satán, palabra hebrea, que significa «perseguidor»; Diablo, palabra venida del griego, que significa «calumniador»; Serpiente antigua, para recordar que él fue quien en forma de serpiente tentó a Eva en el Paraíso Terrenal, etc.

¿Cuántos demonios existen?

Sobre el número de ángeles caídos o demonios nada se puede asegurar con certeza, como tampoco se puede conocer hasta qué punto se han multiplicado desde entonces. Los expertos de la Inquisición calcularon que había 7.405.926 demonios, pero este número es eminentemente mágico, ya que resulta de multiplicar el gran número mágico-pitagórico por seis, es decir: 1234321 × 6. Cada uno de estos siete millones y pico de supuestos demonios responde a una función específica.

Johann Weyer o Wierus dice que los demonios están divididos en 6.666 legiones y que cada legión está compuesta de 6.666 demonios, lo que hace que su cantidad se eleve a la extraordinaria cifra de 44.435.556 diablos, cantidad muy superior a la calculada por la Inquisición. Gregorio de Nicea asegura que los demonios se multiplican entre sí como los hombres, de suerte que su número debe aumentar de día en día. Además, Wierus es de la opinión de que en la monarquía infernal hay 72 príncipes, duques, prelados, condes...

Cada uno de tales millones de seres infernales responde por un nombre concreto. Algunos demonólogos, ante la imposibilidad de hacer una relación tan larga de nombres, establecieron una lista de las figuras principales del averno. Entre dichos eruditos hay que destacar a Michaelis Psellus (1018-1079), a Alphonsus de Spina, a Bodin y a Collin de Plancy. Es por ello que no debe sorprender que los términos Diablo, Satanás y Lucifer, tomados en singular, unas veces significan el príncipe de los diablos y otras el conjunto de todos los diablos o el poder diabólico. Se-

Las letanías de Satanás según Charles Baudelaire

¡Oh, tú, el más bello y más privado de alabanzas!
¡Oh, Dios, a quien la suerte truncó las esperanzas!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Príncipe del Destierro, con quien se ha sido injusto
y que, vencido siempre, se yergue más robusto!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, oculto sabedor de cosas subterráneas,
familiar curandero de angustias momentáneas!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, que hasta a los leprosos y a los malditos parias
les das del paraíso nostalgias solitarias!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Oh tú, que de la Muerte, besándola en la boca,
engendras la Esperanza –encantadora, loca–!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, que das a los reos la mirada serena
que, en torno del cadalso, al público condena!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, que sabes del mundo en qué grietas sinuosas
el Dios celoso oculta las piedras preciosas!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, cuyo ojo conoce los hondos arsenales
donde duerme el suntuoso pueblo de los metales!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, que mágicamente aligeras los huesos del borracho,
a quien ladran de noche los sabuesos!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, que por consolar al débil cuando sufre,
a mezclar nos enseñas salitre con azufre!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, que pones tu marca, oh, cómplice sutil,
sobre la dura frente de Creso torpe y vil!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Tú, que das a las mozas de fantasías vagas,
el culto a los harapos y el amor de las llagas!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Bastón de desterrados, lámpara de inventores,
confesor de los reos y los conspiradores!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!
¡Padre adoptivo de los hijos cuya madre
echó del Paraíso, colérico, Dios Padre!
¡Satán, apiádate de mi larga miseria!

PLEGARIA

¡Gloria a ti y alabanza, Satán, en las alturas
del cielo en que reinaste; y gloria, en las negruras
del Infierno en que sueñas silencioso y vencido!
Haz que un día mi espíritu repose complacido contigo,
bajo el árbol de la Ciencia, ¡Oh, Satán!,
cuando, moderno Templo, sus ramas se abrirán.

gún Suárez, Lucifer pertenecía a los serafines, y entre los ángeles caídos los hay de todos los grados.

Las tradiciones cabalísticas y ocultistas ponen cada mes del año bajo el dominio o gobierno de un diablo determinado, en



275. Grabado que representa al diablo Astarot.

oposición al ángel que lo protege, de acuerdo con la relación siguiente:

Enero es el mes de Belial.
Febrero es el mes de Leviatán.
Marzo es el mes de Satán.
Abril es el mes de Astarté.
Mayo es el mes de Lucifer.
Junio es el mes de Baalberit.
Julio es el mes de Belzebú.
Agosto es el mes de Astarot.
Septiembre es el mes de Thamuz.
Octubre es el mes de Baal.
Noviembre es el mes de Hécate.
Diciembre es el mes de Moloch.

Sobre la naturaleza del demonio

Psellus divide a los demonios en las seis categorías siguientes, de acuerdo con el elemento que les es más afín:

1.º Los diablos del fuego (que habitan lejos de nosotros).

2.º Los diablos del aire (invisibles y que son los causantes de los fenómenos atmosféricos).

3.º Los diablos de la tierra (que son nuestros directos tentadores).

4.º Los diablos del agua (que causan los naufragios, las muertes en el mar y los accidentes relacionados con el agua).

5.º Los diablos del subsuelo (que son responsables de los terremotos y erupciones volcánicas).

6.º Los diablos de las tinieblas (que no se muestran jamás a nuestra vista).

Esta clasificación, sin embargo, aunque nos da una idea del medio en que se desenvuelven los demonios, no nos aclara la naturaleza de los mismos. Por otra parte, la Iglesia se ha pronunciado muy claramente sobre la naturaleza del demonio.

En uno de los concilios de Letrán quedó establecido que los ángeles son sustancias espirituales. Si estas sustancias espirituales tienen o no una corporeidad invisible para nosotros, no lo definió el concilio, por lo que sería temerario negar que carecen de toda materia corpórea. Por igual motivo no hay ninguna base para afirmar que el demonio haya adquirido un cuerpo de aire o de fuego o de materia muy sutil, como pretendió Cayetano, que cerró el ciclo de los que habían sostenido esa opinión.

276. Los íncubos se presentaban ante el hombre como seres dotados de gran belleza y sensualidad.

276. PANDORA

Algunos escolásticos, como el Maestro de las Sentencias, Aluse, eran de la opinión de que los diablos jamás fueron adornados de la gracia santificante; pero la creencia más común, con Santo Tomás, sostiene lo contrario. Todos convienen en que después del pecado perdieron los ángeles caídos los dones sobrenaturales; de aquí que su entendimiento quedó oscurecido por la privación de sus dones. No obstante, las fuerzas naturales de su entendimiento quedaron íntegras.

Según la mayoría de los teólogos y demonólogos, los demonios conservan la virtud locomotiva, gracias a la cual no sólo pueden trasladarse de un lugar a otro, sino transportar los objetos materiales. Pueden, también, unirse moralmente a cuerpos, y moverlos como mueve el hombre la figura de un animal cuando lo toma como disfraz.

Por todo ello, el demonio puede influir en los fenómenos de la vida vegetativa, de la vida sensitiva e indirectamente de la vida moral del ser humano. Aparte de otros, puede producir fenómenos sensibles que superen las fuerzas físicas, como levantar a una persona por los aires (el caso de los endemoniados), detener las aguas de un río y otros fenómenos semejantes de la magia. Estos fenómenos se llaman *preternaturales*, porque exigen en dichas circunstancias la intervención de un ser superior que puede ser bueno o malo, y cuando se comprueba que no pueden provenir del demonio, se infiere la intervención del ángel bueno, que obra en nombre de Dios, y en este caso se llama también *milagro*. Los Santos Padres advierten que los demonios no pueden hacer nada sin el permiso de Dios, el Supremo Creador.

El demonio puede poner sus fuerzas malignas a disposición del hombre y pactar con él en ciertos casos, como consta por la historia antigua, por la magia de muchos pueblos y en nuestros días en algunos fenómenos de la magia y del espiritismo. Se atribuye a los demonios un gran poder, que los ángeles no pueden siempre contrarrestar. Incluso pueden causar la muerte, como hizo Asmodeo con los siete primeros maridos de Sara, que luego casó con el joven Tobías gracias a un ritual mágico.

En orden a la demonología son dignas de citar las obras siguientes: *El libro de Adán*, *El libro de Henoch*, *El libro de los jubileos*, *Ascensión de Isaías* y *Testamentos de los doce patriarcas*. En estos libros apócrifos se describen muchos pormenores sobre el pecado de los ángeles de las tinieblas y sus relaciones con Adán y Eva y los demás mortales.

Félix LLAUGÉ

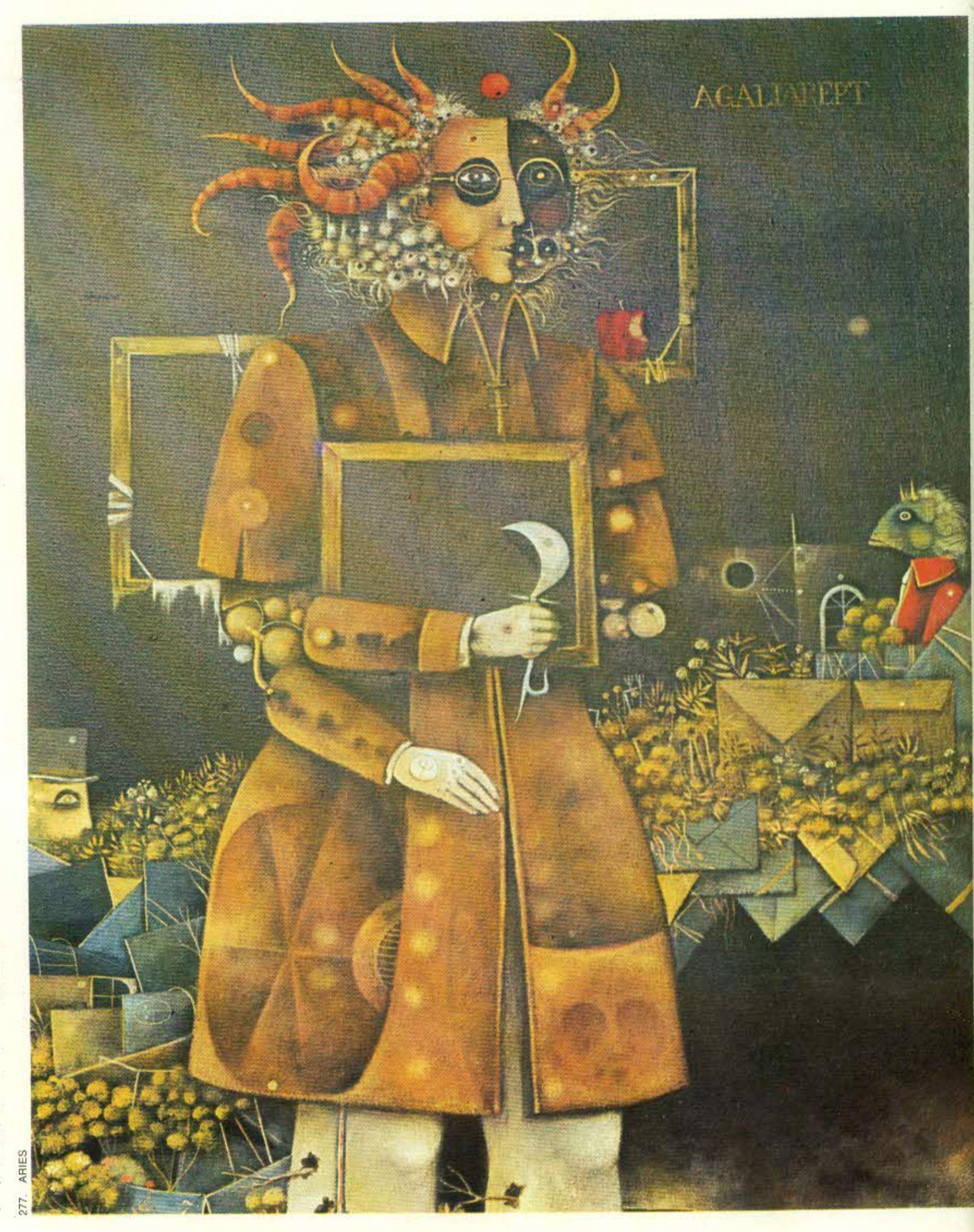
Los endemoniados

Capítulo sexto

La jerarquía infernal

Algunos demonólogos han establecido una verdadera jerarquía infernal, una corte maligna, que viene a ser la contrapartida de los reinos de la Tierra. Según Wierus, la monarquía del averno se compone de un emperador que es Belzebú; de siete reyes que reinan en los cuatro puntos cardinales y son: Bael, Pursan, Byleth, Paimon, Belial, Asmodeo y Zapan; de dieciséis duques, a saber: Agares, Busas, Gusayn, Batymh, Eligor, Valefar, Zepar, Sytry, Bune, Berith, Astaroth, Vepar, Chas, Pricel, Muros y Alocer; de los trece marqueses siguientes: Lamon, Loruy, Nebirus, Farreas, Rieve, Marchacias, Sabnac, Gamigyn, Arias, Andras, Androalf, Cimeries y Fénix; de diez condes: Barbatos, Botis, Morux, Ipes, Furfur, Raym, Halfas, Vine, Decaridia y Zalcos; y de once presidentes: Marbas, Buer, Glasialabolas, Forcas, Malfus, Gaap, Caim, Volac, Oze, Amy y Haagenty.

Para otros eruditos de las ciencias ocultas, el emperador del infierno es Lucifer, mientras que Belzebú es uno de los príncipes. Según la jerarquía infernal y seudoinfernal, contenida en *El libro de la magia sacra de Abramelin el mago*, que según la tradición fue transmitida por Abraham el Judío a su hijo Lamech, hay cuatro príncipes y ocho subprínci-



277. ARIES

demonios, a fin de que sirva de consulta para aquellos ocultistas que necesitan una rápida biografía para entender el papel que juega cada ente infernal en determinada historia, o ritual.



278. El diablo *Satanachia,* gran general del Infierno, *obra del pintor Eduardo Alcoy, Sala Gaudí.*

278. ARIES

pes de los espíritus superiores, que son: *Príncipes:* Lucifer, Leviatán, Satán y Belial. *Subpríncipes:* Astaroth, Magot, Asmodeo, Belzebú, Oriens, Paimon, Ariton y Amaimón.

Estos príncipes y subpríncipes tienen un total de 416 espíritus sirviendo a sus órdenes, de acuerdo con el cuadro adjunto. No obstante, en *Los secretos del infierno,* manuscrito que data de 1522, se tiene a Lucifer por emperador, a Belzebú por príncipe, a Astaroth por gran duque, a Lucífugo por Primer Ministro, a Satanakia por Gran General, a Agaliaretph por Segundo General, a Fleurety por Teniente General, a Sargatanas por Brigadier y a Nebirus por Mariscal de Campo.

Por supuesto, existen otras muchas categorías de demonios y diferentes cortes infernales. No obstante, para facilitar la comprensión de los espíritus infernales y su importancia a través de la historia de la magia, damos a continuación un pequeño diccionario de los principales

Abaddón

Conocido también por Abbaddonna y Abadón. Según algunos demonólogos es el jefe de los demonios de la séptima jerarquía y le han dado el sobrenombre de *el destructor* (del griego *Apollyon,* corruptor, destructor). Abaddón es una palabra hebrea equivalente a «pérdida», «ruina», «muerte», que los libros sagrados de Job, en los Salmos y en los Proverbios designa la residencia de la muerte, el Caos. En el Apocalipsis, San Juan da el nombre de Abaddón al ángel del abismo, al jefe de las langostas salidas del pozo del abismo.

Algunos estudiosos han pretendido identificar a este demonio con el Asmodeo del libro de Tobías, pero sin fundamento, ya que Asmodeo, divinidad maligna de origen zendo-persa *(aschmadeva),* es el demonio de la impureza y Abaddón es el caudillo de los saltamontes simbólicos que salen de los pozos del abismo, como caballos preparados para el combate, con cabeza de hombre, cabellera de mujer, dientes de león y cola de escorpión, armados con corazas de hierro y coronas de oro. En la francmasonería, se pronuncia el nombre de este espíritu como la primera palabra al hacer la señal general del grado 17.º del Rito Escocés. Antiguo y Aceptado.

Abigor

Gran duque de los infiernos. Se le representa bajo la figura de un apuesto caballero, con lanza, estandarte y cetro. Tiene a sus órdenes sesenta legiones de demonios. Era muy venerado por adivinos y nigromantes, quienes creían que enseñaba el porvenir

en lo tocante a secretos de la guerra.

Adramelec

Conocido también como Adramelech y Adrammélek. Es el gran canciller de los infiernos, intendente del guardarropa del soberano de los demonios y presidente del alto consejo de los diablos. Este espíritu maligno era especialmente adorado en Sépharvaim, ciudad de Asiria, en la que se quemaban niños en un altar en loor suyo. Esta ciudad es la Sippar de la Biblia, en Samaria, y el culto a Adramelec (en los textos cuneiformes, *Adar-Malik* o *Adrumalku)* fue introducido por Sargón, rey de Asiria, después que destruyó el reino de Israel y tomó su capital. El hecho de que se le ofrecieran niños en holocausto hace creer que se trata de una divinidad solar, al estilo del Baal-Moloch, de Canaán, Fenicia y Cartago, al que también se ofrecían esta clase de sacrificios humanos.

Agarés

Gran duque de la región oriental de los infiernos. Toma a veces la apariencia de un señor benéfico montado en un cocodrilo y con un milano en el puño. Pertenece a la orden de los Vertus y tiene a sus órdenes treinta y una legiones de diablos. Es el inductor de las palabras malsonantes en todos los idiomas.

Amaimón

Uno de los cuatro espíritus que los magos y ocultistas suponen encargados de presidir las cuatro partes del Universo. Amaimón es el que gobierna el Oriente. Según Abramelin el mago, es uno de los ocho subpríncipes y tiene veinte sirvientes principales, entre los que hay que destacar a Romeroc, Taralim, Illirikim, Glesi y Dalep.



279. ARIES

279. *Amduscias*, gran duque de los infiernos, rodeado de los instrumentos musicales que utiliza habitualmente.

Amduscias

Gran duque de los infiernos. Tiene figura humanoide, pero con cabeza de caballo y un cuerpo central muy largo. Da e inspira conciertos a quienes se lo piden, y se oye el sonido de las trompetas y otros instrumentos musicales sin verlos. Tiene veintinueve legiones de demonios a sus órdenes.

Anamelech

Demonio oscuro portador de malas noticias que se adoraba en Sefarbaim, ciudad de los asirios. El gran ídolo que lo representaba fue llevado por Sargón a Samaria, después de la destrucción de Israel. A veces se mostraba bajo la figura de una gran codorniz. Según algunos mitólogos, su nombre significa «buen rey», pero otros aseguran que era una deidad femenina identificada con la Luna, así como Adramelech sería el sol. En los textos cuneiformes consta con las denominaciones de *Anunitumalkitu*, *Anumalku* y *Amumalik*.

Andras

Gran marqués de los infiernos. Toma la forma de cuerpo de ángel y la cabeza de búho. Se dice que viaja montado en un lobo negro y lleva en la mano un sable muy puntiagudo. Enseña a matar a los enemigos. Es el demonio que suscita las discordias y disputas. Tiene a sus órdenes treinta legiones de diablos.

Andrialfo

Poderoso demonio, marqués del imperio infernal. Según algunos demonólogos y hechiceros, se aparece a veces bajo la figura de un pavo; cuando lo hace en forma humana se le puede obligar a enseñar secretos de geometría, que entiende perfectamente. Asimismo, es un gran cono-

cedor de los arcanos de la astronomía. A veces, confiere a los hombres que le invocan la figura de pájaro, para que puedan escapar de los jueces y enemigos. Tiene a sus órdenes treinta legiones de espíritus malignos.

280. *Asmodeo* es para algunos demonólogos el superintendente de las casas de juego; la Biblia nos narra cómo consiguió ahuyentarlo Tobías con la ayuda del Arcángel Rafael.

Ascaroth

Nombre que dan los demonólogos a un demonio poco conocido que protege a los espías y delatores. Está a las órdenes del diablo Nergal.

Asmodeo

Demonio destructor, el cual, según algunos demonólogos, es el superintendente de las casas de juego; siembra la disipación y el error. Hablan de él *El libro de Tobías* y *El Talmud*. Es probable que su nombre proceda del hebreo *shmd*, destruir, en persa *aeshma-deva*, y en lenguaje del Talmud, *ashmedai*. Los rabinos le llaman el príncipe de los demonios y Abramelin el mago, en su obra *El libro de la magia sacra*, dice que es uno de los ocho subpríncipes infernales y que tiene dieciséis espíritus sirvientes, entre los que se hallan Onei, Sclavak, Hifarion, Sbarionat y Ormion.



280. ARIES

Refiere la Biblia *(Tobías III y IV)*, que habiéndose enamorado Asmodeo de Sara, la hija de Raquel, hizo perecer a sus siete esposos el mismo día de la boda, antes de que se hubiera consumado el matrimonio. El joven Tobías, destinado a ser el octavo marido, estaba aterrorizado ante la idea de seguir la misma suerte de sus predecesores, pero el Arcángel Rafael le reveló el modo de ahuyentar a Asmodeo para siempre. Después de una continencia sexual absoluta durante los tres primeros días, que pasaron en oración, el joven Tobías tomó un brasero y puso encima de las brasas el hígado y el corazón del pescado que encontró varado a orillas del Tigris; esto produjo un intenso y perfumado humo que puso en fuga a Asmodeo, que no paró de huir hasta que estuvo en el alto Egipto, donde un ángel le retuvo.

Según los rabinos, Asmodeo nació de la unión incestuosa de Tubalcain y de su hermana Noema. Wierus, que en sus obras de demonología ha reconstruido la jerarquía social de cada diablo, dice que Asmodeo es catedrático de astronomía y matemáticas. Cuando se le exorcisa conviene estar de pie firme y llamarle por su nombre. Este demonio da a los hombres anillos astrológicos y les enseña a hacerse invisibles. Conoce muchos tesoros que se le pueden obligar a descubrir y le obedecen setenta y dos legiones de diablos.

Las tradiciones judías y árabes afirman que Salomón logró apoderarse de Asmodeo, cargándole de cadenas. Entonces el demonio reveló al rey de Israel el secreto de construir su famoso


281. WALT DISNEY

281. Walt Disney, en su película *Fantasía*, creó un ser terrorífico en representación del mal.

templo sin necesidad de emplear martillo ni hacha ni ningún otro instrumento de hierro, sirviéndose únicamente de la piedra *chamir*, que corta los metales y las piedras, como el diamante corta el cristal.

Como hemos dicho, el arcángel Rafael aprisionó a Asmodeo en el alto Egipto, donde Pablo Lucas (1664-1737), el famoso arqueólogo francés, anticuario de Luis XIV, dijo haberlo visto en uno de sus viajes, pero que tenía la forma de serpiente *(Voyage dans la Turquie, l'Asie, Syrie, Palestine, Haute et Basse Egypte*, París, 1711). En efecto, según una tradición egipcia, la serpiente Asmodeo, que era tenida por sagrada, se adoraba en un templo que se alzaba en una garganta del desierto, a la espalda de Ryannéh, frente de Tahhta. Su altar estaba servido por setenta sacerdotes menores de treinta años y mayores de quince. La gente acudía en dos épocas del año: una anterior y otra posterior a la inundación del Nilo.

Las principales virtudes de la serpiente Asmodeo consistían en arrojar los demonios de los cuerpos de los maridos y hacer fecundas a las mujeres estériles, siempre que pasaran veinticuatro horas en su templo.

Este Asmodeo, según algunos ocultistas, es la antigua serpiente que sedujo a Eva; llámasela también Osmoday o Charmmaday o Sydonay, nombre de un rey fuerte y poderoso que tiene tres cabezas; la primera es parecida a la de un toro; la segunda, a la de un hombre y la tercera, a la de un cordero. Tiene cola de serpiente, patas de ganso y un aliento inflamado; muéstrase montado en un dragón, llevando en la mano un estandarte y una lanza. Siguiendo el orden de la jerarquía infernal, Asmodeo está sometido al rey Amaimón, aunque Abramelin el mago no parece ser de esta opinión y les da la misma categoría, la de subpríncipes.

Existía una obra intitulada *El libro de Asmodeo*, la cual es mencionada en el tratado cabalístico judío *Zohar*. Idries Shah cree que dicha obra es el mismo tratado árabe de magia que se llama *Kitab al-Uhud*.

En el célebre proceso contra Urbano Grandier (1633), Asmodeo compareció ante el obispo de Poitiers y sus exorcistas, acompañado de los diablos Belzebú, Astaroth, Uriel, Cedón y otros que, por boca de las endemoniadas ursulinas de Loudun, declararon en contra del reo.

Astaroth

Gran duque de los infiernos, según algunos demonólogos. Abramelin el mago dice que es uno de los ocho subpríncipes y que tiene treinta y dos sirvientes, entre los que se encuentran Aman, Rax, Isiamon, Golen, Herg, Hipolos y Alan. Tiene la figura de un ángel muy feo y se muestra montado en un dragón infernal, teniendo en la mano derecha una víbora. Algunos ocul-

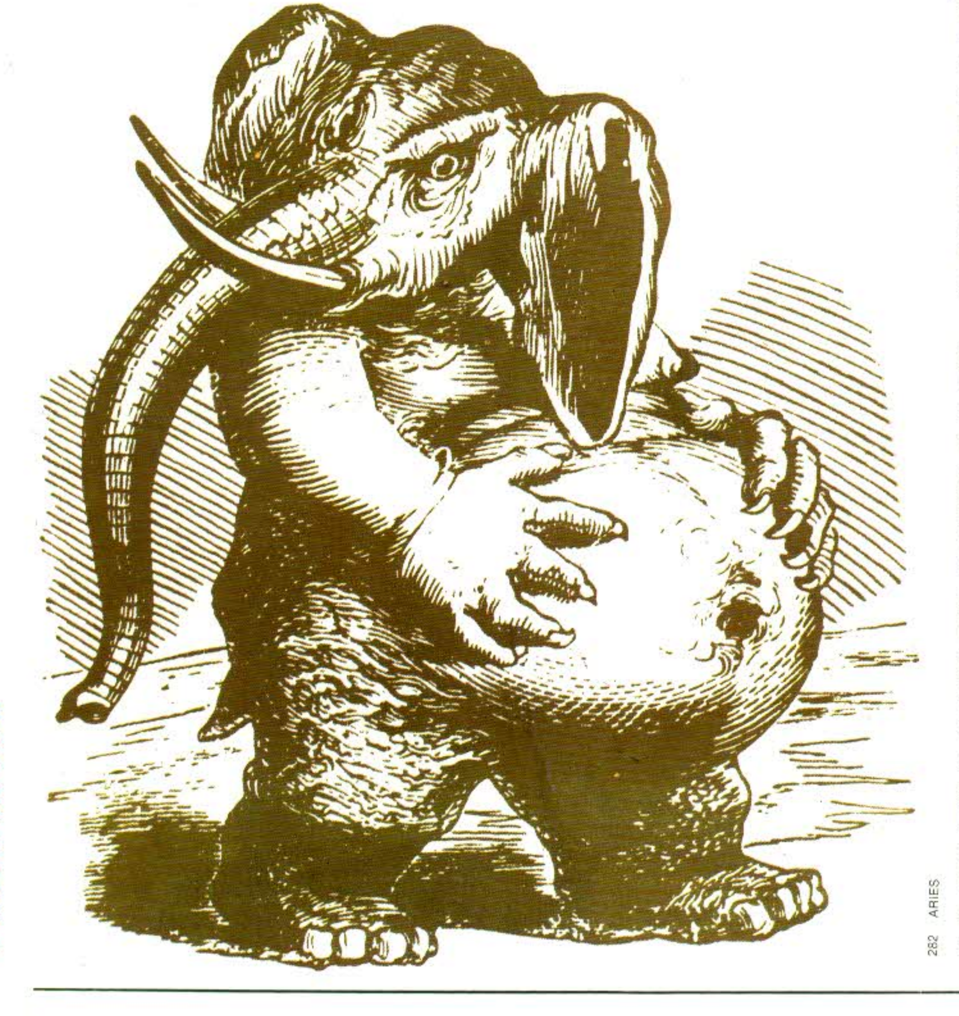
tistas dicen que preside el Occidente, que procura la amistad de los grandes señores y que es menester evocarle e invocarle en miércoles. Es el gran tesorero de los infiernos y da buenos consejos cuando se ponen a su dictamen leyes nuevas. Los sidonianos, los filisteos y algunas sectas de los judíos le adoraron en los templos, para lo que construyeron los ídolos necesarios.

Wierius, dice que Astarot o Astaroth conoce el pasado, el presente y el porvenir, responde voluntariamente a las preguntas que se le hacen sobre las cosas más secretas, y es muy fácil hacerle hablar sobre la creación, las faltas y la caída de los ángeles, de quienes sabe muy bien toda la historia. Astaroth sostiene que fue castigado injustamente por el Creador. Enseña las artes liberales y manda cuarenta legiones. Aquel que le evoque debe procurar que no se le acerque demasiado a causa de su insoportable hedor, por cuyo motivo debe llevarse bajo las narices un anillo mágico de plata, que es un preservativo contra los fétidos olores de los demonios.

Azazel

Demonio de segundo orden, guardia del macho cabrío. Según Milton, el celebrado autor de *El Paraíso perdido,* Azazel es el primer portaestandarte de los ejércitos infernales. En la fiesta religiosa de las *Expiaciones,* que los judíos celebraban anualmente cinco días antes de la de los Tabernáculos, se llevaban al sumo sacerdote dos machos cabríos que se sacaban a la suerte; el uno para el Señor y el otro para Azazel.

Aquel animal al que tocaba la suerte de ser para el Señor, era inmolado, y su sangre servía para expiación. El sumo sacerdote ponía en seguida sus manos sobre la cabeza del otro animal, confesaba sus pecados y los del pueblo de Israel, cargando con ellos el macho cabrío. Inmediatamente se conducía al animal al desierto, donde se le abandonaba. El pueblo, después de haber dejado el macho cabrío de Azazel, llamado también «el emisario», el «cuidado y peso de sus iniquidades», se volvía a su hogar con la conciencia limpia. El sacerdote, al terminar sus ceremonias, se daba un baño, se vestía con ropa menos suntuosa y cortaba en trozos la carne de las víctimas sacrificadas.



282. El repulsivo *Behemoth,* cuyo vientre abultado simboliza los placeres de la gula. Para Wierius podría ser el mismo Satanás.

282 ARIES

Behemoth

Según algunos demonólogos, es un diablo pesado y estúpido, jefe de los demonios que rebullen la cola. Tiene la fuerza en los riñones y sus dominios son las golosinas y los placeres del estómago. Hay ocultistas que le hacen copero mayor del infierno.

El nombre de Behemoth es la forma plural hebrea de *béhemâh,* bestia. Como aquella palabra no tiene otro significado etimológico que el de *bestias* en general, fueron varias las interpretaciones que de ella han venido dándose. Según los Santos Padres, simboliza el demonio y el mal. Otros creen que expresa los gusanos que roían a Job.

En la Edad Media, se creyó que el sentido literal del vocablo Behemoth no podía aplicarse al demonio y que significaba un animal particular. Santo Tomás y Calmet opinaron que era el elefante. Más tarde, otros, como Sánchez, lo traducen por toro. Pese a estos estudios, los principales demonólogos siguen teniéndolo por demonio y los representan con figura de elefante que se levanta sobre dos pies y se sirve de los otros dos como manos; tiene un vientre abultadísimo, símbolo de los placeres de la gula. Además, en el proceso de Urbano Grandier se ve que la hermana Juana de los Angeles estaba poseída por Behemoth, lo que prueba que, en realidad, es

demonio; Wierius no lo admite, sin embargo, en su organigrama de la monarquía infernal, pero confiesa que Behemoth o el elefante podría muy bien ser el mismo Satanás.

Belaam

Demonio que el 8 de diciembre de 1632 se posesionó del cuerpo de la hermosa Juana de los Angeles, religiosa de Loudun. Belaam iba acompañado de sus colegas Isaacaro y Behemoth.

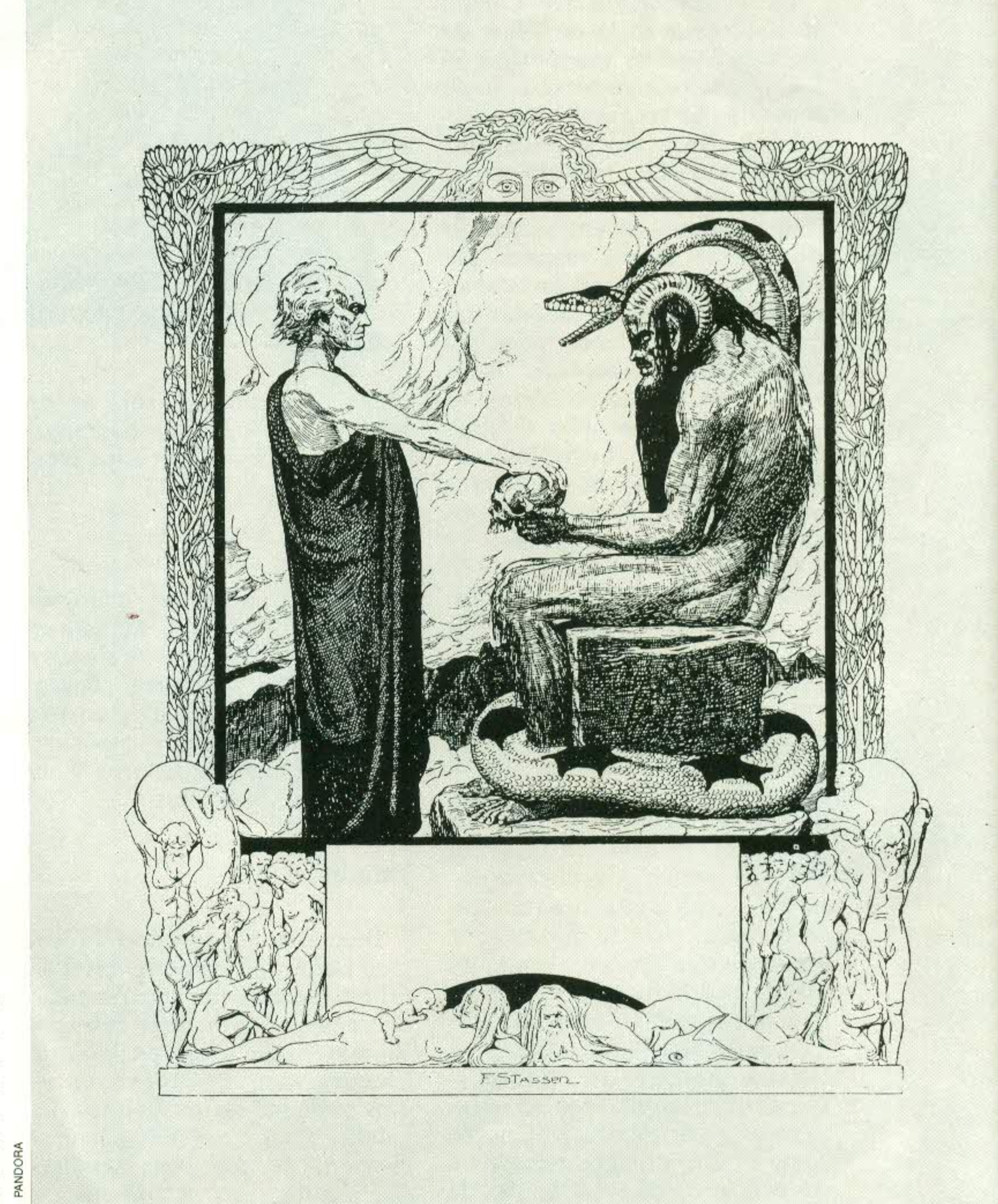
Belfegor

Demonio de los descubrimientos e invenciones. Para seducir a los hombres toma forma de mujer joven y hermosa. Los moabitas, amonitas y medianitas le adoraban con el nombre de Baalfegor. Se le representaba como un monstruo con la boca siempre abierta, a lo que debe su nombre, pues, según Leloyer, significa grieta o hendidura, porque le adoraban en cavernas y le arrojaban ofrendas por una rendija. Selden, citado por Banier, pretende que se le ofrecían víctimas humanas, de las cuales sus sacerdotes comían la carne. Algunos rabinos dicen que se le tributaba homenaje sobre el *sillico* (bacín o vaso para excrementos) y que se le ofrecía el asqueroso residuo de la digestión. Este es el motivo por el que ciertos estudiosos sólo ven en Belfegor al dios *crépitus*. También se le conoce por Beelfegor.

Belial

Uno de los cuatro príncipes del infierno. Era adorado por los fenicios y, como espíritu de la sodomía, también lo fue en Sodoma y Gomorra, pueblos cercanos al Mar Muerto. Se dice que Belial es de apariencia hermosísima, cosa sorprendente en un diablo, pero que tiene el espíritu más abominable y bestial del infierno. Algunos demonólogos sostienen que Belial es uno de los reyes del infierno y que fue creado inmediatamente después de Lucifer; se afirma que fue quien arrastró a la mayor parte de los ángeles a la rebelión y que fue de los primeros en ser expulsados del Paraíso.

Belial es citado en varios pasajes de la Biblia. El nombre de este demonio en hebreo significa *maldad, extrema maldad* o un concepto similar, como el de *destrucción, muerte, abismo, indigno,* etcétera. La Vulgata le da el significado de *príncipe del mal* o *de las tinieblas,* resultando sinónimo de Satán. Con los nombres de Belial y Berial, este demonio aparece varias veces en tratados de la literatura apócrifa, como la *Ascensión de Isaías,* los *Oráculos sibilinos* y el *Testamento de los doce patriarcas* y en algunos grimorios y libros de magia.



283. PANDORA

Belzebú

Uno de los ocho subpríncipes del infierno. A sus órdenes directas, según Abramelin el mago, están cuarenta y nueve espíritus superiores, entre los que hay que destacar a Ergamen, Alcanor, Amitia y Dorak. Se conoce también por los nombres de Belcebú, Belzebub, Belzebud, Beelzebub y Beel-zebuth, voces que derivan del hebreo *Ba'al zebub* «el dios mosca». Algunos demonólogos le consideran el jefe supremo del imperio infernal.

La interpretación más común de Beelzebub es la de «dios de las moscas», ya sea porque el Sol, que parece haberse tomado como una de las manifestaciones del dios Baal, lleva consigo las moscas o, más probablemnte, porque era invocado para ahuyentar las moscas en los sacrificios, de la misma manera que los griegos de Olimpia invocaban a Júpiter *Apomyios* (Júpiter sacamoscas). La labor principal del Belzebú era proteger a sus adoradores de las picaduras de las moscas, mosquitos y otros insectos. A este efecto, los acaronitas llevaban unos amuletos que guardaban cierta semejanza con los escarabeos egipcios.

Casi todos los demonólogos miran a Belzebú como al soberano del tenebroso imperio, y cada uno lo pinta según sus conocimientos. El uno lo hace alto como una torre, el otro de una talla igual al ser humano, algunos lo representan bajo la forma de una serpiente y aún hay otros que lo ven bajo las facciones de una hermosa mujer. Palingenes dice que tiene una talla prodigiosa y que está sentado en un trono inmenso. Añade que tiene la frente ceñida por una banda de fuego, henchido el pecho, abotargado el rostro, brillantes los ojos, levantadas las cejas y amenazador el gesto. Tiene la nariz sumamente larga, dos grandes cuernos en la cabeza y es negro como el ébano, tiene pegadas a sus espaldas dos grandes alas de murciélago, sus pies son largas patas de ánade, su cola es de león y está cubierto de largos pelos desde la cabeza a los pies.



284. *Eurinomo* es uno de los diablos principales, llamado también príncipe de la muerte.

284. ARIES

Cimerio

Poderoso demonio, marqués del imperio infernal. Manda en los países africanos y va siempre montado en un corcel negro. Manda veinte legiones y enseña gramática, lógica y retórica. Descubre también tesoros y revela las cosas ocultas.

Dagón

Demonio de segundo orden, gran hornero en la corte infernal. Primitivamente fue una divinidad adorada en Asiria, cuyo culto pasó más tarde a los pueblos de Canaán, convirtiéndose en el dios principal de los filisteos. La palabra Dagón, etimológicamente viene de *dag,* raíz semítica que significa *pez,* y con ella están conformes todas las representaciones de los monumentos antiguos, que, aparte pequeñas diferencias, nos muestran a esta deidad como un monstruo con la figura de hombre de su mitad superior y de pez en la inferior.

Eurinomo

Príncipe de la muerte, diablo principal, llamado también *Eurinomio* y *Eurynomo.* Era creencia popular en Delfos que devoraba la carne de los muertos y sólo dejaba los huesos. Tiene unos colmillos muy grandes y agudos, y un cuerpo deforme y lleno de llagas; cubre sus fealdades con una piel de zorra. En la estela de Delfos estaba representado sobre unas alas de buitre y con afilados dientes parecidos a los del tigre.

Exael

Según *El libro de Henoch,* es el ángel caído que enseñó a los

hombres el arte de fabricar las armas y máquinas de guerra, las obras de oro y plata, y el uso de las piedras preciosas y afeites.

Fleurety

Según magos y hechiceros es el teniente general del infierno. Tiene directamente a sus órdenes a Bathym, Pursan y Abigar. También se le reconoce por la grafía Fleuretty.



Furcas

Demonio que se muestra bajo la figura de un hombre con una larga barba y los cabellos blancos. Monta un enorme corcel y lleva en una mano un agudo dardo. Le obedecen veinte legiones de diablos y enseña filosofía, lógica, retórica, quiromancia, astronomía y piromancia, así como las demás artes adivinatorias relacionadas con el fuego.



Gamigin

Gran marqués de los infiernos. Generalmente se aparece bajo la forma de caballito y le obedecen treinta legiones de demonios. Cuando toma el aspecto de hombre tiene una voz ronca y diserta sobre las artes liberales. Cuando se le exorcisa hace comparecer delante del mago o hechicero las almas de los que han perecido en el mar y las que habitan en la parte del purgatorio llamada Cartagra (aflicción de las almas).

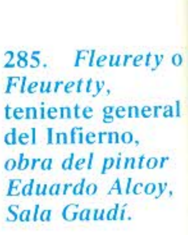
Haborimo

Duque de los infiernos. Preside los incendios. Se deja ver a caballo de una víbora con tres cabezas: una de serpiente, otra de hombre y la tercera de gato. Lleva en la mano una antorcha encendida y manda veintiséis legiones de diablos.

Iblis

Nombre que, al parecer, daban al diablo los antiguos persas, y cuyas tradiciones fueron recogidas por Mahoma. Iblis o Eblis aparece en el Corán, sobre todo en la historia primitiva, opuesto a la creación de Adán y como seductor de Eva en el Paraíso Terrenal. Cuando Alá hubo formado a Adán de barro y le hubo inspirado el soplo de vida, ordenó a los ángeles que se postrasen ante él; Iblis fue el único que se negó a ello, porque habiendo sido creado a base de fuego, juzgó que se rebajaba su dignidad si adoraba al que había sido hecho de tierra mojada.

Por esto fue desterrado Iblis y maldecido por el Señor, pero entonces pidió que se le aplazase la pena hasta el día del Juicio Final, cosa que le fue concedida, así como la de poder apartar a los que no fuesen fieles servidores de Dios. Lo primero que hizo, tan pronto como Adán y Eva entraron en el Paraíso fue indu-



285 ARIES

285. *Fleurety* o *Fleuretty,* **teniente general del Infierno,** *obra del pintor Eduardo Alcoy, Sala Gaudí.*

cirles a que comiesen del fruto prohibido.

Kobal

Demonio muy pérfido, que se dice que muerde riendo. Se le considera que es el director de los teatros del infierno y patrón de los comediantes.

Leviatán

Muchos demonólogos son de la opinión de que Leviatán o Leviathan es el gran almirante del infierno, gobernador de las comarcas marítimas de Belzebú. Por su parte, algunos magos afirman que es uno de los cuatro espíritus que presiden los puntos cardinales; a Leviatán le corresponde el Sur o Mediodía. Abramelin el mago lo tiene por uno de los cuatro príncipes del infierno.

En el libro bíblico de Isaías se lee que el día de la caída de Babilonia, «aquel día castigará Yavé con su espada pesada, grande y poderosa, al Leviathan, serpiente huidiza; al Leviathan, serpiente tortuosa, y matará al dragón que está en el mar». En este pasaje bíblico, Leviathan simboliza la maldad refiriéndose al demonio de la forma del rey de Babilonia, que para los hebreos compendiaba todos los vicios y pecados del paganismo. Según los libros apócrifos, el Leviathan fue creado por Yavé el quinto día, junto con los grandes cetáceos, y es conservado con vida para servir de alimento a los bienaventurados en el mundo futuro.

Licas

Demonio de un negro intenso como el carbón. Todo su cuerpo hiede y va cubierto totalmente con una piel de lobo. Favorece los rituales de magia negra, en especial aquellos que emplean muñecas vudú.



286. *Lucífugo Rofocale,* **primer ministro del Infierno,** *obra del pintor Eduardo Alcoy, Sala Gaudí.*

286 ARIES

Lilith

Demonio femenino. Nombre que da el Talmud a una supuesta mujer de Adán, madre de monstruos, gigantes y demonios; según los rabinos, no quiso someterse a su marido y lo abandonó para vivir en la región del aire. Para los cabalistas es uno de los siete demonios principales, el del viernes, que oponen al genio de Venus; tiene la figura de una mujer desnuda cuyo cuerpo termina en cola de serpiente.

Los libros canónicos de Israel dan el nombre de Lilith a una especie de espectro o fantasma femenino que se aparecía durante la noche. Era una joven de rara belleza y venía a desempeñar un papel semejante al de la antigua lamia o al del demonio súcubo de la Edad Media y Renacimiento. San Jerónimo traduce, en efecto, el vocablo *lilith* por *lamia,* y en esto se adaptó a las creencias populares, interpretándolo en el sentido de monstruo nocturno. El verdade-



287. El diablo *Nebiros*, mariscal de campo e inspector general del Infierno, *obra del pintor Eduardo Alcoy, Sala Gaudí.*

ro significado de la voz hebraica *Lilith* no se conoce, pero puede corresponder al *lilîtu* babilónico, demonio de las tempestades. Se dice que el demonio Lilith habita en el desierto o en las ruinas abandonadas, y también en la tienda que el malvado deja al morir.

Lucifer

Emperador del infierno. Su nombre es la traducción latina de la palabra griega *Phosphoros*, que significa «portador de la luz», con la que se designaba la estrella matutina y verpertina, es decir, el planeta Venus.

Para los magos, Lucifer es el espíritu que preside en Oriente; se evoca e invoca los lunes, en un círculo en cuyo centro se ha escrito su nombre. Lucifer manda a los europeos y asiáticos y toma la forma de un niño muy hermoso. Lucifer (del latín *lucin*, luz y ferre, llevar) trata de seducir a las personas por medio del orgullo, la soberbia y la altivez. Para la Iglesia de Satán de San Francisco de California, Lucifer representa el aire y la ilustración, mientras que para Abramelin el mago es uno de los cuatro príncipes del infierno.

Lucífugo Rofocale

Según los principales demonólogos es el primer ministro del infierno. Tiene bajo sus órdenes a Bael, Agares y Marbas. Ostenta el supremo poder sobre todas las riquezas y tesoros del mundo.

Magot

Uno de los ocho subpríncipes del infierno. Manda sobre numerosos espíritus malignos en colaboración con Asmodeo y Kore. Favorece la búsqueda de tesoros y minas.

Nebiros

Mariscal de campo e inspector general del infierno. Tiene bajo sus órdenes directas a Aypero, Nabero y Glasiabolo. Posee el poder de causar mal a quien quiere y enseña todas las propiedades y virtudes de los metales, minerales, vegetales y animales puros e impuros, así como el arte de adivinar el porvenir, pues es uno de los mejores nigromantes del infierno.

Nergal

Nombre del demonio más poderoso entre los antiguos caldeos, que fue particularmente adorado en Babilonia. Nergal presidía el reino de los muertos; se le tenía por un lugar subterráneo lleno de polvo y sin luz, en donde las sombras de los difuntos esperaban la ayuda de los vivos.

El término Nergal significa «señor de la gran morada», pero algunas veces se le llamaba

Mes-tam-ta-e-a, es decir, «el que sale del Mes-lan», nombre del templo consagrado al dios de los infiernos en la ciudad de Kutha. Los babilonios lo consideraban como el dios prototipo de la destrucción, especialmente por el hierro. Su ideograma era la espada y se acostumbraba a representarlo como un león que buscaba la presa.

Nergal encarnaba, asimismo, a la divinidad de la peste que diezmaba a los mortales; en esta labor cruel era ayudado por catorce demonios, cada uno de los cuales guardaba una puerta del infierno. Se consideraba que Nergal, en compañía de los demás dioses, fijaba la hora fatal en la que el hombre había de dejar la morada terrestre. Esta divinidad infernal tenía por esposa a Ereskigal, «princesa de la gran tierra», o región de los infiernos.

Los demonólogos y magos tienen a Nergal como demonio de segundo orden. Para ellos es el jefe de la policía del infierno y primer espía honorario de Belzebú, bajo la vigilancia de Lucifer.

Nibas

Demonio de orden inferior que confiere los placeres pequeños en el infierno. En cierta manera, es inspirador de las visiones, sueños fantásticos, profecías y éxtasis de los mortales.

Nisroth

Demonio de segundo orden, jefe de la cocina de Belzebú. Se le tiene por señor de las tentaciones delicadas y de los placeres de la mesa.

Pititis

Demonio femenino que en el ejército infernal desempeña el cargo de cantinera y concubina. También se le llama Scheva y se le evoca solamente en los casos de perfidia, amor mentiroso, vanidad, estafa y robo.

Pursan

Gran rey del infierno. Se aparece bajo forma humana, pero con cabeza de león. Lleva una culebra furiosa y monta en un oso; le precede continuamente el sonido de una trompeta. Conoce a fondo el presente, el pasado y el futuro, y descubre las cosas ocultas y los tesoros. Se le considera el padre de los buenos espíritus familiares. Le obedecen veintidós legiones de diablos. Según algunos demonólogos y magos está bajo las órdenes directas de Fleurety.

Sargatanas

Brigadier del imperio infernal. Tiene bajo sus órdenes a Lovay, Valefar y Forahu. Posee el poder de conceder el don de la invisibilidad a sus seguidores, así como el de enseñar a abrir toda clase de cerraduras y permitir ver lo que pasa en el interior de todas las moradas.

Satanás

Jefe de los demonios y del infierno, según los teólogos es el mismo Lucifer e, incluso, Luzbel, pero los ocultistas consideran que todos ellos son demonios diferentes. Abramelín el mago tiene a Lucifer y a Satán con dos príncipes del infierno. Satanás o Satán es citado en varios libros de la Biblia. En los del Nuevo Testamento, con su habilidad extraordinaria de tentador pretende desviar a Jesús de su sagrada misión de redimir el mundo. En todos los pasajes bíblicos se le representa como un ser con capacidad de poder actuar, no tan sólo sobre la mente, sino también sobre el cuerpo humano.



288. PUCK

288. Miniatura del s. XVI que ilustra el pasaje del Apocalipsis sobre el combate de Satán y los saltamontes contra los hombres.

Según los principales demonólogos, Satanás es el príncipe revolucionario y jefe del partido de la oposición en el gobierno de Belzebú. Cuando los ángeles se rebelaron contra el Señor, Satanás, gobernador entonces de una porción del norte del cielo, se puso al frente de los rebeldes; fue vencido y precipitado al abismo, en donde gobernó pacíficamente hasta el día en que Belzebú logró destronarle y reinar en su lugar. Satanás también es conocido como Satanael y Sammael.

Ukobach

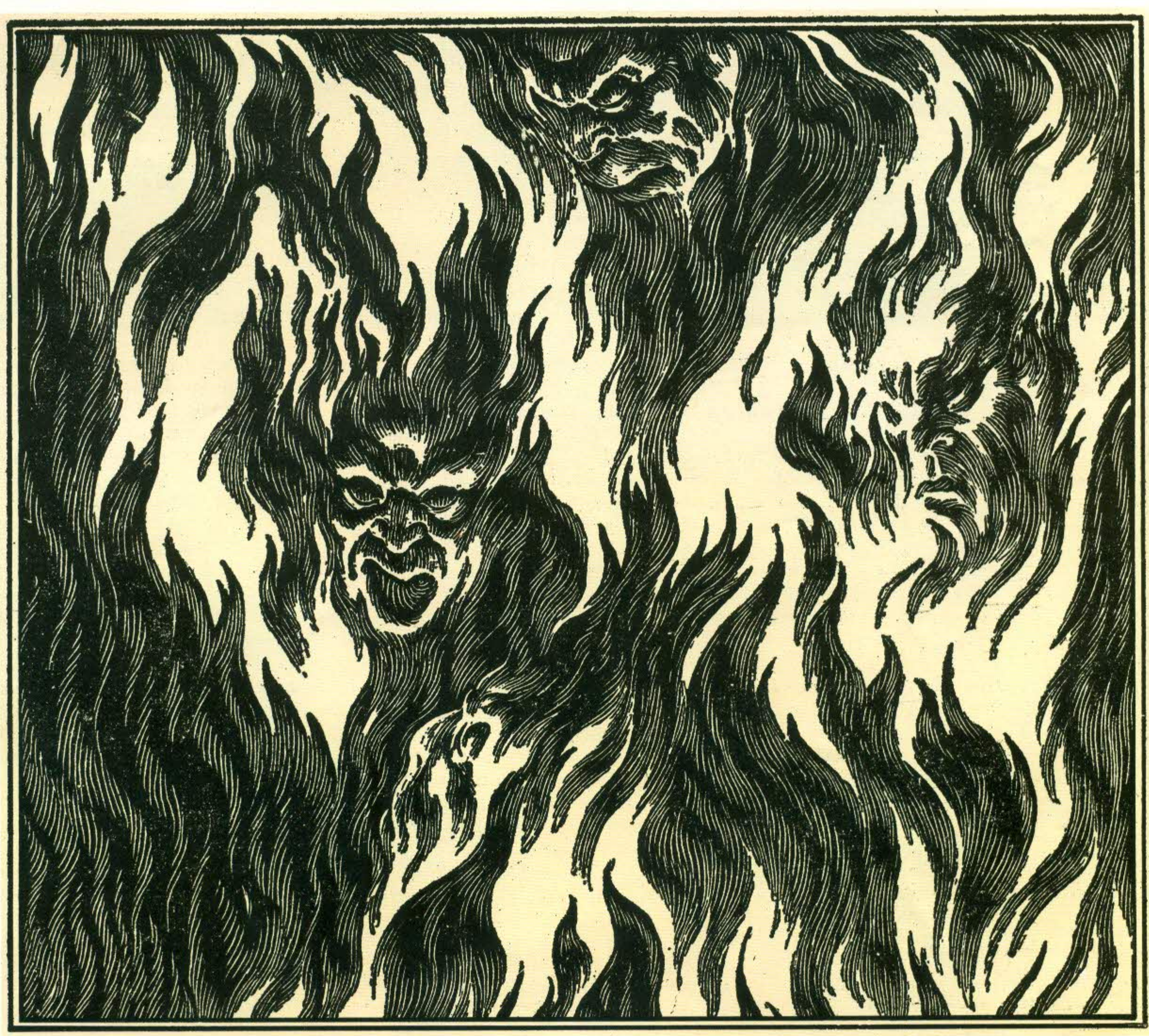
Demonio de orden inferior que se muestra siempre con una especie de aureola en torno a su cuerpo. Se le atribuye la invención de los fuegos artificiales. Es el diablo al que Belzebú tiene encargada la custodia del aceite de las calderas del infierno.

Zagam

Gran rey y presidente del infierno. Se aparece, a quienes le evocan, en forma de un toro con alas. Puede conceder el don de hacer monedas con metal, transformar el agua en vino, el plomo en plata y el cobre en oro. Está relacionado, pues, con el arte alquímico. Le obedecen treinta legiones de demonios.

Félix LLAUGÉ

289. El diablo aparece frecuentemente en la iconografía popular rodeado de llamas. ***Ilustración de Virgil Finlay para «The purple sapphire», de John Taine.***



289. PANDORA



290. El cuerpo de los posesos sufre heridas y magulladuras como efecto de las acciones a que le somete el espíritu que ha penetrado en él.

Capítulo séptimo

La posesión diabólica

Impuestos de la existencia de entes malignos, de seres diabólicos, de fuerzas infernales, hemos de hacernos una inquietante pregunta: ¿Puede el diablo posesionarse de una persona? La respuesta, desde el punto de vista teológico –así como, el ocultista–, es afirmativa.

Podemos definir la *posesión diabólica* «como penetración del demonio en el cuerpo de una persona para influir en ella con fuerzas sobrenaturales y desconocidas». En este caso, el diablo domina el cuerpo de la persona, se apodera de sus órganos y se sirve de ellos como si le pertenecieran, acciona el sistema nervioso, haciendo mover y gesticular los miembros; habla por boca del atacado empleando su mismo idioma u otros que éste no conoce, le hace cometer horribles obscenidades, lanzar monstruosas blasfemias, etc.

La persona atacada por el Maligno de esta manera tan terrible recibe el nombre de *endemoniado*. Pero el endemoniado también ha recibido los nombres de energúmeno y poseso. Según los teólogos católicos y los tratadistas religiosos, para que haya posesión diabólica se requieren las dos condiciones fundamentales siguientes:

1.º Que el demonio esté verdaderamente presente en el cuerpo del poseso, atacado o infestado, ocupándolo por entero.

2.º Que el demonio, por mediación del cuerpo así dominado, ejerza su imperio sobre el alma del poseso y sobre sus facultades, en la medida en que éstas dependen del cuerpo para sus operaciones.

Se entiende, pues, por posesión diabólica o demoníaca el estado particular de vejación que experimenta un cuerpo humano cuando el diablo penetra en él, permanece allí y ejerce tan tiránico y horrible dominio sobre las facultades de la víctima, que queda impedida casi por completo de toda actividad humana.

Como veremos, en general, la posesión se caracteriza por una catalepsia del organismo, un estado de sonambulismo y una extraña y sorprendente sustitución parcial del alma de la víctima, que se ve reducida a la impotencia por otro poder sobrenatural, el del demonio. Este anima y mueve aquel cuerpo a su capricho y antojo.

«El está allí (el demonio) como otro yo; parece entonces que tengo dos almas, de las cuales una, privada del uso de sus órganos corporales y manteniéndose como alejada mira lo que hace la otra» (padre J. J. Surin, exorcista y poseso en el célebre caso de Loudun, en la carta que envió al padre D'Attichy el 3 de mayo de 1635).

¿A qué obedece la posesión?

Admitidos los puntos anteriores hemos de hacernos nuevas

preguntas esenciales para comprender dicho proceso diabólico. ¿Por qué razón el demonio penetra en un cuerpo humano? ¿Por qué se apodera de su voluntad y da lugar a fenómenos tan extraños como incomprensibles? ¿Lo hace, quizá, para demostrar a los mortales su poder? No hemos de olvidar que, en muchas ocasiones, la ciencia no puede nada contra los posesos y que la Iglesia ha de emplear todos sus recursos para combatir al diablo en tales trances, y no siempre con éxito.

¿Acaso pretende, con ataques de tal naturaleza, que el hombre no olvide que el diablo existe y que posee un enorme poder sobre las cosas naturales? En lo que sí están de acuerdo los teólogos es en que el demonio se posesiona de una persona con el consentimiento de Dios, pues si el Hacedor quisiera, el diablo no podría manifestar su poder maligno.

En muchas ocasiones hemos indicado que la más antigua tradición sinóptica explica el gran número de relatos de expulsiones de demonios de los cuerpos humanos en los Evangelios: la aparición de Jesús, del Mesías, significa para Satán un duro golpe, una crisis, en la que el ser maligno concentra una vez más todas sus fuerzas y poderes. El gran número de expulsiones y curaciones de endemoniados atestiguaba igualmente el poder taumatúrgico de Jesús.

Los teólogos justifican la disminución de endemoniados a medida en que avanzó el cristianismo, debido al bautismo. Como es sabido, en éste se realizan una serie de exorcismos destinados a desalojar al diablo de aquel cuerpo e impedir que pueda retornar a él. Por decirlo de una manera más comprensible, el bautismo viene a ser una especie de vacuna contra las fuerzas diabólicas, pero, como ocurre con las vacunas, no es infalible y, en algunos casos, falla, con el consentimiento de Dios, lo que explica el por qué de algunas posesiones modernas y contemporáneas.

Al hablar de la posesión diabólica, el R. P. F. Girolamo Menghi, en su *Compendio del l'arte esorcistica*, asegura que la misma tiene lugar «por expreso permiso de Dios», y cita cinco razones generales, «además, de muchas otras aplicables a cada caso». Y aclara: «Algunas veces, ciertas personas son poseídas por el diablo para acrecentar su mérito».

Llegados a este punto hemos de pasar a estudiar una cuestión tanto o más interesante que las anteriores: ¿Cómo entra el ser maligno en el cuerpo de una persona? ¿Cuál es el órgano que sirve de puerta de entrada? La gran mayoría de exorcistas y demonólogos aceptan la creencia del R. P. Canale *(Del modo di conoscere et sanare el maleficiati*, Brescia, 1614), quien asegura: «Cuando el diablo penetra en el cuerpo humano se aparece antes con la figura de algún cadáver fallecido de mala manera, o en


291 A.G.E.

291. ***Crucifixión de San Andrés por Lluis Borrasá,*** **detalle de los caballeros endemoniados.**



292. El éxito obtenido por la película *El Exorcista,* ha impulsado a los productores al rodaje de una continuación en la que Satán vuelve a arremeter contra Reagan, la niña posesa de la primera parte.

forma de espantoso animal que se desvanece de improviso y, a continuación, entra en el futuro endemoniado, casi siempre durante la noche o en lugares propicios al terror, apreciándose en sus víctimas determinadas señales...

«A menudo utiliza la boca o las orejas, como si fuera un topo, según me han contado varios posesos, a los cuales –mientras dormían– les pareció que el demonio corría por su interior y cuando se despertaron descubrieron en su cuerpo signos inequívocos de que el infernal poder ya moraba en ellos.

«Algunos demonios entran golpeando el cuello y otros miembros del endemoniado. En general, utilizan mil procedimientos distintos, según las características particulares de sus víctimas. Explicar sus métodos sería una larga tarea...»

Tenemos aclarado, pues, lo que es la posesión diabólica, el por qué de la misma, los motivos del diablo y la manera en que se realiza la posesión. Pero no todo está dicho, ni mucho menos. Una de las muchas preguntas que aún podemos hacernos, y la cual palpita en el actual mundo de la magia negra, de la magia maléfica, tanto en Europa como en Africa y en América, es la siguiente: ¿Puede utilizarse la magia para endemoniar a una persona? La cual pasamos a responder desde el punto de vista de la hechicería y del ocultismo.

La posesión provocada

Sabemos de los poderes maléficos de ciertos magos y hechiceros, de la potencia de ciertos rituales de magia negra y de vudú..., por lo que no debe sorprendernos que una persona pueda ser endemoniada valiéndose de un maleficio o hechizo, por parte de un hechicero o un brujo, debido a una venganza. Al menos, ésta era la creencia de los siglos pasados, creencia que aún está firmemente arraigada en el mundo de la magia actual.

Muchas veces se lee en los textos históricos, que una bruja, habiéndo sido insultada u ofendida por alguien hace que el demonio penetre en el cuerpo de su enemigo, para atormentarlo. En otras ocasiones, el motivo es que el hechicero o mago quiere hacerse con el amor de una mujer que le ha rechazado, y para ello pacta con el diablo para que la endemonie, como parece que sucedió en el caso de una mujer de Piacenza (Italia), en 1920.

En estos casos se consideraba que para provocar la posesión diabólica no era necesario establecer un pacto personal con el diablo, sino que bastaba realizar uno de los rituales malignos contenidos en los recetarios o grimorios de los magos. A continuación, para comprender cómo actuaban –y actúan– algunos magos cuando querían vengarse de un enemigo, sin que éste supiera de donde venía el maleficio, damos a conocer un ritual contenido en *La Magia Suprema,* de Jonás Sufurino, escrita en el monasterio de Brocken, en el año 1001. Dice así:

«Yo... *(aquí debe decirse el propio nombre; el del oficiante),* de parte de Dios omnipotente mando que se me aparezca el demonio, so pena de desobediencia a los preceptos superiores. Yo, por el poder de la magia negra liberal, te mando, ¡oh, demonio, Lucifer o Satanás, que te metas en el cuerpo de... *(aquí se dice el nombre de la persona a quien se desea endemoniar),* a quien deseo causar mal y, asimismo, te ordeno, en nombre de ese mismo Dios omnipotente, que no te retires de su cuerpo, mientras yo no tenga nada que ordenarte y me hagas todo aquello que yo deseo y consiste en... *(aquí se dice lo que se desea que haga el demonio.)*

¡Oh, gran Lucifer, emperador de todo lo que es infernal, yo te prendo y te detengo, y te amarro en el cuerpo de... *(se dice el nombre de la persona a la que se quiere convertir en posesa),* en la misma forma que tengo preso y amarrado este gato negro. Con el fin de que hagas todo cuanto quiero te ofrezco este gato negro, que te daré cuando hayas realizado mis deseos.»

Así que el demonio había cumplido su misión, el hechicero acudía al sitio en que había realizado el maleficio y decía por dos veces consecutivas: «Lucifer, Lucifer, aquí tienes lo que te prometí». Y seguidamente soltaba el gato. Por supuesto, la efectividad de dicha malfetría diabólica dependía de la calidad del operador, es decir, de los poderes del mago. Incluso, se ha llegado a decir que en el ritual narrado faltan algunos pormenores para que lo hagan realmente trascendente.

¿Cómo se distingue el endemoniado?

Los teólogos han establecido normas para estudiar a los su-



293. HAMMER

293. El hombre, a lo largo de la historia, ha intentado siempre ponerse en contacto con el diablo para obtener beneficios.

puestos endemoniados, para clasificar las señales que han de discenir al verdadero poseso de una persona atacada por una dolencia nerviosa o mental, o de un simulador. Los racionalistas han atacado mucho a los que creen en la existencia del diablo y han acusado a los médicos y religiosos del pasado de negligencia y de credulidad en demasía. Los anticlericales aseguran que era fácil tener por posesión demoníaca verdaderos casos de demonomanía (estado de depresión mental acompañado de concepciones delirantes de carácter religioso, en el que el enfermo está perseguido por la idea de que lo posee el demonio o de que el diablo y el infierno le causan un terror que llega hasta la locura) y otros fenómenos psicológicos que en nuestros días se tienen comúnmente como de orden natural.

Como veremos por los hechos que se relatan en los capítulos siguientes, reducir sin suficiente fundamento los innumerables casos de posesión citados en la historia a los casos puramente naturales y patológicos observados en las clínicas de los modernos psiquiatras es tomarse muy a la ligera un fenómeno tan sorprendente como intrigante.

Hemos de admitir que en el pasado hubo casos en que la demonomanía fue confundida con la verdadera posesión diabólica, pero también reconocemos que los médicos y teólogos de entonces no eran tan estúpidos como se pretende hacernos creer. En el mismo *Ritual romano*, el primer consejo que se da al exorcista es el de la desconfianza: «In primis ne facile credat aliquem a daemonio obsessum esse...» (En primer lugar no crea fácilmente en la posesión demoníaca de alguien...).

No está de más recordar que los Evangelios ya distinguen entre posesión y enfermedad, y que aquélla era producida por el demonio. En efecto, cuando Jesús envió en misión a sus apóstoles por primera vez, les transmitió sus poderes diciendo: «Sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios.» (San Mateo, X, 8).

Las señales que distinguen al endemoniado se dividen en los dos grupos siguientes: *señales ciertas* y *señales dudosas*. Entre las primeras se encuentran las *intelectuales* y las *corporales*.

Las *señales ciertas intelectuales* son:

a) Cuando el endemoniado pronuncia frases en un idioma que ignora completamente en su estado normal, y entiende lo que se dice y se le manda en aquella lengua desconocida. Es decir, que existe un verdadero estado de xenoglosia y que los conocimientos no son expresiones del inconsciente del sujeto.

b) Cuando el supuesto poseso revela cosas ocultas o muy distantes que el endemoniado no puede conocer por medios naturales (clarividencia extraordinaria), y no aparece motivo para tal revelación o ésta encierra in-

romper objetos muy resistentes o sostener pesos anormales, si ya no se trata de actos que excedan las fuerzas humanas (como, por ejemplo, que una débil mujer rompa gruesas cadenas de hierro).

En los relatos de endemoniados se señala siempre que la fuerza reunida de varias personas no es capaz de dominar ni sujetar a los atacados. Son muy interesantes al respecto los casos que explica C. A. Eschenmayer en su obra en alemán *Konfliktzwischen Himmel und Hölle*.

Estas señales y otras semejantes no prueban con certeza la posesión diabólica, pero la hacen sospechar o ayudan a confirmarla. Todo esto viene a indicar la seriedad con que son estudiados e investigados todos los supuestos casos de endemoniados, en contra de la posición adoptada por los escritores no religiosos. Por ejemplo, Aldous Huxley, en su obra *Los demonios de Loudun,* niega rotundamente la actuación del diablo y quiere demostrar que este célebre caso no fue nada más que un asunto político-sexual entre Urbano Grandier, sor Juana de los Angeles y el cardenal Richelieu.

Insistiendo sobre este punto, hemos de señalar que ya desde los primeros tiempos del cristianismo se tuvo mucho interés en desenmascarar a los simuladores. Al respecto es muy interesante e ilustrativa la obra *Tratado de las supersticiones y hechicerías,* del franciscano español Martín de Castañega, cuya primera edición se publicó en Logroño, en 1529. Este predicador del Santo Oficio nos dice en uno de los capítulos: «Para hablar y determinar de los que dicen que son arrepticios o endemoniados, y atormentados del demonio, primeramente es de notar y examinar con mucha vigilancia qué espíritus sean aquellos de que dicen que la persona es atormentada, porque por experiencia se ha visto que algunas personas, en especial mujeres, por su propia malicia, como alguna vez fin-



294. PICAZO

294. A menudo se ha confundido un ataque de histeria con la posesión diabólica.

jurias contra Dios o contra el prójimo.

c) Cuando el sujeto predice cosas futuras que han de suceder y suceden (precognición extraordinaria).

Las *señales ciertas corporales* son:

a) Aquellas en que el endemoniado, sin medio natural alguno, obra de un modo contrario a las leyes de la gravedad (levitación extraordinaria), tal como se ha detallado en el capítulo *Los endemoniados y la levitación,* de esta Enciclopedia.

b) Transformaciones monstruosas o espantosas de la cara u otra parte del cuerpo. (Como estas señales se prestan, en más de una ocasión, a confusión con alguna enfermedad y, además, pueden ser acto de simulación o superchería, muchos tratadistas acostumbran encuadrarlas en el apartado de señales dudosas, como también nosotros haremos.)

c) Los sorprendentes cambios de voz y personalidad, que por el motivo arriba apuntado creemos más conveniente tenerlos como señal dudosa.

d) Cuando el sujeto da pruebas de grandes dolores o tormentos al aplicársele a hurtadillas un objeto bendito, una reliquia sagrada, agua bendita...

Cuando no aparece ninguna de estas señales no puede existir certeza de posesión diabólica.

Las denominadas *señales* dudosas son:

a) Los gritos y aullidos desesperados que da el endemoniado.

b) La transformación de su rostro o de otra parte de su cuerpo de una manera horrible y espantosa.

c) Los movimientos violentos, sorprendentes e incomprensibles, como girar la cabeza 180 grados.

d) La inquietud frenética que lleva al sujeto a lugares desiertos.

e) Los cambios de voz y personalidad.

f) El aumento extraordinario de fuerzas físicas que le permite

gen que están espiritadas o endemoniadas por algunos descontentos, que tienen de sus esposos o maridos, o por grandes amores carnales que tienen con alguno, o por terribles tentaciones de la carne, que el demonio enciende en ellas, y algunas veces los mismos conjuradores son partícipes de estos engaños; y esto se puede ver y conocer en su gesto, si lo tienen bueno y sano, y en los tiempos e intervalos claros y alegres que tienen, cuando se descuidan y se apartan de aquella imaginación y pensamiento, o cuando les hablan de aquello que tienen en su corazón. Y que de éstas hay muchas por experiencia se ha visto, por las ruines muestras que de sí han dado, y por los malos fines en que han fenecido».

Asimismo hemos de destacar que Benedicto XIV (muerto en 1758), en su obra *De Servorum Dei Beatificatione et de Beatorum Canonizatione,* pone en guardia contra los simuladores, diciendo: «Muchas personas se llaman posesas, y en realidad no lo son, bien porque teman serlo, y de ellas trata el Concilio de Trullo en su canon LX: *Aquellos que hacen como si estuviesen poseídos del demonio y en la perversidad de sus costumbres osan imitar la figura y actitudes de los posesos deben ser castigados de todos modos;* o bien porque los mismos médicos llaman posesos a muchas personas que no lo son...»

De todo ello se desprende que la Iglesia tenía mucho cuidado a la hora de declarar que una persona estaba posesa o endemoniada, por lo que no existe motivo para dudar de que realmente fueron atacados por el demonio los hombres y mujeres que la historia nos cita. Quienes niegan su existencia lo hacen por motivos puramente antirreligiosos.

Formas de la posesión

Pasemos ahora a estudiar las distintas formas en que el demonio se posesiona de un cuerpo humano. Por lo general, se distinguen cuatro modos en que el ser maligno puede infestar o apoderarse de una persona. A saber:

1.º En cuanto penetra en la misma alma. Aunque con respecto a ésta consideran los teólogos que no puede haber posesión, sino, a lo más, obsesión, porque –como nota San Agustín y es doctrina común de los Santos Padres y de Santo Tomás, entre otros teólogos tratadistas– es atributo exclusivo de Dios penetrar con poder absoluto y sin consentimiento del hombre en el alma. Este poder no es concedido al ángel bueno, y mucho menos al demonio.

Esto quiere decir que el diablo nunca se posesiona del alma ni está unido al cuerpo como el alma humana, sino que ésta se encuentra privada de su instrumento necesario. El espíritu maligno permanece en el cuerpo, íntimamente presente y actuante *quasi*


295. PANDORA

295. En muchos casos el diablo recurre a engaños para que la víctima no se oponga a la posesión.





296-297. Dos escenas de la famosa película *El Exorcista*, que ha demostrado la curiosidad que siente la gente de nuestro siglo ante todo lo relacionado con el diablo.

ab intra, obrando, respecto al alma, como un agente motor externo.

Por lo común, por obsesión diabólica se entiende que el diablo se apodera del sujeto exteriormente, atormentándole en los sentidos externos e internos, induciendo violencias o males físicos, pero actuando siempre como motor externo, sin entrar en el cuerpo de la víctima.

2.º En cuanto penetra en el compuesto hombre o en el cuerpo humano vivo. En esta penetración hay dos grados: el más perfecto es el que afecta al alma humana que forma con el cuerpo un ser sustancial y ejerce los actos propios de la vida, pero esta posesión –a decir de los teólogos– tampoco está al alcance del demonio.

3.º En cuanto el demonio mora en el hombre como un piloto que se halla dentro de la cabina de un avión o un automovilista ante el volante del coche, sin formar un ser sustancial, aunque influye en la dirección y comportamiento del vehículo. Así el demonio mueve los labios del endemoniado para producir sonidos y palabras que parecen de la propia víctima y que muchas veces ella misma no entiende; y mueve su cuerpo y lo sostiene en el aire contra las leyes de la gravedad, etc. De esta manera se explican los fenómenos siguientes:

a) La dualidad o multiplicidad de personalidades que aparecen en el endemoniado.

b) Por qué el endemoniado, en la mayoría de ocasiones, no pierde la conciencia psicológica de lo que pasa en su persona.

c) Que el poseso no sea responsable de aquellos actos que el demonio ejecuta por medio de su cuerpo.

Este estado es el que se llama en su sentido más estricto *posesión diabólica* y ha sido divulgado modernamente por varios filmes, entre los que hay que destacar *El exorcista*.

En la posesión se da a menudo el hecho de que el infestado pierde el conocimiento y queda en un estado de sonambulismo; entonces el diablo desempeña el papel del alma.

En otras ocasiones, la posesión toma una forma lúcida, o sea que el atacado no pierde conciencia de su personalidad habitual. En medio del terrible espectáculo que presenta en la crisis, tiene plena conciencia de lo que ocurre con su persona; es una especie de espectador de su otra personalidad actuante.

4.º Es el modo de infestación diabólica que hemos descrito con el nombre de *obsesión*. Pero según el padre Poulain –en su obra *Des graces d'oraison*– la obsesión tiene lugar cuando el demonio no hace perder el conocimiento a la persona, pero la atormenta de manera que pueda comprobarse su acción.

Por todo lo expuesto, se ve que el fenómeno de la posesión demoníaca no se ha tomado nunca a la ligera y que los teólogos y exorcistas se han esforzado siempre en desenmascarar a los simuladores, identificar a los que estaban verdaderamente enfermos y luchar, por tanto, contra el demonio. Hoy, como antaño, sigue habiendo endemoniados y exorcistas que luchan contra los entes malignos y la posesión diabólica se cobra sus víctimas, aunque éstas no aparezcan en las crónicas de sucesos de los periódicos. Pese a los avances de la civilización, el demonio continúa ahí, en torno nuestro.

Félix LLAUGÉ